

Selva

de materias
predicables e
instructivas

para dar ejercicios a sacerdotes

*Imprescindible
para
sacerdotes y
seminaristas*

Edición de 1864

San Alfonso María de Ligorio

Este libro es gratuito, de dominio público.
Se editó hace más de 100 años y carece
de derechos de autor.

★ ★ ★ ★ ★

Esta imagen de la portada
está en dominio público,
por deseo expreso del
autor, Peter Dargatz,
que permite su uso
para fines personales y
comerciales, además
de la creación
de obras adaptadas
a partir de la
imagen original.



Origen: <https://pixabay.com/es/catedral-de-santa-maria-fürstenwalde-180865/>

★ ★ ★ ★ ★

Si usted, lector, propaga este libro,
podrá hacer **mucho bien** a las
almas, colaborando en su salvación
y santificación, **premiándose** Dios
abundantemente.

★ ★ ★ ★ ★

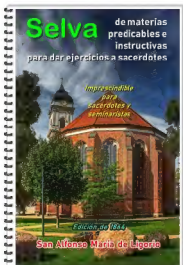
Este libro debe visualizarse al 100% de zoom

Puede **descargar** más **libros** como éste aquí:
<https://www.mediafire.com/folder/rax8as9udjs08>

(Nota del autor de este archivo PDF)

Ruego a usted, amable lector, que **pida mucho** a Dios
por mí. Yo también **lo haré** por usted. *Muchas gracias.*

**Este libro también
puede imprimirse**



SELVA
DE
MATERIAS PREDICABLES
É INSTRUCTIVAS,

PARA DAR EJERCICIOS Á LOS SACERDOTES,
Y PARA QUE SIRVAN DE LECCION PARTICULAR Y DE
PRÓPIO APROVECHAMIENTO;

CON
UNA INSTRUCCION PRÁCTICA Y COMPLETA
PARA LOS EJERCICIOS DE MISION.

Obra escrita en italiano

POR

SAN ALFONSO M. DE LIGORIO,

Y TRADUCIDA

por D. Joaquín Rooca y Cornet.

TERCERA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA CON
LA TERCERA PARTE.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

En cuanto á Nos toch no hallamos reparo en que se reimprima.

Vich 6 Setiembre de 1864. *José Suredá, Vic. Gen.*

BARCELONA:
LIBRERIA CATÓLICA DE PONS Y C,^a CALLE DE ARCHS, N.º 8.
1864.

ÍNDICE.

	PÁG.
Nota del editor	4
Advertencias necesarias á los que dan ejercicios espirituales á los sacerdotes.	6

PRIMERA PARTE.

CAP. I.... De la dignidad del sacerdote.	9
CAP. II.... Del fin del sacerdote.	48
CAP. III... De la santidad que debe tener un sacerdote.	24
CAP. IV... De la gravedad y castigo del pecado del sacerdote.. . . .	37
CAP. V.... De cuanto daña al sacerdote la tibieza.	47
CAP. VI... Del pecado de incontinencia.	69
CAP. VII.. De la misa sacrilega.. . . .	68
CAP. VIII. Del pecado de escándalo.	79
CAP. IX... Del celo del sacerdote.	89
§. I. De la obligacion del sacerdote en procurar la salud de las almas.	id.
§. II. De cuan agradable es á Dios un sacerdote que procura por la salvacion de las almas.	97
§. III. Cuanto asegura su salvacion eterna un sacerdote que procura la salud de las almas, y cuan premiado será despues en el paraíso.	401
§. IV. Del fin, de los medios y de las obras del sacerdote que tiene celo.	405
CAP. X. De la vocacion al sacerdocio.	440

SEGUNDA PARTE.

INST. I.... De la celebracion de la Misa.	425
INST. II.... Del buen ejemplo que debe dar el sacerdote.. . . .	439
INST. III... De la castidad del sacerdote.	447

INST. IV...	Sobre la predicacion y la administracion del sacramento de la Penitencia..	460
§. I....	Del predicador.	461
§. II....	Del modo de confesar.	465
INST. V....	De la oracion mental..	476
INST. VI...	De la humildad.	487
INST. VII..	De la mansedumbre.	498
INST. VIII.	De la mortificacion, especialmente de la interior.	209
INST. IX...	De la mortificacion exterior.	224
INST. X....	Del amor á Dios.	239
INST. XI...	De la devocion á María Santísima. . . .	254

TERCERA PARTE.

Introduccion.	265
CAP. I. Instruccion para las exhortaciones. . . .	267
§. I. Exhortaciones de noche.. . . .	id.
Ejemplos de diversas exhortaciones de noche. . .	274
§. II. Exhortaciones de siembra.. . . .	278
Ejemplo de exhortacion de siembra.	279
§. III. Exhortaciones de dia.. . . .	280
Ejemplo de la exhortacion de dia.. . . .	id.
§. IV. Exhortaciones de disciplina.. . . .	282
Ejemplo de la exhortacion de disciplina.	id.
Otros ejemplos de la misma.	283
§. V. Exhortacion seguida del ósculo á tierra. . .	284
Ejemplo de esta exhortacion.	285
Sentencias para mientras se besa el suelo. . . .	286
§. VI. Exhortaciones de paz.. . . .	287
Ejemplo de la exhortacion de paz.	288
CAP. II. El santísimo rosario.	290
§. I. Parte narrativa.	id.
Ejemplo de narracion.	294
§. II. Misterios del rosario.	293
CAP. III. Actos preparatorios para la confesion de los niños.	298
Ejemplo del sermoncito.	299
CAP. IV. Soliloquios para la comunion.	302
Ejemplo de soliloquio para el pueblo.	303
Exhortacion de paz para antes de la comunion. . .	304
Ejercicios de gracias para despues de la comunion. .	306
CAP. V. Pequeño catecismo, ó sea la doctrina cris-	

tiana que ha de enseñarse á los niños.	309
§. I. Advertencia.	309
§. II. Explicaciones que deben hacerse á los niños durante la mision.	310
§. III. Del sermoncillo que despues de la doctrina se hace á los niños.	316
Ejemplo del sermoncillo á los niños.	316
CAP. VI. Del catecismo grande ó instruccion al pueblo.	318
Ejemplos funestos de los que han hecho confesiones sacrilegas.	324
CAP. VII. De la predicacion.	330
§. I. De la invencion y de las materias que debe contener el sermon.	331
Lugares comunes interiores.	331
Lugares comunes exteriores.	333
Manera de escoger los materiales.	334
§. II. Disposicion para los diferentes puntos de la predicacion.	id.
Exordio.	335
De las pruebas y de la manera de servirse de ellas.	338
De la peroracion.	341
§. III. De la elocucion.	344
De los tropos.	351
De las figuras.	353
Figuras de las palabras.	353
Figuras de los pensamientos.	355
§. IV. Memoria.—Pronunciacion.—Gesto.	357
§. V. Consejos particulares para los sermones de mision.	359
Diversos motivos para el acto de contricion.	364
De los sermones que se acostumbran á hacer en las misiones.	366
§. VI. Del ejercicio de la oracion mental.	367
§. VII. Del último sermon sobre la perseverancia con la bendicion papal.	370
Despedida.	372
De la bendicion.	374
§. VIII. Otras observaciones relativas al sermon. — Prácticas de costumbre al final del sermon.	377
De cómo se plantan las cruces.	379
Ejemplo del primer discurso.	380
De la colocacion del auditorio y del púlpito.	381

Sobre la hora del sermón.	382
CAP. VIII. Otros ejercicios que tienen lugar durante la mision.	384
§. I. Meditacion para la mañana.	id.
§. II. Discurso para los hermanos de la Congregacion.	id.
Ejemplo de este sermón.	385
Acto de accion de gracias y promesa á la Santísima Vírges.. . . .	388
§. III. Discurso para las doncellas devotas.	389
Ejemplo de este sermón.	390
Oracion á Jesucristo.. . . .	398
CAP. IX. Ejercicios devotos para despues de la mision.	399
§. I. Ejercicios generales para los fieles.	id.
Prácticas que deben observar todas las niñas que asisten á los devotos ejercicios.	401
§. II. Ejercicios relativos á los sacerdotes.	402
CAP. X. Advertencias generales para la buena direccion de las misiones.	403
CAP. XI. Obligaciones del superior de la mision.	409
CAP. XII. Virtudes particulares que los misioneros deben practicar durante la mision.	412
ARÉNDICE en que se tratan brevemente cinco puntos sobre los cuales el predicador debe instruir al pueblo durante las misiones.	416
Punto I. Del amor para con Jesucristo crucificado.	id.
Punto II. De la devocion para con la Madre de Dios.	418
Punto III. Necesidad de la oracion para la salvacion.	421
Punto IV. De cómo se han de evitar las ocasiones peligrosas.. . . .	424
Punto V. De la pérdida de las almas que por vergüenza ocultan sus pecados en la confesion.	426

FIN DEL ÍNDICE.

Nota del editor

LA edicion de la *Selva* de S. Alfonso Ligorio ha sido tan bien recibida del público, que hallándose agotados los ejemplares, vamos á publicar una edicion nueva aunque notablemente aumentada y mejorada sobre la primera.

Nuestra primera edicion contiene solamente dos de las tres partes de la *Selva*; la nueva edicion comprenderá asimismo la tercera parte, cuyo testo abulta casi tanto como las dos otras juntas, comprendiendo ramos tan importantes como son ejercicios para misioneros, instrucciones para los predicadores con especiales advertencias para los sermones de mision.

Inútil seria encarecer el mérito de una obra debida á una pluma tan autorizada y admirada universalmente como lo es la de S. Alfonso Ligorio, y aunque especialmente destinada á hacer presente al clero sus sagradas obligaciones y á instruirle en el modo de desempeñarlas cumplidamente, es indudable que así los aspirantes al estado eclesiástico como los seglares que quieren cumplir los preceptos de las virtudes cristianas, hallarán en su

lectura lecciones de utilidad suma para su provecho espiritual, especialmente en la 3.^a y nueva parte que anunciamos al público, donde encontrarán prácticas devotas para todos los actos de la vida cristiana y todas las situaciones sociales, con actos preparatorios para recibir dignamente los sacramentos, explicacion del Catecismo grande y del Catecismo pequeño ó sea de la doctrina cristiana; en una palabra la *Setca* completa, ó sea como la anunciamos al público en esta nueva edicion, es el repertorio de lecturas mas completo para fortalecerse en la fe, comunicarla al prójimo, y ejercitarse en la práctica de las virtudes cristianas.

ADVERTENCIAS NECESARIAS

Á LOS QUE DAN EJERCICIOS ESPIRITUALES Á LOS
SACERDOTES.

LA presente obra se intitula *Salva*, y no *Discursos* ó *Ejercicios espirituales*, pues aunque se ha procurado reunir la materia propia y perteneciente á cada uno de los asuntos que se proponen, no obstante, se ha prescindido del orden que requiere un discurso formado para cada una de las materias, ni se ha dado á las ideas toda la estension debida, sino que se han ido indicando descarnadas y concisas. Así se ha hecho á propósito, para que el lector, escogiendo aquellas autoridades, doctrinas y conceptos que guste, las ordene él mismo y estienda como mejor le parezca, apropiándose de este modo el discurso. Pues ha mostrado la experiencia que difícilmente el orador sagrado comunica valor y fuerza á sus palabras, si antes no se ha apropiado los sentimientos ó ideas, ó á lo menos si despues de haber elegido entre los muchos que se le presentan, no les da el orden y desenvolvimiento que se requiere al formar el discurso. A este fin se han procurado acumular con alguna abundancia pasajes de diversos autores, que significan lo mismo en el fondo, para que pueda el lector escoger á su agrado.

Esto basta para manifestar el fin de la obra. Advierta además ante todo, el que da ejercicios espirituales á los sacerdotes, el recto fin que ha de proponerse en su predi-

cacion, la cual no debe ser para captarse la fama de docto, ni de bello ingenio, ni de elocuente, sino solo el dar gloria á Dios. Procure, en segundo lugar, no darse pena para lucir en sus sermones especies peregrinas y nuevos y sublimes pensamientos, cuyo resultado es tan solo ocupar la mente de los que escuchan; en reflexionar sobre la originalidad y sutileza de los conceptos, dejando al propio tiempo árida y sin fruto la voluntad: procure únicamente decir lo que crea ser mas apto para mover al oyente y hacerle tomar alguna buena resolucion. Y á este fin, procure en tercer lugar, recordar á menudo en sus pláticas las verdades eternas, con cuya consideracion se adquiere la perseverancia, segun aquel aviso del Espíritu Santo: *Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis.* (Eccl. vii. 40.) Sacerdotes hay que casi se desdeñan de predicar de los novísimos, ofendiéndose de tratarlos al nivel de los seglares, como si no debiesen ellos á la par de los seglares morir y ser juzgados. A lo menos, pues, en sus ejercicios no dejen nunca de hacer memoria de la muerte, del juicio y de la eternidad, que son las verdades mas eficaces para inducir á mudar de vida al que las considera.

En cuarto lugar, procure, siempre que pueda, insinuar estas prácticas, por ejemplo, el modo de hacer la oracion mental, el dar gracias en la misa, el corregir á los pecadores, y en especial el modo de tomar las confesiones, mayormente de los reincidentes y de los que están en ocasion próxima; en cuyo punto yerran muchos confesores ó por demasiado rigor ó por excesiva facilidad en absolver (que es el error mas frecuente) y con esto son la causa de que muchas almas se condenen. Los pasajes latinos, oídos una vez, se olvidan: las cosas prácticas solamente es lo que retiene la memoria.

Coide en quinto lugar de tratar con respeto y con dulzura á los sacerdotes que los escuchan. Con *respeto*, mostrando hácia ellos veneracion, llamándolos por esto maestros y santos; y al declamar contra algun vicio, hable siempre en general, protestando no hablar por los que están allí presentes. Guárdese muy bien de no descender á reprochar defecto alguno de persona particular, ni de hablar con tono demasiado magistral; antes bien procure predicar en tono de familia que es el mas oportuno para persuadir y para mover. Con *respeto* y con *dulzura*, y por esto no se muestre colérico ni áspero en el decir, ni prorumpa jamás en palabras injuriosas, mas propias para irritar los ánimos que para disponerlos á la piedad.

En sexto lugar, en los sermones de terror, no induzca á los oyentes á que desesperen de su salud ó de su enmienda. Deje siempre al fin libre la puerta á cada uno, por relajado que se encuentre, para poder animarse á mudar de vida, alentandole á confiar en los méritos de Jesucristo, y en la intercesion de su divina Madre, recurriendo con la oracion á estas dos grandes áncoras de esperanza; y por lo tanto ameneste con frecuencia en todos los sermones el ejercicio de la oracion, que es el único medio para obtener las gracias necesarias para la salud.

Sobre todo, y finalmente, no espere el que predica á los sacerdotes el sacar fruto de sus esfuerzos sino de la divina misericordia, y de sus oraciones, rogando á Dios que dé fuerza á sus palabras; pues ya es sabido que el predicar á los sacerdotes suele ser casi del todo inútil; y el resolverse un sacerdote al oir los ejercicios á mudar de vida si es pecador, ó á perfeccionarla si es tibio, es casi un milagro que rara vez acontece, por cuya razon el convertir sacerdotes ha de ser mas bien á fuerza de oracion, que á fuerza de estudio.

SELVA DE MATERIAS PREDICABLES.

PRIMERA PARTE DE LAS MATERIAS PREDICABLES.

CAPÍTULO I

DE LA DIGNIDAD DEL SACERDOTE.

4. Dice S. Ignacio mártir: (*Epist. ad Smyrn.*) que el sacerdocio es la suprema dignidad entre todas las dignidades creadas: *Omnium apex est sacerdotium*. S. Efren (*de sacerdot.*) la llamaba dignidad infinita: *Miraculum est stupendum, magna, immensa, infinita sacerdotum dignitas*. S. Juan Crisóstomo dice, que el sacerdocio si bien se ejercita en la tierra, debe no obstante enumerarse entre las cosas celestiales: *Sacerdotium in terris peragitur, sed in rerum celestium ordinem referendum est.* (*Lib. 3. de Sacerdot.*) Casiano (*in Catal. Glor.*) decía que la dignidad del sacerdote es la mas elevada de todas las jerarquias de la tierra y de todas las altezas celestiales, y que a Dios solamente es inferior el sacerdote: *O sacerdos Dei, si altitudinem cæli contempleris, altior es; si dominorum sublimitatem, sublimior es; solo Deo et creatore tuo inferior es.* E Inocencio III (*serm. 2. in consecr. pont.*) añade que el sacerdote es *inter Deum et hominem medius constitutus, minor Deo, sed major homine*. S. Dionisio llama al sacerdote hombre divino: *Qui sacerdotem dixit, prorsus diuinum insinuat eum*. Por cuya razon el Santo llamaba el sacerdocio dignidad di-

viza: *Angelica, imo divina est dignitas.* (De col. hier. c. 3.) En suma, dice S. Elren: *Excedit omnium cogitationem donum dignitatis sacerdotalis.* Basta saber lo que dijo Jesucristo, que los sacerdotes debían ser tratados como su misma persona: *Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit.* (Luc. x. 16.) Imitando de ahí S. Juan Crisostomo: *Qui honorat sacerdotem, honorat Christum, et qui injuriat sacerdotem, injuriat Christum.* (Hom. 17 in Math.) La venerable Maria Oña, considerando la dignidad de los sacerdotes, besaba la tierra donde ellos habían pisado los pies.

2. Dedácese la dignidad del sacerdote de los sublimes oficios que ejerce. Los sacerdotes son los escogidos de Dios para tratar en la tierra de todos los negocios é intereses divinos: *Gratus divinis munusculis municipalum.* (S. Cyr. Alex. lib. 13 de ador. etc.) S. Ambrosio llama al oficio sacerdotal profesion divina: *Deifica professio.* (De dign. sacerdot. c. 3.) El sacerdote es el ministro designado de Dios para público embajador de toda la Iglesia para honrarle, y para que por su medio todos los fieles puedan impetrar la divina gracia. Toda la Iglesia junta no puede dar tanto honor á Dios, ni puede alcanzar de él tantas gracias, como un solo sacerdote que celebra una misa; como que toda la Iglesia sin los sacerdotes, no podría rendir mayor honra á Dios que sacrificarle la vida de todos los hombres; pero ¿qué valen las vidas de todos los hombres en comparacion del sacrificio de la vida de Jesucristo, que es un sacrificio de valor infinito? ¿Qué son todos los hombres delante de Dios sino un poco de polvo? *Quasi stillo nitula, pulvis exiguus.* (Isa. xl. 13.) Son como nada: *Omnes gentes, quasi non sint, ne sunt coram eo.* (Ibid. 47.) Así pues el sacerdote con celebrar una misa da un honor á Dios infinitamente mayor sacrificandole á Jesucristo, que si todos los hombres le sacrificasen muriendo sus vidas. Mas aun: el sacerdote con una misa da mas honor á Dios, que cuanto le han dado y le darán todos los ángeles y santos del cielo con Maria Santísima, los cuales no pueden darle un culto infinito como se lo da un sacerdote celebrando sobre el altar.

3. Además, el sacerdote celebrando, ofrece á Dios una accion de gracias digna aun de todas las gracias concedidas á los mismos bienaventurados del paraíso; cuya digna accion de gracias no la pueden hacer todos los bienaventurados juntos. De ahí es, que aun por este respeto la digni-

dad del sacerdote es mayor que todas las dignidades eclesiales. De otra parte el sacerdote es embajador de todo el mundo para con Dios, para interceder y alcanzar las gracias á todas las criaturas: *Pro universo terrarum orbe legatus intercedit apud Deum.* (S. Chrysost. de sacerdot. lib. 6. c. 4.) El sacerdote *cum Deo familiariter agit.* (S. Ephren, lib. 4. de sacerdot.) No hay pues puerta cerrada para el sacerdote.

4. Jesus murió para hacer un sacerdote. No era necesario que muriese el Redentor para salvar el mundo: bastaba una gota de sangre, una sola lágrima, una suplica, para alcanzar la salud universal, porque esta suplica, siendo de valor infinito, bastaba para salvar, no solo uno sino aun mil mundos. Mas para hacer un sacerdote fué necesaria la muerte de Jesucristo; de otra manera, ¿en dónde se hubiera hallado la víctima que ahora ofrecen á Dios los sacerdotes de la nueva ley? Víctima toda santa é inmaculada, bastante á dar á Dios un honor digno de Dios. Todas las vidas de los hombres y de los ángeles (como se ha dicho) no bastan para dar á Dios un honor infinito, como se lo da un sacerdote con una sola misa.

5. Mídese también la dignidad del sacerdote por la potestad que tiene sobre el cuerpo real y sobre el cuerpo místico de Jesucristo. En cuanto al cuerpo real, es de lo, que cuando el sacerdote consagra, se obligó el Verbo encarnado á obedecer y á venir á sus manos, bajo las especies sacramentales. Maravilla á la verdad que Dios obedeciera á Josué: *Obediente Deo soci hominis*, haciendo detener el sol á su voz, cuando dijo *Sol, contra Gabaon ne movereris... stetit itaque sol in medio caeli.* (Josue 1. 12 et 13.) Pero mayor maravilla es el ver que á estas breves palabras del sacerdote (*hoc est corpus meum*) obedeciendo el mismo Dios, viene sobre el altar, ó á cualquiera parte donde el sacerdote lo llama para que venga, y cuantas veces lo llama, y se pone entre sus manos aun cuando el sacerdote fuere su enemigo. Y después de haber venido, queda enteramente á la disposición del sacerdote, el cual le traslada según quiere de un lugar á otro, ó le encierra en la custodia, ó lo expone sobre el altar, ó le lleva fuera la Iglesia á su disposición está si quiere alimentarse de él ó darlo en alimento á otros. *O maxima potestas! Ad eorum prout libitum corpus Christi de panis transubstantiatur materia; descendit de caelo in carne Verbum et altaris reperitur in mensa! Hoc*

illis (hablando de los sacerdotes) *erogatur ex gratia quod nunquam datum est angelis. Hi assistant Deo: illi contrectant manibus, tribunt et in se suscipiunt.* (S. Laur. Justin. *serm. de Euch.* n. 37.)

6. Pero en cuanto al cuerpo místico de Jesucristo, que son todos los fieles, el sacerdote tiene la potestad de las llaves, esto es, de librar al pecador del infierno y hacerlo digno del paraíso, o de esclavo del demonio hacerlo hijo de Dios. Y Dios mismo se obliga a conformarse con el juicio del sacerdote, de no perdonar ó de perdonar cuando el sacerdote lo absuelve ó absuelve al penitente con tal que sea capaz de ello. *Tanta sacerdoti potestas attributa est iudicandi ut in arbitrio eius poneretur celeste iudicium* (S. Maximus.) Precede la sentencia del sacerdote, y Dios la suscribe. *Præcedit sententia Petri sententiam Redemptoris: Dominus sequitur sermone, et quicquid hic in inferioribus iudicaverit: hoc ille in supernis comprobatur.* (S. Petr. Dam. *serm.* 37.)

7. Los sacerdotes son los dispensadores de la divina gracia y los compañeros de Dios: *In domo Dei dicuntur honorum æconomos, sociisque Dei sacerdotes respicere* (S. Ignat. *mart. epist. ad Polycarp.*) Son el honor y las columnas de la Iglesia, son las puertas y los porteros del cielo. *Ipsi sunt Ecclesiæ decus, columna firmissima, janua vitæ æternæ, per quas omnes ingrediuntur ad Christum: ipsi janitores, quibus claves datae sunt regni caelorum ipsi dispensatores regni domus, quorum arbitrio dividuntur gradus singulorum* (S. Prosper. *lib. 2 de vita contempl. c. 3.*)

8. Si descendiese el Redentor a una Iglesia, y se pusiera en un confesionario á administrar el sacramento de la penitencia, y en otro se sentase un sacerdote, Jesús diría: *Ego te absolvo*: y el sacerdote en la propia forma diría: *Ego te absolvo*: y del uno y del otro los penitentes quedarían igualmente absueltos. ¿Qué honor sería el de un subdito si el rey le diese la potestad de librar de la cárcel á quien quisiese? Pues incomparablemente mayor es la potestad que el eterno Padre dio á Jesucristo, y Jesucristo dió á los sacerdotes de librar del infierno no solo los cuerpos sino también las almas. *Omne iudicium a Filio illi traditum* non quasi in caelum translatis ad principatum utrum perducti sunt. Si cui rex huic honorem detulerit ut potestatem habeat quoscunque in carcerem conjectos laxandi, beatus ille iudicio omnium fuerit. At vero qui tanto maiorem a Deo ac-

exipit potestatem, quanto anima corporibus prestant. (*Chrysost de sacerdot lib. 3. cap. 5.*)

9. Así pues, la dignidad sacerdotal es la mas eminente de todas en este mundo. *Nihil excellentius in hoc seculo.* (*S. Amb. de dign. sacerdot. c. 3.*) Ella escede todas las dignidades de los reyes, de los emperadores y de los angeles: *Prætulit vos sacerdotes regibus et imperatoribus, prætulit angelis* (*S. Bern. Serm. ad pastor. in syn.*) Dice S. Ambrosio, que la dignidad del sacerdote escede a la de los reyes, cuanto el oro del plomo. *Longe erit inferius quam si plumbum ad aurum compares. Aurum non tam pretiosius est plumbum, quam regia potestate altior est dignitas sacerdotalis.* (*De dign. sac. c. 2. dial. 36.*) Y la razon es, porque la potestad de los reyes se estuende solamente sobre los bienes temporales y sobre los cuerpos, mas la de los sacerdotes se estuende sobre todos los bienes espirituales y sobre las almas: *Quanto anima corpore præstantior est, tanto est sacerdotium regno excellentius.* (*S. Clem. lib. 2. c. 34.*) Y S. Juan Crisostomo. *Habent principes vinculi potestatem verum corporum solum; sacerdotes vinculum etiam animarum contingit.* (*Hom. 5. in Isaiam.*)

10. Los reyes de la tierra se glorian de honrar á los sacerdotes. *Boni principis est Dei sacerdotes honorare,* como escribe S. Marcelino papa (*in c. Boni principis, dial. 90.*) Y gustosos se postran ante los sacerdotes, besan sus manos, é inclinando la cabeza, reciben su bendiccion. *Se reges flexis genibus offerunt vobis (sacerdotes) munera, et deosculantur manum, et ejus contactu sanctificantur.* (*Patr. Bless. serm. 47.*) *Major est hic principatus quam regu, propterea rex caput remittit manui sacerdotis.* (*Chrysost. hom. 6. de verb. Isa.*) Refiere Baronio que en el año 325 habiendo Leoncio, obispo de Tripoli, sido llamado por Eusebia Augusta, le envió a decir, que si le queria en su palacio, era necesario establiacer condiciones y estas eran, que al llegar allí, debia la emperatriz bajar luego del trono, y venir inclinando la cabeza bajo de sus manos a recibir su bendiccion que él despues se sentaria, pero ella no podria sentarse sin su permiso, concluyendo que sin estas condiciones no iria de modo alguno. San Martin, convidado a la mesa de emperador Maximo, honro a su capellan con darle á beber primero, y despues al emperador. El emperador Constantino en el concilio Niceno quiso sentarse es el ultimo lugar, despues de todos los sacerdotes, en una silla

mas baja, y aun no quiso sentarse sin su permiso. Véase á Eusebio en otra *Constant. lib. 3. c. 22*. El rey S. Boleslas honraba de tal modo á los sacerdotes que no se atrevia á sentarse en su presencia.

41. La dignidad sacerdotal supera aun á las dignidades angélicas, como escribe Sto. Tomás (3. p. q. 22. a. 1. ad 1.) Y San Gregorio Nacianceno dice: *Sacerdotium ipso quoque angelis venerantur*. Todos los ángeles del cielo no pueden absolver un pecado. Los ángeles custodios asisten á sus almas encomendadas, y procuran, si se hallan en pecado, que recurran á los sacerdotes, esperando que estos las absuelvan. *Licet astant presidentes (sacerdotes) imperium expectantes, nullus tamen eorum ligandi alique solvendi potestatem.* (S. Petr. Dam. serm. 26. de S. Petr.) Cuando S. Miguel acude al lado de un moribundo que le invoca, podrá muy bien el santo arcángel arrojar de allí á los demonios, pero no podrá romper las cadenas de la culpa de aquel devoto suyo, si no viene un sacerdote que lo absuelva. S. Francisco de Sales, despues de haber elevado al sacerdocio á un buen clérigo, advirtió que este se habia detenido en el umbral de la puerta, como si dejase pasar con preferencia á otra persona. Preguntado despues por el Santo acerca de aquella detencion, respondió el clérigo, que el Señor le habia favorecido con la presencia visible de su angel custodio, el cual antes le precedia á su derecha; mas despues del sacerdocio le iba á su izquierda sin querer precederle, y por esto el se habia detenido á la puerta en santa defereucia con el angel. S. Francisco de Asís decia: «Si viene un ángel del paraíso y un sacerdote, primero doblaria la rodilla al sacerdote y despues al angel.»

42. Aun mas: la potestad del sacerdote excede á la de María Santisima, porque la divina Madre puede rogar por un alma, y con su ruego alcanzar cuanto quiera, pero no puede absolverla ni aun de la mas mínima culpa. Dice Inocencio III. (c. *Novo quidam, de par. rem.*) *Licet Beatus. Virgo excellentior fuit Apostolus, non tamen illa, sed istis Dominus claves regni celorum commisit.* Y S. Bernardino de Siena escribe: *Virgo benedicta, excusa me, quia non loquor contra te: sacerdotem ipse praeiit supra te.* (Tom. 1. serm. 90. art. 2. cap 7.) Y da de ello la razon: María concibió á Jesucristo una sola vez; mas el sacerdote, consagrando, por decirlo así, lo concibe cuantas veces quiere;

de manera, que si la persona del Redentor no hubiese venido todavía al mundo, el sacerdote, proferiendo las palabras de la consagración, produciría ya esta gran persona de un Hombre Dios. *O venerando sacerdotum dignitas, in quorum manibus Dei fons, ortus in utero Virginis, incarnatur!* dice S. Agustín. (*Hom. 9 in Ps. 37*)

43. Por esto los sacerdotes son llamados padres de Jesucristo así los llama S. Bernardo *Patres Christi.* (*Serm. ad Pas. in syn.*) Pues siendo los sacerdotes la causa activa de que la persona de Jesucristo exista realmente en la hostia consagrada, puede decirse que en cierto modo el sacerdote es el criador de su Criador, porque, diciendo las palabras de la consagración, crea, digámoslo así, a Jesucristo sacramentado, dándole el ser sacramental, y lo produce como víctima para ofrecerla al eterno Padre. Pues así como en la creación del mundo bastó que Dios lo dijese, y fué criado *Quoniam ipse dixit, et facta sunt.* (*Ps. XLII 9. et Ps. CXLVIII 5*) así basta el sacerdote decir sobre el pan: *Hoc est corpus meum,* y he aquí que el pan no es ya pan, sino el cuerpo de Jesucristo. *Potestas sacerdotis est veri potestas dominarum personarum, quia in panis transubstantiatione tanta requiritur virtus, quanta in mundi creatione.* (*S. Bern. Sen.*) Y S. Agustín escribe: *O venerabilis sanctitudo manuum! o solus exercitum! Qui creavit me (si fas est dicere) dedit mihi creare te; et qui creavit me sine me, ipse creavit te mediante me.* (*In Ps. XLVII.*) Así como la palabra de Dios creó el cielo y la tierra, así, dice S. Jerónimo, las palabras del sacerdote crean a Jesucristo: *Ad nutum Domini de nihilo substiterunt ecclesiae caelorum, vasta terrarum, ita parva potentiam sacramenti verba praebebat virtus.* (*Serm. de corp. Christi.*) Es tan alta la dignidad del sacerdote, que él llega a bendecir a Jesucristo sobre el altar, como víctima que se ha de ofrecer al eterno Padre. Dice el P. Mann. (*Tract. 22. duo 12 a 6*) que en el sacrificio de la misa, Jesucristo es considerado como principal oferente y como víctima; como oferente, él bendice al sacerdote; mas como víctima, el sacerdote le bendice á él.

44. Mídese además la grandiosidad de la dignidad del sacerdote, por el lugar eminente que ocupa. El sacerdote es llamado el lugar de los santos: *Locus sanctorum* (*Syn. tornot. a. 1550.*) Los sacerdotes son llamados vicarios de Jesucristo, porque ejercen sus veces en la tierra: *Vicarii*

incarn Christi, qui vicem eius geritis (S. August. Serm. 36. ad frat. : Lo mismo dice S. Carlos Borromeo hablando en el sínodo de Milan *Dei personam in terris gerentes* Y antes lo había dicho el Apostol *Pro Christo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos.* (1 Tim. ii. 5) Cuando el Redentor subió al cielo, dejó á los sacerdotes en la tierra para que ocupasen el lugar de mediadores entre Dios y los hombres, especialmente cuando suben al altar *Accedat sacerdos ad altaris tribunal, ut Christus* (S. Lawr. Just.) *Sacerdos in altari vice Christi fungitur* (S. Cyprian) *Cum videris sacerdotem offerentem, considera Christi manum invisibiliter extendam* (Chrysost. hom. 69 ad pop. ant.)

13. El mismo lugar del Salvador ocupa el sacerdote cuando absuelve los pecados, diciendo *Ego te absolvo.* Esta gran potestad que á Jesucristo dió el eterno Padre, la ha comunicado Jesus á los sacerdotes : *Iesus de suo constituit sacerdotes,* escribe Tertuliano Para perdonar un pecado es necesaria toda la omnipotencia divina *Deus, qui omnipotentiam tuam,* (canta la Iglesia) *percipiendo maxime et miserendo manifestas, etc.* Con razon pues decian los Hebreos, oyendo que Jesucristo perdonó los pecados al paralítico : *Quis potest dimittere peccata, ni solus Deus?* Pues este gran prodigio que solamente puede obrar Dios con su omnipotencia, puede tambien obrarlo el sacerdote diciendo *Ego te absolvo* a peccatis tuis, porque las formas, o (lo que es lo mismo) as palabras de las formas proferidas por el sacerdote en los sacramentos, obran aquello que significan. ¡Qué maravilla seria el ver á alguno que tuviese la virtud de mudar con pocas palabras á un hombre negro en blanco! Pues mas hace el sacerdote, cuando con decir *ego te absolvo,* transforma al momento á aquel pecador de enemigo en amigo de Dios, de esclavo del infierno en heredero del paraíso.

14. Hugo cardenal (in 1 Cor. iii) pone en boca del Señor estas palabras que dice el sacerdote en el acto de absolver á un pecador : *Ego feci calum et terram verumtamen meliorem et nobiliorem creationem do tibi, fac novam animam qua est in peccato. Novam animam,* (esto es, de esclava de Lucifer hazla hija mia) *Ego feci ut terra produceret fructus suos, do tibi meliorem creationem ut anima fructus suos producat* El alma sin la gracia es un árbol seco que no puede producir mas fruto, mas recibiendo la gracia por medio del sacerdote, da frutos de vida eterna. Y añade S. Agustín, que es mas estopada obra el justificar

á un peccador, que crea el cielo y la tierra: *Magnus opus est ex impio justum facere quam creare celum et terram*. Pregunta Job: *Et si habes brachium sicut Deus? et si vocem similes tonas?* (Job II. 4.) ¿Quién sera aquel que tiene el brazo semejante á Dios, y cuya voz truena como la voz del Señor? Este es el sacerdote que aboliendo usa del brazo y de la voz divina, con que libra las almas del infierno.

17. Escribe S. Ambrosio que el sacerdote aboliendo hace el mismo oficio del Espíritu Santo en justificar las almas: *Munus Spiritus Sancti officium sacerdotis*. Que por esto el Redentor, cuando dió á los sacerdotes la facultad de absolver, escribe San Juan, *instituit et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum quorum remiseritis peccata remittantur eis, et quorum retinueritis retenta sunt* (Jo. II. 22 et 23.) Díoles entonces su espíritu, esto es, el Espíritu Santo que santifica las almas, constituyéndoles sus coadjutores, en expresión del Apostol: *Dei adiutores sumus* (II Cor. I. 23.) Y S. Gregorio dice: *Principatum divini iudicii sortuntur, ut jure Dei quibusdam peccata retineant, quibusdam relaxent*. Razón pues tuvo S. Clemente para decir que el sacerdote es un Dios de la tierra: *Post Deum terrenus Deus*. Dico David: *Deus stetit in synagoga Deorum*. (Ps. LXXXI. 4.) Estos dioses, explica S. Agustín, son los sacerdotes: *Dei ecclesii, in quorum synagoga Deus Deorum stare desiderat*. (Serm. 36 ad presb. ad erem.) Inocencio III, en el canon *Cum ex juncio, de heret.* escribe: *Sacerdotes propter officii dignitatem Deorum nomine nuncupantur*.

18. ¿Qué desorden mas monstruoso, pues, dice S. Ambrosio, es el ver en una persona las encumbrada dignidad y una vida licenciosa, una profesion divina, y un obrar inícuo! *Ne sit honor sublimis et vita deformis, desica profectus et illicita actio Actio respondeat nomini* (De dignit. sacerdot. cap. 2.) ¿Qué cosa es, dice Salviano, una grande dignidad conferida á un indigno, sino una perla preciosa incrustada en el fango? *Quid est dignitas indignis humeris posita, nisi gemma luto superstrata?* (Lib. 2. ad Eccles. cath.)

19. *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo, tamquam Aaron*. Sic et Christus non semetipsum clarificavit ut pontifex fieret, sed qui locutus est ad eum: *Pilius meus es tu, ego hodie genui te*. (Hebr. I. 4 et 5.) Advierte el Apostol que nadie se atreva á subir al sacerdocio, sin recibir primero la divina vocacion, como la tuvo

Aaron, pues ni el mismo Jesucristo quiso tomar por sí propio el honor de sacerdote, sino que esperó a que su Padre le llamase. De aquí podemos inferir cuan eminente dignidad sea el sacerdocio. Pero cuanto es mas alta, tanto mas nos ha de hacer temblar: *Grandis dignitas sacerdotum, dice S. Jerónimo, sed grandis ruina eorum, si peccant. Latemur ad ascensum, sed timeamus ad lapsum. (Lib. 3. in Ezech. ad c. 44.)* Por esto se lamenta S. Gregorio diciendo: *Ingradiuntur electi sacerdotum manibus expiati cœlestem patriam, et sacerdotes ad inferni supplicia festinant.* Han de ser semejantes, dice el santo, al agua del bautismo, que lava á los bautizados de sus culpas, y los envia al cielo, *et ipsa in cloacas descendit. (Hom. 47. in Evang.)*

CAPÍTULO II.

DEL FIN DEL SACERDOTE.

4. Decía S. Cipriano, que los que estaban animados del verdadero espíritu de Dios, se hallaban sobrecogidos de temor al haber de recibir el sacerdocio, como el que tiembla al deber someter las espaldas a un gran peso, con peligro de quedar agobiado por él: *Reperio omnes sanctos divini ministerii ingentem veluti molem formidantes. (Epist. ad cler. rom.)* Escribe S. Epifanio, (*Ep. ad Jo. Hieron.*) que no encontraba quien quisiese ordenarse para sacerdote. Un concilio cartaginés ordenó que los que eran estimados por dignos, y no quisieran ordenarse, pudieran ser obligados aun violentamente á ascender al sacerdocio. Escribe S. Gregorio Nacianceno: *Nemo lato animo creator sacerdos.* Pablo el diacono, en la vida de S. Cipriano dice, que entendiendo el santo que querían ordenarle de sacerdote, por humildad se habia escondido: *Humilitate se cœverat.* S. Fulgencio, como se refiere en su vida, tambien huyó de tan grave cargo, y se ocultó: *Vota populi velociori fuga præconiens, latebris incertis absconditur.* S. Atanasio, como refiere Sozomeno, huyó tambien para no ser ordenado sacerdote; y S. Ambrosio, como afirma el mismo, resistió mucho para no ser ordenado: *Quam resistebam, ne ordinarer!* S. Gregorio, aun cuando Dios le habia manifestado con milagros su voluntad de que fuese sacerdote, procuró no

obstante ocultarse con la apariencia de un mercader, para evitar el ser ordenado.

2. Para no ser ordenados S. Efrén se fingió loco, S. Marcos se cortó el dedo pulgar, y S. Ammonio las orejas y la nariz; y como el pueblo, a pesar de esto, insistiese en quererle ordenar, amenazó de cortarse también la lengua, y así dejaron de molestarle mas. Sabido es que S. Francisco no quiso ascender del orden del diacono al del sacerdocio, por haberselle revelado que el alma del sacerdote debia ser tan pura como el agua que se le hizo ver en una botella de cristal. El abad Teodoro era solo diacono, y nunca quiso ejercer su orden, porque orando vió una columna de fuego, y oyó una voz que le dijo: «Si tienes el corazón inflamado como esta columna, ejerce entonces tu orden». El abad Motués fue sacerdote, pero nunca quiso celebrar, diciendo que habiendosele hecho violencia para ordenarse, no podia celebrar, porque de ello se reconocia indigno. Antiguamente entre los monjes que vivian en la mayor austeridad, pocos eran los sacerdotes, y se juzgaba por soberbio al que hubiese pretendido el sacerdocio: y así S. Basilio, para probar la obediencia de un monje, le mandó que publicamente le pidiese el sacerdocio, y aquel acto fue reputado por un asombro de obediencia, porque el que obedecia, venia por esta demanda á manifestarse por un gran soberbio.

3. ¿Y cómo es, pregunto ahora, que los santos, viviendo solamente por Dios, repugnan el ordenarse por considerarse indignos de ello, y tantos corren ciegamente á hacerse sacerdotes, y no sosiegan hasta conseguirlo, sin cuidar de si los medios de que se sirven son rectos ó torcidos? ¡Ah desgraciados! esclama S. Bernardo, pues para ellos el ser inscritos en el libro de los sacerdotes equivaldrá á estar continuados en el catálogo de los réprobos! ¿Y por qué? Porque casi todos estos no son llamados por Dios sino por los parientes, ó por el interés ó por la ambicion, por cuya razon no entran en la casa de Dios por aquel fin que debe tener el sacerdote, sino por fines torcidos del mundo. Ved aquí porque despues quedan abandonados los pueblos, deshonrada la Iglesia, y tantas almas se pierden, con las cuales se pierden tambien semejantes sacerdotes.

4. Dios quiere á todos salvos, pero no por los mismos caminos. Así como en el cielo hay diversos grados de gloria

así estableció en la tierra diferentes estados de vida como otros tantos caminos para ir al cielo. Entre estos el mas noble y elevado, o mas bien el sumo, es el estado sacerdotal, por razon de los altisimos fines para los cuales está constituido el sacerdocio. ¿Cuales son estos fines? ¿Son quizás solamente el decir la misa y el oficio, y vivir despues segun la vida de los seglares? No. el fin que se propuso Dios, fué el instituir en la tierra personas publicas que tratasen de honrar á su divina Majestad y procurasen la salud de las almas. *Omnis namque pontifex ex hominibus assumptus pro hominibus constituitur in ea que sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro peccatis; qui condolere possit eis qui ignorant, et errant. (Hebr. 7. 4) Fungi sacerdotio et habere laudem. (Eccle. xlv. 19) Id est, (segun explica Hugo cardenal), ad fungendum officio laudandi Deum. Y Cornelio á Lapide. Sicut angelorum est perpetuo laudare Deum in celis, sic sacerdotum est eundem jugiter laudare in terris.*

5. Jesucristo ha formado á los sacerdotes como cooperadores suyos, para procurar al honor de su eterno Padre y la salvacion de las almas; y por esto cuando subió á los cielos protestó que los dejaba para hacer sus veces y continuar la obra de la redencion, emprendida por el y ya consumada. *Veluti amoris sui vicarios, dice S. Ambrosio. (Comment. in c. ult. Lucæ)* Y el mismo Jesucristo dice á sus discipulos *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. (Jo. ix. 31).* Os dejo para practicar aquello mismo que yo vino á hacer en el mundo, esto es, para manifestar el santo nombre de mi Padre á los hombres. Y hablando con su eterno Padre, dice: *Ego te clarificavi super terram; opus consummavi. Manifestavi nomen tuum hominibus. (Jo. xvii. 4 et 6.)* Y despues le rogó por os Sacerdotes *Ego dedi eis sermonem tuum... Sanctifica eos in veritate. Sicut tu me misisti in mundum, et ego mitto eos (Ibid. xiv. 17. 18.)* Así que, los sacerdotes están puestos en el mundo para hacer conocer á Dios y sus perfecciones, su justicia, su misericordia, sus preceptos, y para procurarle el respeto, la obediencia y el amor que le son debidos. su mision es la de buscar las ovejas perdidas, y dar la vida por ellas cuando fuere necesario. Este es el fin por que vino Jesucristo, y por el que estableció los sacerdotes. *Sicut misit me Pater, etc.*

6. Jesucristo vino al mundo para encender el fuego del

amor divino: *Ignem veni mittere in terram; et quid volo nisi ut accendatur?* (Lucá 11. 49.) Y esto es lo que deba procurar el sacerdote en toda su vida y con todas sus fuerzas: no el adquirir dinero, honores y bienes de la tierra, sino el ver á Dios amado de todos: *Ideo vocati sumus á Christo non ut operemur quæ ad nostrum pertinent usum, sed quæ ad gloriam Dei.* Verus amor non querit quæ sua sunt, sed ad libitum amati cuncta desiderat perficere. (Auctor Oper. Imperf. hom. 34. in Matth.) Dice el Señor en el Levítico á los sacerdotes: *Separavi vos á cæteris populis, ut essetis mei* (Lev. 11. 26.) Notadís bien *ut essetis mei*, aplicados enteramente á mis alabanzas, á mi servicio, á mi amor *Mei sacramentorum cooperatores et dispensatores.* (S. Petrus Dam. Opusc. 8.) *Mei*, para ser mis pe'ces y directores en la grey de los cristianos *Vos estis ducti ac rectores gregis Christi.* (Petr. Bless. epul. 4.) *Mei*, en suma, dice S. Ambrosio, pues el ministro del altar no es ya suyo sino de Dios *Verus altaris minister Deo, non sibi castus est.* El Señor separó los sacerdotes de los demas para unirlos todos á si *Num parum vobis est quod separavi vos Deus... et junxi vbi?* (Num. xvi. 9.)

7 Si quis vult ministrare, me sequatur (Jo. xii. 26.) *Sequatur*, seguir debe á Jesucristo en el buir de mundo, en ayudar á las almas, en hacerlas amar á Dios, en el extirpar los pecados *Opprobria exprobandum tibi ceciderunt super me* (Ps. lxxviii. 10.) El sacerdote que sigue de veras á Jesucristo, toma las injurias hechas á Dios como hechas á si mismo. Los seglares, aplicados al mundo, no pueden rendir á Dios la veneracion y gratitud que se le debe, por cuyo motivo, dice un docto escritor, ha sido necesario escoger á algunos de entre ellos para que estos por propio oficio y obligacion tributen á Dios el debido honor *Fuit necessarium aliquos à populo seligi ac destinari qui ad impendendum debitum Deo cultum et sui status obligatione et institutione intenderent* (Claudius Frezen, tom. 12. tract. 2. d. 4. art. 4. quest. 4.)

8. En todas las cortes de los monarcas hay ministros para que hagan observar las leyes, desuerrren los escandolos, repriman los sediciosos, y dehepdan el honor del rey. Para todos estos fines Dios ha instituido los sacerdotes por oficiales suyos de su corte. Por esto decia S. Pablo *Exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros.* (1. Cor. vi. 4.) Los ministros atienden siempre á procurar el respeto debido á

sus soberanos, y á engrandecer y propagar su gloria; siempre hablan de ellos con honor; y no oyen alguna palabra contra el príncipe. ¿con cuanto celo la reprenden? Estudian para acomodarse á su genio, y aun esponen la vida para complacerle. ¿Hacen esto por Dios los sacerdotes? Es indudable que ellos son sus ministros de Estado, que por sus manos pasan y por ellos se tratan todos los negocios de la gloria de Dios. Por su medio deben quitarse los pecados del mundo, fin por el cual Jesucristo quiso morir: *Crucifixus est ut destrueretur corpus peccati.* (Rom. vi. 6.) Mas en el dia del juicio, ¿como podrán ser reconocidos por verdaderos ministros de Jesucristo aquellos sacerdotes que, en vez de impedir los pecados de los demás, fueron los primeros en conjurarse contra Jesucristo? ¿Qué diriais de un ministro del rey que rehusase atender sus intereses, y huyese de asistirle en donde fuese necesaria su asistencia? ¿Y qué diriais si además este ministro hablase mal de su soberano, y tratase de privarle del reino haciendo liga con sus enemigos?

9. Los sacerdotes son los embajadores de Dios: *Pro Christo legatione fungimur.* (II Cor. v. 20.) Son los coadjutores de Dios para procurar la salvacion de las almas *Dei adjutores.* (I Cor. iii.) A este fin les dió Jesucristo el Espíritu Santo para salvar las almas perdonándoles sus pecados *Insuperabit et dabit eis. Accipite Spiritum Sanctum, quorum remiseritis peccata, remittuntur eis.* (Jo. xx. 23.) Por lo cual escribe el teólogo Habert, que el ser sacerdote consiste en dedicarse ardientemente á procurar primero la gloria de Dios, y despues la salvacion de las almas *Essentia sacerdotis consistit in ardenti studio promovendo gloriam Dei et salutem proximi* (Tom 7 p. 7 c. 5 q. 2.)

10. El sacerdote pues no está puesto para atender á las cosas del mundo, sino tan solo á los negocios de Dios: *Constitutus in eis que sunt ad Deum* (Hebr. v. 4.) Por esto quiso S. Silvestre que los dias de la semana con respecto á los eclesiasticos no se llamasen con otro nombre que con el de *ferias*, que significa vacaciones: *Quotidie clericus, abjecta ceterarum rerum cura, uni Deo proxima vacare debet* (In festo S. Nilo lect. bre.) Dandonos á entender con esto, que nosotros los sacerdotes no hemos de atender á otra cosa que á Dios, y á ganar almas para Dios, que es aquel oficio que llama S. Dionisio Arcopagita oficio divinísimo: *Unum deorum divinissimum est cooperari in sa-*

lulens animarum. Dice S. Ambrosio que *sacerdos* significa *sacra docens*. Segun S. Honorio Augustodonense *presbyter* significa *probatus ille*. Y asi S. Ambrosio llama á los sacerdotes *Duces et rectores gregis Christi*. Y S. Pedro llama á los eclesiasticos *regale sacerdotium*, *gens sancta*, *populus acquisitionis* (i. ep. ii 9) pueblo destinado á adquirir, no diceros sino almas. *Officium questus non pecuniarum, sed animarum*. llama S. Ambrosio el oficio del sacerdote. (Ia. cap. 4) Aus los gentiles querian que sus sacerdotes no atendiesen á otra cosa que al culto de sus dioses, y por esto les estaba prohibido ejercer la magistratura.

44. De aqui es que se lamenta S. Gregorio, hablando de los sacerdotes. Nosotros, dice, debemos dejar todos los negocios de la tierra para aplicarnos unicamente á la causa de Dios, pero por desgracia hacemos todo lo contrario: *Dei causas relinquimus, et ad terrena negotia vacamus*. Moisés, constituido por Dios para atender solamente á las cosas de su gloria, se ocupaba en dirimir litigios. Jetro le reprendió por eso, diciendole: *Stulto labore consumeris*. *Esto tu populo in his quæ ad Deum pertinent* (Exod. xxviii 48 et 49) Mas ¿qué hubiera dicho Jetro viendo á nuestros sacerdotes metidos á negociantes, á servidores de los seglares, á componedores de matrimonios, y no pensar en las cosas de Dios; atender en suma, como dice S. Prospero, á hacerse mas ricos, pero no mas buenos; á adquirir mas honores, mas no mayor santidad? *Non ut meliores, sed ut ditiores fiant, non ut sanctiores, sed ut honoratiores sint.* (Lib. 1 de vit. cont. c. 2.) O abuso lamentable, esclamaba pensando en esto el P. M. Avila, ordenar el cielo á la tierra! ¡Qué miseria, dice S. Gregorio, es ver á tantos sacerdotes que non *virtutum merita, sed subditiæ vitæ præsentis exquisunt!* (Mor. lib. 2 cap. 17) Y por eso, si aun en las obras mismas que practican de su ministerio atienden á la gloria de Dios, sino al estipendio que se da por ellas *Ad stipendia duntaxat oculos habent.* (S. Iord. Petrus. lib. 2. ep. 442.)

(A este capítulo pueden añadirse muchas de las reflexiones que se leen en el siguiente, donde se trata de los oficios del sacerdote, por lo cual se omiten aqui.)

CAPÍTULO III

DE LA SANTIDAD QUE DEBE TENER UN SACERDOTE.

1. Grande es la dignidad de los sacerdotes, pero es aun mas grande la obligacion que la acompaña. Muy eminente es el puesto á donde saben, pero preciso es tambien que les asistan grandes virtudes, de lo contrario, en vez de mérito, quedan espuestos á un gran castigo. *Magna dignitas, sed magnum est pondus. In alto gradu pontis, oportet quodque ut in virtutum culmine sint erecti, alioquin non ad meritum, sed ad proprium praeveni judicium* (S. Laur. Just. da instit. prel. c. 11.) Y S. Pedro Crisologo dice: *Sacerdotes honorati, dicem autem onerati*. Grande es el honor del sacerdote, mas tambien es un gran peso, y lleva consigo una gran cuenta que dar. Escribe S. Jerónimo: *Non dignitas, sed opus dignitatis salvare conernit*. No se salva el sacerdote por su dignidad, sino si practica obras correspondientes á su dignidad.

2. Todo cristiano debe ser perfecto y santo, porque todo cristiano profesa servir á un Dios santo. *Hoc enim est, dice San Leon, christianum esse, sumum terreni hominis imagine deposito, caelestem formam induere* (Serm. 94. de pass.) Y por esto dice Jesucristo. *Estote ergo vos perfecti sicut et Pater vester caelestis perfectus est* (Matth. v. 48.) Mas la santidad del sacerdote debe ser otra que la de los seglares. *Nihil in sacerdote commune cum multitudine* (S. Amor. epul. 6 ad Iren.) Y añade el santo, que así como la gracia dada al sacerdote es superior, así la vida del sacerdote debe superar en santidad á la de los seglares. *Vita sacerdotis, praeponderare debet sicut praeponderat gratia.* (Lib. 3. epul. 25.) Y S. Isidoro Pelasiola dice, que tanto ha de distar la santidad del sacerdote de la de cualquier buen secular, cuanto se diferencia el cielo de la tierra. *Tantum inter sacerdotem et quemlibet probum interesse debet, quantum inter caelum et terram diuicinis est* (Lib. 2. ep. 205.) Enseña Santo Tomás que cada uno está obligado á observar todo aquello que conviene al estado que ha elegido. *Quicumque proficitur statum aliquem tenetur ad ea quae illi status conveniunt*. Al intento, dice S. Agustín, que el clérigo al propio tiempo que toma órdenes, se imponen la

obligacion de ser santo *Clericus duo profectus est: sanctitatem et clericatum* (Serm. 83 de divers.) Y Casiodoro escribe. *Professio clericorum vita celestis* El sacerdote está obligado a mayor perfeccion que todos los demás, como dice Tomas de Kempis *Sacerdos ad maiorem tenetur perfectionem*, porque su estado es el mas sublime de todos los estados. Y añade Salviriano, que cuando Dios aconseja la perfeccion a los seglares, a los sacerdotes se la impone. *Clericus una Salvator non ut ceteris voluntarium, sed imperatum officium perfectionis induci* (Lib. 9 de eccl. cath.)

3 Los antiguos sacerdotes llevaban escrito en la frente sobre la tiara, *Sanctum Domini*, para que se acordasen de la santidad que debian profesar. Las victimas que se ofrecian por los sacerdotes debian todas consumirse. Y porqué? dice Teodoreto *Et integritas sacerdotis monstraretur, qui totum se Deo dicaverit* (Qu. 3 in Leuit.) Dice S. Ambrosio que el sacerdote, para ofrecer bien el sacrificio, antes debe sacrificarse a si propio, ofreciendose enteramente a Dios. *Hoc enim est sacrificium primum, quando unusquisque offert hostiam ei & se recipit, ut postea munus suum possit offerre* (De Abel. cap. 6.) Y Eusebio escribe que el sacerdote debe ser un perfecto holocausto de perfeccion, desde la juventud hasta la muerte. *Sacerdos continuum esse debet perfectionis holocaustum, ut recipiens a perfecta sapientia in mane juvenutus, in eadem cupere vita sua finem.* Y así decía Dios a los sacerdotes de la ley antigua. *Separavi vos à ceteris populo, ut sancti essetis* (Lev. 11. 26.) Y con mucha mayor razon en la nueva ley quiere el Señor que los sacerdotes no se apliquen a negocios del siglo, para que atiendan tan solo al agrado de aquel Dios á quien están dedicados. *Nemo militans Deo implicat se negotiis secularibus, ut ei placeat cui se probat* (1. Tim. 2. 4.) Y esto quiere la santa Iglesia que prometan aquellos, al poner el primer pie en el santuario cuando reciben a primer toisura, haciéndoles protestar no querer en adelante otro patrimonio que a Dios. *Domine patri hereditatem meam et calicem meum tu es qui restitues hereditatem meam mihi* Advierte S. Jeronimo que la misma sagrada vestidura y el estado mismo exigen y claman la santidad de la vida. *Clamat vestis clericalis, clamat status profecti animi sanctitatem.* (Eust. 58.) Así que, el sacerdote, no solo ha de estar libre de todo vicio, sino que debe hacer un esfuerzo continuo para llegar a la perfeccion, a aquella perfeccion a la cual

son capaces de llegar los viadores, como dice S. Bernardo: *Jugis conatus ad perfectionem perfectio reputatur.* (*Epist. 253. ad abb. Guarin.*)

4. Lamentase S. Bernardo de ver tantos como corren á recibir las órdenes sagradas sin considerar la santidad que se requiere en aquellos que aspiran ascender á tan grande altura: *Curritur passim ad sacros ordines sine consideratione* Dice S. Ambrosio *Quaramus quis potest dicere: Portio mea Domini, et non huido, dimittit, vanitas* Dice el Apóstol S. Juan *Fecit nos regnum et sacerdotes Deo et patri suo.* (*Apoc. 1. 6.*) Comentan los intérpretes (Menochio, Gageo y Tirino) la palabra *regnum*, y dicen, que los sacerdotes son el reino de Dios, porque en ellos reina Dios en esta vida por la gracia, y en la otra por la gloria: *In quo Deus regnat, nunc per gratiam, postea per gloriam*; pues fueron constituidos reyes para reinar y dominar sus vicios: *Fecit nos reges, regnamus enim cum ipso et imperamus vitiis.* Dice S. Gregorio que el sacerdote debe estar muerto al mundo y á todas las pasiones, para vivir una vida enteramente divina: *Necesse est ut (sacerdos) mortuus omnibus passionibus, vivat sola divina* (*Past. part. 1. cap. 10.*) El sacerdocio de ahora es el mismo que recibió Jesucristo de su Padre: *Et ego claritatem quam dedisti mihi dedi eis* (*Jo. xviii. 29.*) Pues si el sacerdote representa á Jesucristo, dice el Crisostomo, el sacerdote debe ser tan puro, que merezca estar entre los ángeles: *Necesse est sacerdotem sic esse purum ut in caelis collocatus inter celestes illas virtutes medius staret.*

5. Quiere S. Pablo que el sacerdote sea tal que no sea capaz de reprensión. *Oportet.... episcopum irreprehensibilem esse.* (*1. Tim. iii. 2.*) Y aquí por obispo se entiende todo sacerdote, pues el santo, despues de los obispos pasa á hablar de los diáconos: *Diáconos sumister pudicos, etc.* (*Ibid. v. 8.*) sin nombrar á los sacerdotes; de lo cual se desprende que la intencion del Apóstol es comprenderles bajo el nombre de obispos, y así lo entienden S. Agustín y S. Juan Crisóstomo, el cual hablando especialmente sobre este punto, se expresa así *Que de episcopus dixit, etiam sacerdotibus congruit* Fácil es entender que la palabra *irreprehensibilem* incluye la posesion de todas las virtudes: *Omnes virtutes comprehendit* (*S. Hieron. epist. 83.*) Y Cornelio á Lápide dice, explicando la misma palabra: *Qui non tantum vitio caret, sed qui omnibus virtutibus sit ornatus.*

6 Por espacio de once siglos fué excluido del clero todo aquel que despues del bautismo hubiese cometido un solo pecado mortal. Asi consta del concilio Niceno (can 10) del Toletano (can 30), del Eliberitano (can 76) y del Cartaginense IV (can 68). Y si alguno siendo ya ordenado hubiese caído en culpa grave, era depuesto para siempre de su ministerio, y era encerrado en un monasterio, como consta de muchos canones, y puede verse en la dist. 98. del can. 3 hasta el 43. Y en el can. 6 se da la razon: *Qui sancti non sunt sancta tractare non debent. Nonnulli quod irreprehensibile est sancta defendit Ecclesia*. Y en el can. 44 del concilio Cartaginense se dice. *Clerici, quibus pars Domini est, a saeculi societate segregati vivant*. Y mas á propósito el Tridentino (Sess. 22 cap. 4. de ref. *Decret omnino clericos in sortem Domini excutos vitam morisque componere ut habitu, gestu, sermone atque rebus nil, nisi grave ac religioni plenum, præ seferant*. Pues en los clérigos quiere el concilio que sea santo tambien el vestido, el trato, la conversacion, y todas sus acciones. Dice el Crisostomo que ademas el sacerdote debe ser tan santo, que todos le miren como modelo de santidad, pues á este fin puso Dios los sacerdotes en la tierra, para que vivan como ángeles y sean los luminares y los maestros de la virtud á todos los demas. *Sacerdos debet vitam habere immaculatam, ut omnes in illum, veluti in aliquod exemplar ex eadem, imitentur*. Idcirco enim nos elegit, ut omnes quasi luminaria, et magistri cæcorum, ac veluti angeli versemur in terra. (Hom. 10 in Tim. 3) Clerigo, segun enseña S. Jeronimo, significa el que tiene á Dios por su porcion. Y asi dice S. Agustin. *Clericus interpretatur primo vocabulum suum, et notatur esse quod dicitur* (In ps. 66) Entienda el clérigo lo que significa su nombre, y segun ello viva, y si Dios es su porcion, solo para Dios viva. *Cui Deus portio est, nihil debet curare nisi Deum*. (S. Amb. l. 2. de fuga sac. c. 2.)

7 El sacerdote es ministro de Dios, instituido para dos eminentes y nobles oficios, esto es, para honrarle con sacrificios y para santificar las almas. *Omnia namque pontifex ex hominibus assumptus pro hominibus constituitur in eis qui sunt ad Deum* (Hebr. v. 1) Sobre esto escribe santo Tomas. *Omnia pontifex constituitur in eis qui sunt ad Deum non propter gloriam, non propter divitias*. Todo sacerdote es escogido por el Señor y puesto en el mundo no para alo-

orar, no para adquirir fama, no para satisfacerse, no para adelantar su san, sino tan solo para atender los intereses de la gloria divina. *Constituitur in eis qui sunt ad Deum*. Por esto en la Escritura el sacerdote es llamado *Homo Dei* (1. *Timot* v: 11.) hombre que no es del mundo, ni de los parientes, ni suyo, sino unicamente de Dios, y que no busca otra cosa que a Dios. Por lo que, debe decirse de los sacerdotes lo que decia David *Hec est generatio querentium eum* (*Psalms* xxiii: 4) esta es la generacion de aquellos que buscan solo a Dios. Y asi como en el cielo ha destinado Dios algunos angeles para que asistieran a su trono, asi tambien en la tierra entre los hombres ha destinado a los sacerdotes para procurar su gloria. Por esto les dice *Separati estis a cetero populo, ut essetis mihi.* (*Lev* xi: 26) Dice S. Juan Crisostomo *Idcirco nos dicit elegit ut veluti angeli cum hominibus versentur in terra* (*Rom* 40. in cap 1. *Tim*) Y el mismo Dios dice *Sanctificabor in eis qui appropinquant mihi* (*Lev* x: 3) Y añade el intérprete. *Id est agnoscat sanctus in sanctitate ministrorum.*

8. Dice Santo Tomas que mayor santidad se requiere en los sacerdotes que en los religiosos, por razon de los altísimos ministerios a que son destinados los sacerdotes, especialmente en la celebracion del santo sacrificio de la misa. *Quia per sacrum ordinem aliquis deputatur ad dignissima ministeria quibus ipse Christo servitur in sacramento altaris ad quod requiritur major sanctitas interior quam requirat etiam religionis status* (2. 2. q. 184. a. 2.) Y añade *Unde gravis peccat, ceteris paribus, clericus in sacris ordinibus constitutus, si aliquid contrarium sanctitati agat, quam aliquis religiosus qui non habet ordinem sacrum*. Acerca de este punto es celebre la sentencia de S. Agustín: *Vix bonus monachus bonum clericum facit*. Segun lo cual, ningun clérigo puede tenerse por bueno si no acceda en bondad a un buen religioso.

9. Escribe S. Ambrosio *Verus minister altaris Deo, non sibi, natus est*. Con lo cual viene a decir que un sacerdote debe olvidarse de sus comodidades, vejigas y pasatiempos, debe considerar que desde el dia en que recibió el sacerdocio no es ya suyo sino de Dios, y no debe atender a otra cosa que a los intereses de Dios. El Señor procura muy especialmente que los sacerdotes sean puros y santos, para que, purificados de todo defecto, vengan despues a ofrecer los sacrificios. *Et debet constare et commu-*

dens argentum; et purgabit filios Levi et colabit eos quasi aurum et quasi argentum, et erunt Domini offerrentes sacrificia in iustitia (Malach. iii. 3) Y en el Levítico se lee: *Sancti erunt Deo suo et non polluent nomen ejus incensum enim Domini et panes Dei sui offerant, et ideo sancti erunt. (Lev. 6)* Y si los antiguos sacerdotes, solo porque ofrecían á Dios el incienso y los panes de propiciacion, que eran una mera figura del santísimo Sacramento del altar, debían ser santos, ¿cuanto mas deberían ser puros y santos los sacerdotes de la ley nueva, que ofrecen á Dios el cordero immaculado, esto es, á su mismo Hijo? Dice Eslío que no ofrecemos nosotros becerros o incienso como los sacerdotes antiguos, *sino ipsum corpus Domini quod in ara crucis pendit. Adeoque sanctitas requiritur, quæ sita est in puritate animi, nunc qua quisque accedit, immundus accedit.* Por donde, dice despues el Belarmino. *Vae miseris nobis, qui ministerium altissimum, sortiti, tam procul absumus à fervore quem Deus in umbraticis sacerdotibus exigebat. (In ps. 1. 34.)*

10. Aun aquellos que debían llevar los vasos sagrados, quería el Señor que estuviesen limpios de toda mancha: *Mundamini, qui servitis casa Domini. Isa. xlii. 14.* ¿Cuanto mas puros deberán ser los sacerdotes que llevan en sus manos y en su pecho á Jesucristo! *Quanto mundiores esse oportet qui in manibus et corpore portant Christum! (Petr. Bless. ep. 193 ad Rich.)* Y dice S. Agustín. *Oportet mundum esse qui non solum casa aurea debet tractare, sed etiam illa in quibus Domini mors exercetur.* La bienaventurada Virgen Maria debió ser santa y pura de toda mancha porque debia llevar en su seno y ser madre del Verbo encarnado: por la cual S. Juan Crisóstomo esclama. *¿Con qué resplandor de santidad, mas luciente que el mismo sol, ha de brillar aquella mano del sacerdote que toca la carne de un Dios, aquella boca que se llena de fuego celestial, y aquella lengua que se humedece con la sangre de Jesucristo! Quo solari radio non splendidiorem oportet esse manum carnem hanc dividentem, os quod igne spirituali repletur, lingua qua tremendo nimis sanguine rubescit! (Hom. 6. ad pop. ant.)* El sacerdote en el altar hace las veces de Jesucristo. Debe pues, dice S. Lorenzo Justiniano, acercarse á celebrar como Jesucristo, imitando, en cuanto pueda, la pureza y santidad de Jesucristo. *Accedat ut Christus, ministret ut sanctus.* Para que un confesor permita la

comunion cotidiana á una monja, qué perfeccion ha de ver en ella! Y en el sacerdote que comulga todas las mañanas ¿no se ha de exigir la misma pureza y perfeccion?

11. Necesario es confesar, dice el concilio de Trento, que la mas santa de las obras que puede hacer un hombre es celebrar una misa. *Necessario falemur nullum aliud opus adeo sanctum ac divinum tractari posse, quam hoc tremendum mysterium.* (Sess. 22. de cr. de obiero fest.) Por cuyo motivo, añade, debe el sacerdote poner toda la atencion en celebrar el santo sacrificio del altar con la mayor pureza de conciencia que le sea posible. *Salus apparet omnem operam in eo esse ponendam ut quanta maxime fieri potest interiori cordis munditia peragatur.* Pues; que horror, exclama S. Agustín, es oír aquella lengua que hace bajar del cielo á la tierra al Hijo de Dios, hablar despues contra Dios, y al ver aquellas manos que se bañan en la sangre de Jesucristo ensuciarse con las inmundicias del pecado! *Lingua quæ vocal de celo filium Dei, contra Deum loquitur et manus quæ intinguntur sanguine Christi polluantur sanguine peccati!* (Apud Mohin. In tr. sac.)

12. Si requeria Dios tanta pureza en aquellos que le ofrecían victimas de animales o los panes en sacrificio, y prohibia que se le ofreciese aquel que tuviera alguna mancha: *Qui obvertit maculam non offeret panes Deo suo* (Lev. xxi. 17.), ¿cuanta mayor pureza, dice Belarmino, se requiere en quien debe ofrecer á Dios á su Hijo, el cordero divino! Si tanta sanctitas requirebatur in sacerdotibus qui sacrificabant boves et oves, quid, quæso, requiritur in sacerdotibus qui sacrificant divinum Agnum? (In ps. x. v. 9.) Por la palabra *maculam*, dice Santo Tomas que se entiende todo vicio. *Qui est aliquo vitio irretitus non debet ad ministerium ordinis admitti* (Suppl. qu. 36. a. 4.) Estaba prohibido en la antigua ley el sacrificar á los ciegos, cojos y leprosos: *Nec accedat ad ministerium ejus, si cæcus fuerit, si claudus... si gibbus. si habens jugum scabrum* (Lev. xxi. 18. et 20.) Los santos Padres, entendiendo en sentido espiritual los indicados defectos, dicen ser indigno de sacrificar el ciego, esto es, el que cierra los ojos á la divina luz; es indigno el cojo, esto es, el sacerdote pereoso, que nada adelanta en el servicio de Dios, y vive siempre con los mismos defectos, sin oracion, sin recogimiento; es indigno el jorobado, que con el aleto está inclinado á la tierra, á las riquezas, á los honores, á los platiompos del mundo; es indigno el lo-

prom, esto es, el voluptuoso que se embrutece siempre en los deleites de los sentidos: *Sus lola in cubilebro luti.* (II. Petr. II. 22.) En suma, es indigno de acercarse al altar el que no es sábio, porque con las manchas que lleva contaminado el santuario de Dios. *Nec accedat ad altare, quis maculam habet, et contaminare non debet santuarium meum.* (Lev. XXI. 23.)

43. Debe además el sacerdote ser santo por el otro oficio que tiene de la dispensación de los sacramentos: *Oportet .. sine crimine esse sacri Dei dispensatorem,* (Tú 1. 3); así como el de mediador entre Dios y los hombres: *Medius stat sacerdos,* dice S. Juan Crisostomo, *inter Deum et naturam humanam illinc beneficia ad nos deferens et nostras petitiones illi proferens, Dominum iratum reconcilians, et nos eripiens ex illius manibus* (Hom. 3. in Jo.) Por medio de los sacerdotes Dios comunica su gracia á los fieles en los sacramentos; por ellos los hace hijos suyos por medio del bautismo, y los salva: *Nisi qui renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei.* (Jo. III. 3) Por ellos sana los enfermos, ó por decirlo mejor, resucita los muertos á la divina gracia, cuales son los pecadores, por medio del sacramento de la Penitencia. Por ellos alimenta las almas y las conserva en la vida de la gracia, por medio del sacramento de la Eucaristía: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis* (Jo. VI. 54.) Por ellos da fuerza á los moribundos para vencer las tentaciones del infierno por medio del sacramento de la Extrema-unción. En suma, dice el Crisostomo, sin los sacerdotes no podemos salvarnos. *Sine is salutus compotes fieri non possumus.* (Lib. 3. de sacer. c. 6.) S. Prospero llama á los sacerdotes, *divinæ cunctatus iudices*; S. Juan Crisostomo, *muros Ecclesie*; S. Ambrosio, *castra sanctitatis*; S. Gregorio Nazianzeno, *mundi fundamenta et fidei columnas*. De donde dice S. Jerónimo que el sacerdote con el vigor de su santidad ha de llevar el peso de todos los pecados del mundo. *Sacerdos onus totius orbis portat humerus sanctitatis.* ¡Oh! que tremendo peso! *Orabitque pro eo sacerdos et pro peccato ejus coram Domino... dimittit. arque peccatum* (Lev. XII. 32) Por eso la santa Iglesia obliga á los sacerdotes á reír el Oficio divino todos los días y á celebrar la misa á lo menos muchas veces en el año. Así, dice S. Ambrosio, que los sacerdotes no deben cesar de día y de noche de rogar á Dios por el pue-

blo: *Sacerdos die ac nocte pro plebe ubi commisit oportet orare.*

14 Mas para obtener la gracia a los demás, es necesario que el sacerdote sea santo. Escribe el doctor Angélico *Qui sunt medi inter Deum et plebem debent bona conscientia valere quoad Deum, et bona fama quoad homines.* (Suppl q 36 art 4 ad 2.) De otra manera dice S. Gregorio, sería temerario aquel intercesor, que se presentase al príncipe para alcanzar el perdón de los rebeldes, siendo él reo del mismo delito. *Quanto hoc audacius est quod apud Deum lectum intercessoris obtinco cui me famularem esse per vite meritum non agnosco.* Pastor, part 4. El que por nosotros quiere interceder, es necesario que sea bien visto del príncipe, de lo contrario, si le es odioso mas bien lo irritará a mayor indignacion. *Cum is qui displicet, aique dicendo el satis, ad intercedendum mittitur, irati animus ad detestata provocatur.* Escribe a este proposito S. Agustín, que el sacerdote rogando por los otros, es necesario que tenga tal mérito delante de Dios, que pueda alcanzar aquello que los demás no pueden por falta de mérito. *Talem oportet esse Dominum sacerdotem, ut quod populus pro se non valet apud Dominum, ipse sacerdos mereatur impetrare.* Y el papa Hormisda, en el canon *Non negamus*, dist 64, dice: *Sanctiorem esse convenit toto populo, quem necesse est orare pro populo.* Mas se lamenta S. Bernardo, diciendo *Eccce mundus sacerdotibus plenus est, et rarus invenitur mediator;* porque pocos sacerdotes son santos para ser dignos mediadores. Dice S. Agustín, hablando de los malos eclesiásticos *Plus placet Deo latratus canum, quam oratio talium clericorum.* Rehere el P. Marchese en su *Diario Dominicano*, que una uerva de Dios de su orden, rogando al Señor que se aplacase con el pueblo por los méritos de los sacerdotes, le respondió el Señor que estos con sus pecados mas le irritaban que le aplacaban.

15 Deben además ser santos los sacerdotes porque son puestos por Dios en el mundo para modelos de virtud. S. Juan Crisostomo les llama *Doctores puritatis*, S. Jeronimo, *Salvatorum mundi*, de S. Próspero son llamados *Janua populi civitatis eterne*, de S. Pedro Crisologo, *Forma virtutum.* Por lo cual, escribe San Isidoro *Qui in erudiendo ad virtutem populi praveat, necesse est ut sanctus sit, et in nullo reprehensibilis.* Y el papa Hormisda *Irreprehensibilis esse convenit quos praveat necesse est corrigendus* (dp. 250.)

Y S. Dionisio pronuncio aquella célebre sentencia: que ninguno se atreva a constituirse guia de los demas si no se reconoce en la virtud muy semejante a Dios. *In domino omni non est audendum alius ducem fieri, nisi secundum omnem habitum suum factus sit deiformissimus et Deo simillimus.* (*Eccles. hier. cap. 3*) Dice S. Gregorio que los sermones de los sacerdotes de vida no muy arreglada ocasionan mayor desprecio que fruto. *Copus vita despiciatur, resat ut ejus predicatio contemnatur* (*Rom. 32 in evang.*) Y añade Santo Tomas *Et eodem ratione confirmantur* omnia spiritualia ad ea exhibita. Escribe S. Gregorio Nacianzeno que el sacerdote purgari prius oportet, deinde purgare, ad Deum appropinquare et alios adducere, sanctificari et postea sanctificare, lucem fieri et alios illuminare.

16 La mano que debe lavar las inmundicias de los otros, es necesario que no esté ensuciada. *Oportet munda sit manus que diluere aliorum sordes curat* (*S. Greg. Past. part. 4. cap. 9*) Y en otro lugar dice que aquella astorecha que no arde, mal podra encender las demas. *Qui non ardet, non incendit*. A cuyo proposito dice S. Bernardo, que el hablar de amor a quien no ama, es lenguaje barbaro y extraño. *Lingua amoris est qui non amat barbaro est et peregrino*. Los sacerdotes estan puestos en el mundo como otros tantos espejos en que deben mirarse los seglares. *Spectaculum facti sumus mundo et angelis.* (*1 Cor. 13. 9* , Por esto dice el Tridentino, hablando de los eclesiasticos. *In eis tamquam in speculum, reliqui omnes oculos conuertunt et neque imitant quod imitentur* (*Sess. 23. cap. 4*) Y desea S. Felipe abad, que los sacerdotes son escogidos por Dios para defender a los pueblos, pero que para esto no basta su dignidad, sino que ademas es necesaria la santidad de costumbres. *De medio populi segregantur ut se ipsos et populum tueantur. Ad hanc autem functionem clericatus non sufficit prerogativa dignitatis, nisi dignitatis adiungatur cumulus sanctitatis.*

17 Por cuyo motivo, considerando el angelico Maestro todo lo dicho anteriormente, escribe, que para ejercer dignamente los sagrados ordenes no basta una bondad ordinaria. *Ad idoneam executionem ordinum non sufficit bonitas qualicumque, sed requiritur bonitas excellens* (*Suppl. q. 36. art. 4. ad 5*) Y dice en otro lugar. *Illi qui in divina mysteria applicantur perfecti in virtute esse debent.* (*In 4. sent. dist. 24. q. 3. art. 4.*) Y en otro lugar: *Interior perfectio*

*ad hoc requiritur quod aliquis digne injusmodi actus excor-
ceat.* (2. 2. q. 184. art. 6.) Los sacerdotes deben ser san-
tos, para que, en vez de honrar no deshonren a aquel Dios
de quien son ministros: *Sancti erunt Deo suo et non pol-
luerunt nomen ejus.* (Lev. xxi. 6.) Si se viese un ministro del
rey que iba jugando por los sitios públicos, que frecuenta-
ba las tabernas, que se familiarizaba con la infima plebe,
que hablaba y hacia otros actos que deshonrasen al rey,
¿qué concepto se haria de su monarca?

Los malos sacerdotes deshonran a Jesucristo, cuyos minis-
tros son. Y, en expresion de S. Juan Crisóstomo, podrian
decir de ellos los gentiles: *Qualis est Deus eorum qui talia
agunt? Numquid sustineret eos talia facientes, nisi consen-
sisset operibus eorum?* Los chinos y los indios, al ver un sa-
cerdote de malas costumbres, pudieran decir: ¿Como po-
demos creer que sea verdadero el Dios que enseñan esos
sacerdotes? Si él fuese el verdadero Dios, ¿como, viendo
su mala vida, pudiera soportarlos sin hacerse partícipe de
sus vicios?

18. Por eso exhortaba S. Pablo: *In omnibus exhibeamus
normamque sicut Dei ministros* (11 Cor. vi. 4.) Demosnos á
conocer, decia hablando a los sacerdotes, por verdaderos
ministros de Dios: *In multa patientia* (como sigue dicen-
do), sufriendo pacíficamente la pobreza, la enfermedad, las
persecuciones; *In vigiliis, in jejuniis*, en ser vigilantes en
lo que toca a la gloria de Dios, y en mortificar los sentidos;
In castitate, in scientia, in suavitate, in charitate non ficta,
etc. en guardar la pureza del cuerpo, en aplicarse al estu-
dio para ayudar a las almas, en ejercitar la mansedumbre
y la verdadera caridad con el proximo. *Quasi tristes, sem-
per autem gaudentes*, pareciendo afligidos por estar aparta-
dos de los placeres de mundo, pero gozando de la paz de
los hijos de Dios. *Tamquam nihil habentes, et omnia possi-
dentes*, pobres de bienes terrenos, pero ricos en Dios, pues
quien posee a Dios lo posee todo. Tales deben ser los sacer-
dotes. En una palabra, deben ser santos, porque son mi-
nistros de un Dios santo. *Sancti estote quia ego sanctus sum.*
(Lev. xi. 44.) Deben estar prontos á dar la vida por las al-
mas, porque son ministros de Jesucristo, que vino a morir
por nosotros, ovejas suyas, como ya dijo él mismo: *Ego
sum pastor bonus: bonus pastor animam suam dat pro ovi-
bus suis* (Jo. x. 11.) Deben por fin emplearse del todo á
encender en todos los hombres el sagro fuego del amor divino,

como ministros del Verbo encarnado, que á esto fin vino al mundo, como el mismo lo dice: *Ignem veni mittere in terram; et quid volo, nisi ut accendatur?* (Lucá III. 49.)

19. Esto era lo que con fervido ruego pedía David al Señor para bien de todo el mundo, que los sacerdotes fuesen revestidos de justicia: *Sacerdotes tui induentur justitia.* (Ps. CXXX. 9.) La justicia comprende todas las virtudes. Debe por lo tanto todo sacerdote estar vestido de fe, viviendo segun las maximas no del mundo sino de la fe. Las maximas del mundo son: es necesario estar bien provisto de bienes y de riquezas, hacerse estimar, y gozar de todos los placeres posibles. Las maximas de la fe son: bienaventurado el que es pobre, es necesario abrazar los desprecios, negarse á si mismo, amar los padecimientos, vestirse de santa confianza, esperandolo todo, no va de las criaturas sino solamente de Dios; vestirse de humildad, teniéndose por digno de toda pena y desprecio, vestirse de mansedumbre, portándose con dulzura con todos, en especial con los coléricos y rudos, vestirse de caridad con Dios y con los hombres; con Dios viviendo cada sacerdote todo unido á Dios, y procurando por medio de la oracion que su pecho sea aquel altar en que arda de continuo la llama del amor divino, y con el prójimo, siguiendo lo que nos dice el Apóstol: *Induite vos .. vestri electi Dei, sancti et dilecti, misericordiam* (Coloss. III. 12.), y procurando socorrer á todos, así en los bienes espirituales como en los temporales, en cuanto se pueda; á todos, digo, aun á los ingratos y perseguidores.

20. Decía S. Agustín: *Nihil in hac vita felicius et hominibus acceptabilius officio (sacerdotis), sed nihil apud Deum laboriosius et periculosius* (Epist. 93 alias 148.) Es gran felicidad y honra eminente el ser sacerdote, tener la potestad de hacer bajar del cielo á sus propias manos el Verbo encarnado, librar las almas del pecado y del infierno; y ser vicario de Jesucristo, ser la luz del mundo, el mediador entre Dios y los hombres, ser mas grande y noble que todos los monarcas de la tierra, tener un poder mayor que los angeles; ser, en resumen, un Dios en la tierra, como S. Clemente llama á los sacerdotes. *Nihil felicius*. Pero, al contrario, *nihil laboriosius et periculosius*; porque si Jesucristo desciende á sus manos para ser su alimento, es necesario que el sacerdote sea mas puro que el agua, como se manifestó á S. Francisco. Si es mediador

con Dios á favor de los hombres, necesario es que no comparezca delante de Dios reo de pecado alguno. Si es vicario del Redentor, es necesario que le sea semejante en la vida. Si es luz del mundo, es necesario que sea todo resplandor de virtud. En suma, si es sacerdote, es indispensable que sea santo. De otra suerte, si no corresponde, como mayores hayan sido los dones recibidos de Dios, tanto mayores, dice S. Gregorio, serán las cuentas que deberá dar á Dios: *Cum enim augmentur dona, rationes etiam crescunt donorum.* (Hom. 9 in Ezechi.) Y S. Bernardo escribe que el sacerdote *caeleste tenet officium, angelus Deum factus est*, y por esto añade: *Tamquam angelus, qui eligitur, qui reprobatur.* (Declam. in verba: Ecce nos, etc.) Por tanto, dice S. Ambrosio, que el sacerdote debe estar exento aun de los vicios mas leves: *Non mediocriter nec debet virtus sacerdotalis, cui curandum non modo ne gravioribus flagitiis sit assensu, sed ne minimis quidem* (Lib. 3 epist. 28.)

21 Así que, si el sacerdote no es santo está en gran peligro de condenarse. Algunos sacerdotes, ó por decirlo mejor, la mayor parte de los sacerdotes ¿qué hacen para santificarse? Oficio y misa, y cada misa; sin oracion y sin mortificacion y sin recogimiento. Dirá alguno: Basta que me salve. No, no basta, dice S. Agustín: *tu dices que basta, y te condenarás. Un datum sufficit, ubi peristi* (Serm. 169.) El sacerdote para ser santo, debe vivir desprendido de todo, conversaciones de mundo, honores vagos, etc., y especialmente del afecto inmoderado á sus parientes. Estando que no atiende mucho á los adelantos de la casa sino tan solo á las cosas de Dios, le dirán: *Quid facis nobis hic?* Y él debe responderles como respondió el niño Jesús cuando su madre le encontro en el templo: *Quid est quod me querebatis? Aveiebatis quia in se quis Patris mei sunt oportet me esse?* (Lucas 11. 49.) Así ha de responder á los parientes el sacerdote: ¿Me habeis hecho ser sacerdote? ¿no sabiais que el sacerdote ha de atender solo á Dios? A Dios solo, pues, quiero atender.

CAPÍTULO IV.

DE LA GRAVEDAD Y CASTIGO DEL PECADO DEL SACERDOTE.

1. El pecado del sacerdote es gravísimo, porque peca con pleno conocimiento de lo que hace. Por esta razón dice santo Tomás, (2. 2. *quæst.* 10. *ars.* 3.) que el pecado de los fieles es mas grave que el de los infieles, y la razón *propter notitiam veritatis*. Mas otra es la luz de un fiel seglar que la de un sacerdote. El sacerdote está de tal modo instruido en la divina ley, que él la enseña á los demás: *Laborio... sacerdos custodient scientiam; et legem requirunt ex ore ejus* (*Malach.* 11. 7.) Y por eso dice S. Ambrosio, que el pecado de quien sabe la ley es muy grande, no habiendo la menor excusa de ignorancia: *Scienti legem et non facienti peccatum est grande*. Pecan los infelices seglares, pero pecan en medio de las tinieblas del mundo, lejos de los sacramentos, poco instruidos en las materias de espíritu, engolfados en los negocios del siglo; y por lo poco que conocen a Dios no ven mucho lo que hacen cuando pecan: *Sagittant in obscuro*, valiéndose de las palabras de David. Mas los sacerdotes están llenos de luz, de tal manera, que ellos mismos son aquellas lumbreras que iluminan á los pueblos. *Vos estis lux mundi.* (*Matth.* 5. 14.) Ellos están plenamente instruidos por tantos libros que han leído, por tantos sermones que han oído, por tantas consideraciones que han debido hacer, por tantos avisos que han recibido de sus superiores, en suma, á los sacerdotes les ha sido concedido el estar completamente instruidos en todos los divinos misterios. *Vobis datum est novit mysterium regni Dei.* (*Lucæ* 8. 10.) Por donde ellos conocen muy bien cuán digno es Dios de ser servido y amado, cuánto es la malicia del pecado mortal, enemigo tan opuesto a Dios, que si Dios fuera capaz de ser destruido, no solo pecado mortal le destruiria, como dice S. Bernardo: *Peccatum est destructivum divini bonitatis*. Y en otro lugar. *Peccatum, quantum in se est, Deum perimit*. Porque, como dice S. Juan Crisostomo, el pecador, *quantum ad voluntatem suam, occidit Deum*. Y aun firma el P. Medina que el pecado mortal causa tal deshonra y disgusto á Dios, que si Dios fuera capaz de colir-

locerse, el pecado le haria morir de dolor: *Peccatum mortale, si possibile esset, destrueret ipsum Deum, eo quod causa esset trahenda in Deum infinita*. Todo esto lo sabe bien el sacerdote, y por otra parte conoce perfectamente la obligacion que tiene como sacerdote tan favorecido de Dios, de servirle y de amarle. Cuanto mas pues, dice S. Gregorio, él conoce lo enorme de la injuria que a Dios se hace pecando, tanto mayor es la gravedad de su pecado: *Quo melius videt, eo gravior peccat*.

2. Todo pecado del sacerdote es pecado de malicia, semejante al pecado de los angelos que pecaron en plena luz. *Angelus Domini factus est*, dice S. Bernardo hablando del sacerdote, por lo cual añade. *Peccans in claro, peccat in odio*. Peca en medio de la luz, y así su pecado, como queda dicho, es pecado de malicia, porque no puede alegar ignorancia, no ignorando cuanta maldad sea un pecado mortal; ni puede alegar debilidad, porque sabe los medios para hacerse fuerte, si quiere: pero si no quiere, suya es la culpa: *Noluit intelligere, ut bene ageret.* (Ps. xxv. 4.) El pecado de malicia, enseña santo Tomas (4. 2. q. 78. art. 4.) es aquel que *scilicet eligitur*; y dice en otra parte (de malo q. 3. art. 4.): *Omne peccatum ex malitia est contra spiritum sanctum*. Y ya sabemos por S. Mateo que el pecado contra el Espíritu Santo, non remittetur ei neque in hoc saeculo, neque in futuro (Matth. xii. 32.) Es decir, que semejante culpa muy difícilmente será perdonada por razon de la obcecacion que enaiga lleva el pecado cometido con malicia.

3. Nuestro Salvador rogó en la cruz por sus perseguidores, diciendo: *Pater, dimitte illis; non enim sciunt quid faciunt* (Luc. xxiii. 34.) Mas esta suplica no vale para los malos sacerdotes, antes bien los condena espresamente, porque los sacerdotes *sciunt quid faciunt*. Lamentabase Jeremias. *Quomodo obscuratum est aurum mutatus est color optimus* (Th. vi. 4.) Este oro oscurecido, dice Hugo cardenal, es precisamente el sacerdote pecador, que debia resplandecer de amor divino, y pecando se vuelve negro y horrible de tal suerte que horroriza al mismo inferno, y se ha hecho mas odioso a Dios que los demas. Dice S. Juan Crisóstomo, que el Señor de ninguno se dá por tan ofendido como de aquellos que resplandecen con la dignidad sacerdotal, y le ultrajan: *Nulla re Deus magis offenditur quam quando peccatores sacerdotum dignitate præfulgeant.* (Hom. 41. in Matth.)

Creo la malicia del pecado del sacerdote por la ingratitude que usa con Dios que tanto le ha exaltado. Enseña Sto. Tomas, (2 2 *quest* LIII *art.* 10.) que la gravedad del pecado aumenta en proporcion de la ingratitude del que le comete. Entre nosotros mismos, dice S. Basilio, sucede que de ninguna ofensa nos indignamos tanto, como de aquella que nos hacen nuestros amigos y domesticos: *Naturaliter magis indignamur his qui nobis familiarissimi sunt, cum in nos peccaverint* / *Ap. Gloss. in 1. Petr. 4.* Cabalmente llama S. Cirilo a los sacerdotes *Dei intimi familiares*. ¿ Como puede Dios engrandecer mas a un hombre que haciendole sacerdote? *Enumerat honorem, dignitates*; dice S. Efron *omnium apex est sacerdos*. ¿ Que mayor honor y nobieza puede darle que hacerle vicario suyo, su coadjutor, santificador de las almas, y dispensador de sus sacramentos? *Dispensatoris regio domus*, son llamados por S. Prospero los sacerdotes. El Señor los escogio de entre tantos hombres por ministros suyos, para que le ofreciesen a su mismo Hijo en sacrificio: *Ipsium elegit ab omni mortale offerre sacrificium.* (*Ecc. 117. 20*) Por donde les ha dado la potestad sobre el cuerpo mismo de Jesucristo les ha puesto en sus manos las llaves del paraíso los ha ensalzado sobre todos los reyes de la tierra y sobre todos los angeles del cielo, en suma, los ha hecho otros tantos dioses de la tierra. *Quid debui ultra* (porque Dios habla aqui solamente del sacerdote) *facere vinco meum, et non feci* (*Isa. 5. 4*) ; Y que ingratitude mas horrenda sera el ver que este sacerdote tan amado de Dios le ofende en su propia casa ! *Quid est quod directus meus in domo mea fecit scelera multa* ? (*Jer. 21. 15*) Por cuyo motivo se lamentaba S. Gregorio : *Hec, Domine Deus, quia ipsi* (habla de los sacerdotes) *sunt in persecutione tua primi qui videntur in Ecclesia tua regere principatum* !

4. Parece que de los malos sacerdotes se quejaba Dios cuando llamo al cielo y la tierra a ver la ingratitude que usaban con él sus hijos. *Audite, celi, et auribus percipe, terra* *Filios contritos et exaltatos ipse autem spreverunt me.* (*Isa. 1. 3.*) ¿ Y quienes son, pues, aquellos hijos sino los sacerdotes, que habiendo sido encumbrados por Dios a tal altura, y nutridos en su propia mesa con su propia carne, han tenido despues la audacia inexcusable de despreciar su amor y su gracia ? De esto se quejo por boca de David, diciendo *Quoniam si inimicus meus maledixisset mihi, sustinueram utique.* (*Ps. 117. 13.*) Si un enemigo mio, un idó-

lata, un horeje, un mundano me ofendiese, lo soportaria; ¿mas como puedo soportar el ser ofendido de ti, sacerdote, que eres mi amigo, y convidado á mi propia mesa? Tu eres homo unanims, *dux meus et notus meus*, qui simul mecum dulces capiebat cibos. (Ibid. v. 14 et 15) Lira tambien sobre esta desgracia Jeremias, y esclama: Qui exorbantur voluptuose, qui auferuntur in crocus, amplexati sunt stercora (Tárea. iv. 3) ¡Qué miseria! qué horror! dice el profeta: el que se alimentaba de manjar celestial y vestia de púrpura (significada por la palabra *crocus*, como explican los intérpetres del testo hebreo que dice *Qui in purpura educati fuerunt*; y realmente el sacerdote se dice honrado con la púrpura por la dignidad real de que está condecorado: Vos *gens electum, regale sacerdotium* 1. Petr. ii. 9) verla despues cubierto con el asqueroso harapo del pecado, alimentarse de estiércol y de inmundicia!

5. Mas veamos ahora el castigo que corresponde al sacerdote pecador, segun la gravedad de su pecado: *Pro mensura peccati erit ei plagarum modus* (Deut. 25. 2. S. Juan Crisostomo tiene por condenado á aquel sacerdote, que en tiempo del sacerdocio comete un solo pecado mortal. *Ni privatum peccet, nihil tale passurus es, si in sacerdotio peccas, peristi* (Hom. 3 in Act. ap.) Y á la verdad son terribles las amenazas que profiere el Señor por boca de Jeremias contra los sacerdotes que pecan: *Propheta namque et sacerdos polluti sunt, et in domo mea inceni malum eorum, ait Dominus. Idcirco vis eorum erit quasi lubricum in tenebris: impellentur enim et corruent in ea* (Jer. 23. 11 et 12) ¡Qué esperanzas de vida darian á aquel que caminase sobre el borde resbaladizo de un precipicio, sin luz para ver donde pone el pié, y que algunos de cuando en cuando le diesen fuertes empujes para precipitarle? Ved ahí el infeliz estado en que se halla un sacerdote que comete un pecado mortal.

6. *Lubricum in tenebris* pecando el sacerdote pierde la luz y queda ciego. *Melius erat illis*, dice S. Pedro, *non cognoscere viam iustitiae, quam post agnitionem retrorsum converti.* (2 Petr. 2. 21) ¡Cuanto mejor seria para el sacerdote que peca ser un pobre aldeano ignorante y que nunca hubiese sabido nada! Porque despues de tantas lecturas, despues de tantas instrucciones recibidas por la predicacion y por sus directores, despues de tantas luces como Dios le habra infundido, pecando el desgraciado, y poniendo debajo sus pies todas las gracias que Dios le ha hecho, toda la

los que ha tenido servirá para que quede mas ciego y mas perdido en su ruina. *Major scientia majoris pœnæ sit malis*, dice S. Joan Crisostomo, (*Rom. 7 in Matth.*) Y añade; *Propterea sacerdos eadem cum subditis peccata committens, non eadem, sed multo acerbiora patietur* Cometerá el mismo pecado que cometen muchos seglares, pero será mucho mayor su castigo, quedando mucho mas ciego que todos los demas seglares. Caera pues sobre él aquel castigo anunciado por el Profeta *Ut videntes non videant et audientes non intelligant.* (*Luc. 8. 10.*)

7 Y esto se vé por la experiencia, dice el mismo Crisostomo *Secularis homo post peccatum facile ad penitentiam venit*. Un seglar que peca, si oye una mision ó qualquiera platica fuerte, en donde se le anuncia alguna verdad eterna de la malicia del pecado, de la certidumbre de la muerte, del rigor del juicio divino, de las penas del infierno, facilmente se arrepiente y vuelve á Dios, porque, alíado el santo, aquellas verdades llegan casi nuevas á su alma, y le atemorizan. *Quia quasi novum aliquid audiens exponit*. Mas á un sacerdote que ha despreciado las gracias de Dios, y todas las luces y conocimientos adquiridos, ¿qué impresion le harán ya las verdades eternas y las amenazas de la divina Escritura? *Omnia enim quæ sunt in Scripturis*, prosigue el santo doctor, *ante oculos ejus inveterata, nihil æstimantur; nam quicquid sibi terribile est non videtur.* (*Rom. 40 in capit. 21 Matth.*) De lo cual concluye, que no hay cosa mas imposible que esperar la enmienda de quien lo sabe todo, y peca. *Nihil autem impossibilius illum corrigere, quia omnia scit.*

8. Grande, y muy grande es, esclama S. Jeronimo, la dignidad del sacerdote; pero grande y muy grande es tambien su ruina, si en tal estado vuelve á Dios las espaldas: *Grandis dignitas sacerdotum, sed grandis eorum ruina si peccant* (*Lib. 48 in cap. XLIV Ezech.*) Cuanta mayor es la eminencia á que Dios le ha elevado, dice S. Bernardo, tanto mas profundo será su precipicio. *Ab altiori sit casus gravior*. El que cae en tierra plana, dificilmente se hará mucho daño, pero el que cae de alto no se dice que cae sino que se precipita, y por eso sera mortal su caída. *Et ut levius est de plano corrumpi, sic gravior est qui de sublimi ceciderit dignitate, quia ruina quæ de alto est graviore casu tollitur.* S. Ambros de dig sacerdot cap 3) Alegremenos, dice S. Jeronimo, nosotros sacerdotes, de vernos elevados á

tanta altura, pero tanto mas temamos la caída: *Lalemur ad ascensum, sed timeamus ad lapsum* (*Loco supra cit.*) Es el sacerdote a quien habla Dios por Kiequiel, cuando dice: *Posui te in monte sancto Dei ... et peccasti. et ejeci te de monte Dei et peridi te.* (xxviii 14 et seq) Sacerdotes, dice Dios, yo os he colocado sobre mi santo monte, y os he hecho lumbreras del mundo: *Vos estis lux mundi. Non potest ciestas abscondi supra montem posita* (*Matth 7. 14*) Con razon, pues, escribe S. Lorenzo Justiniano, que cuanto mayor es la gracia que Dios ha hecho a los sacerdotes, tanto mas digno de castigo es su pecado, y cuanto mas eminente es el lugar a que los sublimo, tanto mas mortal será su caída: *Quo gratia est cumulatior et status sublimior, eo casus est gravior et damabilius culpa* El que cae en un rio tanto mas profundo cae cuanto mas alto ha sido el lugar del que ha caído: *Altius mergitur qui de alto cadit.* (*Petr. Blessen.*) Sacerdote mio, advierte que habiendote Dios elevado al estado sacerdotal, te ha elevado hasta el cielo, haciendote hombre no ya terreno sino celestial: si pecas, caes del cielo, piensa pues cuan terrible y desdichada sera tu caída: *Quid altius calo? De calo cadit, in celestibus qui delinquit.* (*S. Petr. Chrysol. Serm. 96.*) Tu caída, dice S. Bernardo, sera semejante a la de un rayo que impetuosamente se precipita: *Tanquam fulgur in impetu vehementer depicruerit* esto equivale a decir, que tu pérdida sera irremparable: *Corruent in id*, cumpliendose en ti, desdichado, lo que amenazó el Señor a Cafarnaum: *Et tu, Cafarnaum, usque ad caelum exaltata, usque ad infernum demergeris.* (*Lucas 1. 15.*)

9 Tanto merece un sacerdote que peca, por la monstruosa ingratitud que usa con Dios Obligado esta él a serle mucho mas agradecido por los mayores beneficios que de él ha recibido: *Cum augentur dona, rationes etiam crescant donorum.* (*S. Greg hom 9 in Evang*) El ingrato merece ser privado de todos los bienes recibidos, dice un docto escritor: *Ingratus meretur benefici subtrahctionem.* Y Jesucristo dice: *Omnia habenti dabitur, et abundabit ei eulem qui non habet, et quod videtur habere auferetur ab eo.* (*Matth. xxv. 29*) El que a Dios es agradecido, abunda mas en sus gracias; pero un sacerdote que, despues de tantas luces, tantas comuniones, le vuelve las espaldas, despreciando todos los favores recibidos de Dios, y renuncia su gracia, justisimamente será privado de todo. El Señor con

todos es liberal, pero no con los ingratos. *Ingratitudo*, dice S. Bernardo, *excoecat fontem dicinar pietatis*

10 De ahí nace lo que dice S. Jeronimo: (*Epist. ad Damas*) *Nulla certe in mundo tam crudelis bestia quam malus sacerdos; nam corrigi se non patitur.* Y S. Juan Crisostomo o sea el autor de la Obra impertinca: (*Hom. 43. in Matth.*) *Laici delinquentes facile emendantur, clerici, si male fuerint, inemendabiles sunt.* A los sacerdotes que pecan pertenece muy especialmente, como así lo entiende S. Pedro Damiano (*Lib. 4. ep. 14.*) lo que dice el Apostol: *Impossibile est eos qui semel sunt illuminati, gustaverunt etiam donum celeste et participes facti sunt Spiritus Sancti, et prolapsi sunt, rursus renovari ad penitentiam.* (*Heb. vi. 4. et 6.*) ¿Quién mas que el sacerdote ha sido iluminado, y ha gustado mas de los celestiales dones, y ha sido mas participante del Espíritu Santo? Dice Sta. Tomas que los ángeles rebeldes pecando quedaron obstinados, porque pecaron a vista de la luz, y así puntualmente, escribe S. Bernardo, tratara Dios al sacerdote: *Sacerdos angelus Domini factus est tanquam angelus, aut eligitur, aut reprobat.* (*De clam. in verb. Ecce nos, etc.*) Reveló el Señor a Sta. Brigida: *Ego conspicio paganos et Judæos, sed nullos video deteriores quam sacerdotes; sunt ipsi in eodem peccato quo cecidit Lucifer.* Y oíase ajuí lo que dice Inocencio III. *Nulla sunt laici venialis, qui clericus sunt mortalis.* (*Serm. 4. in Cons. Pont.*)

11 A los sacerdotes pertenece tambien lo que dice S. Pablo en otro lugar: *Terra.... sibi venientem super se habens imbrem. Proferens autem spinas ac tribulos, reproba est et maledictio proximo, cujus consummatio in combustionem.* (*Heb. vi. 7 et 8.*) Que lluvia mas copiosa de gracias está recibiendo de continuo el sacerdote! ¡Y despues en vez de frutos produce abrigos y espinas! ¡Desgraciado! erraño está a ser reprobado, y a recibir la final maldición para ir á parar despues de tantos beneficios recibidos de Dios á arder al fuego del infierno! ¿Mas qué temor tiene ya del fuego del infierno un sacerdote que ha vuelto a Dios las espaldas? Los sacerdotes que pecan, pierden la luz, como queda dicho, y pierden tambien el temor de Dios: el Señor mismo es quien nos lo dice: *Si Dominus ego sum, ubi est timor meus? dicit Dominus exercituum ad vos, ó sacerdotes, qui despiciatis nomen meum.* (*Malach. i. 6.*) Escribe S. Bernardo que los sacerdotes, cayendo de lo alto,

quedan de tal modo sumergidos en su malicia, que se olvidan de Dios, y no se mueven ya por ninguna amenaza divina, de tal suerte, que ni siquiera les espanta el peligro de su propia condenacion: *Alto quippe demerui oblivionis somno, ad nullum dominice comminationis tonitru exspugnantur, ut suum periculum expavecant.* (Serm. 21. in Cant.)

19. ¿Mas de qué debemos maravillarnos, cuando pecando el sacerdote cae de lo alto en un abismo profundo, donde no entra la luz, y por tanto todo lo desprecia? En él se verifica lo que dice el Sabio: *Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit.* (Prov. XVIII. 3.) *Impius*; este impio es el sacerdote que peca por malicia; *in profundum*, el sacerdote por un solo pecado mortal, *altius mergitur*, llega ya a lo mas profundo de las misérias, y queda ciego. *contemnit*, y por eso desprecia castigos, avisos, la presencia de Jesucristo que tan cerca tiene en el altar; todo lo desprecia, y ni rubor le causa el hacerse mas infame que Judas, que fué traidor á Jesucristo, como dice expresamente el Señor, y se lamentó á Sta. Brigida: *Totus sacerdos non est mei sacerdos, sed veri proditor.* (Rev. lib. 1. cap. 45) *Proditores*, si, verdaderos traidores, que se sirven del sacrificio de la misa para ultrajar mas á Jesucristo con el sacrilegio. Pero ¿cuál será el término desastroso de tales sacerdotes? *In terra sanctorum inique gerunt, et non videbit gloriam Domini.* (Isa. LXVI. 10.) El término será en suma el abandono de Dios, y despues el infierno. Mas, padre, dirá alguno, con tal lenguaje nos llenais de excesivo terror: ¿nos queréis hacer desesperar? Responde yo con S. Agustin: *Territus terreo.* Con que para mí, dirá un sacerdote que ha tenido la desgracia de haber ofendido á Dios en el sacerdocio, con que para mí no hay esperanza de perdon? No, no puedo yo decir esto: hay esperanza si hay arrepentimiento y horror del mal cometido. De gracias infinitas pues al Señor este sacerdote si se viene todavía asistido de la gracia, mas es necesario que presto se de á Dios que le llama. *Audiamus illum*, dice S. Agustin, *dum rogat, ne nos non audiat dum judicat.* De hoy en adelante, sacerdotes míos, sepamos apreciar nuestra nobleza, y hallándonos ministros de un Dios, avergoncemos de hacernos esclavos de la culpa y del demonio. *Noblem*, escribe S. Pedro Damiano, *necesse est esse sacerdotem, ut qui minuter est Domini erubescat servum esse peccati.*

43. No seamos insensatos como aquellos seglares que solo piensan en lo presente: *Statutum est hominibus semel mori, post hoc autem iudicium.* (Hebr. ix. 27) Todos hemos de comparecer en este juicio. *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit* (11 Cor. v. 10.) Allí se nos dirá: *Redde rationem evocationis tuę.* (Luc. xvi. 2), esto es, de la sacerdocio: ¿cómo lo has ejercido? ¿á qué fin te serviste de él? Sacerdote mío, si ahora hubieses de ser juzgado, ¿estarias contento? o dirías mas bien: *Cum quaerieris, quid responderis illi?* (Job xxxi. 44.) Cuando el Señor castiga á algun pueblo, el castigo empieza por los sacerdotes, porque estos son la primera causa de los pecados del pueblo, ya por el mal ejemplo, ya por la negligencia en atender á cultivarlo. Por lo que, entonces dice el Señor. *Tempus est ut incipiat iudicium à domo Dei.* (1. Petr. 4. 17.) En aquel estrago que nos describe Ezequiel (cap. ix. vers. 6.) quiso Dios que los sacerdotes fuesen los primeros castigados. *A sanctuario meo incipite* (Ibid. 6) y comenta Orígenes *Idem à sacerdotibus* (Tract. 7 in Matth.) *Iudicium durissimum fiet eis qui praveant* (Sap. vi. 6.) *Omni cui multum datum est, multum quæretur ab eo* (Luc. xii. 48) El autor de la Obra imperfecta, dice: *Laius in die iudicii stolam sacerdotalem accipiet. Sacerdos autem peccator spoliabitur sacerdotii dignitate, et erit inter infideles, et hypocritas.* (Hom. 40 in Matth.) *Audite hoc, sacerdotes... quia vobis iudicium est.* (Oge. v. 4.)

44. Y así como el juicio de los sacerdotes es mas riguroso, así tambien sera mas infeliz su condenacion. *Duplici contritione conteret eos* (Jer. xvii. 48.) *Grandis est dignitas sacerdotum, sed grandis ruina in peccatis* (Conf. par. 6. an. 828) Y S. Juan Crisostomo *Sacerdos in pariter cum subditis peccat, non eadem, sed multo acerbiora patitur.* Fue revelado á Sta. Brigida que los sacerdotes pecadores *pro omnibus diabolis profundius immergentur in infernum.* (Rev. lib. 4. cap. 435) ¡O qué algarazara mueves los demonios cuando entra en el infierno un sacerdote! Todo el infierno se conmueve para salir al encuentro del sacerdote que viene: *Infernus subter conturbatus est in occursum adventus sui.* *Omnes principes terre surrexerunt de solis ruis.* (Isa. lvi. 9) Levantase todos los principes de aquella region de desdichas para dar el principal lugar de tormentos al sacerdote reprobado. *Unicorn, contigua laenas, res-*

pondebunt et dicent tibi: Et tu vulneratus es sicut et nos, nostri similis effectus es. (Ibid. 40.) ¡O sacerdote! tiempo hubo en que nos has dominado: tu has hecho descender al Verbo encarnado tantos millares de veces sobre el altar, tú has librado tantas almas del infierno, y ahora te has hecho semejante a nosotros, miserable! y como nosotros atormentado: *Detracta est ad inferos superbia tua. (Ibid. 41.)* Tu soberbia, por la que has despreciado á Dios y á tu prójimo, te ha conducido finalmente a este lugar: *Concidit cadaver tuum; subter te sternetur tinea, et operimentum tuum erunt vermes. (Ibid. 46.)* Ea, ven, que como a rey te toca la mansion regia y la vestidura de púrpura: he aquí las llamas y los hielos que te roerán para siempre el cuerpo y el alma. ¡Oh! que burla harán entonces los espíritus infernales de todas las misas, sacramentos y sagradas funciones del sacerdote condenado! *Et deriserunt sabbata ejus. (Thren. 1. 7.)*

15 Atended, amados sacerdotes, por qué los demonios tratan mas a un sacerdote que á cien seglares; porque un sacerdote que se condena, lleva en pos de sí muchos al infierno. Dice el Crisostomo: *Qui pastorem de medio tulcrit, totum gregem dissipabit. (Vide hom. l. 4. in 1. ad Tim.)* Y el autor de *mag. cler. inter op. S. Cypr.* dice muy bien: *Plus duces quam milites appellantur in pugna.* En la guerra procuran los enemigos primero matar a los jefes. Y S. Jerónimo, en su carta 22 añade *Non querit diabolus homines infideles et eos qui foris sunt (esto es, fuera de santuario) de ecclesia Christi rapere festinat: eccos ejus secundum Habacuc electi sunt.* El demonio se saborea mucho mas en las almas de los eclesiásticos.

(Lo que sigue puede servir para excitar la compuncion en el acto de dolor.)

Sacerdote mio, parece que te dice el Señor lo que dijo al pueblo hebreo: *Quid feci tibi? aut in quo contristavi te? responde mihi: Dñs, ¿que mal te hice, o mas bien qué bienes he dejado de hacerte? Eduxi te de terra Egypti; y te saqué fuera del mundo, te elegí de entre tantos hombres del siglo para hacerte mi sacerdote, mi ministro, mi familiar: et tu parasti crucem Saluatori tuo; y tú por aquel interés miserable, por aquel vil deleite me has crucificado de nuevo. Ego te pasci manna per desertum; yo en el de-*

sierto de esta vida te alimenté cada día con el maná celestial, esto es, con mi carne y con mi sangre: *et tu me condisti alapis et flagellis*, con aquellas palabras, con aquellos actos immodestos. *Quid ultra debui facere tibi, et non feci?* *Ego plantavi te vineam speciosissimam*, *et tu factus es mihi nimis amara*; yo te destiné por viña de mi delicia, plantando en tu corazón tantas luces y tantas gracias que me diesen frutos dulces y agradables, y tú no me has dado sino frutos llenos de amargura. *Ego dedi tibi sceptrum regale*; yo te hice rey, mas grande que todos los reyes de la tierra: *et tu dedisti capiti meo spineam coronam*, con aquellos malos pensamientos consentidos. *Ego te exaltavi*; yo te exalté hasta ser mi vicario, y tener las llaves del cielo, y ser en suma un Dios de la tierra. *et tu me suspendisti in patibulo crucis*: y tú lo has despreciado todo, mis gracias y mi amistad, crucificándome de nuevo.

CAPÍTULO V.

DE CUANTO DAÑA AL SACERDOTE LA TIBIEZA.

4. Mandó el Señor á S. Juan en el Apocalipsis (cap. 2.) que escribiese al obispo de Efeso estas palabras: *Scio opera tua et laborem et patientiam tuam* (v. 2.); sé el bien que haces, sé tus fatigas por mi gloria, sé cuanto sufres en las tareas de tu ministerio. Pero después añade: *Sed habeo adversum te quod charitatem tuam primam reliquisti* (v. 4.); mas debo por otra parte reprenderte porque te has resfriado en tu primer fervor. ¿Y tan gran mal era este? ¿Qué gran mal, decís? Oíd lo que añade el Señor: *Memor esto itaque unde excideris, et age penitentiam, et prima opera fac*. Sin autem, venio tibi et movebo candela-brum tuum de loco suo (v. 5). Acuérdate, dico, de tus caídas, haz penitencia de ellas, y procura volver al primer fervor con el cual has de vivir encendido como ministro mío que eres, pues de otra manera mereceras mi reprobación como indigno del ministerio que te he cometido. ¿Tanta ruina trae consigo la tibieza? Si, tanta ruina, siendo lo peor que esta ruina no se conoce y de consiguiente no se evita, ni la temen los tibios, especialmente los sacerdotes, cuya mayor parte se estrellan contra este escollo ciego de

la tibia, y por eso se pierden muchos miserablemente. Ciego escollo, ha dicho, porque en esto consiste el gran peligro en que están de perderse los tibios, pues la tibia no deja ver el daño considerable que trae al alma. Muchos fieles no quieren apartarse del todo de Jesucristo: quieren seguirle, pero seguirle de lejos, como hizo S. Pedro, el cual, segun dice S. Mateo, cuando prendieron al Redentor en el huerto, *sequebatur cum à longe*. (xixi 58.) Pero muy facilmente á los que así obran sucederá la desgracia que acaeció á S. Pedro, que apenas llegado á la casa del pontífice, á la simple acusacion de una criada, renegó de Jesucristo.

2. *Qui spernit modica, paulatim decidet.* (Ecclesi. xix 4.) Aplica el intérprete justamente este pasó al tibio, y dice que el tibio perdiera primero la devocion, *decidet à pietate*, y despues caera à *statu grauius in statum peccati*, pasando de las culpas leves, de las cuales no ha hecho caso, á las graves y mortales. Dice Eusebio Emiseno, que quien no teme ofender á Dios con pecados veniales: con dificultad se verá libre de los pecados mortales: *Difficile est, ut non cadere in grana permittatur qui minus grana non orretur* (Hom. iiii quadrag.) Muy justamente permitirá el Señor, añade S. Isidoro, que quien no hace cuenta de las transgresiones menores caiga despues en delitos mayores: *Iudicio autem dicino in reatum nequiorum labuntur qui distringere minora sua facta continent.* Los pequeños desórdenes, cuando son raros, no traen gran daño á la salud, pero cuando son muchos y frecuentes, son causa despues de enfermedades mortales. Escribe S. Ambrosio (in ps. xliii) *Magna precauenti; de minutis quid agis? Profecti molem vult ne arena obruaris.* Tu solo cuidas de evitar las caidas graves, pero no temes las ligeras, verdad es que no te has visto aplastado bajo el enorme peliauco de un pecado mortal, pero cuidado, dice el santo, que no seas oprimido por una mole de arenas de pecados veniales. Ciertamente que solo el pecado mortal da muerte al alma y que los pecados veniales, por muchos que sean, no pueden privar al alma de la divina gracia. Pero es preciso entender, como dice S. Gregorio, que la costumbre de cometer muchas culpas ligeras, sin enmiendarse, y sin resolucion de enmendarse, nos hace perder poco á poco el temor de Dios, perdido el cual, es muy facil resbalar de las faltas ligeras á las graves: *Ut, tuu cuncta longante, nequaquam potius committere grauiora*

timeamus (Lib. 10 Mor. c. 9) Y dice S. Doroteo que despreciando nosotros las faltas ligeras, *periculum est ne in perfectam insensibilitatem deveniamus.* (Serm. 3) Quien no se para en los pequeños tropiezos está en peligro de caer en una insensibilidad universal, por manera que despues no lo consueen horror las culpas mortales.

3. Santa Teresa, segun atestigua la Bula romana (4), no cayó jamas en culpa grave, y con todo eso el Señor la hizo ver el lugar que habria podido tener en el infierno no porque le hubiese merecido, sino porque, si la santa no se hubiese levantado de aquel estado de tibieza en que entonces vivia, hubiera al fin perdido la gracia de Dios, y se hubiera condenado. Por esto advierte el Apostol. *Vultis locum dare diabolo* (Ephes. iv. 27) Conténtase el demonio con que comencemos nosotros a abrirle la puerta despreciando las culpas ligeras, porque despues ya procurará el hacerla abrir toda con las culpas graves. Escribe Casiano. *Lapsus quispiam nequaquam subito reus corrumpi credendus est.* Y quiere decir con esto, que cuando nosotros oimos la caída de alguna persona espiritual, no creamos que el demonio la hizo caer así de improviso, sino que primeramente la hizo caer en el estado de la tibieza, y despues en el abismo de la divina desgracia. Por donde afirma S. Juan Crisostomo haber conocido él muchas personas adornadas de todas las virtudes, que despues, caidas en la tibieza, se precipitaron luego en un abismo de vicios. *Notimus multos, omnes virtutes numeros habuisse, tamen, negligentia lapsos, ad inferorum barathrum devenisse.* Rebérrase en las crónicas de Sta. Teresa que la venerable sor Ana de la Encarnacion vió una vez una alma condenada, a la cual ella habia tenido por santa, con muchos animalillos en el rostro, que eran las muchas faltas que habia cometido en vida y despreciado, y de estos unos le decian. *Por nosotros comensaste, otros. Por nosotros continuaste, otros: Por nosotros te perdiste.*

4. *Scio opera tua*, hizo Dios oir á otro obispo (el obispo de Sardis), *quia neque frigidus es, neque calidus* (Apoc. iii. 45) Ved ahí el estado del tibio ni frio, ni caliente. Un sacerdote tibio no es ya manifestamente frio, porque no comete o sabiendas pecados mortales: pero descuidando de aspirar á la perfeccion, segun la cual está obligado á vivir

(4) Supremo tribunal en Roma, compuesto de prelados.

por obligacion de su estado, no hace caso de pecados veniales, y comete muchos al dia sin escrupulo, como mentiras, imprecaciones, excesos en comer y beber, poco cuidado en el oficio y en la misa, murmurar de todo el mundo, chanzas poco modestas, vida disipada en negocios y pasatiempos del siglo, deseos y afecciones peligrosas, vanagloria, respetos humanos, rencores, propia estimacion, repugnancia de alguna contrariedad, e insufrimiento de toda palabra humillante, y finalmente vive sin oracion y sin devocion. Dice el P. Alvarez que los defectos y las caidas del tibio son *sicut irremissum agrotatumque, quæ vitam quidem non dissolvent, sed ita corpus extenuant, ut accedente aliquo gravi morbo, corpus vires non habeat resurgendi.* (Lib. 5. p. 2, c. 16.) El tibio es como un enfermo aquejado de diferentes pequeños achaques, los cuales, aunque no le maten, con todo, como no se los quitan le dejan tan sumamente débil, que si le asalta alguna grave enfermedad, esto es, alguna fuerte tentacion, no tiene fuerza para resistir, y cae, y aun con mayor ruina. Y por eso, siguiendo el Señor hablando con el tibio, le dice: *Unum frigidus es, aut calidus! sed quia tepidus es et nec frigidus nec calidus, incipiam te commovere ex ore meo* (Apoc. loc. cit.) Considere estas terribles palabras quien se halle miserablemente caído en el estado de la tibieza, y tiemble.

8. *Unum frigidus es!* Mejor seria, dice Dios, que fueses frío, esto es, privado de mi gracia! porque así podrías tener mas esperanza de salir de tan miserable estado; y por el contrario permanaciendo en el, te hallaras en mayor peligro de precipitarte en vicios graves, sin esperanza de volverte á levantar. *Lacel frigidus est peior tepido, lacem peior est status tepidi, quia est in majore periculo rursus, sine ipse resurgendi* (Corn. a Lap. in Apoc. iii. 16.) Mas difícil es, en sentir de S. Bernardo, convertir un eclesiástico tibio, que un laico vicioso. Y añade Pereyra que es mas fácil el reducir un ídolo que un tibio. *Facilius enim est quemlibet paganum ad fidem Christi adducere quam talem aliquem a suo torpore ad spiritus fervorem revocare*. Y en efecto, escribe Casiano haber visto a muchos pecadores dar-se a Dios con fervor, pero nunca a un tibio. *Frequenter vidimus de frigidus ad specialem pertransisse fervorem, de tepidu omisso non vidimus*. S. Gregorio da esperanza de un pecador aun no convertido, pero desespera de aquel otro pecador que despues de haberse consagrado a Dios con fer-

vor, eae en la tibieza. Estas son sus palabras *Sicut ante teporem frigus sub spe est ut aliquando veniat ad fercorem; ita tepor, quia a ferore deficit, in desperatione est. Qui enim adhuc in peccatis est conversionis fiduciam non amittit; qui autem post conversionem tepescit, etiam spem, quae esse potuit de peccatore, subtrahit* (Vide Past. p. 3, adm. 34.)

6. En suma, la tibieza es un mal casi incurable y desesperado, y la razon es evidente. Para que uno pueda evitar un peligro, necesario es que lo conozca; pero el tibio cuando ha caído en ese infeliz estado de oscuridad, no acierta ni aun á conocer el peligro en que se halla. La tibieza es como una fiebre de tisis, que apenas se nota. Los defectos habituales de un tibio, escapan á su vista. *Major culpa, escribe S. Gregorio, quo citius agnoscitur, celerius emendatur, minor vero diu, quia quasi nulla creditur et in non retinetur. Unde si peccatum vel minus, assueti minus levibus, nec graviora perhorrescat et in majoribus contemnat.* (Past. 2. p. adm. 34.) Las culpas graves como mas visibles mas presto se corrigen, las ligeras, teniendo se por nada, se continúan cometiendo; y así el hombre, acostumbrándose á despreciar los males menores, facilmente despreciará despues los males mayores. Además, el pecado mortal infunde siempre cierto horror, aun al pecador habituado; pero al tibio ni sus imperfecciones, ni sus afecion desordenadas, disipaciones, apego á los placeres, o la propia estimacion, no le inspiran horror alguno. Y estas pequeñas culpas son mas peligrosas, porque disponen al hombre á su perdicion sin casi el advertirlo. *Magna peccata re minus periculosa sunt, quo aspectum salis letum ostendunt; et minima periculosiora videntur, quia latent ad ruinam disponunt.* P. Alcaraz lib. 3, p. 2, cap. 16.)

7. Por lo cual escribio S. Juan Crisostomo aquella celebre sentencia, que en cierto modo debemos procurar huir mas de las culpas ligeras que de las graves. *Non tanto studio magna peccata esse vitanda quam parva; illa enim natura odorsatur, haec autem, quia parva sunt, desides reddunt. Dum contemnuntur, non potest ad eam expulsiorem animus generose insurgere; unde cito ex parvis maxima fiunt.* Y la razon que da el santo es porque las culpas graves se aborrecen por su misma naturaleza, mas las ligeras, se desprecian, y por esto no tardan en hacerse graves. Y lo peor es, que los males ligeros y despreciados hacen que la persona se olvide de los intereses del alma, y así como pro-

dujeron en ella el menosprecio de males menores, producen tambien el que no tema incurrir en males mayores. Por lo tanto, nos advierte el Señor en los sagrados Canticos : *Capite nobis vulpes parvulas quæ demoluntur vineas nunc vinea nostra floruit.* (n. 45) Nótese la palabra *vulpes* ; no dice cogedme los leones, los tigres, sino las raposas, las raposas que destruyen las viñas, haciendo muchos hoyos, secando así las raíces, esto es, la devocion y los buenos deseos, que son las raíces de la vida espiritual. Añade *parvulas*, quitadme las raposas pequeñas, ¿y porqué no las grandes? porque como de las pequeñas se teme menos, suelen estas hacer mas daño que las grandes; así tambien, dice el P. Alvarez, las culpas ligeras, de que no se hace caso, impiden la influencia de la divina gracia, y así el alma queda estéril y finalmente se pierde: *Culpa leves et imperfectiones vulpes parvulae sunt, in quibus nihil minus noxium aspicimus, sed hæc vineam, id est animam, demoluntur, quia eam sterilem faciunt dum pluviam celestis auxilii impediunt* Y añade el Espíritu Santo : *Nunc vinea nostra floruit* ¿Qué hacen las culpas veniales multiplicadas y no aborrecidas? Se comen las flores, esto es, destruyen los buenos deseos de adelantar en la via espiritual, y faltando estos deseos, la persona irá siempre retrocediendo, hasta que habra caído en algun precipicio, de donde le será muy difícil el salir.

8. *Sed quia tepidus es, incipiam te vomere.* Acabemos de explicar el testo sacado del Apocalipsis Fácilmente se toma una bebida fria o caliente, pero con mucha pena se toma una bebida tibia porque provoca al vomito Y esta es la amenaza que hace el Señor al tibio: *Incipiam te vomere ex ore meo.* (Apoc. iii. 16) Y Menochio lo comenta así: *Porro tepidus incipit vomere cum permanens in tepore suo, Deo naufragam moveri incipit, donec tandem omnino in morte sua vomatur et à Christo in æternum separetur* En este peligro se halla el tibio, de ser vomitado de Dios, esto es, de ser de el abandonado sin esperanza de remedio. Y esto significa el vomito, pues aquello que se vomita da aseo el volverlo á tomar: *Vomitum significat, Deum exsecrari tepidos, exsecratur id quod os vomit* (Corn. à Lap.) ¿Como comienza Dios á vomitar un sacerdote tibio? Cesa de darle ya llamamientos amorosos (y esto es lo que propiamente significa el ser vomitado de la boca de Dios), aquellos consuelos interiores, aquellos santos deseos. En suma, será

privado de la uncion espiritual Irá el miserable á la oracion, pero hallara un grande tedio, disipacion y disgusto, por lo cual empezara á dejarla poco á poco, y hasta dejara de encomendarse á Dios con las oraciones; y no orando, quedará siempre mas pobre, andando de mal á peor. Dirá la misa y el oficio, pero no sacará ya de ello mérito ni fruto: todo lo hara con displicencia, y á la fuerza, ó sin devocion. *Calcebas olivum, et non ungueris oleo.* (Mich. vi. 45.) Serás, dice Dios, todo ungido de oleo y te quedaras sin uncion. Misa, oficio, sermones, oír confesiones, asistir á moribundos, asistir á funerales, son todos ejercicios que deberian hacerte crecer en el fervor; mas con todos ellos quedarás árido, inquieto, disipado, agitado de mil tentaciones. *Incipiam te romare;* te abí como empezará Dios á vomitarte.

9. Dirá aquel sacerdote: Basta que no cometa yo pecados mortales y me salve. ¿Basta que te salves? No, responde S. Agustin: tu que como sacerdote estás obligado á caminar por la senda estrecha de la perfeccion, si sigues la via ancha de la tibieza no te salvaras. *Ubi durasti Sufficit, ibi peristi.* Dice S. Gregorio que quien es llamado á salvarse como santo, y quiere salvarse siendo imperfecto, no se salvara. Y esto es lo que dió á entender un dia Dios á la bienaventurada Angela de Foligno, diciéndole: *Aquellas á quienes doy luz bastante para caminar por la via de la perfeccion, y entorpeciendo el alma quieren no obstante caminar por la senda ordinaria, seran de mí abandonados.* Y es muy cierto, como vimos ya en el capitulo tercero, que el sacerdote esta obligado á hacerse santo, así por la dignidad que tiene de familar de Dios y de ministro suyo, como por el oficio que ejerce de ofrecerle el sacrificio de la misa, y ser el mediador de los pueblos para con su divina Majestad, y de santificar las almas por medio de los sacramentos, á cuyo fin, y para que cambe por la senda de la perfeccion, Dios le colmó de gracias y de auxilios espirituales. Por lo cual cuando él quiere ejercer su ministerio con negligencia, con mil defectos é imperfecciones, sin ahorrerlas siquiera, entonces Dios le maldice. *Maledictus homo qui facit opus Dei negligenter* (Jer. xlviii. 10.) Esta maldicion significa el abandono de Dios. Dice S. Agustin: *Deus negligentes deserere consuevit.* Suele el Señor, afirma tambien el propio santo, abandonar aquellas almas que mas ha favorecido con sus gracias, y que han descuidado de

vivir conforme á la perfeccion á que son llamadas. Dios quiere ser servido de sus ministros, escribe un autor, con aquel fervor con que le sirven los serafines de lo contrario, les retirara sus gracias, y permitira que duerman en su tibieza, y de ella caigan en el precipicio primero del pecado y despues en el inferno. *Deus vult a Seraphinis ministrari, lapido gratiam suam subtrahit, sinique cum dormire utaque vult in barathrum.* El sacerdote tibio, oprimido de tantas culpas veniales y de tantos afectos desordenados, permanece en un estado de insensibilidad tal, que ni se acuerda de las gracias recibidas ni de las obligaciones del sacerdocio, por cuyo motivo muy justamente le privara el Señor de los abundantes auxilios que le son moralmente necesarios para cumplir con las obligaciones de su estado, y así ira de mal en peor, y á proporción de sus defectos, crecerá tambien su ceguera. ¿Acaso está obligado el Señor a derramar con abundancia sus gracias sobre aquel que con ingratitude le corresponde? No, dice el Apóstol, el que poco siembra, poco recogerá. *Qui parce seminat, parce et metet.* (II. Cor. ix. 6.)

40 El Señor ha prometido que aumentara sus favores a aquellos que le son agradecidos y que conservan sus gracias, pero á los ingratos les quitara aun las gracias que ya les hubiese dado: *Omni habenti dabitur, et abundanti, et e-tem qui non habet, et quod videtur habere auferretur ab eo.* (Matth. xiv. 29.) Y dice S. Mateo que cuando el dueño no cogie fruto de su viña, la quita á los colonos á quienes la habia dado, y la corgia á otros que le hagan producir á su tiempo: *Malos male perdet et vineam suam locabit aliis agricolis, qui reddant ei fructum temporibus suis.* (xxi. 14.) Y añade despues. *Idcirco dico vobis, quia auferretur à vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.* (Ib. vers. 43.) Como si dijera que Dios quitara del mundo á aquel sacerdote al cual conho el cuidado de su reino, esto es, de procurar su gloria, sustituyéndole por otros que le sean fieles y agradecidos.

41 De ahí proviene que muchos sacerdotes con tantos sacrificios, tantas comuniones y tantas oraciones como dicen en el oficio y en la misa, poco ó bixgun fruto sacan. *Seminastis multum, et intulistis parum.* el qui mercedes congregat mittit eas in sacculum pertusum (Agg. i. 6.) Tal es el sacerdote tibio, todos sus ejercicios espirituales los echa en saco roto, y así no le queda mérito alguno: antes

bien, practicándolos con tantos defectos, se hace siempre mas digno de castigo. No, no está lejos de perderse un sacerdote tibio. El corazón del sacerdote, como dice Pedro Blesense, debe ser un altar en que arda de continuo la llama del divino amor: mas ¿qué señal de ardiente amor hácia Dios da aquel sacerdote que se contenta con evitar solamente las culpas graves, y no piensa en abstenerse de disgustarle con las ligeras? *Signum amoris satis tepidi velle amatum in solis rebus gravibus non offendere, et in aliis que non tanta severitate præcipit, ejus voluntatem proacriter violare.* (P. Alvar 1.º c. 12.) Para ser un buen sacerdote son necesarias gracias, no comunes ni pocas, sino particulares y abundantes; ¿mas cómo ha de ser Dios abundante con quien ha destinado a servirle y despues tan malamente le sirve? S. Ignacio de Loyola llamo en cierta ocasion á un hermano lego de la Compañia, que llevaba una vida muy tibia, y le dijo: «Dime, hermano mio, ¿qué has venido á hacer en la religion?—Y respondió aquel: A servir á Dios.»—¿Y así le sirves? replicó el santo, si me dijeras que has venido á servir á un cardenal ó á algun principe de la tierra, podria excusarte en algun modo; pero tu dices que veniste á servir á Dios, cómo pues tan malamente le sirves? Todo sacerdote entra no en la baja sino en la alta corte de Dios, y en estrechas relaciones con el, teniendo que tratar lo que mas importa á su gloria; por lo cual un sacerdote tibio da á Dios mas bien deshonra que honra, pues con su vida indolente y defectuosa, da á entender que Dios no merece ser servido y amado con mas atencion, manifiesta que en complacer á Dios no se encuentra aquella felicidad que basta para satisfacernos completamente; declara que su divina Majestad no es digna de tanto amor que nos obligue á preferir su gloria á todas nuestras satisfacciones.

42. Meditado bien, sacerdotes mios, temamos que todas las grandezas y honores con que Dios nos ha elevado sobre todos los hombres no vengan un dia á terminar en nuestra eterna condenacion. Dice S. Bernardo que la solicitud que tienen los demonios en nuestra ruina, debe hacernos solícitos para procurar nuestra salvacion. *Hostium malitia, qui tam solliciti sunt in nostram perniciem, nos quoque sollicitos faciat, ut nos in timore et tremore ipsorum salutem operemur.* (Serm. 11. de S. Andria.) ¡Oh! ¡cuán solícitos andan nuestros enemigos para perder un sacerdote! Desean mas la caída de un sacerdote que la de cien seglares, por-

que la victoria alcanzada sobre un sacerdote es para ellos un triunfo mucho mayor, por la razon de que un sacerdote arrastra consigo á muchos en el precipicio. Mas así como las moscas huyen de un caldero de agua hirviendo, y corren al de agua tibia, tambien los demonios no se acercan tanto á tentar á los sacerdotes fervorosos como á los tibios, los cuales consiguen frecuentemente el intento de hacerles pasar del estado de tibieza al estado de la culpa. Dice Cornelio á Lápido, que el tibio cuando es asaltado de una grave tentacion, in magno versatur periculo, saepeque inter tot occasiones hujus vitæ in mortale prolabitur. (In Apoc. iii. 15.) Está el tibio en peligro proximo de ceder á la tentacion, porque tiene poca fuerza para resistir; y así entre tantas ocasiones en que se encuentra, muy á menudo cae en culpas graves.

43. Es necesario pues evitar los pecados que se cometen á ojos abiertos y deliberadamente. No puede negarse que, á excepcion de la divina Madre, la cual por singular privilegio fue exenta de toda mancha de pecado, todos los demas hombres, aun los santos, no han estado libres al menos de pecados veniales: *Caro non sunt mundi in conspectu ejus*, dice Job (iv. 18.), y Santiago: *In multis offendimus omnes* (Epist. iii. 2.) Y así es necesario, como escribe S. Leon, que todo hijo de Adán se manche con el lodo de esta tierra: *Nemo est... de mundano pulvere citius corda religiosa sordescunt.* (Serm. 4. de quadrag.) Mas sobre esto conviene advertir lo que dice el Sabio: *Septies cadet justus, et resurget.* (Prov. xiv. 15.) El que cae por fragilidad humana, sin pleno conocimiento del mal, y sin consentimiento deliberado, facilmente se levanta; *cadet, et resurget.* Mas el que conociendo los defectos, los comete á ojos abiertos, y en vez de detestarlos se complace en ellos, ¿cómo podrá levantarse? Dice S. Agustin: *Eius non remus sine peccatis, oderimus tamen ea.* (De verb. Ap. serm. 20. cap. 6.) Si cometemos defectos, á lo menos confesémoslos y detestémoslos, y Dios nos los perdonará: *Si confiteamur peccata nostra, fidelis est (Deus) et justus, ut remittat.* (1. Joan. apust. i. 9.) Escribe Blasio, hablando de las culpas veniales, que basta al menos confesarlas en general para obtener de ellas el perdón. *Sane tales culpas generaliter exponisse satis est.* (De consol. pueri. § 2.) Y dice en otro lugar que semejantes pecados, mas facilmente se borran dirigiéndose á Dios con humildad y amor, que deteniéndose á

ponderarlos con un temor excesivo. Escribe asimismo S. Francisco de Sales, que las culpas cotidianas de las almas espirituales así como un deliberacion se cometen, así tambien sin deliberacion se quitan, y esto mismo enseña sanolo Tomás (iii p qu lxxviii. art. 3) esto es, que para la remision de los pecados veniales *sufficit actus quo aliquis detestatur peccatum explicito vel implicite, sicut cum aliquis ferventer movetur in Deum*. Dice despues. *Triplex ratioe aliqua causant remissionem venialium*. 1.^a *Per infusionem gratia; et hoc modo, per Eucharistiam et omnia sacramenta, venialia remittuntur*. 2.^a *In quantum sunt cum aliquo motu detestationis; et hoc modo confitio generalis, tanto pectoris et oratio dominica operantur ad remissionem*. 3.^a *In quantum sunt cum aliquo motu reverentia in Deum et ad res divinas; et hoc modo benedictio episcopi, aspersio aqua benedicta, oratio in ecclesia dedicata et alia hujusmodi operantur ad remissionem venialium*. Y hablando especialmente de la comunión, dice San Bernardino de Sena *Contingere potest quod tanta devotione mens per communionem sacramenti absorbeat quod ab omnibus venialibus expurgetur*. (Serm. 44. art. iii. cap. 2.)

44. Decia el venerable P. Luis de la Puente: «Muchos defectos he cometido, pero nunca he estado en paz con ellos. Muchos hay que estan en paz con sus defectos, y esto ocasionara su ruina.» Dice S. Bernardo «Mientras que uno detesta sus imperfecciones, hay esperanza de que vuelva al buen camino, mas cuando cometo los defectos a ojos abiertos y deliberadamente, y despues no los temo ó no le da pena alguna de haberlos cometido, estos poco á poco caen en su perdicion. *Musca morientes perdunt suavitatem unguentis* (Ecccl. i. 4.)» *Musca morientes* son aquellas culpas que se cometen y no se detestan, porque as. quedan muertas en el alma: *Dum musca, dice Dionisio Cartusiano, cadit in unguentum, manendo in illo, destruit ejus valorem et odorem. Spiritualmente musca morientes sunt cogitationes rane, affectiones illicitae, distractiones morosa, quae perdunt suavitatem unguenti, id est dulcedinem spiritualium exercitiorum*.

45. Escribe S. Bernardo (Serm. 4 de convers. S. Pauli), que el decir. «Esto es pecado leve» no es gran mal. pero el cometerlo y complacerse en el es un mal de considerable consecuencia y será muy castigado de Dios, segun lo que leemos en S. Lucas: *Qui cognovit voluntatem Domini*

sui ... et non fecit... vapulabit multus: qui autem non cognovit, et fecit digna plagis, vapulabit paucis (xii. 47 et 48) La verdad que aun las almas mas dedicadas a la perfeccion de espiritu no están exentas de culpas leves; mas estas, dice el P. Alvarez, van siempre disminuyendo en número y peso, y se destruyen al fin con actos de amor hacia Dios. El que así obra, se santificará sin que sus defectos le impidan el llegar a la perfeccion, por cuyo motivo nos anima Blasio a no desmayar por estas caídas pequeñas, porque tenemos mil medios para levantarnos de ellas: *Quomodo modum singulis diebus in multis offendimus, ita quotidianas expiationes habemus*. Mas el que tiene apego a cualquiera cosa de la tierra, y cae, y vuelve a caer voluntariamente, sin ánimo de enmendarse, ¿cómo podrá nunca adelantar en el camino de Dios? El ave luego que se ve libre del lazo vuelve al instante; pero cuando esta ligada de cualquier ligero hilo, vuelve a caer a la tierra. Todo pequeño hilo de apego a la tierra, decía S. Juan de la Cruz, impide al alma adelantar en el espíritu.

16. Guardemonos pues de caer en este infeliz estado de la tibieza, porque, según todo lo que llevamos dicho, para sacar a un sacerdote de semejante estado sería necesaria una gracia poderosísima de Dios. Mas ¿qué razón hay para pensar que el Señor concedera esta gracia a un sacerdote que le mueve á vomito? ¿Con qué para mí ya no hay esperanza? preguntara tal vez alguno que se halla en tan miserable estado. Una esperanza hay: la misericordia y el poder de Dios. *Quae impossibilia sunt apud homines possibilia sunt apud Deum* (Luc. xviii. 27) Imposible es al tibio el levantarse, mas el hacerlo levantar no es imposible á Dios. Pero a lo menos, ¿no se necesitara este deseo? Quien no desea levantarse, ¿cómo ha de esperar el auxilio divino? Y el que ni aun este deseo tiene, ruegue a lo menos a Dios que se lo conceda. Si rogamus y perseveramos en rogar, el Señor nos concedera lo uno y lo otro, el deseo y el auxilio para levantarnos. *Petite et accipietis*. Esta promesa de Dios no puede faltar. Roguemos pues, y digamos con S. Agustín. *Méritum meum misericordia tua* Señor, yo no merezco que vos me escuchéis, pero vuestra misericordia y los méritos de Jesucristo, o eterno Padre, son méritos mios. El recurrir tambien a la santísima Virgen es un medio muy poderoso para salir de la tibieza.

CAPÍTULO VI.

DEL PECADO DE INCONTINENCIA.

1. La incontinencia es llamada de S. Basilio peste viva; de S. Bernardino de Sena el vicio mas novicio de todos: *Vermus quo nullus nocentior*; porque, segun dice S. Buenaventura, la impureza destruye el gérmen de todas las virtudes: *Luxuria omnium virtutum eradicat germine*. Por esto es llamada de S. Ambrosio el semillero y la madre de todos los vicios: *Luxuria seminarium est et origo omnium vitiorum*; pues este vicio arrastra consigo todos los demas, odios, hurtos, sacrilegios, y otros semejantes. Y por esta razon dice muy justamente S. Remigio: *Exceptis parvula, major pars hominum ob hoc vitium damnatur*. Y el P. Pablo Segneri dice que asi como el infierno por la soberbia esta lleno de angeles, asi por la deshonestidad esta lleno de hombres. En los demas vicios el demonio pesca con anzuelo, en este pesca con la red, y asi es que gana mas para el infierno con este solo vicio que con todos los demas juntos. Y por otra parte Dios ha enviado por la incontinencia los mayores castigos al mundo, castigandola con diluvios de agua y de fuego.

2. Bellisima perla es la castidad, pero perla de pocas hallada en este mundo, como dice S. Atanasio *Gemma pretiosissima à paucis inventa*. Mas esta perla, si conviene a los seglares, es absolutamente necesaria a los sacerdotes. Entre todas las virtudes que el Apostol prescribe a Timoteo, le recomienda muy especialmente la castidad. *Tripsimum castum custodi* (1 Tim. v. 22.) Dice Origenes que la castidad es la principal virtud con que debe adornarse el sacerdote que sube al altar: *Ante omnia sacerdos, qui divinis assistit altaribus, castitate debet accingi*. Y escribe Clemente Alejandro que solo aquellos que viven castos son y pueden llamarse sacerdotes. *Soli qui puram habent vitam sunt Dei sacerdotes* (Lib 3. Stromat.) Asi pues como la pureza hace los sacerdotes, la impureza por el contrario, casi les priva de su dignidad. *Si pudicitia sacerdotes creat, libido sacerdotibus dignitatem abrogat*. (S. Iud. lib 3, epist. 75.) Por eso la Iglesia santa ha procurado siempre en todos

sus concilios y canones amonestar á los sacerdotes que guarden la pureza con el mayor cuidado. Inocencio III (cap. *A multis, de otiale et qual ord.*) ordeno *Nemo ad sacrum ordinem permittatur accedere, nisi aut virgo aut probata castitatis exstiterit*. Y prescribio ademas que los eclesiasticos incontinentes fuesen escluidos *ab omnium graduum dignitate*. S. Gregorio (13. in c. *Perornat, dist. 50.*) ordeno *Qui post acceptum sacrum ordinem lapsus in peccatum carnis fuerit, sacro ordine ito careat ut ad altaris ministerium non accedat*. Ademas S. Silvestre en el cap. *Presbyter dist. 82* mando, que si un sacerdote cometiese un pecado torpe, debiese hacer diez años de penitencia, en los cuales los primeros tres meses debiese dormir sobre la desnuda tierra, estando en soledad sin comunicar con nadie y privado de la comunión, despues por un año y medio debiese alimentarse de solo pan y agua, pero que en los años siguientes debiese continuar el ayuno a pan y agua solamente tres dias á la semana. En suma, la Iglesia considera como unos monstruos aquellos sacerdotes que no viven castos.

3. Examinemos en primer lugar la malicia del pecado de un sacerdote que ofende la castidad. El sacerdote es templo de Dios, así por el voto de castidad, como por la sagrada unción con la cual se ha consagrado á Dios. *Unxit nos Deus, qui et signavit nos.* (11 Cor. 1. 21.) Así se explica S. Pablo hablando de si y de los demás sacerdotes sus compañeros. Por donde, añade despues Hugo cardinal: *Sacerdos ne polluat sanctuarium Domini, quia olum sanctuarium super eum est.* El cuerpo pues del Sacerdote es este santuario del Señor. *Tempus castum custodi, ut domum Dei, templum Christi,* escribe S. Ignacio martir (epist. 10. ad Honor. diacon.) Por tanto dice S. Pedro Damiano, que los sacerdotes manchando su cuerpo con la deshonestidad ofenden el templo de Dios. *Nonne templum Dei violant?* (Opusc. 18. d. 2. c. 3.) Y añade despues *Nolite vasa Dei sordida in eam contumelia vertere* (Ibid.) ¿Qué se diria del que se sirviera del caliz consagrado para beber en la misa? Hablando de los sacerdotes Inocencio II, en el canon *Decernimus dist. 28,* dice. *Cum ipsi templum et sacrarium Spiritus Sancti esse debeant, indignum est eos immunditiam deservire*. Qué horror, ver un sacerdote que deberia brillar y despedir por todas partes el aroma puro de la pureza, convertido en sordido y hediondo, y embrutecido con los pecados de la carne! Sur sola in volutabro luti.

(11 Petr. II 22) Con razon escribe S. Clemente Alejandro no que los sacerdotes deshonestos, en cuanto es de su parte, asocian al mismo Dios que habita en ellos: *Deum in ipso habitantem corrumpunt, quodum in se est eorum morum polluant* (Pedag. I 2, c. 40) Y de esto se lamenta el Señor: *Sacerdotes ejus contempnunt legem meam, et polluant sanctuaria mea* el consagrar en medio suum (Ezech. XXII); ¡Ay de mí! dice Dios, de las incontinencias de mis sacerdotes quedo ensuciado yo mismo, pues que, ofendiendo ellos la castidad, ensucian mis santuarios, que son sus cuerpos consagrados por mí, y a donde con frecuencia voy a habitar Y esto quiso decir S. Jeronimo con aquellas palabras: *Polluimus corpus Christi, quando indigne accedimus ad altare* (In cap. 4. Malach.)

4. Ademas el sacerdote sobre el altar sacrifica a Dios el Cordero inmaculado, esto es, el mismo Hijo de Dios; y por esto dice S. Jeronimo que debe ser el sacerdote tan honesto, que no solo se abstenga de toda accion torpe, sino aun de una mirada que no sea muy honesta: *Pudicitia sacerdotalis non solum ab opere immundo sed etiam a jactu oculi est libera* (In cap. 4. Epist. ad Tit.) Escribe tambien S. Juan Crisostomo, que el sacerdote debe ser tan puro, que parezca estar entre los angeles del cielo: *Necesse est sacerdotem sic esse purum ut, si in ipso celus esset collocatus, inter caelestes illas virtutes medius staret.* (De Sacerd. I. 3 c. 4) Y dice en otro lugar que la mano del sacerdote que ha de tocar la carne de Jesucristo, deberia brillar en pureza mas que los rayos del sol: *Quo solares radios non deberet excedere manus illa qua hanc carnem tractat* (Hom. 3 in Matth.) Y añade S. Agustin: ¿Donde se encontrara un hombre tan impio que ose tocar el Santisimo Sacramento del altar con manos sucias de fango? *Quis adeo impius erit, qui lutosis manibus sacramentum sacramentum tractare presumat?* (Serm. 244 de Temp.) Pues peor obra, dice S. Bernardo, el sacerdote que tiene el atrevimiento de subir al altar, y tocar el cuerpo sacrosanto de Jesucristo, despues de haberse manchado con pecados obscenos: *Audent Agni immaculati sacras contingere carnes, et contingere in sanguinem Salvatoris manus, quibus paulo ante carnes attricieverunt* (In Declam.) ¡Ah sacerdote! esclama tambien S. Agustin, guardate de las manos, que manchadas con el sangre de Cristo, polluantur con el sangre de los pecados: *Serm. 37, tract. ad Hebr.*.) ¡Ah! guardate que aquellas manos que se bañan con

la sangre del Redentor, derramada un día por tu amor, se ensucien despues con la sangre sacrilega del pecado!

5 Dice Casiano, que los sacerdotes deben no solo tocar, sino aun alimentarse de la sacrosanta carne del Cordero, por lo cual deben guardar la castidad con una pureza mas que angelica. *Quos paritate oportebat custodire castitatem, quos necesse est quotidie sacrosanctus Agnus carnibus vesci?* (*L. 6. c. 8.*) Y escribe Pedro Blesense, que un sacerdote contaminado con el vicio deshonesto cuando profiere las palabras de la consagracion es como si escupiese en el rostro de Jesucristo; y cuando despues introduce su sacrosanto cuerpo y sangre en su inmunda boca, es como si lo arroja-se en un lodazal. *Qui sacra illa verba sacramenti ore immundo profert in faciem Salvatoris sputat, et cum in os immundum sanctissimam carnem ponit, eam quasi in latum projicit* (*Serm. 38*) Mas dice S. Vicente Ferrer. Este desdichado comete una maldad mayor que si arrojase a hostia consagrada en una cloaca. *Majus peccatum est quam si projiciat corpus Christi in cloacam*. Aqui esclama S. Pedro Damiano diciendo. ¡O sacerdote que debes sacrificar a Dios el Cordero immaculado! ¡ah! por tu vida, no quieras antes sacrificarte al demonio con tus impurezas! *O sacerdos, qui debes offerre, noli prius semetipsum maligno spiritus victimum immolare!* (*De cal. sacrif. c. 3*) Y por esto llama despues el santo a los sacerdotes impudicos victimas del demonio, que sirven de sabroso pasto a los espíritus malignos en el infierno. *Vos estis demonum victimæ ad æternæ mortis succidum destinati, et robis diaboli tanquam delicatis dapibus, pascitur et saginatur* (*Lib. 4. epul. 3*) Además el sacerdote deshonesto no solo se pierde á si mismo, sino que hace que se pierdan muchos otros. Dice S. Bernardo que la incontinencia de los religiosos es la mayor persecucion que hoy padece la Iglesia. Y comentando el santo aquellas palabras de Ezequias. *Eccc in pace amaritudo mea amarissima* (*apud Isa. xxxviii. 17*) se lamenta en estos términos. *Amara prius in nece martyrum, amarior in conflictu hæreticorum, amarissima in luxuria ecclesiasticorum. Pax est, et non est pax pax a paganis, pax ab hæreticis, et non pax à filiis; filii propriam matrem souerant.* La Iglesia, dice, padeció grandes amarguras por tantos martires como sacrificaron los tiranos; grandes amarguras despues, por tantos de sus hijos como infestaron los herejes, pero la mayor de las amarguras y de las persecucio-

nes es la que padece ahora de sus propios hijos, que son los eclesiásticos deshonestos, los cuales con sus escandalos desgarran las entrañas de su propia Madre. ¡Qué vergüenza, exclama S. Pedro Damiano, ver á uno que predica la castidad, hecho esclavo de la lujuria! *Qui predicator est castitatis, non se pudet seruire esse libidinis!*

6 Pasemos á examinar ahora los daños que causa al alma, especialmente de un sacerdote, el pecado deshonesto. En primer lugar, este pecado ciega, y hace perder la vista de Dios y de las verdades eternas. Dice S. Agustín que la castidad hace que los hombres van á Dios *Castitas, mundans mentes hominum, praealat videre Deum* (Serm. 249 de Temp.). Al contrario, el primer efecto del vicio impuro es la ceguedad del entendimiento, cuyos efectos escribe Sto. Tomás: *Caelitas mentis, odium Dei, affectus praesentis saeculi, horror futuri* (2. 2. q. 153, art. 4). Afirma S. Agustín que la deshonestidad nos priva de pensar en la eternidad: *Luxuria futura non sinit cogitare*. El cuervo al encontrar un cadáver la primera cosa que hace es sacarle los ojos. el primer daño que hace la incontinencia es quitar la luz de las cosas divinas. Esto lo experimentó bien un Calvino, primer parroco, y despues de haber sido pastor de almas, vino á parar en heresiarca. un Enrique VIII, primero defensor de la Iglesia y despues su persiguidor. lo experimentó tambien Salomón, primero santo y despues idolatra. Lo mismo sucede cada dia á los sacerdotes deshonestos. *Ambulabunt ut caeci, quia Domino peccaverunt* (Sop. 1. 47.); Desdichados! en medio de la luz radiante del sacrificio santo que celebran, de los oficios que rezan, de los funerales á que asisten, se quedan ciegos, como si no creyesen en la muerte que les aguarda, ni en el juicio futuro, ni en el infierno que ellos mismos se compran! *Palpant in meridie, sicut palpant iniet carus in tenebris* (Deut. xxviii. 39). Quedan en suma tan ciegos de aquel lado hediondo en que se han sumergido, que, despues de haber dejado á Dios, que tanto les sublimo sobre los demas, ni siquiera piensan en volver á sus pies para obtener el perdón. *Non dabunt cogitationes suas ut revertantur ad Deum suum, quia spiritus fornicationum in medio eorum* (Ier. 5. 4). De manera que, como dice S. Juan Crisostomo, no bastaran á iluminarlos ni las amonestaciones de los superiores, ni los consejos de los buenos amigos, ni el temor de los castigos, ni el peligro de quedar cubiertos de oprobio: *Nec admonitiones nec consi-*

hinc nec aliquid aliud salvare potest animam libidine periclitantem (Hinc contra luxur.)

7. ¿Y qué maravilla si ya no tienen vista? *Supercrecidit ignis et non viderunt solem.* (Ps. LXXI 9.) Así lo glosa Sto. Tomás: *Supercrecidit ignis libidinis.* Y después dice *Vitia carnalia extinguunt iudicium rationis, quia luxuria totam animam trahit ad delectationem.* (2. 2. q. 83 a. 6. ad 3.) Este vicio con su delectacion brutal hace perder a hombre hasta la razon, de tal manera que, como dice Eusebio, hace que el hombre venga a ser peor que una bestia: *Luxuria hominem peiorem bestia facit.* Y así sucedera que el sacerdote deshonesto, ciego con sus impurezas, ni hará cuenta de las injurias que á Dios hace con sus sacrilegios, ni del escándolo que da á los demas, y llegará hasta al arroj de decir misa con e pecado en su alma. ¿Qué maravilla? El que ha perdido la luz, fácilmente se abandona á cometer todas las maldades

8. *Accedite ad eum et illuminamini.* (Ps. XLIII 6.) El que quiere la luz, es necesario que se acerque á Dios; mas como la impureza aleja mucho al hombre de Dios, como dice santo Tomás: *Per luxuriam homo maxime recedit a Deo* (1. 2. q. 37. a. 3), por eso el deshonesto se convierte en un bruto que no conoce ya las cosas espirituales: *Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei* (1 Cor. II. 14) No le hacen ya impresion el infierno, ni la eternidad, ni la dignidad del sacerdocio: *non percipit*; y tal vez empieza ya a dudar de la fe, como dice S. Ambrosio: *Ubi coepit qui luxuriari, incipit deiriare a vera fide.* (Epist. 4. ad Sab.) ¡Oh! ¡cuantos miserables sacerdotes por este vicio han perdido la fe! Osa ejus implebuntur vitii adolescentis ejus (los vicios de la juventud son las deshonestidades) *et cum eo in pulvere dormient* (Job. XX 11.) Así como en un vaso lleno de tierra no pueda entrar la luz del sol, así en un alma habituada a los pecados de la carne no resplandece mas la luz divina, y sus vicios dormiran con ella hasta la muerte.

9. Mas así como aquella alma infeliz por sus torpezas, se olvidara de Dios, así tambien Dios se olvidara de ella, y permitira que quede abandonada y sumergida en sus tinieblas *Quia oblita es mei et proiecisti me post corpus tuum, tu quoque porta scelus tuum et fornicationes tuas* (Ezech. XLIII 8) S. Pedro Damiano dice. *Illi Deum post corpus proiciunt qui suam obtemperant illecebris voluptatem* (Op.

ITUA. dis. 2. cap. 3) Reliere el P. Cataneo que un peccador teniendo una mala amistad con una mujer, advertido de un amigo que la dejase si no queria condenarse, respondió. «Amigo, por una tal mujer, bien se puede ir al infierno» Y en realidad así fué, pues murió asesiado. Otro, y éste era un sacerdote, fué encontrado en casa de cierta señora á la cual habia ido a tentar, y el marido de esta le obligo a beber veneno. Regresado a su casa, se puso en cama, y reveló a un amigo soyo la desgracia que acababa de sucederle. Viendo el amigo que aquel desgraciado sacerdote iba acercandose a la muerte, le exhorto a confesarse presto, y le respondió el infeliz: No, yo no puedo confesarme una sola cosa te ruego, y es, que digas á la señora N. que yo muero por su amor. ¿Puede llegar á mas la engañad ?

10 En segundo lugar el pecado impuro lleva consigo la obstinacion de la voluntad *Hac reis diaboli*, (dica S. Jerónimo) *si quis capitur, non cito solvitur*. Y escribe santo Tomás que el demonio de ningun pecado se complace tanto como de el de la impureza, porque a este vicio es muy inclinada la carne, y el que cae en él, dificilmente se pueda levantar. *Diabolus debet maxime gaudere de peccato luxurioso, quia est maxime adhaerentia, et difficile ab eo homo potest eripi* (1. 2. q. 73 a 3. ad 2.) Por eso S. Clemente Alexandrino llama al pecado deshonesto *morbus inmedicabilis*; y Tertuliano *vitium immutabile* Por lo cual S. Cipriano llamaba á la deshonestidad madre de la impenitencia. *Impudicitia mater est impenitentia* Es imposible, decia Pedro Blesense, que quien se ha dejado dominar por la carne, venza las tentaciones carnales. *Est fere impossibile triumphare de carne, si ipse de nobis triumphavit*

11. *Propheta .. et sacerdos polluti sunt.. Idcirco via eorum erit quasi lubrica in tenebris, impellentur eum et corruent in ea* (Jerem. xxiii. 14 et 12.) Ved ahí la ruina de los sacerdotes deshonestos: encontrárase los miserables en un camino resbaladizo, en medio de las tinieblas y empujados al precipicio por los demonios y por su mala habitud, y así les es casi imposible el escapar del abismo Dice S. Agustín que los que se dan á este vicio, presto contraen el habito, y el habito presto los reduce á una casi necesidad de pecar: *Dum servitur libidini, facta est consuetudo, et dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas*. (Conf. l. 8. c. 5.) El huirte sales de dejar su presa en cuya carne

ha empezado á cobarde, prefiere dejarse matar por el cobarde. Lo propio sucede al deshonesto habitual. ¡Oh! ¡cuánto mas obstinados que los seglares son los sacerdotes que se han dejado dominar por este vicio! Y la causa de su mayor obstinacion es la mayor luz que han tenido para conocer la malicia del pecado mortal, y porque la impureza es en ellos mayor pecado, pues no solo ofenden la castidad sino tambien la religion por el voto que han hecho, y sobre todo ofenden la caridad del prójimo, pues que casi siempre la deshonestidad del sacerdote produce á los demas muy grande escándalo. Refiere Dionisio Cartusiano en su libro de los *Neónimas*, art. 47, que un siervo de Dios fué transportado una vez por un ángel al purgatorio, y vió allí muchos seglares que padecian por sus impurezas, pero pocos sacerdotes. Y preguntando el motivo, le fué respondido que de los sacerdotes deshonestos dificilmente llega alguno á arrepentirse verdaderamente de este pecado, y que por eso tales sacerdotes casi todos se condenaban. *Vix aliquis talium habet veram contritionem, Idecirco pauci omnes damnantur.*

12. En fin este maldito vicio conduce al hombre, especialmente al sacerdote que de él está manchado, á la eterna condenacion. Dice S. Pedro Damiano que los altares de Dios no reciben otra llama que la de amor divino, y el infeliz sacerdote que se atreve á subir á sus aras ardiendo en llama impura, queda consumido con el fuego de las divinas venganzas. *Altaria Domini non cinerum, sed dumtaxat ignem domini amoris accipiunt. Quicquid igitur carnalis concupiscentia flamma estugit, et aculeis altaribus non formidat, ille divini ultionis igne consumitur.* (Opus: 27. de comen. ev. con c. 3.) Y en otro lugar escribe que todas las obsecunidades del pecador deshonesto un dia se convertiran en pez, con la cual se nutrirá eternamente en sus entrañas el fuego del infierno. *Veniet, veniet profecto dies, uno non, quando libido ista sua vertetur in picem, qua se perpetuus ignis in suis viscibus inextinguibiliter nutriet.* (Idem. op. 47. de cal. me.)

13. ¡Oh, y cómo castiga Dios á los sacerdotes deshonestos! ¡Oh, y cuántos sacerdotes están en el infierno por este pecado! Dice S. Pedro Damiano. Si aquel hombre del Evangelio por no haber venido á las bodas con el vestido nupcial fue condenado á las tinieblas, *quid aliis sperandum qui, celestibus trutinis intromissis, non modo non est spiritualis indumentis decoris comparsus, sed ultra etiam fatet cordentis*

Insuper aquallore perfurus? (Opusc. 13. diss. 4. cap. 4.) Ros-
sore Baronio en el año 110, que un sacerdote abandonado á
una habitud criminal, llegó á la hora de la muerte, y mien-
tras estaba agonizando, vió á muchos demonios que acudían
para llevarsele. Dirigiéndose entonces á un religioso que lo
asistía le dijo que rogase por él, mas dentro de poco dijo
que ya estaba en el tribunal de Dios, y exclamó «Deja,
deja de rogar por mí, pues estoy ya condenado, y de nada
me sirven ya las oraciones.» *Cissa pro mi orare: pro quo
nullatenus exaudieris.* Refiere S. Pedro Damiano, lib. 8,
epist. 16 que en la ciudad de Parma en el acto de pecar un
sacerdote incontinente, murió juntamente con su cómplice.
Refiérase ademas en las Revelaciones de santa Brígida, lib.
2, c. 2, que un sacerdote deshonesto, estando en el campo,
fue muerto por un rayo, y se halló que el rayo le había
consumido solo las partes pudendas sin tocar lo restante del
cuerpo, manifestando así que Dios por el pecado de incontinencia le había castigado de aquel modo. Otro sacerdote
murió tambien repentinamente estando cometiendo semejan-
te pecado, y para su mayor deshonra fue expuesto desnu-
do en el atrio de un templo en el mismo modo como había
sido encontrado muerto en la casa de la mujer. Los sacer-
dotes deshonestos con sus escándalos deshonran la Iglesia,
y por eso el Señor justamente los castiga permitiendo que
sean los mas deshonrados é infames de todos los hombres.
Esto mismo dice por Malaquías, hablando de los sacerdo-
tes: *Vos autem recessistis de via et scandalizastis plurimos in
lege... Propter quod et ego dedi vos contemptibiles et humi-
les omnibus populis.* (Malach. II. 8. et 9.)

44. Muchos remedios señalan los maestros de espíritu
contra este vicio de la carne; mas los principales y los
mas necesarios son la fuga de las ocasiones y la oracion.
En cuanto al primer medio, decia S. Felipe Neri, que en
esta batalla vencen los cobardes, esto es, los que huyen
de la ocasion. Use el hombre de todos los otros medios po-
sibles, si no huye, está perdido. *Qui amat periculum, in
illo peribit.* (Ecd. III. 17.) En cuanto al segundo medio
de la oracion, debo saberse que en nosotros no hay fuerza
bastante para resistir á las tentaciones carnales, y esta fuer-
za nos la ha de conceder Dios, y Dios no la concede sino
á quien ruega y pide. La unica defensa contra esta tenta-
cion, dice S. Gregorio Niceno, es la oracion. *Oratio pudici-
tiae prandium est.* Y antes lo había dicho el Salmo: *Et ut*

scivi quoniam aliter non possum esse continens, nisi Deus det...adu Dominum et deprecatus sum illum. (Sap. viii. 21.)

(Los que aun deseen mas noticias acerca de los medios contra el vicio de la carne, especialmente acerca de los dos medios indicados de la fuga de la ocasion y de la oracion, pueden ver la instruccion sobre la castidad que es la 3.^a de la 1.^a parte.)

CAPITULO VII.

DE LA MISA SACRILIGA

4. Dice el sagrado Concilio de Trento: *Necessario fate-
mur; nullum aliud opus adeo sanctum a Christi fidelibus tractari, posse quam hoc tremendum mysterium. (Sess. 22. decr. de obscrt. in cel. mis.)* Dios no puede hacer que haya una accion mas grande y mas sacrosanta que la celebracion de una misa. ¡Oh! ¡cuánto es mas excelente que todos los antiguos sacrificios nuestro sacrificio del altar, en el cual no ya se inmola un toro o un cordero, sino el mismo Hijo de Dios! *Habuit bozem Judæus*, escribe S. Pedro de Cluny: *habet Christum christianus, cujus sacrificium tanto excellentius est, quanto Christus bove major est (Epist. contra Petrobusion. ap. bibliot. pp. tom. 22.)* Y añade despues el mismo autor, que á los siervos convenia una victima de servidumbre, mas á los amigos y á los hijos de Dios fué reservado Jesucristo, victima que nos libra de los pecados y de la muerte eterna: *Congrua tunc fuit servilis hostia servis; servata est liberatrix victima jam filius et amicus*. Con razon dice pues S. Lorenzo Justiniano, que no hay ofrenda ni mas grande, ni mas útil para nosotros, ni mas grata á Dios, que la ofrenda que se hace en el sacrificio de la misa: *Sacra missæ oblatione nulla major, nulla utilior, nulla oculis divinæ majestatis est gravior (Serm. de corp. Christi.)* Y por esto dice S. Juan Crisóstomo, que cuando se celebra una misa, el altar esta todo rodeado de angeles que asisten para honrar a Jesucristo, que es la victima ofrecida en el sacrificio: *Locus altari vicinus plenus est angelorum choris in honorem illius qui immolatur. (Lib. 6. de sacerdot. cap. 4.)* Y S. Gregorio añade: *Quis dubitat in ipsa immolationis ho-*

va ad sacerdos vocem celos aperiri, in illo *Jesu Christi mysterio angelorum choro adesse?* (Dial. lib 4 c 5) Y aun dice S. Agustín que los ángeles asisten como siervos al sacerdote que sacrifica. *Sacerdos enim hic ineffabile conficit mysterium, et angeli conficenti sibi quam famuli assistant.* (In ps. LXXVII.)

2. Enseña tambien el Tridentino que en este grande sacrificio del cuerpo y sangre de Jesucristo, Jesus mismo es el primer oferente, mas luego se ofrece por mano del sacerdote, elegido para ministro suyo, y que representa su persona sobre el altar. *Idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui se ipsum tunc in cruce obtulit* (Sess. XXII c 2) Y antes habia dicho ya S. Cipriano *Sacerdos vice Christi vere fungitur* (Epist. LXVI ad Cecil). Por lo cual, dice al consagrar: *Hoc est corpus meum hic est calix sanguinis meo.* Y Jesus mismo dice a sus discipulos: *Qui vos audit, me audit, et qui vos spernit, me spernit* (Luc. x 16) Aun de los antiguos sacerdotes exigia Dios la limpieza, solo porque debian llevar los vasos sagrados. *Mundamini qui servitis vasa Domini* (Isa. LII 12) Quanto mundiores, dice Pedro Blesense, *esse oportet qui in manibus et in corpore portant Christum!* (Epist. 123) , Cuanta mayor pureza exigirá Dios en los sacerdotes de la nueva ley que deben representar en el altar la persona de Jesucristo para ofrecer al eterno Padre a su mismo Hijo! Con razon pues el concilio de Trento exige que los sacerdotes celebren este grande sacrificio con la mayor pureza de conciencia que les sea posible. *Satis appareat omnem operam et diligentiam in componenda esse, ut quantis maxima fieri potest interiori cordis munditia (hoc mysterium) peragatur* (Sess. XXII c. 2. *de obere etc*) Esta candidez esta simbolizada, dice el abad Ruperto, con el alba blanca de que manda la Iglesia se vista el sacerdote, cubriendole de pies a cabeza, cuando va a celebrar. *Candorem significat vita innocentis, quae a sacerdote debet incipere*

3. Justo es que el sacerdote con la inocencia de su vida honre a Dios, ya que Dios le ha honrado tanto, elevandolo sobre todos los demas y haciendole ministro de este gran misterio. *Videte, sacerdotes, decia S. Francisco de Asis, dignitatem vestram et sicut super omnes propter hoc mysterium honoravit eos Dominus, ita et vos diligite eum et honorate.* ¿Mas como debe honrar a Dios el sacerdote? ¿acaso con preciosos vestidos, con el cabello compuesto, y con

anillos ó vueltas? No, dice S. Bernardo, sino con una conducta irreprehensible, con el estudio de las ciencias sagradas, y con las santas fatigas de su ministerio: *Honorabitur autem non in cultu vestium, sed ornatus moribus, studiis spiritualibus, operibus bonis* (Ep 42) Pero si alguna vez celebra el sacerdote en pecado mortal, ¿da honor á Dios? ¿Honor á Dios he dicho? Esto es cuanto está de su parte da á Dios el mayor oprobio que se le puede dar, despreciándole en su misma persona: con su sacrilegio parece que contamina en cuanto puede al mismo Cordero inmaculado que ofrece en la hostia consagrada: *Et nunc ad vos, o sacerdotes, qui despiciatis nomen meum. Offertis super altare meum panem pollutum, et dicitis. In quo pollumus te?* (Malach. i. 4 et 7) Pollumus panem, comenta S. Jerónimo, *idest corpus Christi, quando indigni accedimus ad altare.* (In Malach. cap. i.) No puede Dios exaltar mas á un hombre que confiriéndole la dignidad sacerdotal; Cuantas elecciones ha debido hacer el Señor para hacer un sacerdote! Primoramente ha debido escogerle entre el número innumerable de tantas criaturas posibles, despues ha debido segregarle de tantos millones de gentes y herejes, por ultimo ha debido separarle del número de tantos fieles seglares. Y á este hombre despues, ¿que potestad le ha conferido? Si Dios á un solo hombre concediese el poder de que con sus palabras hiciese descender á la tierra á su mismo divino Hijo; ¿cuan agradecido, cuan obligado deberia estar este hombre á Dios! Esta potestad, pues, la concede á todo sacerdote: *De stercore erigens pauperem, et collocet eum cum principibus populi sui* (Ps. cxxvii 7 et 8) No importa que á muchos haya concedido el mismo poder: el número de sacerdotes en nada disminuye su dignidad, su gratitud y sus deberes. Mas, ¡oh Dios! ¿que hace un sacerdote cuando celebra en pecado? Lo deshonra y lo desprecia, declarando que este sacrificio no es digno de tanto respeto que daba temer de celebrarlo sacrilegamente: *Qui non adhibet honorem altari sancto factus testatur illud esse contemptibile.* (S. Cyrill. ep. Mal instr. etc. tr. ii. c. 48.)

4. Aquella mano que toca la carne sacrosanta de Jesucristo, y aquella lengua que se enrojece con su divina sangre, dice el Crisostomo, que deber á ser mas pura que los rayos del sol: *Quo igitur solari radio non puriorem esse oportet manum carnem hanc dividentem? linguam que tremendo nimis sanguinem rubescit?* (Hom. 83. in Matth.) Y en otro

lugar siendo, que un sacerdote subiendo al altar, debería hallarse tan puro y tan santo que lesea digno de alternar con los ángeles: *Nonne accedentem ad altare sacerdotem ne purum esse oportet ac si in ipso calice collocatus inter celestes illas virtutes medius staret?* (*De sacerdot. l. vi. c. 4.*) ¿Qué horror pues causará á los ángeles un sacerdote que siendo enemigo de Dios, usando las manos sacrilegas para tocar y alimentarse del Cordero immaculado? ¿Quién será tan impio, esclama S. Agustín, que con las manos sucias de lodo se atreva á tocar el santísimo Sacramento? *Quis adeo impius erit, qui lotoris manibus sacramentum sacramentum trahere presumat?* (*Serm. 344. de temp.*) Pues peor obra aquel sacerdote que celebra misa con el alma manchada con culpas graves. Entonces vuelve Dios los ojos para no ver un sacerdote tan horrendo: *Cum extenderit manus vestras, auertam oculos meos a vobis.* (*Is. i. 13.*) Entonces, dice el Señor, para demostrar la náusea á que lo provocan tales sacerdotes sacrilegos, que arrojará sobre sus rostros el estiércol de sus sacrificios: *Duperquam super vultum vestrum stercorem sacrificiorum vestrorum.* (*Malach. ii. 3.*) Verdad es, como declara el concilio de Trento, que el augusto sacrificio no puede quedar contaminado por la malicia del sacerdote: *Hoc quidem ille munda oblatio est que nulla malitia offerentium inquinari potest.* (*Sess. xxii. cap. 4.*) No obstante, los sacerdotes que celebran en pecado, no dejan de ensuciar en cuanto está de su parte el santo misterio, pues el mismo Dios se declara como manchado por sus inmundicias. *Conquinabor in medio eorum.* (*Ezech. xxi. 26.*)

6. ¡Ay de mí esclama S. Bernardo, ¿cómo puedo ser, Señor, que los que son cabezas en la Iglesia sean los primeros en perseguirle? *Hou, Domine Deus, quia ipse sum in persecutione tua primus qui videtur in Ecclesia tua gerere principatum!* (*Serm. in concilio S. Pauli*) Haría verdad es esta, dice S. Cipriano: un sacerdote que celebra en pecado ensucia con la boca y con las manos el cuerpo mismo de Jesucristo. *Vu infertur corpori Domini, et ore et manibus in Dominum delinquimus.* (*Serm. de lepro.*) Añade otro autor, que quien pronuncia las palabras de la consagración en desgracia de Dios, obra como si escapiera en el rostro de Jesucristo, y cuando toma en su indigna boca el santísimo Sacramento, es como si lo arrojase en lodo: *Quis sacra illa verba ore immundo profert, in faciem Salvatoris*

spuit; et cum in os intinandum sanctissimam carnem ponit, eam quasi in lutum projicit (Petrus Comestor, según se juzga, *apud Babilui PP tom 24.* Mas, ¿que digo lodo! El sacerdote en pecado es mil veces peor que el lodo, no es tan indigno el lodo, dice Teofilato, de recibir aquella carne divina, como indigno es el pecho de un sacerdote sacrilego *Lutum non adeo indignum est corpore divino quam indigna est carnis tuae impuritas* (In Hebr. 21. 16) Mayor mal comete entonces, dice S. Vicente Ferrer, que si arroja el santísimo Sacramento en una cloaca. *Magis peccatum est quam si projiceret corpus Christi in cloacam.* Lo mismo dice Sio Tomás de Villanueva *Quantum flagitium in spurcissimam tu corporis cloacam Christi sanguinem projicere!* (In conc. de corp. Christi)

6 El pecado del sacerdote es siempre gravísimo, por la injuria que hace a Dios, que le ha escogido por su ministro y colmado de tantas gracias pero una cosa es, dice S. Pedro Damiano, quebrantar las leyes del príncipe, otra es herir al príncipe con las propias manos, y esto hace el sacerdote siempre que celebra en pecado mortal. *Aliud est promulgata edicta negligere, aliud ipsum regem propria manus jaculo laedere.* *Deterrus nemo peccat quam sacerdos qui indigne sacrificat.* *Aliiter in quacumque modo peccantes, quasi Dominum in rebus ejus offendimus; indigne vero sacrificantes, velut in personam ejus manus injicere non timeamus* (Ep. xxi. cap. 3) Tal fue el pecado de los Judios que latieron la oaxia de poner sus manos en la persona de Jesucristo; pero, dice S. Agustín, aun es mas grave el pecado de los sacerdotes que celebran indignamente. *Gravius peccant indigne offerentes Christum regnantem in celis, quam qui cum crucifixerunt ambulantiem in terris.* (In ps. cxvii. 21) Los Judios no conocian al Redentor como le conocen los sacerdotes. A mas de que, como observa Tertuliano, una sola vez los Judios pusieron las manos sobre Jesucristo, pero los malos sacerdotes se atreven a renovar frecuentemente tan horrenda injuria. Y adviértese lo que enseña los doctores, que el sacerdote sacrilego celebrando comete á la vez cuatro pecados mortales. 1.º Porque celebra en pecado, 2.º Porque comulga en pecado, 3.º Porque administra el sacramento en pecado, 4.º Porque administra el sacramento á un indigno, cual es el mismo, hallandose en pecado. (Véase sobre esto nuestra obra de moral lib. vi. num. 35. v. *Hunc dicimus.*)

7. Esta hacia temblar al celoso y serviente S. Jerónimo contra el diácono Sabiano; Desdichado! le escribía, ¿cómo no se oscurecen tus ojos? ¿cómo no se pega tu lengua al paladar? ¿cómo no te caen en tierra los brazos cuando te atreves á acercarte al altar en pecado? *Murr! nonne concubaverunt oculi tui, lingua torcui, conciderunt brachia!* (*Epist. ad Sabim*) Decia el Crisóstomo que el sacerdote que sube al altar con la conciencia manchada de culpa grave es mucho peor que el demonio: *Multò damonius peior est, qui peccatis conscius accedit ad altare*. Porque los demonios tiemblan en presencia de Jesucristo, como vio Sta. Teresa, segun se lee en su vida, pues yendo un dia la santa á comulgar, vió con espanto al sacerdote celebrante que estaba en pecado, teniendo á sus dos lados á dos demonios, que á la presencia del santísimo Sacramento temblaban, y daban muestras de querer huir, y entonces Jesus desde la sagrada particula dijo á la santa: «Mira la fuerza que tienen las palabras de la consagracion, y admira, Teresa, mi bondad, que por bien tuyo y de todos, tengo la condescendencia de ponerme en manos de un enemigo mio» Tiemblan pues los demonios delante de Jesus Sacramentado; y el sacerdote sacrilego no solo no tiembla, sino que se atreve á pisotear en su propia persona al Hijo de Dios. *Quando quis in minutis peccatum fecerit, non cum concubavit?* (*Rom 10 in liturg*) Verificandose entonces las palabras del Apostol: *Quanta magis putulus deteriora mereri supplicio, qui Alium Dei concubaverit, et sanguinem testamenti pollutum duxerit, in quo sanctificatus est?* (*Hebr 1 29*) ¿Con que á la presencia de aquel Dios ad cuius aspectum, dice Job (*c. xvi. v. 14.*), *columnae caeli contremiscunt. et universa terra et omnia quae in ea sunt commoventur*, se atreve un vil gusano de la tierra á pisar la sangre del Hijo de Dios?

8 Pero, ¡ay de mí! ¿qué mayor ruina puede venir á un sacerdote que trocar su salvacion en condenacion, el sacrificio en sacrilegio, su vida en muerte? Impios fueron los Hebreos, dice Pedro Blesnue, en sacar la sangre del costado de Jesucristo, pero mas impio es aquel sacerdote que toma del caliz aquella misma sangre y la maltrata: *Quam perditus ergo est qui redemptionem in perditionem, qui sacrificium in sacrilegium, qui ritum convertit in mortem!* *Verbum B Hieronymi est: perditus Iudaeus, perditus christianus: ille de latere, iste de calice, sanguinem Christi fun-*

dit. De tales sacerdotes que se queja un día el Señor con Sta. Brígida, diciendo: *Corpus meum amarus hi crucifigunt quam Judas* (Rev. lib. 4, c. 133) Dice un autor que el sacerdote que celebra en pecado, llega casi a dar la muerte al Hijo de Dios a vista del eterno Padre: *Ne, si peccatus obnoxius offerant, eorum oblatio fiat quasi quo victimat Filium in conspectu Patris* (Durandus de rít. lib. 2 cap. 42 § 4.)

9 ¡Oh, qué traición tan horrible! Ved ahí como se lamenta Jesucristo por boca de Daniel del sacerdote sacrilego: *Quoniam, si inimicus meus maledixisset mihi, nutriendum utique Tu vero, homo unanimis, dux meus et notus meus qui cum mihi dulces capiebas cibos* (Ps. LII, 13, 44 et 45.) Aquí tenemos puntualmente descrito el sacerdote que dice misa en pecado. Si un enemigo mio, dice el Señor, me hubiese ofendido, lo sufriría con menor pena: pero tú a quien hice mi amigo, mi ministro, príncipe entre mi pueblo, tú á quien tantas veces he alimentado con mi carne, lo venderme al demonio por un capricho, por una satisfaccion brutal, por un poco de tierra? Y mas particularmente se lo declaró á Sta. Brígida. *Tales sacerdotes non sunt veri sacerdotes, sed veri proditores, ipsi enim et me vendunt quasi Judas, et me produnt.* (Revel. lib. 4, c. 47) Así qué, dice S. Bernardo, estos sacerdotes son peores que Judas, porque Judas vendió el Señor a los Judios, pero aquellos le venden y entregan á los demonios, pues le ponen en lugar sujeto á su potestad, cual es el pecho de un sacerdote sacrilego. *Judas traditore deteriores effecti, eo quod sicut ille tradidit Jesum Judais, ita isti tradunt diabolo, eo quod illum ponunt in loco sub potestate diaboli constituto.* (Serm. 55, art. 1, cap. 3) Observa Pedro Comestor, que cuando el sacerdote sacrilego sube al altar, empieza la oración: *Aufer a nobis, quaesumus, Domine, iniquitates nostras, etc* y besa el altar, entonces, dice este autor, parece que Jesucristo le reconviene como a Judas, y le dice. *Perfidol tu me besas? y así me entregas? Nonne Christus potest stare et dicere Judas, osculo filium hominis tradis?* (Serm. 42 in synod.) Y cuando el sacerdote estuende después la mano para comulgar, me parece, dice S. Gregorio, oir al Redentor que le dirige las palabras que a Judas. La mano del que me entrega está conmigo en el altar: *Christus, dum traditur, dicit: Ecce manus tradentis me mecum est in mensa.* Y por esto dice S. Isidoro que el sacerdote sacrilego queda, como Judas, enteramente poseído del demonio: *In eo*

qui peccant nec sacramenta mysteria contingere videntur, totius domus se inquinat... , quod et in proditores quoque fecit. (*Epist. 364 ad Himmalmon*)

10. ¡ Ah ! como entonces la sangre así maltratada de Jesucristo clama venganza contra aquel indigno sacerdote, mucho mas que la sangre inocente de Abel contra Cain! Así dijo el mismo Jesus á Sta. Brigida. *Sanguis meus plus clamat vindictam quam sanguis Abel* ¡ Oh que horror causa á Dios y á los ángeles una misa celebrada en pecado! Dio el Señor á entender un dia del año de 1688 este horror á la sierva de Dios sor Maria Crucifija de Palma en Sicilia (como se lee en su vida lib. 3, cap. 8), en el modo siguiente. Al principio oyó la sierva de Dios una trompa fúnebre, que á manera de un trueno terrible y prolongado hacia oir por todo el mundo estas palabras: *Utho, pena, dolor*. Vió despues á muchos eclesiasticos sacrilegos que con voces confusas salmodiaban desordenadamente luego vió que uno de ellos se levantó para decir misa. Empieza este á vestirse, y mientras se iba cubriendo con las vestiduras sagradas, se cubria tambien la iglesia de tinieblas y de luto. Acércase al altar, y al decir: *Introibo ad altare Dei*, suena de nuevo la funesta trompa, y repite: *Utho, pena, dolor*; y súbitamente se vieron alzarse muchas llamas en torno del altar, que denotaban la justa indignacion de Dios contra aquel impio, y juntamente se vieron muchos ángeles, espada en mano, en señal de venganza contra aquella misa sacrilega que iba á celebrarse. Cuando se acercaba aquel monstruo al acto de la consagracion, brotaron de aquellas llamas varias serpientes como para rechazarle de altar, y estas serpientes eran los temores y los remordimientos de la conciencia, mas en vano, porque el indigno alepónia su propia estimacion á todos aquellos remordimientos. Profirió finalmente las palabras de la consagracion, y entonces oyó la sierva de Dios un terremoto universal, que parecia hacer temblar el cielo, la tierra y el infierno. Hecha la consagracion, se mudó la escena, y vió á Jesucristo que cual manso cordero se dejaba maltratar entre las garras de aquel tigre. Llegado el acto de la comunión vio oscurecerse todo el cielo, y con un nuevo terremoto desplomarse casi toda la iglesia. Vió que lloraban amargamente los ángeles que rodeaban el altar, y mas amargamente vió llorar la divina Madre, afligida por la muerte de su hijo inocente, y por la pérdida de un hijo po-

endor Con esta aparicion tan terrible como lamentable, quedo la tierra de Dios tan llena de espanto y de dolor que no hacia sino llorar. Y hace notar el autor de la indicada vida, que cabalmente en el mismo año de 1688 sucedió aquel grande terremoto que tanta ruina causó en la ciudad de Nápoles y sus alrededores, de lo cual puede inferirse que este gran castigo fué efecto de aquella misa sacrilegamente celebrada.

41 ¡Y que maldad mas horrenda puede verse en el mundo, dice S. Agustin, que ver aquella lengua que hace descender del cielo al hijo de Dios, ultrajarle al propio tiempo que lo llama! Ver aquellas manos que se bañan en la sangre de Jesucristo, ensuciarse al mismo tiempo con la podre impura del pecado! *Lingua quæ vocat de cæle Filium Dei, contra Dominum loquitur! et manus quæ intinguntur sanguine Christi, polluantur peccati!* (Serm 39 tract ad Erem.) Alomenos, dice S. Bernardo hablando con el sacerdote sacrilego, a lo menos, indigno, cuando quieras cometer el exceso de celebrar en pecado, procura te otra lengua que aquella que se baña en la sangre de Jesucristo procura te otras manos que aquellas que se estenden a tocar su carne sacrosanta. *Quando ergo peccare volueris, quære aliam linguam quam ram quæ rubescit sanguine Christi, alias manus, præter eas quæ Christum suscipiunt* (Serm in die Passion.) A lo menos estos malos sacerdotes que quieren vivir enemigos de aquel Dios que tanto los ha exaltado, á lo menos se abstuviesen de sacrificarle tan indignamente sobre el altar. Pero no, dice San Buenaventura, por no perder aquel miserable estipendio de la misa, aquellos limosnas, van á cometer tan horrible exceso. *Accedunt non vocati à Deo sed impulsu ab avaritia* (De prep ad mis. c 8.) Y qué, ¿acaso, segun la expresion de Jeremias, la carne sagrada de Jesucristo que vas a ofrecer te librará de tus iniquidades? *Numquid carnes sanctæ auferant à te iniquitates tuas, in quibus glorialis es?* (Serm xi c 42.) No, antes bien el contacto de aquel sacrosanto cuerpo, estando tu en pecado, te hará mas reo y mas digno de castigo. No tiene excusa, dice S. Pedro Crisologo, el que comete el delito a la presencia de su mismo juez. *Excusatione caret qui facinus, ipse iudex testis, committit* (Serm 26.)

42 Y sobre todo, ¿que castigo sera bastante para aquel sacerdote, que debiendo llevar consigo al altar llamas de amor divino, lleva allí hediondo fuego del amor impudico?

S. Pedro Damiano, considerando el castigo de los hijos de Aarón, que introdujeron fuego extraño en el sacrificio, como se refiere en el cap. 10 del Levítico, esclama: *Cendum est ne alienum ignem, hoc est libidinis flammam, inter salubres hostias deferamus* (Op. xvi. cap. 1.) El que a tal se atreve, añade el santo, quedara irremisiblemente consumido con el fuego de las divinas venganzas: *Quaquis carnali concupiscencia flamma actual, et austeris altaribus non formidat, ille procul dubio divina ultionis igne consumitur.* (Ibid. cap. 3.) Librenos Dios, pues, escribe en otro lugar el santo, que sobre el ara santa tengamos que venerar el idolo de la impureza, y colocar el Hijo de la Virgen en el templo de la impura Venus: *Abut ut aliquis hunc idolo subternatur, et Alium Virginis in Veneris templo suscipiat* (Sermon. 161 in evang. nat. Dom.) Si aquel hombre del Evangelio (Matth. xi. 12), continua diciendo el mismo S. Pedro Damiano, por no haber asistido al convite con la vestidura nupcial, fue condenado a las tinieblas, ¿cuanto mayor castigo corresponderá a aquel que, introducido ya á la divina mesa, no solo no se halla adornado con el vestido de gala que corresponde, sino con el fétido harapo de la impureza? *Quid illi sperandum qui celestibus triclinis intromissus, non modo non est spiritualis indumenti decore conspicuus, sed nullo etiam fasce sordentis luxuriae equaliore praefusus?* (Op. 18. dia. 1. c. 4.) Desdichado! esclama S. Bernardo, desdichado del que se aleja de Dios! pero mucho mas desdichado de aquel sacerdote que se acerca al altar con la conciencia manchada! *Ue ei qui se alienum fecerit ab eo, et multum va ei qui immundus accesserit!* (Lib. de ord. eccl.) Hablando un dia el Señor a santa Brigida de un sacerdote que celebra sacrilegamente, dijo, que si bien el entraba en su alma con el amor de esposo, deseando santificarle, luego se veia obligado a salir de ella con la indignacion de juez para castigarle, segun merecia el desprecio que de el hacia aquel indigno, recibíendole en pecado. *Ingrerior ad sacerdotem utrum ut sponsus, egredior ut iudex, judicaturus contemptus a sumente.* (Rev. lib. 4. cap. 93.)

13 Mas si tales sacerdotes no quieren abstenerse de celebrar en pecado por el horror de la injuria, ó por mejor decir, de tantas injurias que contra Dios cometen con la misma sacrilega, debuera á lo menos llenarles de espanto el horrendo castigo que les está preparado. Dice santo Tomás de

Villanueva que no hay castigo suficiente para castigar un exceso tan abominable como es una misa en pecado: *Va sacrilegiis manibus! ex pectoribus immanibus impiorum sacerdotum! Omnes supplicium minus est delicta quo Christus continentur in hoc sacrificio* (Cone. 3 de Sanct. alt.) Dijo el Señor a santa Brigida, que tales sacerdotes son malditos de todas las criaturas, en el cielo y en la tierra: *Maledicti sunt in celo et in terra et ab omnibus creaturis; quia ipsi obediunt Deo, et ipsi spernerunt* (Apud Manus) El sacerdote, como ya dijimos antes, es vaso consagrado á Dios. Así, pues, como fué castigado Baltasar por haber profanado los vasos del templo, así dice S. Pedro Damiano, será castigado el sacerdote que sacrifica indignamente. *Videmus sacerdotes abutentes vasi Deo consecratis; sed propter est manus illa et scriptura terribilis* *MANUS. TUCUL. PUNES. NUMERATUM, APPENSUM, DICUM* (De cal. sac. cap. 3) Dice numeratum, para que nos llenemos de terror al considerar que un solo sacrilegio basta para terminar el número de las divinas gracias: dice appensum, para que tememos de que semejante exceso baste para hacer caer la balanza de la divina justicia en ruinas eternas del sacerdote sacrilego: dice dicum, para que temamos que Dios indignado por tan enorme delito le separe y arroje de si para siempre. Y así entonces se cumplirán las palabras de David. *Fuit mensa eorum coram ipso in loquium.* (Ps. LXXIII. 23.) El altar se convertirá para aquel infeliz en lugar de suplicio, y en cadena con la cual quedará hecho perpetuo esclavo del demonio, y obscurado en el mal, porque, como dice S. Lorenzo Justiano, todos los que comulgan en pecado mortal, quedan mas pertinaces en su malicia. *Sumentes indigne propter eterna delicta graviores committunt et pertinaciores in malo sunt* (Serm. de Euchar. n. 9) Y esto es conforme a lo que ya antes declaró el Apóstol. *Qui manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit.* (1 Cor. II. 29) Y exclama aquí S. Pedro Damiano ¡O sacerdote, que vas á sacrificar al eterno Padre su mismo Hijo! no quieras sacrificarle antes á ti mismo por víctima al demonio. *O sacerdos qui debes offerre, non prius semetipsum maligno spiritui victimam immolare.* (De cal. sac. cap. 3.)

CAPÍTULO VIII.

DEL PECADO DE ESCÁNDALO.

1. La primero que procuró el demonio fué inventar dioses cargados de vicios, y luego hizo que los tales dioses fuesen venerados de los gentiles, á fin de que así los hombres tuviesen por licito el pecar á su antojo, perdiendo el horror á aquellos vicios de que veian revestidas sus divindades. Así lo confesó uno de los mismos gentiles, Seneca, diciendo: *Ut pudor peccandi ab hominibus demeretur; quid enim est aliud auctores vitiorum accers eos (id est dios) quem dare, exemplo diminutus, exortatam licentiam?* (De vita beata, cap. 26.) Por donde aquellos miserables obcecados decian, como se lee en el mismo Seneca: *Quod dios dederit cur mihi turpe putem?* Pues lo que el demonio consiguió de os gentiles por medio de aquellas falsas deidades, cuya imitacion les propuso, lo consigue hoy de los cristianos por medio de los malos sacerdotes, los cuales con sus escandalos hacen que los pobres seg ares se persuadan serles licito, ó á lo menos no ser un mal grave lo que ven practicar á sus pastores. *Persuadent sibi id liceri quod à suis pastoribus fieri conspiciunt, et ardentius perpetrant.* (S. Greg. Past. p. 1. c. 2.) Dios ha puesto en el mundo á los sacerdotes para que sirvan de ejemplo y modelo de los demás, así como nuestro Salvador fué enviado por el Padre para ejemplo de todos: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (Jo. xi. 31.) Por donde escribia S. Jerónimo á un obispo, que se guardase de hacer aquello cuya imitacion obligase los otros á pecar: *Cave ne committas quod qui volunt imitari cogantur delinquere* (Ep. ad Eudor.)

2. El pecado del escándalo no consiste solamente en aconsejar á los otros directamente que obren el mal, sino tambien en inducir á otros directamente con sus hechos á pecar: *Dictum vel factum minus rectum, præbens alteri ruinam.* Así obró en el escándalo santo Tomas y otros comunmente. Y para conocer cuán grande sea la malicia del escándalo, basta saber lo que de él dice S. Pablo, esto es, que quien ofende á su hermano, haciéndolo caer en pecado, ofende propiamente á Jesucristo: *Peccatis in fratres et*

percutientes conscientiam eorum infirmam in Christum peccatis. (1. Cor. viii. 2.) Y S. Bernardo nos dá la razón de ello, diciendo, que el escandaloso le quita á Jesucristo las almas que ha él redimido con su sangre. Y así, dice el santo, que Jesucristo padece mayor persecucion de los escandalosos, que de aquellos que le crucificaron: *Si Dominus proprium sanguinem dedit in pretium redemptionis animarum, non tibi videtur graviores sustinere persecutionem ab illo qui scandalis occasione avertit ab eo animas quas redemit, quam ab illo qui sanguinem suum fudit?* (Serm. in concers. S. Pauli.)

3. Pues si el escandalo es tan detestable en todos, aun en los seculares, ¡cuanta mayor malicia tendrá en un sacerdote, colocado por Dios en la tierra para salvar las almas y conducir las al paraíso! El sacerdote es llamado sal de la tierra y luz del mundo: *Vos estis sal terræ... Vos estis lux mundi* (Matth. v. 13 et 14.) La propiedad de la sal es conservar las cosas, y este puntualmente es el oficio del sacerdote: conservar las almas en gracia de Dios. ¿Qué sera de los demás hombres, dice S. Agustín, si los sacerdotes no hacen el oficio de la sal? *Itaque, si sal infatuatum fuerit, in quo salvetur? Qui erunt homines per quos a vobis error auferatur, cum eos elegerit Deus per quos errorem auferat ceterorum?* (Lib. 4. de sermon. Dom. c. 6.) Esta sal insípida, sigue diciendo el santo, no servirá sino para ser arrojada de la Iglesia y pisoteada de todos: *Ergo ad nihilum valet ultra nisi ut mittatur foras et calcetur ab hominibus* (Ibid.) Y si esta sal en vez de conservar, sirviese para corromper, quiero decir, si este sacerdote, en vez de salvar, se emplease en hacer perder las almas, ¿qué pena mereciera?

4. Es también el sacerdote luz del mundo, por lo cual dice S. Juan Crisóstomo, que el sacerdote debe de tal manera resplandecer en virtudes, que ilumine á todos los demás para que le imiten: *Splendore vite totum illuminantis orbem splendens debet animus sacerdotis.* Mas si esta luz se transformase en tinieblas, ¿qué vendría á ser del mundo? ¿no causaría esto su ruina? *Causa sunt ruinae populi sacerdotes mali* (S. Greg. lib. 4. epist. 64.) Lo mismo escribe el santo á los obispos de Francia, exhortandoles á castigar á los sacerdotes escandalosos: *Ne paucorum facinas multorum possint esse perditio; nam ruina populi sacerdotes mali.* (Epist. 18.) Y esto está ya conforme con lo que decía el

profeta Oseas: *Et erit sicut populus, sic sacerdos* (iv. 9.) Dice el Señor por Jeremias *Et inebriabo anima sacerdotum pinguedine, et populus meus bonus meus adimplabitur* (xxii. 14.) Por cuya razón decía S. Carlos Borromeo, que si los sacerdotes son piadosos y ricos en virtudes, ricos serán también los pueblos, pero si los sacerdotes fueren pobres, mas pobres serán los pueblos: *Si sint pingues sacerdotes, erunt populi pingues; si sint pauperes, magna imminet populi paupertas.*

3. Escribe Tomás de Cantimplano que en París un demonio escargo á un eclesiástico que predicase a aquel clero, y le dijese que los principes del imperio le saludaban y daban gracias porque por su causa muchísimos se condenaban *Principes lenitiorum principes Ecclesie salutant et laus gratias referunt, quia per eorum negligentiam ad nos devolvitur fere totus mundus* (Lib. 1, c. 19, n. 9.) De esto cabalmente se lamenta el Señor por Jeremias *Grex perditus factus est populus meus, pastores eorum seduxerunt eos.* (i. 6.) No hay remedio, dice S. Gregorio, cuando el pastor camina al precipicio, al precipicio corren las ovejas: *Cum pastor per abrupta graditur, consequens est ut ad precipitum grex feratur* (Past. p. 4 l. 3.) El mal ejemplo de los sacerdotes lleva consigo por necesidad la mala vida del pueblo: *Muerta sacerdotum conversatio plebi subterno est.* (S. Bern. in cons. S. Paula.) Si un seglar yerra el camino, se perderá él solo, pero si yerra un sacerdote, hará que se pierdan muchos, en especial si son subditos suyos: *Si quis de populo deviat, solus perit, verum principis error multos involvit, et lentus obstat, quantum præstat* (S. Bern. Epist. 117.) Ordenó el Señor en el Levítico (cap. 3 v. 14.), que se ofreciese un bueyero así por el pecado de un solo sacerdote, como por los pecados de todo el pueblo. De lo cual infiere el papa Inocencio III que el pecado del sacerdote pesa tanto como los pecados de todo el pueblo, y es la razón porque pecando el sacerdote induce todo un pueblo a pecar: *Unde conjicitur quia peccatum sacerdotis totius multitudinis peccato computatur; quis sacerdos in suo peccato totam facit delinquere multitudinem* Y mucho antes lo había dicho Dios en el Levítico *Si sacerdos, qui unctus est, peccaverit, delinquere faciet populum* (iv. 3.) Por donde, hablando S. Agustín con los sacerdotes, les decía *Noñite eorum claudere; clauditis dum male vivere ostenditis.* Dijo un día el Señor á santa Brígida que los pecadores, viendo el mal ejemplo

de los sacerdotes, se animan á pecar, y hasta llegan á gloriarse de aquellos vicios de que antes se avergonzaban. *Vno exemplo pravo sacerdotum, peccator fiduciam peccandi sumit, et incipit de peccato, quod prius reputabat erubescibile, gloriari* (Rev. lib. 4. c. 33) Y añade el Señor que los sacerdotes viciosos serán fulminados con mas terrible maldición que los demas, porque con su penosa conducta se precipitan á si mismos, y á los demas. *Ideo ipsius erit major maledictio pro aliis, quia se eua sua perdunt et alios* (Ibid.)

6. Escribe el autor de la Obra imperfecta, que cuando vemos un arbol con las hojas pálidas y muertas, conocemos desde luego que padece en la raíz. Y así cuando se vé un pueblo corrompido, puede inferirse, sin que sea juicio temerario que son malos los sacerdotes. *Vidit arborem pallentibus foliis marcidam et intellexit agricola quia leturam in radicibus habet, ita cum videtur populum irreligiosum, sine dubio cognoscitur quia sacerdotum ejus non est sanum* (Hom. 38. in Matth.) Y en efecto, dice el Crisostomo, la vida de los sacerdotes es la raíz de cuyo jugo participan los fieles que son las ramas. Dice asimismo S. Ambrosio que los sacerdotes son la cabeza de la cual pasa la vida á los miembros, que son los seglares. *Omnis caput languidum. . . A planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas* (Ibid. 1. 6 et 6) Y S. Isidoro explica muy á proposito este pensamiento. *Caput. languidum est doctus agens peccatum, cuius malum ad corpus pervenit* (Lib. 3. c. 38) Lo mismo lamenta S. Leon, diciendo. ¿Como hallaremos la buena salud en el cuerpo, si no se halla en la cabeza? *Totus similis ordo nutabit, dum quod requiritur in corpore non invenitur in capite* ¿Quem dico en otro lugar S. Bernardo, irá á encontrar en el lodo el agua cristalina de la fuente? ¿Crees á case, añade el santo, á proposito para darme un consejo á aquel que no se lo sabe dar á si mismo? *Quem in ceno fontem requirat? An idoneum putabo qui mali dei consilium, qui non dat sibi?* (Ap. Carol. c. 20) Dice Plutarco, hablando del mal ejemplo de los principes, que estos envenenan no la copa sino á fuente, y como todos beben en ella, todos quedan envenenados. *Ibi non in unum calicem venenum mittunt, sed in fontem quo videtur omnes uti* Esto es aun mucho mas aplicable á los sacerdotes, por su mal ejemplo por donde, dice Eugenio III, que de los pecados de los subditos la principal causa son los malos superiores: *Inferiorum culpa ad nullo magis referenda sunt, quam ad*

denos rectores. (Apud S. Bern. l. 5. de consid. c. 434.)

7. Los sacerdotes son llamados por S. Gregorio: *Patres christianorum* Y así tambien los llama el Crisóstomo, el cual dice que el sacerdote, como vicario de Dios, está obligado a tener cuidado de todos los demas hombres, pues Dios es el padre de todo el mundo *Quasi totius orbis pater sacerdos est, dignum igitur est ut omnium curam agat, sicut et Deus, cuius fungitur vice* (Hom. 6, in ep. 2 ad Tim. 1.) Así como, pues, los padres cometen doble pecado cuando dan mal ejemplo a los hijos, así en cierto modo peca duplicadamente el sacerdote que da mal ejemplo a los seglares *Quid facit laicus*, (dice Pedro Blesense) *aut quod patrem suum spiritualem viderit facientem?* (Serm. 87 ad sacerdot.) Y lo mismo puntualmente advierte S. Jeronimo a un obispo *Quidquid seceris, id tibi omnes faciendum putant* (Ad Elinod. ep. 3) Segun observa el beato Cesario (serm. 15) cuando pecan los seglares en vista del mal ejemplo de los sacerdotes dicen *Quid, non talia clerici et majoris ordinis faciunt?* Y san Agustín pone tambien en boca de un secular estas palabras: *Quid mihi loqueris? Ipsi clerici non aliud faciunt? Et me cogis ut non faciam?* (De verb. Dom. serm. 49.) Dice S. Gregorio, qué cuando los eclesiasticos en vez de edificar dan escándalo, hacen en cierto modo que el pecado en vez de ser aborrecido sea honrado *Pro reverentia ordinis peccatum honoratur*.

8. Tales sacerdotes pues, al propio tiempo que son padres, son parricidas, porque son causa de la muerte de sus hijos, de lo cual se lamentaba S. Gregorio *Quibus quotidie percusionibus interit populus videtur, cuius hoc, non sacerdotum peccato, agitur? Nos populo auctores mortis existimus, cui esse debuissemus duces ad vitam* (Hom. 47 in eo.) Algunos obcecados dirán tal vez. De mis pecados he de dar cuenta, ¿que me importan los pecados de los demas? Digan estos lo que quieran, pero oigan lo que escribe S. Jeronimo: *Si dixeris, sufficit mihi conscientia mea, non curam qua loquantur homines audi Apostolum scribentem Proci dentes bona, non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus.* (II. Cor. VIII. 6.) Dice S. Bernardo que los sacerdotes escandalosos al propio tiempo que se matan a sí mismos, dan la muerte a los demas *Non parant nisi qui non parant sibi, perimentes pariter et peruntur* (Serm. 77 in Cant.) Y como escribe el santo en otro lugar, no hay peste mas nociva para los pueblos, que la ignorancia unida a la vida

desordenada de los sacerdotes: *Post indoctos praelatos maloque, in sancta Ecclesia nullus pestis ad nocendum infirmis valentior invenitur* (*De ordine c. 4*) Escribe en otro lugar el mismo santo, que muchos sacerdotes son católicos en el predicar, y herejes en el vivir, pues con su mal ejemplo hacen mayor daño que el que hacen los herejes con sus falsos dogmas, porque las obras tienen mas fuerza que las palabras. *Multi sunt catholici prædicando, qui sunt hæretici operando Quod hæretici faciunt per prava dogmata hoc faciunt plures hodie per mala exempla; et tanto graviores sunt hæretici, quanto prevalent opera verbis.* (*Ad Pastor. in synodo.*)

9. Decia Séneca que para aprender el vicio ó la virtud, es larga la via de los preceptos, pero la de los ejemplos corta y eficaz. *Longum iter per præcepta, breve et efficax per exempla* Por donde dijo despues S. Agustin, hablando en especial de la castidad de los sacerdotes: *Omnibus castitas perænecessaria est, sed maxime ministris Christi, quorum vita aliorum debet esse salutaris prædicatio.* (*Serm. 249, de temp.*) ¿Como quiere predicar la castidad el que es esclavo de la impureza? *Qui prædicator est castitatis, non se pudet scire esse libidinis?* (*S. Petr. Dam. Op. 17. c. 3.*) Dice S. Jerónimo, que el estado mismo de eclesiastico, y aun el traje, está clamando castidad. ¿Qué ruina, pues, se hará para la Iglesia el ver que los que tienen el nombre y el órden de santos, dan ejemplo de vicio? *Nemo amplius in Ecclesia nocet quam qui, peruersæ agens, nomen vel ordinem sanctitatis habet,* dice S. Gregorio. ¿Y que error mas lamentable, añade S. Isidoro, ver que un sacerdote se vale de su dignidad como de armas para pecar? *Sacerdotis dignitate, velut armis, ad vitium abuti.* (*Lib. 2, epist. 21.*) En expresion de Ezequiel, un tal sacerdote hace abominable la nobleza misma de su estado: *Abominabilem faciet decorem tuum.* (*Es. xvi. 25.*) Dice S. Bernardo, que los sacerdotes que no dan buen ejemplo, son la burla de todo el pueblo: *Aut honestiores aut fabula omnibus sunt.* (*De Const. l. 4, c. 6*) Desorden es ver vivir á los sacerdotes como seglares; pero ¿que desórden será verlos vivir peor que á los seglares? *Quomodo non sit confusio esse sacerdotes inferiores laicos, quos etiam esse æquales magna confusio est?* (*Auct. Op. Imperf. Hom. 3*) ¿Y qué ejemplo podrá el pueblo aprender de ti, dice S. Ambrosio, si los demas advierten en ti, á quien creen santo, aquellas acciones de

que ellos se avergüenzan. Si quis in se erubescit, in te, quam reverendum arbitrat, offendat?

10. Audite hoc, sacerdotes: quis vobis judicium est, quomodo laqueus facti estis speculatione et rete expansionum. (Ose. v. 4.) Los cazadores de red para cojer los pajaros se sirven de reclamos, que son otros pajaros atados en aquel lugar. Así se sirve de los escandalosos el demonio para prender á los otros en su red. Dice S. Kíren. Cum primum fuerit capta anima, ad alias discipendas fit quasi laqueus. De estos escandalosos precisamente se lamentó Dios por Jeremias, diciendo. Quis inventi sunt in populo meo impii invidiantes, quasi aucupes, laqueos ponentes et pedicas ad capiendos viros (v. 26.) Mas sobre todo, dice Cesario de Arles, que los demonios en esta casa desastrosa, procuran servirse por reclamos, de los sacerdotes escandalosos, por lo cual los llama columbas quas aucupes, esto es, los demonios, excutere solent ad alias capiendas.

11. Afirma un autor, que en otro tiempo cuando pasaba por la calle un simple clérigo, todos se levantaban é iban á suplicarle que les encomendase á Dios. ¿Sucede lo mismo ahora? ¡Ay de mí! lamentase Jeremias. Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides sanctuarii in capite omnium platearum? (Thren. iv. 4.) El oro (es decir, los eclesiásticos, como explica Hugo cardenal) ha perdido su buen color, esto es, el brillo de la caridad, y se ha oscurecido, esto es, no da ya el resplandor del buen ejemplo. Las piedras del santuario, ó sean los sacerdotes, como comenta S. Jerónimo, están esparcidas por las calles, y no sirven sino para hacer tropezar en el vicio á los pobres seglares. Es el mismo sentido lo comenta S. Gregorio. Aurum quippe obscuratum, quis sacerdotum vita per actiones ostenditur reproba. Color optimus est mutus, quia sanctitatis habitus per obliqua opera ad ignominiosam despectionem venit. Dispersi sunt lapides sanctuarii in capite omnium platearum. ecce jam pene nulla est saculi solio, quam non sacerdotes administrent!

12. Filii matris mee pugnaverunt contra me. (Cant. i. 6.) Orígenes lo aplica á los sacerdotes que con sus escandalos se arman contra su madre, que es la Iglesia. Dice S. Jerónimo, que la Iglesia es devastada por la mala conducta de los sacerdotes. Propter vitia sacerdotum Dei sanctuarium destitutum est (Epist. 48.) Y S. Bernardo, comentando aquel pasaje de Ezequias. Ecce in pace amaritudo mea amaran-

mo (Ap. Isa. LXXVIII. 46), habla en persona de la Iglesia, y dice. *Pax a paganis, pax ab hæreticis, et non pax a filiis* (Serm. 3 in Cant.) Ahora, dice la Iglesia, no soy perseguida de los gentiles, porque acabaron los tiranos, no lo soy por los herejes, porque no hay nuevas herejías, pero soy perseguida de mis propios hijos, que son los sacerdotes, los cuales con su mala vida me roban tantas almas: *Nullum ab aliis, puto, majus præjudicium tolerat Deus quam quod eos, quos ad aliorum correctionem ponit, dare exempla pravitalis cernit* (S. Greg. Hom. 47) Los sacerdotes con su mal ejemplo son causa de que sea vituperado también su ministerio, esto es, la predicación, las misas y todos sus ejercicios. Esto advierte el Apóstol á los sacerdotes: *Nemini dantes ullam offensionem ut non vituperetur ministerium nostrum, sed in omnibus exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros* (II Cor. vi. 3 et 4) Escribe Salviano, que por nosotros los sacerdotes viene á ser deshonrada la ley de Jesucristo. *In nobis lex christiana maledicatur.* (Lib. 4, ad Eccl. cath.) Añade S. Bernardo, que muchos, al ver los malos ejemplos de los eclesiásticos, llegan hasta a vacilar en la fe, y por esto se abandonan á los vicios, despreciando los sacramentos, el infierno y el paraíso. *Plerimi, considerantes clerici sceleratam vitam et ex hoc vacillantes, imo multoties deficientes in fide, viam non evitant, sacramenta despiciunt, non horrent inferos, celestia minime concupiscunt.* (De duod. pœn. impud. serm. 19.)

43 Escribe S. Crisostomo, que los sabios, observando la mala vida de los sacerdotes, decían, que el Dios de los cristianos, o no era verdadero o no era bueno, porque si fuese bueno, añadían, ¿cómo pudiera tolerar sus pecados? *Quibus est eorum Deus qui talia agunt? Numquid sustinet eos, (esto es los sacerdotes) talia facientes, nisi consentiat operibus eorum?* En la instrucción para la misa referiremos mas detenidamente el hecho de aquel hereje, que primeramente queria abjurar sus errores, pero viendo despues en Roma que un sacerdote celebraba la misa de una manera indecente, no quiso ya abjurar, diciéndo que ni aun el Papa creia; pues que si creyera, sabiendo de tales sacerdotes, los hubiese hecho quemar vivos. Dice S. Jerónimo, no haber encontrado en la historia otros que hubiesen infectado la Iglesia de herejías y pervertido los pueblos, sino los sacerdotes: *Veteres scrutans historias invenire non possum scilicet Ecclesiam populos seduxisse, præter eos qui*

sacerdotes à Deo positi sunt (In can. Transferunt. 23. 24. q. 3.) Y Pedro Blesense dice: *Propter negligentiam sacerdotum hæreses pullularunt. (Serm. 50. ad Sac.)* Y en otro lugar: *Propter peccata sacerdotum data est in conculationem et in opprobrium sancta Dei Ecclesia. (Serm. 60. in c. 8. Oros)* Juzga S. Bernardo que hacen mas daño los sacerdotes escandalosos, que los mismos herejes; porque de los herejes, como dice, podemos guardarnos, mas ¿cómo nos guardaremos de los sacerdotes cuya asistencia necesitamos? *Serpi hæc pudida talis per omne corpus Ecclesie, et quo latius, eo desperatius, quo inimicus est interiori. Nam si insurgeret apertus hæreticus, mitteretur foras; si violentus inimicus, absconderet se ab eo. Nunc vero quem ejicit aut quo abscondet se? Omnes necessarii, et omnes adversarii. (Serm. 33. in Cant.)*

44. ¡Oh! qué castigo tan terrible está preparado para los sacerdotes escandalosos! Si á cualquier seglar que da escándalo se le amenaza con una gran ruina: *Va homini illi per quem scandalum venit! (Matth. xviii. 7.)* ¿cuanto mayor será el azote preparado por Dios al que el escogió entre todos los demas para ministro suyo? *Elegit eum ex omni carne (Eccli. xiv. 44)* Jesucristo le escogió para que le trajera cosecha de almas: *Elegi vos et posui vos ut estis, et fructum afferatis. (Jo. xv. 16)* Y él despues con el mal ejemplo le roba las almas! Dice S. Gregorio que estos tales, merecen tantas muertes cuantas son los malos ejemplos que dan: *Si peccata perpetrant, tot mortibus digni sunt, quot ad subdilos exempla transmittunt. (Past. p. 3, admon. 5.)* El Señor, hablando especialmente de los sacerdotes, dijo á santa Brigida: *Ipsi erit major maledictio quia se tunc sua perdat et alios.* Los sacerdotes tienen el oficio de cultivar la viña del Señor; pero el Señor arroja de ella á los sacerdotes escandalosos, y les sustituye otros que le produzcan buen fruto. *Malos male perdet et vineam suam locabit aut agricolis, qui reddant ei fructum temporibus suis. (Matth. xxi. 41.)* ¡Ay de mí! que será de los sacerdotes escandalosos en el día del juicio! *Occurrám eis quasi ursæ raptus cubili. (Oseas. xiii. 8.)* ¡Con que furia se arroja la osa sobre el cazador que le ha robado y muerto sus hijos! Así dice Dios que procederá aquel día contra aquellos sacerdotes, que en vez de salvar le han hecho perder las almas. Y si, como dice S. Agustín, en aquel día terrible cada cual apenas podrá dar cuenta de si mismo, ¿que será

de aquellos sacerdotes que tendrán que dar cuenta de tantas almas que habrán hecho perder? *Si pro se unusquisque eis poterit in die judicii rationem reddere, quid de sacerdotibus futurum est, à quibus omnium animæ requiruntur?* (Hom. 7, alias Serm. 45. in App. de Die.) Y S. Juan Crisóstomo: *Si sacerdotes fuerint in peccatis, totus populus convertitur ad peccandum. Ideo unusquisque pro suo peccato reddet rationem, sacerdotes autem pro omnium peccatis* (Hom. 38 in Matth.) ¡Oh! cuantos seglares, cuantos infelices aldeanos, cuantas mujercitas en el valle de Josafat avergonzarán á los sacerdotes! Dice el Crisóstomo: *Laurus in die judicii stolam sacerdotelem accipiet; sacerdos autem peccator spoliabitur sacerdotali dignitate quam habuit et erit inter infideles et hypocritas.* (Chrys. sine auct. Op. Imp., vide Hom. 40.)

10. Guardémosnos pues, sacerdotes amados, de hacer perder las almas con nuestros malos ejemplos, habiendo sido puestos en el mundo para salvarlas. Y para esto debemos evitar no solo las acciones ilícitas en sí mismas, sino aun aquellas, segun S. Pablo, que tengan la menor apariencia de mal. *Ab omni specie mala abstinete vos* (1. Thim. v. 22.) Y así dispone el concilio Agatense: *Ut ancillæ à mansionibus in qua clerici manent remotantur.* El tener sirvientas jóvenes, aun cuando no fuese ocasion de mal, (lo que es imposible) tiene á lo menos apariencia de mal, y puede servir de escándalo á los otros. Y por esto escribe el Apóstol, que en ciertas ocasiones hemos de abstenernos aun de las cosas lícitas. *Ne offendiculum fiat infirmis* (1. Cor. viii. 9.) Es necesario abstenerse tambien con mucho cuidado de proferir ciertas maximas del mundo, como por ejemplo. Es menester no dejarse subir á las barbas: Conviene disfrutar de la vida: Feliz quien tiene dinero! Dios está lleno de misericordia y nos compadece (hablando de los pecadores que persisten en el pecado.) Y ¡qué escándalo seria tambien alabar el que obra mal, por ejemplo, al que se venga, ó al que tiene una amistad peligrosa! Dice S. Joan Crisóstomo: *Longe pejus est collaudare delinquentes, quam delinquere.* (Hom. 2 de Saul et Davide.) Y el que por desgracia hubiese dado algun escándalo, ó ocasion de escándalo, ya sabe que está gravemente obligado á resarcirlo con buenos ejemplos posteriores.

CAPÍTULO IX.

DEL CELO DEL SACERDOTE.

(*Adviértase que al dar Ejercicios al clero, la plática sobre el celo es la mas necesaria y la que mayor utilidad puede producir, porque si alguno de los sacerdotes oyentes se resuelve, como debe esperarse de la gracia divina, a emplearse en procurar la salvacion del proximo, no se ganará una alma sola, sino las muchísimas almas que se salvarán por medio de aquel solo sacerdote.*)

Hablaremos 1.^o de la obligacion que tiene el sacerdote de atender á la salvacion de las almas. 2.^o Del gusto que dá á Dios un sacerdote que se dedica á salvar almas. 3.^o De la salvacion eterna y del grande premio que puede esperar de Dios un sacerdote que atiende á salvar almas.

§ I.

De la obligacion del sacerdote en procurar la salud de las almas.

1. *Multi sacerdotes et pauci sacerdotes: multi nomine, pauci opere.* (Auct. Op. Imp. in Math.) Lleno esta el mundo de sacerdotes, pero pocos son los que se dedican á ser sacerdotes, esto es, á cumplir con el oficio y con la obligacion de sacerdotes, que es de salvar las almas. Grande es la dignidad de los sacerdotes, pues son coadjutores de Dios: *Dei. . sumus adiutores.* (1 Cor. iii. 9) ¿Y qué cosa mas digna, dice el Apóstol, que ser cooperador con Jesucristo para salvar las almas por él redimidas? Por eso el Areopagita llamaba divina, y entre las cosas divinas la mas divina, la dignidad del sacerdote: *Divinissimum est cooperatorum fieri in conversione animarum.* (De eccl. hier. cap. 3.) Pues mayor poder se necesita, dice San Agustín para justificar un pecador, que para criar el cielo y la tierra: *Majus opus est ex impio justum facere quam creare celum et terram.* (Tr. 52. in Jo.) S. Jerónimo llamaba á los sacerdotes, salvadores del mundo: *Sacerdotes Dominus mun-*

di soluit esse saluatores. (*In Abiam.* 27. 29.) S. Próspero los llamaba administradores de la casa real de Dios: *Dispensatores regis domus.* (*Lib. 9 de vita cont. c. 2*) Y primero Jeremías los llamó pescadores y cazadores del Señor: *Ecce ego mittam piscatores multos, dicit Dominus. . Et post hæc mittam eis multos venatores et erubescunt eos de omni monte et de omni colle et de cavernis petrarum* (*Ser. xvi. 46*) S. Ambrosio (*in ps. 48.*) interpreta este texto a favor de los sacerdotes, los cuales conquistan para Dios los pecadores mas perdidos, librándoles de todos sus vicios. Por monte se entiende la soberbia, por colle se entiende la pusilanimidad, y por caverna se entienden los malos hábitos que traen consigo la ceguridad del entendimiento y la frialdad del corazón Dice Pedro Blesense que a Dios *in opere creationis non fuit qui adiuvaret, in mysterio vero redemptionis voluit habere adiutores.* (*Serm. 47.*) ¿Quien en la tierra es mas grande que el sacerdote? Dice el Crisostomo que *regi quæ hic sunt, commissa sunt, mihi celestia, mihi sacerdota.* (*Lib. 1 de sacerdot. cap. 4.*) E Inocencio dice (*3. part. c. Rem.*): *Lacet B. virgo Maria dignior fuerit Apostolus, non tamen illi, sed uti Dominus claves regni celorum commisit.*

2. San Pedro Damiano llama al sacerdote el conductor del pueblo de Dios: *Sacerdos dux exercitus Domini.* (*De dignit. sacerdot.*) S. Bernardo, el custodio de la Iglesia, esposa de Jesucristo: *Sponsæ custodem.* (*Serm. ad cler.*) S. Clemente un Dios de la tierra: *Post Deum terrenus Deus.* (*const. ap. lib. 2. c. 26*), pues por medio de los sacerdotes se forman los santos de la tierra. Dice S. Flaviano, que toda la esperanza y la salud de los hombres esta en manos de los sacerdotes: *Nihil honorabilius sacerdotibus; omnis enim spes atque salus in eis est* (*Ep. 7 ad Leon. pap.*) Y S. Juan Crisostomo dice: *Parvuli nos in præsentem, sacerdotes in vitam æternam generant* (*De sacerdot. c. 5.*) Sin los sacerdotes, dice S. Ignacio marítim, no habria santos sobre la tierra: *Abique sacerdotibus nulla sanctorum congregatio.* (*Ep. ad Trull.*) Y antes habia dicho Sta. Judit, que de los sacerdotes depende la salud de los pueblos: *Vos estis presbyteri in populo Dei, et ex vobis pendent animæ eorum.* Los sacerdotes son los que forman la vida arreglada de los seculares, y de ellos depende despues su salvacion. Por donde dice S. Clemente: *Honorate sacerdotes, ut bene vivendi auctores.* (*In constit. apost.*)

3. Grande es pues en alto grado la dignidad y el oficio de los sacerdotes, pero mas alta es aun la obligacion que tienen de atender á la conversion de las almas: *Omnia namque pontifex*, dice el Apostol, *ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis quæ sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro peccatis*. Y despues continua: *Qui condolere possit eis qui ignorant et errant.* (*Hebr. v. 2*) El Sacerdote pues está constituido por Dios para honrarle con sacrificios, y tambien para salvar las almas, instruyendo á los ignorantes, y convirtiendo á los pecadores: *Regale sacerdotum... populus acquisitionis.* (*1 Petr. 2. 9.*) Los sacerdotes por su clase en todo se distinguen de los seglares: estos atienden a la tierra, y solamente a sí mismos; mas aquellos son el pueblo que tiene por oficio el hacer conquistas. Pero, ¿qué conquistas? *Officium quantum, non pecuniarum, sed animarum.* (*S. Amb. in c. 4 Is.*) Dico S. Antonino, que el nombre mismo de sacerdote, explica ya su oficio: *Sacerdos, idest sacra docens*. Y Sto. Tomás: *Sacerdos sacrum datus.* (*3 p. q. 22 a 4.*) Y Honorio de Autun. *Presbyter dicitur præbens uter populo de exilio ad patriam.* (*In Joann. 3. 6.*) Y á esto se conforma lo que dice S. Ambrosio, llamando a los sacerdotes *duces gregu Christi* (*de div. sacerd. cap. 2*); y añade en seguida *Nomen respondeat actioni; ne sit nomen inane, crimen immune*. Si el nombre pues de sacerdote y presbitero significa prestar ayuda á las almas para salvarlas y conducir las al cielo, corresponda, dice S. Ambrosio, el nombre a las obras, a fin de que no sea un nombre vano, y el honor del oficio no se convierta en delito. *Detrimentum pecoris ignominia est pastoris*, añade el mismo doctor.

4. Si aspiras pues, dice S. Jerónimo, á cumplir con el oficio de sacerdote, procura que la salvacion de los demas sea la prenda de tu propia salvacion. *Si officium vis exercere presbyteri, aliorum salutem fac lacrum animæ tuæ.* (*Epist. 13.*) Y S. Anselmo tiene por oficio propio del sacerdote, el preservar las almas de la corrupcion del mundo, y conducir las a Dios. *Sacerdotis proprium est animas à mundo rapere et dare Deo*. A este fin el Señor ha separado á los sacerdotes de los demás, para que ellos se salven á sí propios y salven a los demás. *De medio populi segregantur, ut ipsos et populos tuerantur.* (*Philipp abb de dignit. cler. c. 2.*) El celo nace del amor, como dice S. Agustin (*in ps. cxviii. serm. 48*), por lo cual, así como la

caridad nos obliga á amar á Dios y al prójimo, así el cielo nos obliga primero á procurar la gloria de Dios, y á impedir que se le ultraje, y luego á procurar el bien del prójimo, e impedir su daño.

5. Ni sirve decir: Yo soy un simple sacerdote, no tengo cura de almas, basta que atienda solamente á mí mismo. No todo sacerdote está obligado á atender en el modo que pueda a la salud de las almas, segun su necesidad. Y así en aquellos países en donde las almas padecen grave necesidad espiritual, por la escasez de confesores (como probamos en nuestra obra de moral, lib. vi. n. 624 Reg. 41), aun el simple sacerdote está obligado tambien a confesar, y si no está habilitado, debe habilitarse para este oficio. Así lo escribió el P. Pavon de la Compañia de Jesus, y no sin mucha razon, porque así como Dios envió a Jesucristo para salvar al mundo, así Jesucristo destinó a los sacerdotes para convertir a los pecadores: *Sicut me misit Pater et ego mitto eos* (Jo. xi. 21) Y por eso mandó el Tridentino, que los que quieran aspirar al sacerdocio sean aptos para administrar los sacramentos. *Ad ministranda sacramenta idonei comprobentur* (Sess. xxiv. c. 14) A este fin, dice tambien el angelico Maestro, que Dios instituyó en el mundo el orden sacerdotal, para que los sacerdotes santifiquen a los demas con la administracion de los sacramentos: *Idcirco posuit ordinem in eo, ut quidam alius sacramenta traderent* (Suppl. 934 a. 4) Y en especial son puestas los sacerdotes para administrar el sacramento de la penitencia, pues San Juan es el lugar citado, despues de las palabras: *Sicut misit me Pater, etc.*, añade inmediatamente *Hæc cum dixisset, misit eos et dixit eis Accipite Spiritum Sanctum, quorum remiseritis peccata remittantur eis*. Así que, siendo oficio del sacerdote el absolver los pecados, uno de sus principales deberes es el habilitarse para desempeñarle, a lo menos cuando hay necesidad, para que no se le pueda echar en cara lo que escribia S. Pablo a sus compañeros sacerdotes. *Adjunctantes autem exhortamur ne in vacuum gratiam Dei recipiatis* (II Cor. vi. 4)

6. Los sacerdotes son destinados por Dios para que sean sal de la tierra, y preserven así las almas de la corrupcion del pecado, como escribe el venerable Beda. *Et tales, condiant animos ad incorruptionis sanitatem* (In Matth.) Pero si la sal no cumple con su oficio, ¿ de qué sirve sino para ser echado de la casa del Señor y de todos pisado? Si

sul evanescit. . ad nihilum valet ultra nisi ut mittatur foras et conculcetur ab hominibus (*Matth v 45*) Cada sacerdote, dice el Crisostomo, es como si fuese padre de todo el mundo; y así debe tener cuidado de todas las almas que puede ayudar a salvar con sus fatigas. *Quasi pater totius orbis sacerdos est, dignum igitur est ut omnium curam agat, sicut et Deus cujus fungitur vice* (*Rom 6 in epist 4 cap. 2. ad Tim.*) Además los sacerdotes son los médicos destinados por Dios para curar todas las almas enfermas, así los llama Orígenes *Medicos animarum*, y S. Jerónimo *Medicos spirituales*. Y de aquí, dice S. Buenaventura. *Si medicus fugit agrotos, quis curabit?* (*De sex alis, etc., cap. 6.*) Los sacerdotes son llamados también muros de la Iglesia: *Habet Ecclesia muros suos, id est viros apostolicos*, dice S. Ambrosio: y el autor de la Obra imperieria (*Rom. 40.*): *Muri ultimi sunt sacerdotes*. Son asimismo llamados piedras que sostienen la Iglesia de Dios. *Lapides sanctuarii.* (*Thr. iv 4.*) Y S. Eucherio los llama las columnas que sostienen el mundo que amenaza ruina. *Columnae quae sustentant orbem statum sustinent* (*Rom 3*) Finalmente por S. Bernardo son llamados la casa misma de Dios. Digamos pues con el Crisostomo, que si cae parte de la casa, fácilmente puede repararse. *Si pars domus fuerit corrupta, facilius est reparatio.* (*Rom. 47*) Pero si caen los muros de la casa, si caen los fundamentos y las columnas que la sostienen, si cae por fin toda la casa, ¿que abrigo quedara? El mismo Crisostomo llama también a los sacerdotes colonos de la villa del Señor. *Coloni populum, quasi vinam, colentes* (*Rom. 40 in c. 2. Matth*) Mas, oh Dios, exclama contristado S. Bernardo los labradores se fatigan y sudan todo el día para cultivar su viña. *Sudant agricola, polant et sedunt vinatores*, mas los sacerdotes que puso Dios para cultivar su viña, ¿que hacen? *Torpent otio, madent delictis*, siempre abandonados al ocio y a los placeres de la tierra.

7 *Menus quidem multa, operari autem pauci* (*Matth. ix. 37.*) No, no bastan los obispos y los parrocos para las necesidades espirituales de los pueblos. Si Dios no hubiera deputado también a los demás sacerdotes para ayudar a las almas, no hubiera proveído suficientemente a la necesidad de su Iglesia. Dice santo Tomas que en los doce apóstoles destinados por Jesucristo para la conversión del mundo fueron figurados los obispos, y en los setenta y dos discípulos fueron representados todos los sacerdotes, constituidos para

la salud de las almas, las cuales son el fruto que de los sacerdotes exige el Redentor: *Elegi vos ut ... (fructum offeratis.* Por esto S. Agustín llama á los sacerdotes administradores de los intereses de Dios. *Eorum quæ Dei sunt negotiatores.* (Serm. 38.) A los sacerdotes incumbe el extirpar los vicios y las maximas perniciosas de los pueblos, e inculcarles las virtudes y las maximas eternas. En el día mismo en que Dios eleva á alguno al sacerdocio, le impone aquello mismo que dijo á Irreulax: *Ecce constitui te hodie super gentes et super regna, ut coellas et destruas et ædifices et plantes.* (1. 10.)

8. Yo no sé ciertamente como pueda excusarse de culpa un sacerdote, que viendo la grave necesidad que tienen las almas de su país, y pudiendo ayudarlas enseñándoles las verdades de la fe, o predicándoles la divina palabra, u oyendo sus confesiones, deja de hacerlo por indolencia: yo no sé, repito, como este tal en el día del juicio podrá librarse de la reprobacion y del castigo con que amenaza Dios á aquel siervo holgazán que escondió el talento que se le dio para negociar con él, segun se lee en el cap. 25 de S. Mateo. El Señor le dio el talento para que le negociase, y cuando despues se lo pidió cuenta de la ganancia que con él hubiese hecho, respondió: *Abscondi talentum meum in terra; ecce habes quod tuum est.* Pero reprendiéndole el amo por esta desidia, le dijo: ¿Como? Yo te di el talento para que lo negociases: aquí me devuelves el talento, ¿pero el lucro dónde está? Y le quitó el talento, y mando que se diera á otros, y que luego fuese arrojado aquel siervo inútil á las tinieblas exteriores: *Tollite itaque ab eo talentum, et date ei qui habet decem talenta; et inutilem sereum ejicite in tenebras exteriores.* Por las tinieblas exteriores se entiende el fuego del infierno, que está privado de luz, esto es, fuera del cielo, como explican los intérpretes. Y este texto, segun lo comenta S. Ambrósio, Calmet, Cornelio a Lapide, Tirino y otros espositores, se aplica puntualmente á aquellos que pudiendo procurar la salvacion de las almas no lo practican por negligencia o por vano temor de pecar. *Nascens hoc,* dice Cornelio, *qui ingenio, doctrina aliquæ dotibus sibi a Deo datus non utitur ad suam aliorumque salutem, ab æternâ vel metum peccandi; ab his enim rationem reposcet Christus in die judicii.* Y S. Gregorio: *Audiant quod talentum qui erogare noluit, cum sententia damnationis ejicitur.* Y Pedro Blesense (*de hist. episcop.*): *Qui Dei donum in uti-*

lilalem alienam communicat, plenus meretur habere quod habet; qui autem talentum Domini abscondit, quod videtur habere auferatur ab eo Dice S Juan Crisostomo, que no puede persuadirse como puede salvarse un sacerdote, que no atiende á la salvacion del prójimo. *Neque id mihi persuasum saluum fieri quemquam posse qui pro proximi sui salute nihil laboris impenderit* (Lib. 6 de sacr'd. c. 40.) Y haciendo despues mencion de la parabola del talento, dice que para un tal sacerdote el descuido de no haber empleado el talento que se le dió sera su delito y la causa de su condenacion. *Neque propterea talentum tibi traditum non imminuitur, immo hoc ille nomine perit quod non curavit et duplicavit.* (Ibid.) Y S. Agustin, hablando de aquellos que dicen *Sufficiat mihi anima mea*, les hace esta pregunta. *Ergo, non tibi venit in mentem servus ille qui abscondit talentum?*

9 Dice S. Prospero que al sacerdote no le bastará para salvarse el vivir santamente, porque se perderá por causa de aque los que se perdieron por falta suya. *Ille cui dispensatio verbi commissa est, etiam si sancte vivat, et tamen perditur vicentes arguens aut erubescit, aut mactat, cum omnibus qui eo faciente perierunt, perit. Et quid ei proderit non puniri suo, qui puniendus est alieno peccato?* (Sere Ju. Power. de vita cont. l. 4. c. 20.) Leemos tambien en un canon apostolico (can. 57) estas palabras. *Presbyter qui clerici vel populi curam non gerit, segregetur, et si in socordia perseveret, deponatur*. Como! dice S. Leon, ¿quieres tu gozar del honor del sacerdocio, y despues no quieres trabajar por las almas? *Que conicernit honorem tibi sacerdotis prastitum vindicant qui pro animabus non laborant?* Pronuncio el consejo de Coenia un decreto, que cualquiera que oblituviese el sacerdocio sin intencion de desempeñar el cargo de vicario de Jesucristo, cual es el de salvar las almas, a este, como lobo ó ladron, segun le llama el Evangelio, le espera un grande e inelable castigo. *Sacerdotio instituendus non alio affectu accedere debet, quem ad submittendis humeros publico muneri vice Christi in Ecclesia. Qui alio affectu sacros ordines ambiunt, hos Scriptura lupos et latrones appellant.... Quod ingens ultio tandem certo subjugetur*

40 No vacila un momento S. Isidoro en condenar de culpa grave á aquellos sacerdotes que descuidan de enseñar á los ignorantes y de convertir á los pecadores. *Sacerdotes populorum iniquitate damnantur, si eos aut ignorantes non erudiant aut peccantes non arguant.* (Lib. 3. sent. c. 46.) Y

añade S. Juan Crisóstomo: *Sape non damnantur (sacerdotes) propriis peccatis, sed alienis que non corrcuerunt* (Hom. 3. in Ad.) Dice Sto. Tomas, que el sacerdote que falta por negligencia o por ignorancia en ayudar a las almas, se hace reo delante de Dios de todas aquellas almas que por omision suya se pierden (y habla el santo de todo simple sacerdote) *Si sacerdos est ignorantia vel negligentia non exponat populo suam salutem, reus erit apud Deum animarum illarum que sub ipso perierunt* (Opusc. 63.) Lo mismo asegura el Crisostomo: *Si sacerdos suam tantum duxerit salvare animam, et alienas neglexerit, cum impiis detrudetur in perennam*. Cierta sacerdote hallandose en Roma cercano á la muerte, no obstante de haber llevado una vida retirada y devota, temia mucho por su eterna salud. Preguntado porque temia tanto, respondió: «Temo porque he trabajado poco para la salvacion de las almas.» Y razon temia de temer, pues el Señor se sirve de los sacerdotes para salvar las almas y librarlas de los vicios; por lo cual, si el sacerdote no cumple con esta incumbencia suya, cuenta tendrá que dar a Dios de todas las almas que se pierdan por su omision. *Si dicente me ad impium: Mortis moriturus non annuntiaveris ei, ut advertatur a via sua impia et rival, ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* (Ezechiel iii. 18.) Y así dice S. Gregorio, hablando de los sacerdotes ociosos, que seran reos delante de Dios de todas aquellas almas a las cuales podian prestar auxilio, y por su negligencia se han perdido: *Es tanti procul dubio rei tui, quantum venientes ad publicum prodesset potuerunt* (Pastor p. 4. c. 5.)

41. Jesucristo ha redimido las almas con el premio de su sangre: *Empti. estis pretio magno.* (1. Cor. vi. 20.) Y estas mismas almas son las que despues ha dado el Redentor a guardar a los sacerdotes. ¡Ay de mí, decia por eso S. Bernardo viendose sacerdote, si soy negligente en guardar este deposito, esto es, las almas que el Salvador estima eo mas que su propia sangre! *Si depositum, quod Christus proprio sanguine pretiatus indicavit, contingerit negligentius custodiri* (Serm. 3. in Ado.) Los seculares han de dar cuenta cada uno de sus pecados, pero el sacerdote ha de dar cuenta de los pecados de todos: *Unusquisque pro suo peccato reddet rationem: sacerdos pro omnium peccatis.* (Auct. Op. Imp. Hom. 38. in Matth.) Y tales le dijo el Apóstol: *Ipsi enim pervigilant, quam rationem pro anima-*

bus vestris reddituri. (Hebr. XIII. 17.) Así que los pecados de los demás se imputan al sacerdote que descuida de remediarlos: *Quod alii peccant, illi imputatur.* (Crys. Hom. 3. in Act. apost.) Por donde dice S. Agustín: *Si pro se unusquisque vix poterit in die iudicii rationem reddere, quid de sacerdotibus futurum est, à quibus sunt omnium animæ requirenda?* (Hom. 7. in Lucas 11.) Hablando S. Bernardo de aquellos que se hacen sacerdotes no por salvar almas, sino por llevar mejor vida: ¡oh! ¡cuánto mas les valiera á estos, esclama, el haber cavado la tierra, ó el ir mendigando, que el haber tomado el sacerdocio! porque en el dia tremendo del juicio se levantarán contra ellos las quejas y los lamentos de todas aquellas almas que por su pereza se verán condenadas á las llamas eternas: *Bonum erat magis fodere aut etiam mendicare. Venient, venient mali clerici ante tribunal Christi: audietur populorum querela, quorum curare stipendius, nec diluerunt peccata.* (Declam. c. 46. n. 9.) ¡O qué terribles acusadores serán aquellas almas que costaron toda su sangre á un Dios, y que se perdieron por inercia del sacerdote!

§ II.

De cuán agradable es á Dios un sacerdote que procura la salvacion de las almas.

42. Para conocer cuanto desea Dios la salvacion de las almas, basta considerar solamente lo que él ha hecho para obrar la redencion humana. Muy bien espresa Jesucristo este su ardiente deseo cuando dice: *Baptismo habeo baptizari; et quomodo coactor nequedum perficiatur!* (Lucas XII. 50.) Manifestando que se sentia casi desfallecer por el ansia que tenia de ver presto consumada la obra de la redencion, á fin de ver salvar á los hombres. De ahí infiere muy justamente S. Juan Crisóstomo, no haber cosa mas grata á Dios que la salvacion de las almas: *Nihil ita gratum Deo, et ita curæ ut animarum salus.* (Hom. 3. in Genes.) Y antes lo habia ya dicho S. Justino: *Nihil tam Deo gratum quam operam dare ut omnes reddantur meliores.* Dijo un dia el Señor al sacerdote Bernardo Colnado, que trabajaba mucho en la conversion de los pecadores: *Labora pro salute peccatorum; hoc enim pro omnibus est mihi carissimum.* (Ap. Sabatm. Clero Senf. p. 1. c. 4. sec. 2, disc. 3.)

Tan agradable es esto á Dios, añade Clemente Alexandrino, que parece no tiene Dios otro cuidado que ver salvas á los hombres *Nihil aliud est Domino cura, proterquam hoc eolum opus, ut homo saluus fiat* (*Admon. ad Græc.*) Por donde dice S. Lorenzo Jusuniaco, hablando el sacerdote: *Deum honorare conari? Nos aliter melius quam in hominis salutem poteris actitare* (*De Contempi. etc.* p. 2 = 3)

13. Decia S. Bernardo, que á los ojos de Dios vale mas una alma que todo el mundo: *Totus iste mundus ad unius animæ pretium aestimari non potest* (*In Medu.*) Por lo cual, escribe el Crisostomo, que agrada mas á Dios el que convierte una sola alma, que el que distribuye todos sus bienes en limosnas *Eius ingentes erogaveris pecunias, plus efficit, si unam converteris animam* Asegura Tertuliano, que á Dios le agrada tanto la salvacion de una sola alma descarriada, quanto la salvacion de todo el rebaño *Errat una pastoreus ovicula, sed græz una carior non est.* Por esto decia el Apóstol *Dilexit me et tradidit semetipsum pro me.* (*Gal. II 20*) Queriendo significar con esto, que Jesucristo tanto hubiera muerto por una alma sola, como para salvar á todos, conforme lo explico S. Joan Crisostomo: *Neque enim recusaturus esset ad unum hominem tantam exhibere dispensationem* Y bien lo da á entender nuestro Redentor en la parabola de la dracma perdida, sobre lo cual escribo el angelico Doctor *Omnes angelos convocat, non homini, sed tibi ad congratulandum* (por la dracma encontrada), *quam homo Dei Deus eruit, et tota salus divina ab ipius inventione dependet, et quam sine ipso beatus esse non posses.* (*Opusc. 63*) Reberen varios autores que el obispo S. Caspiano tuvo una vision de cierto pecador escandaloso el cual habia inducido á un isoceste á pecar transportado el santo de celo iba á precipitar á aquel escandaloso es un loco á cuya orilla se hallaba, mas apareciósese Jesucristo sosteniendo con la mano á aquel pecador, diciendo á S. Caspiano: *Percute me, quis ulrum pro peccatoribus mori paratus sum* Como si dijera, detento, antes huremo á mi, porque yo di la vida por este pecador, y estoy pronto á darla de nuevo por no verle perdido

14. El espíritu eclesiástico, osonho Luis Habert, *procurat consistit in ardenti studio promovendi gloriam Dei et salutem proximi* (*De sacr. Ord. p. 3. c. 5*) Y así dice Natal Alejandro, que no daba ser admitido al sacerdocio el que quiere procurar solo para si y no para los domas: *Quis*

ferat presbyterum ordinari, ut sibi tantum oceret, non aliis. (Thol. Dogm. de ord. c. 3 reg. 22.) Mandó el Señor en el Edo. cap. 28, que los sacerdotes llevasen un vestido todo bordado de ciertos círculos en forma de ojos, para significar, como explica un autor, que el sacerdote ha de ser todo ojos para atender al socorro de los pueblos. Dice San Agustín que del celo de la salud de las almas y de ver á Dios amado de todos, nace el amor: el que no tiene celo, pues, continua el santo, señal es que no ama á Dios: y el que no ama á Dios está perdido. *Zelus est effectus amoris; ergo qui non zelat, non amat: qui non amat, manet in morte.* (In Ps 118. Serm. 18.) Agrada á Dios el que vigila en la guarda de su propia alma, pero mucho mas complace el corazón de Dios aquel que vigila tambien y está solícito por las almas del prójimo. *Tu quidem in tui custodia vigilans bene facis, sed qui juvat multos, melius facit.* (S. Bern. Serm. 12, in Cant.)

45. En ninguna otra cosa, dice el Criostomo, conoce Dios la fidelidad y el afecto de una alma, que en verla procurar el bien de sus prójimos. *Nihil adeo declarat quis sit fidelis, et amans Christum, quam in fratrum curam agat.* hoc maximum amicitia argumentum est (Hom. 31. ad pop. Ant.) El Salvador, despues de haber preguntado has la tres veces á Pedro si le amaba. *Simon Joannes, amas me?* asegurado de su amor, no le encargó otra cosa en señal de su afecto, que el tener cuidado de las almas. *Dixit ei. Pasci oves meas.* (Jo. xxi. 17.) Observa sobre esto S. Juan Crisostomo. *Poteras dicere. Si me amas, abijce pecunias, jejuna exerce, super humum dormi, macera te laboribus.* Nunc vero ait. *Pasci oves meas.* (L. 2, de sacr. cap. 1.) Remitiendo S. Agustín sobre la palabra *meas*, añade: que el Señor quiso decir: *Sicut meas pasci, non sicut tuas; gloriam meam in eis quaere, non tuam. lucra mea, non tua.* (Tract 123 in Jo. n. 8.) Con esto nos enseña el santo, que quien quiere agradar á Dios procurando la salvacion de las almas, no debe buscar su propia gloria ni su propio lucro, sino el acrecentamiento de la gloria divina. Sta. Teresa al leer la vida de los santos mártires y de los santos operarios de. Evangelio, decia que envidiaba mas la suerte de estos que la de aquellos, atendiendo á la considerable gloria que dan á Dios los que se dedican á la conversion de los pecadores. Sta. Catalina de Sena bebaba la uña donde ponian los pies los sacerdotes que trabajaban en salvar las

almas. Era esta santa tan ardientemente colosa de la salvacion de los pecadores, que deseaba colocarse en la puerta del infierno, para que ninguna alma pudiese entrar allí. Y nosotros, sacerdotes, ¿qué decimos á esto? ¿qué hacemos? vemos tantas almas como se pierden, y nos estamos mirándolas sin hacer nada?

16. Decia S. Pablo que para conseguir la salvacion de sus prójimos, hubiera aceptado aun el ser separado de Jesucristo (por algun tiempo, se entiende, como explican los intérpretes) *Oportebat . . . ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis.* (Rom. xi. 3) S. Juan Crisóstomo deseaba quedar ciego, con tal que se convirtiesen las almas de sus subditos: *Multis optarem ipse esse cecus, si per hoc liceret animas vestras convertere.* (Hom. 3 in Act. Ap.) Protesta S. Buenaventura que hubiera aceptado tantas muertes, cuantos son los pecadores que hay en el mundo, á fin de que todos se salvaran. (*Stim. div. amor.* p. 2, c. 11.) S. Francisco de Sales, hallándose en su mision de Chablais durante un invierno muy crudo, y rodeado de berejes, atravesó intrepido un torrente sobre un pedazo de hielo, que le servia de puente, con gran peligro de perecer, por no dejar de ir á predicar á aquellas gentes. S. Cayetano, hallándose en Napoles, cuando acaeció aquella gran revolucion de 1647, y viendo tantas almas como por aquel trastorno se perdian, lo asió tanto, que llegó á morir de dolor. Decia el grande Ignacio de Loyola, que aun cuando se viera á punto de morir y con seguridad de su eterna salvacion, no obstante, escogeria quedarse en la tierra, aunque incierto de su salvacion, con tal que pudiese seguir ayudando á las almas. Ved ahí el celo ardiente que por las almas tienen todos los sacerdotes que aman á Dios; cuando otros, por la mas minima causa, ó incomodidad, ó temor de enfermedad, dejan de ayudar á las almas. Y en esto faltan hasta algunos que tienen á su cargo cura de almas. Decia S. Carlos Borromeo, que un cura que quiere disfrutar de todas sus comodidades, y cuidar unicamente de la salud de su cuerpo, no podrá jamás cumplir bien con su oficio. Y así añade, que el cura no debe ponerse en cama sino despues de tres accesiones de fiebre.

17. *Si Deum amatis, omnes ad amorem Dei rapite,* decia S. Agustín. El que de veras ama á Dios, hace cuanto puede para atraer á todos á su amor, invitándolos á todos con las palabras de David: *Magnificate Dominum mecum,*

et exaltemus nomen ejus in idipsum. (Ps. xliii. 4.) Va por todas partes exhortando y diciendo en el púlpito, en el confesionario, por las calles, por las casas y por todas partes: Hermanos míos, amemos á Dios, alabado sea su santo nombre con las palabras y con las obras.

§. III.

Cuanto asegura su salvacion eterna un sacerdote que procura la salvacion de las almas, y mas premiado será despues en el cielo.

40. Dificilmente tiene muerte desgraciada un sacerdote que en vida se ha afanado por la salvacion de las almas: *Cum effuderis curientem animam tuam, et animam afflictam repleveris, orietur in tenebris lux tua... Et requiem tibi dabit Dominus, implebit splendoribus animam tuam et osse tuo liberabit (Isa. lvi. 10 et 11.)* Si has empleado la vida, dice el profeta, en auxiliar á una alma necesitada, y la has consolado en sus aflicciones, en las tinieblas de tu muerte temporal el Señor te llenará de luz, y te librará de la muerte eterna. Esto era lo que decia S. Agustin: *Animam salvasti, animam tuam predestinasti.* Y antes lo habia dicho el Apóstol Santiago: *Qui converti fecerit peccatorem ab errore viarum suarum, salvabit animam ejus,* (esto es, suam, del que convierta, como dice el testo griego) *et moris ei operiet multitudinem peccatorum. (Epus. v. 10.)* Estaba muriéndose un sacerdote de la Compañía de Jesus, que en vida se habia desvelado mucho en convertir pecadores (como se lee en el Menologio de la Compañía) y moria tan alegre y confiado de su salvacion, que parecia excesiva su alegría; por lo cual lo observaron que en la muerte se debía confiar, pero tambien temer. Mas él respondió. «Y qué! ¿he servido por ventura á Mahoma? Yo he servido á un Dios que es tan grande como fiel; ¿por qué he de temer?» S. Ignacio de Loyola, despues de haber asegurado, como ya hemos dicho, que para ayudar á las almas se hubiera quedado en el mundo con peligro de su salvacion, aunque supiera que muriendo antes ciertamente se salvaria, hubo quien le dijo: «Pero, Padre mio, no es prudente por la salvacion de los demas poner en riesgo la propia.» Y respondió el santo: «Pues qué! ¿Dios es acaso algun tirano, que viéndo-

me poner en peligro mi salvacion á fin de ganarle almas, quisiera despues enviarme al infierno? »

19. Habiendo Jonatas salvado á los israelitas de las manos de los Filisteos, con aquella victoria que con tanto peligro suyo alcanzó, fué despues condenado á muerte por su padre Saul, por haber comido miel, contra la orden que habia dado. Pero el pueblo se puso á clamar *Ergone Jonathas morietur, qui sicut salutem hanc magnam in Israel?* (1 Reg. xiv. 45.) ¿Como, señor, decian, quieres hacer morir á Jonatas, despues que él ha salvado á todos de la muerte? Y diciendo esto, le conagueron el perdón. Esto mismo puede con razon esperar un sacerdote que con sus fatigas ha salvado almas. Acudirán estas en el dia de su muerte, y dirán á Jesucristo. ¿Como, Señor, quereis enviar al infierno al que nos ha librado de él? Y si Saul perdonó la vida á Jonatas por los ruegos del pueblo hebreo, ciertamente que Dios no negará el perdón á aquel sacerdote por los ruegos de aquellas almas amadas suyas. Los sacerdotes que se han afanado por la salvacion de las almas, oirán en su muerte anunciarseles por el mismo Dios el reposo eterno. *A modo jam dixit Spiritus, ut requiescant á laboribus suis; opera enim illorum sequantur illos* (Apoc. xiv. 43.) ¡Oh! ¡qué consuelo será en la hora de la muerte, y qué confianza inspirará la memoria de haber ganado algunas almas para Jesucristo! Así como es dulce el reposo para el que se ha fatigado en trabajar: *Dulcis est somnus operanti* (Ecc. v. 44), así es dulce la muerte á un sacerdote que ha trabajado por Dios.

20. Dice S. Gregorio que un pecador será tanto mas presto absuelto de sus culpas, cuantas mas almas por su medio se hayan visto libres de sus pecados. *Tanto celerius quique á suis peccatis absolvitur, quanto per ejus vitam et huiusmodi aliorum animas solvuntur* (P. 2. Sim. pastor c. 7.) El que tiene la dicha de emplearse en convertir pecadores, tiene una grande señal de predestinacion, y de estar su nombre escrito en el libro de la vida. Esto significó el Apóstol cuando al hablar de aquellos que le ayudaban en la conversion de los pueblos, decia *Etiám rogo et te, germane compor; adjuca illas qui mecum laboraverunt in Evangelio cum Clemente, et ceteris adiutoribus meis, quorum nomina, (dótese bien) sunt in libro vite.* (Phil. iv. 3.)

21. En cuanto, empero, al grande premio que tendrán los sacerdotes laboriosos, dice Daniel. *Fulgubunt... qui ad*

justitiam erudiunt multas, quasi stelle in perpetuas eternitates (Dan. xii. 8.) Así como vemos ahora brillar en nuestro cielo las estrellas, así en el empireo resplandecerán entre los bienaventurados con mayor luz de gloria aquellos operarios que convierten almas á Dios. Si gran premio merece, dice S. Gregorio, el que libra á un hombre de la muerte temporal, ¿cuanto mayor le merecerá el que libra una alma de la muerte eterna, y le procura una vida sin fin? *Si magna mercede est dignum à morte eripere carnem, quandoque morituram, quantum est meriti à morte animam liberare sine fine victuram?* (Mor. lib. 19. c. 18.) Y nuestro Salvador lo había dicho ya. *Qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno celorum.* (Matth. v. 19.) Si se condena un sacerdote que con sus escándalos ha pervertido muchas almas, ¿cuán grande será su castigo en el infierno? Así pues al contrario, siendo Dios mas liberal en premiar que severo en castigar, ¿qué premio no dará en el cielo á aquel buen sacerdote, que con sus fatigas le habrá ganado muchas almas?

23. San Pablo fundaba la esperanza de su corona eterna en la salvacion de aquellos á quienes él había convertido á Dios, contando que ellos le procurarían un grande premio en la otra vida: *Quis est enim* (decía) *et alia spes aut gaudium, aut corona gloriæ? Nonne vos ante Dominum nostrum Jesum Christum estis in adventu ejus?* (1 Thessal. ii. 19.) Dice S. Gregorio, que un sacerdote operario, gana tantas coronas cuantas son las almas que conquista para Dios: *Tot coronas nris multiplicat, quot Deo animas lucrifacit*. Dícese en los sagrados Canticos *Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni, coronaberis. de cubilibus locum, de montibus pardorum* (iv 8.) Ved ahí la brillante promesa que hace el Señor al que se emplea en la conversion de los pecadores. aquellas almas que antes eran hieras y monstruos del infierno, y despues de convertidas han venido á ser agradables á Dios, serán otras tantas perlas engastadas en la gloriosa corona de aquel sacerdote que las reduce á bien vivir. Así como un sacerdote que se condena, no se condena solo, un sacerdote que se salva, ciertamente no se salva solo. Cuando murió S. Felipe Neri y voló al paraíso, el Señor hizo que le salieran á recibir todas las almas que por su medio se salvaron. Lo mismo se refiere del grande varro de Dios Fr. Serafin de Spoleto, á quien se vió entrar en la gloria acompañado de los mu-

chos millares de almas salvadas por sus fatigas. Coéntense tambien del venerable P. Luis Lanua, que fué visto en el cielo sentado sobre un elevado trono, en cuyos grados estaban sentadas todas las almas á las cuales habia el convertido.

23. Padecean los pobres labradores, se fatigan, sudan en sembrar los campos, en cultivarlos, en segar las mieses; mas todas estas fatigas quedan abundantemente recompensadas con el gozo de la cosecha. *Ecce ibant et stebant milites semina sua, armentis autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.* (Ps. cxiv, 6.) Verdad es que en el ministerio de conducir almas á Dios se padecen muchas afanes y fatigas, pero á los operarios sacerdotes todo será recompensado con inmensa superabundancia, por el júbilo inenaplicable que senturan, cuando en el valle de Josafat presentaran á Jesucristo todas las almas salvadas por su medio.

24. Ni debe retruarse ni pararse en tan noble oficio el sacerdote que se fatiga en convertir almas á Dios y se lo consigne. Sacerdote mio, le dice S. Bernardo, no desconfies por esto, y está seguro del premio que le aguarda. Dios no te exige la cura de estas almas sino que procures curarlas, y él te remunerará, no segun el resultado, sino segun el trabajo que hayas puesto de tu parte. *Non diffidere: curam exigeris, non curationem.* Audisti? *curam illic habet, et non sanis illum. unusquisque secundum suum laborem accipiet, non secundum proventum, dicente Scriptura* (1. Cor. iii, 8) *Reddet Deus mercedem laborum, unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem.* (Lab. 4. de Cons. c. 2.) Esto mismo confirma S. Buenaventura, diciendo que el sacerdote tanto merecera por aquellos que poco ó nada se habrán aprovechado de sus afanes, como por aquellos que habrán sacado mucho fruto. *Non minus meretur in illis, qui deficiunt, vel modicum proficiunt, quam in his, qui maxime proficiunt, non enim dicit Apostolus: Unusquisque propriam mercedem accipiet, secundum suum profectum, sed secundum laborem.* (De sex abs., etc. cap. 5.,) Añade el mismo santo, que el labrador que trabaja en tierra árida y pedregosa, aunque saque menos fruto, no por eso deja de merecer mayor salario. *In terra sterili et saxosa, etiam fructus paucior sed pretium majus* (Ibid.) Y quiere decir, que un sacerdote que se afana para reducir á Dios á un obstinado, aunque no lo reduzca, no obstante, como la fatiga es mayor, mayor será la recompensa.

§. IV.

Del fin, de los medios y de las obras del sacerdote que tiene celo.

23. Si queremos recibir de Dios el premio de lo que trabajamos por las almas, debemos obrar no por respeto humano, ni por honra propia ó lucro temporal, sino solo por Dios ó por su gloria; pues de lo contrario, en vez de premio seremos por ello dignos de castigo Decia S. José de Calasanz «Gran locura sería la nuestra, si trabajando como trabajamos, pretendiéramos de los hombres una recompensa temporal» Este oficio de salvar almas es por sí muy peligroso *Maximum periculum*, dice S. Bernardo, *de facili alterius rationem reddere* y S. Gregorio. *Quoi regendus subditus (sacerdos) praeest reddendo apud eum rationis tempore, ut ita dicam, ut animas solus habet* (24 Mor. c. 30) Pero con la ayuda de Dios, podremos salir de él sin pecar, y con merecimiento Con todo, el que hace este oficio por otro fin que por agradar á Dios, este será abandonado del auxilio divino, y entonces ¿como lo hará para salir sin pecado? ¿Y como lo harán, pregunta S. Buenaventura, aquellas que ad sacros ordines accedunt, non salutem animarum, sed lucra querentes? Y, como escribe S. Próspero *Non ut meliores, sed ut ditiores fiant, non ut sanctiores, sed ut honoratiores sint?* (Lib. 1. de Vito. cont. cap. 2.) Cuando se ha de proveer algun beneficio, dice Pedro Blesense, ¿no pregunta acaso qué lucro de almas ofrece? No solo se pregunta cuanto redditus *In promotionibus prima questio est, quae sit summa reddituum?* Muchos, dice el Apostol, *qui sua sunt querunt, non qui sunt Jesu-Christi* (Phi. 11. 21.) ¡Oh abuso detestable, decia el P. Juan de Avila, hacer servir el cielo para la tierra! Advierte S. Bernardo, que cuando el Señor recomendó á S. Pedro sus ovejas, le dijo: *Pasce oves meas, non ovile, non tondi* (Declam. c. 11. n. 12.) Y el autor de la Obra imperfecta, escribe *Mercenarius sumus conducti Sicut ergo nemo conducti mercenarium, ut solum manducet, sic et nos non ideo vocati sumus à Christo ut solum operemur quae ad nostrum pertinent usum, sed ad gloriam Dei* (Rom. 34 in Matth.) De lo que concluye S. Gregorio que los sacerdotes non praeest se hominibus gaudeant, sed prodeant. (Pastor. 1. part. 1. cap. 5.)

26. El único fin, pues, que ha de tener el sacerdote que trabaja por el bien de las almas, ha de ser la gloria de Dios. Y acerca de los medios de que ha de servirse, debe ser el primero procurar la perfeccion de su propia alma, pues el medio principal para convertir á los pecadores, es la santidad del sacerdote. Dice S. Eucherio, que los sacerdotes con la fuerza de su santidad sostienen el mundo: *Hi omnes totius orbis portant humeris sanctitatis.* (*Hom. 3*) El sacerdote, como mediador, tiene el oficio de unir á los hombres con Dios, y de conservar la paz en la tierra: *Mediatoris officium est conjungere eos inter quos est mediator*, dice Sto. Tomas. *Suppl. 36 q. 1. art. 2.*) Mas el que es mediador no pueda ser persona odiosa, de otra manera, en vez de aplacar irritará el ánimo del ofendido. *Cum ut qui duplicat ad intercedendum mittitur, irati animus ad deteriora provocatur* (*S. Greg. past. part. 1.*) Por donde añade despues el santo: *Oportet munda est manus que diluere aliorum sordes curat* (*Ib. c. 9.*) Y de aqui concluye S. Bernardo, que para que sea idóneo un sacerdote para convertir á los pecadores, es necesario que primero limpie la propia conciencia, y despues la de los demás *Rectus ordo postulat ut prius propriam, deinde alienas curare studeat conscientias*. Decio S. Felipe Neri Dadme diez sacerdotes de espirite verdaderamente apostólico, y yo os prometo convertir todo el mundo. Y con efecto ¿que no hizo en el Oriente un solo S. Francisco Javier? El solo, segun dicen, convirtió á la fe diez millones de indios. ¿Qué no hicieron en Europa un San Patricio y un S. Vicente Ferrer? Convertirá á Dios mas almas un sacerdote de mediana doctrina pero que ama mucho á Dios, que cien sacerdotes de mucha doctrina pero desprovistos de espiritu de Dios.

27. Por lo tanto, el que quiere hacer gran cosecha de almas, es necesario en segundo lugar que se dé mucho á la oracion: en la oracion recibirá primero los socorros espirituales que despues ha de comunicar á los demás. *Quod in aure auditis, predicare super lecta* (*Matth. 1. 27*) Es indispensable primero ser recipiente de aguas que canal para conducir las, dice S. Bernardo. *Sacerdos, concham se ostendebat, non canalem. Canales hodie in Ecclesia multos habemus, conchas vero perpaucas.* (*Serm. 18.*) Los santos han convertido las almas mas con sus oraciones que con sus trabajos.

28. Las obras, pues, en que debe emplearse el sacer-

dote celoso, son las siguientes: — 4.^a Dedicarse á corregir á los pecadores. Los sacerdotes que van las muchas ofensas que se hacen á Dios y no hablan, son llamados por tantas perros mudos. *Cane muti, non valentes latrare* (LXXI 10.) Mas á estos perros mudos serán imputados todos los pecados que pudieron impedir y no impidieron: *Nolite tacere ne populi peccata vobis imputentur* (Albinus epist 418.) Sacerdotes hay que dejan de reprender á los pecadores, pretextando que no quieren inquietarse, pero dice San Gregorio, que tales sacerdotes por esta paz que apeleces, perderán miserablemente la paz con Dios. *Dum pacem desiderant, pro-vos moris nequaquam redarguunt, et, consentiendo perver-sis, ab auctoribus se pace dijungunt.* (Past. p. 3. admon. 93.) ¡ Cosa notable por cierto! cae un jumento, y muchos corren á levantarlo, cae una alma, y no se encuentra quien la ayude á levantarse: *Cadit animus, et est qui adiuvat; cadit homo, et non est qui iuvet.* Siendo así, dice S. Gregorio, que el sacerdote está especialmente constituido por Dios para enseñar el buen camino al que va errado: *Ergitur non errantibus demonstrare.* Por donde, añade S. Leon. *Sacerdos qui alium ab errore non revocat, seipsum errare demonstra-tur.* Escribe S. Gregorio, que nosotros damos la muerte á tantas almas, cuantas son las que vemos correr á la muerte y no les prestamos socorro: *Nos qui sacerdotes vocamur, quotidie occidimus quos ad mortem ire tepide videmus.*

29. En segundo lugar el sacerdote celoso debe emplearse en la predicacion. Por la predicacion se convirtió el mundo á la fe de Jesucristo, como dice el Apóstol. *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi* (Rom. x 17.) Y por la predicacion se conserva en los fieles la fe y el temor de Dios. Los sacerdotes que no se reconocen bastante hábiles para predicar, procuren á lo menos, siempre que puedan, hallándose en conversacion de parientes y amigos, decir alguna cosa de edificacion, ya refiriendo algun buen ejemplo de virtud practicado por los santos, ya resumiendo alguna de las maximas eternas, como sobre la vanidad del mundo, la importancia de la salvacion, la certidumbre de la muerte, la paz de que goza el que está en gracia de Dios, ó otras semejantes.

30. En tercer lugar debe emplearse el sacerdote en asistir á los moribundos, que es la obra de caridad mas grata á Dios, y la mas útil á la salvacion de las almas, pues los pobres enfermos en el tiempo de la muerte se hallan de una

parte mas tentados por el demonio, y de otra menos capaces de ayudarse por si mismos. Muchas veces vió S. Felipe Neri á los ángeles que sugerian las palabras á los sacerdotes que asistian á los moribundos. Este oficio pertenece á los párrocos por obligacion de justicia, mas por obligacion de caridad pertenece á todo sacerdote. A esta buena obra puede dedicarse cualquier sacerdote, aunque careciese de talento para predicar, y en tales ocasiones puede ayudar mucho no solo á los enfermos, sino tambien á todas las parientes y amigos que se hallan en la casa del moribundo; pues entonces es el tiempo mas oportuno para reflexiones espirituales, y no conviene que el sacerdote habie de otra cosa sino del alma y de Dios. Pero advierta tambien que al tiempo de ejercer este oficio, es necesario que proceda con gran cautela y modestia, para que no le sea ocasion de ruina para si y para los demas. Algunos van á ayudar á los moribundos y quedan muertos en su alma. Además, el que no pueda predicar, ocúpese á lo menos en enseñar y explicar la doctrina cristiana á los niños y á los pobres aldeanos, pues se hallan muchos de estos, que por no poder asistir á las Iglesias, ó por descuido de sus padres, viven ignorantes hasta de las cosas mas necesarias de la fe.

34 Por ultimo, es necesario persuadirse que el ejercicio mas provechoso para salvar las almas, es el ocuparse en sus confesiones. Decia el ven. P. Luis Fiorillo dominicano (véase lib. 3.), que con la predicacion se echan las redes, pero con la confesion se tiran hácia la playa y se cogen los peces. Dirá tal vez alguno, esto es un oficio muy peligroso. No tiene duda, sacerdote mio, te dice S. Bernardo, muy peligroso es el ponerse á ser juez de las conciencias, pero mayor peligro correrías si por desidia ó por escusa timidez dejas de practicar este oficio, cuando el Señor te llama para él. *Ve hibi, si proes*, dice el santo; *sed ne gravus, si, quis proesce melius, proesce refugis!* Hemos hablado ya de la obligacion que tiene todo sacerdote de emplear el talento que Dios le ha dado en objeto final de salvar las almas, y que el sacerdote, al ordenarse, queda especialmente constituido para administrar el sacramento de la Penitencia. Pero yo, replica alguno, no soy hábil para este ministerio, porque no he estudiado. ¿Y no sabes que el sacerdote está obligado á estudiar? *Ladus... sacerdotus contodient scientiam; et legem requirunt ex ore ejus.* (Malach. ii. 7.) Si no quisiese estudiar para poder ayudar al prójimo, ¿de qué servia

el hacerte sacerdote? ¿Quién te rogó, dice el Señor, para recibir los órdenes sagrados? *Qui quæsit hæc de manibus vestris, ut ambularetis in altis meis?* (Isa. i. 12.) ¿Quién te ha obligado, inasiste el Crisostomo, a hacerte sacerdote? *Quoniam ad id coegit?* Antes de recibir el sacerdocio, añade el santo, debías examinar si te creías capaz de cumplir con las funciones sacerdotales. Pero ahora que ya lo eres, es necesario que obres y no examines; y si no eres hábil, menester es que te habilites: *Tempus nunc agendi, non consultandi.* (Chrys. de Sacerd. lib. 1. c. 1.) El alegar ahora tu ignorancia por excusa, continua el santo Doctor, es alegar un segundo delito para excusar el primero. *Nique licet ad ignorantiam confugere, quando qui delatus est, ut alienam emendet ignorantiam, ignorantiam pretendere minus poterit, hoc nomine supplicium nulla excusatione poterit depellere, quomodo unus domitorum animæ iactura acciderit.* (Idem lib. 6. c. 1.) Algunos sacerdotes estudian muchas inutilidades, y descuidan aquellos estudios que sirven para salvar las almas. Dice S. Próspero, que estos tales obran contra la justicia. *Contra justitiam faciunt qui otiosum studium fructuosam utilitatem regenda multitudinis anteponunt.* (Sive Jul. Pomer. de Vita cont.)

32. En suma, es necesario entender que el sacerdote no debe pensar en otra cosa que en procurar la gloria divina y la salvacion de las almas. Por esto quiere S. Silvestre, que los dias de la semana para los eclesiasticos no se llamen con otro nombre que con el de ferias, ó dias de vacacion: *Quotidie clericus, abjecta cæterarum rerum, cura uni Deo prorsus vocare debet.* (In lect. Dico die 31 dec.) Los mismos gentiles decian, que los sacerdotes no debian ocuparse sino en las cosas divinas; y así prohibian á sus sacerdotes la magistratura, á fin de que se dedicasen enteramente al culto de sus dioses. Moisés, constituido por Dios para atender al culto de su gloria y de su ley, se ocupaba en conciliar los litigantes, por cuyo motivo le reprendió Jetro con estas palabras: *Stulto labore consumerus.. Esto tu populo in his quæ ad Deum pertinent* (Exod. xviii. 18 et 19.) Antes de ser sacerdote, dice S. Atanasio, podías dedicarte á las cosas de tu gusto, mas ahora que eres sacerdote, debes emplearte en cumplir con el oficio para el cual has sido ordenado: *Id scire oportet, te, priusquam ordinaberis, libe vixisse; ordinatum autem, illis quibus ordinatus es* (Epist. ad Droncon. n. 2.) ¿Y cuál es este oficio? Uno de los mas principales

es atender á la salvacion de las almas, como ya hemos demostrado mas arriba. Y lo confirma S. Próspero diciendo: *Sacerdotibus proprie animarum sollicitudo commissa est* (Lib. 2 de Vult. conf. c. 2.)

CAPÍTULO I.

DE LA VOCACION AL SACERDOCIO.

4. Para abrazar un estado es necesaria la vocacion divina, sin la cual, sino absolutamente imposible, es á lo menos muy difícil cumplir bien con las obligaciones del mismo y salvarse. Pero si para qualquier estado es indispensable la vocacion, mucho mas especialmente se necesita para abrazar el estado eclesiastico: *Qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit alimado, ille fur est et latro.* (Jo. x. 1 et 2.) Aquel que recibe los órdenes sagrados sin ser llamado de Dios, reo es de furto, puesto que se apropia una gracia que el Señor no quiere otorgarle: *Latrones et fures appellat eos, qui se ultro, et non sibi datam deumper gratiam obtrudant.* (S. Cyril. Alex. vel alim. in Jo. x. 10.) Ya lo habia dicho anteriormente S. Pablo con estas palabras: *Nec quisquam sumat sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tanquam Aaron. sic et Christus non semetipsum clarificavit, ut pontifex fieret, sed qui locutus est ad eum: Filius meus es tu.* (Heb. v. 4 et 5.) Ninguno, pues, por docto, prudente y santo que sea, debe entrometerse en el santuario, sin ser llamado ó introducido por Dios. Jesucristo fué indudablemente el hombre mas docto y santo, *plenus gratia et veritate, in quo sunt omnes thesauri sapientia et scientia absconditi* (Colos. ii. 3.) y sin embargo quiso que Dios le llamase para revestirse de la dignidad sacerdotal. Y los santos, no obstante la vocacion del cielo, han temblado al recibir el sacerdocio. S. Agustin, impulsado por su humildad, atribuia al demérito de sus pecados el haber sido obligado por su obispo á recibir el sacerdocio: *Vu mihi facta est meritis peccatorum meorum* (Ep. 21 alias 118.) S. Kíren arrio, para no verse precisado á admitir el sacerdocio, se hagio loco, y San Ambrosio afectó un caracter cruel. S. Amosio monge, por no ser sacerdote se cortó las orejas, amenazando cortarse hasta la lengua, si no desistia de su

intento los que le importunaban sobre este particular. En una palabra, dice S. Cirilo Alexandrino: *Omnes sanctos reperto divini ministerii ingentem velut molem formidantes* [Hom. 4 de Fest. Pasch], han tenido la dignidad del sacerdocio como una carga de inmenso peso. Sentados estos principios, dice S. Cipriano, ¿quien será el atrevido que sin inspiracion del cielo tenga la osadía de aspirar al sacerdocio? *Ita est aliquis sacrilega temeritate et perdita mente, ut velit sine Dei judicio fieri sacerdotem?* (Ep. 55 ad Cornel.)

2. El que se ingiere en el santuario sin vocacion, delinque contra la autoridad de Dios, como lo haria contra la del príncipe el vasallo que intentase hacerse ministro sin otro título que su propio capricho. ¿Cuán vituperable seria la temeridad de un súbdito, que contra la voluntad de su soberano se desmandase á administrar el real patrimonio, á sentenciar pleitos, y á ponerse al frente de los ejércitos, afectando en todo las facultades de un virey? *Auderet ne aliquis vestrum*, dice S. Bernardo, *terreni alicujus reguli, non precipiente aut etiam prohibente eo, accipere ministeria, negotia dispensare?* ¿En qué consiste el ministerio del sacerdote, sino en ser dispensadores *regis domus*, como dice S. Próspero: *duces et rectores gregis Christi*, segun S. Ambrosio: *interpretes divinarum judiciorum*, segun S. Dionisio: *vicarii Christi*, segun S. Juan Crisostomo? y sabiendo estas verdades ¿habrá quien pretenda ser ministro del Altísimo sin ser llamado? Solo pensar en querer dominar en un reino, es un delito en el súbdito, segun expresa S. Pedro Crisólogo: *Regnum velle regem, crimen est* (Serm. 25) ¡Aun el querer entrometerse á disponer de los bienes y dirigir los negocios de un simple particular es notoria temeridad; porque aun tratando de particulares tiene derecho el dueño de elegir los administradores de su patrimonio. ¿Y tu, dice S. Bernardo, sin ser llamado ni introducido por Dios, quieres entrometerte en su casa, cuidando de sus intereses y disponer de sus bienes? *Quid uis temeritate est, uis quid insensu est? Tu irreverenter irruis, nec vocatus, nec introductus* (De Vita Clara c. 3) Por esto dice el Tridentino que aquel que sin vocacion tiene la osadía de introducirse al estado sacerdotal, no lo mira la Iglesia como uno de sus ministros, sino como un ladrón. *Decernit sancta synodus eos qui eo (ministerio) propria temeritate sibi tribuant, omnes non Ecclesie ministros, sed fures et latrones per os*

tium non ingratos, Agnendos esse. (*Seas. 98. c. 4.*) Se afanará un sacerdote de esta clase, pero poco valor tendrán sus afanes delante del Señor, y antes aquellas obras que para otros son meritos para él serán deméritos. Si un eclesiástico recibe ese de su amo la orden de guardar la casa, y le ocurriese el capricho de irse á cultivar la villa, todos sus afanes y sudores en vez de premio, merecerian un castigo de su dueño. Lo mismo sucede á los que sin ser llamados, se entrometen en los sagrados órdenes: en primer lugar desagrada el Señor su trabajo, como que lo han emprendido contra su voluntad: *Non est mihi voluntas in vobis, dicit Dominus; munus non suscipiam de manu vestra.* (*Malach. 1. 10*) Y al fin, en vez de premio, recibirán un merecido castigo. *Quisquis exteriorum (ad tabernaculum accesserit), occidetur.* (*Num. 1. 51.*)

3. El que aspire, pues, á recibir los sagrados órdenes, debe examinar ante todo si su vocacion viene de Dios. *Quoniam dignitas magna est, revera divina sententia comprobanda est, ut quis ea dignus adducatur in medium.* (*Rom. v. in 1. ad Tim. 4.*) Y así, para conocer si la vocacion viene de Dios, deben examinarse las señales que la acompañan. El que quiere edificar una torre, dice S. Lucas, cuenta previamente sus cuentas, para ver si tiene lo necesario para concluiría. *Qui enim ex vobis vultis turrim edificare, non prius sedens computat sumptus, qui necessarii sunt, si habeat ad perficiendum.* (*Luc. xiv. 28*) Veamos ahora cuales son las señales de la divina vocacion al estado del sacerdocio. No es señal la nobleza heredada. Segun S. Jerónimo, para dirigir el pueblo por el camino de la salvacion, no sirve la hidalguia de la sangre, sino la buena conducta: *Principatum in populo non sanguine deferendum est sed vita.* (*In Eut. ad Tit. 1. 3*) Lo mismo dice S. Gregorio. *Quos dignos divina probat selectio secundum vitam, non gentis meritum.* Tampoco es verdadera señal la voluntad de los padres, los cuales en inducir á sus hijos á abrazar la carrera eclesiastica, no miran el provecho de sus almas, sino el interés personal ó el de la familia. *Matres,* dice S. Juan Crisóstomo, ó el autor que se hace, *corpora matorum amant, animas contemnunt, desiderant illos valere in seculo isto, et non curent quid sint paruri in alio.* (*Rom. xiiij. Op. inap. in Matth.*) No nos hagamos ilusion. En cuanto á la elección de estado, nuestros peores enemigos son nuestros deudos, pues como dice Jeancristo: *Et nimis hominis domestici e-*

jos. (*Matth. x. 36.*) Añadiendo luego: *Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus* (*Ibid. 37.*) ¡A cuantos sacerdotes vemos infelizmente condenados al día del juicio, por haberse ordenado para complacer á sus padres!

4. Causa admiracion ver lo mucho que hacen los padres, si un hijo se siente inclinado á la vida religiosa, para distraerlo de su vocacion, ya por un mal entendida caridad, ya por el interés de la familia. Lo cual, segun el comun sentir de los autores, no puede excusarse de pecado mortal. (Véase lo que sobre ello decimos en nuestra Obra moral en el lib. 6.º, n.º 77.) Antes bien incurren por ello los padres en doble pecado: uno contra la caridad, atendido el grave daño que ocasionan al hijo llamado, por lo cual aun el extraño que lo disuada de la vocacion peca gravemente: pecan en segundo lugar tales padres contra la piedad, porque los padres estan obligados á educar á sus hijos, procurándoles el mayor provecho espiritual. No faltan confesores ignorantes que dicen á los penitentes que quieren hacerse religiosos, que obedezcan á sus padres en este punto, y que si estos oponen resistencia, abandonen la vocacion. Estos tales abrazan el parecer de Lutero, el cual decia que pecan los hijos haciendose religiosos sin el consentimiento de sus padres. Pero esta maxima del citado herestarca, está en manifesta oposicion con todos los santos Padres y con el Concilio Toledano I, el cual decide que es licito á los hijos mayores de catorce años, hacerse religiosos aun contra la voluntad de sus padres. Los hijos estan obligados á obedecer á sus padres en todo lo concerniente á su educacion y gobierno de la casa, pero en punto á eleccion de estado, deben obedecer á Dios, abrazando el que les inspire el cielo. Cuando los padres pretenden ser obedecidos en esto, deben contestarles del modo que lo hicieron los Apóstoles á los principes de los Judios: *Si iustum est in conspectu Dei, nos potius audire quam Deum, iudicate.* (*Act. iv. 19*)

5. Es doctrina expresa del Doctor angelico (2.º 2.º q. 10. a. 5.º) que no estan obligados los hijos á obedecer á sus padres acerca de la eleccion de estado; y si se trata de vocacion religiosa, añade el Santo (2.º 2.º q. 189. a. 10.º) que ni siquiera tienen los hijos que aconsejarse con ellos, porque facilmente les ciega el interés en este punto, hasta el extremo de convertirse en enemigos de sus hijos: *Propinquus enim carnis in hoc negotio unus non sunt, sed inimici.*

justa sententiam Domini: Inimici hominis domestici ejus; prefiriendo tales, segun dice S. Bernardo, que los hijos se condenen con ellos, mas bien que se salven fuera de su casa. *O durum patrem! ó sarram matrem! quorum consolatío mors filii est, qui maluit nos perire cum eis, quem regnare sine eis. (Epist. 3.)* Al contrario si un hijo puede ser útil á la familia abrazando el estado eclesiástico, ningún medio perdonan los padres para verle ordenado *per fas ó per nefas* llámese ó no al cielo al sacerdocio. No faltan pendencias y amenazas, si el hijo llevado de los remordimientos de su conciencia se deniega á recibir los sagrados órdenes ¡Padres desnaturalizados! muy bien os cuadra el epíteto de homicidas que os da S. Bernardo *Non parvitas sed preumptores.* ¡Infelices padres! ¡infelices hijos! reptito, ¡á cuántos de vosotros veremos condenados en el día del juicio á causa de la vocacion! pues de la fidelidad en seguirla, depende, como demostraremos luego, nuestra salvacion eterna.

6. Volvamos á nuestro objeto. No son señales de vocacion al estado eclesiástico, ni la nobleza de cuna, ni la voluntad de los padres, ni tampoco el talento ó aptitud necesaria para cumplir con el ministerio del sacerdocio, porque á mas del talento se requieren las buenas costumbres y el llamamiento del cielo. ¿Cuáles serán, pues, las señales de vocacion para el sacerdocio? La primera consiste en la rectitud de intencion. Es preciso entrar en el santuario por la puerta, y esta no es otra que el mismo Jesucristo. *Ego sum ostium vitæ, etc; per me si quis introierit salvabitur. (Jo. x 7, 9)* No es pues la verdadera puerta ni la condescendencia para con los padres, ni el interés de nuestra casa, ni el nuestro, sino el recto fin de servir á Dios, para propagar su gloria salvando las almas. Si enim quis, dice un ilustrado escritor, *liber ab omni vitioso affectu ad clerum, Deo docerendi causa, et salus populi gratia, solum se conferat, ut vocari à Deo præsumitur.* (Contin. Tournely, de sacr. ord. q. 4. a. 4. in fin.) El que no tiene otra mira que la ambicion, el interés ó el amor propio, no es llamado de Dios sino del demonio. *Ambitione ducitur, vel avaritia? inhians honor? non te vocat Deus, sed diabolus tentat (Hallerus op. 1. sect. 3. cap. 2 § 4.)* El que se ordena estimulado por tan indignos fines, no recibirá la bendicion sino la maldicion de Dios, añade S. Anselmo: *Qui cum se ingerit, et propriam gloriam querit,*

gratia Dei rapinam facit; et ideo non accipit benedictionem sed maledictionem. (In cap. 5. ad Hebr.)

7. La segunda señal es tener el talento y la ciencia necesaria para ejercer el sacerdocio. Los ministros del altar deben ser los maestros encargados de enseñar al pueblo la ley de Dios: *Latria... sacerdotes custodiant scientiam, et legem requirunt ex ore ejus* (Malach. II 7) Segun expresion de Sidonio Apolinario: *Medici parum docti multos occidunt* (o sacerdote ignorante, especialmente si es confesor, causa con sus doctrinas falsas é imprudentes consejos, la perdicion de muchas almas que facilmente le creen por su dignidad sacerdotal. Por esto dice Ivo carnotense: *Nulli ad sacros ordines sunt promovendi, nisi quos vitio et doctrina idoneos probat* (Ep 213) El sacerdote, ademas de las rúbricas del misal para celebrar bien la misa, debe saber todo lo que se requiere para administrar el sacramento de la Penitencia. Es verdad que no todos los sacerdotes están obligados á ser confesores, exceptuando el caso de urgente necesidad, como queda notado en el cap. anterior núm. 5. Esto no obstante, ningún sacerdote está dispensado de saber lo que comunemente se requiere para poder oir la confesion de los moribundos esto es, en qué casos tiene facultad de absolver, cuando y cómo debe dar la absolucion al enfermo si condicional ó absoluta, qué penitencia debe imponerle en el caso de que hubiere incurrido en alguna censura. Ni tampoco le es lícito ignorar los principios universales de la moral.

8. La tercera señal de la vocacion consiste en la bondad positiva de la vida ó costumbres. Se requiere en primer lugar para ordenarse, una vida inocente no contaminada por los pecados. El Apóstol exige del que ha de ordenarse, que esté exento de pecado, como escribe á Tito: *Et constituas per civitates presbyteros, sicut et ego disposui tibi, si quis sine crimine est, etc* (Ad Tit 1 5 et 6) Antiguamente el que habia cometido un solo pecado mortal no podia ya ser ordenado. Así lo acordó el primer concilio Niceno (canon 9): *Qui confesum suum peccata, ecclesiasticus ordo non recipit.* S. Jerónimo expresa, que no basta estar libre de pecado al tiempo de la ordenacion, sino que además se requiere no haber pecado gravemente despues del bautismo: *Ex eo tempore, quo in Christo renatus est, nulla peccata consequentia rememoratur.* (In Ep. ad Tit 1) Es verdad que la Iglesia ha mitigado posteriormente el rigor de su

primitiva disciplina, pero siempre ha exigido que el que ha caído en pecado mortal y quiere después recibir los sagrados órdenes, haya purgado bien la conciencia por mucho tiempo, como consta del capít. 4 de *Discono* (*Qui cler vel eos, etc.*) en el cual Alejandro III escribe al obispo de Reims, relativamente a un diácono que habia herido á otro diácono, que si se hubiese verdaderamente arrepentido de su atentado, lo admitiese al ejercicio de su orden, después de haber recibido la absolucion y satisfecho la penitencia, y que pudiese tambien conferirle el sacerdocio, si después hubiese dado ejemplo de vida perfecta. *Et si perfectam vitam, son palabras del pontífice, el conversacionis fuerit, cum in presbyterum (potius) ordinare.* Así pues, el que se hallare escadenado con un habito vicioso, no puede sin grave culpa aspirar á los sagrados órdenes. *Horreo* dice S. Bernardo, *considerans unde et quo vocatus, praesertim cum nullum incurreret penitentiae tempus. Et quidem rectus ordo requirit ut prout propriam, deinde alienas curare studeas conscientias.* (*Ep. 3 ad Brunon.*) Un autor antiguo, hablando de la temeridad de aquellos que cargados de costumbres viciosas se presentan á recibir el sacerdocio, dice: *Multo digniores erant ad calamitatem penalem quam ad sacerdotium trahi.* (*Gildas sapiens tom. 3 bibl. PP*) Así pues, los que aun estan esclavizados por una costumbre viciosa, en ninguna manera deben ordenarse, como escribió S. Isidoro: *Non sunt promovendi ad regimen Ecclesiae, qui adhuc cuius subjacent* (*Lib. 3. de summo bono, cap. 34.*)

9. El que se propone subir al altar no solo ha de estar exento de pecado, sino que además debe tener una bondad positiva de suerte que ya camine por la via de la perfeccion, mediante el habito de alguna virtud Hemos probado plañamente en una disertacion especial de nuestra *Obra moral* (lib. 6, num. 63), apoyados en el comun sentir de los doctores, que el que tiene un vicio habitual, si quiere ordenarse, no basta que este dispuesto para recibir el sacramento de la penitencia, sino que tambien es necesario estár preparado para recibir el del sagrado orden, sin cuyo requisito estara indispuesto para lo uno y para lo otro, y pecará gravemente tanto el ordenando que así recibe la absolucion con intencion de ordenarse, como el confesor que lo absuelve pues, como ya lo hemos dicho, el que aspira á los sagrados órdenes, no basta que salga del estado de pecado, mas que además debe poseer la virtud positiva que

aliga el ministerio eclesiástico, como escribió Alejandro III, según el texto referido en el párrafo precedente: *Si perfectio vite, et conversationis fuerit* Lo cual nos enseña que sola la penitencia basta para ejercer el orden ya recibido; pero no basta para ascender á los superiores. Esta doctrina está conforme con la de santo Tomás. *Ordines sacri præarigunt sanctitatem, unde pondus ordinum imponendum parvulus jam per sanctitatem demeruit, ut est, ab humore vitiorum* (2. 2. q. 189. a. 1. ad 3.) Antes había ya escrito S. Dionisio: *In domino omni non audendum alius ducem fieri, nisi secundum omnem habitum suum factus sit deservientissimus et Deo similissimus* (Cap. 3 de eccl. hier.) Dos razones alega el Doctor angélico: la primera, porque el que recibe los sagrados ordenes, así como es constituido superior en el grado á los seculares, así también debe serlo en santidad. *Ad idoneam executionem ordinum non sufficit bonitas quaecumque, sed requiritur bonitas excellens, ut sicut illi qui ordinem suscipiunt super plebem constituuntur grade ordinis, ita et superiores sint merito sanctitatis.* Et ideo præcipitur gratia, que sufficit ad hoc quod dignus consummeretur in plebem Christi. (Suppl. q. 36. a. 1. ad 3.) La segunda razón es porque los sagrados ordenes nos habilitan para ejercer en el altar los más altos misterios, para los cuales se requiere una santidad aun mayor que para el estado religioso. *Quia per sacrum ordinem aliquis depulatur ad dignissima ministeria, quibus ipse Christo servit in sacramento altaris; ad quod requiritur major sanctitas interior quam requiritur etiam religionis status* (2. 2. q. 100. 84. a. 8.)

10 Por esto el Apóstol (1. ad Tim. 3. 6.) prohíbe á los sencillos el ser ordenados, cuya sentencia explica el mismo santo Tomás, diciendo: *Qui non solum ovile neophyti sunt, sed et qui neophyti sunt perfectione.* Confirma esta doctrina el concilio de Trento. *Sciunt episcopi debere ad hos (sacros) ordines assum dignos dumtaxat et quorum probata vita senectus sit.* Conforme á lo que dice la Escritura. *Altas senectutis vita immaculata.* De esta bondad positiva, según santo Tomás, debe tenerse un conocimiento no dudoso sino cierto. *Sed etiam habeatur assuetudo de qualitate promovendorum.* (Suppl. q. 36. art. 4. ad 3.) Y especialmente acerca de la virtud de la castidad, según prescribe S. Gregorio. *Nullus debet ad ministerium altaris accedere, nisi cujus castitas ante receptum*

ministerium sacri approbata. (Lib. 4. ep. 49.) Queriendo á mas este sumo Pontífice que la indicada prueba se hiciese por muchos años. *Nis unquam si qui ordinati sunt periant prius aspicatur si eis eorum continens ob annis plurimus fuit* (Ibid.) Juaguen, pues, qué cuenta tendrán que dar á Dios aquellos párrocos que libran certificaciones á los ordenandos, de haber frecuentado los sacramentos y de ser de buenas costumbres, constándoles, que si han frecuentado los sacramentos, ni han dado buen ejemplo, sino antes bien escandalo. Los párrocos que dan esas certificaciones falsas (no por caridad como pretenden, sino contra la caridad debida á Dios y á se Iglesia) se hacen anticipadamente reos de todas las culpas que despues cometan los que tan indebidamente se ordenan, pues si los obispos son engañados, es porque fían en los atestados de los párrocos. Ni estos para librar tales certificaciones deben fiarse del testimonio de otra persona, no pueden otorgarlas sin estar ciertos de lo que informan, esto es, de que el tal clérigo lleva efectivamente una vida ejemplar, y frecuenta los sacramentos. Un cuanto al confesor de tales ordenandos, así como el obispo no puede ordenar alguno sin que su castidad esté antes bien probada, así el confesor no puede permitir que se ordene su penitente incontinente, si antes no se asegura moralmente de que aquél está ya libre del mal hábito coarado y que ha adquirido ya el hábito de la virtud de la continencia.

44 Intérese de lo dicho, que no puede excusarse de culpa grave el que recibe los sagrados órdenes sin tener las señales de una verdadera vocacion; así lo establecen muchos doctores (*Habert, de Ord. p. 3. c. 4. § 2. Natal. Ales de sac. ord. Jurmen. disput. 8. q. 7. c. 4. y el cont. de Tournely de oblig. cler. tom. 3. cap. 4. a. 4. concl. 3.*) Ya anteriormente lo habia enseñado S. Agustín, hablando del castigo de Coré, Datan y Abiron, que sin ser llamados, se ingirieron en el sacerdocio: *Condemnati sunt, ut daretur exemplum, ne quis non ubi a Deo datum pontificatus munus invaderet, etc. Hoc patuntur quicumque si in episcopatus, aut presbyteratus, aut diaconatus officium conantur incedere.* (Serm. 98.) La razon consiste en que es una vituperable presuncion entrometerse en el santuario sin la vocacion de Dios, pues al que se atreve á hacerlo, le faltarán los auxilios convenientes, sin los cuales, ab-

solamente hablando, podrá cumplir con las obligaciones de su estado, como dice Habert: *Absolute quidem, sed non sine magna difficultate poterit saluti sue consulere*; pero no podrá cumplir sin dificultad, perociéndose a un miembro dislocado, del cual difícilmente nos servimos, y que presenta siempre un aspecto repugnante: *Manabit in corpore Sacienae saluti membrum in corpore humano sine sedibus motum, erroris utriusque potius, sed acri admodum, et cum quadam deformitate*.

12. Corre por lo tanto gran riesgo de condenarse, como dice Abelly *Qui sciens et volens, nulla divina coactione habita ratione, se in sacerdotium intrudere, haud dubie asprum in apertissimum salutis discrimen incurret, peccando scilicet in Spiritum sanctum; quod quidem peccatum est, aut variatim dimitti se Evangelio dicimus* (Sac. Christ. p. 1. c. 4.) El Señor se manifiesta sumamente indignado contra aquellos que pretenden reinar en la Iglesia sin su llamamiento *Ipsi regnauerunt, et non est eis... Iratus est furor meus in eos* (Mat. 23. 35), y segun explica S. Gregorio. *Ne se et non ex arbitrio summi rectoris regnant, nequaquam divinitus vocati, sed eos cupidinis accrae cultura regimini rapinas patius quam assequuntur.* (Past. part. 1. cap. 1.) ¿De cuantos ampollas, de cuantos obsequiosos medios y súplicas no reclaman algunos para obtener los sagrados órdenes, aspirando á ellos, no por vocacion, sino por fines mundanos? ¡Ay de estas insulces! dice el Señor en boca de Isaías. *Vae, filii desertores, ut fueritis consultum, et non est eis.* (Isa. xxx. 1.) Ketos en el día del juicio pedirán una recompensa, y el Señor los desechará: *Multa dicunt in die illo Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus? (predicando y enseñando) et in nomine tuo demonia egcimus? (absolviendo a los penitentes) et ventibus multas fecimus? (corrigiendo, conciliando pleitos, convirtiendo a los pecadores)* *Et tunc confitebor illis: Quia nunquam novi vos, decedite a me qui operamini iniquitatem.* (Matth. vii. 23. et 23.) Los sacerdotes sin vocacion son efectivamente ministros de Dios, en fuerza del carácter recibido, pero ministros de iniquidad y rapina, por cuanto sin ser llamados, se han entremetido en el reñol No han recibido las llaves, segun espromon de S. Bernardo, *sine quo tui non arcebitur Talithu, non accipitur clatus; de quibus Dominus queritur. Ipsi regnauerunt, et non est*

me. (*De Conf. ad Cler.*) Estos se afanarían, pero sus fatigas no serían remuneradas de Dios, sino antes bien castigadas, porque no entraron en el ministerio por el camino recto: *Labor stultorum affliget eos, qui nascuntur in urbe, ut pereant* (Ecc. x 48) Segun S. Leon, la Iglesia no recibe sino á los elegidos del Señor, que eligiéndolos los hace sus ministros idóneos: *Bona Ecclesia accipit, quos Spiritus sanctus preparaverit, et dignatio celestis gratia gignit* (*In die assumpt. sue.*) Desecha al contrario á los que Dios no ha llamado, porque los tales traen ruina en vez de provecho, y en lugar de edificarla, la afloja y la disipan, como dice S. Pedro Damiano: *Nemo deterime Ecclesiam laici, cum non eos vocet Dominus.* (*Opusc. 2. contra clero. c. 2.*)

43. *Quos elegerit (Dominus) appropinquabunt ei.* (*Num. xvi. 5.*) Serán admitidos los llamados de Dios para sacerdotes, y desechados por lo tanto los no llamados. S. Efron no titubea en tener por condenados á los que no hacen sacerdotes sin vocacion: *Obstupesco ad ea quæ soliti sunt quidam insipientium audere, qui temere se conantur ingerere ad munus sacerdotis assumendum, licet non adveni a gratia Christi, ignorantes, mueri, quod ignem æternum sibi accumulanti.* Escribe Pedro Blesense: *Quisquis autem sacerdotis sacrificium in sacrilegium, etiam convertit in mortem.* El que se equivoca en punto á la vocacion, corre mayor peligro de condenacion que el que quebranta los preceptos particulares; porque este puede levantarse despues de haber caído, y emprender otra vez el buen camino; pero el que yerra la vocacion equivoca el mismo camino, por lo cual cuanto mas camina por él, mas se aleja de la patria. A este le cuadra perfectamente lo que dice S. Agustín: *Bene curris, sed curru extra viam.* Debemos estar muy penetrados de lo que decía S. Jerónimo: Nuestra salvacion eterna depende principalmente de abrazar aquel estado al cual Dios nos llama: *A vocatione pendet æternitas.* La razon es evidente, porque el Señor segun el órden de su providencia destina á cada uno el correspondiente estado, preparándonos las gracias y auxilios que en el mismo necesitamos: *Ordine suo, non nostro, Spiritus Sancti grætia ministratur,* dice S. Cipriano. Y este órden es el de la predestinacion de cada uno, como escribe S. Pablo: *Quos.... prædestinavit hæc et vocavit; et quos vocavit, hæc et justificabit, etc. illos et glo-*

riseribit. (Rom. viii 30.) De modo que á la vocacion sigue la justificacion, y á la justificacion la glorificacion é sea la felicidad eterna. Y aquel que no obedece la vocacion, no será justificado ni glorificado. El P. M. Graveda dice que la vocacion es la rueda maestra de toda la vida y así como un reloj, descompuesto el principal resorte, lo está toda la máquina, así tambien, segun opresion de S. Gregorio Nacianzeno, el error de la vocacion hace que sean errados todos los pasos de la vida, porque el que entra en un estado al cual no lo ha llamado Dios, se verá privado de los auxilios oportunos para vivir santamente.

44. *Unusquisque proprium donum habet, alius quidem sic alius erro ne,* dice el Apóstol (1. Cor. vii. 7), para manifestarnos, como indican los intérpretes con Sto. Tomás, que el Señor dispensa a cada uno las gracias convenientes para el cumplimiento de las obligaciones propias al estado á que lo llama: *Cumcunque datur, potest aliquid detrahitur, dantur omnia ea, per que secuto alius possit congrue fieri.* (Suppl. q. 23, a. 4.) Añade en otro lugar: *Illas quas Deus ad aliquid elegit, ita preparat et disponit ut ad id, ad quod eliguntur, inveniantur idonei, secundum illud* (II. Cor. iii.): *Sufficientia nostra es Deus est, qui et idoneos nos fecit ministros novi Testamenti.* (S. Thom. 3, q. 77, a. 4.) Así pues, al paso que no nos faltara aptitud para el oficio al que Dios nos destina, seremos ineptos para el que tomemos sin que Dios nos haya llamado. El pan que nos ha sido concedido para andar no sirve para ver; el ojo destinado para ver, es completamente inútil para oír. ¿Cómo podrá, por lo tanto, cumplir debidamente con el oficio sacerdotal el que ha entrado en el sagrado ministerio sin vocacion del cielo? Al Señor toca elegir los operarios que han de trabajar en su viña: *Ego elegi vos, ut fructum offeratis* (Jo. xv. 16.) Por esto no dice el Señor: *Invadit a los hombres que vayan a recoger las mieses, sino invadit al dueño de la mies que envíe operarios que la recojan: Rogate dominum metas, ut mittat operarios in messem suam.* (Luc. 10. 2.) Añade por lo mismo. *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos* (Jo. ix 21) Cuando Dios llama, él mismo cuida de enviar los auxilios, como dice S. Leon: *Qui mihi honoris est auctor, ipse mihi fit administratum ad-fuctor; dabit virtutem qui confutit dignitatem.* (Serm. 4, in die assump. sue.) Esto es lo mismo que dice Jese-

erudo: *Ego sum ostium; per me in quæ introiit, ingredietur, et egredietur, et pasuus inveniet* (Juan. 1. 9) *Ingrédietur*, aquello que emprenda el sacerdote llamado de Dios, lo cumplirá bien sin culpa y con merito. *Et egredietur*; puesto en las ocasiones y peligros saldrá bien, con la ayuda divina. *Et pasuus inveniet*, en una palabra en el ejercicio de su ministerio, cuando le saltarán las gramas especiales que le harán adelantar espiritualmente, por hallaran en aquel estado en que Dios le colocó; por lo cual podrá decir con confianza. *Domine regis me, et nihil mihi deerit; in loco pascuæ ibi me collocavit* (Ps 121 2)

45. Por el contrario, aquellos sacerdotes que se ponen á trabajar en la Iglesia sin misión de Dios, quedarán abandonados á sí mismos para su eterna ignominia y ruina. *Non missebam prophetas*, dice el Señor en boca de Jeremias, *et qui currebant. Adhucendo itaque Propter ea ecce ego tollam eos portans, et derelinquam eos. et dabo eos in opprobrium sempiternum, et ignominiam æternam, quæ nunquam oblivione delabitur.* (Jerem. c. 24, 28 et 40) Para elevarse el hombre á la alteza del sacerdocio, dice Sto. Tomas, *conspicit ut divina virtute exaltetur, et transmutatur supra naturalem rerum ordinem*, toda vez que se le constituye sustituto del pueblo y vicario de Jesucristo. Mas al que por propio capricho quiere elevarse á tal dignidad, le sucederá lo que dice el Sabio *Postquam elevatus est in robore, stultus apparuit*. Permaneciendo en el siglo, tal vez hubiera sido un buen angular, pero haciéndose sacerdote sin vocación, será un mal eclesiástico, y en lugar de utilidad, ocasionará mucho daño á la Iglesia, como de tales sacerdotes se lee en el Catrecismo romano / de Saor ord; *Itaque modo hominum genere nihil infelicius, nihil calamitosius Ecclesiæ esse potest*. ¿Y que bien podrá hacer jamás, habiéndose entrometido en la Iglesia sin ser llamado? *Impossibile est, negat S. Leon, ut homo perirenter exiit, qui cum malo factusque principio* Dice igualmente S. Lorenzo Justiniano: *Qualem, uno, fructum potest producere corrupta radix*. *Apud ecclesiam cum de ord*) Dice el Salvador *Unus plantabo, quem non plantabit Pater meus celestis, radicebitur*, Matth. 21 43. Por esto manifiesta Pedro Díasenae, que si Dios permite que algunos lleguen al sacerdocio sin vocación, no es esto una gracia sino un castigo, porque el árbol poco arraigado al menor viento es fácilmente para ser arrojado al suelo. *Ira est, non gratia cum quis ponitur super ven-*

tum, nullas habens radices in soliditate virtutum. Según S. Bernardo el que no entra fielmente en el santuario, se portará infielmente, y en vez de procurar la salvacion de las almas, contribuirá á su perdicion y muerte: *Qui non fideliter introit, quidam infideliter egit, et contra Christum fecit, ad quod venit, ut macet utique et disperdat.* (Declam. c. 7.) Conforme á lo que ya antes habia dicho Jesucristo. (Jo. 11 et 10): *Qui non intrat per ostium. . . ille fur est et latro: fur non venit nisi ut furetur, et macet, et perdat.*

46 Podrá objetarse que si solo se hubiesen de ordenar los sacerdotes en quienes concurren todas las señales mencionadas y requeridas, muy corto seria su numero en la Iglesia, á la cual faltarian operarios. A esta objecion ya respondio el concilio IV de Letran: *Salvus est numerus in ordinatione sacerdotum paucos bonos, quam multos malos habere.* Y añade Sto. Tomas, que Dios nunca abandona de tal modo á la Iglesia permitiendo que falte el numero de ministros idoneos, en proporcion á la necesidad de los pueblos: *Deus itaque nunquam deserit Ecclesiam, quam inveniantur idonei ministri sufficientes ad necessitatem populi* (Suppl. q. 6. art. 4. ad 4.) El pretender que se provea á la necesidad del pueblo con malos ministros, segun expresion de San Leon, no es querer salvarlo sino perderlo: *Non est hoc consulere populus, sed nocere*, Ep. 4. años 87, ad Afric. episc.)

47. ¿Que recurso le queda pues al sacerdote que ha sido ordenado sin vocacion? ¿Debe verse por irremisiblemente condenado y desesperarse? No. La misma pregunta se hace S. Gregorio. *Sacerdos cum non vocatus, quid faciat?* y contesta el santo. *Ingenuerendum.* Esto es lo que debo practicar un tal sacerdote si quiere salvarse. *Ingenuerendum*: ha de llorar, y con las lagrimas y penitencia aplacar á Dios á moverle á que le perdone el grave delito de haberse introducido en el santuario sin ser llamado. Debe procurar tambien como aconseja S. Bernardo, que á bondad de vida que no precedio al sacerdocio, no le falte al menos despues de haberlo abrazado. *Si quidem vita sanctitas non processerit, saltem sequatur*, Ep. 57 ad Ardui. Para esto es indispensable mudar de costumbres, de tratos y de estudios. *Bonas fac, añade el mismo santo, de cetero vias tuas, et studia tua.* (Ibid.) Si es ignorante, debe estudiar. Si esta entregado á los pasatiempos y conversaciones mundanas, debe sustituirlas la oracion, las lecciones espirituales y las visitas á la Iglesia. Es preciso, sobre todo,

que se haga violencia en esto, pues como ya hemos indicado, habiendo entrado en la Iglesia sin vocacion, aunque sea efectivamente un miembro suyo, es miembro dislocado, que está fuera de su lugar, y que ha de procurar la salvacion con mucha pena y fatiga. Pero si la falta de vocacion al sacerdocio le priva, como hemos demostrado, de los oportunos auxilios para el ejercicio de su ministerio, ¿cómo lo desempeñará falandole estos auxilios? ¿Qué hará? Huberto y el continuador de Tournely responden que ore, pues orando adquirirá la gracia que no merece, porque, como dicen: *Deus tunc ex misericordia ea homini largitur auxilia, quæ legitime vocatis ex qualicumque justitia debet.* Cuya doctrina está conforme con la del concilio de Trento en la sess. vi, cap. 43: *Deus impossibilia non jubet, sed jubendo monet et facere quod possis, et petere quod non possis, et adjuvat, ut possis.*

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

DELVA

DE

MATERIAS PREDICABLES.

SEGUNDA PARTE

DE LAS MATERIAS PREDICABLES.

INSTRUCCION I.

DE LA CELEBRACION DE LA MISA.

1. *Omnis namque pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in eis, quæ sunt ad Deum, ut offerat dona, et sacrificia pro peccatis.* (Hebr. v. 1.) Segun esto, Dios ha puesto a los sacerdotes en la Iglesia para ofrecerle sacrificios; ministerio peculiar de los sacerdotes de la ley de gracia, a los cuales ha sido conferida la potestad de ofrecer el sumo sacrificio del cuerpo y sangre del Hijo de Dios: sacrificio el mas cumplido y perfecto, á diferencia de los de la antigua ley, cuyo mérito consistia en ser sombra y figura del que se ofrece en nuestros altares. Las victimas en aquellos eran becerros ó machos de cabrio; en el nuestro lo es el Verbo hecho hombre, y al paso que los primeros eran de por sí ineficaces, por cuyo motivo les llama S. Pablo *infirmæ et egenæ elementa* (Gal. iv. 9.), el nuestro tiene la virtud de obtener la remision de las penas temporales de nuestros pecados, y aun, *saltem mediate*, el aumento de la gracia y los mas copiosos auxilios a favor de aquellos por quienes se ofrece. Nunca dira la misa como debe quien no conoce la sublimidad de este acto: acto el mas grande que hizo Jesucristo en la tierra. La misa, en

una palabra, es la accion mas santa y mas agradable á Dios, así por razon de la oferta, que es Jesucristo, victima de infinito valor, como por respeto al primer oferente, que es tambien el mismo Jesucristo, el cual se ofrece á sí mismo por manos del sacerdote. *Idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui ipsum tunc in cruce obtulit* (Trident. sess. 22. cap. 2.) Y S. Juan Crisostomo dice *Cum videris sacerdotem offerentem, non mortalem esse putes, sed manum Dei invincibilem extensam* (Hom. 90. ad pop. Ant.)

2 Toda la gloria que han tribulado á Dios los coros angélicos con sus respetuosos obsequios, y los hombres con sus virtudes, penitencias, martirios y demas obras buenas, no puede entrar en parangon con la que resulta al Señor de una sola misa; porque todos los honores que provienen de las criaturas son honores finitos, pero el honor que se tributa á Dios en el santo sacrificio del altar, es honor infinito, por derivar directamente de una persona divina. *Necessario saltemur nullum aliud opus adeo sanctum ac divinum a Christi fidelibus tractari posse, quam hoc divinum mysterium*, dice el Sagrado Concilio de Trento. (Sess. 22. *de re de obere in cel missae*) La misa, pues, es de todas las obras la obra mas santa y divina. Por su santidad es la mas agradable á Dios, como ya hemos demostrado: es la mas eficaz para contener el brazo del divino furor alzado contra los pecadores: es la mas poderosa para humillar las fuerzas del averno: es la que proporciona mayor sufragio á las almas del purgatorio: es en una palabra la obra sobre la cual está cimentada la salud del mundo, segun expresion de Udon abate de Cluni. *Hoc beneficium majus est inter omnia bona, quae hominibus concessa sunt; et hoc est quod Deus majori charitate mortalibus indubid, quia in hoc mysterio salus mundi tota consistit* (Opusc. lib. 2. cap. 18.) Y hablando de la misa Timoteo Jerosolimitano, afirma que por ella se conserva la tierra. *Per quam terrarum orbis consistit* (Orat. de proph. Sim.), pues de otra manera ya la habria abismado muchos años há el peso de las iniquidades de los hombres.

3 Afirma S. Bernabreotura que en cada misa dispensa Dios al mundo un beneficio tan grande como le hizo con el de su encarnacion. *Non minus videtur facere Deus in hoc, quod quotidie dignatur descendere super altare, quam cum naturam humani generis assumpsit* (De insid. p. 1. cap. 11.) Lo cual es conforme á la célebre sentencia de S. A-

gustin, que dijo: *O veneranda sacerdotum dignitas, in quorum manibus voluit in utero Virginis filius Dei incarnari.* (In Ps. xxvii.) Además, no siendo otra cosa el sacrificio de la misa que la renovacion y la aplicacion del sacrificio de la cruz, advierte Sio Tomás, que el holocausto de nuestros altares es tan provechoso y saludable a los hombres, como el que se ofreció en el Calvario: *In quolibet missa invenitur omnis fructus, quem Christus operatus est in cruce. Quidquid est effectus dominice passionis est effectus hujus sacrificii* (In sup. v: In lect. 6.) Y lo mismo dice S. Juan Crisostomo: *Tantum valet celebratio missae, quantum valet mors Christi in cruce* (Ap. discipul. serm. 48.) La comprueba especialmente la Iglesia diciendo: *Quoties hujus hostiae commemoratio recolitur, toties opus nostrae redemptionis sacerdotur* (Orat. dom. post Pentec.) La razón consiste en que el mismo Redentor que se ramoló por nosotros en la cruz, se sacrifica en el altar por medio del sacerdote: *Una enim eademque est hostia, idem nunc offerens sacerdotis ministerium, qui scriptum in cruce obtulit, sola ratione offerendi diverso* (Triden. sess. 22. c. 5.)

4. Finalmente, la misa, segun expresion del Profeta, es la mejor y mas bella joya que posee la Iglesia: *Quid enim bonum opus est, et quid pulchrum opus, nisi frumentum electorum, et vinum virginum virginum?* (Zach. 12. 47.) En la misa el mismo Jesucristo que es el fin y objeto de todos los sacramentos, se nos da por medio del santísimo sacramento del altar: *Sacramenta in Eucharistia communicantur*, enseña el Doctor angelico. Con justo motivo por lo tanto S. Buenaventura llama a la misa el compendio de todo su amor divino y de todos los beneficios dispensados á los hombres: *Et ideo hoc est memoriale totius directionis suae, et quoniam compendium quoddam omnium beneficiorum nostrorum* (De Inat. p. 1. cap. 11.) Por esto el demonio ha dirigido sus no interrumpidos esfuerzos á quitar del mundo la santa misa por medio de las herejes, constituyendoles precursadores del Antecristo, el cual ante todo procurara abolir y efectivamente abolirá en justo castigo de los pecados de los hombres el santo sacrificio del altar, segun dice Daniel: *Robur autem datum est ei contra iuge sacrificium propter peccata.* (Dan. vii. 48.)

5. Con fundada razón requiere, pues, el concilio de Trento, que los sacerdotes procuran oficialmente celebrar la misa con la mayor devocion y pureza de conciencia que sea

dable: *Solus apparat omnem operam et diligentiam in eo ponendam esse, ut quanto maxima fieri potest interiori cordis munditia.* (hoc mysterium ; peragatur (*Deus. 22. decr. de observ. in celeb. miss.*); advirtiendo el propio sinodo en el lugar ya citado, que á los sacerdotes que celebran este divino sacrificio con negligencia y sin devocion, les coge la maldiccion amenazada por Jeremias: *Maledictus homo qui facit opus Dei negligenter* (*xlviii. 40.*) Abade S. Bernavventura, que indignamente celebra ó comulga el que se acerca al altar con poca reverencia ó consideracion: *Cave ne nimis lepidus accedas, quia indignus sumus, si non accedis reverenter et considerate* (*De prepar. ad miss. c. 3.*) Para no incurrir en tal maldiccion, examinemos, pues, lo que ha de hacer el sacerdote antes de celebrar, qué ha de hacer al celebrar, y qué despues de haber celebrado. Antes de celebrar es necesaria la preparacion; en el acto de celebrar es necesaria la devocion y la reverencia, despues de haber celebrado es necesaria la debida accion de gracias. Segun expresion de un suerto de Dios, la vida del sacerdote no deberia ser otra que preparaciones para la missa, y acciones de gracias por haberla celebrado.

6. En primer lugar debo el sacerdote prepararse debidamente para celebrar. Y antes de venir á la practica, permitaseme preguntar en qué consiste que habiendo tantos sacerdotes en el mundo, sea tan corto el numero de sacerdotes santos. Segun nos ensena S. Francisco de Sales, la missa es el misterio que comprende el inmenso abismo del divino amor. (*Philos. p. 2. c. 14*) S. Juan Crisostomo nos dice que el santísimo sacramento del altar es el tesoro de toda la divina benignidad: *Eucharistiam omnem benignitatis Dei thesaurum apertum*. Si bien no admite duda que la santa Eucaristia fue instituida para todos los fieles, es no obstante una divina heccha especialmente para los sacerdotes. Dirigiendose el Señor á sus ministros, les dice: *Nolite dare sanctum canibus, neque ponatis margaritas vestras ante porcos* (*Matth. vii. 6.*) Son de notar las palabras *Margaritas vestras*. Con nombre de margaritas son llamadas en griego las particulas consagradas, y así estas margaritas son nombradas como cosas propias de los sacerdotes: *Margaritas vestras*. Esto sentido, segun el Crisostomo, el sacerdote deberia bajar del altar tan inflamado en el amor divino, que se aterrorizase á su presencia todo el averno: *Tanquam leones igitur ignem spirantes, ab illa mensa rece-*

damus, facti diabolo terribiles (Hom. 6. ad pop. Ant.) Lójos de ver esto en la practica, se vé, por el contrario, que muchísimos bajan del altar mas tibios, mas impacientes, mas soberbios, mas susceptibles y mas aficionados a los intereses y placeres mundanos. *Defectus non in cibo est, sed in sumente*, dice el cardenal Bona. El defecto no proviene del pan del altar, el cual bastaria para hacerlos santos, aunque no lo gustasen mas que una sola vez, como dice Sta. Maria Magdalena de Pazzi; sino que dimana de lo poco que se preparan para celebrar el augusto sacrificio. La preparacion se divide en remota y proxima. La remota consiste en la vida pura y virtuosa que debe observar el sacerdote para celebrar la misa dignamente. Si Dios exigia la pureza en los sacerdotes de la antigua ley, solo porque debian llevar los vasos sagrados: *Mandatum qui fertis vasa Domini*; (Lea. xii. 41.) ¿cuánta mayor debe ser la pureza y la santidad de nuestros sacerdotes que deben llevar en sus manos y en su pecho al Verbo encarnado? Quanto mundiores esse oportet qui in manibus et in corpore portant Christum. (Patr. Bless. op. 423) Para ser puro y santo el sacerdote no basta que este libre de pecado mortal; debe estarlo tambien de culpas veniales (se entiende de veniales cometidas con plena deliberacion); de lo contrario no lo admira Jesucristo a tener parte con él. *Nemo qui videtur modica contaminatus, quoniam, sicut audivit Petrus, nisi laveris in Christo, non habebimus partem cum eo*. Deben por lo tanto todas las acciones y palabras del sacerdote que quiere celebrar misa, respirar tal santidad que puedan servir de preparacion para practicarla dignamente.

7. Para la preparacion proxima, debe recurrirse ante todo á la oracion mental. ¿Como pueda celebrarse devotamente la misa sin prévia meditacion? El P. M. Avila creia que el sacerdote a lo menos necesitaba hora y media de meditacion antes de decir misa. Yo me contentaria con media hora y aun para algunos con un cuarto, bien que un cuarto es muy poco. Muchos y muy buenos libros de meditaciones para la preparacion de la misa se han publicado, pero, cuán pocos son los que se sirven de ellos! Y por eso se vea decir tantas misas sin la competente devacion ni la gravedad debida. La misa es una viva imagen de la pasion del Salvador, de la cual, como pretiene Alejandro I, debe hacerse siempre conmemoracion al celebrar los augustos misterios. *Inter missarum solemnias semper passio Domini memenda est, ut*

ejus, ejus et corpus et sanguis conficitur, passio elaboratur. (Epist. 1.) Ya anteriormente habia dicho el Apóstol: *Quotiescumque.... manducabitis panem hunc, et calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis* (1. Cor. xi. 26) El Redentor instituyó el santísimo Sacramento, como explica Sto. Tomás, para conservar siempre viva en nosotros la memoria del amor que nos manifestó, y del inmenso beneficio que nos granjeó imolándose en la cruz. Si nadie, pues, está dispensado de recordar continuamente la memoria de la pasión de Jesucristo, ¿con cuánta mayor razón el sacerdote al renovar sobre el altar, aunque de un modo diferente, el mismo sacrificio?

8. Además de la meditacion, es tambien muy del caso, que antes de celebrar, se recoja el sacerdote á lo menos un breve rato y reflexione un poco lo que va á hacer. Así lo prescribió á todos los sacerdotes el concilio de Milan, en tiempo de S. Carlos: *Antequam celebrent, se colligant et orantes mentem in tanti mysterii cogitationem defigant.* Al entrar en la sacristia para celebrar, procurara el sacerdote desechar todos los pensamientos terrenos, y decir como S. Bernardo: *Cura sollicitudines, irrequietes, expectantes me hic, donec illuc cum ratione et intelligentia mea properantes, postquam advenierimus, revertamur ad vos, revertamur enim, et quam cito revertemur.* (De amor Dei.) S. Francisco de Sales escribió á Sta. Juana Francisca de Chantal: « Cuando me dirija al altar para celebrar el santo sacrificio, pierdo de vista todas las cosas de la tierra » Desechando entonces el sacerdote todos los pensamientos del siglo, debe solo fijar su atencion en lo que va á practicar, y en el pan celestial de que va á alimentarse en la santa mesa. Quando sederis, ut comedas cum principe, diligenter attende, quæ apponit ante faciem tuam (Prov. ixiii. 1.) Considera que va á hacer bajar del cielo al Verbo humanado, para tratarlo familiarmente sobre la sagrada ara, para ofrecerlo de nuevo al eterno Padre, y para alimentarme de su sacratísimo cuerpo. El P. M. Avila cuando iba á decir misa, procuraba enfervorizarse diciendo: « Ahora voy yo á consagrar al Hijo de Dios, á tenerlo en mis manos, á hablar y conversar con él, y á recibirlo en mi pecho »

9. Debe considerar tambien que se acerca al altar para interceder por todos los pecadores: *Sacerdos, dum celebrat, mediatoris gerit officium, propterea delinquentium omnium debet esse precator.* (S. Laurent. Just. serm. de corpore

Christi. , El sacerdote en el altar es un mediador entre Dios y los hombres, ofreciendo las oraciones de los fieles, y oblatiéndoles las divinas gracias: *Medius ut sacerdos inter Deum et naturam humanam; illinc beneficia ad nos deferens.* (*Chrys. Hom. 6. in II Tim. II.*) Por eso, según opinión de Sio. Tomas, se llama misa el santo sacrificio del altar: *Propter hoc missa nominatur, quia sacerdos per angelum preces ad Deum mittit, et populus ad sacerdotem.* (3. p. qu. 88. art. 4. ad 9) En la ley de Moisés solamente una vez al año era permitido al sacerdote penetrar en el santo sanctorum. en la ley de gracia todos los sacerdotes pueden todos los dias ofrecer el Cordero inmaculado, para obtener para si y para todo el pueblo las gracias del cielo: *Ipsis profecto sacerdotibus hoc, non tantum semel in anno, ut olim, sed diebus singulis intrare Sancta Sanctorum, et tam pro se ipsis, quam pro populi reconciliatione offerre hostiam.* (*S. Laur. Just. de insti. prel. cap. 10. n. 6*) Debe pues el sacerdote como lo aconseja S. Buenaventura, proponerlos tres objetos en el santo sacrificio, a saber: la gloria de Dios, la conmemoracion de lo que padeció por nosotros, y obtener las divinas gracias á favor de toda la Iglesia: *Trias sunt quae celebraturus intendere debet, scilicet Deum colere, Christi mortem memorare, et totam Ecclesiam juvare.* (*De prop. ad miss. c. 9.*)

40. Para celebrar la misa es tambien necesaria la reverencia y la devocion. Sabemos que el uso del manipulo fué introducido para enjugar las lagrimas, porque antiguamente, tal era la devocion de los sacerdotes que celebrando no hacian otra cosa que llorar. El celebrante, según ya se ha dicho, representa la misma persona de Jesucristo. *Sacerdos vice Christi vere fungitur* (*S. Chrys. ep. 63. ad Cecil.*) En persona de Jesucristo profiere el sacerdote las palabras: *Hoc est corpus meum. hic est calix sanguinis mei.* Esto no obstante, si bien se considera, el modo con que muchos sacerdotes celebran la misa, es cosa de llorar, y llorar lagrimas de sangre. Causa lástima el ver el desprecio que hacen de Jesucristo muchos sacerdotes y aun algunos religiosos de las mismas ordenes reformadas. Considerase cual es la ordinaria atencion de muchos eclesiasticos al celebrar la misa. Perfectamente les cuadraria lo que de los sacerdotes gentiles decia San Clemente Alejandrino, esto es, que convertian el cielo en una escena, y á Dios en el protagonista de la comedia: *Oh impietatem! aeternum tantum fecisti, et*

Deus factus est actus. (*De sacr. gentil.*) Pero ¿qué digo una comedia? ¿O qué cuidado pondrian estos tales si hubiesen de representar en la comedia? Y al celebrar la misa ¿qué atencion ponen? Palabras mutiladas, genuflexiones que tienen mas vista de desprecio que de reverencia, bendiciones que no puede conocerse que lo sean: se mueren y se vurlen de un modo que casi provoca a risa; compliegan las palabras con las ceremonias, anticipandolas antes del tiempo que prescriben las rubricas, las cuales segun la recta opinion son todas preceptivas, porque S. Pio V. en la bula que va unida al misal, manda *strictis in virtute sanctis obedientis*, que la misa se celebre segun las rubricas: *Iuxta ritum, modum et normam in Misali prescriptam*. Por cuya razon el que falta en las rubricas incurre en pecado, y este sera mortal si falta en materia grave. Y todo nace de la prisa que se trae para concluir pronto. ¿Cómo dicen muchos la misa? como si el templo aien zaso desplomarse por momentos, ó estuviere a punto de llegar una cuadrilla de foragidos y no hubiese tiempo de huir. El mismo que habra perdido dos horas charlando inutilmente, ó tratando de asuntos mundanos, reserva toda la precipitacion ¿para qué? para decir la misa. Y por el mismo estulo que la comienzan, así siguen los tales á consagrar, y á tomar entre las manos á Jesucristo, y á comulgarse, con tan poca reverencia como si en verdad comiesen un pedazo de pan. Convendria que tuviesen siempre al lado quien les hiciese la advertencia que hizo el venerable Avila acercándose al altar, á un sacerdote que celebraba de aquella manera: «Por caridad tratadle mejor, porque es Hijo de un buen Padre.» A los sacerdotes de la antigua ley les ordeno el Señor que temblasen de reverencia al acercarse al santuario. *Pavete ad sanctuarium meum.* (*Lev. XVI 3.*) ¿Y en un ministro de la ley de gracia, que en el altar está en la presencia real del mismo Dios, hablándole, teniéndole en sus manos, estrechándole y alimentándose con su mismo cuerpo, es concebible tanta irreverencia? El Deuteronomio (*xxviii, 15 y 16*) amenaza con las mas terribles maldiciones al sacerdote negligente en observar las ceremonias de unos sacrificios que no eran mas que meras figuras del nuestro: *Quod si audire nolueris vocem Domini tui, ut custodias .. ceremonias .. venient super te omnes maledictiones istae .. maledictus eris in civitate, maledictus in agro Su.* Terceza decia: Yo daria la vida por una sola ce-

ceremonia de la Iglesia. ¿Y el sacerdote puede despreciarlas? La doctrina del P. Suárez que la omision de una ceremonia prescrita en la misa, no puede excusarse de pecado; y segun el parecer de muchísimos autores, un notable desprecio de las ceremonias puede muy bien llegar a ser pecado mortal.

41. En nuestra obra moral ya hemos demostrado (lib. 6. n. 400. § 1.) con la autoridad de graves doctores, que la misa celebrada en menos de un cuarto de hora, no puede excusarse de pecado grave, ya por la irreverencia que en la misa así celebrada se tiene con el sacrificio, ya tambien por el escándalo que se da al pueblo. En cuanto á la reverencia debida al santo sacrificio, hemos notado ya mas arriba, lo que dice el concilio de Trento, esto es, que la misa debe celebrarse con toda la devocion posible: *Omnia operam ponendum esse, ut quanta maxima fieri potest exteriori devotionis ac pietatis specie peragatur* (Sess. 22. dec. de obs. etc.) Añade el concilio, que el prescindir de la devocion, aun esterior, que requiere el sacrificio, es tan grande irreverencia, que tiene á ser una cierta impiedad: *Irreverentia, quæ ad impietatem rix conjuncta esse potest*. Así, pues, como la reverencia consiste en practicar bien las ceremonias, así por el contrario las ceremonias hechas de cualquier manera constituyen la irreverencia; lo que no deja de ser pecado mortal si la materia es grave. Advertiremos tambien, que para la conveniente reverencia que exige tan sublime sacrificio, no basta hacer todas las ceremonias, porque no faltaria quien ayudado de una natural voluntad de lengua y de movimientos, pudiera despacharse en menos de un cuarto de hora; sino que es necesario practicarlas con la debida gravedad, para cumplir con la reverencia que se debe á la misa.

42. Hemos apuntado que es tambien culpa grave el celebrar la misa en tan breve tiempo por razon del escándalo que se da á los fieles que la oyen; y en este punto no debe olvidarse lo que dice el mismo concilio de Trento en otro lugar, esto es, que la Iglesia con la institucion de las ceremonias de la misa se ha propuesto hacer concebir á los fieles la veneracion y el concepto debido á tan grande sacrificio, y á los altísimos misterios que en el se contienen: *Ecclesia ceremonias adhibuit, ut majestas tanti sacrificii commendaretur, et mentes fidelium per hæc vasa religionis signa ad rerum altissimarum, quæ in hoc sacrificio latent,*

contemplationem exciitentur. (Sess. 22. c. 5. de sac. ref.) Pero si tales ceremonias se hacen con extrema precipitacion, lejos de edificar, hacen perder al pueblo la debida veneracion para con un misterio tan santo; pues, como dice Pedro Blascense, las misas rezadas con poca reverencia dan ocasion al pueblo para hacer poco aprecio del SS. Sacramento: *Et inordinatus et in disciplinatus sacerdotibus hodie datur ostentui nostra redemptionis venerabile sacramentum.* (Ep. ad Richer.) Y esto escándalo no puede escusarse de pecado mortal. Por lo cual ya en 1583 ordenó el concilio Turocense, que los sacerdotes estuviesen bien instruidos en las ceremonias de la misa: *Ne populum sibi commissum à devotione potius revocent, quam ad sacrorum mysteriorum venerationem incitent.*

43 ¿Qué gracias se propodrá alcanzar de Dios el sacerdote que rezando la misa con tan poca devocion, ofende á Jesucristo en el mismo acto de ofrecerlo al eterno Padre, causándole, en cuanto está de su parte, mas bien afrenta que gloria? Ofenderia á Dios el ministro del altar que no creyese en el santísimo sacramento; pero mas le agravia el que creyendo en él no le tiene el debido respeto, contribuyendo con su mal ejemplo á que tampoco le respeten aquellos que lo ven. Los Judíos al principio respetaron á Jesucristo; pero cuando despues lo vieron despreciado de los sacerdotes, mudaron de concepto, hasta mancomunarse con estos para gritar: *Tolle, tolle, crucifige eum.* Así tambien hoy, los seculares, viendo celebrar el santo sacrificio con tanta irreverencia, van perdiendo el aprecio y respeto que se merece esta divina institucion. Una misa dicha con devocion infunde devocion en los que la oyen; al contrario, una misa celebrada sin devocion no solo hace perder la devocion sino tambien casi la fe á los que asisten á ella. Refirióme un recomendable religioso, que hubo en Roma un cierto hereje á punto de abjurar sus errores; mas habiendo asistido á una misa rezada de un modo indevoto, se fué al sumo Pontífice y le dijo que ya no abjuraba estando persuadido que ni los sacerdotes ni el mismo Papa tenían una verdadera fe en la Iglesia católica. Si yo fuese cabeza de la Iglesia, decia, y supiese haber un sacerdote que celebrase la misa de un modo irreverente, le haria quemar vivo; pero como veo que hay sacerdotes que celebran así y no son castigados, debo sospechar que ni aun el Papa cree. Dicho esto se despidió y no quiso mas abjurar. Algunos sacerdo-

les contestan que los seglares se quejan cuando las misas son largas; y yo respondo que la poca devocion de los seglares no debe ser la regla del respeto debido a tan solemne acto. Además, si los sacerdotes dijese la misa con la reverencia y gravedad que corresponde, los seglares conseguirian bien la veneracion que requiere tan adorable sacrificio, y no se quejarian de que se les detuviese media hora; mas siendo por lo comun tan cortas é indevotas las misas, los seglares, á ejemplo de los sacerdotes, asisten á ellas con poco respeto y poca fe; y por el habito contraindo de oirlas cortas, se lastidian y se quejan si exceden de un cuarto de hora, y al paso que no les pesa perder muchos ratos en una mesa de juego ó en la calle, les aborre el emplear media hora en oír misa. De todo este desórden tienen la culpa los sacerdotes: *Ad vos, o sacerdotes, quid despiciat nomen meum, et dixistis: In quo desperimus nomen tuum? ... In eo quod dixistis, mensa Domini despecta est.* (Malach. 4. 6 et 7.) El poco caso que hacen los ministros del altar del respeto debido á la misa, es pues la verdadera causa de que sea despreciada aun de los demás.

44 ¡Infelices sacerdotes! Habiendo muerto un sacerdote despues de haber celebrado la primera misa, exclamó el P. M. Avila: «¡Oh, qué cuenta tan estrecha le habrá podido Dios de esta primera misa que ha celebrado!» ¿Qué habria dicho el P. Avila de los que durante treinta ó cuarenta años han celebrado este santo sacrificio del modo escandaloso que hemos dicho? ¿Y cómo podrán los tales sacerdotes hacerse propicio el Señor y alcanzar las gracias del cielo, cuando parece que ofrecen el santo holocausto mas bien para insultar, que para honrar á su divina Majestad? *Cum omni crimine, dice el papa Julio, sacrificium deleatur, quid pro delictorum expiatione Domino dabitur, quando in ipsa sacrificii oblatione erratur?* (C. *Cum omni crimine de consec. diui. 2*.) ¡Desdichados sacerdotes! repito. ¡Y osadichados obispos que les confieren los sagrados órdenes! Pues los obispos, segun el Tridentino, estan obligados á prohibir el que se diga la misa con irreverencia, (segun expresas palabras de la Sesa 2. dec. de observ. etc.) *Decernit sancta synodus ut ordinarii iocorum ea omnia prohibere sedulo curent, ac leniantur, qui irreverentia (que ab impietate sua separata esse potest) induunt* Notense las palabras *prohibere curent ac leniantur*; están obligados á suspender á quien celebra sin la debida reverencia. No están

exentos los obispos de ejercer su vigilancia en este punto aun con respecto á los regulares, porque el mismo concilio los constituye en este punto delegados apostólicos, obligándoles por lo tanto á informarse del modo como se celebran las misas en sus diócesis.

45. Procuremos pues de veras, amados ministros de Jesucristo, procuremos si por lo pasado hemos celebrado tan sencillo ministerio con poca devocion y reverencia, remediario á lo menos de hoy en adelante. Al prepararnos para la misa, consideremos el acto que vamos á hacer, esto es, el acto mas grande y santo que puede hacer un hombre. Y ;oh qué bienes tan inmensos proporciona una misa dicha con devocion á los que la dicen y á los que la oyen! Para quien la dice escribe el discípulo: *Oratio eius exauditur in Ecclesia in presenlia sacerdotis celebrantis.* (Serm. 48.) Pues si la oracion de un seglar llega mas pronto á los oídos de Dios cuando se hace en presenlia del sacerdote que celebra, ¿con cuanta mayor presenlia sera oida la oracion que hace el mismo sacerdote si celebra la misa con la debida devocion? El que diariamente ofrece el incruento sacrificio con alguna devocion, obtendrá progresivamente nuevas fuerzas y nuevos auxilios del cielo. El mismo Jesucristo irá instruyéndole, consolándole, animándole y concediéndole las gracias que desea. Especialmente despues de la consagracion, puede estar seguro el sacerdote de obtener todo cuanto pida. El piadoso operario, venerable P. D. Antonio de Colletis, decia á menudo. «Cuando en la misa tengo á Jesucristo en mis manos, alcanzo de él todo cuanto solicito por quien se dice la misa y para quien la oye.» Muchos son tambien los bienes que proporciona una misa devota á los que la oyen. Leemos en la vida de S. Pedro de Alcántara, que producía mayor fruto la misa que el celebraba, que todos los sermones de los predicadores de la provincia donde residía. Prescribió el concilio Ilionense que los sacerdotes pronunciando devotamente las palabras, y haciendo con reverencia las ceremonias, demostrasen pacientemente su fe y devocion al Hijo de Dios, que tienen presente en el santo sacrificio. *Actio et pronuntiatio ostendunt fidem et intentionem, quam [sacerdos] habere debet de fructu et angelorum in sacrificio presentia.* (De sac. mis. n. 4.) La compostura esterior, segun expresion de S. Buenaventura, demuestra la disposicion interior del celebrante. *Instruunt motus gestus colorum attestatur.* Y aquí recordaremos el

precepto impuesto por Inocencio III (*In conf. 1. relinquit, tit. 44*). *Præcipimus quoque, ut oratoria, vasa, corporalia et vestimenta niliâ conserrentur; nimis enim videtur absurdum in sacris negligere quæ dedecent in profanis.* ; Ah! demasiada razon tiene eric aumo Pontifice para producirse en estos términos, cuando muchos no repugnan el celebrar misa con ciertos corporales, purificadores y calices, que les harian aseo para el servicio de su mesa.

16. Es necesario, en tercer lugar, dar las debidas gracias despues de haber celebrado. La accion de gracias no deberia terminar sino con el dia. Dice S. Juan Crisostomo, que los hombres por el mas insignificante favor, exigen nuestro agradecimiento y aun la recompensa. ¡Cual deberá ser pues nuestra gratitud para con Dios, que lejos de esperar de nosotros ninguna recompensa solo quiere que le seamos agradecidos por nuestro propio bien! *Si homines parvum beneficium præstiterint, expectant a nobis gratitudinem: quanto magis id nobis faciendum in eo quæ a Deo accepimus, qui hoc solum ad nostram utilitatem vult fieri* (*Hom. 22.º in cap. 8. Gen.*) Ya que no podemos dar las gracias al Señor, prosigue el santo, del modo que se merece, a lo menos demóselas del modo que esté en nuestras facultades. Pero ¿no es un lastimoso desorden lo que se observa diariamente, el ver tantos sacerdotes que acaba-la la misa apenas rezan sin atencion ni devocion en la sacristia algunas breves oraciones, poniéndose en seguida a hablar de cosas inuiles o de negocios del siglo, ó se salen inmediatamente de la iglesia llevando a pasear a Jesucristo por las calles? Con estos tales convendria practicar lo que hizo una vez el P. M. Avila, quien viendo salir de la Iglesia a un eclesiastico luego de concluida la misa, lo hizo acompañar por dos monacillos con velas encendidas; y preguntandoles dicho sacerdote por qué hacian aquello, le contestaron: «Acompañamos el SS. Sacramento que esta dentro de vuestro pecho: » Muy bien podria decirse a los tales lo que escribio S. Bernardo al arcediano Fulcon. *Heu! quomodo Christum tam cito fastidit* (*Ep. 95*) ¿Es posible que tan presto le fastidie la compañía de Jesucristo que esta dentro de ti?

17. Muchos libros devotos se han escrito para dar gracias despues de la misa, pero ¿cuántos sacerdotes lo practican? Pueden señalarse con el dedo. Si bien algunos hacen la oracion mental y rezan muchas oraciones, muy pocas sin embargo se detienen despues de la misa en conversar

con Jesucristo. ; Si al menos empleasen en esta ejercicio el tiempo que duran en el pecho las especies consagradas? Según el P. Avila es inapreciable el tiempo que sigue al sacrificio, y por este motivo despues de haber celebrado, acostumbraba dedicar dos horas á la conversacion interior con Jesucristo. Despues de la comunión es el Señor mas liberal en dispensar sus divinas gracias. Decia santa Teresa, que entonces está Jesus en el alma como en un trono de gracia, diciéndole *Quid ex ut tibi faciam?* Debe tambien saberse lo que enseñan Suarez, Gonet y muchos otros, esto es, que el alma, despues de la comunión, tanto mayor fruto saca cuanto mas se detiene con buenos actos mientras duran las especies consagradas; porque habiendo sido instituido este sacramento como un alimento, segun lo enseña el concilio Florentino, a la manera que los manjares materiales son mas nutritivos cuanto mas permanecen en el cuerpo, del mismo modo el alimento espiritual tanto mas alimenta el alma de gracia, cuanto mas se detiene en el cuerpo, lo cual sucede a proporcion que se aumenta la devoción de quien ha comulgado tanto mas cuanto que en aquel tiempo cada uno de los actos buenos tiene mayor valor y mérito, porque entonces el alma está unida con Jesucristo, como nos lo dice el mismo *Qui manducat meam carnem, in me manet et ego in eo.* Y como expresa S. Juan Crisostomo, entonces se hace una misma cosa con Jesucristo: *Ipsi es nos suum efficit corpus.* Por cuyo motivo son entonces mas meritorios los actos, como que dimanen de una alma unida con Jesucristo. Mas por el contrario, no quiere Dios desperdiciar sus gracias con los ingratos, segun expresion de S. Bernardo: *Numquid non peris quod donatur ingratus?* (Serm. v in Cant.) Detengamonos, pues, siquiera por media hora á conversar interiormente con Jesucristo despues de la misa; que ¿os parece demasiado media hora? detengamonos a lo menos por un cuarto de hora, aunque ¡oh Dios! es muy poco un cuarto. Debemos considerar que el sacerdote despues de ordenado, ya no pertenece á sí mismo sino á Dios. Dice S. Ambrosio: *Vermus manus altaris, Deo, non sibi natus est.* Ya anteriormente lo habia dicho el mismo Dios: *Tarcium Dominus, et panes Dei sui offerunt, et ideo sancti erunt* (Lev. xxi. 6.)

48. Pero algunos se abstienen de celebrar por humildad. Cuatro palabras sobre este punto. Aunque el abstenerse por humildad de decir misa sea un acto bueno, no es el mas

meritorio. Los actos de humildad rinden á Dios un honor flojo, pero la misa rinde á Dios un honor infinito, porque este honor le es dado por una Persona divina. Atiéndase además á lo que dice el venerable Beda: *Sacerdos non legitime impeditus, celebrare omnino, quantum in eo est, priuat SS. Trinitatem gloria, angelos letitia, peccatores venia, iustos subsidio, in purgatorio existentes refrigerio, Ecclesiam beneficio et seipsum medicina.* (*De miss. sacrif.*) S. Cayetano habiendo sabido estando en Nápoles que en Roma un cardenal amigo suyo que acostumbraba celebrar diariamente, despues á causa de estar abrumado de asuntos habia interrumpido tan loable práctica, partió de Nápoles para Roma aun con peligro de su vida, por ocurrir esto en la canícula, á persuadir al amigo que prosiguiese en su antigua costumbre. El venerable P. M. Juan de Avila, como se refiere en su vida, párrafo 16, dirigiéndose una vez á cierta ermita en la cual se proponia celebrar, se sintió tan abatido por una fuerte debilidad, que desconfiando de poder llegar á aquel lugar del cual todavía estaba muy distante, ya trataba de detenerse y dejar la misa; pero apareciéndosele Jesucristo en forma de peregrino, le descubrió el pecho, y poniéndole á la vista sus llagas, en particular la del sacratísimo costado, le dijo: «Cuando yo estaba llagado, estaba mas cansado y debil que tú;» y desapareció. Y así el P. Avila cobró aliento y prosiguió su camino hasta llegar á la ermita, donde celebró el santo sacrificio.

INSTRUCCION II.

DEL BUEN EJEMPLO QUE DEBE DAR EL SACERDOTE.

1. Jesucristo instituyó en la Iglesia dos órdenes de fieles, uno de legos y otro de eclesiasticos. Los primeros son los discípulos y las ovejas, y los segundos los maestros y los pastores. Por esta razon ordena S. Pablo á los legos: *Obedite prepositis vestris, et subjaceite eis; ipsi enim preestillant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri.* (*Heb. XIII. 17.*) Á los eclesiasticos en razon inversa, les dice S. Pedro: *Pascite, qui in vobis est, gregem Dei.* (*1. Pet. v. 2.*) Añadiendo en otro lugar: *Attendite vobis, et universo gregi, in quo vos Spiritus sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam*

Dei. (Act. II. 26.) Con sobrado motivo por lo tanto dice S. Agustín: *Nihil difficilius, nihil periculorum officio presbyteri.* (Ep. III. alias CLVIII.) Y esto por la obligación que tiene el presbítero de vivir santamente, no solo en cuanto á los actos internos, sino tambien en cuanto á los actos externos, á fin de que con su ejemplo enseñe el buen camino á los demás fieles: *Bonus si fuerit, bonis palatibus, malus si fuerit, tentator tuus est* (De verb. Dom. serm VI. c. 7.) Es indispensable el bien que produce el ejemplo de un buen sacerdote, dice la Escritura, que en Jerusalem vivia santamente, *propter Omnia pontificis pietatem.* (II. Mach. III. 1.) Segun el Tridentino: *Integritas praevalentium salus est subditorum.* (Sess. VI. c. 1.) Al contrario, ¿que daño se ocasiona y que tentación no da el mal ejemplo de un sacerdote! *Grex perditus factus est populus meus, pastores eorum induxerunt eos.* (Jer. L. 6) Escribe S. Gregorio: *Nillum majus praedictum tolerat Deus, quam a sacerdotibus, quos cum posuit ad aliorum salutem, carnaliter dare exempla praestant.* (Hom. XVII. in Luc. 10.) Manifiesta S. Bernardo, que los seglares viendo la vida desatreglada de los sacerdotes, no pierden en enmendarse, y llegan al punto de despreciar los sacramentos y las recompensas y los castigos eternos: *Plurimi considerantes clericum a secularem vitam, rixam non vitant, sacramenta despiciunt, non horrent inferos, caelestia minime concupiscunt* (De III. Para. imp. serm. 19) Porque dicen interiormente, como aquel de quien habla S. Agustín *Quid mihi loqueris? ipsi clerici non istud faciunt? et me cogis, ut non faciam?* (Serm. 99.) Dijo el Señor á santa Brígida: *Vno pravo exemplo sacerdotum, peccator fiduciam peccandi sumit, et incipit de peccato, quod prius erubescibile putabat, gloriari.* (It. lib. IV. c. 3.)

2. *Sacerdos bases in templo* (S. Greg. Hom. in Ex.) Fallando los fundamentos, se desploma el edificio. Por eso en la ordenación de los sacerdotes, ruega la Iglesia por ellos, diciendo *Iustitiam, constantiam, misericordiam, ceterasque virtutes in se ostendant exemplo praecant.* (Pont. rom. in ord. presb.) No deben los sacerdotes contentarse con ser santos solamente, estan además obligados á manifestar que son tales, supuesto que, como dice S. Agustín, así como les es indispensable la buena conciencia para salvarse, así tambien les es necesaria la buena fama para salvar al prójimo; pues de otra suerte aunque fueran buenos

para sí mismos, serian desapiadados para con los otros, y se perderian junto con ellos. *Conscientia necessaria est tibi, fons proximo tuo: qui fides conscientie sue negligit fontem suum, crudelis est* (In Qu. c. 13) Entre la multitud de los fieles ha escogido el Señor a los sacerdotes, no solo para que le ofrezcan sacrificios, sino tambien para que edifiquen á los demás con el buen olor de sus virtudes: *Ipsam elegit ad omni morte offerri sacrificium Deo, incensum et bonum odorem* (Koch. xlv. 20.)

3. Son los sacerdotes sal de la tierra: *Vos estis sal terræ* (Matth. v. 13) Por esto deben, segun la Glosa, condimentar a los otros para hacerlos agradables a Dios, enseñándoles la práctica de las virtudes, no solo de viva voz, sino principalmente dándoles ejemplo de una vida arreglada: *Sal condientes alios doctrina, et vix exemplo*. Son tambien los sacerdotes luz del mundo. *Vos estis lux mundi*. (Matth. v. 14.) Es consiguiente por lo tanto, como nos enseñella nuestro divino Maestro, que sus virtudes resplandezcan con un brillo particular entre todas las demás del pueblo, honrando de este modo a Dios que Luto les ha distinguido y ensalzado. *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona et glorificent Patrem vestrum qui in celis est* (Matth. v. 16) Lo mismo recordaba S. Juan Crisostomo a los sacerdotes: *Idcirco nos elegit ut simus quasi luminaria* (Hom. 10. in 1. ad Tim) Lo mismo escribió el papa Nicolas cuando compara los sacerdotes con las estrellas que por todas partes iluminan al pueblo. *Stellæ longe lateque proximas illuminantes*, segun dice Daniel *Qui ad iustitiam erudunt multos quasi stellæ (fulgebunt) in perpetuas æternitates*. (Dan xiii. 3) Pero para iluminar no basta la sola voz del sacerdote, es tambien indispensable que ilumine con su buen ejemplo; porque, como dice S. Carlos Borromeo, la vida del sacerdote es el faro al cual se dirigen para no naufragar los navegantes, es la es, los seculares, envueltos en el pelago y en las tinieblas de este mundo Ya lo habia dicho antes S. Juan Crisostomo: *Sacerdos debet vitam habere compositam, ut omnes in illum velut exemplar excellenti intendantur, idcirco enim nos elegit (Deus) ut simus quasi luminaria et magistri cæcorum* (Hom. 20. in ep. 1. ad Tim) La vida del sacerdote es realmente la luz colocada sobre el candelero para dar luz a todos. *Næque accendunt lucernam et ponunt eam sub medio, sed super candelabrum, ut omnibus luceat qui in domo sunt* Confir-

male el concilio Bordighense, diciendo: *Clarior vita ita omnium oculis sic exponitur est, ut inde bene vel male vivendi exemplum ducantur.* (A. A. 1588. c. 21.) Siendo pues el sacerdote la luz del mundo, ¿qué será del mundo si su luz se convierte en tinieblas?

4. Son tambien los sagrados ministros, segun expresion de S. Jeronimo, padres de los cristianos: *Patres christianorum*. Si, pues, añade el Crisostomo, los sacerdotes son los padres de todos los fieles, es necesario que ellos tengan un particular cuidado de todos, procurando edificar á sus hijos en primer lugar con el ejemplo de una vida sin tacha, y despues con saludables consejos. *Quasi totius orbis pater sacerdos est, dignum igitur est ut omnium curam agat.* (Chrys. Hom. 8. in ep. 1. ad Tim.) De otra suerte si ellos les dan mal ejemplo, lo imitaran sus hijos espirituales: *Quid faciet laicus, nisi quod patrem suum spirituales viderit facientem?* (Patr. Bless. Serm. 57. ad sacerdot.) Son tambien los sacerdotes verdaderos maestros y modelos de virtud. Dijo nuestro Salvador á sus discipulos: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos* (Joan. vi. 38) Asi, pues, como el eterno Padre envió su Hijo al mundo para que le amasen con su ejemplo, así Jesucristo ha puesto en el mundo á los sacerdotes para ser un derbado de vida irreprehensible. Las mismas palabras de sacerdote y presbitero, entrañan ya este significado. *Sacerdos dicitur quasi sacram datus, dat enim sacram de Deo, id est, predicationem; dat sacram Dei, id est, sacramenta; dat sacram pro Deo, id est, exempla* (Patr. Bless. Serm. in syn.) á mas: *Presbyter dicitur probens viam, esto es, con sus palabras y con su ejemplo, sicuti populo de exilio ad patriam celestis regni* (Honor. August. in Jona, 3. 6) Lo mismo escribe el Apóstol á Tito. *In omnibus te ipsum probe exemplum, ut qui es aduersus est correptus, nihil habens malum dicere de nobis* (1. Tim. vii. 8.) Segun S. Pedro Damiano, el Señor ha separado del pueblo á los sacerdotes, para que estos observen un tron de vi ta enteramente distinto del que siguen los demás: *Ut quid enim a populo sacerdotes segregantur, nisi ut divites a populo vivendi regulam tenent?* (Ep. 5. cap. 2.) Y de esta regla deben aprender despues los seglares el modo de bien vivir. Por esto S. Pedro Crisologo llama al sacerdote *forma virtutum*, y S. Juan Crisostomo dice. *Sui communis omnium schola, exemplarius virtutum ante hominum splendorem.* (Hom. 4. in ep. 2. ad Tit.) El mismo ministerio sacerdotal

exige una vida del todo santa, como escribe S. Bernardo: *Cathedram sanctitatis erigit ministerium hoc*

5 El real Profeta deseando la santificación del pueblo, rogaba á Dios diciéndole: *Sacerdotes tui induantur iustitiam, et sancti tui exultent* (Ps. cxxv. 9) El estar vestido de justicia comprende el buen ejemplo de todas las virtudes, de celo, de caridad, de humildad, de modestia, etc. En una palabra, dice S. Pablo, deben los sacerdotes demostrar por medio de una irreprensible conducta, que son verdaderos ministros de un Dios santo: *Sed te omnibus exhibamus normetipicos sicut Dei ministros.... in castitate, in scientia, in longanimitate, etc.* (11 Cor. vi. 4 et seq.) Lo mismo habia dicho anteriormente Jesucristo: *Si quis vult ministrare, me sequatur* (Jo. xii. 26.) Debe por lo tanto el sacerdote copiar fielmente en sí los ejemplos de Jesucristo de tal modo, que edifique á los demás, y que los que le observen, en vista de su vida irreprochable, veieren aquel Señor que tiene tan santos ministros, como dice S. Ambrosio: *Deceat aliquem nostrorum testem esse publicam estimationem, ut qui viderit ministrum, Dominum venerit qui tales servos habet.* Por este motivo dice Minucio Felix, que los sacerdotes deben darse á conocer no por la magnificencia en el traje ni por el cabello rizado, sino por la modestia y por la inocencia de la vida: *Non notaculo corporis, sed innocentia et modestia signo dignoscitur* (In suo Octavo.) La misión del sacerdote en el mundo es la de lavar las manchas de los demás, por lo cual dice S. Gregorio, es necesario que sea y manifieste que es tallo: *Oportet ut munda sit manus, quæ diluere aliorum sordes curat* (Past. p. 1. c. 9.)

6. El sacerdote es el director del pueblo: *Sacerdos dux exercitus Domini.* (S. Petr. Dam. de dign. sac.) Así, pues, con razón dice S. Dionisio, que ninguno ha de ser tan temerario que se atreviera á constituirse director de los otros en las cosas divinas si antes no se hubiese hecho todo semejante á Dios: *Sic in divino omni non est audendum alius ducem fieri, nisi secundum omnem habitum suum factus sit difformis, et Deo similis.* (Apud S. Th. suppl. q. 36. a 1.) Y Filipo abad: *Vita clericorum forma est lincorum, et alii tanquam duces progredientur; isti tanquam greges sequantur.* (De dign. cler. c. 2.) S. Agustín llama á los sacerdotes rectores terras. (Serm. 36 ad frat. erem.) El que preside para dirigir á los otros, debe ser irreprochable: *Irreprehensibilis ut consensit quos praeire necesse est*

corrigendis, dice el papa Hormida. Y el concilio Pisano: *Ecclesiastici quemadmodum eminent gradu, sic lumina virtutum praeferre debent, et profiteri genus orandi, quod alias excuset ad sanctitatem*. Porque, como dice S. Leon. *Integritas praedicatorum salus est subditorum*.

7. Según S. Gregorio, debe ser el sacerdote el maestro de la santidad, *doctor pietatis*. Pero si el maestro es orgulloso, ¿como enseñara la humildad? Si es goloso ¿como enseñara la mortificación? Si es rencoroso ¿como predicará la mansedumbre? *Qui in erudiendis populus praerit, scribit S. Isidoro, necesse est ut in omnibus sanctus sit*. Y si el Señor ha dicho a todos *Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester caelestis perfectus est* (Matth. v. 48); ¿con cuanta mayor razón, dice Salviano, exigirá Dios que sean perfectos los sacerdotes, de quienes deben aprender todos los demás? *Si vero in plebe positus iam perfectam Deus vivendi regulam dedit, quantum esse illos perfectos jubet a quibus omnes docendi sunt, ut possint esse perfecti?* (Lib. 3. ad Becl. cath.) ¿Como podrá jamas inflamar a los otros en el amor divino, aquel que no demuestre con sus obras arder en este santo fuego? *Qui non ardet, non incendit* dice S. Gregorio; y S. Bernardo que el que no ama a Dios habia del amor como si se produjera en un idioma barbaro y desconocido. *Barbara lingua amoris est qui non amat*. Por esto, según el sentir de Sta. Tomas y de S. Gregorio, si el sacerdote no da buen ejemplo hara que sean despreciados sus sermones y todos sus ejercicios espirituales. *Cujus vita despicitur, frustat, ut ejus praedicatio contemnatur, et omnia spiritualia ab eo exhibita* (Suppl. q. 36. art. 4.)

8. Prescribe el Tridentino, que no sean admitidos al sacerdocio sino aquellos que son *ita pietate ac casta moribus conspicui, ut praeclarum bonorum operum exemplum et vita monita ab eis possint expectari*. (Sess. 23. c. 14. de ref.) Nótese, empero, que se da el primer lugar al buen ejemplo, y despues a las saludables instrucciones, pues, como dice el concilio, es el buen ejemplo, *perpetuum praedicandi genus*. Deben, pues, los sacerdotes predicar primero con el ejemplo y despues con la palabra. *Quorum vita aliorum debet esse salubris praedicatio.* (S. Aug. serm. 249. de temp.) Y S. Juan Crisostomo *Bona exempla vocis edunt cum tuba clariore* .. neque enim considerantur quae dicuntur quam quae a nobis aguntur. (Hom. 15. in Matth.) Por este motivo S. Jerónimo aconseja a Nopociano: *Non confundant opera*

sermonem suum, ne cum in Ecclesia loquor, tacitus quilibet respondeat. Cur ergo hæc quæ dico non facis? (Ep. 34 ad Nep.) Por el mismo estilo dice S. Bernardo: *Dabit voci tuæ vocem virtutis, si quod suades prius tibi cognoveris persuasis, validior opera quam oris vox (Serm. 59 in Cant.)* Para que el orador sagrado persuada á los otros lo que dice, es necesario ante todo que él se manifieste persuadido. ¿Y cómo podrá demostrarlo si él hace lo contrario de lo que dice? *Qui non facit quod docet, non alium docet, sed seipsum condemnat (Auc. Op. imp. hóm. in Matth.)* Nos persuade y mueve aquel sermón, dice S. Gregorio, cuya doctrina está corroborada con la vida de quien lo predica. *Illa vos auditorem penetrat quem dicentis vita commendat (Pastor c. 4 p. 4. 3.)* Los hombres suelen creer mas á los ojos que á los oídos, esto es, les hace mas impresion el ejemplo que ven, que las palabras que oyen. *Quoniam magis oculis, quam auribus credunt homines, necesse est ut sacerdos bonum præbeat exemplum tam in vestitu quam in reliquis actionibus. (Tract. 3 c. 4.)*

9 Son los sacerdotes, segun el Tridentino, los espejos del mundo en que todos se miran, para tomar de ellos el ejemplo de vivir. *In eos enim tanquam in speculum reliqui homines oculos conjiciunt, ex iisque sumunt quod imitentur. (Sess. 23 c. 1. de reform.)* También S. Gregorio habia dicho anteriormente *Dicit sacerdotem moribus clarescere, quatenus in eo tanquam in speculo plebs et eligere quod sequatur, et videre potuit quod corrigat. (In reg. lib. 7. ep. 33. dial. 1.)* Y antes que S. Gregorio, habia escrito el Apóstol. *Spectaculum facti sumus mundo et Angelis et hominibus (1. Cor. 17. 9.)* El ministro del Altísimo es todo deho respirar santidad. *Clamat vestis clericali, clamat status, clamat professi animi sanctitatem. (S. Hieron. ep. 58.)* Segun S. Eucherio, los sacerdotes llevan el peso de todo el mundo; lo cual indica que tienen obligacion de salvar todas las almas. Pero ¿cómo las han de salvar? Con la fuerza de su santidad y de sus buenos ejemplos. *Hi onus totius orbis portant humeris sanctitatis (Rom. 15.)* Por esto dice el concilio III de Valencia: *Sacerdos de religione sua in habitus, cultus et sermonis gratia talem se exhibere studeat, ut se formam disciplinæ et modestiæ infundat (Can. 45)* Notese en primer lugar la palabra habitus. ¿Como podrá ser ejemplo de modestia el sacerdote, que se vea del modesto hábito taler usa el vestido anglar, usa sus caballos, y ostien-

ta en su traje bordados y adornos de oro y plata? En segundo lugar cultus. Para presentarse con aspecto modesto, es preciso tener los ojos bajos, no solo en la iglesia, sino en todo lugar en el que concurren mujeres. En tercer lugar sermones. Desdices del carácter eclesiástico ciertos chistes y máximas mundanas contrarias á la modestia. El concilio IV de Cartago dispuso que se suspendiese del ejercicio de su ministerio al que usase en su conversacion de chanzas inmodestas. *Clericus verbus turpibus jocularis ob officio removendus* (Cap. 6. Pero ¿qué tiene de malo una chanza? S. Bernardo tiene por horribles blasfemias en la boca de un clérigo, lo que podría pasar por un chiste en la de un seglar: *Nugæ inter seculares nugæ sunt, in ore sacerdotis blasphemiae*. Consecrasti os tuum Evangelio, talibus aperire illicitum, acutere sacrilegium (Lab. 9. de comand. cap. 42.) Y según expresion de S. Jeronimo: *Omne quod non edificat audientes, in periculum vertitur loquentium*. Ciertas cosas que serian solo defectos en un seglar, son culpas graves en un sacerdote, porque incurre en falta transcendental siempre que inducen a los otros a error. *Quod veniale est plebi, criminale est sacerdoti, quia quod erroneum est, peremptorium est pastori* (Petrus Bleus in Ps. II. vers. 10.)

10 Como nota S. Gregorio Nacianceno: *Splendida vestis manifestiores sunt macule* la fealdad de una mancha resalta mas en un vestido rico. Debe abstenerse tambien el sacerdote de toda murmuracion, perversa costumbre, como dice S. Jeronimo, que facilmente dejan muchos que reprimen otros vicios: *Qui ab aliis vitiis recesserunt, in istud tamen quasi in extremum lapsum incidunt* (Ap. Abelly p. 6. c. 9.) Tambien debe evitar la familiaridad con los seglares, porque en el trato con estos se respira un ambiente infecto que con el tiempo arruina la salvacion como dice S. Basilio: *Sicut in pestilentibus locis sanorum attractus aer morbum incidit, sic in prava conversatione mala contrahuntur, etiam statim incommodum non sentitur* (Hom. Quod Deus non est auctor, etc.) Debe tambien abstenerse de ciertos pasatiempos, en los cuales es muy poco edificante la presencia de un sacerdote, tales son las comedias, los bailes, las tertulias frecuentadas por mujeres. Conviene al contrario, dejarse ver á menudo orando en la Iglesia, dando gracias á Dios despues de la misa, visitando el Santísimo Sacramento y á la Virgen inmaculada. Algunos practican estas devociones en secreto para no ser vistos; no, el sacerdote

debe dar cierta publicidad á tales actos, no ya para granjearse elogios, sino para que los demas, en vista de su buen ejemplo, procuren imitarle alabando á Dios *Videant opera nostra bona, et glorificent Patrem nostrum, qui in cælis est. (Matth. v. 16.)*

INSTRUCCION III.

DE LA CASTIDAD DEL SACERDOTE.

1. *Omnia autem ponderatio ne est digna continentis animæ. (Ecli. xvi. 20.)* Todos los tesoros del mundo, todas las dignidades y grandezas son cosas despreciables comparadas con una alma casta. S. Elren llama á la castidad, *vis spiritus*; S. Pedro Damiano, *regina virtutum*, y S. Cipriano, *acquiescentia triumphorum*. El que consigue subyugar el vicio opuesto á esta virtud, vence fácilmente todos los otros vicios. Por el extremo opuesto, el que se deja dominar por la impureza, cae miserablemente en varios otros excesos, de odio, de injusticia, de sacrilegio, etc. La castidad dice S. Elren, convierte al hombre en un ángel: *Efficat angelum de homine*. Y S. Ambrosio afirma. *Qui castitatem servaverit, angelus est; qui perdidit, diabolus. (Lib. 1. de Virg.)* Con justo motivo comparas dichos santos á los castos con los ángeles, los cuales viven apartados de los deleites sensuales: *Et erunt sicut angeli Dei (Matth. xiii. 40.)* Los espíritus celestiales son puros por naturaleza, mas los hombres castos son puros por virtud: *Hujus virtutis merito homines angelis æquantur. (Cassian. Lib. 6. instit.)* Dico S. Bernardo, que el hombre casto se diferencia de los ángeles solo en la felicidad, pero no en la virtud: *Differunt quidem inter se homo pudicus et angelus, sed felicitate, non virtute; sed etiam illius castitas sed felicitior, hujus tamen fortior concluditur (Ep. 22.)* Añade S. Basilio, que por la castidad se hace el hombre semejante á Dios, que es un espíritu puro: *Pudicitia hominem Deo similitudinem facit. (Lib. de Virg.)*

2. La castidad, pues, tan apreciable cuanto es necesaria á todos para conseguir la salvacion, es particularmente indispensable á los sacerdotes. Los ornamentos y vestiduras blancas, las purificaciones que prescribió Dios á los sacerdotes de la antigua ley, simbolizaban la pureza del cuerpo,

porque debian solamente tocar los vasos sagrados, y porque eran figura de los sacerdotes de la ley de gracia, los cuales tocan y sacrifican el cuerpo sacramento del Verbo encarnado. Por esto pregunta S. Ambrosio Si la figura tanta observancia, quanta in veritate? (Lib. 1. de Offic. c. 3.) Previno al contrario el Señor, que se desechase del servicio del altar á los sacerdotes que habitualmente adoleciesen de sarna, simbolo del vicio impuro. *Non accedat ad ministerium... si albuginem habens in oculo, si jugum scabrum.* (Lec. xxi. 20.) Lo comenta S. Gregorio, diciendo: *Jugum habet scabrum qui carnis potentia dominatur.* (Past. part. 1. cap. ult.)

3. Aun los gentiles, segun el testimonio de Plutarco, exigian la pureza en los sacerdotes de sus mentidas deidades, fuados en que debe ser limpio todo lo que tiene relacion con el decoro de la divinidad *Dius omnia munda.* De los sacerdotes alienenets rebete Platon, que para mejor conservar el pudor, habitaban separados del pueblo. *No contagione aliquis eorum castitas labefactetur.* (Appr. Mons. Sperr. part. 1. reg. 47.) En vista de esto exclama S. Agustin: *O grandis christianorum miseria! Ecce pagani doctores fidulum facti sunt* Y hablando de los sacerdotes del Dios verdadero, dice Clemente Alexandrino, que solo aquellos que viven castamente son y deben llamarse verdaderos sacerdotes: *Soli qui puram agunt vitam sicut Dei sacerdotes* (Lib. 3. Stromat.) Añade Sto. Tomás de Villanueva *Sil humilis sacerdos, nil devotus, si non est castus, nihil est* A todos es indispensable la castidad, pero en especial á los eclesiásticos: *Omniibus castitas necessaria est, sed maxime ministris altaris.* (S. Aug. Serm. 249 de Temp.) Los sacerdotes en el altar tocan el Cordero immaculado de Dios, que se llama lino: *Linum consilium* (Cant. ii. 1.), y que es se apocienta uno entre lino. Por esto quiso Jesus que fuesen vírgenes su madre, su padre putativo y su precursor, y como dice S. Jerónimo *Pro ceteris discipulis diligebat Iesus Joannem propter prerogativam castitatis* Y por este apocio quo hacia el Señor de la castidad, encomendó su Madre santísima á S. Juan, del modo que encomienda al sacerdote la Iglesia y á si mismo. Con razon, por lo tanto, dice Origenes: *Ante omnia sacerdos, qui divinus assistit altaris, castitate debet accingi* Y S. Juan Crisóstomo exige en el sacerdote una pureza que le haga digno de estar entre los ángeles. *Necesse est sacerdotum sic esse parum, ut in ipais co-*

lia esse collocatus, inter ceteros illas virtutes medias aliorum. (*De sacerdot. lib. 3. c. 4*) ¿Quedara pues cerrada a puerta á los sagrados órdenes para el que ha perdido la virginidad? Contesta S. Bernardo, diciendo *Longa castitas pro virginitate reputatur* (*De modo bene vivendi, cap. 22*)

4. Por este motivo la santa Iglesia se muestra tan celosa en conservar la pureza de sus ministros. Muchos son los concilios y cánones que hablan de este particular. Inocencio III (*cap. a multis de stat. et qual. ord.*) dice *Nemo ad sacrum ordinem permittatur accedere, nisi aut virgo aut probata castitatis exstat*, prescribiendo á mas, *eos, qui in sacris ordinibus sunt positi, si caste non vixerint, excludendos ab omni graduum dignitate*. Tambien S. Gregorio (*lib. 4. ep. 42.*) escribe. *Nullus debet ad ministerium altaris accedere, nisi cujus castitas ante receptum ministerium fuerit approbata*. S. Pablo nos explica la razon del celibato eclesiastico con estas palabras *Qui sine uxore est, sollicitus est quia Domini sumus, quomodo placeat Deo*. *Qui autem cum uxore est, sollicitus quia sumus mundi, quomodo placeat uxori, et domus est* (*1. Cor. 7. et 33*) El que está libre del vínculo conyugal, facilmente se entrega del todo á Dios, porque no tiene que pensar sino en agradarle, pero el que está ligado con el matrimonio, ha de procurar agradar á su mujer, á sus hijos y al mundo, y teniendo el corazón dividido no puede ofrecerlo enteramente á Dios. Con justo motivo, pues, S. Atanasio da á la castidad los nombres de casa del Espíritu Santo, vida de los ángeles y corona de los santos: *Opudicitia domus domus Spiritus Sancti, angelorum vita, sanctorum corona*! (*Lib. de Virg.*) Y S. Jeronimo la llama donoro de la Iglesia y gloria del sacerdocio: *Ornamentum Ecclesie Dei, corona illustrior sacerdotum*. Y verdaderamente, porque, como dice S. Ignacio martir. El sacerdote debe conservarse puro como casa de Dios, templo de Jesucristo y organo del Espíritu Santo, toda vez que por su medio se santifican las almas: *Templum castum custodi, ut domus Dei, templum Christi, organum Spiritus Sancti*. (*Epist. 10. ad Herod.*)

5. Proporcionada al relevante mérito de la castidad es la guerra que hace la carne al hombre, para hacer que la pierda. No tiene el demonio arma mas poderosa para esclavizarnos. *Fortitudo eius in lumbis eius* (*Job. 21. 41.*) Por esto es tan corto el número de los que obtienen la victoria: *Inter omnia certamina sola sunt dura castitatis proelia, ubi*

quotidiana pugna, ubi rara victoria. (S. Aug. Tract. de honor. mulier.) ¡Cuántos infelices, exclama S. Lorenzo Justina-no, después de muchos años de solitud en un desierto, de oraciones, ayunos y penitencias, arrastrados por las sugera-tiones de la carne han perdido la castidad y con ella a Dios! *Post frequentes orationes, diuturnam eremi habitationem, ubi potiusque parcitatem, dum spiritu fornicationis deserte relinquunt!* (De spir. an.) Mucha debe ser por lo tanto la vigilancia de los sacerdotes, para conservar perpétua-mente la castidad á que están obligados por su ministrio. No lograrán ser casto, decia S. Carlos Borromeo á un eclesiastico, si no velas de continuo; porque esta virtud fácilmente la pierde el negligente: *Mirum est quam facile ab eis deperditur, qui non inuigilant.* El cuidado para con-servarla debe consistir en la aplicacion de los medios con-ducenlos, los cuales consisten ya en huir ciertos incentivos ya en prevenirse de ciertos remedios contra la tentacion.

6. El primer medio es huir las ocasiones. Dice S. Jeró-nimo: *Primum lupus tibi remedium est longe fieri ab eis quorum presentia afficiat ad malum.* En esta guerra, segun expresion de S. Felipe, los cobardes obtienen la victoria; esto es, los que huyen las ocasiones. *Namquam luxuria facilis vincitur quam fugiendo* (Pet. Bles. in Psalt. 40, v. 4.) La gracia de Dios es un tesoro inestimable, pero este tesoro lo tenemos en nosotros, que somos vasos quebradizos: *Nadum thesaurum utum in ovis fictilibus* (1 Cor. iv. 7.) El hombre no puede lograr la castidad si el Señor no se la concede: *Scio quoniam aliter non possem esse castus, nisi Deus det*, dice Salomón (Sap. 8, 21.) No son suficientes nuestras fuerzas para observar ninguna virtud, especialmen-te la de la pureza, atendido que nos vehemente inclinacion de la naturaleza corrompida nos arrastra al vicio opuesto: únicamente los auxilios de la gracia pueden conservar al hombre en la castidad. Pero estos auxilios no los concede el Señor al que voluntariamente se pone ó se detiene en la ocasion de pecar: *Qui amat periculum, peribit in illo.* (Ecol. iii, 27.)

7. Por esto aconseja S. Agustín: *Contra libidinis impe-tum apprehende fugam, et eis obtinere victoriam.* (Serm. 360 de Temp.) ¡Cuántos infelices, decia S. Jeronimo á sus discípulos en el trance de la agonía (segun escribe Basilio en su Epistola al papa Damaso), se han encenagado en es-te aqueroso lodazal por la presuncion de mirar como im-

posible tu cuidal *Plurimi sanctuarium occiderunt hoc vitio propter nimiam securitatem Nullus in hoc confidat.* Nadie por lo tanto, prosigue el mencionado S. Jerónimo, debe tener la presunción de no caer en este vicio, aunque tu fueras santo, decía, estás también expuesto á caer: *Si sanctus es, nec tamen securus es.* Es imposible caminar por las acucias sin quemarse: *Numquid potest homo ambulare super prunas, ut non comburentur plantae ejus.* (*Prov. vi, 27 et 28*) Por el mismo estilo decía S. Juan Crisóstomo: *Num tu saxum es, num ferrum? Homo es, communis naturae imbecillitati obnoxius. Ignem capis, nec urerus? Qui ferri id potest? Lucernam in fano ponis, ac tu aude negare quod sanam uratur? Quod sanum est, hoc natura nostra est.* No es posible por lo tanto, exponerse yo uniformemente á la tentación sin caer en ella. Debemos huir del pecado como de la vista de la serpiente: *Quoniam facie colubri fuge peccatum.* (*Ecclesi. xii. 2.*) De la serpiente no solo evitamos la mordedura, sino también el tacto y hasta la proximidad. Así, pues, donde hay personas que pueden ser ocasión de caer, debemos huir su conversacion, y hasta su presencia. Observa S. Ambrosio, que el casto Jose ni siquiera quiso escuchar lo que habia empezado á decirle la mujer de su amo, buyendo precipitadamente para librarse del inminente peligro que no siguió correr aun en detenerse á escucharla: *Ne ipso quidem verbo dum posui est, conloquium enim judicavit, ut dectus moraretur.* No saltara quien diga: Yo ya sé lo que debo hacer. Oiga este tal lo que decía S. Francisco de Asis: «Dios sé yo lo que debería hacer, mas no sé lo que haria puesto en la ocasion.»

B. Es necesario particularmente en esta materia, no mirar objetos peligrosos: *Aceratim mors per fenestras* (*Jer. xii. 34.*) Por ventanas, esto es, por los ojos, como dicen S. Jerónimo, S. Gregorio y otros, porque así como para defender una plaza no basta tener cerradas las puertas, si dejamos al enemigo la libre entrada por las ventanas, así también de poco nos servirán los otros medios para conservar la castidad, si no tenemos la cautela de cerrar oportunamente los ojos. Segun Tertuliano, un filósofo gentil se quitó los ojos para mantenerse casto. Esto no nos lo permite nuestra santa religion mas es necesario si queremos ser castos, que nos abstengamos de mirar á las mujeres, y sobre todo de mirarlas con atención. No daña tanto, advierte S. Francisco de Sales, el ver cuanto el mirar con compla-

cencia aquellos objetos que pueden hacernos caer en la tentación. Y no solo, añade S. Juan Crisóstomo, debemos apartar los ojos de las mujeres poco modestas, sino aun de las mas recatadas. *Avenius feritur et commoveatur non impudice tantum intuitu, sed etiam pudice.* (Lib. 6 de Sacerd. c. 5.) Por esto el santo Job hizo con sus ojos el pacto de que no mirarian á ninguna mujer, aun cuando fuesen una honesta doncella, sabiendo que de las miradas nacen los malos pensamientos. *Pepigi tamen cum oculo meo, ut ne cogitarem quidem de virgine.* (Job 31. 1.) El mismo consejo nos da el Eclesiástico: *Virginem ne conspicias, ne forte scandalizetur in decore illius* (Ecc. 31. 3) S. Agustín escribe: *Vnum sequitur cogitatio, cogitationem delectatio, delectationem consensus.* Del mirar indiscretamente provienen los malos pensamientos, á los malos pensamientos se sigue cierta delectación sensual involuntaria, y aunque esta sea al principio deliberada, da ocasion al consentimiento, con el qual se pierde el alma. Observa Hugo cardenal, que por este motivo prescribe el Apostol á las mujeres que están cubiertas con el velo en la iglesia *Propter angelos*; (1. Corinth. 11. 10) *ut est*, como explica Hugo, *propter sacerdotes, ne, in eorum faciem insipientes, moverentur ad libidinem.* S. Jerónimo, aunque casi sepultado en la gruta de Dolon orando de continuo y macerándose con las penitencias, se veia asaltado con frecuencia por el recuerdo de las doncellas romanas, que mucho tiempo antes habia visto en Roma. Por esto escribió despues á su Neptoliano que no solo se abstuviese de mirar las mujeres, sino aun de hablar palabra de su belleza. *Officiu tuu est non solum oculos castos custodire, sed et linguam, nunquam de formis mulierum disputare* (Epist. ad Nepot.) David por una mirada cariosa dirigida á Betzabe cayo miserablemente en el adulterio, en el homicidio, en el escándalo. *Nostru tantum intuitu (diabolus) opus habet*, decia el mismo S. Jerónimo. No necesita el demonio sino de que se le entreabran las puertas, para luego abrirlas él de par en par. La mirada dirigida con advertencia á una jóven, será una chispa del infierno, capaz de causar un voraz incendio en el alma. Y hablando especialmente de los sacerdotes, decia S. Jerónimo, que no solo deben ellos abstenerse de toda accion impura, sino que deben evitar hasta una mirada. *Pudicitia sacerdotalis non solum ab opere immundo se abtinet, sed etiam á jactu oculi.* (In cap. 4. epist. ad Tit.)

9. Si pues, para conservar la castidad debemos abstenernos de mirar las mujeres, con mas justo motivo es necesario el huir de su conversacion. *In medio matrum non commorari*, dice el Espiritu Santo. (Eccli. xlii. 12.) Añade la razon de ello diciendo que así como del paño nace la polilla, así de la familiaridad con las mujeres proviene la iniquidad en los hombres. *De vestimentis cum procedit tinea et a muliere iniquitas ori.* (Ibid. v. 43.) Y por el mismo estilo, dice Cornelio à Lápide, que así como la polilla nace contra la voluntad del dueño del paño, así se originan sin querer los malos deseos del trato con las mujeres: *Sicut tibi nihil tale volens nascitur tinea, ita tibi nihil tale volens nascitur a femina desiderium*. La polilla, añade el propio autor, va insensiblemente apoderándose y royendo los vestidos, y del mismo modo tratado con las mujeres, se irrita la concupiscencia en los hombres, aun cuando sean espirituales: *Insensibiliter tinea in veste nascitur, et cum rodit, ne insensibiliter ex conversatione cum muliere oritur libido, etiam inter religiosos*. San Agustín considera como inevitable el inmediato precipicio en este punto del que no quiere abstenirse de la familiaridad con los objetos peligrosos: *Sine ulla dubitatione, qui familiaritatem non vult evitare suspectam, cito labitur in ruinam.* (Serm. 2. in dom. 27.) Refiere S. Gregorio (dial. lib. 4. cap. 2.) de Orano que habiéndose separado de su mujer y hecho sacerdote con su consentimiento, despues de cuarenta años de separacion, estando en la agonia, la mujer acerca el oido á la boca del moribundo para escuchar si aun respiraba, y advirtiéndolo Orano gritó: *Recede, mulier; adhuc inculcus vivis, tolle paleam*. Apartate, mujer, y quita la paja, porque aun siento en mí un soplo de fuego de vida que á los dos podria abrazarnos.

10. El ejemplo de Salomon basta por sí solo para hacernos temblar. Despues de haber sido tan amado y familiar del Señor, hecho por decirlo así pluma del Espiritu Santo, por el trato con las mujeres gentiles llegó en su vejez al exceso de incensar á los ídolos; *Cumque esset senex, depravatum est cor ejus per mulieres, ut sequeretur deos alienos.* (iii. Reg. xi. 4.) Ni es de extrañar, dice S. Cipriano, atendido que es imposible estar en medio de las llamas y no quemarse. Segun S. Bernardo es mas facil resucitar un muerto, que conservar la castidad viviendo familiarmente con mujeres: *Cum femina frequenter esse, et femina non tangere, nonne*

plus est quam mortuum suscitare. (Serm. 16 in Conf.) Si quieres mirar por lo seguridad te aconseja el Espíritu Santo, *longe fac ab ea viam tuam* (Prov. v. 8) Procura no poner pie por delante la casa de aquella de quien se sirve el demonio para tentarle. Y si por precision tienes que hablar con una mujer, hablala con pocas palabras y sueltas, como lo aconseja S. Agustín *Cum feminis sermo brevis et rigidus.* (In Ps. 80.) La misma advertencia hace S. Cipriano, diciendo que la conversacion con una mujer debe ser como de paso, sin detenernos, y como huyendo *Transcuntes feminis exhibenda est aciemus, quodammodo fugimus.* Pero talana, dirá alguno, es fea, y no hay peligro. A esto contesta S. Cipriano, que el demonio es un pastor muy hábil, que aprovechando nuestra propension á la concupiscencia sabe dar un bello colorido al rostro mas feo. *Diabolus pinguis, speciosum efficit quicquid horridum fuerit.* Si me alegas que te usen con ella los lazos del parentesco, te diré con S. Jerónimo: *Prohibet tecum commorari etiam que de tuo genere sunt.* El parentesco á veces sirve para quitar la sujecion y para multiplicar los pecados, añadiendose á la impureza el sacrilegio y el incesto. *Magis illicito delinquitur*, dice S. Cipriano, *ubi sine suspitione securum potest esse delictum.* S. Carlos Borromeo prescribe á sus sacerdotes, que no pudiesen habitar con mujeres ni aun con motivo de íntimo parentesco, sin especial licencia suya.

41. Pero de aquella nada debo temer, podrías replicar, porque es penitente mia, y de santa vida. Cuanto mas santa sea tu penitente, tanto mas debes temer y huir su trato familiar, porque la devocion y la vida espiritual añaden nuevos atractivos á las mujeres: *Sermo brevis et rigidus cum his mulieribus habendus est, nec tamen quia sanctiores sunt, ideo minus cavenda, quo enim sanctiores fuerint, eo magis alacrant.* (Tom. viii. in Ps. 80.) Tanto por máxima el venerable P. Serenio Caputo, que el demonio primero nos hace concebir cierto afecto por la virtud, para que estamos seguros de no correr peligro; despues hace tomar afecto á la persona, sigue la tentacion, y por fin nuestra ruina. Por el mismo estilo dice Sto. Tomás: *Licet carnalis affectus sit omnibus periculosa, ipse tamen magis perniciosus, quando conversantur cum persona que spiritalis videtur: nam quantum principium videatur purum, tamen frequenter familiaritas domestica est periculosa, que quidem familiaritas quanto plus oritur, infirmior principale motum, et*

puritas maculatur. Añadiendo que el demonio es diestro en quitarnos este peligro, disparando al principio algunos dardos que no parezcan envenenados, sino que abriendo ligeras heridas inflaman el afecto: pero no dura mucho en tales personas el hablar entre sí como ángeles del modo que comenzaron, sino que pronto degeneran sus conversaciones, siendo como son criaturas de carne: las miradas no serán imodestas, pero se cruzarán con frecuencia: las palabras parecerán ser espirituales, pero en el fondo serán demasiado afectuosas: de aquí proviene la impaciencia con que el uno apetece la presencia del otro: Sigue, concluye el Santo, *spiritualis deusio convertitur in carnalem.* Cinco señales indica S. Buenaventura para conocer cuando el amor espiritual degenera en afecto sensual. 1.º Cuando median discursos largos é inútiles, advirtiendo que si son largos no pueden menos de ser inútiles. 2.º Cuando se cambian miradas y mutuos elogios. 3.º Cuando el uno escucha los defectos del otro. 4.º Cuando se ponen de por medio ciertos pequeños celos. 5.º Cuando la ausencia ocasiona cierta inquietud.

19 Temblamos, porque somos de carne. El beato Jordán reprendió severamente á un religioso suyo por haber dado la mano á una mujer, bien que sin malicia, y como el religioso se excusase con que era una santa, le respondió: La lluvia y la tierra son dos cosas buenas, y mezcladas forman el lodo. Un santo y una santa puestos en la ocasión se pierden juntos: *Fortis impetui in fortim, etambo pariter occiderunt.* (Jer. XLVI. 12.) Es bien sabido aquel lamentable caso que refiere la historia eclesiástica, de aquella santa mujer, que á impulsos de su caridad recogía los cadáveres de los santos mártires para sepultarlos: ésta un día encontró el cuerpo de uno que si bien pasaba por muerto, no había aun capitado, condujelo á su casa y logró con sus desvelos verlo completamente curado, pero ¿que sucedió? Estos dos santos con el trato familiar perdieron la santidad y la gracia de Dios. No dejan de ser harto frecuentes los casos por este estilo. ¿Cuántos sacerdotes que eran unos santos, por semejantes encuentros, siendo primero santos, habiendo empezado espiritualmente, han perdido al fin el espíritu y á Dios? Afirma S. Agustín haber conocido algunos insignes prelados de la Iglesia, que habiéndole merecido igual concepto que un Jerónimo y un Ambrosio, habían caído miserablemente por semejantes ocasiones: *Mag-*

nos *prolatus Ecclesie sub hac specie corruptum reperi*, de quorum casu non magis præsumebam quam Hieronymi et Ambrosii (Apud S. Thom. *opusc. de modo confis. art. 2*) Por esto aconseja S. Jerónimo a Nepociano: *Ne in preterita castitate confidas; solus cum sola absque teste non seideas, esto es, no te detengas. Y S. Luidoro Pelusiota dice: Si cum ipsis conservari necessitas te abstringat, oculos humi erectos habere; cumque pauca locutus fueris, statim avols (Lib. 1. ep. 330.)* Segun el padre Consolini del Oratorio, debemos ejercer la caridad con las mujeres, aun las mas santas, como con las almas del purgatorio, esto es, de lejos y sin verlas. Añadia el mismo padre, que los sacerdotes al verse tentados contra la castidad, conviene que consideren su dignidad; y referia á este proposito que cierto cardenal, quando le molestaba algun pensamiento impuro, fijaba la vista en su birrete, y considerando lo que de él exigia su dignidad, exclamaba: «Birrete mio, á ti me encomiendo,» y así venc. á la tentacion.

13. Tambien debemos evitar las malas compaÑias, pues segun S. Jerónimo, el hombre llega á ser lo que son los compañeros con quienes se junta: *Talis efficitur homo, quali conversatione utitur.* Recorremos un camino oscuro y resbaladizo; tal es la vida presente. *Lubricam in tenebris*; si un mal compañero nos empuja al precipicio, somos perdidos. Refiere S. Bernardino de Sena (c. 4, *serm. 10*), que un conocido suyo despues de haber conservado la virginidad por espacio de mas de treinta años, habiendo oido de otra persona cierta accion impudica, se precipitó en una vida tan disoluta, que si el demonio se hubiese encarado, no hubiera, segun espresion del mismo Santo, cometido tan vergonzosos excesos.

14. Conviene tambien huir de la ociosidad, como vicio diametralmente opuesto á la virtud de la castidad Dice el Espiritu Santo, que el ocio enseña á cometer muchos pecados: *Multam... malitiam docuit otiositas.* (Eccli. xiiii, 29.) El ocio fué, segun Ezequiel, la causa de las maldades que ocasionaron la total ruina de Sodoma. *Hæc fuit iniquitas Sodomæ, otium opus.* (xvi. 49) Ni tuvo otro origen, como observa S. Bernardo, la caida de Salomon. El estímulo de la carne se reprime con el trabajo: *Cedit libido operibus* (S. Isid. *de contemp. mund.*) Por esto S. Jerónimo prevenia á Rústico que hiciere de modo que cuando el diablo quisiese tentarle, siempre le hallase ocupado: *Facito ut te semper*

diabolus innotuiat occupatum (Ep. iv. ad Rust.) Dice San Buenaventura, que al aplicado le tenta un solo demonio y muchos al ocioso: *Occupatus ab uno demone, otiosus ab innumeris tentatur.*

15. Hemos visto ya las cosas que se han de evitar para conservar la castidad, esto es, la ocasion y el ocio. Examinemos ahora las que se han de practicar. Debemos, en primer lugar, mortificar nuestros sentidos. Se equivoca, dice S. Jeronimo, aquel que quiere vivir entre los placeres y quiere estar libre de los vicios que les son inherentes: *Si quis carnalitat possit se versare in deliciis, et deliciarum vitus non teneri, scriptum decipit* (Lib. i. contra Joma.) El Apostol cuando era molestado por el aguijon de la carne, recurría á la mortificacion del cuerpo: *Castigo corpus meum, et in servitutem redigo.* (1. Cor. ix. 27.) El cuerpo sin la mortificacion dificilmente obedece al espiritu. *Sicut oleum inter spinas, sic amica mea inter filias.* (Cant. ii. 3.) El lirio se conserva entre las espinas y la castidad en medio de las mortificaciones. Y el que aspira á la pureza, es necesario que se abstenga de todo exceso en el comer y beber: *Noli regibus dare vinum.* (Prov. xxx. 4.) El que en el uso del vino escade los limites de la necesidad, tendrá que luchar con muchos movimientos sensuales, con los cuales le será sumamente difícil sujetar la carne: *Venter enim meo ardens desumpit in libidinem*, dice S. Jeronimo; porque este licor, segun expresion del profeta, oscureciendo la razon en el hombre, lo asemeja á los irracionales. *Ebrietas et vinum auferunt cor.* (Osee iv. 14.) Del Bautista estaba predicho: *Vinum et siceram non bibit, et Spiritus Sancto replebitur.* (Luc. i. 15.) Algunos pretentan que la debilidad del estomago les obliga al uso del vino; pero para ocurrir á esta debilidad poca cantidad basta, como lo dice el Apostol á Timoteo. *Modico vino visce propter stomachum tuum et frequentes tuas infirmitates* (1. Tim. v. 23.) Tambien conviene abstenerse de comer mas de lo necesario. La saciedad induce á la impureza, segun S. Jeronimo, y S. Buenaventura dice: *Luxuria nutritur a ventris ingluvie* (De prof. relig. lib. ii. cap. 52.) Al contrario, como nos enseña nuestra madre la Iglesia, el ayuno reprime los vicios y fomenta la virtud: *Deus, qui corporalis jejuniis vitia comprimis, mentem elevas, virtutes largiris et premia.* El demonio, segun Sto. Tomas, cuando queda vencido por una persona á quien procura inducir á la gula, ya no se atreve á tentarla contra la pureza.

16. En segundo lugar es necesario ejercitar la humildad, pues sin humildad no podemos ser castos, como dice Casiano: *Castitatem apprehendi non possumus, nisi humilitate fundamenta in corde fuerint collocata*. Permite Dios algunas veces que los orgullosos caigan en talles vergonzosas. David confiesa que esta fué la causa de su caída: *Præquam humiliarer ego deliqui* (Ps. CIVIII, 67.) Solo siendo humildes obtendremos la castidad: *Ut castitas detur, humilitas meretur* (Bernard. *epist.* XLII, cap. 15.) Custos virginitatis charitas, locus custodi humilitas (August. de sa. virg. cap. 51.) El amor divino es el custodio de la pureza, y la humildad la morada de tal custodio. S. Juan Climaco compara al que quiere vencer las sugestiones de la carne, fiado solo en la continencia, con el naufrago que pretendiese salvarse de las olas nadando con una sola mano. Deben por lo tanto ir hermanadas la continencia y la humildad. *Qui sola continentia bellum hoc sperare nititur, similis est ei qui una manu natus pelago liberari contendit; est ergo humilitas continentie conjuncta* (De castit. gradu 15.)

17. Pero sobre todo para obtener la castidad, es indispensable la oracion, es necesario orar incesantemente. Quando ya indicado que es imposible obtener ni conservar la castidad, si Dios no nos concede su auxilio; auxilio que no otorga el Señor sino a los que se lo piden. Dices los santos Padres, que la oracion de peticion, esto es, la suplica, es necesaria, *necessariae mediæ*, a los adultos, segun la Escritura: *Oportet semper orare, et non deficere* (Luc. XVIII, 1.) *Petite et dabitur vobis* (Matth. VII, 7) Y como dice el Doctor angélico: *Post baptismum necessaria est homini perpetua oratio* (3.ª part. quest. 39.ª art. 5.ª) Si para el ejercicio de cualquiera virtud se necesita el auxilio divino, para conservar la castidad es necesario un auxilio especial a causa de la propension de nuestra naturaleza al vicio opuesto. S. Casiano tiene por imposible que el hombre se conserva casto sin la asistencia divina. Y por eso en este combate debemos pedirle al Señor con todo el afecto de nuestro corazón: *Impossibile est hominem sine penam ad huiusmodi virtutis primum evolare, nisi cum gratia everserit*. Idcirco adjuvandum est Dominus, et ea tota precoribus deprecandum. Por esto S. Cipriano afirma, que el medio principal para obtener la castidad, es el pedir el auxilio del Señor: *Inter hæc modus ad obtinendam castitatem, uno et ante hæc omnia de divinis castris auxilium petendum est*. (De bono pudic.) Ya

anteriormente habia dicho Salomon : *Et scivi quomodo aliter non possem esse continens , nam Deus dedit , et hoc ipsum erat sapientia scire cujus esset hoc donum : adu Dominum et deprecatus sum illum et duxi ex totis precordius meis. (Sapient. vii. 21.)*

18. Aconseja por lo tanto S. Cipriano , que á los primeros amagos del ataque del demonio , nos pongamos en defensa , no permitiendo que la serpiente , esto es , la tentacion de puerilia se haga grande : *Primus diaboli insidiosis obviandum est , nec coluber ferri debet donec in serpentem formetur. (De Jeyun)* Lo mismo previene S. Jerónimo : *Nolo enim cogitationes crescere : dum percuti ut hostis , interfice. (Epist. 22)* Es mucho mas facil matar un cachorro que un leon Evitemos , por lo tanto , en este punto de perversos á discurrir con la tentacion , desechémosla al instante sin fijar la atencion en ella. Y como dicen los maestros espirituales , el mejor modo para desecher las tentaciones sensuales , no consiste en combaír de frente con el mal pensamiento haciendo actos contrarios de la voluntad , sino desviarla indirectamente haciendo actos de amor de Dios y de contricion , ó á lo menos entreteniéndola en la imaginacion , fijándola en otros objetos. Pero el medio que en tal caso debe inspirarnos mayor confianza , es el rogar y encomendarnos á Dios. Al observar los primeros estímulos del apetito impuro , procuremos renovar el propósito de morir antes que pecar , acudiendo á refugiarnos inmediatamente en las llagas de Jesucristo. Así lo practicaron los santos , que tambien eran de carne y fueron tentados , y así vencieron : *Cum me pulsas aliquis turpis cogitatio , recorro ad vulnere Christi , inde requiro in vulneribus Salvatoris (August. Medit. c. 22)* Así tambien vencio Sto. Tomas de Aquino los halagos de una mujer impudica diciendo : *Ne timeas , Domine Jem , et sanctissima Virgo Maria*

19. Es tambien muy útil el hacer la señal de la cruz en el pecho , é implorar el auxilio del santo patron ó del angel custodio. Pero sobre todo recurramos á Jesucristo y á su divina Madre , invocando repetidas veces sus santisimos nombres hasta que deje de molestarnos la tentacion. ¡ Oh , es imponderable la virind y eficacia de los nombres de Jesus y Maria contra los asaltos deshonestos ! La devocion á la Virgen purísima , llamada *Mater dilectionis , et custos virginitalis* , es un medio efficacísimo para conservar la pureza ; y es muy provechosa singularmente la devocion de re-

zar tres Ave María al levantarse, y otras tantas al acostarse, en honra de la pureza de la Madre sin mancha. Refiere el P. Segneri, que un día fué á confesarse con el P. Nicolas Zucchi de la Compañía de Jesus, un pecador encañado en la lascivia: este padre le prescribió por remedio que no dejase de encomendarse á la pureza de Maria todas las mañanas y todas las noches rezando las sobredichas Ave Maria. Pasados muchos años, aquel pecador, despues de haber viajado mucho, volvió á los pies del padre Zucchi, manifestándole en la confesion que estaba enteramente enmendado. Preguntóle el padre como habia conseguido un cambio tal de costumbres, y respondió que habia obtenido esta gracia por medio de aquella pequeña devocion de las tres Ave Maria. El P. Zucchi con permiso del penitente, refirió este caso en el pulpito oyólo cierto soldado que tenia un trato ilícito, empezó á rezar diariamente las tres Ave Maria, y he aqui que pronto con el auxilio de la Virgen dejó aquella culpable amistad. Pero un dia impulsado de un falso celo quiso ir á encontrar á la que habia sido su cómplice, con animo de convertirla, y cuando estaba para entrar en la casa sintió que lo repujaban con grande ímpetu, y se halló transportado á un lugar muy distante. Conoció entonces que por una especial gracia obtenida por Maria santísima, se habia visto privado de entrar á hablar con aquella mujer, porque si se hubiese puesto de nuevo en la ocasion, facilmente hubiera recaído, por cuyo favor quedó sumamente agradecido á tan soberana bienhechora.

INSTRUCCION IV.

SOBRE LA PREDICACION Y LA ADMINISTRACION DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

1. Si todos los predicadores y confesores desempeñasen su ministerio del modo debido, todo el mundo seria santo. La ruina del mundo son los malos predicadores y los malos confesores, entendiendo por malos aquellos que no cumplen con su mision como deben. Hablemos primero de la administracion de la divina palabra, y despues de la administracion del sacramento de la Penitencia.

§. I.

Del Predicador.

2. Con la predicacion se propagó la fé, y por medio de la misma quiere Dios que se conserve: *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi.* (Rom. 1, 17.) Mas no le basta al cristiano saber lo que debe practicar, es necesario tambien que oyendo á menudo la palabra divina, recuerde la importancia de la eterna salvacion, y los medios de que debe servirse para conseguirla. Por esto previene S. Pablo a Timoteo: *Prodicis verbum, in sua opportuna, importuna, argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina.* (1a. Timoth. iv, 2.) Y antes le habia ordenado Dios á Isaias y Jeremias, diciendo al primero: *Clama ex cecis, quia habu exalta vocem tuam, et annuntia populo meo scelera eorum* (LIII, 1), y al segundo *Ecco dedi verba mea in ore tuo, ecce constitui te hodie super gentes et super regna, ut evellas et destruas et edifies, et plantes* (i. 9 et 10.) La misma ordena el Señor a los sacerdotes, siendo el predicar uno de sus principales oficios *Evangelizate in mundum docete omnes gentes ... servate omnia quaecunque mandavi vobis.* (Matth. xxviii, 19 et 20.) Si alguna vez se pierde un pecador por faltarle quien le anuncie la divina palabra, Dios podrá cuenta al sacerdote que podia habérsela anunciado: *Si dicente me ad impiam: Mortem morietur, non munificetur ei. ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem ejus de manu tua requiram* (Ezechiel iii, 18.)

3. Pero para salvar las almas no basta predicar, es necesario, como ya hemos indicado, predicar como se debe. Para predicar bien se requiere en primer lugar la instruccion y el estudio. Un sermón hecho sin tino y a lo que se quiere, es mas nocivo que útil. En segundo lugar es necesaria la buena vida del predicador. Son despreciados los sermones de aquel predicador cuya vida es despreciada. *Cujus vita despicitur, quid restat, nisi ut predicatio condemnatur?* dice S. Gregorio Abate S. Juan Crisostomo *Denegatus in opere, quid videmus proficere in verbo* ¿Como podrá persuadir a los otros con sus palabras, aquel que les dañado con su ejemplo? Esto no servira a otra cosa que para condenar al predicador, porque, segun S. Pablo, se condena a sí mismo el que reprendido en los otros lo que él mismo prac-

lica: *Inexcusabilis es.... in quo.... judicatis alterum, te ipsum condemnas.* (Rom. 11, 4.) Con razon, pues, contestó el P. Avila á uno que le pedia reglas para predicar bien, que la mejor regla era amar mucho á Jesucristo: *Qui non ardet, non incendit*, dice S. Gregorio. Para inflamar á los otros en el amor de Jesucristo, debemos ante todo arder nosotros mismos en este divino fuego. El corazon habla al corazon, decia San Francisco de Sales, para indicar que las palabras por si solas aunque lleguen al oido, no penetran en nuestro corazon. Solamente el que conoce y practica lo que dice se insinuará en el corazon de sus oyentes, moviendoles á amar á Dios. Y por esto el predicador debe ser amante de la oracion, de la cual tome los sentimientos que debe luego comunicar á los otros, como dice el Redentor: *Quod in aures auditis, predicale super lecta* (Matth 23, 37) La oracion es aquella vehemente llama del amor divino, que inflama el pecho de los sagrados oradores: *In meditatione meo exardescant ignis.* (Psal. xlviii, 4.) De aqui salen aquellos ardientes dardos que atraviesan el corazon de los oyentes.

4. Es tambien indispensable circunstancia en el predicador la rectitud de intencion, esto es, no por el interés temporal sino por la gloria de Dios; no por granjearse aplausos, sino por el deseo de salvar las almas. Para este objeto es necesario predicar procurando acomodarse á la capacidad de los oyentes, como lo prescribe el concilio de Trento: *Archipresbyteri per se vel alios idoneos plebes sibi commissas, pro eorum capacitate pascent salutaribus verbis.* (Ses. v. cap 3 de reform.) Las palabras vagas y las cláusulas evasivas, dice S. Francisco de Sales, son la peste de los sermones. En primer lugar, porque Dios no concurre en ellas. En segundo lugar, porque el auditorio se compone las mas veces de gente rustica que nada entiende de primores oratorios. Causa lastima muchas veces ver que la pobre gente acude al sermón con animo de aprovecharse y sale confundida por no haber entendido siquiera de que se trataba. El Padre Avila llamaba traidores á Jesucristo, aquellos que predicán con un estilo que por su elevacion excede la capacidad de los oyentes, porque enviados por él para procurar su gloria, solo atienden á granjearse su propia gloria. Bien decia tambien el P. Gaspar Sanchez que tales predicadores son hoy los mas crueles perseguidores de la Iglesia, atendido que sus sermones ocasionan la pérdida o-

terna de muchas almas que se salvarian si se les hablasen con apostólica sencillez. *Prædicabo vobis*, decía el Apóstol que predicaba animado del verdadero espíritu de Dios, *non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis* (1. Cor. ii. 4.) En las vidas de los santos que se dedicaron al ministerio de la predicacion, se leen muchos elogios por haberlo practicado de un modo sencillo y popular; pero se ha encontrado jamás que se les elogie por haber predicado con estilo elegante.

6. Para nuestro propósito no será fuera del caso compendiar lo que escribió el célebre y erudito Luis Muratori en su inestimable libro de la *Elocuencia popular*. Según este autor hay dos clases de elocuencia: una sublime y otra popular. En la sublime se componen los sermones con doctrinas elevadas, argumentos ingeniosos, frases recogidas y cláusulas cadenciosas. Con la popular se manifiestan las verdades eternas y se enseñan doctrinas de fácil comprensión con estilo familiar y sencillo, de modo que cada uno de los oyentes pueda penetrarse de las verdades que se le predicen. Los sermones no son solo para los doctos sino tambien para los ignorantes, que por lo comun constituyen la mayor parte del auditorio. Por lo cual siempre es conveniente que se predique á lo sencillo y popular, y no solo en las misiones y ejercicios espirituales, sino en todos los sermones dirigidos al pueblo. Delante de Dios igual aprecio merecen las almas de los sabios como las de los ignorantes; y al ministro del Evangelio está obligado á mirar igualmente por el bien así de los unos como de los otros, como decía el Apóstol. *Sapientibus et insipientibus debitor sum.* (Rom. i. 14.) A mas de que á los mismos doctos les son mas provechosas las pláticas con estilo sencillo y familiar que con el sublime y adornado, porque facilmente se fija la atencion en la alabanza ó en la critica (como por desgracia lo justifica la experiencia), con lo cual ningún fruto saca de ellas la voluntad. El P. Segneri predicando con estilo popular (son palabras de Muratori) arrebatava el corazón de sus oyentes, aun el de los doctos. Lo mismo sucedia en los sermones de S. Juan Francisco Regis. Así pues, el que no tiene por objeto mendigar aplausos sin ganar almas no debe proponerse lograr que se diga: *¡Que brillos conceptos! ¡Que buen predicador! ¡Que grande hombre!* Lo que sí debe procurar es que todos sus oyentes salgan del templo con la embra humillado, llorando sus pecados y con propósito

de comendarse y entregarse al servicio de Dios. El verdadero objeto de la verdadera retorica consiste en persuadir y conmover de modo que el oyente resuelva practicar aquello que se le aconseja. Aunque la elocuencia popular no desecha el arte oratorio: admite tambien las figuras, las distribuciones de pruebas, el colorido, la peroracion; pero todo esto de un modo sencillo y sin artificio, que no redunde tanto en elogio del orador, como en bien de los oyentes. Si estos no hallaren placer en tales sermones por el bello decir y por las brillantes concepciones del orador, ya lo hallaran y grande en verso iluminados y movidos a mirar por la salvacion eterna que es lo mas importante.

6. Esto se entiende (prosigue diciendo Muratori) de los sermones que se predicán en las ciudades, donde el auditorio se compone de letrados y de ignorantes, pero, añade, cuando se predica á la gente del campo, es preciso recurrir entónces á la elocuencia mas popular, y aun (dice) á la mas vulgar, á fin de que la instruccion sea adecuada á la grosera capacidad de los campesinos. Pongase el orador en lugar de uno de ellos: á quien otro quisiese enseñar y persuadir lo que debe practicar. Por eso las palabras deben ser populares y usuales, cortos y sencillos los periodos, por el mismo estilo con que mutuamente suelen conversar tales gentes. Finalmente, el principal cuidado del predicador debe dirigirse á hacerse entender y en escitar á hacer aquello que aconseja, sirviéndose al efecto de los medios que hagan mas impresion en sus oyentes. Y no solo debe ser fácil el estilo, sino tambien la doctrina que se anuncia, evitando puntos de controversia escolastica y sutiles interpretaciones de la Escritura, las cuales aun cuando lleguen á comprenderlas un auditorio de esta clase, ningun provecho sacara de ellas. La habilidad consiste en esponer sencillamente las verdades eternas, la importancia de salvarse, y en descubrirles los ardidés del demonio, los peligros de perderse, y los medios que han de emplear en los casos particulares que ocurran, de manera que todo lo entiendan perfectamente. Este es el modo de partir el pan que exige el Señor de los predicadores, quejándose de que no haya quien lo practique: *Parvum perituum panem, et non erat qui frangeret eum* (Thren. iv, 4) Para el aprovechamiento de los ignorantes es tambien muy útil servirse de vez en cuando en los sermones de preguntas y respuestas, y referirlos ejemplos de los santos ó de castigos enviados por

Dios algunas veces á los pecadores. Conviene sobre todo imbuirles en lo que deben practicar, repitiéndoselo muchas veces para que lo retengan á pesar de la dureza de su comprension. Todo esto, aunque mas por estenso, lo dice el mencionado Muratori, y yo he querido traerlo aqui en compendio para que se vea palpablemente cuanto reprueban aun los inteligentes el que se predique con estilo sublime y florido á la gente ignorante, que por lo comun constituyen la mayor parte del auditorio. Baste por ahora sobre los sermones, dejando para cuando hablemos de los ejercicios de mision el hacer otras reflexiones sobre el modo de predicar en ellos y de ordenar las pláticas; y pasemos ahora á hablar de la administracion del sacramento de la Penitencia.

§ II.

Del modo de confesar.

7. Dice el gran pontífice S. Pio V: *Deatur idonei confessori, ecce omnium christianorum plena reformatio.* El que se proponga ser idoneo y buen confesor debe considerar ante todo la suma dificultad y peligros anexos á tal ministerio, por cuyo motivo le llama el Tridentino: *Angelicus humeris formidandum.* (Sess. vi, c. 4.) ¿Y qué cosa puede ser de mas peligro, dice S. Lorenzo Justiniano, que cargar con el peso de dar cuenta de la vida ajena? *Periculosa res est pro peccatoribus se fidejussorem constituere.* (De justif. etc. c. 8. n. 3.) En ninguna materia, dice S. Gregorio, es mas peligroso el equivocarse que en esta: *Nullibi periculosius erratur.* (Pastor. p. 4. cap. 4.) Es indudable que si un alma se pierde por culpa del confesor, á éste le pedirá Dios cuenta: *Requiram gregem meum de manu eorum.* (Ezechias xxxiv. 10.) Tambien dice el Apostol: *Obedite prapositioni vestris.... ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri.* (Hebr. xiii, 7.) Por esto dice S. Gregorio, que el confesor es responsable de tantas almas cuantos son los penitentes que tiene: *Quot regendis subditis præest, reddenda apud judicem rationis tempore ut ita dicam, tot solus animas habet.* (Lib. 24, mor. c. 18.) Y añade S. Juan Crisóstomo: *Si horremus, dum peccatorum propriorum rationem reddituri sumus, quid illi expectandum est qui multorum causas sit dicturus?* (Lib. 3, de sac. c. ult.)

8. Lo que acabamos de decir no habla con aquellos sa-

cordotes que dotados de un vasto temor procuran primero obtener la correspondiente aputad que requiere un tal ministerio, y se ponen á ejercerlo por el solo deseo de ganar almas á Dios; tratamos solamente de aquellos que por fines mundanos, ya sea de interés temporal ó de amor propio, se ponen á confesar, tal vez destituidos hasta de la necesaria instruccion. Decia S. Lorenzo Justiniano *Graba indiget plurima et sapientia non modica, qui animas ad vitam resuscitare conatur.* (*De compunct* p. 11, n. 7.) Quien quiere pues ser confesor tiene necesidad en primer lugar de un gran fondo de instruccion. Algunos tienen por una cosa muy fácil la adquisicion de la ciencia de la moral. No es de este parecer el célebre Gerson, que la llama la mas difícil de todas las ciencias, como lo habia tambien dicho el papa Gregorio: *Arts artium regimen animarum* (*Pon. past.* p. 1. c. 1.) Y S. Gregorio Nacianceno: *Scientia scruharum mihi videtur esse hominem regere.* Por el mismo estilo y con razon decia S. Francisco de Sales, que el oficio de confesor es el mas importante y el mas difícil de todos: el mas importante, porque importa la salud eterna, que es el fin de todas las ciencias; el mas difícil, porque la ciencia moral exige el conocimiento de muchas otras ciencias y materias entre si tan diversas, aumentandose esta dificultad con motivo de que, segun las diferentes circunstancias, deben ser diferentes las resoluciones, puesto que un principio aplicable á un caso acompañado de ciertas circunstancias, no lo será si estas varian.

9. A gunos prescinden y aun se dendeñan de leer los autores moralistas, alegando que para confesar bastan los principios generales de la moral, con los cuales facilmente (dicen) puede dirimirse cualquiera duda en los casos particulares. A esto debe contestarse, que si bien todos los casos deben resolverse por los principios generales, la dificultad consiste en saberlos aplicar del modo que conviene en cada caso particular. Y esto es lo que han practicado los moralistas, procurando aclarar los principios, por los cuales debe resolverse cada caso particular. Además de que tenemos hoy tantas leyes positivas de bulas y de decretos, á mas de los canones antiguos, que el confesor está obligado á saber, que difícilmente podrá estarse al corriente de aquellas leyes sin el estudio de los autores de moral. Con razon dice el Autor de la *Instruccion para los nuevos confesores* (p. 4, n. 48), que muchos teólogos cuanto son

profundos en la ciencia especulativa, otro tanto son limitados en la moral. Pero por el contrario, dice monseñor Spe-relli en su obra (*de Epuc.* p. 3, c. 4), que se equivocan completamente aquellos confesores que entregados del todo al estudio de la teología escolástica, dan por tiempo perdido el que se emplea en aprender la moral; de lo cual resulta, segun expresion de dicho autor, que despues no saben distinguir lepra de lepra; añadiendo otras palabras: *Qui error confessorum simul et penitentium in eternum infernum trahit.* Concluyamos, por lo tanto, que para confesar se necesita mucha ciencia y ademas suma prudencia, pues con sola la ciencia sin la prudencia poco provecho sacará el confesor y se espodrá a ser mas perjudicial que útil para el bien de muchas almas.

10. Pero lo que mas necesita es la amidad, por razon de la gran fortaleza que ha de tener el confesor para ejercer su oficio. *Nemo nisi valde sanctus*, dice S. Lorenzo Justinao, *aliquo sui delictorum promerito curam occupatur.* Primeramente el confesor tiene necesidad de un fondo inagotable de caridad para acoger a todos, pobres, ignorantes, y pecadores. Algunos confiesan solamente almas devotas, y cuando se acerca un pobre rústico que tiene embrollada su conciencia, lo escuchan con impaciencia y lo despaechan desconsolado. Y acostase que aquel miserable, despues de haber tenido que hacerse una gran fuerza para venir a confesarse, viéndose luego tratado con aspereza, tomará horror al sacramento, y atemorizado para no volver otra vez, desesperará de salvarse y se abandonará á una vida disoluta. A tales confesores los dice el Redemptor, el cual vino para salvar á los pecadores, y por esto rebozaba de caridad, aquello mismo que dijo una vez á sus discipulos: *Necitis cuius spiritus estis.* (*Luc.* ix, 55) Mas no obran así los confesores que estan revestidos de aquellas entrañas de caridad, como exhortaba el Apostol *Induite vos ergo sicut electi Dei viscera misericordie.* (*Coloss.* iii, 12.) Cuando viene un pecador, cuando mas perdido esta tanto mas procuran ayudarlo y usan con él de caridad: *Vos non quam iudices criminum*, escribia Hugo de S. Victor, *ad percutiendum positi estis, sed quam iudices morborum ad sanandum.* (*Misc.* i. l. i. ar. 49. c. 3) Necesario es, si, advenir al pecador y darle á conocer el miserable estado y el peligro en que se halla de condenarse, però siempre con caridad, y animándole á confiar en la divina misericordia, y dándole

los medios para enmendarse. Y aun cuando el confesor debe diferir el darle la absolucion, debe sin embargo despedirlo siempre con dulzura, señalándole el dia en que ha de volver, y los medios que en el entretanto ha de practicar para prepararse á recibir la absolucion. Esto es el verdadero camino para salvar á los pecadores, no el exasperarlos con reproches que les reduzcan á la desesperacion. Decia S. Francisco de Sales: «Mas moscas se cogen con una gota de miel que con una libra de acibar.» Mas, dirá alguno: para hacer esto se necesita mucho tiempo, y entre tanto se impacientan los otros que estan esperando. Pero á esto se responde que es mejor confesar á uno como se debe, que á muchos imperfectamente. Y la respuesta mas propia es que el confesor no tiene que dar cuenta á Dios de los que esperan, sino solamente de aquel cuya confesion ha empezado ya á oir.

44. Tiene necesidad además el confesor de una gran fortaleza. Primeramente, en oir las confesiones de las mujeres; cuántos sacerdotes en tales ocasiones han perdido su alma! Han de tratar con doncellas ó con mujeres jóvenes; han de oir sus tentaciones y muchas veces sus caídas, porque ellas tambien son de carne. La misma naturaleza nos inclina á aleccionarnos á las mujeres, y especialmente cuando con tanta confianza nos descubren sus misterios, y cuando son espirituales y devotas, entonces, como dice el angélico Doctor, es mayor el peligro de afición, pues entonces con mayor fuerza se atraen al afecto, y creciendo, como observa el mismo Santo, el mútuo afecto y confianza, crece tambien la afición que pareciera primero espiritual, y así facilmente bara el demonio que al fin *spiritualis devotio convertatur in carnalem*. (S. Thom. Opusc. 64. de pericul. famul. etc.) Requierese admas suma fortaleza para corregir á los penitentes y tambien para negarles la absolucion cuando no se hallan bien dispuestas, sin consideracion alguna á su nobleza, categoria ó poder, y sin hacer caso de las injurias ó apodos de indiscrecion ó de ignorancia que puede recibir el confesor de su penitente: *Noli querere fieri iudex, nisi valeas virtute triumphare iniquitates, ne forte confitebras faciem potentis*. (Eccli. vi. 6.) Un padre de nuestra congregacion habiendo negado una vez la absolucion á un sujeto que se confesó en la sacristia, levantándose éste con altaneria no titubeó decirle en su cara. «Sois un animal.» No hay remedio: los pobres confesores han de estar

sujetas á semejantes encuentros, pues sucede con frecuencia que el confesor está obligado á negar ó diferir la absolución cuando el penitente no se halla con las debidas disposiciones, ó por no querer sujetarse á lo que con justicia se le impone, ó por ser reincidente, ó porque está en ocasión próxima de pecar. Y aquí es preciso detenernos á considerar como debe portarse el confesor con los reincidentes y con los que están en ocasión próxima de pecar, pues en esto consiste el mayor cuidado que debe tener el confesor para salvar á sus penitentes.

12 Mas antes conviene advertir que el confesor tanto está en peligro de condenarse si se porta con los penitentes con demasiado rigor, como si se porta con ellos con demasiada indulgencia. La demasiada indulgencia, dice S. Buenaventura, engendra presunción; el demasiado rigor engendra desesperación. *Cavendo est concitatus armis longa, et nimis stricta; nam prima general presumptionem, secunda desperationem. Prima super salutem demandandum, secunda contra damnum salvandum.* (S. Bonav. comm. Theol. de Verit. lib. 2. cap. 32 n. 4.) No hay duda que muchos verían por ser demasiado indulgentes, y ocasionan la ruina de muchas almas, digo de muchas almas, porque los libertinos, que son el mayor número, acuden á estos confesores laxos y fáciles, y en ellos hallan su perdición. Pero también es cierto que los confesores demasiado rigidos causan su mismo grave daño: *Com austeritate imperabatur eis, et cum potentia, et desperant non non enim, etc.* (Roch. xxiv.) El extremado rigor, dicen Gerson, no sirve sino para conducir las almas á la desesperación, y de la desesperación al absoluto desenfreno de todas las vicios: *Per quemodi asseriones rigidas, et nimis strictas in rebus universis, nequaquam eruantur homines a luto peccatorum, sed in illud profundius quia desperatus demerguntur.* (Gers. lib. pag. 3 de Vita spirit. lect. 4.) Por lo cual dice el mismo autor: *Doctores theologi non debent esse faciles ad asserendum aliqua peccata mortalia ubi non sunt certissimi de re.* Lo mismo dice S. Raimundo: *Non su nimis pronus judicare mortalia peccata, ubi huius non constat per certam Scripturam.* (Lib. 3 de Pov. § 24.) Y lo propio resuelve S. Anselmo: *Quæstio in qua agitur, utrum sit peccatum mortale vel non, nun ad hoc habeatur auctoritas expressa Scriptura, aut canonis ecclesie, vel credens ratio, periculatissime determinatur.* (Part. 2 lib. 4 cap. 11 § 28.) Porque, como añade el mismo Santo, el que sin alguno de estos fun-

damentos decide que tal accion es pecado mortal, *adificat ad gehennam*, este es, pone las almas en peligro de condenarse. Ademas, en otro lugar el mismo santo arzobispo, hablando de los vanos adornos de las mujeres, se expresa de este modo *Es productum igitur videtur dicendum, quod ubi in hujusmodi ornatis confessor intuat clare et indubitanter mortale, talem non absolvat, nisi proponat abstinere a tali crimine. Si vero non potest clare percipere, utrum sit mortale, non videtur tunc precipianda sententia | ut dicit Guillelmus specie in quadam nomib. |, scilicet ut denegat propter hoc absolutiorem, vel illi faciat conscientiam de mortali, quin faciendo posita contra illud, etiam illud non esset mortale, si esset mortale, quia omne quod est contra conscientiam, *adificat ad gehennam*. Et cum promittitur nisi iura ad solvendum quam ad ligandum | con. Ponderet dicit 1 | et melius ut Domino reddere rationem de omni misericordia, quam de omni severitate, ut dicit Chrysostomus | con. Aliquam. 26. quest. 7 |, potius videtur absolvendus et divina eorumini dimittendus | S. Antonia part. 2. tit. 4. cap. 5. §. In quantum | Lo mismo escribe Silvestre Dico secundum archiepiscopum, quod tunc conscientia potest quis eligere unam opinionem, et secundum eam operari, si habeat notabiles doctores, et non sit expresse contra determinationem Scripturæ, vel Ecclesiæ, etc. Joan Nider, después de haber referido la doctrina de S. Guillelmo, defiende la misma opinion, y añade Concordat etiam Bernardus Claramontanus, dicens: Si sint opiniones inter magnos dicentes quod peccatum est, alii vero dicunt quod non, tunc debet consultare aliquos, de quorum iudicio confidit, et secundum consilium discretorum facere, et peccatum reputare, vel non reputare. Ex quo enim opiniones sunt inter magnos, et Ecclesia non determinavit alteram partem, tenet quom voluerit, dummodo iudicium in hoc residat propter dicta eorum saltem, quos reputat peritos (Nider, consolatus an tuncor, 3. p. c. 10.) Y todo esto es conforme con lo que dice Sto. Tomas. Qui ergo avarit opinione aliquis magistri, contra manifestum Scripturæ testimonium, vel contra id quod publice tenetur secundum Ecclesiæ auctoritatem, non potest ab erroris vitio excusari. (Quod, lib. 3. art. 10.) Por consiguiente, quando el Doctor agético, no es reprehensible el confesor cuando apoya su opinion en la autoridad de los graves teólogos y no está en oposicion con ningún pasaje expreso de la Escritura, ni de la decision de la Iglesia. Lo mismo afirma por último con ma-*

por fuerza Gabriel Biel que escribió en el año 1480, diciendo: *Prima opinio videtur probabilior, quia nihil debet damnari tanquam mortale peccatum, de quo non habetur evidens ratio, vel manifesta auctoritas Scripturæ.* (In 4. disp. 46. q. 4. concl. 5.)

43. Y viniendo ahora á la práctica, veamos como debe portarse el confesor con aquellos que viven en ocasion próxima de pecar, y con los remicidentes habituales en algun vicio. Y hablando primeramente de aquellos que están en ocasion, conviene distinguir varias especies de ocasion, la cual se divide ante todo en remota y proxima. La ocasion remota es aquella en que alguno rara vez cae, ó en la cual los hombres suelen caer rara vez, comunmente hablando. La proxima, considerada en sí misma y absolutamente, es aquella en que los hombres siempre ó casi siempre suelen caer; considerándola empero de una manera relativa, es aquella en la cual un pecador frecuentemente ha caído, segun la verdadera y mas comun opinion, y no la de aquellos que reconocen por proxima unicamente aquella en la cual la persona ha caído siempre ó casi siempre. Además la ocasion se divide en voluntaria y necesaria. La voluntaria es aquella que fácilmente puede evitarse. La necesaria es aquella que no puede evitarse sin grave daño ó grave escándalo de los demás.

44. Esto supuesto, opinan muchos doctores, que quien se halla en ocasion próxima, aunque voluntaria, puede ser absolto por primera y segunda vez siempre que tenga firme propósito de apartarla. Pero aqui es preciso distinguir con S. Carlos Borromeo en su *Instruccion á los confesores*, las ocasiones que existen en lo interior del pecador, como por ejemplo, el que tiene la concubina en su propia casa, de aquellas que pueden venir de fuera, como por ejemplo el que en el juego ó en la conversacion cae en blasfemias, rifas, etc. En estas ocasiones, dice S. Carlos, que cuando el penitente firmemente promete dejarlas, puede ser absolto por dos ó tres veces, mas si despues no se viese enmienda, debe diferirse la absolucion hasta tanto que de hecho haya realmente apartado la ocasion. Pero en las otras ocasiones que están en lo interior de la persona, dice el Santo, que no puede ser absolto sin que antes haya quitado la ocasion, no bastando que lo prometa. Y esta es la opinion que ha de seguirse, ordinariamente hablando, como demostré con la autoridad de muchos doctores en mi obra de moral

(lib. 6, num. 434). Y la razon es, porque el penitente no estaria debidamente dispuesto para la absolucion, si quisiese recibirla antes de apartar la ocasion, por razon del peligro proximo que le podiera hacer saltar al propósito, y de la obligacion grave que ya tiene de remover aquella ocasion. El apartar la ocasion próxima es ya por si una cosa muy difícil y dura, para lo que necesita hacerse grande violencia. Y esta violencia difícilmente se la hará el que haya recibido la absolucion, pues entonces, libre ya del temor de no ser absuelto, creará sin dificultad poder resistir á la tentacion sin quitar la ocasion, y así permaneciendo en el peligro sin duda volverá a caer, como nos lo demuestra la triste experiencia de tantos infelices que absueltos por confesores escaradamente benignos, no evitan la ocasion, y así recaen mucho peor que antes. De lo cual debe inferirse no está dispuesto para recibir la absolucion aquel penitente que quiere recibirla antes de quitar la ocasion, por el peligro inmediato de quebrantar el propósito que hace de removerla, y por esto motivo poca indudablemente el confesor que le absuelve. Y obsérvese de paso, generalmente hablando, que cuando se trata de peligro de pecados formales y en especial de pecados torpes, cuanto mayor rigor usare el confesor con sus penitentes, tanto mas provechoso será á la salud de estos; y al contrario, será tanto mas cruel cuanto mas benigno se muestra con ellos. Santo Tomas de Villanueva llamaba á tales confesores que pecan por exceso de benignidad: *impiores*, *impiamente piadosos*. Semejante caridad es contra la caridad.

15. Se ha dicho ordinariamente hablando, porque en algun caso particular, bien que raro, pudiera el confesor absolver á alguno antes de quitar la ocasion, como seria, por ejemplo, si el penitente hubiese manifestado una gran resolucion de enmendarse, acompañada de una compension extraordinaria, ó si no estuviera en su mano el apartar la ocasion sino despues de mucho tiempo, ó si no pudiese volver al mismo confesor, ó si interviniesen otras circunstancias extraordinarias que obligasen al confesor á absolverle. Pero estos casos son rarísimos, y no por ellos deja de quedar en pié el principio general de que difícilmente pueden ser absueltos aquellos que están en ocasion próxima, si primero no la apartan, tanto mas si el penitente hubiese prometido otras veces apartar la ocasion, y no lo hubiere cumplido. Ni vale el decir que el penitente dispuesto tiene el

derecho riguroso de recibir la absolucion despues de haber confesado sus pecados: pues enseñan los doctores que no tiene derecho de recibirla luego que se confiesa, sino que puede muy bien el confesor, y como medico espiritual está obligado a diferirla, cuando conoce que este expediente puede servir para la enmienda de su penitente.

16. Esto se entiende en la ocasion voluntaria; si empero la ocasion es necesaria, regularmente hablando, no hay obligacion precisa de quitarla, porque entonces, con tal que la persona no quiera aquella ocasion, sino que la sufra ó permita a pesar suyo, puede por esta razon esperar mayor auxilio de Dios para resistir á la tentacion. Y así el que se halla en ocasion necesaria, regularmente puede ser absuelto, con tal que haga la firme resolucion de adoptar todos los medios para no recaer. Los medios mas principales que deben señalarse para la enmienda en las ocasiones necesarias, son tres: 1.º La fuga de la ocasion, evitando todo lo posible el tratar á solas, hablar confidencialmente y hasta mirar la persona del complice: 2.º La oracion ó súplica, implorando de continuo el auxilio de Dios ó de la santa Virgen para resistir. 3.º La frecuencia de los sacramentos, esto es, de la confesion y de la comunión, por cuyo medio se adquiere fuerza para resistir. He dicho regularmente, porque cuando el penitente con todos los medios usados cayese siempre, sin la mejor enmienda, entonces el comun sentir y el mas arreglado al que debemos seguir, es que no puede ser absuelto si no deja la ocasion, aunque hubiese de costarle la vida. (*Etiam cum jactura vite*, como dicen los doctores), pues la vida eterna debe ser preferida á la temporal. Y añadido yo, aunque en el caso de ocasion necesaria, hablando segun las reglas de la moral, puede ser absuelto el penitente cuando está dispuesto, no obstante, cuando la ocasion es relativa á pecados veniales, siempre convendrá, ordinariamente hablando, que se diferiera la absolucion, hasta que una experiencia regular de veinte ó treinta dias manifieste que el penitente ha sido fiel en practicar los medios, y que no ha recaído. Digo ademas que cuando el confesor conoce ser conveniente el diferir la absolucion está obligado á diferirla, pues su deber es echar mano de todos los remedios mas eficaces para la enmienda de su penitente, y que en materias de sensualidad, cuando alguno está habituado desde mucho tiempo á impurezas, no le bastara el huir las ocasiones próximas, u-

no que por necesidad deberá evitar tambien ciertas ocasiones, que aunque por sí sean remotas, pero respecto de él, atendido el estado de debilidad á que le han reducido sus reiteradas caídas y la propension que ha adquirido á dicho vicio, no serán ya ocasiones remotas sino próximas.

47. Hablando en segundo lugar de los reincidentes, es preciso distinguir los reincidentes propiamente dichos, de los habituados. Los habituados son aquellos que han caído habitualmente en algun vicio, sin haberse confesado aun nunca de semejante mal hábito. Los tales, si vienen dispuestos con un verdadero arrepentimiento y propósito de practicar los medios conducentes para resistir al hábito contraído, pueden ser absueltos la primera vez que de él se confiesan, é tambien cuando se confesasen de semejante vicio despues de haber interrumpido el mal hábito durante un notable transcurso de tiempo. Adviértase sin embargo que cuando el penitente hubiese contraído el mal hábito, especialmente si el mal hábito está ya envejecido, puede muy bien el confesor diferir la absolucion para ver por la experiencia como se porta el penitente en la practica de los medios que se le señalan. Los reincidentes, por el contrario, son aquellos que despues de la confesion han recaído en el mismo mal hábito sin ninguna enmienda. Los tales no pueden ser absueltos con solas las señales ordinarias, esto es, con confesar los pecados, diciendo que se arrepienten de ellos y proponen enmendarse, habiendo justamente condenado Inocencio XI la proposicion 69 que decia: *Penitenti habenti consuetudinem peccandi contra legem Dei, naturæ aut Ecclesiæ, etiam emendationis spei nulla appareat, nec est neganda, nec differranda absolutio, dummodo profertur se dolere, et proponere emendationem*. La razon consiste en que, si bien la confesion por sí misma, con el dolor y el propósito que afirma tener el penitente habituado, infunde ya cierta certeza moral de que está dispuesto, sin que haya presuncion en contra, sin embargo, cuando al hábito contraído se añaden las recaídas despues de la absolucion, sin haberse notado ninguna enmienda, es de sospechar que falta la sinceridad al dolor y propósito que afirma tener el penitente. Por lo tanto á estos últimos debe diferirseles la absolucion hasta que algun tiempo de enmienda, y el ejercicio de los medios que se les señalan, reagan á comprobar su buena disposicion. Advirtiéndose al propio tiempo que esto se entiende de los reincidentes no solo en las culpas

mortales, sino aun en las veniales, de las cuales se confiesan muchos penitentes por costumbre, pero sin dolor ni proposito. Si los tales desean la absolucion procure el confesor que pongan materia cierta, confesándose de alguna culpa grave de la vida pasada, de la cual tengan verdadero arrepentimiento y proposito.

48. Por lo tanto para absolver á semejantes reincidentes es necesaria la prueba del tiempo, ó á lo menos algunas señales extraordinarias de su disposicion, las cuales demuestran (contra lo que decia la proposicion condenada) alguna fundada esperanza de su enmienda. Estas señales segun los doctores son. 1.^o Una gran compuncion manifestada por medio de lagrimas ó palabras, nacidas no de la boca sino del corazon; las cuales muchas veces demuestran mejor la disposicion que las mismas lagrimas. 2.^o La notable disminucion en el número de los pecados, no obstante de haberlos hallado en las mismas ocasiones y tentaciones. 3.^o Las diligencias practicadas para no recaer, buyendo las ocasiones, y cumpliendo los medios prescritos. ó una viva resistencia opuesta antes de caer. 4.^o Si el penitente pide remedios ó nuevos medios para librarse del pecado, con verdadero ánimo de enmendarse. 5.^o Si viene á confesar no para cumplir con una piadosa costumbre, como en tiempo de Navidad ó en otra fiesta determinado, ni viene á instancias de sus padres, amos ó maestros; sino verdaderamente movido de la divina luz, para ponerse en gracia de Dios, particularmente si para ir á confesar ha tenido que sufrir el penitente alguna notable incomodidad, como por ejemplo, emprender un largo viaje, ó sostener una gran lucha ó violencia consigo mismo. 6.^o Si la inspiracion de ir á confesar ha provenido de asistir á algun sermón ó de haber oido contar alguna muerte, amenazádole algun grave castigo. 7.^o Si se confiesa de los pecados que habia callado otras veces por vergüenza. 8.^o Si por las amonestaciones que le hace el confesor manifesta adquirir una notable luz, y nuevo horror de sus pecados y del peligro de condenarse. Tambien ciertos doctores dan por señal extraordinaria si el penitente promete firmemente observar los remedios prescritos por el confesor. Pero raras veces puede darse á semejantes promesas tanto credito que por sí solo sean suficientes, no concurriendo alguna otra señal, porque los penitentes para conseguir la absolucion facilmente prometen muchas cosas, que tal vez ni en aquel mismo instante están decididamente resueltos á observar.

19. Así, pues, cuando hay estas señales extraordinarias podrá el confesor absolver á los reincidentes, ó diferirles la absolucion por algun tiempo, cuando lo crea conducente para el bien de los mismos. Que en semejantes casos sea siempre conveniente diferir la absolucion al penitente bien dispuesto, unos doctores lo niegan, y otros lo afirman, con tal que la dilacion no acarree nota de infamia al penitente; como si, por ejemplo, el abstenerse entones de comulgar debiese infundir en los otros sospechas positivas del pecado cometido. Atendido todo, soy de parecer como he sentado en el cap. último §. 41 de la *Instruccion á los confesores*, que cuando no es la ocasion estrínseca y los pecados se han cometido por fragilidad intrínseca, como con las blasfemias, odios, poluciones, delectaciones morosas etc. rara vez conviene diferir la absolucion, pudiendo siempre esperarse mas del auxilio de la gracia que con ella recibe el penitente, que no de la dilacion. Pero cuando hay la ocasion estrínseca aunque sea necesaria, opino siempre, como he dicho mas arriba, no solo útil, sino las mas veces necesario para la enmienda del penitente, aun cuando esté bien dispuesto, diferirle la absolucion.

INSTRUCCION V.

DE LA ORACION MENTAL.

1. Si la oracion mental, moralmente hablando, es necesaria á todos los fieles, como escribe el doctísimo P. Suarez, mucho mas lo es á los sacerdotes; porque estos necesitan de mayores auxilios de Dios, ya por la mayor obligacion que tienen de aspirar á la perfeccion, ya tambien porque se hallan elevados á una dignidad que exige una vida santa y pura, y ya finalmente porque el Señor les ha destinado á trabajar en la salvacion de las almas. De aquí es que para cumplir estas diferentes obligaciones, necesitan de doble alimento espiritual, á la manera que las madres cuando crían necesitan de mayor alimento corporal debiendo sustentarse á si y á sus hijos. Nuestro divino Salvador, segun observa S. Ambrosio, á pesar de que no tenia necesidad alguna del silencio de la soledad para hacer oracion, porque su bendita alma gozando continuamente la vision

intuitiva de Dios, en todo lugar y en toda ocupacion contemplaba á Dios, y oraba por nosotros; sin embargo, por enseñarnos la necesidad de la oracion mental, se apartaba de la muchedumbre, segun refiere S. Mateo, y se iba solo al monte á orar. *Et, dimisso turba, ascendit in montem solus orare* (*Matth. xiv, 23*) S. Lucas nos enseña tambien, que el Hombre-Dios pasaba las noches enteras en oracion: *Erat pernoctans in oratione* (*Luc vi, 41.*) Sobre lo cual exclama S. Ambrosio: Si para salvarle Jesucristo ha pasado las noches orando, ¿cuanto mas lo debes hacer tu para lograr la salud eterna? *Quid enim te pro tua salute facere oportet quando pro te Christus in oratione pernoctat?* (*S. Ambr. lib. 3 in Luc.*) El mismo doctor escribe en otra parte: *Sacerdotes semper orationi vacare debent* (*Id. 1.º ad Tim. 3.*) El padre maestro Avila decia que van juntos los dos oficios que tiene el sacerdote, á saber, de ofrecer sacrificios y de ofrecer incienso á Dios. *Incensum enim Domino, et panis Dei sui offerunt* (*Lev. xxi, 6*) Sabido es que el incienso significa la oracion: *Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo* (*Psal. cii, 2.*) Por esto S. Juan vió aquellos ángeles, qui habebant phialas plenas odoramentorum, que sunt orationes sanctorum (*Apoc. v, 8.*) ¡Oh qué elogios suave y agradables á Dios dan las oraciones de los sacerdotes virtuosos! Por esto S. Carlos Borromeo, bien penetrado de la necesidad que tienen los sacerdotes de hacer oracion mental, hizo decretar en el concilio de Milán (*Parte 3 de eorum ordinand.*), que el ordenando fuese preguntado, si sabia hacer oracion mental, si se dedicaba á ella, y sobre qué puntos la hacia. El padre maestro Avila disuadía tambien de recibir el sacerdocio á todos aquellos que no tenían la costumbre de hacer mucha oracion.

II. No quiero aqui detenerme en manifestar las poderosas razones que hacen moralmente necesario á todos los sacerdotes el ejercicio de la oracion mental. Baste decir que sin la oracion el sacerdote tiene muy pocas luces, porque sin la oracion estimará en poco el gran negocio de su salud eterna, y atenderá muy poco á los obstáculos que él mismo opone á ella y á las obligaciones que le es preciso cumplir para salvarse. Por esto el Salvador decia á sus discípulos: *Sine tunc vestri praecepti et lucernae ardentes in manibus vestris* (*Luc. xii, 35.*) Estas lucernas dice S. Buenaventura, son las santas meditaciones por medio de las cuales el Señor se digna iluminarnos: *Accendite ad eum et illuminamini-*

ni. (*Psal. xxvi, 6*) El que no hace oraciones, ni tiene grandes fuerzas ni grandes luces. En el dulce sosiego de la oracion mental, dice S. Bernardo, se adquieren las fuerzas necesarias para resistir á los enemigos y para practicar las virtudes *Ex hoc otio vires proveniunt*. El que no duerme por la noche, despues por la mañana apenas tiene fuerza para sostener sus pasos, y vacilante se espone á caer por el camino: *Vacile, et vide quomodo ego sum Deus.* (*Psal. xlv*) El que de vez en cuando á lo menos no se separa de los pensamientos del mundo y no se aparta de su bullicio para tratar con Dios, muy poco le conocerá y tendrá muy pocas luces de las cosas eternas. Viendo Jesucristo en cierta ocasion que sus discípulos estaban muy ocupados en la salud de sus prójimos, les dijo: *Venite morari in desertum locum, et requiesce pusillum* (*Marc. vi, 31*) Retiraos ahora á algun lugar solitario y descansad un poco. Por cierto que el Salvador no hablaba entonces del descanso del cuerpo, sino del alma, la cual si de cuando en cuando no se retira á la oracion para comunicarse intimamente con Dios, no tiene la fuerza necesaria para practicar las buenas obras, facilmente se debilita y cae en la primera ocasion. Toda nuestra fuerza estriba en la asistencia divina: *Omnia possumus in eo qui me confortat.* (*Phil. iv, 43.*) Pero estos auxilios necesarios Dios no los concede sino á aquellos que le piden. No hay duda que Dios desea vivamente dispensarnos sus gracias, pero quiere que le roguemos y en alguna manera le obliguemos por medio de nuestras suplicas, como dice S. Gregorio, para concedernos los favores que nos tiene reservados: *Vult Deus rogari, vult cogi, vult quadam importunitate vinci.* (*San Greg in psal psmit. 6.*) El que no hace oracion conocerá muy poco no solo sus defectos, sino tambien el peligro en que se halla de perder la gracia de Dios, y los medios de resistir á las tentaciones, tendrá una débil idea de la necesidad de la oracion, y por lo mismo la irá dejando, y dejándola se perderá irremisiblemente. Por esto la seráfica madre Sta Teresa de Jesus, esta tan hábil maestra de la oracion, decia, que quien deja la oracion mental, no tiene necesidad de demonios que le lleven al infierno, sino que de sí mismo se precipita á sus profundos abismos.

3. A algunos rezan muchas oraciones vocales, pero ellos rara vez las dirá con atencion el que no hace oracion mental: sus distracciones vienen á mezclarse con ellas, y cu-

llegare el Señor les escuchará muy poco: *Multi clamant, dicit S. Augustin, non vocat sua, sed corporis Cogitatio tua clamor est ad Dominum. Ciamus intus, ubi Deus audit / In psal. lxxi /* Así, pues, no basta orar de boca, sino que es preciso que el espíritu acompañe nuestras oraciones, si queremos que el Señor nos dispense sus gracias, conforme nos amonesta el apóstol S. Pablo: *Orantes omni tempore in spiritu.* (Ephes. vi, 18.)

Esto mismo nos manifiesta á cada paso la experiencia. ¿Cuántos hay que son exactos en recitar varias oraciones vocales, es decir su oficio y el rosario, y no obstante cometen muchos pecados y perseveran en ellos? Al contrario, el que hace oracion mental, difícilmente cae en pecado, y si tiene la desgracia de caer en él, es muy raro que continúe en tan miserable estado. O abandonará la oracion ó dejará el pecado, oracion y pecado no pueden coexistir juntos. Dios, dicea Sta Teresa, conducirá infaliblemente al puerto de salvacion al alma por relajada que sea, si persevera en la oracion. Por ella se han santificado todos los santos. *Be oratione, scribit S. Lorenzo Justinianus, fugatur tentatio, abeundi fructus.* S. Ignacio de Loyola aseguraba, que un cuarto de oracion mental era suficiente para rehacerle de los mayores desastres. *Excitatur sercor, et diuinus amoris flamma increment.* (S. Laur Just de casto conu cap 22, n. 2.) S. Bernardo escribe *Consideratio regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus.* (De consid. lib 4, cap 7.) S. Juan Crisostomo tiene por muerta el alma que no hace oracion mental. *Quisquis non orat Deum, nec diuino ipse colloquio equi auditus frui, et mortuus est, et Anima mors est non premit coram Deo.* (Chrys lib 4 de orando Deo) Rufino escribe que todo el aprovechamiento espiritual del alma depende de la meditacion. *Omnia profectus spiritualis et meditationis procedit* (Rufin. in psal. lxxvi) Y Gerson flaga á decir, que el que no medita no puede su milagro vivir como cristiano. *Aliquis meditationis exercitio, nullus, sedulo curamio Dei, ad christiana religionis normam attingit.* (Gers de medit consid 7) S. Luis Gomara habiéndole de la perfeccion á la que particularmente están obligados todos los sacerdotes, dicea muy bien, que sin un grande estudio de oracion, jamás alcanzará un alma una gran virtud.

(Quiero desear mas abundante materia acerca de la pureza moral de la oracion mental, len la instruccion sobre la oracion para las religiosas, que se halla en el tomo

tercero del libro titulado: *Verdadera aspezo de Juanvieto*, ó sea la *Monja Santa*)

4. Omito una multitud de razones que podria añadir aquí sobre la necesidad de la oracion mental; solamente me propongo desvanecer las tres principales escusas que alegan los sacerdotes que han dejado este importante ejercicio. Por lo que toca á mi, dice uno, yo no hago oracion porque estoy continuamente distruido, tentado, y experimento grandes desolaciones, mi espirito naturalmente inquieto, no puede fijarse en un punto y meditar sobre el, por eso he dejado la oracion. Pero á este responderá S. Francisco de Sales, que aun cuando pasareis todo el tiempo de vuestra oracion en apartar las distracciones y resistir á las tentaciones que os acometieren, no por esto dejaria de ser bien hecha la oracion, con tal que estas distracciones y tentaciones no sean voluntarias. El Señor recibiendo con agrado la buena intencion, colmara de abundantes gracias vuestra constante perseverancia en dar á la oracion todo el tiempo que habeis destinado; porque no debemos estrecharnos á la oracion para darnos gusto, sino para agradar á Dios. ¿Y las almas santas no han experimentado tambien muy á menudo grandisimas sequedades en la oracion? Sin embargo, porque perseveraron en ella, el Señor las enriqueció con bienes inefablos. S. Francisco de Sales decía, que poca mas delante de Dios una cruz de oracion hecha en medio de la desolacion, que una librea en medio de las consolaciones interiores. No hay duda que das cierto honor á los principes las nobles estatuas que se hallan colocadas en sus galerias, si pues el Señor quiere que nos hallemos como estatuas en su presencia, contentémonos con honrarlo como estatuas. Entonces bastará decirle: Señor, yo estoy aquí para agradaros. S. Iudoro dice, que en el tiempo de la oracion es cuando el demonio se esfuerza mas en distraernos y tentarnos: *Tunc magis diabolus cogitationes ingerit, quando orationem aspernit.* (S. Iud. lib 3. cap. 1. y 2.) ¿Y porque? Porque bien penetrado de las ventajas que reportamos de la oracion, hacemos todos los esfuerzos posibles para apartarnos de ella. Así, pues, da gusto al demonio quien deja la oracion por el disgusto que en ella encuentra. En el momento de sequedad el alma no debe hacer otra cosa que humillarse y orar. Humillarse porque no hay tiempo mas oportuno para reconocer nuestra miseria é insuficiencia que cuando experimentamos estas desolaciones en la oracion. Entonces podemos muy

bitq convenámonos que nada podemos de nosotros mismos. En estos tristes momentos el medio mejor que tomamos es, unámonos con Jesus desamparado en la cruz, humillámonos á implorar su piedad, diciendo y repitiendo: *Señor, venid á mi socorro; Señor, tened piedad de mí, compadeceos de mí, ó diuino Jesus* Y esta oracion nos aprovechará mucho más que todas las demás, porque Dios derrama á manos llenas sus gracias sobre los humildes: *Dona superbis contritio, humilibus autem donas graham* (Job. iv. 6) Entonces sobre todo, apliquémonos á pedir misericordia para nosotros y para los pobres pecadores. Dios quiere principalmente que los sacerdotes rueguen por los pobres pecadores: *Plorabunt sacerdotes, et dicent: Parce, Domine, parce populo tuo* (Joa. ii. 17) Pero para esto, dirá alguno, basta que yo recé el oficio divino. S. Agustín nos enseña que agrada más á Dios el ladrido de los perros que las oraciones de los malos sacerdotes, y en el número de estos fácilmente vendrán á contarse los que no hacen oracion mental: *Plus placet Deo latrabus canem, quam oratio saluum clericorum*. Y sus oraciones mentales difícilmente tendrán el verdadero espíritu celestial.

5. Replica otro: Es verdad que si yo no hago oracion, no pierdo tampoco el tiempo, porque le dedico al estudio. A este se le podría recordar lo que el apóstol S. Pablo escribía á Timoteo: *Attende tibi, et doctrinæ* (1 Tim. iv. 16) En primer lugar tibi, es decir, á Dios, y la oracion, pues que en ella el sacerdote se ocupa de sí mismo, y después doctrinæ, es decir, al estudio, para hallar en él el medio de salvar al prójimo. Si nosotros no somos santos ¿cómo podremos santificar á los demás? *Beatus qui te novit, et alio novit*, dice S. Agustín. Aun cuando poseamos todas las ciencias, si no sabemos amar á Jesucristo, de nada nos servirán para la salvacion eterna. Pero si supiéremos amar á Jesucristo, lo sabremos todo y seremos siempre felices. Desafortunado pues aquel á quien se ha comunicado la ciencia de los santos, que es la ciencia de amar á Dios: *Et dedit illis scientiam Sanctorum* (Sap. x. 10) Una palabra de un sacerdote que ama verdaderamente á Dios, producirá mucho mas fruto que mil bellos y sabios discursos pronunciados por aquellos que no le aman sino mediamente. Pero esta sublime ciencia de los santos no se aprende en el estudio y la lectura de libros, sino en la oracion, en la que el Crucifijo es á un mismo tiempo el maestro que

ensufa y el libro que se lee. Preguntando un dia S. Tomás á S. Buenaventura, en qué libro habia adquirido tantos conocimientos, éste mostrándole un Crucifijo. De aquí, le respondió, en donde he aprendido todo cuanto sé. Un momento de oracion puede comunicarnos mayores luces que diez años de estudio en medio de los libros. La anima, escribe el mismo S. Buenaventura, *incomparabiliter per amorem unitum desideria perfecta amphioris cognitionis relinquunt, quam studendo consequuntur* (*De Theologia cap. iii, p. 2.*) Para aprender las ciencias humanas es preciso estar dotado de un buen entendimiento, pero para la ciencia de los santos, basta tener buena voluntad. El que mas ama á Dios mas le conoce. *Amor notitia est*, decía S. Gregorio; y S. Agustín. *Amor videtur est*. Por esto David dirige á todos esta invitacion: *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus*. (*Psalm. 33, 9.*) El que mas gusta de Dios por el amor, mas le ve y mas conoce cuán grande es su bondad, al modo que aquel que amorea la miel la conoce mucho mas que los blososos que discurren y explican su naturaleza. He aquí lo que escribe S. Agustín. *Si sapiens Deus est, verus philosophus est amator Dei* (*Lib. 9 de Civit. cap. 4.*) Dios es la sabiduria por excelencia, y así el verdadero filósofo (y quien dice filósofo dice tambien amigo de la sabiduria) es aquel que verdaderamente ama á Dios.

¶ Para adquirir a-gun conocimiento en las ciencias humanas, es necesario mucho tiempo y gran fatiga; pero para aprender la ciencia de los santos, basta quererla y pedirla. Recordemos aquí lo que nos dice el Sabio. *Sapientia facit videtur ad hos qui diligunt eam, et invenitur ad hos qui querunt illam. Preoccupat qui se concupiscunt, ut illi se primo ostendant* (*Sap. vi, 13, 14.*) La divina sabiduria se presenta facilmente á aquel que la busca y la desea, y aun previene nuestros pasos para hallarla. *Qui de tunc vigilaverit ad illam, non laborabit; accidentem enim illam in foribus inveniet*. El que es solícito para encontrarla no tardará que la logre mucho, porque la encontrará sentada en su puerta esperándole. Y al fin concluye Salomón: *Venerunt autem multi omnes domus pariter cum illa. Es decir, aquel que encuentra la sabiduria, este es, el amor de Dios, entra en posesion de todas las buenas. ¡Oh! cuántos mayores conocimientos adquirió S. Felipe Neri en las grutas de S. Sebastian, en donde pasaba las noches enteras orando, que en los libros que habia leído! ¡Cuanto mas aprendió S. Je-*

minimo en la cueva de Daloo, que en todos los profundos estudios que habia hecho! Decia el padre Suarez, que preferiria perder todo cuanto sabia, que perder una hora de oracion. *Idi habere, scribit S. Paulus, sapientiam suam philosophi, ibi divitias suas divites, ibi regna sua reges, nobis gloria, et poenitentia, et regnum Christus est (Epist. 27.)* Dejemos pues á los sabios del mundo su ciencia, á los ricos sus riquezas, y á los reyes sus reinos, por lo que toca á nosotros, sea Jesucristo nuestra ciencia, nuestra riqueza y nuestro reino. Digámonle con S. Francisco. *Deus meus et omnia*. Esta verdadera ciencia debe pues venir principalmente de Dios, y Dios la concede á quien se la pide: *Si quis indiget sapientia, postulet a Deo, qui dat omnia affluentius, nec improprietur. (Jac. 1, 5.)* No niego que el estudio es muy útil y aun necesario á los sacerdotes, pero mucho mas necesario les es aun el estudio de Jesus crucificado. El mismo S. Paulino escribiendo á un tal Juvio, que se dedicaba mucho al estudio de los filosofos y muy poco á la vida espiritual, dando por excusa que le faltaba el tiempo, el Santo le decia así: *Vacat tibi ut philosophes sis, non vacat ut christianus sis? (Epist. 36.)* Algunos sacerdotes hay que pasan el tiempo en estudiar matemáticas, geometría, astronomía, la historia profana (ojalá que á lo menos lo empleasen en estudiar lo que mas conviene á su estado); y luego vienen diciendo, que les falta tiempo para hacer oracion ¡Ah! y con cada vez razon podria decirles: *Vacat tibi ut eruditus sis, non vacat ut sacerdos sis?* Decia Suarez, que tenemos poco tiempo, porque perdemos mucho: *Nos aliquum tempus habemus, sed multum perdimus. (De brev. vite, c. 4.)* Y en otro lugar dice: *Necessaria ignoramus, quae superflua adducimus.*

7. Otro se excusa diciendo: Yo heo quimera hacer oracion, pero el confesionario y la predicacion me tienen de tal modo ocupado, que apenas me dejan un momento libre. A éste le respondo alabo mucho, ó muy querido sacerdote, tu celo por la salud de las almas; pero de ningún modo puede aprobar que para atender á las demás te descuides de ti mismo. Primero conviene atender á nosotros mismos por medio de la oracion y luego acudir al alivio del prójimo. Los santos Apostolos fueron ciertamente los mejores operarios evangélicos del mundo: no obstante, conociendo que los trabajos que emprendian para la salvacion de las almas, absorbiendo todo su tiempo les apartaban de la ora-

cion, establecieron los diáconos que los ayudasen en aquellas obras exteriores, y así tuvieron lugar de atender á la oracion y al ministerio de la divina palabra. *Præterea, dixerunt, vices... constituamus super hoc opus. Nos vero orationi et ministerio vobis insistentes erimus.* (Act. vi, 3 et 6.) Mas notese, primero á la oracion y despues á la predicacion, porque sin la oracion producen muy poco fruto los sermones. Esto precisamente escribia Sta. Teresa al obispo de Osma, que descuidaba el hacer oracion, al paso que veiaha mucho por el bien de sus ovejas: «Nuestro Señor, le decia, me ha mostrado que le faltaba á V. S. lo mas principal; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se deshace y no se firme: porque le falta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbré de la fe, y perseverancia en la oracion con fortaleza, por cuya falta viene toda la sequedad y desmayo que tiene el alma.» (Carta 8.) Por esto tambien S. Buenaventura exhortaba al papa Eugenio, que no dejase jamas la oracion por los negocios exteriores, diciéndole, que aquel que abandona este importante exercicio, se expone á caer á una dureza de corazon tal, que no es fácil que sienta los remordimientos de su conciencia, ni aun que se mueva á detestar sus pecados, despues de haberlos cometido: *Times tibi, Eugeni, ne multitudo negotiorum, interrupta oratione et consideratione, te ad cor durum perducatur quod seipsum non exhorret, quia non sentit.* (S. Bern. lib. 1.º de consid. ad Eugen.)

8. Escribe S. Lorenzo Justiniano, que las obras de Marta, sin el gusto de Maria, no pueden jamas salir perfectas: *Martine studium, absque Marie gusto, non potest esse perfectum* (De insti. præl. cap. 41. n. ult.) Se engaña, prosigue diciendo el mismo santo, quien pretende sin el auxilio de la oracion, llevar á cabo el negocio de la salvacion de las almas, negocio tanto mas peligroso cuanto mas inocente. Si no cuidamos por de nosotros con la oracion, caeremos desmayados en medio del camino de la vida: *Falitur quisque opus hoc periculum, absque orationis præsidio, consumari putat, in eis deficit, si ab interna maneat refectio jejunii* (S. Laur. Just. loc. cit.) El Señor mandó á sus discipulos, que predicasen á la faz de todo el mundo aquello que de él oian en la oracion: *Quod in aures auditis, predicabit super lecta* (Matth. x. 37.) Por el oído se escucha aquí el oído del corazon, al cual Dios promete hablar en el retiro de la oracion: *Ducam eos in solitudinem, et loquar*

ad sor ejus. (Omn. u. 14.) Por medio de la oracion, contribu S. Paulino, nos nutrimos de aquel espiritu celestial, que despues bemos de comunicar á los demas: *In oratione fit conceptio spiritualis* (Ep. 4 ad Sacer.) Por este S. Bernardo se lamentaba de que en la Iglesia hubiese tantos canales (hablando de los sacerdotes) y tan pocas conchas; porque los sacerdotes deben ser primero conchas que se llenen de celestiales lucas y de piadosos afectos recogidos en la oracion, y despues bienhechoras canales para difundirlos á los proximos. *Sacerdos concham te exhibebis, non canalem. Canales hodie in Ecclesia multos habemus, conchas vero paucas.* (S. Bern. Serm. 18. in Cant.) Es preciso que el sacerdote acuda á la oracion, dice S. Lorenzo Justiano, antes que se ponga á ayudar á sus hermanos: *Primum proximorum lucus incumbat, orationi intendat*. He aqui como S. Bernardo espone este lugar de los Cantáres: *Trahit me post te, curramus in odorem unguentorum tuorum* (1. 3); que el sacerdote animado del celo de salvar las almas, ha de decir á Dios de este modo: *Non curram ego solum, current adolescentula mecum, curramus simul, ego odore unguentorum tuorum, illis meo assensu exemplo.* (S. Bern. Serm. 9 in Cant.) Atraedme á vos, ¡ó Dios mio! porque llevado de vos á vos correré, y correrán tambien conmigo muchos otros. Si vos os dignais atraerme con el olor de vuestros suaves perfumes, esto es, con vuestras gracias ó inspiraciones, que recibiré en la oracion, seguirá mi ejemplo una multitud de mis hermanos.

9. Para que el sacerdote pueda atraer muchas almas á Dios, es necesario que él se ponga primeramente en disposicion de ser atraido á Dios. Así lo han practicado todos los santos operarios evangelicos, como santo Domingo, S. Felipe Neri, S. Francisco Javier, S. Juan Francisco Regis, y otros. Estos hombres apostólicos empleaban todo el dia en alivio de sus hermanos, y despues empleaban la noche en la oracion hasta que por fin les rendia el sueño. Mas almas ganará para Dios un sacerdote de mediana estatura, pero animado de un gran celo, que muchos doctos pero tibios. Escribe S. Jeronimo. *Sufficit unus homo sibi succentus totum corrigere populum*. Aprovechará mas una palabra de un predicador inflamado de santa caridad, que cien sermones trabajados por un teólogo que ama poco á Dios. Santo Tomas de Villanova decia, que para mover los coracones é inflamarlos en el amor de Dios, se necesitan palabras an-

candidas, que surti como otras tantas saetas de fuego de amor divino. Pero, ¿cómo, aliado el mismo casto, podrán salir estas saetas encendidas de un corazón helado? La oracion es la que inflama el corazón de todos aquellos que trabajan en la villa del Señor, y de nieve los convierte en fuego del divino amor. Hablando particularmente el apostol S. Pablo del amor que nos ha profusado Jeancristo, esclama: *Charitas enim Christi urget nos* (II. Cor. v. 14.) Con esto quiero decir, no ser posible que alguno medite los dolores é ignominias que por nosotros ha padecido nuestro amable Redentor, y que no se inflame y no procure inflamar á los demás para amarle: *Haurietis in gudio*, decia Isaias, *aquas de fontibus Salvatoris*, *et decetis illis die: Confitemini Domino, et invocatis nomen ejus* (Isa. xli. 3, 4.) Estas fuentes del Salvador son verdaderamente los ejemplos de la vida santa de Jeancristo, de cuya consideracion proviene al alma aquel origen inagotable de luces y de afectos, que dispone de esfuerzo en comunicar á los demás, exhortándoles á unirse con ella para conlesar, engrandecer y amar la bondad de nuestro Dios.

(Aquí me ha parecido muy á propósito, añadir cuatro palabras sobre el rezo del oficio divino.)

40. Por medio del oficio divino honramos á Dios, renistamos al furor de nuestros enemigos y alcanzamos para los pecadores las misericordias divinas. Pero para obtener estos fines, es preciso que lo reemos como se debe y como enseñó el Concilio Lateranense V en el célebre canon *Dolentes*, á saber, *studiosè et devote Studiosè*, pronunciando bien claramente las palabras *devote*, con la mayor atencion posible, como escribe Casiano: *Hec orantur in corde quod profertur in ore.* (Coll. 83 cap. 7.) ¿Como quieres ser oido de Dios, esclama S. Cipriano, si tu no te oyes á ti mismo? *Quomodo te audiri postulas, cum te ipsum non audias?* (Serm. de Or. Domin.) La oracion hecha con atencion es un perfume odorifero que agrada mucho á Dios y que nos alcanza abundantes tesoros de gracias; pero la oracion que se hace con distracciones voluntarias es un humo hediondo que Dios desecha y que atrae sobre nosotros sus castigos.

41. Por esto el maligno espíritu hace todos los esfuerzos posibles para presentarnos mal distracciones y defectos quando rezamos el oficio divino, y por lo mismo debemos tambien nosotros poner todo el cuidado posible para remirle como se debe. En primer lugar conviene que avivemos nuestra fe, y

con ella usamos nuestras alabanzas con las que tributan á Dios los ángeles. *Officium futura civitas adipiscimur*, dice Tertuliano. Entonces en la tierra hacemos las veces de los moradores celestiales, que siempre alaban y eternamente alabarán á Dios: *In saecula saeculorum laudabunt te.* (Ps. LXXXIII. 3.) Por lo cual, dice S. Juan Crisostomo, antes de entrar en la Iglesia ó de tomar en las manos el breviario, debemos dejar á la puerta y apartar de nosotros los pensamientos mundanos: *Ne quis ingredietur templum curis onustus mundanis; hoc ante ostium deponamus.* (Chrys. Rom. 2, in cap. 5. Isa.) 2.º Es preciso que el rezo del oficio divino vaya acompañado de los afectos y sentimientos que en él se contienen. Es necesario, dice S. Agustín: *Si psalmus erat, orare; si gemit, gemitte; si sperat, sperare.* 3.º Conviene avivar la atención de cuando en cuando, como por ejemplo en el principio de cada salmo. 4.º Es necesario que atendamos á que nuestro espíritu esté siempre recogido, evitando cuidadosamente todo lo que pueda servirle de motivo de distracción. El que, por ejemplo, reza su oficio en medio de un camino de mucha concurrencia, ó mezclado entre personas que en conversaciones ríen y hablan, ¿cómo puede hacerlo con atención y devoción? ¡Oh qué mérito tan grande adquieren los que todos los días rezan devotamente el oficio divino! S. Juan Crisóstomo afirma, que se llenan del Espíritu Santo: *Implentur Spiritu Sancto.* Por el contrario aquellos que lo rezan con negligencia se privan de grandes ventajas, y tendrán que dar á Dios una estrecha cuenta en la hora de su muerte.

INSTRUCCION VI.

DE LA HUMILDAD.

1. *Hec discite à me quis mitis sum et humilis corde.* (Matth. II. 29.) La humildad y la mansedumbre fueron las dos virtudes predilectas de Jesucristo, y en la practica de estas virtudes quiere especialmente ser imitado de sus discípulos. Hablemos primero de la humildad, despues hablaremos de la mansedumbre. Dice S. Bernardo: *Tanto quisque, debet esse humilis, quanto est sublimior.* (de 7. don. Sp. 1 cap. 7.) El sacerdote pues debe ser tanto mas humilde, quanto

es mas grande en su dignidad; de otra suerte si tiene la desgracia de caer en algun pecado, será tanto mayor su ruina. Por lo que dice S. Lorenzo Justiniano, que la humildad ha de ser la joya mas preciosa y mas brillante del sacerdote: *Humilitas est sacerdotum gemma.* (*De inst. prel. c. 21.*) Y S. Agustin: *In summo honore summa est humilitas.* (*De temp. Ser. 443.*) Jesucristo habia dicho antes *Qui major est in vobis, fiat sicut minor.* (*Luc. 22. 26.*) La humildad es la verdad; por esto dice el Señor, que si cupiéramos distinguir lo precioso de lo vil, esto es, lo que es de Dios de lo que tenemos de nosotros mismos, seríamos semejantes a su boca que siempre dice la verdad: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris* (*Jer. 17. 19*) Roguemos pues à Dios como lo rogaba tambien S. Agustin: *Novimus me, novimus te* (*Lib. de vita beata*) El mismo repetia à Dios S. Francisco de Asis, diciéndole: « ¡Quién soy yo y quien sois vos, ó gran Dios! » Por una parte consideraba la grandesa y bondad de Dios y por otra su propia indignidad y su profunda miseria. Así los santos en vista de este bien supremo é infinito, se humillaban hasta lo mas profundo de la tierra, y cuanto mas conocian à Dios, tanto mas pobres y defectuosos se reconocian. Los orgullosos al contrario porque están privados de las luces sobrenaturales no ven su vileza.

3. Trabajemos pues en separar lo que es nuestro de lo que es de Dios. De nosotros mismos no tenemos mas que miseria y pecados, y no somos sino un puñado de polvo vil y lleno de culpas. ¿Y podemos ensobrecernos? *Quid superbit terra et cinis?* (*Ezech. 1. 9.*) La nobleza, las riquezas, el talento, la habilidad y los demás dones de la naturaleza no son sino una vestidura puesta sobre un pobre mendigo, y si viésemos un mendigo que se entaneciese de un hermoso vestido bordado, que por caridad le hubiesen dado, ¿no lo tendríamos por un loco? *Quid autem habes, quod non accepisti?* Si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non accepisti? (*1. Cor. 14. 7.*) ¿Qué cosa tenemos que no hayamos recibido de Dios y que Dios no pueda quitarnos cuando le plazca? Las gracias mismas que Dios nos dispensa, las viciamos muchas veces, mezclando con ellas nuestros defectos, distracciones, fines siniestros é impaciencias. *Quam parvus mensuralis justitiam nostram.* (*Isa. 40. 6.*) Si pues habiendo celebrado, rezado el oficio y hecho oraciones, nos creyésemos mas iluminados y mas ricos

en méritos, mereceríamos que el Señor nos dirigiese la misma reconvención que dirigea en otro tiempo á aquel obispo de que nos habla el Apocalipsis: *Dicis: Domine sum; et nescis quia tu es miser... et cecus et nudus.* (Apoc. iii. 17.) Por lo tanto, escribe S. Bernardo, que *quidquid minus est fervoris, humilitas suppleat confessionis.* (Serm. de die 26.) ¡Ah! a lo menos si nos reconocemos delante de Dios pobres y llenos de defectos, humillémonos y confesemos nuestras miserias. Un hombre piadoso habiendo aconsejado a S. Francisco de Borgia, cuando aun éste seglar, que pasase todos los dias en su miseria si queria adelantar en la virtud; acordándose con el tiempo de este consejo el santo, empleaba todos los dias las dos primeras horas de su oracion en el conocimiento y desprecio de si mismo; y así vino á ser un gran santo, y nos dejó tan buenos ejemplos de humildad.

3. Dios S. Agustin: *Altus est Deus: humilia te, et descendit ad te; erigis te, et fugit à te.* (Serm. de Ascens.) Dios se complace en unirse con los humildes y en llenarlos de sus gracias, pero huye y se aleja de los soberbios: *Abominatio Domini est omnis arroganti.* (Prov. xvi. 5.) Dios abomina al hombre soberbio: *Deus superbus resistit, humilibus autem dat gratiam.* (Jac. iv. 6.) Las oraciones de los humildes son oídas de Dios: *Oratio humiliantis se cubis penetrabit, nec discedet donec Altissimus aspiciat.* (Ecclesi. xxxiv. 21.) Deacecha al contrario las oraciones de los soberbios, resistit Dios mira, si á los soberbios, pero como de lejos: *Dominus humilia respicit, et alta à longe cognoscit.* (Psalm. cxxviii. 6.) A la manera que nosotros no podemos bien distinguir una persona cuando no la vemos sino de lejos, así tambien Dios parece, por decirlo así, no conocer y no escuchar las oraciones de los soberbios que le ruegan. Cuando le invocan les responde: *Amen dico vobis, nescio vos.* (Matth. xxv. 12.) Son, en una palabra, los soberbios, el odio de Dios y el odio de los hombres: *Odium coram Deo est et hominibus superbia.* (Ecclesi. x. 7.) No pocas veces los hombres se ven obligados á borrar exteriormente á los soberbios; pero en el fondo de su corazón los detestan despues, y los vituperan delante de los demás: *Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia.* (Prov. xi. 3.) S. Jerónimo hablando de la humildad de S. Pablo la exalta en estos términos: *Fugiendo gloriam, gloriam merebatur, quia virtutem quasi umbra sequitur et appetitores sui decorans, appetit*

contemptores. Al modo que la sombra sigue al que la hace y huye del que la sigue, así también la gloria sigue al que la desprecia y huye de quien la busca. *Qui autem se exaltaverit, humiliabitur; et qui se humiliaverit, exaltabitur.* (*Matth. xxiii: 12*) Un sacerdote, por ejemplo, después de haber hecho una obra buena, si no habla de ella, todos en sabiéndola la alabarán; pero si la va publicando por todas partes para que lo alaben, en vez de elogios recibirá vituperios. ¡Qué vergüenza, exclama S. Gregorio, el ver los maestros que enseñan la humildad, convertirse con su ejemplo en criminales doctores del orgullo! *Doctores humilitatis, duces superbia!* (*Lib. 4. ep. 66.*) No importa el decir. Si hablo de esta obra buena es para que todos la sepan y den á Dios la gloria que se le debe. *Qui enim non tacuerit, dicet Seneca, non tacebit auctorem.* Si os oyo hablar de vuestras acciones, juzgaran que las contais para ser alabados, y desde entonces perderéis vuestro concepto para con los hombres y todo el mérito delante de Dios, el cual viéndolos ya alabados segun vuestros deseos, os repetirá aquellas palabras del Evangelio: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam* (*Matth. vi: 2*) Dice el Señor que abomina particularmente tres especies de pecadores: *Tres species odium animæ meæ... Pauperem superbum, divitem mundicem, senem fatuum* (*Ezech. xiv. 3 et 4.*) Pero el primero entre estos seres abominables es el pobre orgulloso.

4 Vengamos ahora á la práctica y veamos lo que conviene hacer para ser verdaderamente humildes; esto es, humildes no de palabra y de boca solamente, sino de obra y en realidad. En primer lugar es necesario que combatamos un grande horror al vicio de la soberbia; porque, como se ha dicho ya, Dios resiste á los soberbios y les priva de sus gracias. Un sacerdote sobre todo para conservarse casto, tiene necesidad de una especial asistencia de Dios. ¿Y cómo podrá conservar la castidad un sacerdote orgulloso, si en castigo de su soberbia el Señor le priva de sus auxilios? La altanería, dice el Sabio, es indicio de una próxima ruina: *Ante ruinam exaltatur spiritus.* (*Prov. xvi. 18.*) Por esto es que S. Agustín se adelanta á decir que en alguna manera conviene que los soberbios caigan en algun pecado manifesto, á fin de que de este modo aprendan á ser humildes y á aborrecerse á sí mismos: *Audeo dicere, superbia esse utile cadere in aliquod operum peccatum, unde sub dispendio.* (*Lib. 16 de Civ. Dei, c. 41*) Esto justamente a-

conoció á David, el cual cayó en adulterio por no haber sido humilde, como á mismo lo confiesa despues con dolor diciendo: *Propterea humiliarer, ego deliqui* (Pr. cxviii. 67.) S. Gregorio afirma, que el orgullo es el seminario de la impureza, porque muchas veces sucede, que aquellos que se elevan orgullosamente son despues precipitados por la carne en los infiernos: *Multa saepe superbia luxuria seminarium fuit; dum eos spiritus in altum recit, caro in infernum merat* (Lib 9º Moral x 43.) Con la soberbia facilmente se acompaña el espíritu de la impureza: *Spiritus fornicationum in medio eorum, et respondebit arrogantia Israel in facie ejus.* (Osee v. 4 et 5.) Preguntad á tantos infelices por qué recaen siempre en las mismas torpezas: *respondebit arrogantia*; yo soy la causa, responde la soberbia por ellos, porque el soberbio lleno de amor de sí mismo permanece por permission divina sumergido en sus abominables fealdades, esugo, como dice el Apostol, dado en todo tiempo á los sabios del mundo por su soberbia: *Tradidit illos in danderia cordis eorum, in immunditia, et confutius afficiant corpora sua in semitibus* (Rom i. 24.)

§ El demonio no teme á los orgullosos En cierta ocasion, refiere Cesario (lib. 8, cap. 51, habiendo sido llevado un obceso á un monasterio cisterciense para ser exorcizado, el P. Prior llamo consigo á un religioso joven reputado por de mucha virtud, y dijo al demonio: Si este monje te manda salir, ¿osarás permanecer? Si, respondió el demonio; no le temo porque es orgulloso. Dices á José de Calasanz, que el demonio se sirve de un sacerdote orgulloso como de una pala de juego que echa la pelota y la hace caer donde quiere. Por esto todos los santos han temido mas del orgullo y de la vanagloria que de todos los males temporales que hubiesen podido acaecerles. Sanio refiere de un santo varon, que por los milagros que hacia era muy estimado y honrado. Este viéndose acometido de sentimientos de vanagloria pidió al Señor que le permitiera ser poseido por el demonio Oyó su suplica el Señor, y permaneció dominado del espíritu infernal por el espacio de cinco meses, despues de los cuales se vió libre no solo de este cruel enemigo, si que tambien de los importunos pensamientos de vanidad que le atormentaban. A este fin permite el Señor que aun los santos sean molestados de tentaciones impuras, y á pesar de sus instancias permite que continuen en estos combates, como sucedió á S. Pablo, el

que nos dice de sí mismo *Et ne magnitudo revelationum extolleret me, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus Satanæ, qui me colaphizat Propter quod ter Dominum rogaui, ut duceretur à me, et dixit mihi Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur* (1. Cor. xi. 7) Y así, dice S. Jerónimo, á S. Pablo fue dado el estímulo de la carne para prevenirle y mantenerle en la humildad: *Hic modulator datus est Paulo ad terendam superbiam* (Ep. VI ad Paulum) De todo lo cual, concluye S. Gregorio: *Per humilitatis custodiam seruida est munditia castitatis* Hagamos aqui otra reflexion El Señor para humillar el orgullo de los Egipcios mando molestarles no por osos ni por leonas, sino por despreciables raras. ¿Qué significa esto? Que Dios permite á las veces que seamos mortificados por palabras mal entendidas, por ciertas pequeñas averaciones y por bagatelas insignificantes, á fin de que viniendo en conocimiento de nuestra miseria nos humillemos.

6. En segundo lugar conviene, que nos guardemos de tomar ocasion de vanidad de cualquier feliz resultado que hayan tenido nuestras obras, principalmente nosotros, que nos hallamos condecorados con la alta dignidad del sacerdocio. ¡Ah! muy elevados son los oficios que nos estan encomendados. A nosotros esta encomendado el sublime oficio de ofrecer á Dios el sacrificio de su mismo Hijo; á nosotros esta encomendado el reconciliar con Dios á los pecadores, por medio de la predicacion y de la administracion de los sacramentos: *Dedit nobis ministerium reconciliationis* (1. Cor. v. 18.) Nosotros somos los embajadores y vicarios de Jesucristo, hechos lengua del Espíritu Santo: *Pro Christo ergo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos.* (Id. vers. 20) Dice S. Jerónimo, que los montes mas altos son mas combatidos de los vientos, cuanto mas elevado es pues nuestro ministerio, tanto mas estamos expuestos á ser el juguete del orgullo. Somos de todo el mundo estimados y tenidos por doctos y santos. El que se halla en un lugar muy alto experimenta facilmente vahidos de cabeza. ¡Oh! y ¡cuántos sacerdotes han caido miserablemente en el precipicio por no haber sido humildes! Montano llegó á hacer milagros y al último la ambicion lo hizo un herejareta. Taciano que habia escrito tanto y tan bien contra los idolatras, por su soberbia vino á caer en la herejia. Pr Justino de la orden de san Francisco de Asia, despues de haber llegado al mas alto grado de contemplacion, por su orgullo

murió apóstata y condenado. En la vida de S. Palemon se refiere que un cierto moige caminando sobre carbones encendidos se envaneció diciendo: ¿Quién de vosotros podrá hacerlo sin quemarse? Reprendiólo S. Palemon de esta criminal jactancia, pero el infeliz lleno siempre de orgullo, vino á caer despues en el pecado y murió en este miserable estado. El hombre espiritual dominado del orgullo, es un ladrón peor que los demás, pues usurpa no bienes perecederos, sino la misma gloria de Dios. Por esto san Francisco rogaba á Dios diciéndole: Señor, si me concedes a gun bien guardadlo vos mismo, porque de otra suerte yo os lo arruinaré. Así tambien debemos rogar á Dios nosotros sacerdotes, diciéndole con S. Pablo: *Grata Dei sum id quod sum.* (II. Cor. xv. 40) Porque nosotros somos insuficientes, no digo solamente de obrar alguna cosa de nosotros mismos, pero ni aun de formar un buen pensamiento. *Non quod sufficientes sumus cogitare aliquid a nobis.* (II. Cor. iii. 5.)

7. He aquí la advertencia que nos da el Señor. *Cum feceritis omnia que precepta sunt vobis, dicite. Servi inutilis sumus; quod debemus facere, facimus.* (Luc. xvii. 10) Todas vuestras buenas obras ¿qué utilidad pueden dar á Dios? ¿Qué necesidad puede tener Dios de nuestros bienes? *Deus meus es in,* decia David, *quoniam bonorum meorum non eges.* (Ps. xv. 2) Y Job. *Porro si iuste egeris, quid de manu tua accipiet?* (Job. xxxv. 7.) ¿Qué podemos dar á Dios que le haga mas rico? Ademas somos servidores inútiles, porque es nada todo cuanto hacemos por un Dios que merece un amor infinito y que tanto ha padecido por nuestro amor. De aquí es que escribia de si mismo S. Pablo. *Si evangelizavero, non est mihi gloria, necessitas enim mihi inveniatur.* (I. Cor. ix. 16) A todo cuanto hacemos por Dios, estamos obligados por deber y por gratitud, y tanto mas que quanto hagamos mas es obra suya que nuestra. ¿Quién no se reiría de las nubes, si se envaneciesen de la lluvia que ovian? Así lo dice S. Bernardo. *Si gloriatur nubes quod germinat imbres, qui non irrides?* Despues añade que en las acciones de los santos es necesario alabar no tanto á los santos que las hacen, como á Dios que obra por ellos. *Lauda Deum in sanctis suis, qui in ipsis manens, facit opera.* (Serm. 43 in Cant.) Lo propio dice S. Agustín. *Si quid boni est, parvi vel magni, donum suum est, et nocivum non nisi malum est.* (In soliloq.) Y en otro lugar dirigiéndose a Dios exclama: *Quisquis tibi enumerat merita sua, quid tibi*

enumerat nisi munera tua? (Lib. 1. concion. cap. 43.)

8. Cuando pues tenemos la dicha de obrar algun bien, debemos decir al Señor: *Quod de manu accepimus, dedimus tibi.* (1. Paral. 111. 14.) Cuando santa Teresa hacia ó veia hacer alguna obra buena, se daba prisa en alabar á Dios diciendo que todo se obraba por él. S. Agustín observa que el orgullo arrebató todo el bien que hacemos, siempre que no va delante la humildad. *Nisi humilitas precesserit, totum extorquet de manu superbia.* (Ep. 7. ad Dioscor.) Y en otro lugar *Superbia bonis operibus insidiatur, ut perant.* (Epist. 171 / S. José de Calasanz decia, que cuanto mas particulares gracias hemos recibido de Dios, tanto mas debemos humillarnos, para no perderlo todo. Todo se pierde por poca estimacion que el hombre tenga de sí mismo. Hacer muchos actos de virtud, dice S. Gregorio, pero sin humildad, es echar polvo al viento: *Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi in ventum pulverem portat.* (1a II. ps. penitent.) Escribe Tristemo: *Ceteros contempnisti, ceteris peior factus es.* Los santos, lejos de gloriarse de alguno de sus meritos, han buscado siempre lo que podia redundar en desprecio suyo. El Padre Villanueva de la compañía de Jesus, no tenía reparo en decir á todos cuantos se le ofrecia, que su hermano era un pobre jornalero. El Padre Sacchini, igualmente jesuita, encontrando en un lugar muy concurrido á su padre, que era un pobre muletero, corrió en seguida á abrazarle diciendo: Esta es mi padre. Leamos las vidas de los santos y curaremos nuestro orgullo, en ellas veremos las grandes cosas que han hecho, y á su vista no podremos menos de confundirnos, de lo muy poco que hacemos nosotros.

9. En tercer lugar conviene que vivamos en una continua desconfianza de nosotros mismos. Si Dios no nos ayuda, es imposible conservarnos en su gracia. *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.* (Psalm. 121. 1); y si Dios no obra en nosotros no podemos hacer bien alguno: *Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificanti eam.* (Ibid.) Algunos santos con mediana ciencia han convertido pueblos enteros. S. Ignacio de Loyola entre otros, con algunos sermones predicados en Roma con sencillez, y aun con palabras impropias, porque no poseia bien la lengua italiana, pero que eran palabras que salian de un corazón humilde y abrazado de amor de Dios, fue tal el fruto que produjo, que los oyentes iban en

segunda á confortarse con él y derramaban lágrimas en tanta abundancia, que apenas podían hablar. Al contrario, estos oradores con toda su ciencia y sublime elocuencia, no han obrado una sola conversión con sus sermones. De tales ministros se verifica lo que dice el profeta Oseas: *De eis solum non liberavi, et aberra armentum* (Ose. ix. 14.) Tales predicadores porque están bischados con su saber, son como esas madres estériles, esto es, de solo nombre y sin hijos, y si alguna vez tienen á su cuidado los hijos de otros, estos infelices parecen de manicomio, porque los pechos de los orgullosos están llenos de viento y de humo, pero menos de leche. *Scientia inflat, charitas vero adificat.* (1. Cor. xiii. 1.) A semejante desgracia están espuestos los doctos. Es difícil, decía el cardinal Belarmino escribiendo á su sobrino, que un docto sea muy humilde, que no desprecie los demás, que no censure sus acciones, que no permanezca siempre en su parecer, y que se someta voluntariamente al juicio y correcciones de otros. Verdad es que no debemos predicar al acaso y sin haber meditado antes y estudiado bien el asunto; y aun después de esto, si predicamos con facilidad y despejo debemos decir que somos unos siervos inútiles. *Servus inutilis sumus*; esperando el fruto no de nuestros trabajos, sino de la mano de Dios. Porque ¿qué proporción puede haber jamás entre nuestras palabras y la conversión de los pecadores? *Numquid gloriabitur securis contra eum qui secavit in eo?* (Isai. x. 33.) ¿Por ventura puede decir la segur á quien ha cortado el árbol: este árbol lo he cortado yo, no vos? Semejantes á unas masas de hierro, somos incapaces de movernos de nosotros mismos, si Dios no se digna imprimir en nosotros el movimiento: *Scito me nihil potestis facere.* (Joan. xv. 5.) He aquí como S. Agustín explica estas palabras: *Non aut, sine me parum potestis facere, sed nihil* (In Joan. tract. 18.) Y el apóstol no había dicho antes: *Non quod sufficientes sumus cogitare aliquid á nobis?* (II. Cor. iii. 7.) Si pues de nosotros mismos no puede salir un buen pensamiento, ¿cuánto menos podremos hacer una obra buena? *Neque qui plantat nil aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus* (1. Cor. iii. 7.) No, no es el predicador ni el confesor el que con sus palabras hace crecer las almas en la virtud; sino que de Dios proviene todo. *Nos dicamus inutiles, ut utiles efficiamur*, dice S. Juan Crisóstomo: (Homil. 38.) Así pues, cuando vos osamos alabar, démosle gloria en dar

la alabanza á Dios, á quien esclusivamente corresponde, diciendo: *Soli Deo honor et gloria* (1 Tim. 1. 17.) Y cuando la obediencia nos mande cumplir alguna cosa ó hacer alguna obra, no desmayemos á la consideracion de nuestra incapacidad, pongámonos entonces toda nuestra confianza en Dios, que nos dice por boca de nuestros superiores: *Ego ero in ore tuo* (Exod. 17. 15.)

10. Dice el apóstol S. Pablo: *Libentur igitur gloriar in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi* (11. Cor. 12. 9.) Así debemos también decir nosotros toda nuestra gloria ha de consistir en un profundo conocimiento de nuestra insuficiencia, y de este modo adquiriremos la virtud de Jesucristo, esto es, la santa humildad. ¡Oh! ¿qué cosas tan maravillosas han obrado siempre los humildes! *Nihil arduum humilibus*, dice S. Leo (Serm. 8. de Apoph.) Si, porque los humildes, confiando en Dios, obran siempre apoyados en el brazo divino, y por este medio obtienen todo cuanto desean. *Qui . . sperant in Domino, mutabunt fortitudinem* (Isa. 41. 31.) S. José de Calasanz acostumbraba decir, que quien desea que Dios se sirva de él para grandes cosas, ha de procurar ser el mas humilde de todos. El humilde dice: *Omnia possum in eo qui me confortat*, (Philipp. 4. 13.) Así cuando ve que sus empresas son arduas y difíciles, no desmaya por eso, antes bien dice animoso: *In Deo facimus virtutem* (Psal. 124. 14.) Para convertir el mundo, no quiso Jesucristo servirse de hombres poderosos y sabios, sino de pobres é ignorantes pescadores, porque los humildes no se atreven á confiar en sus propias fuerzas. *Inferna mundi regit Deus, ut confundat fortis . . Et non gloriatur omnis caro in conspectu eius* (1 Cor. 1. 27. et 29.) Además, aunque nos veamos sujetos á muchos defectos, no debemos desfallecer, y aunque después de muchos propósitos y promesas hechas á Dios, volvamos á caer en los mismos defectos, no debemos por esto entregarnos á la desconfianza, como pretende el maligno espíritu para hacernos caer después en mayores pecados. Kolocemos mas que nunca debemos poner nuestra confianza en Dios, aprovechándonos de nuestros defectos para confiar mas y mas en la divina misericordia. En este sentido han de entenderse estas palabras del Apóstol: *Omnia cooperantur in bonum*, (Rom. 8. 28.) Si, aun los pecados, añade la Gloria: *etiam peccata*. A este fin permite el Señor algunas vez, que el hombre caiga y vuelva á caer en las mismas faltas, para

que así aprenda á desconfiar de si mismo y á confiar solamente en el auxilio divino. Por esto decía también David: *Bonum mihi, quia humiliasti me* (Psal. cxviii 74.) So, Dios mío, vos habéis permitido mis caídas por mi bien y para que aprendiese á ser humilde.

44 Finalmente para adquirir la humildad, conviene, sobre todo que, aceptemos las humillaciones que nos vengan ó de Dios ó de los hombres, y que digamos entonces con el patriarca Job: *Peccavi, et verò deliqui, et ut eram dignus non recepi.* (Job xxiii 17.) Algunos como observa S. Gregorio, dicen con la boca ser miserables pecadores, malvados y dignos de todo desprecio, pero no lo creen así, porque si alguna vez son reprendidos ó despreciados, inmediatamente se demuestran ó se irritan. Mucho, escribía S. Ambrosio á Constancio, *habens humilitatis speciem, non virtutem.* Refiere Cassiano, que cierto monje al tiempo mismo que manifestaba ser un miserable pecador, indigno de estar en la tierra, fue reprendido por el abad Serapion de una falta harto notable, cual era de que perdía el tiempo pasando de una celda á otra distrayendo ociosamente en lugar de estarse retirado en la ayuá, como lo prescribía la regla. Turbóse el religioso y con señales exteriores dió á conocer la impresión que le había causado la reprensión. ¿Cómo, hijo mío, le dijo entonces el abad, le confesabas, no hace mucho, digno de todo desprecio, y ahora te ofendes tanto de algunas palabras que te he dicho obligado por la caridad? Otro tanto acontece á muchos que quieren ser tenidos por humildes con la condición de no ser humillados en nada. *Est qui nequiter humiliat se, et interiora quæ plenus sunt dolo* (Eccli. xix 12) / Buscar alabanzas de la humildad no es humildad, dice S. Bernardo, sino ruina de la humildad. *Appetere de humilitate laudem, humilitatis non est virtus, sed subvertit* (Serm. 46 in Cant.), porque esto no es otra cosa que alimentar el orgullo con la ambición de ser tenido por humilde. El que en verdad es humilde no solo tiene baja estimación de si, sino que también quiere que los demás tengan el mismo concepto que el tiene de si mismo. *Est humilis, qui humilationem convertit in humilitatem*, dice el mismo S. Bernardo. El humilde de corazón si alguna vez es despreciado, se humilla aun mas, diciendo, que bien merecido tiene el ser tratado de aquel modo. Observemos finalmente que si no somos humildes, no solo no podremos hacer bien alguno, pero si aun podremos sal-

valeros: *Nisi... efficiamini sicut parvuli, non introbitis in regnum colorum.* (*Matth.* XVIII. 3.) Para tener entrada en el reino de los cielos, conviene pues, que nos hagamos niños no de edad sino de humildad. Así como la soberbia, según observa S. Gregorio, es señal de reprobacion, así la humildad es señal de predestinacion: *Reprobatorum signum est superbia, humilitas electorum.* (*In Psal.* LXXI. 2.) S. Jaime escribe: *Deus superbia resistit, humilibus autem dat gratiam.* (*Jacob.* IV. 6.) El Señor jamás abre sus manos para derramar sus gracias sobre los orgollosos, sino sobre los humildes. Sé humilde, dice el Eclesiástico, y espera toda suerte de favores de parte de Dios: *Humiliare Deo, et expecta manus ejus.* (43. 9.) He aquí lo que nos dice nuestro divino Salvador: *Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum afferit.* (*Joan.* XII 24 et 25.) Un sacerdote que muere á la estimacion de sí mismo, hará mucho bien; pero el que no muere á la propia estimacion y se resiente de los desprecios, ó confia en su talento, *ipsum solum manet*, permanece solo, esto es, no producirá bien alguno, ni para sí ni para los demás.

INSTRUCCION VII.

DE LA MANSEDUMBRE.

4. *Discite à me quia mitis sum et humilis corde.* (*Matth.* XI, 29.) La mansedumbre es la virtud característica del cordero, nombre que quiso tomar Jesucristo: *Eccce Agnus Dei.* (*Joan.* I 29.) *Emitte Agnum dominatorem terra.* (*Isai.* XVI. 4.) En todos los pasos de su vida, pero sobre todo en su pasion santísima se portó como un verdadero cordero: *Quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum.* (*Isai.* LIII. 7.) *Quasi agnus mansuetus, qui portatur ad victimam.* (*Jer.* XI. 19.) Así pues, la mansedumbre fué la virtud amada de nuestro Salvador, y la dió bien á conocer cuando llenaba de sus dones á los ingratos, correspondía con beneficios á sus contradictores, y cuando finalmente sufría sin quejarse á los que le injuriaban y calumniaban: *Qui cum malediceretur, non maledicebat; cum paleretur, non*

condemnetur. (1. Petr. ii. 43.) Si, le azotaron, le coronaron de espinas, le cubrieron de salivas, le clavaron en la cruz y le saciaron de oprobios, pero él lo olvido todo y rogó á su eterno Padre por aquellos que le trataban tan cruelmente. Por esto quiere que aprendamos de él a ser humildes y mansos de corazon. *Hoc discite à me, qui mitis sum et humilis corde.* Entre todas las virtudes, dice S. Juan Crisostomo, la mansedumbre es la que nos hace mas semejantes á Dios. *Mansuetudinem pro ceteris virtutibus nos Deo conformes facere* (Rom. 12 in epist. ad Rom.) Si, porque solo es propio de Dios el volver bien por mal. Por esto decia nuestro divino Redentor. *Bene facite hi, qui odierunt vos... Ut sicut filius Patris vestri, qui in celis est, qui solem suum oriri facit super bonos et malos.* (Matth. v. 44 et 45.) De aquí inferia tambien san Juan Crisostomo, que solamente los mansos son llamados de Jesucristo, los imitadores de Dios. *Eos solos, qui hac (mansuetudine) conspiciunt, Dei imitatores Christus nominat.* A los mansos se ha prometido el paraíso: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* (Matth. v. 4.) S. Francisco de Sales dice, que la mansedumbre es la flor de la caridad. Y el Eclesiástico habia dicho antes. *Beneplacitum est illi fides et mansuetudo.* (Eccl. i. 34. et 35.) Un corazon manso y fiel es para Dios un objeto de complacencia. El no sabe apartar de su presencia á los mansos. *Suscipiens mansuetos Dominus* (Psal. lxxv. 6.) Las oraciones de los que son mansos y humildes son muy agradables á Dios. *Humilitas et mansuetudo semper tibi placuit deprecatio* (Judith ix. 16.)

2. En dos cosas consiste la virtud de la mansedumbre: primera, en refrenar los movimientos de cólera para con aquellos que nos dan ocasion de algun enfado: segunda, en soportar el desprecio que hagan de nosotros. En cuanto a lo primero S. Ambrosio nos enseña, que es preciso ó evitar ó refrenar la passion de la ira: *Aut cavetur aut cohibetur.* El que se conoce irascible, ha de evitar todas las ocasiones que puedan servirle de motivo, y si alguna vez la necesidad le obliga á hallarse en medio de aquellos que sabe que le han de causar algun enfado, prepárese de antemano, tomando la firme resolucion de guardar silencio, ó de responder con dulzura, ó bien rogando al Señor le dé fuerza para resistir. Alguno pretende excusar sus movimientos de cólera, diciendo: tal persona es intolerable y demasiado importunento; pero la virtud de la mansedumbre, segun de-

es S. Juan Crisostomo, no consiste solamente en usar de dulzura con los mansos, sino con aquellos que no saben qué cosa es mansedumbre: *Cum his, qui sunt à mansuetudine alienissimi, tunc virtus ostenditur* (In Psalm. cxi.) No hay medio mas á propósito para aplacar á un hombre irritado, como el responderle con dulzura: *Responsio mollis frangit iram* (Prov. xv. 1.) A la manera que el agua apaga el fuego encendido, así también, dice S. Juan Crisostomo, una respuesta suave mitiga todo el impetu de la ira por violenta que se halle en el corazón de nuestro prójimo: *Sicut rogam accensum aqua extinguit, ita animam ira motam verbum cum mansuetudine prolatum mitigat* (Hom. xci. in Genes.) Esto es conforme á lo que habia dicho antes el Eclesiastico *Verbum dulce multiplicat amicos et mitigat inimicos* (Ecc. vi. 3.) S. Juan Crisostomo añade, aunque en diferente sentido: *Ignis non potest ignis extinguí, nec furor furorē*. (Loc. cit.) Aun con los pecadores mas desesperados, obstinados e insolentes, debemos los sacerdotes emplear toda la dulzura posible para atraerlos á Dios. Hugo de S. Victor escribe: *Vos non quam iudicet ad percutiendum ponit esus, sed quasi iudices mortuorum ad sanandum*. (Muc. 1. l. i. tit. 49. tit. 3.) Si alguna vez sentimos en nuestro corazón algun movimiento de ira, el mejor medio es callar, pidiendo al Señor que nos dé fuerzas para no responder. *Remedium in mora est*, decía Seneca, porque entonces si hablamos impelidos de la pasión que nos agita, nos pareciera justo aquello que decimos, pero todo será injusto y defectuoso, porque la pasión nos pone un velo delante de los ojos que no nos deja ver lo que decimos: *Turbatus pro ira oculus rectum non videt*, dice S. Bernardo. (Lib. 2. de consid. c. 11.)

3. Esto no obstante alguna vez parece justo y aun necesario el reprimir la audacia de algun insolente, como por ejemplo, de un dependiente que nos pierde el respeto. No hay duda que entonces (hablando comunmente) una colera moderada seria en si muy conveniente. *Secundum rectam rationem irasci*, dice el Angel de las escuelas, *est laudabile* (2^a q. 158, a. 4. ad 3), conforme á lo que habia dicho el real prefeia David: *Irascimini, et nolite peccare* (Psalm. iv. 5.) Pero convendria que no tuviesen parte en ella nuestros defectos, y aquí está la dificultad. Dejarse dominar de la ira es cosa muy peligrosa: es, por decirlo así, montar un caballo fogoso, indomable, que no sabemos donde nos

conducirá. Por esto S. Francisco de Sales en su *Pilotos* (part. 3 c. 8) escribe, que siempre es conveniente refrenar los movimientos de cólera por justo que sea el motivo; y que vale mas aprender á no enojarse, que intentar enojarse con moderacion y prudencia. Cuando la ira, dice S. Agustín, ha entrado en el alma, es difícil hacer que salga; y por esto exhorta á que se le cierre presto la puerta, para que de esta manera no penetre en nuestro interior.

4. Por lo regular cuando el superior corrige airado, poco provecho saca de su correccion, porque aquel que la recibe, la juzga mas como efecto de la ira que de la caridad. Una correccion hecha con un semblante tranquilo y en términos suaves, causará una impresion mucho mas eficaz, que mil reprensiones por justas que sean hechas con movimiento de indignacion. Pero no por esto se crea, que para cumplir lo que nos prescribe la mansedumbre, y para no disgustar al prójimo, debamos dejar de corregirlo con el rigor conveniente, cuando la necesidad lo exige. Obrar de otro modo no seria virtud sino una falta, y una criminal negligencia ¡Ay de aquel, esclama el Profeta, que pone la almohada del desengaño bajo la cabeza de los pecadores, para que queden dormidos en una fatal seguridad y en el sueño de la muerte! *For quis consunt populos sub omni cubitu meo, et facunt convallia sub capite uniuersus altatus ad capientes animas!.. Et confortatus manus impio, ut non reuertetur á via sua mala et ueritat. (Ezech. xiii, 18 et seq.)* Esta funesta complacencia, non est charitas, dice S. Agustín, sed languor, no es caridad, no es mansedumbre, sino un reprehensible olvido de sus deberes, y aun una crueldad grande contra aquellas pobres almas, que así permanecen en el abismo de la perdicion, sin que nadie se tome la pena de advertirlas la próxima ruina que les amenaza. Cuando el enfermo, dice S. Cipriano, suente el primer golpe del instrumento con que se le hace la operacion, se enoja contra el cirujano; pero despues cuando ha sanado le da gracias: *Lucet conqueratur ager impatiens per dolores, gratias agit postmodum, cum senserit sanitatem (De laps.)* La mansedumbre, pues, exige de nosotros que corriamos á nuestros hermanos con fortaleza, si, pero con una dulce y benigna moderacion; y para lograrlo mejor, el Apóstol nos exhorta, que siempre que tengamos que corregir á otro, consideremos antes nuestros propios defectos, á fin de que seamos misericordiosos con el prójimo, así como lo somos

con nosotros mismos: *Propter, etiam preoccupatus furit homo in aliquo delicto, eos, qui spirituales actus, hujusmodi instructi in spiritu lenitate, considerans se ipsum, ac et de leniter.* (Galat. vi, 4.) Es un deformidad, dice Pedro Blesense, ver á un superior que corrige con ira y aspereza: *Turpe quidem est in prelato cum ira et austeritate corrivere.* (Disput. 100.) La colera es tan horrible á la vista, que hace abominable al mas hermoso semblante de los hombres: *Facies turbator pulcherrima ora fadavit,* dice Séneca. Pongamos pues siempre todo nuestro cuidado en practicar este precioso aviso de S. Gregorio: *Sis amor, sed non mollior; sis rigor, sed non exasperans; sis potas, sed non plusquam impediat parcens.* (Lib. 20, mor. cap. 8.)

6. Los médicos, dice S. Basilio, no deben enojarse con los enfermos, sino combatir su enfermedad por todos los medios que les prescribe el arte. He aquí lo que refiere Casiano (coll. ii. cap. 23); Cierta monge jóven, muy testada contra la castidad, se fué á encontrar á otro monge ya avanzado en edad, para que le diese algun consuelio; pero éste, lejos de ayudarle con sus consejos y de animarle al combate, mas lo adirigió reprendiéndale severamente. Pero, ¿qué sucedió? Permitió el Señor que el monge anciano, en justo castigo de su dureza, fuese testado del espíritu impuro, de tal suerte que iba divagando de una parte á otra del monasterio como loco. Entonces el abad Apolonio, que estaba ya informado de la imprudente indiscrecion con que se habia portado con el jóven religioso. Sabed, hermano mio, le dijo, que Dios ha permitido en vos esta tentacion para que así aprendais á compadeceros de las miserias de los demas. Así es, que cuando tenemos que saber las flaquezas y aun las caidas de nuestros hermanos, no debemos reprenderlos con una vana complacencia de nosotros mismos, sino que debemos humillarnos profundamente, valiéndonos de todos los medios posibles para socorrer á nuestro prójimo: de otra suerte Dios permitirá que caigamos precisamente en las mismas faltas que condenamos en nuestros semejantes. Con este motivo, refiere el mismo Casiano (lib. v. de Inst. ren. c. 30), que un abad llamado Machos confesó de sí mismo haber caído miserablemente en tres faltas de las cuales habia creído antes culpables á sus hermanos. *Reprehensione non odium, sed misericordia precor.* (Lib. ii. regim. dom. cap. 20.) Y S. Gregorio nos advierte tambien que la consideracion de los defectos propios

nos hará compedeter y excusar las faltas de los demás: *Considerate infirmus proprio, alieno nobis nocent malo.* (Lib. mor. cap. 24.)

6. Por lo tanto el enojarse nunca es provechoso ni para los demás ni para nosotros mismos. Aunque no cause otro mal, siempre nos hace perder la paz interior. Agripino el filósofo, habiendo perdido en cierta ocasión parte de su fortuna bastante es, dijo, habér perdido mis riquezas, y no quiere por esto perder la paz de mi corazón. Mucho mayor daño nos ocasionamos nosotros mismos inquietándonos por las injurias, que el daño que nos ocasionan las mismas injurias, que recibimos. Séneca decía: *Plus mihi nocitura est ira, quam injuria.* Aquel que se enoja de las afrentas que recibe, viene á ser verdugo de sí propio. *Inquit, Domine, dice S. Agustín, ut enimus inordinatus tua ira para sit.* (Lib. 1. Conf. cap. 40.) Por esto S. Francisco de Sales, este celebre maestro de la mansedumbre evangélica, nos enseña, que debemos usarla no solo con los demás sino también con nosotros mismos. Algunos cuando han cometido alguna falta, se indignan contra sí mismos, se inquietan, y de este modo añaden nuevos defectos. En el agua turbia siempre halla que pescar el maligno espíritu, decía S. Luis Gonzaga. Si pues hemos tenido la desgracia de caer en alguna falta, guardémosnos bien de inquietarnos, porque la perturbacion en estos momentos es un efecto de nuestro orgullo y de la alta idea que tenemos de nuestra virtud; antes bien debemos humillarnos, y abominar nuestros defectos con paz, é inmediatamente recurrir á Dios, esperando de su infinita bondad la fuerza para no caer otra vez. En una palabra, los verdaderos humildes y mansos viven siempre en paz, y en cualquier accidente de la vida, conservan siempre la tranquilidad en su corazón: *Hoc dixit á me,* (es el mismo Jeconías el que nos hace esta consoladora promesa), *quia mitis sum et humilis corde, et inveniatis requiem animabus vestris* (Matth. 11, 29.) Ya antes lo habia dicho David: *Mansueti autem erudiebunt terram, et delectabuntur in multitudine pacis.* (Ps. 133v, 41.) *Nihil asperum mihi*, dice S. Leon. No, no hay injuria, ni pérdida, ni desgracia alguna, que sea capaz de perturbar la paz de un corazón manso. Y si alguna vez, lo que Dios no permita, os sentis inclinados á encolerizaros contra alguno, esforcáos en seguida, (este es el consejo que nos da el santo obispo de Ginebra) á reprimir vuestra ira, sin deteneros á averi-

guar si conviene ó no refrenarla. Una vez terminada la disputa con aquel con el cual tal vez os hubiereis enojado, observad el precepto del apostol san Pablo: *Nolite occidat super iracundiam vestram, nolite locum dare diabolo* (Ephes. iv, 26 et 27) Procuremos entonces ante todo ponernos en paz con nosotros mismos, y despues nos reconciliaremos con aquellos con quienes nos hubiésemos enojado, para impedir de este modo que el maligno espíritu de esta primera chispa no forme un vasto incendio, que podria darnos la muerte.

7. El segundo y principal caracter que distingue la virtud de la mansedumbre es el soportar los desprecios. Muchos, decía S. Francisco de Asis, hacen consistir la santidad, en decir muchas oraciones o en hacer muchas mortificaciones corporales, pero apenas pueden sufrir una palabra de injuria. *Non intelligentes*, decía el Santo, quanto magis sit lacrum in tolerantia injuriorum. Un alma adquirirá mucho mas mérito sufriendo con tranquilidad una afrenta, que ayunando por espacio de diez dias á pan y agua. S. Bernardo nos enseña que tres son los provechos á que debe aspirar el que desea ser santo: el primero es no querer dominar á los demás; el segundo sujetarse á todos; el tercero sufrir con paciencia las injurias: *Primus profectus nolle dominare, secundus velle subisci, tertius injurias equanimiter pati*. Algunas vez os sucederá, por ejemplo, que os negaran lo que se concede á otros, que las palabras de los demás serán escuchadas, cuando se reirán de las vuestras; que los otros serán alabados y escogidos para los brillantes empleos y para los negocios de importancia, mientras que no se pensará en vosotros, y todo lo que hacedis será desechado y reprobado: asonces seréis verdaderamente humildes, dice S. Doroteo, si acceptis tranquilamente estas humillaciones, y os dirigis á Dios que así os trata, como vuestro soberano bienhechor, y que por este medio quiere curar vuestro orgullo, que es la enfermedad mayor que podría ocasionaros la muerte.

8. *In humilitate tua patientiam habet.* (Ezech. ii, 6.) ¿Que deben os hacer, pues, para no salir de los límites de la mansedumbre? He lo aqui: no irritarnos ni encolerizarnos jamás sino aceptar todos los desprecios y humillaciones como debidas á los propios pecados. ¡Ah! el infeliz que ha tenido la desgracia de ofender á Dios merece aun mayores desprecios: mereceria estar bajo los pies del

mismo demonio. S. Francisco de Borja, viajando en cierta ocasion con el padre Bostamente, se vieron precisados á dormir juntos en una misma cama. Este que padecia mucho de asma, tosió y expectoró mucho durante la noche, y creyendo escupir á la pared, lo hacia sobre S. Francisco, y no pocas veces en el rostro. Al hacerse de dia, el religioso quedo sumamente affigido al ver lo que habia hecho, pero el Santo le dijo sonriendo: No os deis pena por eso, ó Padre mio, porque ciertamente en esta habitacion no hay cosa que merezca mas la saliva que mi rostro. Los soberbios creyéndose dignos de todo honor, convierten en materia de soberbia las humillaciones que reciben; pero los humildes porque se juzgan merecedores de todo desprecio, convierten las injurias que les hacen en nuevos motivos de humildad. *Est humilis, dice S. Bernardo, qui humillationem convertit in humilitatem.* (Sermon 24 in Cant.) Semerjantes á los erizos, que luego presentan sus dardos al que los toca, los soberbios, dice el padre Rodriguez, si alguna vez son reprendidos, se enfurecen y prorrompen en quejas, vituperios y murmuraciones contra los demas. Los humildes, al contrario, cuando son reprendidos mas se humilan, confiesan que están llenos de defectos, y agradecen que se los manifiesten sin turbarse. Quien se desazona cuando es corregido, da á conocer que se halla dominado todavia de la soberbia. Por lo tanto, cuando es reprenden, si sentís en vuestro interior alguna perturbacion, humillaos aun mas á la presencia de Dios y pedidle se digue libraros del yugo de la soberbia, que vive todavia en el fondo de vuestro corazón.

9 *Nardus mea dedit odorem suum* (Cant. 1, 41.) El nardo es una yerba pequeña y odorífera, pero que no despidе olor uno cuando la frota y la desbojan. ¡Oh! y ¡cuan agradable es á Dios el perfume que despidе un alma humilde, cuando sufre tranquilamente los desprecios sin quejarse, y cuando cifra toda su felicidad en vivir bajo la humillacion y el sufrimiento! Una vez preguntaron al monge Zacarias lo que debia hacerse para adquirir la humildad; y el religioso tomó su cogalla y poniéndola bajo sus pies la pisó de una parte á otra, diciendo Aquel que se complace en ser tratado como yo trato ahora este pabo, este es verdaderamente humilde. El padre Alvarez decia, que el tiempo de las humillaciones era el mas propio para levantarnos de nuestras miserias y hacernos adquirir grandes tesoros

de méritos. Cuanto es Dios avaro en derramar sus gracias sobre los soberbios, tanto es por el contrario prodigo en concederlas á los humildes: *Deus superbis recusat, humilibus autem dat gratiam.* (*Jac. iv, 6*) San Agustín dice, que así como los elogios del adulador no pueden curar una mala conciencia, así tampoco las injurias del que se ofende no pueden herir una buena conciencia. *Nec malum conscientiam sanat preconium laudantis, nec bonam equivocat convitiamentum opprobrium.* (*Lib. 3, contra Pethian*) Y lo mismo queria decir S. Francisco de Asís, con las siguientes palabras. No somos mas que lo que somos delante de Dios. ¿Qué importan las alabanzas ó los vituperios de los hombres? Nos basta tener la aprobacion de Dios, y por cierto que la merecen particularmente aquellos que por su amor sufren alegremente las injurias.

40. Los mansos son muy amados de Dios y de los hombres. San Juan Crisostomo asegura, que nada hay en el mundo que edifique mas y que traiga mas corazones á Dios, que la mansedumbre de una persona, que despreciada, burlada ó injuriada no conserva resentimiento alguno, sino que todo lo recibe con paz y semblante sereno: *Nihil ita conciliat Domino famulari, ut quod illum vident mansuetudine jucundum.* S. Ambrosio escribe, que Moisés se habia atraído mas la estimacion de los Hebreos por su mansedumbre, demostrada en las injurias recibidas, que por los prodigios obrados. *Plus cum pro mansuetudine diligenter, quam pro factu admirarentur.* (*Lib. 3. offic. cap. 7.*) El hombre manso forma su propia felicidad y la de todos los demas: *Mansuetus unus sibi, et alteris,* dice S. Crisostomo. El padre Maffei refiere, que un hombre insolente escupió á la cara de un monje jesuita, mientras predicaba á los del Japon: él se limpió con su pañuelo, y continuó el sermón como si nada le hubiera sucedido. Testigo de esta heroica paciencia uno de sus oyentes, se convirtió desde luego diciéndole: que una doctrina que enseñaba tanta humildad, no podia dejar de ser verdadera y divina. Por su inalterable mansedumbre convirtió S. Francisco de Sales una multitud de herejes que le veían sufrir sin conmoverse todas las injurias de los reformadores. La mansedumbre es la piedra de toque. Dice S. Juan Crisostomo: ¿queréis tener una prueba cierta de que la virtud reina en un alma? Examinad si sufre con mansedumbre las diferentes contrariedades de la vida. En su historia del Japon el padre Grunat refiere,

que un misionero aguatino, yendo disfrazado en la última persecucion, recibió un bofetón sin manifestar resentimiento alguno. Esto bastó para que le reconociesen y le delatases como cristiano. Creyeron, y con razon, aquellos idólatras que tan grande virtud no podia hallarse sino en un discípulo de Jesucristo.

44. ¡Ah! y ¡qué fácil es sufrir todo género de humillaciones, á la vista de Jesucristo! Hallándose un dia delante de Jesucristo despreciado la beata Maria de la encarnacion, habló así á sus religiosas: ¿Y será posible, hermanas mías, que en adelante no abracemos los desprecios viendo á un Dios tan despreciado? San Ignacio mártir, cuando era conducido á Roma para recibir el martirio, viéndose maltratado de los soldados que le custodiaban, se consolaba diciendo *Nunc incipio servare esse Christum*. ¿Y para qué será bueno un cristiano, si no sabe sufrir una afrenta por Jesucristo? Verdaderamente es cosa harto dura para nuestra soberbia el verse insultados y ofendidos sin resentirnos y sin vengarnos; pero en hacerse violencia en semejantes casos está el verdadero mérito: *Tantum proficere, quantum tibi vim intuleris*, dice S. Jerónimo. De una buena religiosa se refiere, que cuando recibia alguna afrenta, se iba en seguida á postarse á los pies del santísimo Sacramento, diciendo al Señor: Dios mío, yo soy una pobrecilla incapaz de haceros presente alguno, y por lo tanto os ofrezco este pequeño tributo de injuria, que acabo de recibir. ¡Oh! y, con qué amor abraza Jesucristo un alma que es víctima de los desprecios! ¡Y qué propio la colma de suaves consolaciones y de preciosas gracias! ¡Ah! un alma que ama verdaderamente á Jesucristo, no solo sufre con paciencia las humillaciones, sino que aun las abraza con gusto y alegría. Los santos Apostoles *ident gaudentes à conspectu concili*, *quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliarum pati*. (Act. v. 41) S. José de Calasanz decia, que es muchos cristianos se verifica la segunda parte de este texto: *Digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliarum pati*; pero que en muy pocos la primera, *ident gaudentes*. No obstante, el que quiere santificarse, debe á lo menos aspirar á este género de perfeccion. *Non est humilis*, decia el mismo san José de Calasanz, *qui non optat sperni*. El venerable padre Luis de la Puente al principio no podia comprender como un hombre podia hallar gozo en medio de los desprecios y humillaciones. Pero habiendo llegado despues á mas alta

perfección, bien lo comprendió por experiencia propia. Esta fué la lección que dio S. Ignacio de Loyola, apareciéndose después de muerto á santa María Magdalena de Pazma, diciéndole, que la verdadera virtud consiste en tener un constante gozo en todas aquellas cosas que puedan inducir al desprecio de nuestra propia persona.

13. Si, no gozan tanto los mundanos de los honores que reciben cuanto gozan los santos en verse despreciados. El hermano Junipero de la orden de Franciscanos, cuando recibia alguna injuria, hacia un pliego en su túnica, como para recibir en ella una perla preciosa. S. Juan Francisco Regis, cuando en la conversacion se veia hecho el objeto de la burla, no solo manifestaba mucha alegría, sino que aun procuraba dar nuevos motivos a los sarcasmos que le decian. Aparecióse un dia nuestro divino Salvador á S. Juan de la Cruz, cargado con el leño sagrado de su sacrificio, y con la cabeza coronada de espinas, y le dijo: *Joannes, potes quid me à me.* Respondiolo el Santo. *Domine, pater et confitemini pro te.* Como si dijera: Señor, viéndote tan despreciado y maltratado por mi amor, ¿qué otra cosa puedo pedirte sino cruces y desprecios? En una palabra, aquel que quiere ser todo de Dios y para Dios y hacerse semejante á Jesucristo, ha de amar el ser despreciado y tenido por nada: *Ama nasci et pro nihilo reputari.* Este es el gran documento de S. Buenaventura, que S. Felipe Neri repetia sin cesar á sus hijos espirituales. Jesucristo quiere que entonces nos tengamos por felices y que demos á conocer nuestra alegría, cuando por su amor nos veamos injuriados, despreciados y vilipendidos por los hombres, asegurándonos, que cuanto mayores sean los desprecios que recibamos con alegría, tanto mas grande sera la recompensa que nos tiene reservada en el cielo. *Beati eritis, cum vos oderint homines et cum separaverint vos, et reprobraverint et execrati nomen vestrum tanquam malum, propter Filium hominis gaudete in illo die et exultate; ecce enim merces vestra multa est in celo* (Luc. vi, 22). ¿Y qué mayor gozo puede gustar un alma que el verse despreciada por el amor de Jesucristo? Entonces, dice S. Pedro, ella obtiene el mayor honor que puede recibir, pues que Dios la trata del mismo modo que trató á su propio Hijo: *Si reprobramini in nomine Christi beati eritis, quoniam quod est honoris super vos requiritur* (1. Petr. vi, 16.)

INSTRUCCION VIII.

DE LA MORTIFICACION, ESPECIALMENTE DE LA INTERIOR.

4. Dios crió al hombre recto y en este estado los sentidos obedecían sin contradicción o resistencia al espíritu, y el espíritu á Dios. *Deus fecit hominem rectum* (Ecles. vii, 30.) Vino después el pecado que trastornó este buen orden, y desde entonces la vida del hombre vino á ser una guerra continua. *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem.* (Gal. v. 17.) Oigamos más como se lamenta el Apóstol: *Videō autem aliam legem in membris repugnantem legi mentis meae et captivantem me in lege peccati* (Rom. vii, 23.) De aquí resulta haber dos guerras de vidas en el hombre; la vida de los ángeles ocupada únicamente en cumplir la voluntad de Dios, y la vida de los irracionales, que se piensa más en satisfacer sus sentidos. Si el hombre se aplica solamente á seguir la voluntad de Dios es un ángel, pero al contrario si obedece á ciegas á los sentidos viene á ser como un irracional. De este modo habla Dios á Jeremías: *Constitutus te hodie ut cedulas et destruas, edifices et plantes.* (Jer. i. 10.) Así también debemos hacérlo nosotros con nosotros mismos, debemos plantar la virtud en nuestras almas, pero antes debemos arrancar la mala yerba, y por esto es necesario que no dejemos de la mano el escudillo de la mortificación para curar nuestros apetitos desarreglados, que nacen de continuo y se van en reproducen por las profundas raíces que tienen echadas en el seno de la concupiscencia, de otra suerte nuestra alma vendría á ser un semillero de vicios. Convenia, finalmente, limpiar del todo nuestro corazón, si queremos tener las llaves necesarias para acceder al supremo bien que es Dios: *Beati mundus corde, quoniam ipsi videbunt Deum* (Matth. v. 8.) S. Agustín añade: *Si Deum videre vis, prius cogita de corde mundando* (Serm. 2. in Ascens.) Y el profeta Isaías hace esta pregunta: *Quare decubui in cinis? ablatatos á lacte, amulos ab uberrimis.* (xxviii, 9.) Dios no comunica la gracia de los santos, que consiste en conocerle y amarlo, más á los que están destrozados y apartados de los envenenados pecados del mundo. *Animalis*

autem homo non percipit ea, que sunt spiritus Dei. (1. Cor. ii, 14.) Aquel que solo atiende á satisfacer los placeres sensuales, como un irracional, es incapaz de conocer la excelencia de los bienes espirituales.

3. A la manera que la sal, dice S. Francisco de Sales, preserva la carne de la corrupcion, así tambien la mortificación preserva al hombre del pecado. En alma donde reina la mortificación, resurren tambien todas las virtudes: *Myrrha et gualle et omnia a vestimentis tuis* (Psal. xlv, 9.) El abate Guerin comenta este pasaje de este modo: *Si myrrha prima spiritus asperit, consequentur et alie species aromatum.* (Serm. 4. de annunt.) ¿Y no le dijo tambien la esposa santa de los Cantárcas: *Mixta myrrham cinam cum aromatibus meis?* (Cant. v, 4.) Toda nuestra santidad y perfeccion consiste en imitar los ejemplos de Jesucristo: *Quia praeceps et praeformationis conformes fore cupimus Christo* (Rom. viii, 29.) Pero no podremos jamás seguir á Jesucristo, si sobre de nos cargamos á nosotros mismos, y abrazamos por medio de las mortificaciones aquella cruz que él mismo nos convida á llevar: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam et sequatur me.* (Matth. xvi, 24.) La vida de nuestro divino Salvador fué toda ella llena de padecimientos, dolores y desprecios, y por esto le llam. *Despectum, et nominatum crucem, suum dolorum* (Lett. 3.) Así como una herba madre cura una medicina amarga para curar al infante enfermo que ora, así tambien nuestro divino Salvador, don. Santa Catalina de Sena, quiso someterse á los más duros tormentos para curarnos á nosotros pobres enfermos. Pero si Jesucristo padeció tanto por nuestro amor, ¿no será justo que tambien nosotros padecemos algo por amor suyo? Conviene pues que seamos tales como nos quiere el apóstol S. Pablo: *Semper mortificationem Iesu in corpore nostro circumferamus, ut et ita Iesu manifestetur in carne nostra mortui* (1. Cor. ix, 10.) Y lo cumpliremos así, dice S. Anselmo es el lugar citado, cuando, ad que voluntatem vultis mortificari. A nosotros principalmente los sacerdotes, que celebramos de continuo los misterios de la pasion de nuestro Señor, toca el conformarnos con esta ley: *Quia patimur Dominum mysteria celebramus, debemus imitari quod agimus*, dice Hugo de S. Victor.

5. Las principales medidas para adquirir la santidad, con la oracion y la mortificación ligadas en las divinas Escrí-

luras por el incienso y la mirra. *Quis est iste, quis ascendit per desertum sicut virgula fenum, et aromatibus, myrrha et thuris* (*Canf. ix, 6*) Y el texto añade: *Et unguem pulvis pumeralium*, para significar que la mortificacion y la oracion tienen por compañeras á todas las virtudes. La oracion y la mortificacion son pases necesarias para santificar un alma, pero es necesario que la mortificacion preceda á la oracion. *Vadam ad montem myrrha et collem thuris.* (*Canf. ix, 6*) Asi el Señor convida á las almas á seguirle primero al monte de la mirra y despues al collado del incienso. S. Francisco de Borja decia, que la oracion abre el corazon al amor divino, pero que la mortificacion le prepara la posesion, quitando la tierra que de otro modo le impediria la entrada. Si alguno va á la fuente por agua con un cántaro lleno de tierra, no tendrá mas que lodo, empujado para por quitar la tierra y despues tomar el agua. La oracion sin la mortificacion, dice el padre Salazar Alvaraz, é es una ilusion é dura poses. Y S. Ignacio de Loyola decia, que mas estrechamente se une con Dios un alma mortificada es un cuarto de hora de oracion que en muchas horas un alma inmortificada. Por esto el Santo habiendo oido hacer el elogio de una persona que tenia mucha oracion, respondió: es una señal, pues, que tendrá mucha mortificacion.

4. Nuestros tenemos alma y cuerpo. La mortificacion exterior es necesaria para reprimir los apetitos desordenados del cuerpo, y la interior para mortificar los desordenados afectos del alma. Todo esto viene comprendido con estas palabras del Salvador: *Qui vult posui me vultre, abneget semetipsum, tollat crucem suam, et sequatur me* (*Matth. xvi, 24.*) La mortificacion exterior está indicada con estas palabras, *tollat crucem suam*, y es tambien indispensable como veremos luego. Pero la interior es la principal y la mas necesaria, *abneget semetipsum*. Esta consiste en someter á la razón las pasiones desordenadas, como la ambicion, la ira, la estimacion propia, el apego á los intereses, ó al propio juicio ó á la propia voluntad. *Duo sunt crucis generu, dicit S. Augustus, unum corporale, aliud spirituale, alterum est sublimius, videlicet regere motus animi* (*Serm. 20 de Sanctis*) La mortificacion exterior, pues, reside á los apetitos de la carne para subordinarlos al espíritu; y la interior á los afectos del corazon para sujetarlos á la razón y á Dios, y he aquí porque el Apóstol (*la Roma*) *Circumcisis cordis in spiritu.* (*Rom. ii, 29.*) Por otra parte, las pa-

siones es el mismo no son malas, sino indiferentes. Son malas ellas son utiles cuando las dirige la recta razon, porque ayudan la conservacion del propio ser, pero cuando se oponen a la razon, causan la ruina al alma. ¡Ah! infelice de aquella alma abandonada de Dios a los caprichos de sus deseos! Este es el mayor castigo que puede tener. *Et dimittis eos secundum desideria cordis eorum; ibunt in adinventionibus suis* (Psal. lxxx 43) Reguemos pues siempre al Señor como rogaba Salomon. *Anima irreverenti et infrenata ne iradas me* (Eck. lxiii 6), Oh Dios mío! no me abandones jamás en manos de mis pasiones.

6 Debemos, pues, dirigir nuestro principal cuidado en recurrir a nosotros mismos. Vicer te ipsum S. Ignacio de Loyola parece que no tenia documento mas importante que este para enseñar a los demás, éste era siempre el cotidiano asunto de sus conversaciones familiares, al vencer el amor propio y negar la propia voluntad, diciendo que de cien personas de oracion, mas de noventa la hacen por seguir su propio gusto. Mas estimaba un solo acto de mortificacion de la voluntad propia, que muchas horas de oracion favorecida de constituciones espirituales. A un hermano de la compania de Jesus, que en cierta ocasion se aleja de los demás para curarse de cierto defecto, le dijo el Santo: que algunos actos de mortificacion en semejantes circunstancias le hubieran adquirido mas mérito, que un año de silencio guardado en el lodo de una gruta: *Non est minimum, escribe Tomas de Kempis, in minimis te ipsum relinquere*. Al contrario, dice S. Pedro Damian, de ningun provecho os servirá el haberlo dejado todo, si no renunciáis a vos mismo. *Nihil prodest, nisi te ipso cetera relinquas*. No aquí lo que dice S. Bernardo a aquel que quiere dejarlo todo para entregarse enteramente a Dios. Qui relinquitur universa disponit, te quoque inter relinquenda numerare memando. (Declam. cap. 4.) De otro modo, dice el santo Doctor, si no os negáis a vos mismo no podreis ser jamás imitadores de Jesucristo: *Sane, nisi abnegaveris te ipsum, sequi Christum non poteris* (Mat. c. 14) Nuestro divino Redentor, *stultavit, ut gigas ad currendum viam*. (Psal. cxviii, 6) Por lo tanto añade el mismo S. Bernardo, no puede ser tu pos de Jesus, que corre rapidamento, aquel que quiere seguirlo cargado con el peso de sus pasiones y de su apego a las cosas de la tierra. *Stultavit ut gigas ad currendum viam, nec currentem sequi poterit curvatus*.

6. Sobre todo, conviene, poner toda nuestra cuidado en vencer la pasión dominante. Algunos procuran mortificarse en varias cosas, pero se esfuerzan poco en vencer aquella pasión á la cual son mas inclinados, y estos no pueden nunca adelantar en el camino de Dios. Aquel que se deja dominar de una pasión, cualquiera que sea, está en grande peligro de perderse, al contrario, aquel que vence la pasión dominante, facilmente vencerá todas las demás, porque una vez vencido el enemigo mas fuerte, fácil es obtener victoria de los demás, que son menos fuertes. El valor y mérito de una victoria consiste principalmente en vencer aquello para lo cual es necesario mas valor, alguno, por ejemplo, se amará mucho el dinero, pero será muy celoso de su honra, otro al contrario, hará poco caso de los honores, pero será muy codicioso del dinero: si el primero no pone todo su cuidado en mortificarse cuando es despreciado de los demás, de poco le servirá el no tener apego á las riquezas, así tambien el segundo, si no trabaja en sofocar su amor desordenado al dinero, de poco le servirá el haber despreciado los honores. De una palabra, tanto mas provecho y mérito adquiere el hombre, cuanto mayor violencia ha de hacer para vencerse á si mismo. *Tantum profectus, dicit S. Jerónimo, quantum tibi cum induleris*. S. Ignacio era de natural colérico y airado, pero á fuerza de mortificarse vino á ser tan manso, que todos le creían de un carácter pacífico. Así tambien S. Francisco de Sales era muy inclinado á la colera, pero, haciéndose violencia de continuo, vino á ser un modelo de paciencia y de dulzura (como se lee en su vida), en medio de las injurias y calumnias que tuvo que sufrir. De poco sirve la mortificación exterior sin la interior. ¿De qué aprovecha, dice S. Jerónimo, debilitar la carne con ayunos, si por otra parte estamos llenos de orgullo? ¿De qué sirve abstenerse de beber vino, si por otra parte el odio nos tiene como embriagados? *Quid prodest lenuari abstinencia si animus superbia intumescit? Quid vinum non bibere et odio inebriari?* (Ad Celantium.) El Apóstol nos enseña, que debemos despojarnos del hombre antiguo, esto es, de nuestro apego al amor propio, y vestirnos del hombre nuevo, esto es, de Jesucristo, el cual nunca se complació á si mismo. *Etiam Christus non sibi placuit* (Rom 15, 3) S. Bernardo se lamentaba de la culpable conducta que guardaban algunos monjes de su tiempo, los cuales bajo un exterior humilde alimentaban sus

pastores. No, dicen el calor religioso no se desmayan de sus voces, sino que los cubren con las milias exteriores de penitencia: *Humilis habitus sed animo exultans est castitas, sed praecececelestis operculum. Levem hominem non convertunt, sed palliant.* Muy poco o ningún provecho sacará de los ayunos, viglias, oraciones y disciplinas, aquel que consorte apoco á sí mismo y á todo lo que mira á su propia persona. El que quiere entregarse del todo á Dios, dice S. Juan Climaco, ha de renunciar especialmente cuatro cosas, á saber, á las riquezas, á los honores, á los parientes, y sobre todo á la propia voluntad.

7. En primer lugar es necesario no tener apoco á las riquezas y al dinero. S. Bernardo dice, que las riquezas oprimen cuando se poseen, manchan cuando se aman, y allagan cuando se pierden. *Possessio morant, amata inquinant, amissa erudent.* Epist. 104; El sacerdote ha de tener siempre presente, que cuando dio el primer paso para entrar en el santuario, protestó solemnemente que tomaba á Dios por su única herencia, diciendo *Domine pars hereditatis meae* .. *Id est qui vestitus hereditatem meam habet.* (Psal. 117, v. 1.º) Aquel clérigo, pues añade S. Pedro Damiano, que desde su principio ha tomado á Dios por su herencia, y después se vuelve al lado tras el dinero, comete una grande injuria contra su Criador. *Si igitur Deus pateris quia tui non sumus (reatus quo consueveramus videtur inferre, qui quatuor pecuniam cupideret.* Si, porque entonces da á entender, que Dios no basta á contentarlo. Escribe S. Bernardo, y es una verdad bien triste, que entre todos los avaros el mas avaro es el eclesiastico que solo piensa en hacer fortuna. *Quis, avaro, audet clericus quare temporalia? (Ad Paul. in Syn.)*; Cuántos sacerdotes dejarian de decir bien, si se librasen por la inmensable limosna que reciben de ella! Y ¡cuánta que tales sacerdotes jamás se esquivasen! Estas cosas, nota S. Agostino, son del numero de aquellos que bucean al dinero, no para el servicio de Dios, sino que sirven á Dios para hacer dinero. *Quis ignominia, exclama S. Jerónimo, ver á un sacerdote ocupado solamente en amontonar dinero? Ignominia est sacerdos studere divitiis.*

8. Pero dejando aparte la afrenta que atrae sobre el el sacerdote avaro de amontonar dinero, vamos al grande peligro que corre de perdarse para siempre. *Ingenua periculo, dice san Hieronimo, sunt sacerdotes, qui occupantur in amon-*

antes advertido el Apóstol, diciendo, que á mas de una multitud de disgustos que se procuran los hombres apegados del dinero, jamás adelantan en lo espiritual y se ven expuestos á muchas tentaciones y desaos, que los conducen á su perdicion eterna. *Qui colunt diuitias perire, mandant et tentationem et desideria multa et nociva, que mergunt homines in infernum et tentationem* (1. Tim. vi, 9) Y es qué multitud de robos, impurezas y tentaciones ¡oh gran Dios! ha precipitado á los sacerdotes el amor al dinero! Dice S. Ambrosio. *Qui aurum radigit, gratiam prodigit*. S. Pablo compasaba la avaricia á la idolatria: *Aurum quod est idolorum servitus* (Ephe. v, 5.) Y con muchísima razón, porque el amor pone en el dinero en Dios, esto es, su último fin. Toda penitencia *studium et omnia malo subdita sunt*, escribe S. Crisostomo (Hom. 47. en l. ad Tim. c. 6.) El que quiere pertenecer á Dios, destruyamos esta fantasía apégo á los bienes terrenos. Dice S. Felipe Neri. No puede ser santo aquel que solo piensa en hacer fortuna. La virtud, la virtud, esta ha de ser todo nuestro timor, ob venerabimur considerantes, esta dichosa riqueza nos hará grandes en el cielo, y nos hará fuertes en este lugar de destierro contra todos los enemigos de nuestra salud eterna. Oigamos mas lo que dice S. Próspero: *Diuitias nostras sub pedibus, putas, humidas, mansuetudo, toto amando sunt; que nos argere possunt perire et mori.* (Lib. 2. de Vita conl. cap. 12.) Oigamos tambien la exhortacion que nos dirige á todos el Apóstol. Contenímonos, nos dice, con un poco de alimento que nos sustente y con un simple vestido que nos cubra, y trabajemos solamente en ser santos, porque esto es lo que mas nos importa: *Inhibentes alimentis, al quibus appetit, his contenti sumus* (1. Tim. vi, 8.) Y de qué sirven estos bienes terrenos, si en fin hemos de dejarlos, y por otra parte no pueden llenar nuestra eterna carencia? Procuramos, pues, ganar los eternos, que nos habrán para siempre felices en el cielo. *Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra, ubi argo et tinea detrahunt... Thesaurizate autem vobis thesauros in celo* (Math. vi, 19 al 20.) El concilio de Milán habla así con los sacerdotes: *Thesaurizate non thesauros in terra, sed bonorum operum et animarum in celo*. Las buenas obras y la conquista de las almas, estas han de ser los tesoros del sacerdote.

9. Por esto es, que la Iglesia santa con tanto rigor y por medio de sus censuras prohibe á los sacerdotes el des-

claros en negocios de comercio, conforme al precepto del Apóstol *Nemo militans Deo, implicat se negotiis secularibus* ni si placet, *en se probat* (1.ª Tim. ii, 4.) El sacerdote se ha consagrado exclusivamente a Dios, y así no debe atender a otros negocios que a los que se refieren a la gloria de su divino Maestro. El Señor no acepta los sacrificios vacíos y sin medula. David dice: *Holocausta medullata offeras tibi* (Ps. xcv, 45.) Cuando el sacerdote está ocupado en los tristes tránsitos del mundo, dice S. Pedro Damiano, todos los sacrificios que ofrece a Dios, como son, las misas, los oficios y las obras de piedad, no son mas que sacrificios vacíos, porque les ha quitado la medula, esto es, la atención y la devoción; solo tienen una ligera superficie y una vana apariencia exterior. *Qui se per negotia secularia fundit, holocausta sui medullas subtrahit, et solum crustum pellem Deo odore contrahit.* (Apol. cap. 42.) ¡Qué lástima es ver un sacerdote, que podría salvar almas, y trabajar mucho para la gloria de Dios, ocupado en hacer compras y ventas, negocios de animales y de granos, puesto en compañía de comercio y prestando dinero a interés! *Magis additum est, nisi minimis compari.* escribe Pedro Blesense. ¿Qué otra cosa hace al que se ocupa en los negocios del mundo, dice S. Bernardo, sino tener talarafías? *Fractus illorum quid nisi arenaum tibi?* (Lib. 4.º de cons. c. 9.) Al modo que la arena se desmenua para hacer en ella a fin de coger después en ella una mosca, así también ¡oh gran Dios! muchos sacerdotes se desmenuan y se consumen, perdiendo el tiempo y el fruto de sus obras espirituales. ¿Y para qué? para adquirir cuatro palmos de tierra se fatigan y se atormentan por nada, cuando podrían alcanzar la posesión misma de Dios, que es el dulce supremo de todas las cosas. *Cum nos affligimus, exclama S. Buenaventura, circa nihil compendimus Creatorem omnium valeamus?* (Serm. p. 12, c. 2.)

10. Pero dirá alguno en el comercio que hago, guardo las reglas de la mas rigurosa justicia, me ocupo, si, en algunos negocios, mas sin escrupulo de conciencia. En primer lugar, se le puede responder, está prohibido a los eclesiásticos, como se ha dicho ya, el mezclarse en negocios mercantiles, aun cuando en ellos no se falte a la justicia; porque si se faltan a la justicia, pecan a lo menos contra los preceptos de la Iglesia. Observad bien la comparación que trae S. Bernardo. *Alnus qua fuit, avulsa terram; sic decursum temporalium, conscientiam rodit.* (Lib. iv. de

concl. c.º 6) A la manera que el no siempre res alguna parte del terreno por el cual pasan sus aguas , así tambien, las inquietudes conaguijadas a los negocios roen la conciencia , es decir , son causa de que falte en alguna cosa. Así escrito así no fuere , dice S. Gregorio , a lo menos esta innumerable multitud de ciudades terrenas entra al oido de vuestros corazon y no deja penetrar en él la voz de Dios : *Aurem vestrâ terrenarum cogitationum turba dum perstrepat, claudat* (*Mor. lib. 1.º cap. 1.º*) En una palabra , escribe S. Isidoro *Quanto se rerum studis occupant , tanto à charitate distans se separant*. Verdad es que la caridad obliga algunas veces à ocuparse de los negocios de familia , pero esto no puede permitirse , segun dice S. Gregorio , mas en caso de pura necesidad. *Secularia negotia aliquando se compulsionis toleranda sunt , nunquam vero se amore requirenda*. (*Psal. 11. cap. 7*) Algunos sacerdotes sin necesidad toman el cuidado de todas las asuntos domesticos , y son tan pueriles en su preocupacion en ellos los parientes , pero si quisieran ocuparse únicamente de los negocios de su casa , ¿ por qué se hacen ministros de la casa de Dios ?

41 Es tambien muy peligroso para el alma del sacerdote el servir en la corte de los grandes. Así como los santos se salvan , dice Padre Blascos , pasando por muchas tribulaciones , así tambien por medio de muchas tribulaciones se condenan los cortesanos. *Per multas tribulationes intrant parad. in regnum celorum , hi autem per multas tribulationes perueniunt infernum*. (*Epist. 217*) Es tambien muy peligroso para el sacerdote hallarse á menudo en los tribunales defendiendo las causas de los litigantes. S. Ambrosio dice : *In foro Christus non reperitur*. (*De virg. cap. 8*) A lo menos , decidme , ¿ qué lado de piedad puede tomar un sacerdote que ejerce la abogacia ? ¿ Como puede rezar con atencion en oficio y celebrar bien la misa , cuando su espíritu se halla todo ocupado en los asuntos del pleito , y apenas tiene lugar de pensar en Dios ? El defender a las almas de los lazos del demonio y arrancar a los pecadores de las garras de la muerte por medio de sermones , ó del sacramento de la penitencia , ó bien con su buen ejemplo y exhortaciones , he aquí los procesos que deben ocupar a los sacerdotes. El sacerdote , pues , no solo debe huir de tomar á su cargo los pleitos de los demas , sino que aun ha de evitar los propios , en cuanto le sea posible , porque los litigios de bienes temporales son siempre un estorbo de un-

quietudes, odios y ponchas. Por esto se nos dice en el Evangelio: *Ei, qui vult vitam judicio contendere, et unicum suum tollere, dimittit ei et pallium.* (Matth. x, 40.) Bien es que esto no es mas que un simple consejo, pero á lo menos evitemos los pleitos de poca importancia. Ganeis, si alguna ventaja temporal, y triunfareis en parte, pero siempre perderéis en el espíritu y en la quietud: *Perde aliquid, dicit S. Augustin, ut Deus eam, non habeat. Perde numerum ut eras quietem.* (Serm. 24 de verb. apost.) Dena S. Francisco de Sales (apost. 30), que el lugar y su poder el sosiego, apenas se concede á un santo. Así es que S. Ias Crisóstomo condenaba toda especie de lujosos: *Hinc se condemnat, quod judicio contendat.* (Hom. xvi in i. Cor., cap. vi.)

42. ¿Y qué diremos del juego? Segun los autores, es cierto que en juegos de azar, á menudo y por largo tiempo, aventurando en ellos sumas de consideracion, es pecado mortal, á lo menos cuando redunde en grande escandalo del prójimo. Acerca de los juegos llamados de recreacion, yo no me atrevo á decidir si son de sí mismos licitos ó ilícitos; solamente digo, que tales diversiones constantemente convienen poco á un ministro de Dios, que se quiere cumplir bien las obligaciones, tanto respecto de sí mismo como de los demás, no puede tener tiempo de sobra para emplearlo en el juego. A este propósito dice S. Ias Crisóstomo: *Diabolus est, qui in otium ludos ducit.* Escribe tambien S. Ambrosio: *Non solum profana, sed omnes jocos declinandos arbitror.* (Lib. i. epist. sup. 23.) En el mismo lugar dice, que bien es permitida una recreacion, pero no aquella que trastorne el buen orden de la vida, y que yo se conforme al estado de cada uno, y añade: *Licet interdum honesti joci sint tamen ab ecclesiasticis abhorrendi regula.*

43. En segundo lugar, el sacerdote no debe tener apgo á los honores mundanos. Pedro Blesense dice, que la ambicion de los honores es la ruina de las almas: *Ambitionis subornio est ambicio, porque la ambicion trastorna el orden de una vida arreglada, y destruye la caridad para con Dios.* Por otra parte, continua el mismo autor, la ambicion es un mono de la caridad, mas todo al contrario (ep. 44): la caridad todo le sufre, pero por los bienes eternos, la ambicion omnia perit, sed pro aeterna. La caridad es toda benigna para con los pobres, la ambicion benigna est, sed pro

distibus. La caridad todo lo sufre para agradar á Dios, la ambicion como *suffert pro sanitate*. La caridad ama y espera todo lo que pertenece á la gloria eterna, la ambicion como *avidit, omnia sperat, sed que sunt ad gloriam hujus vite*. ¡Oh! ¡cuantas ansias de temores, reprensas, negativas y ultrajes han de sufrir los ambiciosos antes de obtener aquel empleo ó dignidad! *In honorum expeditote quanto spino!* exclama S. Agustín (in psal. 109) Y por fin, ¿qué adquieren sino un poco de humo, cuya pesadumbre no sofocase y se desvaneciese con la muerte? *Vidi impium super-exaltatum, et elevatum sicut cedros Libani transiit, et sicut non erat* (Psal. 137. 35 et 36.) A mas de esto, dice la Escritura, que el honor viene á ser un motivo de vituperio para el que lo posee: *Stultorum exaltatio ignominia*. (Prov. 11, 35.) Y cuanto mas elevado es el honor, dice S. Bernabé, tanto mas vituperada es de los demás aquel que indignamente es lo ha procurado: *Bo deformator, quo illustretur*. Porque cuanto mayor es el honor, tanto mas da á conocer su incapacidad el indigno que lo pretende: *Glorias suas mortales reddidit*. (Canto 14. 21, ep. 42.)

14. A esto se añade el grande peligro de la salvacion que trae consigo los empleos elevados. El padre Vicente Carle visitando á un amigo suyo salerno, á quien acababan de conferir un empleo de mucha renta, pero tambien de grande responsabilidad, este le pidió que le alcanzáse de Dios la salud. No, amigo mio, le respondió el padre; Dios me libre de hacer tracción al asunto que os preocupa. Vuestra enfermedad es un favor que os dispensa Dios, que quiere absolutamente salvaros, y os envia la muerte, porque os hallais en buena disposicion, la que tal vez os conseguiriais despues desempeñando el empleo que os ha sido conferido, y así el amigo murió, y murió consolado. Especialmente son de temer los empleos que llevan consigo cura de alma. ¡Ah! dice S. Agustín, muchos me envidian la dignidad episcopal, mientras que yo veo solamente amenazado por los grandes peligros á que me expone. *Incident nos, id nos felices putant esse periclitamur*. (Serm. 124. de verb. Dom.) Cuando fué elegido obispo S. Juan Crisostomo fué sorprendido de tal temor, que, segun él mismo dice, lo parecia que el alma se le arrancaba del cuerpo, por lo mucho que dudaba de la salvacion de un pastor de alma. No aqui son palabras. *Miror en fieri pontif, ut aliquis ex rectoribus saluus sit*. Pero en los siglos, obligados contra

su voluntad á que prolados , tiemblen al considerar la cuenta que han de dar á Dios . ¿cómo no temblará el reprobado que carga sobre sí la terrible responsabilidad de las almas soldadas para satisfacer su loca ambición? *Mensura honoris*, escribe S. Ambrosio, *mensura debet esse gentilitas*, *aliquis intra sit ruina, ubi actus infirmitas est*. (*Lib. de Viduis*) Un hombre débil que se carga un gran peso, lejos de llevarlo quedara de él oprimido . Apetrecer los honores eclesiásticos , dice S. Anselmo, y querer obsequiarlos á todo precio, no es recibirlos, sino arrancarlos á la fuerza . *Qui honores ecclesiasticos accipere cupit, non sumit, sed rapinatus facit* (*la tier*) Del mismo parecer es S. Bernardo . *Viciis dominus se ingerens, furas ruit, non cultor* (*Serm. xxviii. in Cant*) Todo esto es conforme á lo que dice el Señor por boca del profeta Oseas . *Ipsi regnabunt, et non ex me*. (*vii. 4*) Y de aquí resulta despues, como dice S. Leon (*Epist. 1*), que la Iglesia gobernada por ministros ambiciosos, lejos de ser servida y honrada se ve cubierta de apéndice é ignominia . *Corpus Ecclesie ambicionum contritione fodatur* . Seamos pues fieles en cumplir esta interesante lección que nos da Jesucristo . *Recumbite in novissimo loco* (*Luc. xiv. 10*) El que se acuesta en la tierra, no corre riesgo de caer . Seamos ocntra . *Cetera expedit*, dice Sio. Tomas, *ut in alto sit, ne disperdatur á vento* (*Lib. 1. cap. 4. de reg. princ*) ; Desaconsejando el sacerdotio que puede caer con el real Profeta . *Eligi obiectus aut in domo Dei tua, magis quam habitare in tabernaculo peccatorum!* (*Psalm. lxxviii. 11.*)

16 En tercer lugar, es necesario no tener apogo á los parientes . *Si quis . non edid patrem suum et matrem ... non potest meus esse discipulus*, dice Jesucristo (*Luc. xiv. 26*) Pero ¿ cómo debemos aborrecer á los parientes? Debemos desaconsejarlos, dice un sabio autor, en todo aquello que se opone á nuestro provecho espiritual . *Si prohibeant, ne vitam secundum ecclesiasticam disciplinam normam instituamus, et negotia secularibus nos implicent, tunc eos tanquam adversarios odire et fugere tenemur* (*Abelly las. Christ. p. 17. c. 6*) Y estas lo habia dicho S. Gregorio: *Quos adversarios in via Dei posuimus utridoe et fugiendo nocetamus* (*Rom. 37 in re*) Escribe Pedro Blazens . *Non eligatur sacerdos, nisi qui dicere patri suo et matri suo Noscitur eis.* (*Ep. 123.*) S. Ambrosio dice, que aquel que desea servir á Dios debe negarse á los ayes : *Suis se abnegat,*

qui servire Deo gaudet. (De fuga saecul. cap. 2.) Debemos honrar á los padres, pero primeramente hemos de obedecer á Dios. *Honorandus est pater, sed obediendum est Deo*, dice S. Agustín. (De verb. Dom. serm. vii. c. 2.) El tener un grande amor á los suyos, descuidando al propio tiempo obedecer á Dios, no es piedad sino impiedad, dice S. Jerónimo. *Grandis in suis putas, impietas in Deum est* (Apoc. 43.) Nuestro divino Redentor asegura, que habia venido á la tierra para separarnos de nuestros padres. *Veni, separare hominem ad verum patrem suum etc.* (Matth. 1. 35.) ¿Y por qué? porque, en lo tocante á nuestra salud eterna, nuestros parientes son nuestros mas peligrosos enemigos: *Inimici hominis domestici ejus* (Ibid. 36.) Por esto nos advierte S. Basilio, huir como de tentacion del maligno espíritu del cuidado de la fortuna de nuestros parientes. ¿Qué lástima ver á un sacerdote, que podría salvar á muchas almas, ocupado enteramente en procurar los negocios temporales de su casa, y en atender á las siembras, rebabos, y cosas semejantes! Como! exclama S. Jerónimo, ¿un sacerdote ha de dejar el servicio de su Padre celestial por complacer á su padre terreno? *Propter patrem militem patri ducem?* (Epist. ad Heliod.) Dico el Santo, que quando se trata del servicio de Dios, el hijo debe piusar aun á su padre, si necesario fuere. *Quid facis in paternam domo, delicatis milis? ubi militem? ubi fossa? Locis in linteis pater jacet, per calcitum pergit patrem necis oculis ad veritatem crucis avolsa. Solum pietatis genus est in hac re esse crudelis* (Loco cit.)

44. Recuerda S. Agustín (serm. 21. ad frat. Rem.), que san Antonio abad, quando recibia cartas de sus padres, las arrojaba al fuego, diciendo Comburo vos, nec comburo á vobis. Dice san Gregorio, que debe separarse de los parientes el que quiere unirse con Dios. *Extra cognatos quisque debet fieri, si vult pariter omnium sumpt.* (Mor. lib. vii. cap. 44.) Si no lo hacemos así, dice Pedro Blesense, el amor de la sangre pronto nos privará del amor de Dios. *Carnalis amor extra Dei amorem cito te rapit* (Apoc. 434.) Ah! difícilmente se halla Jesucristo entre los parientes. *Quomodo te, bone Jesu, docuit S. Buenaventura, calor meos cognatos inveniam, qui inter tuos mecum es amicus?* (Spec. p. 1. cap. 23.) Quando la divina Madre encontro á Jesus en el templo, y le dijo. *Fili, quid search nobis hic?* respondió el Salvador. *Quid est quod me querebatis? assumptus*

quid in his que Patria mei sunt, oportet me curare? (Luc. xi, 19.) Tal debe ser la respuesta que el sacerdote ha de dar á sus padres cuando le quieran confiar la administracion del patrimonio. Ya soy sacerdote, y no debo ocuparme sino en las cosas de Dios á vosotros, que sois seculares, pertenecéis en las cosas del siglo. Esto puntualmente quiso significar el Señor á aquel jóven, á quien habia llamado para que le siguiese, cuando pidiéndolo éste permiso para ir á sepultar á su padre, le respondió: *Dimitte mortuos sepelire mortuos tuos.* (Matth. xix, 29.)

47 Sobre todo conviene renunciar á la propia voluntad. San Felipe Neri decía que en cuatro dedos de frente consiste la santidad, esto es, en mortificar su voluntad propia. El mortificar la voluntad, escribe Bionio, es mas agradable á Dios, que el resucitar muertos. *Acceptius Deo obsequium prestat homo mortificans suam voluntatem, quam si mortuos ad vitam revocaret.* Por eso muchos sacerdotes, párrocos, y aun obispos, se contentan con guardar una vida ejemplar, y en trabajar en la salud de las almas, han procurado entrar en alguna comunidad religiosa, para vivir bajo la obediencia de un superior, creyendo, como realmente es así, que se podian ofrecer sacrificio mas agradable á Dios, que el de la propia voluntad. Ciertó que no todos son llamados á la vida monástica; mas si queremos adelantar en el camino de la perfeccion, debemos someter nuestra voluntad no solo á la obediencia de nuestro prelado, sino aun á la direccion de nuestro padre espiritual que nos guia en nuestros ejercicios de piedad, y en los negocios temporales de mas importancia, que tienen relacion con nuestro provecho espiritual. Todo lo que hacemos por voluntad propia, de nada ó de muy poco sirve: *In die jejunii, invenitur voluntas vestra.* (Isa. LVIII, 3.) Á esto añade S. Bernardo: *Grande malum propria voluntas, que At ut bona sua ubi bonis sint.* La propia voluntad es el mayor enemigo que tenemos: *Ceteri propria voluntas, et infernus non erit,* le dice el mismo S. Bernardo (Serm. 3 de Remov.) El infierno está lleno de los que han seguido su propia voluntad, y de todos nuestros pecados ¿cuál ha sido siempre la primera causa, sino nuestra voluntad propia? Consuela de sí mismo llamando S. Agustín, que cuando se hallaba enredado en el pecado, la gracia le excitaba fuertemente á salir de tan farragoso estado, pero el resistia, porque le tenian atado las cadenas de la propia voluntad. *Ligatus non fere alium,*

sed mea ferrea voluntate S. Bernardo dice, que la voluntad propia es tan contraria á Dios, que lo destruiria si Dios pudiese ser destruido. *Quantum in seipso est Deum perire sua propria voluntas* (*De del. Dio* c. 16) Hacerte discípulo de ti mismo, escribe el mismo Santo, es hacerte discípulo de un necio. *Qui se sibi magistrum constituit, stulto se discipulum subdit.*

48 Además es necesario entender que toda nuestra felicidad consiste en uniros con la voluntad divina: *Et vita in voluntate ejus* (*Psalm* 122, 6) Y ordinariamente hablando, Dios no nos da á conocer su voluntad sino por medio de nuestros superiores, esto es, de nuestros prelados ó directores. *Qui vos audit, me audit, et mihi dico.* (*Luc.* 3. 16) Y despues añade: *Et qui vos spernit, me spernit.* Por esto en la sagrada Escritura se lee que es una especie de idolatria el no someterse á la obediencia de los superiores. *Quant scilicet idolatriæ velle acquiescere* (*1. Reg* 17 23.) Al contrario, asegura S. Bernardo, que todo cuanto nos dice nuestro padre espiritual, con tal que no sea un prado manifestase, nos ha de inspirar tanta eficacia, como si nos lo dijera el mismo Dios. Dichoso aquel que en la hora de su muerte pudiera decir con el abad Juan: *Numquam meam sui voluntatem, nec parquam domi quod prius non feci.* Casado, que refiera esto, dice en seguida, que la mortificación de la propia voluntad destruye todos los vicios. *Mortificationis voluntatem marcescent omnia vitia.* (*Lib* 7. de *Inst* lib. iv. cap. 43) Ya antes le habia dicho el Abad: *Vir obediens loquatur victorias* (*Prov* 11, 28) Y en otro lugar: *Melior est obediencia, quam victima* (*1. Reg.* 17, 24.) Porque aquel que ofrece á Dios las limosnas, los ayunos y las penitencias, le ofrece un sacrificio agradable, si, para recompleto, mas aquel que le entrega su voluntad, consintiendo á la obediencia, ya no puede ofrecerte mas. Y así despues de esto puede decirle: Señor, despues de haberme hecho el sacrificio de mi voluntad, ya no me queda nada alguna que ofreceros. Y por lo mismo S. Lorenzo Justiniano escribe, que aquel que ofrece á Dios en sacrificio su voluntad propia, alcadura de el casado pidiere. *Qui se Deo tradidit voluntatem propriam immolando, omni quod poposcit consequitur.* Y el mismo Dios promete á los que le renuncian la propia voluntad elevarlos sobre la tierra, y hacerlos tales celestiales. *Si quis erit... facere voluntatem suam... sustollam te super altitudinem terra.* (*Isa.* 56, 43 et 14.)

49 Concluyamos proponiendo los medios que debemos emplear para vencernos á nosotros mismos en todas las pasiones desordenadas. En primer lugar la oracion , porque el que ora, todo lo obtiene. *Oratio cum eis uno, omnia potest*, dice S. Buenaventura. Ya antes lo habia dicho el mismo Jesucristo *Quodcumque volueritis, petite, et fiet vobis* (Joan. 17, 17). En segundo lugar, hacerse violencia con una voluntad decidida, una voluntad firme todo lo vence. Tercero examinarse sobre la pasion que mas domina en nuestro corazon, e imponerse alguna penitencia, cada vez que nos hubiere cometido alguna falta. Cuarto reprimir esa multitud de deseos, que nacen de continuo en nuestra alma. S. Francisco Javier decia: «Yo quiero muy pocas cosas, y aun las que quiero las quiero muy débilmente.» Quinto mortificarnos en las cosas pequeñas, aun cuando sean buenas, porque de este modo nos acostumbraremos a vencernos en las grandes como por exemplo, abstenernos de decir algunas palabras de broma, reprimir algun movimiento de curiosidad, dejar de coger alguna flor, abrir inmediatamente una carta, y no continuar alguna empresa para hacer de ello un sacrificio á Dios, no curarnos de si redundará ó no en honor nuestro. Pregunto ahora, ¿que ventajas hemos sacado de todas las satisfacciones que nos hemos tomado, y de todos los empeños vencidos? Si en tales ocasiones hubiésemos sabido mortificarnos ¿cuantos meritos habríamos ganado delante de Dios? Procuramos pues en adelante guardar alguna cosa para la eternidad, pensando que caminamos rapidamente á la muerte. Cuanto mas nos mortificáremos, tanto menos padeceremos en el purgatorio, y adquiriremos para el cielo mayor gloria, la cual sera eterna. ¡Ah! en este mundo no somos mas que unos tristes viajeros, y pronto estaremos en la eternidad. Concluyamos esta instruccion, diciendo con S. Felipe Neri: loco es aquel que no procura santificarse.

INSTRUCCION IX.

DE LA MORTIFICACION INTERIOR.

1. Segun S. Gregorio, ningún hombre es digno de ser ministro de Dios, y de ofrecerle el sacrificio del altar, si

antes no hace de sí mismo un sacrificio á Dios: *Nullus Deo et sacrificio dignus est, nisi qui prius se vicerit hostem subduerit* (Orat. 4.) S. Ambrosio dice lo mismo *Hoc est sacrificium primum, quando quisque se offert, ut postea munus suum possit offerre* (Lib. 2, de Abel c. 6.) Y antes habia ya declarado esta misma verdad nuestro divino Redentor, diciendo: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum mandat.* (Joan. 12, 24 et 25.) Si queremos, pues, granjearnos frutos de vida eterna, es menester morir á nosotros mismos, esto es, no desear con alguna por satisfaccion propia, y abrazar con alegría todo aquello que puede dar muerte á la carne, segun aquello que escribio S. Gregorio *Nihil quod caro blanditur, libet; nihil quod carnalem vitam trucidat, spiritus perhorrescat.* (Hom. 12 in Evang.) El que esta muerto á sí mismo, dice Lanspergio, debe vivir en este mundo como si nada viese, nada oyese, nada le turbase, y nada le contentase, sino solo Dios. *Qui enim voluerit animam suam saluam facere, perdet eam* (Matth. 17, 25.) ¡Oh tanta pérdida! exclama S. Hilario, cuando se pierde todo lo de este mundo, hasta la propia vida, para seguir á Juncristo, y alcanzar la vida eterna! *Lactare solus! contemptus universorum, Christus sequendus, et eternitas comparanda*. Cuando no tenemos otros motivos que nos moviesen á darnos del todo á Dios, dice S. Bernardo, bastaria solamente saber que Dios se ha dado á nosotros sin nuestra. *Integrum te da illi, quis ille, ut te salvet, integrum se tradidit* (De modo bene viv. serm. 8.) Mas para darnos del todo á Dios, es necesario despojarnos de todos los afectos terrenos. *Augmentum charitatis, escribe S. Agustin, diminutio cupiditatis, perfectio, nulla cupiditas* (Lib. 23, quest. 36.) El que menos desea los bienes de esta tierra, mas ama á Dios; y quien nada desea, le ama perfectamente.

2. En la instruccion antecedente, hemos hablado de la mortificacion interior, hablemos ahora de la exterior, esto es, de la mortificacion de los sentidos. Esto es igualmente necesaria, porque á causa del pecado estamos revestidos de una carne enemiga, que es contraria á la razon, como de si se quejaba el Apóstol *Videbam aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis mee* (Rom. 7, 23.) *Id est*, comenta Sio Tomas, *concupiscencia carnis contrarians rationem*. Es necesario tener presente que ó bien el alma debe sujetar al cuerpo, ó el cuerpo dominará al alma. Dios nos

ha dado los sentidos, no para servirnos de ellos según nuestro gusto, sino según el nos manda: por cuyo motivo es necesario mortificar nuestros apetitos, que son contrarios á la ley divina. *Qui... non Christi carnem suam crucifixerunt cum vitis el concupiscentis suis* (Galat. v. 24.) Por esto los santos han estado tan aplicados á castigar sus cuerpos. S. Pedro de Alcántara se propuso negar á su cuerpo satisfaccíon alguna y lo cumplió hasta la muerte. S. Bernardo de tal manera maltrató su cuerpo, que en la hora de la muerte le podía perdon. Sta. Teresa dice: «Es una locura el pensar que Dios admite á su amistad á los que son amigos de sus conveniencias.» Y añade en otro lugar: «Almas que de veras aman á Dios no pueden pedir alivio alguno.» S. Ambrosio escribió: Aquel que no deja de contentar su cuerpo de jactar de contentar á Dios. *Qui non peragrinantur á corpore, peragrinantur á Domino.* (Lib. 7 in Luc.) E que somete la razón á la carne, dice S. Agustín, es un monstruo que camina con la cabeza abajo, y con los pies arriba: *Inversum pedibus ambulat.* Para un fin mucho mas noble nacimos, que para ser esclavos de nuestro cuerpo. *Ad majorem salutem suam, quam ut sit mancipium corporis mei,* así hablaba Seneca, con ser un gentil. ¿Con cuánta mas razón debemos decirle nosotros, que sabemos por la fe que hemos sido criados para gozar de Dios eternamente? S. Gregorio nos advierte que satisfaciendo los deseos de la carne, no hacemos otra cosa que alimentar enemigos: *Dum carni parcimus, contra nos hostes nutrimus* (Apud S. Ron. p. 2, c. 12.)

3. S. Ambrosio se lamenta de la desgracia de Salomón, diciendo, que este infortunado rey tuvo la gloria de fabricar para Dios un magnífico templo, pero para el de mucha mas utilidad habría sido el conservar á Dios el templo de su cuerpo, por contentar el cual perdió despues su cuerpo, su alma y á su Dios. *Salomon templum Dei condidit sed unum corpus sui templum ipse servavit!* (Ap. 3. Doct. c. 3.) Es necesario tratar nuestro cuerpo como se trataria un caballo fogoso con el cual andaria uno tirándole siempre de las riendas. Además, dice S. Bernardo, debemos contradecir nuestro cuerpo, como el médico contradice al enfermo, que pide lo que le daña, y rehúsa lo que le aprovecha. ¿Quién no tendria por cruel al médico, que para satisfacer los deseos del enfermo, le concediese lo que le causase la muerte? Así es que debemos estar persuadidos, que el complacer nuestro cuerpo, no es caridad, sino la mayor

erocidad que podemos usar contra nosotros mismos; pues que para conceder al cuerpo una satisfaccion de un momento, condenamos nuestra alma a sufrir eternamente. así habla S. Bernardo *Sola charitas destruit charitatem, sola misericordie crudelitate perit ei, quia de corpore servitur, et animo jugulatur* (*In apolog. ad Guil. ab.*) Es una palabra: es necesario que mudemos de paladar y practiquemos lo que el Señor dijo á S. Francisco: « Si verdaderamente me destas, toma las cosas amargas por dulces y las dulces por amargas. »

4. Veamos cuales son los frutos de la mortificacion exterior. En primer lugar por ella compensamos las penas que hemos merecido por nuestros pecados, las cuales son mucho mas ligeras en esta vida que en la otra. S. Antonino refiere, que un ángel propuso á un enfermo, que preferia, ó estar tres dias en el purgatorio, ó bien dos años en cama con la enfermedad que padecía. El enfermo escogió los tres dias de purgatorio, mas habia estado apenas una hora, cuando se quejaba con el ángel de haberle detenido allí no por tres dias, sino por muchos años. « ¿ Qué dices? replicó el ángel: tu cuerpo aun está caliente sobre la cama en que has muerto, ¿ y hablas de años? » *Non me castigari, dice el Crisostomo: ne pudeat tui ignis, te reprobare et corrigere.* En segundo lugar, la mortificacion, apartando el alma de todas las afecciones terrenas, la hace mas espedita para volar hacia Dios y unirse con él. S. Francisco de Sales decía: « El alma jamás podrá elevarse á Dios, si la carne se es mortificada y humillada. » Lo mismo dijo S. Jerónimo: *Antequam in caelum non surgit, nisi mortificatione membrorum.* (*In cap. 6 ad Ephes.*) En tercer lugar, la penitencia nos prepara la posesion de los bienes eternos, como reveló S. Pedro de Alcantara desde el cielo á santa Teresa, diciendo *O felix penitentia, quae tantum mihi promeruit gloriam.* Por esto los Santos han procurado castigar su carne continuamente y cuanto mas podian. S. Francisco de Borja decía, que hubiera muerto muy descontento en aquel dia en que no hubiese impuesto á su cuerpo alguna penitencia. Una vida blanda y delicada no puede ser en este mundo la vida de un verdadero cristiano.

5. Si no tenemos valor para mortificar nuestro cuerpo con grandes penitencias, impongamonos á lo menos alguna pequeña mortificacion; soportemos con paciencia aquellas penas que de continuo nos ocurren; por ejemplo, las inco-

medidades, las viglias, y el boder al asistir á los moribundos, al ir á consolar los encarcelados, y gente ruda é ignorante que despiden mal olor, y otras cosas semejantes. Privémoslos por lo menos de vez en cuando de algun placer lícito Clemente Alexandrino dice *Cito facient que non licet, qui facient omnia que licent* (*Pedagog. lib 4, cap. 4.*) El que quiere tomarse todas las satisfacciones que en si son lícitas, difícilmente estará mucho tiempo sin tomarse las ilícitas. Aquel siervo de Dios, el P. Vicente Carasa de la compañía de Jesus, decia, que Dios nos ha concedido las delicias de esta tierra no solo para deleitarnos, si que tambien para tener con ellas ocasiones de manifestarle nuestra gratitud, ofreciéndole los mismos dones de que nos privamos para demostrarle nuestro amor. En efecto, segun escribe S. Gregorio, el que está acostumbrado á privarse de los placeres permitidos, fácilmente se abstendrá de los que no lo son.

6. Hablemos ahora de la mortificación de nuestros sentidos en particular, y especialmente de la vista, del gusto y del tacto. Primeramente es necesario mortificar la vista. S. Bernardo dice *Per oculos intrat ad mentem sagitta amoris.* (*Serm. 43.*) Los primeros tiros que hieren al alma esta, y que no pocas veces le causan la muerte, entran por los ojos: *Oculus meus depravatus est animum meum.* (*Thren III 64.*) Por medio de los ojos viene á nuestra alma los malos pensamientos. S. Francisco de Sales decia: « Lo que no se ve, no se puede desear. » Así es, que el demonio primeramente nos incita á mirar, luego á desear, y finalmente á consentir. Esto fué lo que practicó con nuestro mismo Salvador: *Quidam ei omnia regna mundi;* y despues le tentó, diciéndole *Hec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* (*Matth 17. 8 et 9.*) Ningun partido sacó el maligno espíritu con tentar á Jesucristo, mas no así sucedió con Eva, la cual vidit... quod bonum erat lignum... et pulchrum... et talis, etc. (*Gen III 6*) Tertuliano dice, que ciertas pequeñas miradas exordia sunt maximarum iniquitatum. S. Jerónimo dejó escrita que los ojos son á manera de ciertos garbos que nos arrastran con violencia al pecado. *Oculi quam quidam rapttores ad culpam.* (*Jo 2. 3 Thren*) Por lo tanto debes cerrar las puertas, si no queremos que los enemigos penetren hasta la plaza. El abad Pastor padeció continuas tentaciones por el espacio de cuarenta años, solamente por haber mirado á una mujer. Lo mismo sucedió á S. Beato,

quien por haber visto una mujer, cuando estaba en el siglo, de tal modo fué moleestado de la tentacion hallándose después en el desierto, que para vencerla se vio obligado á arrojarla sobre espinas, consiguiendo así la victoria. S. Jerónimo encerrado en la gruta de Belen fué igualmente por largo tiempo atormentado de pensamientos obscenos, por la representacion de algunas damas que habia visto en Roma. Estos Santos con el auxilio de Dios, con la oracion y penitencias salieron victoriosos de los terribles combates de la carne mas, ¡ay! ¡cuántos otros han caído miserablemente por no haber mortificado la vista? Una mirada indiscreta perdió á David: los ojos ocasionaron la ruina á un Salomon, y sobre todos es horroroso el caso que S. Agustín refiere de Alipio. Este fué al teatro con el propósito de no abrir los ojos, diciendo: *adere absum, pero después habiendo sido tentado de mirar, añade S. Agustín, no solamente prevenció el, sino que también hizo prevenciar á los demás. Spectavit clamavit, exorci, abstulit inde insaniam.*

7. Razon pues lema Séneca, cuando decia, que el ser ciego servia no poco para conservarse inocente. *Parvum enim est caritas.* No es licito encarnar los ojos para ser ciegos, sin embargo debemos hacernos ciegos por la mortificación, cerrándolos para no ver aquellos objetos que pueden inducir al mal. *Qui claudis oculos suos ne videat malum, ut in excelsis habitabit* (Isaí 11: 35 et 46) Por esto nos asegura Job, haber hecho pacto con sus ojos de no mirar mujer alguna, para de este modo preservarse de pensamientos malos. *Peperci foras cum oculis meis ut ne cogitarem quidem de virgine* (Job 31: 1) S. Luis Gontaga no se atrevia á levantar los ojos ni aun para mirar á su madre. S. Pedro de Alcántara se abstenia hasta de mirar á sus hermanas religiosas, de manera que las conocia por la voz y no por la vista. El concilio Tarraconense ordenó, que los sacerdotes deben precaverse de todo lo que puede ofender sus ojos, y su oído. *De sacerdotibus abstinere debent ad omnia, quæ ad aurium et oculorum pertinent illudbrar* (Año 814, cau 7) Y en esto deben ir con mas precaucion los sacerdotes seculares por verse obligados mas á menudo á dejarse ver en los lugares publicos, y frecuentar las casas de gente del mundo. Si ellos se permiten la licencia de los ojos para mirar todos los objetos que se les presentan, con mucha dificultad se mantendrán castos. Por lo cual nos advierte el Espíritu Santo diciendo: *Averti faciem à muliere comp-*

10. . *propter speciem mulierum multi perierunt.* (Ecc. 12. 8. et 9.) Y si por casualidad se dirigen nuestras miradas hacia algún objeto peligroso, á lo menos dice S. Agustín, guardémonos de fijarlas: *Et in oculi nostri jacentur in aliquam, defigantur in nulla.* (In Reg. 3. cap. 24.) De consiguiente es necesario huir de los bailes, teatros y otras diversiones seculares, donde se juntan hombres y mujeres. Y cuando la necesidad nos llama á algún lugar donde hay personas de ambos sexos, entonces sobre todo es menester guardar mucha modestia en la vista. El P. Alvarez obligado á asistir á la degradacion pública de un sacerdote, porque habia allí algunas mujeres, tomó entre sus manos una imagen de la Virgen Santísima, y en ella tuvo fijos sus ojos por el espacio de algunas horas que duró la degradacion, para evitar de este modo el ver objetos peligrosos. Todas las mañanas al despertarnos pidamos al Señor con David: *Averte oculos meos ne videam vanitatem.* (Psal. cxviii, 27.)

8. ¡Oh! ¡cómo provechoso es para los eclesiásticos el llevar los ojos bajos, y de cuánta edificacion sirve para los seglares! Es muy de notar el caso que se refiere de S. Francisco de Asís. Dijo esto á su compañero que debias ir juntos á predicar. Al efecto salieron del convento dando vueltas por las calles siempre con los ojos bajos. Habiendo regresado otra vez al convento preguntó el compañero: ¿dónde está el sermón? — El sermón, respondió el Santo, ha consistido en la modestia de los ojos que hemos enseñado á la gente. Advierte un autor, que los sagrados Evangelistas dicen en varios lugares, que nuestro Divino Salvador en algunas ocasiones levantó los ojos para mirar: *Elevatis oculis in discipulos.* (Luc. vi, 20.) *Cum sublevarisset ergo oculos Jesus,* (Jo. vi, 3.) para darnos á entender que ordinariamente los tenia inclinados. Por cuyo motivo S. Pablo escribiendo á los de Corinto, exalta la modestia de Jesucristo: *Obsecro vos per modestiorem et modestiam Christi* (11. Cor. 1, 4.) S. Basilio dice, que es necesario tener siempre los ojos inclinados en tierra, y el alma elevada al cielo: *Oportet oculos habere ad terram dejectos, animum vero ad celum erectum.* (Serm. ad Ascen. 12.) S. Jerónimo dejó escrito, que la cara es el espejo del alma, y que los ojos modestos demuestran la pureza del corazón: *Speculum mentis est facies, et tanto oculi cordis salutaris arcana.* (Epist. 10.) Al contrario dice S. Agustín: *Impudicus oculus impudicus cor-*

dis est ventus. (32. quest. 8.) S. Ambrosio añade, que hasta los movimientos del cuerpo demuestran el orden, ó desorden del espíritu: *Vox animi corporis motus.* (4. Offic. c. 18.) En confirmacion de esto refiere el Santo que el hijo de un mal pronostico de dos hombres, por haberlos visto andar de un modo descompuesto, y el pronóstico se verificó; pues el uno se descubrió ser un impio, y el otro un hereje. S. Jerónimo, hablando especialmente de aquellos que están consagrados á Dios, dice, que cada una de sus acciones, discursos y comportamiento debe ser una doctrina para los anglares: *Quorum habitus, sermo, cultus, incensus doctrina est.*

9. El concilio de Trento en una de sus sesiones prescribió: *Sic decore omnino clericos vitam, morisque suis componere, ut habitus, gestus, incensu nihil nisi grave ac religiose plenum præ se ferant* (Sess. 22. c. 4.) Lo mismo dejó escrito S. Juan Crisostomo: *Sacerdos animo splendescere oportet, ut illustrare possit qui oculos in eum convertunt.* (De Sacerd. lib. 3, cap. 12.) Así el sacerdote debe ser para todos y en todas las cosas un modelo de modestia; modestia en el mirar, modestia en el andar, modestia en el hablar, y sobre todo en hablar poco, y como se debe. En hablar poco, porque quien habla mucho con los hombres, da á conocer que habla poco con Dios. Las almas de oraciones son de pocas palabras. Cuando se abre la puerta de un horno se va el calor. *In silentio proficit anima*, dijo Tomás de Kempis Y san Pedro Damiano *Custos justitia silentium*. Lo mismo habia ya antes dicho Isaias: *In silentio et spe erit fortitudo vestra* (112, 45.) En el silencio esta la fortaleza, porque en el hablar no falta jamás culpa. *In multiloquio non deest peccatum* (Prov. 10, 19.) En el hablar como se debe. S. Anselmo nos da el siguiente aviso: *Os tuum, o Christi: non debes, non dico ad detractiones, ad mendaciam, sed nec ad otiosos sermones se aperire.* (Med. 1. § 8.) El que ama á Dios procura hablar siempre de Dios. Aun el que ama una persona sobre la tierra, parece que no sabe hablar de otro objeto. *Memento*, dice Guilberto, *os tuum coelestibus oculis consecratum, sacrumque puto, si quid non dicimus sonat.* (Serm. 48 in cant.) Es contrario tambien á la modestia, dice S. Ambrosio, el hablar con voz levantada. *Vox sonum liberet modestia, ne cuiusquam offendant aurem vox fortior.* (Lib. 1. Offic. cap. 48.) No basta para la debida modestia de un sacerdote abstenerse de proferir palabras immodestas,

mas que á mas no debe escucharias: *Sepi aures tuas apertis, linguam meam non aures.* (Ecc. XXXVIII, 38.) Debe tambien guardar modestia en el vestir. S. Agustin dice, que muchos por parecer bien vestidos en lo exterior, se despojan de la modestia interior. *Et foris vestitus, intus expoliatus* (Serm. 30 de temp.) El vestir de seda, el vestir de corte con botones de plata en los puños, y hebillas de plata en los zapatos, guantes ricos, etc., demuestra poca virtud en el alma. S. Bernardo dice. *Clementi audi ei dicunt. Nostrium est quod effunditur, nostris necessitatibus destrahitur quicquid accedit vanitatibus vestris* (Ep. ad Henric.) En el canon 16 del concilio Niceno II, se lee *Verum sacerdotes cum moderato indumento versari debere, et quicquid non propter usum, sed ostentationem ornatus assumunt, in equitatis reprehensionem incurrere*. Debe tambien el eclesiastico manifestar modestia en sus cabellos. El papa Martino ordenó que los clérigos no ejerciesen su ministerio en la iglesia, uos con los cabellos cortados, quedando descubiertas las orejas. *Non ottonas capite, patentibus auribus*. ¿Qué juicio pues formaremos de aquellos á quienes Clemente Alejandro llama *uliberratos tonsos*, este es, avaros de sus cabellos, en tal extremo, que no permiten cortárselos sino con gran parsimonia? ¿Qué vergüenza, dice S. Cipriano, ver á un eclesiastico con el cabello compuesto á semejanza de las mujeres! *Capitis mulieribus in feminam transfiguratus!* (De jejun.) Este mismo advirtió ya antes el Apóstol escribiendo á los de Corinto, diciendo que el componerse el cabello, así como es vanidad de una mujer, así tambien es ignominia de un hombre. *Vir quidem, si comam nutriat, ignominia est illi* (1 Cor. XI, 14.) Y esto lo decía de todos los hombres. ¿Qué concepto pues se formará de un eclesiastico que se presenta con su cabellera á manera de un poluquero, con el cabello rizado, y tal vez cubierto de polvos? Anuncio Félix decía, que nosotros los eclesiasticos debemos darlos á conocer como tales, no por los adornos del cuerpo, sino con el ejemplo de la modestia. *Nos non notuulo corporis, sed modestie signo facie dignoscimur* (In Octavo.) S. Ambrosio igualmente dijo que el traje del sacerdote debe ser tal, que al verle las fiesas, se les represente Dios en su persona, de quien es ministro el sacerdote. *Deus est actuum nostrorum eius publicam admirationem, ut qui videt ministrum altaris Dominum veneritur, qui tales sacerdotes habet.* (Lib. 1. off. c. ult.) Por el contrario, un sacer-

dote sin modestia hace perder la veneracion debida á Dios.

10. Hablemos en segundo lugar de la mortificacion del gusto, ó sea de la gula. El padre Rognoni en su *Uno necesario* dejó escrito, que casi toda la mortificacion exterior consiste en mortificar la gula. Por esto decia S. Andrés Avelino, que quien quiere llegar á la perfeccion, debe empezar por la mortificacion de la gula. S. Leon papa asegura haberlo practicado así todos los santos: *Tyrocinium militum christianorum sancti ieiunium inchoarunt.* (*Serm. 4 in Pentec.*) S. Felipe Neri dijo a uno de sus penitentes que en este particular era poco mortificado: Hijo mio, si no mortificas la gula no llegarás á ser santo. Todos los santos han atendido muy particularmente á mortificarse en el alimento. S. Francisco Javier no se alimentaba de otra cosa que de un poco de arroz medio cocido. S. Juan Francisco Regis no comia mas que un poco de harina cocida con agua. S. Francisco de Borja siendo aun seglar y virey de Cataluña, no se sustentaba sino de un poco de pan y yerbas. S. Pedro de Alcázar no tomaba mas que una taza de caldo. S. Francisco de Sales decia, que debemos comer para vivir, y no vivir para comer. Algunos parece que viven solo para comer, haciendo, segun la expresion del Apostol, de su vientre su dios. *Inimicos crucis Christi, quorum fatis interitus, quorum deus ventris est.* (*Phil. iii, 18 et 19.*) Tertuliano asegura que el vicio de la gula da muerte, ó por lo menos daña mucho á todas las virtudes: *Omnem disciplinam victus occidit, aut vulnerat.* (*De ieiunio*) El pecado de la gula ha sido causa de la ruina del mundo, pues Adán, por comer el fruto del árbol prohibido, se perdió á sí mismo, y á todo el linaje humano.

11. Pero los sacerdotes por haberse consagrado á Dios por el voto de castidad son á quienes incumbe con especialidad la mortificacion de la gula. S. Boaventura dice, que el vicio de la lujuria se nutre con la intemperancia: *Luxuria nutritur á ventris ingluvie.* (*De prof. relig. lib. ii cap. 62.*) Y S. Agustin escribió: *Si ciborum immunditate animus obruitur, illico mens torpescit, et spinas libidinum germinat.* Por esto se lee en el Canon apostolico 49. *Sacerdotes, qui intemperanter ungurgulant deponendi sunt.* El Sabio dijo, que quien acostumbra á su criado á una vida delicada y sensual, no le será despues obediente en aquello que le mandare: *Qui delicate á pueris nutrit servum suum, postea sentiat cum contumacia.* (*Prov. xxi, 10.*) S. Agustin nos ad-

vierte, que no demos fuerza á la carne, con las cuales hacemos guerra al espíritu. *No probamus vim corpori, ne concutiat bellum aduersus spiritum* (*De Sol. mon. c. 36*) Paladio refiere que cierto monge que vivia muy entregado á todo género de penitencias, preguntado por qué trataba su cuerpo con tanto rigor, respondió *Fecit cum, qui vexat me*. Lo mismo practicaba, y decia S. Pablo *Castigo corpus meum et in servitutem redigo* (*1. Cor. ix, 27*) La carne, cuando no es mortificada, difícilmente obedece á la razón. Por el contrario, dice santo Tomás, que si el demonio queda vencido cuando tienta de gula, dejará de tentarnos con el vicio de la injuria. *Diabolus victus de gula, non tentat de libidine*. Cornelio á Lapide añade, que vencido el vicio de la gula, con mucha facilidad se triunfa de todos los demás vicios. *Gula debellata, facilius christianus alia vicia profligabit*. (*Corn. in 1. Cor. ix, 27.*) Sin embargo Blacio advierte, que muchos con mas facilidad vencen los demás vicios, que el de la gula. *Inglutus á pírraque superari difficilius solet, quam cetera vicia* (*Glos. in Ezech. docet 14*)

12. Algunos dicen Dios ha criado todos los alimentos para que gocemos de ellos. A estas responde Dios los ha criado para que nos utilicemos de ellos para vivir, mas no para fomentar la intemperancia. Y sin duda ha criado el Señor ciertos manjares delicados de algun modo necesarios para el sustento de la vida, para que de vez en cuando nos ejercitemos en la mortificación privándonos de ellos. El fruto del árbol prohibido que Dios veda á Adán, el lo crió para que se abstuviese de comerlo. A lo menos sirviéndonos de ellos observamos la templanza. Para guardar bien la virtud de la templanza, dice S. Buenaventura, debemos evitar cuatro cosas. 1.º El comer fuera de tiempo. 2.º Comer con golosina. 3.º La escueta cantidad. 4.º La demandada delicadeza. Estas son las palabras del Santo. 1.º *Ante debitum tempus vel sopius comedere more pecudum*; 2.º *Cum nimis aviditate, sicut canes famelicis*. 3.º *Nimis se implere ex delectatione*. 4.º *Nimis exquisita quærere*. (*De perfect. lib. 4. cap. 36*) Que vergüenza es ver á un sacerdote ir sollicito de este ó aquel manjar, condimentado de este ó aquel modo; y cuando no se le presentan á gusto de su paladar, enojarse contra los criados, contra los parientes, y poner en movimiento toda la casa. Los sacerdotes espirituales deben contentarse de aquello que se les presenta. Reflexionemos lo que dice S. Jerónimo: *Facile contentatur clericus, qui sapit eo-*

estis ad prandium ut non recuset (Ad Napol.) Por esto los sacerdotes ejemplares hoyen de ir á conventos, en los cuales de ordinario poco se observa la debida modestia y templanza: *Consolatorum nos potius, aliunde S. Jerónimo: locum in majoribus suis, quem conuenit in prosperis uocari.*

13. En tercer lugar, acerca del sentido del tacto, es necesario evitar toda familiaridad con mujeres, aunque sean parientes. Pero, estas son mis hermanas, dirán algunos, aquellas mis sobrinas; sin embargo son mujeres. Los confesores castos obran cuerdamente no permitiendo á sus penitencias el besarles la mano. En el uso de este sentido (no de poco peligro para un sacerdote) es menester ir con mucha cautela y modestia sin coeugo mismo. *Sensu nunquam utrum, nos exhorta el ápostol, sed suum possidere in sanctificatione non in passionis desiderio* (1. *Thess* iv, 5.) Los sacerdotes santos acostumbran practicar alguna penitencia aflicta, como la disciplina, ó el cilicio. Muchos desprecian estas mortificaciones, diciendo, que la santidad consiste en la sola mortificacion de la voluntad. Mas yo veo que todos los santos han sido solícitos de penitencias, y muy dados á castigar cuanto los ha sido posible su carne. S. Pedro de Alcantara llevaba un cilicio de hierro con puntas que le llagaban las espaldas. S. Joán de la Cruz se cubria de una almilla entretejida con puntas de hierro, y una cadena igualmente de hierro, que para quitarsela en su muerte fué preciso arrancar hasta pedazos de carne. Y esto mismo acostumbraba decir: «Si alguno enseñare no ser convenientemente la mortificacion de la carne, no se le dé crédito aun cuando confirmase su doctrina con milagros.»

14. Es verdad que la mortificacion interior es la mas necesaria, pero no deja de serlo tambien la exterior. Querria alguno retror á S. Luis Gonzaga de sus mortificaciones exteriores, diciéndole, que en vencer la voluntad propia consistia la santidad, á lo que muy sabiamente contestó el jóven novicio con aquellas palabras del Evangelio: *Hoc oportet facere et illa non emittere.* (Matth xii, 13.) Á la madre Maria de Jesus, carmelita, dijo el Señor, que el mundo se perdía por los placeres y no por la penitencia. *Mortifica corpus tuum et diabolus vincet*, escribe S. Agustín. Particularmente es las tentaciones contra la pereza hemos de acudir á las poderosas armas de la mortificacion y de la penitencia á imitacion de los santos S. Benito y S. Francisco para resistir á tales tentaciones, desnudos se re-

volvian entre las espinas. El padre Rodriguez dice, que si alguno tuviese una serpiente enroscada al rededor de su cuerpo, la cual procurase continuamente matarlo con sus mordeduras envenenadas, esto, si no pudiese quitarle la vida, á lo menos procuraria sacarle la sangre, y con ella la fuerza de dañar. El santo Job nos asegura, que en medio de las delicias terrenas no se halla la sabiduría: *Nasci homo pretium ejus, nec invenitur in terra mercet inventum.* (xviii, 13.) El Raposo de los Cantares en cierto lugar dice, que él está sobre el monte de la mirra: *Vadam ad montem myrrha.* (iv, 6.) En otra parte nos asegura, que se apacienta entre lirios: *Qui pascitur inter lilia.* (ii, 10.) Concilia Filiberto estos dos textos, y dice, que en el mismo lugar, esto es, en el monte de la mirra, donde se mortifica la carne, nacen y crecen los lirios de la pureza: *Idcirco hic oriuntur in monte myrrha, et illic illiusa reverantur. Ubi carnis mortificantur affectus, ibi lilia castimonie nascuntur et florent.* (Serm. 28 in Cant.) Y si alguno ha tenido la desgracia de faltar á la pureza, la rama pide, que sea castigada la carne: *Sicut cum exhibuisti membra nostra servire immundis ita nunc exhibito servire justitie in sanctificationem.* (Rom. vi, 19.)

14. Mas si no tuvieremos valor para mortificar nuestra carne con la penitencia, procuremos á lo menos sufrir con resignacion aquellas tribulaciones que Dios nos envia, como son, enfermedades, calor, frio. S. Francisco de Borja, habiendo llegado demasiado tarde á un colegio de la Compañia, se vió precisado á pasar toda la noche en la inelomencia en ocasiones en que nevaba, y hacia un frio rigoroso. Venida la mañana, se afligieron sumamente todos los Padres, pero el Santo les aseguró que habia pasado aquella noche en medio de los mayores consejos, pensando que de Dios le venian aquellos copos de nieve y aquel frio. *Curro, Domine,* dice S. Buenaventura, *curro et vulnera terens tuos vulneribus sacro, ne vulnerentur vulneribus mortis.* (Sim. dic. am c. 3.) Así debemos decir nosotros quando nos vemos afligidos de dolores y enfermedades. Continúa, continúa, Señor, estas saludables castigos, para que seamos libres de las mortales heridas de la carne. O bien con S. Bernardo. *Contratur contempler Deo, si recta sentis, dicat: Non est mortis, crucifigatur.* Si, Dios mio, justo es que sea afligido aquel que ha tenido valor de despreciaros, ya merezco la muerte eterna, y por lo mismo purificadme con

crucos y tribulaciones en esta vida, para que de este modo pueda evitar los tormentos eternos de la otra. Solíamos á lo menos, lo repelo, con resignacion las penas que Dios se dignare enviarnos. Pero un autor con mucha razon observa, que difícilmente sufrirá con paciencia las penas necesarias aquel que no acostumbra abrazar las voluntarias. Al contrario dice S. Anselmo: *Cessat vindicta diuina, si conuersio præcurrat humana* (1a 1. Cor 11, 7) Dios dejará de castigar al pecador que por sí mismo castiga sus pecados.

16. Muchos se figuran, que una vida mortificada es una vida infeliz, pero se equivocan: lo que hace desgraciada la vida, no es el mortificarse, sino el ofender á Dios, satisfaciendo á sus desarreglados apetitos. *Qui trahit ei, et pacem habuit* (Job 12, 4) Un alma en pecado, es como un mar agitado de una tempestad. *Inpu... quam mare feruens, quod quiescere non potest* (Isa. LVII, 26) El que no vive en paz con Dios, dice S. Agustín, es un enemigo, que está en continua guerra consigo mismo. *Ipsi sibi est bellum, qui pacem uoluit habere cum Deo* (Serm 44 de urb Dom) Las satisfacciones que concedemos al cuerpo, son el origen de nuestra desgracia y de nuestros combates. *Unde bellum est illis in uentre? nonne luxu? ex concupiscentiis uentris, qui militat in membris uestris?* (Jac 17, 4.) Al contrario dice Dios. *Vincens dabo uianam absconditam.* (Apor 11, 47.) A las almas mortificadas da á gustar Dios aquellas delicias y aquella paz, que no conocen los que se entregan á los placeres sensuales, y que son superiores á todos los gustos de este mundo. *Pax Dei, que superat omnem sensum.* (Phil. 17, 7.) Por esto se llaman bienaventurados los que están como muertos á los placeres terrenos. *Beati mortui, qui in Domino moriuntur* (Apor 14, 13) Los mundanos llaman por infelices aquellos que viven apartados de los deleites sensuales. *Crucem uident, uersionem non uident*, dicen S. Bernardo ellos ven las mortificaciones de los santos, pero no ven las consolaciones interiores con que Dios los favorece ya en esta vida. Las promesas de Dios nunca pueden fallar. *Tollite iugum meum super uos et oneratus requiem animabus uestris.* (Matth 11, 29) ¡Ah! no, un alma que ama á Dios, no padece en mortificarse. *Qui amat non laborat*, dice S. Agustín (in Manual) el que ama, nada halla difícil. *Amor uomen difficultatem erubescit*, escribe otro autor. Así como nada resiste á la muerte, así tampoco nada resiste al amor. *Fortis est ut mare dilectio.* (Conf. VIII, 6.)

17. Si queremos disfrutar algun dia de los placeres eternos, debemos renunciar ahora los terrenos Qui *coluerit animam suam calcem facere, perdet eam* (Matth. xvi, 18) Por esto dice S. Agustin *Noli amari in hac vita, ne perdas in eterna vita*. S. Juan vio á todos los moradores celestiales con palmas en las manos *Stantes ante thronum et palmis in manibus eorum* (Apoc. vii, 9) Para salvarnos, debemos todos sufrir el martirio ó por medio del hierro de los brazos, ó por la espada de la mortificacion, que debemos emplear contra nosotros mismos Estendamos que todos nuestros padecimientos son nada en comparacion de la eterna gloria que nos espera *Non sunt condigna passionis hujus temporis ad futuram gloriam que revelabitur in nobis* (Rom. viii, 18) Estas penas pasajeras nos proporcionan una eternidad de gloria. *Momentaneum et leve tribulationis nostrae .. aeternum gloriae pondus operatur in nobis* (1.ª Cor. ii, 47) Por esto escribe Filon hebreo: *Oblectamenta praesentis vitae quid sunt nisi furta vitae futurae?* Las satisfacciones, que con detrimento del alma concedemos á nuestro cuerpo, son un robo del paraíso, que cometemos contra nosotros mismos Al contrario, dice S. Crisostomo, cuando Dios nos da alguna ocasion de padecer, nos concede una gracia mayor que la de volver la vida á los muertos. *Quando Deus dat alicui ut mortuus resuscitet, minus dat quam cum dat occasionem patendi*. Y da luego la razon: *Pro miraculo enim debitor sum Deo, et pro parentia debitorem habeo Christum*. Los santos son las piedras vivas de que está compuesta la celestial Jerusalem: *Tamquam lapides vivi superaedificamini domui spirituali, etc.* (1.ª Petr. ii, 5.) Mas antes estas piedras deben pulirse con el cincel de la mortificacion *Scilicet salubris ictibus, tanta la mente Ignea, et lustratione plurima fabri polita malleo hanc saxa molem construunt* Así cada acto que hacemos de mortificacion es un escalon para subir al cielo Esta pensamiento suaviza admirablemente todas las amarguras de la penitencia: *Iustus autem ex fide vivit* (Rom. i, 17) Para vivir bien y salvarnos, debemos vivir de la fe, esto es, teniendo siempre presente la eternidad que nos espera: *Iste homo in domum aeternitatis suo* (Ezcl. xii, 5.) Pensemos, dice S. Agustin, que en el mismo tiempo que el Señor nos convida á luchar contra nuestras tentaciones, nos asista con su gracia, y nos prepare la corona de la victoria *Deus hortatur ut pugnet, et deserventem sublevari, et vincentem coronat*. (1.ª Ps. 38.

Conc. 4.) El apóstol S. Pablo, hablando de los lidiadores dice, que si estos se abstienen de todo cuanto puede impedirles el logro de una corona miserable y poco duradera, ¿cuanto mas nosotros los cristianos deberemos sacrificar nuestra vida para alcanzar una corona inmensa y eterna? *Omnis... qui in agone contendit, ab omnibus se abstinat; et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.* (1. Corinth. ix, 25.)

INSTRUCCION I.

DEL AMOR Á DIOS.

1. El sacerdote sin amor, dice Pedro Blesense, *sacerdos dici potest, esse non potest*. El sacerdote desde el día de su ordenacion no es ya mas de si, sino de Dios. S. Ambrosio dijo: *Verus minister altaris Deo, non sibi natus est*. Esto mismo lo habia ya dicho Dios: *Incursum... Domini et panes Dei sui offerunt; et ideo sancti erunt.* (Leo. xxi. 6.) Por cuyo motivo Orígenes llamó al sacerdote *mens consecrata Deo*. (Rom. xv in Leo.) Desde el mismo instante en que el sacerdote se consagró al servicio de la Iglesia, protestó no querer otra herencia que á Dios: *Dominus pars hereditatis meae*, dijo entonces. Pues si Dios, añade S. Ambrosio, es la herencia del sacerdote, no debe el sacerdote vivir sino para Dios: *Cui Deus portio est, nihil curare debet nisi Deum*. Por esto dijo el Apóstol que aquel que está dedicado á servir á Dios, no debe entrometerse en los negocios del mundo, sino ocuparse únicamente en agradar á aquel á quien se ha consagrado: *Nemo militans Deo implicat se negotiis secularibus, ut ei placeat cui se probavit.* (11. Tim. ii, 4.) Aun para dar sepultura á su padre no permitió Jesucristo fuese á su casa aquel joven que le suplicó ser admitido entre el número de los que le seguian, diciéndole: *Sequere me, et dimitte mortuos sepelire mortuos suos.* (Matth. viii, 22.) Esto fué una enseñanza, como escribe el mismo S. Ambrosio, que dió á todas las eclesiasticas, para que entendiesen, que deben preferir los negocios de la gloria de Dios á todas las cosas humanas que pueden impedirles ser enteramente de Dios: *Patrum funeris sepultura prohibetur, ut intelligas humana post habenda divina*. Aun en la antigua

ley dijo Dios á los sacerdotes , que él los habia escogido de entre los demás á fin de que fuesen del todo suyos : *Separavi vos à ceteris , ut essetis mei* (*Lev. ix , 26.*) Por esto les dijo que no tuviesen bienes , ni parte alguna entre los seculares , porque el mismo queria ser su parte y herencia. *In terra eorum nihil possidebitis , nec habebitis partem inter eos : ego pars et hereditas tua in medio florum Israel.* (*Núm. xviii , 20*) Sobre cuyas palabras Oleario dejó despues escrito : *Magna dignatio Domini : si cum sacerdos cognoscas , quod velit Deus esse pars tua Quid non habebis , si Deum habearis ?* El sacerdote pues debe decir con S. Agustín : *Elegant mihi alii partes , quibus fruuntur terrenas et temporales portio mea Dominus est.*

2. Y si no amamos á Dios , decia S. Anselmo , ¿ qué cosa amaremos ? Si non amavero te , quid amabo ? (*Med. 13*) El emperador Diocleciano presentó á S. Clemente oro , plata y piedras preciosas como medio para hacerle apostatar de la fe : á esta vista dio el santo un profundo suspiro considerando que los hombres ponian á su Dios en comparacion de un poco de tierra : *Porro unum est necessarium.* Quien tiene todas las cosas , y le falta Dios , nada tiene , pero aquel que posee á Dios , y le faltan las demás cosas , todo le posee Por cuya razon S. Francisco repetia toda la noche aquellas palabras : *Deus meus et omnia.* Dichoso pues aquel que puede decir con David : *Quid... mihi est in caelo ? et de de quid volui super terram ? Deus cordis mei et pars mea Deus in æternum.* (*Ps. lxxii , 25 et 26.*) Dios mio , si es el cielo , si en la tierra deseo otra cosa que á vos. Solo vos sois y debeis ser siempre el dueño de mi corazón , y toda mi riqueza.

3. Siendo Dios un objeto digno de infinito amor merece ser amado por sí mismo , pero á lo menos debemos amarlo por gratitud , por el inmenso amor que vos manifestó en el beneficio de la redencion ¿ Qué mas habia de hacer Dios que hacerse hombre y morir por nosotros ? *Majorem hæc dilectionem nemo habet , ut animam suam ponat quis pro amico suo.* (*Jó. iv : 13*) Antes de la redencion podia dudar el hombre si Dios lo amaba con ternura , pero despues que sabe que murió por él sobre la cruz , no tiene lugar esta duda. Esto fué un exceso de amor , como ya antes así fué llamado por Moisés y Elias sobre el Tabor *Dicebant ecce sumus ejus quem completurus erat in Jerusalem.* (*Luc. ix , 31.*) Exceso que jamas podran comprender los ángeles. ¿ Quien ja-

más entre los hombres, dice S. Anselmo, podía ser digno de que Dios muriese por él? *Quo dignus erat ut Filius Dei moreretur pro eo pateretur?* (*De curis aris* c. 9.) Y con todo es cierto que este Hijo de Dios murió por todos y por cada uno de nosotros. *Pro omnibus mortuus est Christus* (1. Cor. v. 15.) El Apóstol dice que predicando la muerte del Salvador a los gentiles les parecía una locura. *Prodiderunt Christum crucifixum. Iudaei quidem scandalum, gentibus autem stultitiam* (1. Corinth. i. 23.) Pero no fué la muerte del Salvador una locura, ni una locura, sino una verdad de fe; y una verdad tal, que, como dice S. Lorenzo Justiano, una manifestaba a un Dios cuan loco de amor para con los hombres. *Vidimus sapientem pro nimis amore infatigatum*. Oh Dios! Si Jesucristo hubiese querido demostrar su amor al eterno Padre, ¿podía darle una prueba tan evidente que morir crucificado, como murió por cada uno de nosotros? Digo mas a un criado nuestro hubiese muerto por nosotros, ¿podríamos dejar de amarle? Pero ¿dónde está este amor, y esta gratitud para con Jesucristo?

4. ¿A lo menos reflexionáremos á menudo lo que nuestro Redentor hizo y padeció por nosotros! Mucho agrada á Jesucristo quien con frecuencia medita su Pasión. Si una persona padeciese por su amigo says injurias, heridas, prisiones, ¿cuanto gustaria que el amigo se acordase, y tuviese presente siempre ha sufrido por él! ¿Ah! no es posible que una alma que á menudo medita la Pasión de Jesucristo, y piensa en el amor que en ella nos ha manifestado este Dios enamorado, no se sienta obligada á amarle. *Charitas Christi urget nos* (1. Cor. v. 14.) Pero si todos deben amar á Jesucristo, con mucha mas razón deben amarle los sacerdotes, puesto que para hacernos sacerdotes especialmente morio, de otro modo, como decimos en el capítulo primero, num. 4, en la muerte de Jesucristo hubiera fallado la víctima santa e inmaculada que ahora ofrecemos á Dios. Por cuyo motivo dijo muy bien S. Ambrosio. *Et si Christus pro omnibus passus est, pro nobis laudem specialius passus est. Plus debet qui plus accepit. Reddamus ergo amorem pro sanguine pretio* (Lib. 6 in Luc.) Procuremos penetrarnos del amor de Jesucristo hacia nosotros en su Pasión que por cierto dejáremos el amor hacia las criaturas. Oh! si scire mysterium crucis! dijo el apóstol S. Andres al Llano, cuando este quería persuadirle negar á Jesucristo. Y quería decir: Se supones, ó tirano, el amor que te ha unido Dios

para salvarlo, por gloria que no pensáramos en tentarme, sino que te ocuparas en amarlo para de este modo manifestarte agradecido a tanto amor ; Desventurado pues aquel que tiene siempre delante de los ojos las llagas de Jesucristo! *Haeretur aquas de fontibus Salvatoris* (*Isa. xii, 3.*) ¡Oh que cristalinas aguas de devoción, de lúces, y afectos mojan los molinos de aquellas fuentes de salud! El P. Alvarez decía, que la ruina de los cristianos proviene de la ignorancia de las riquezas que tenemos en Jesucristo. Se glorían los sabios de su ciencia, pero el Apóstol no se gloría de otra cosa, que de saber a Jesucristo crucificado. *Non enim iudicatis me scire aliquid infer eos, nisi Jesum Crucifixum, et hunc crucifixum.* (*1. Cor. ii, 2.*) ¿No qué se sirven todas las ciencias a quien no sabe amar a Jesucristo? *Et n.,... numerum. omnem scientiam, dicitur el mismo Apóstol, charitatem autem non habuerit, nihil sum.* (*1. Cor. xiii, 2.*) Y en otra parte dijo merito, que él para pasar a Jesucristo, en nada había salvado todos los demás bienes. *Omnia oblitur ut adorare, ut Christum sacrificium* (*Philip. iii, 8*) Y por esto se precia de llamarse el encadenado de Jesucristo. *Ego Paulus vincetus Christi.* (*Ephes. vi, 4.*)

Y ¡Oh! dichoso el sacerdote que atado con tan felices cadenas, se da enteramente a Jesucristo. Mucho más ama Dios a un alma que se da toda a él, que a otras cien imperfecciones. Si un príncipe entre cien criados tuviera a un criado y nueve que le sirviera con poco amor, dándole siempre algún disgusto, y tuviera uno solo que le sirviera por solo amor, procurando complacerle en todo, ciertamente que aquel príncipe mucho más amaría a aquel uno criado fiel, que a todos los demás. *Adolescuntulorum non est numerus: uno est columba mea, perfecta mea* (*Gen. vi, 7*) el B. Ama el Señor de tal modo a un alma que le sirve con perfección, como si no tuviera otra que aquella sola que amar y así dice S. Bernardo *Ducit a Christo quemadmodum diligit Christum* (*Serm. 20 in Cant.*) Jesucristo se dio todo a nosotros desde su nacimiento. *Parvulus natus est nobis, et filius datus est nobis* (*Isa. ix, 6*) Y se nos dio por amor: *Dilexit nos et tradidit semetipsum pro nobis.* (*Ephes. v, 2*) Ratos es pues, que nosotros también solo por amor nos entreguemos a Jesucristo. El, habla el Crucificado, no reserva se te ha dado, tranquilizado en sangre, su vida y sus méritos. *Totum tibi dedit, nihil tibi reliquit* Leege es justo que tú también te des a él sin reserva. *Integram se da tibi,*

repito S. Bernardo, quis ille, ut te consecrat, íntegram se tradidit. (*De mod. bene viv. serm. 8.*) Pero si esto se dice á todos, con particularidad se dirige á los sacerdotes. Por cuyo motivo, S. Francisco de Asís, hablando especialmente á los sacerdotes de su orden, y conociendo la grande obligacion que tiene un sacerdote de ser todo de Jesucristo, les decía: *Nihil de vobis retineatis vobis, ut lotos recipiat, qui se vobis solum exhibet.* A este fin nuestro Redentor murió por todos, para que cada uno no viva para sí mismo, sino unicamente por aquel Dios que dió la vida por él. *Pro omnibus mortuus est Christus, ut ei qui vivus jam non sibi vivat, sed ei qui pro ipso mortuus est.* (*1.ª Cor. v. 45.*) ¡Oh quién siempre dijese á Dios, como lo decía S. Agustín: *Morier mihi, ut tu solus in me vivas!* (*Serm. 199 de temp.*) Mas para ser del todo de Dios, es necesario que le demos nuestro amor entero, no dividido: *Magna te amat qui aliquid amat, quod non propter te amat.* (*S. Aug. Conf. cap. 29.*) Aquel que ama a una cosa que no es de Dios, é es la ama por Dios, no puede ser enteramente de Dios. S. Bernardo exclama: *Animo sola actio, ut soli te servas.* La pues, alma redimida, no dividas tu amor entre las criaturas; consérvata sola para aquel Dios que es el único que merece todo tu amor. Esto es lo que puntualmente queria significar el B. Gil, diciendo: *Una uni;* dando á entender que debemos dar esta sola alma que tenemos no dividida, sino toda á aquel solo Dios que nos ama mas que todos, y que sobre todos merece ser amado.

6. Vamos ahora lo que debe hacer un sacerdote para ser todo de Dios. Primeramente debe tener un gran deseo de la santidad: *Iustum... alius... est disciplina concupiscentia.* (*Sap. vi. 18.*) Los santos desean por las alas para volar las almas hacia Dios: *Iustum... semina, quam lux splendens, precedat et erexit usque ad perfectum diem.* (*Prov. iv. 18.*) El camino de los justos es como la luz del sol, que saliendo por la mañana, cuanto mas va adelante, tanto mas crece; á diferencia de la luz de los pecadores, que por sus defectos se les convierte en luz de noche, que cuanto mas dura tanto mas se oscurece, hasta llegar á perderse, y así los miserables jamas llegan á donde van: *Via impiorum tenebræ, neque enim ibi corrumpit.* (*Prov. iv. 19.*) ¡Infeliz pues aquel que está contento de su vida y no trata de mejorarse! *Non progredi, reversus est,* dice S. Agustín (*Ep. 163*) Y S. Gregorio decía, que aquel que está en un estúpido río

y no hace violencia contra la corriente, lo llevará atrás la misma corriente. Por cuyo motivo S. Bernardo hablaba de este modo al tibio: *Nam vis proficere? vis ergo desiccare?* ¿Quieres ir adelante? — No. — Luego quieres ir atrás. Tu respondes: tampoco: uno que quiere estar así como estoy, ni mejor, ni peor. Mas esto es imposible, dice el estado Santo. *Hoc vis quod esse non potest* (Ep. 25) Es imposible, porque, como dijo Job, el hombre nunquam in eodem statu permanet (Job. xiv, 2) Para ganar el premio, dejó escrito el Apóstol, esto es, la corona eterna, es necesario correr siempre hasta obtenerla. *Sic currite, ut comprehendatis* (1 Cor. ix, 24) Quien deja de correr, perderá el trabajo hecho y la corona.

7. *Besti qui curiunt et rursus juxtam* (Matth. v. 6.) Pues como cantó la Virgen Santísima, Dios llena de gracias á las almas que desean santificarse. *Amorientes implentur bonis*. (Luc. i. 58) Pero notemos las palabras, *curiunt* y *cursantes* para santificarse no basta un simple deseo, uno que es necesario un deseo grande, una especie de hambre de la santidad. Quien tiene esta dichosa hambre, no camina, uno que corre por el camino de la virtud, como corre la llama por un calaveral seco. *Fulgebunt iusti et tanquam semilla in arundine ducuntur* (Sap. iii, 7) ¿Quién pues se hará santo? Aquel que quiere santificarse. *Si vis perfectus esse, cede, etc* (Matth. xix, 21) Mas es preciso que quiera con verdadera voluntad. El tibio, como dice el Sabio, quiere también, pero no quiere con eficaz voluntad. *desat y siempre desata*, pero estos deseos lo hacen perder, porque se alimenta de ellos, y entre tanto va de mal en peor: *Vult et non vult piger, desideria occidunt pigrum* (Prov. xiii, 4) La sabiduría, esto es, la madurez, fácilmente se deja hallar de quien la busca. *Invenitur ab his qui quaerunt illum* (Sap. vi, 43) Mas para encontrarla no es suficiente el solo deseo. *Si queritis, querite*, dice Isaías. (xli, 42) Aquel que con ánimo resuelto desea la santidad, llega a ser santo. *Non passibus pedum*, dijo S. Bernardo, *sed desiderio queritur Deus*. Y Sta. Teresa escribió: «Sean grandes nuestros pensamientos, que de aquí vendrá nuestro bien. Es necesario no aflojar en nuestros deseos, sino confiar en Dios que, animándonos poco a poco, llegaremos con su gracia donde llegaron los santos.» Dice el Señor: *Dilate os tuum et implebit illud* (Ps. lxxi, 44) Una madre no puede dar de mamar a su hijo, si este no abre la boca para tomar

la lucha *Dilata ut tuum, cito ut, dilata desiderium tuum*; como explica S. Atanasio. Los santos con sus deseos muy en breve llegaron a la perfeccion: *Consummatum in brevi, explevit tempora multa.* (Sap. iv, 13.) Esto se verificó especialmente con S. Luis Gonzaga, quien en pocos años llegó a una tan gran santidad, que San. Maria Magdalena de Pazzi, viéndole en la gloria, dijo que le parecia no haber en el cielo otro Santo que tuviese mas gloria que Luis. Y entendió la Santa que el habia llegado a tanta gloria, por el gran deseo que tuvo en vida de llegar a amar a Dios tanto quanto Dios merecia.

8. El deseo, dice S. Lorenzo Justino, de fuerza y hace el trabajo ligero: *Vires subministrat, penam solvit leviorum.* Por cuyo motivo, añadia despues, que aqui ya ha vencido quien desea mucho vencer *Magna victoria pars est vincendi desiderium.* S. Agustín escribió *Laboranti angustia via est, amant laeta.* El camino es estrecho para quien ama poco la santidad, y por esto mucho se fatiga caminando por él; pero es ancho para quien ama mucho la santidad, y anda sin fatigarse. La anchura pues del camino no está en el camino, sino en el corazón: esto es, en la voluntad resuelta á dar gusto á Dios. *Fieri mandatorum horum cunctis, cum dilatasti cor tuum* (Ps. cxviii 32) Dicho esto, que el Señor no menos se complace de los santos deseos, que de un ardiente amor. *Deus non minus sancto desiderio letatur quam si anima amore liquefat.* Quien no tiene este deseo santo, pídale a lo menos á Dios, y Dios se lo dará. Y entendamos que el santificarnos no es como dársel para quien lo desea. Es cosa difícil en este mundo á un vasallo contraguar la amistad que desea con su monarca: mas si yo quisiera (decia aquel cortesano del emperador, como refiere S. Agustín, lib. 8 conf. c. 7) la amistad con Dios, basta que ahora mismo la quisiera, y al instante sería su amigo: *Amicus Dei si volueris, ecce nunc es.* S. Bernardo dejó escrito que el hombre no puede tener indicio mas cierto de ser amigo de Dios y poseer su gracia, que cuando desea mayor gracia para complacerle. *Nullum omnibus praesentius ejus certius testimonium est quam desiderium gratiae amplioris.* (Serm. de S. Andr.) Y no importa, dice el Santo, que aquel por lo pasado haya sido pecador, porque, *non attendit Deus quid fecerit homo. sed quid velit esse.*

9. En segundo lugar, el sacerdote que quiere santificarse, todo lo debe hacer solo para dar gusto á Dios. Todas

sus palabras, todas sus pesamientes, sus dases y acciones deben ser el ejercicio de amor hacia Dios. La esposa de los Cantáres ora se hacia casadora, ora guerrera, ora viandera y bordelana, pero bajo estas diferentes figuras siempre hacia la misma figura de amante, porque todo lo hacia por amor de su esposo. Del mismo modo el sacerdote cuando dice, cuando piensa, cuando sufre y hace, ó se consuela, ó confiesa, ó predica, ó hace oración, ó asiste á los moribundos, ó se mortifica, ó hace otra acción, todo ha de ser un mismo amor, porque lo debe hacer todo para agradar á Dios. Jesucristo dijo. *Si oculi tui fuerint simplices, totum corpus tuum lucidum erit.* (*Matth.* vi, 22) Por el ojo, es sentir de los SS. Padres, se entiende la intencion: Porque, dice S. Agustín, *bonum opus intentio facit*. El Señor dijo á Samuel. *Homo uidet se que parent, Dominus autem intuetur cor* (*1. Reg.* xvi, 7). Los hombres se contentan con las obras que ven; mas Dios, que ve el corazón, no se contenta de ellas, si no las ve acompañadas del recto fin de agradarle. *Idocuncta medullata offeram tibi*, decía David (*Ps.* lxxv, 48) Las obras que se hacen sin la recta intencion son victimas sin sustancia que Dios desprecia. No agradece Dios el precio de las ofrendas que se le hacen, nisi el afecto. *Oblata Deo, scribit Salviano, non pretio, sed affectu placent.* Con razón se dijo de nuestro divino Salvador. *Bona omnia fecit.* (*Marc.* vii, 37) Porque él en todo lo que hizo, no buscó otra cosa que la sola voluntad de su eterno Padre. *Non quero voluntatem meam, sed voluntatem ejus qui misit me* (*Joan.* v, 30.)

40 Mas, ¡ay! ¡qué pocas de nuestras obras son enteramente agradables á Dios, porque pocas son las que practicamos sin algun deseo de nuestra propia gloria! *Adhuc est*, escribe S. Jerónimo, *adolem animam incernere, ut nihil ab glorie cupiditate faciat* (*In Dial. Hist. et Lurif.*) Cuantos sacerdotes en el día del juicio dirán á Jesucristo: *Domine, Domine*, in nomine tuo prophetavimus, demonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus; (*Matth.* vii, 23.) Señor, nosotros hemos predicado, celebrado misas, confesado, convertido almas, y hemos asistido á los moribundos: y el Señor responderá: *Numquam novi vos; discedite á me qui operamini iniquitatem* (*Matth.* vii, 23.) Id, dirá, yo nunca os he conocido por ministros míos, porque no habéis trabajado por mí, sino únicamente por sola vuestra gloria é interés. Por esto Jesucristo advir-

lós, que tengamos ocultas las buenas obras que hagamos: *Nemo sinistro tua. quid faciat dextero tua* (*Matth.* vi, 3.) A fin de que, como nota S. Agustín, lo que se obra por Dios, no lo destruya después la vanidad: *Quid facit amor Dei non corrumpat vanitas* (*Serm.* 90 *de temp.*) Dios abomina la rapia en los sacerdotes *Ego Dominus odio habere rapinam in holocausto* (*Levi* 22, 8) Por rapia se entiende propiamente el buscar en las obras de Dios la propia gloria ó interés. Quien verdaderamente ama á Dios, escribe S. Bernardo, ciertamente merece el premio, mas no le busca: porque todo el premio que busca es el gusto de Dios á quien ama: *Verus amor premium non requirit, sed meretur: habet premium sed id quod amatur.* (*De dilig. Deo*) En suma, como dice el mismo Santo en otro lugar: *Verus amor se ipso contentus est.* El verdadero amor se contenta de sí mismo, esto es, de ser amor, y nada mas apetece. Las señales por las cuales podemos conocer si un sacerdote obra con intencion recta, son estas: 1.ª Si ama las obras que le causan mayor incomodidad y le dan menos esplendor. 2.ª Si queda en paz quando en su intento no consigue un tanto prospero: quien trabaja por Dios obtiene ya su fin, que es agradar á: quien por el contrario, se inquietaba por ver no cumplido su intento, manifiesta que no ha obrado solo por Dios. 3.ª Si se complace del bien que hacen los demás como si lo hiciera él mismo, y no tiene envidia que otros emprendan las obras que él hace, sino que desea que todos se empleen en dar gloria á Dios, y dice con Moisés: *Quid retribuam ut omnis populus propheta?* (*Núm.* 24, 20.)

44. Los dias de aquel sacerdote que todo lo que hace lo hace por Dios, son dias llenos: *Et dies pleni incrementis in eis.* (*Ps.* LXXII, 10.) A diferencia de aquellos que obran por fines propios, de quienes se dice que si solamente llegan á la mitad de sus dias: *Dolan non dimidiaverunt dies suos.* (*Ps.* LIV, 34) Por esto dijo S. Basilio, que nosotros debemos decir no haber vivido sino en aquel solo dia en que hayamos negado nuestra voluntad: *Ilum tantum diem curare te computa in quo voluntates proprias abnegasti.* S. Jeronimo decia, que mas nos obliga aquel que nos hace un pequeño don por nuestro amor, que otro dándonos una grande cosa pero por su propio fin: *Modo nec obligat qui aliquam rem libenter, quam qui nos voluntatem tantum suam di habuit, sed cupiditatem.* (*De benef.* c. 9.) Ciertamente

que el Señor se complaciere mas de una pequeña obra hecha únicamente para hacer su voluntad, que de todas las obras mas hermosas hechas por la propia satisfaccion. De aquella pobre viuda que dió en el templo por limosna dos maravillosos, dijo Jesucristo que habia dado mas que todas las otras: *Fidus hoc. . plus omnibus aliis* (Marc. xii, 43.) San Cipriano comenta esto, diciendo: *Considerans non quantum, sed ex quanto dedisset*. No atendió el Señor al precio de aquellas monedas, sino al afecto con que las dió. El abad Pambo viendo muy adornada á una mujer, se puso á llorar. Preguntado porqué lloraba, respondió: « ¡Oh Dios, cuánto mas hace esta mujer para agradar á los hombres, que no hago yo para agradar á Dios! » Por el contrario se refiere en la vida de S. Lú.s, rey, cap. 34, que se vio una mujer que iba con una hacha encendida en una mano, y con un vaso de agua en la otra: preguntada por un padre del orden de Sto. Domingo que seguia la corte del rey, á qué fin llevaba aquellas cosas, respondió la mujer: « Yo con este fuego quiero abrasar el paraíso, y con esta agua apagar el fuego del infierno, á fin de que solo Dios sea amado, porque es lo merecido. » ¡Oh, bienaventurado aquel sacerdote que obra solo por dar gusto á Dios! Esto es imitar á las almas bienaventuradas, las cuales, como dice el Angélico *Potius volunt ipsum esse beatum quam ipsas*. Mucho mas se gozan de la felicidad de Dios que de la propia porque mas aman á Dios que á sí mismas.

12 En todo lugar, el sacerdote que quiere santificarse debe estar pronto á sufrirle todo con paz por Dios, pobreza, deshonra, enfermedad y muerte. El Apóstol dice: *Portate Christum in corpore vestro*. (2. Cor. vi, 20.) Gelasio comenta esto, diciendo *Portari vult à nobis Christus, sed gloriose, non cum odio, non cum murmure portare, non trahi, trahenti cum carceribus et Christus*. (Serm. 47 in Cant.) Quiero Jesucristo ser llevado de nosotros con paz y alegría: quien lo lleva con disgusto, ó con quejas, no lo lleva, sino que lo arrastra. El amor de una alma hacia Dios no se conoce en abrazar las delicias, sino los desprecios y las penas. Así lo dijo nuestro divino Redentor cuando salió al encuentro de los soldados que fueron á prenderle para entregarle á la muerte: *Et cognoscat mundus quia diligit Patrem... surgit, cumque hinc* (Joan. xiv, 31) Por esto los santos á imitacion de Jesucristo, han abrazado con

alegría los tormentos y la muerte. S. José de Leonisa, capuchino, debiendo un día sufrir una amputación muy dolorosa en el cuerpo, querían los demás estarle con cuerdas: tomó el en sus manos un Crucifijo, y dijo «¿Qué cuerdas, qué cuerdas? Este mi Señor clavado por mí en la cruz, me tiene suficientemente atado por padecer, cualquier pena por su amor.» Y así padeció sin quejarse aquella amputación. Sta Teresa decía «¿Quién es aquel que viendo al Señor cubierto de llagas, y afligido de las persecuciones, no abraza y desea toda tribulación?» S. Bernardo dijo *Grata ignominia crucis et qui crucifixo ingratus non est.* (Serm. 26 in Cant.) Son muy amados los desprecios y las penas de quien ama al Crucificado.

(3. El Apóstol dice, que nosotros los sacerdotes especialmente, en la paciencia debemos darnos a conocer por verdaderos ministros de Jesucristo *Exhibemus nosmetipsos, sicut Dei ministros in multis patientibus, in necessitatibus, in angustia... in laboribus, etc.* (II. Cor. vi, 4 et 5) Tomas de Kempis escribió *In judicio non queretur quid legimus, sed quid fecimus* Muchos doctos saben muchas cosas, mas después nada saben sufrir por Dios, y lo que es peor, no saben ni aun conocer el gran defecto de su impaciencia *Habentes oculos non videtur* (Jerem. v, 21) ¿De qué sirve la ciencia a quien no tiene la caridad? *Etiam novimus... omnem scientiam... charitatem autem non habuimus, nihil sumus*, decía S. Pablo (I. Cor. xiii, 2) Mas, como notó el mismo apóstol. *Charitas omnia suffert* (Ibid. v. 7) Quien quiere santificarse, ha de ser perseguido *Unus qui per volunt vivere in Christo Iesu, persecutionem patienter* (II. Tim. iii, 12.) Esto le dijo antes nuestro Salvador *Si me persecuti sunt, et vos persequentur.* (Joa. xv, 20) La vida de los santos, escribió S. Hilario, no puede ser una vida de sosiego, muy frecuentemente debe ser contradicha y probada con la paciencia *Non olivæ ista religio vix est, neque quietam erigit vitam, impugnatur saepe, et hoc sunt quæ fidem probant.* (In Ps. cxxviii) El Señor prueba con la tribulación á aquellos á quienes acepta por hijos *Flagellat filium quem recipit* (Hebr. xii, 6) *Ego quos amo arguo et castigo* (Apoc. iii, 19) ¿Y por qué? porque con la paciencia se prueba el amor y la perfecta fidelidad de un alma *Patientia... opus perfectum habet* (Jac. i, 4) Así precisamente dijo el arcángel S. Rafael al santo Tobías *Quia acceptus erat Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* (Tob. xii, 13.)

44. Seremos alguna vez mortificados por alguna culpa que no habremos cometido ; mas, dice S. Agustín , ¿ qué importa ? debemos aceptar aquella mortificación á o menos por las otras culpas que hubiéramos cometido : *Eti non habemus peccatum quod obijciatur , habemus tamen quod dignus in nobis flagellatur.* (*In Ps. 117*) Reflexionemos lo que dijo la santa Judith , que en esta tierra Dios no nos envía los castigos para nuestra ruina , sino para que nos enmendemos , y así evitemos el castigo eterno : *Ad emendationem , et non ad perditionem nostram venimus credamus.* (*Judith viii, 17.*) Si pues somos dueños á la divina justicia por los pecados pasados , no solamente debemos aceptar con paciencia las tribulaciones que nos vienen , sino que así debemos , con S. Agustín , rogar al Señor : *Hic ure , hic secu , hic non parcas , ut in eternum parcas.* Decia Job : *Ni bonis susceperimus de manu Dei , mala quare non suscipiamus ?* (*ii, 10.*) Decia esto porque sabía bien que en los males , esto es , en las tribulaciones de esta vida , recibidas con paciencia , se gana mucho mas que en los beneficios temporales. Pero , aun así esto , los trabajos de esta vida , ó de buena ó de mala voluntad se han de padecer : quien los sufre con paciencia no hace mérito para el cielo ; quien los sufre con impaciencia , al mismo tiempo que los padece se prepara lugar para el infierno : *Bonos perducit ad gloriam , malos redigit in scelerem.* (*Serm. 112*) Hablando el mismo Santo del bien y del mal ladron , dice : *Quis paucis jungerbat , causa separabat.* El uno y el otro padecían la muerte ; mas el uno , porque la aceptó con paciencia , se salvó : el otro , porque la padeció blasfemando , se condenó. Vió el Apóstol S. Juan que aquellos bienaventurados que ya gozaban de Dios , no habian reído de las delicias de la tierra , sino de las tribulaciones ; y así oyo decir : *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna . idcirco sunt ante thronum Dei* (*Apoc. vii, 14 et 15.*)

45. En cuarto y último lugar , es que desea santificarnos no debe querer otra cosa que aquella que Dios quiere. Todo nuestro bien consiste en la perfecta union con la voluntad de Dios : *Et vita in voluntate ejus* (*Psalm. 111, 6.*) Sta. Teresa dice : « Lo que debe procurar quien se ejercita en la oracion , es el conformar su voluntad con la divina ; y está seguro que en esto consiste la mas alta perfeccion » Esto es todo lo que el Señor pide de nosotros : que le demos el corazón , esto es , la voluntad : *Fili mi , probe cor tuum mi-*

44. (*Prov. 2111, 20.*) S. Anselmo dice que Dios nos pide el corazón casi mendigando, y aunque rechazado, no se separa, sino que vuelve á pedirlo. *Nonne tu es, Deus meus, qui iam eras pauper et mendicatus ad osium nostrum, dicimus Propter te, fili mi, cor tuum mihi immo repulsum, le iterum ingeris?* (*De mens. cruc. cap. 8*) No podemos ofrecer cosa mas grata á Dios que nuestra voluntad, diciéndole con el Apóstol. *Domine, quid me vis facere?* (*Act. 12, 6.*) Por cuyo motivo S. Agustín escribió: *Nihil gratius Deo possumus offerre quam ut dicamus ei: Poscede nos* El Señor dijo de David que habia encontrado un hombre segun su corazón; y ¿por qué? porque David en todo cumplia la voluntad de Dios. *Inveni... virum secundum cor meum, qui facit omnes voluntates meas.* (*Act. 111, 22*) Por tanto procuremos decir siempre como decía David: *Docet me facere voluntatem tuam* (*Psal. cxlii, 9.*) Señor, enséñadme á obrar unicamente lo que vos queráis. Para esto es menester que nos ofrezcamos muy á menudo á Dios, repitiendo con e mismo santo Profeta: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum* (*Pi. lvi, 8.*) Pero debemos advertir que el mérito está en abrazar la divina voluntad, no ya en las cosas favorables, sino tambien en las cosas contrarias á nuestro amor propio. Ra esto se conoce el peso del amor que tenemos á Dios. El venerable P. Juan de Avila, decía: «Vale mas un bendito sea Dios en las cosas adversas, que no valeo seis mil acciones de gracias en las cosas favorables.» Y aqui es necesario advertir que todo cuanto nos sucede, nos viene por voluntad de Dios: *Quidquid hic accidit contra voluntatem nostram non accidere nisi de voluntate Dei.* (*S. Aug. in Ps. cxlviii*) Esto significa lo que dice el Ecclesiástico. *Bonus est malis, vita et mors.. á Deo sunt.* (*1, 44.*) Asi que cuando alguno nos injuria, no quiero Dios el pecado de aquel, solo si que suframos aquella ofensa. Cuando pure se nos quita la honra, ó los bienes, debemos decir con el santo Job: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est; et nomen Domini benedictum* (*Job 1, 21.*)

46. Quien ama la voluntad de Dios aun en este mundo quedá en continua paz. *Delectare in Domino*, dice David, *et dabit tibi positiones cordis tui* (*Ps. 122vi, 4*) Nuestro corazón, porque ha sido criado para un bien infinito, no puede estar contento con todas las criaturas que son hechas, y por esto por mas bienes que oblonga, pero que no son Dios, no queda el corazón satisfecho y siempre apetece mas: po-

re cuando encuentra á Dios , lo encuentra todo , y Dios satisfice todos sus deseos. Por cuyo motivo dijo el Señor á la Samaritana *Qui autem habet ex aqua , quam ego dabo ei , non sitiet in æternum.* (*Joan. iv, 13*) Y en otro lugar dijo : *Beati qui sument et sument iustitiam , quoniam ipsi satiabuntur.* (*Matth. v, 6*) Por esto quien ama á Dios , en nada se aflice de cuanto le acontece. *Non contristabit iustum , quicquid ei acciderit.* (*Prov. xii, 21.*) Porque el justo sabe que cuanto le sucede le viene por voluntad de Dios. Los santos , dice Salviame , si son humillados , esto quieren , si padecen pobreza , se gozan de ser pobres en una palabra , quieren aquello que quiere su Dios ; y por esto gozan de una paz continua. *Humiles sunt , hoc volunt pauperes sunt , paupertate delectantur.* Luego beati dicendi sunt. Bien es permitida en las aflicciones rogar al Señor que nos libre de ellas , como lo hizo antes Jesucristo en el huerto. *Pater mi , si possibile est , transiit à me calix iste.* (*Matth. xxvi, 29.*) Mas es necesario inmediatamente añadir lo que el Redentor : *Verumtamen non sicut ego volo , sed sicut tu.*

47 Es cierto que lo que quiere Dios es lo mejor para nosotros. El padre maestro Avila escribió á un sacerdote enfermo : «Amigo , no llores cuenta de lo que harás estando sano , contentale con estar enfermo por todo el tiempo que Dios será servido. Si tú buscas la voluntad de Dios , ¿ qué mas te importa estar sano que enfermo ? » Es menester resignarse en todo , aun en las tentaciones que nos acongojan para hacernos ofender á Dios. El Apóstol rogaba al Señor le librase de las muchas tentaciones que padecía contra la castidad. *Datus est mihi stimulus carnis mee , propter quod iter Dominum rogaui ut discederet à me.* (*ii. Cor. xii, 7 et 8.*) Mas Dios le respondió : *Sufficit tibi gratia mea.* Debemos persuadirnos que Dios , no solo desea , sino que tambien está pendiente de nuestro bien. *Dominus sollicitus est mihi.* (*Ps. lxxix, 18.*) Abandonemonos pues en sus manos , porque él es quien tiene cuidado de nosotros. *Omni sollicitudinem vestram propinquantes in rem , quoniam ipsi cura est de vobis.* (*i. Petr. v, 7.*) ¡ Oh que leña será finalmente la muerte de un alma del todo conformada con la divina voluntad ! Pero quien quiera morir así resignado , es necesario que antes en vida del todo se conforme. Por tanto procuremos resignarnos en todas las cosas contrarias que nos sucedan , repitiendo siempre aquel gran dicho de los santos que enseñó Jesucristo : *Fiat voluntas tua , fiat volun-*

tas tuas. O mas bien como decia el mismo Salvador *Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum atri tui.* (*Matth.* xi, 26.) Y ofrezcámonos continuamente á Dios, diciendo con la Virgen santísima *Ecce ancilla Domini* Señor, aqui está vuestro siervo, disponed de mi y de mis cosas como fuere de vuestro agrado, en todo me conformo. Sia Teresa cincuenta veces al dia se ofrecia á Dios. Dácamosle tambien con el Apostol *Domine, quid me vis facere?* Dios mio, dadme á conocer lo que querais de mi, porque quiero hacerle todo. Los santos han practicado cosas grandes para encontrar la voluntad de Dios: quise se enteró en los desiertos, quien se encerró en el claustro, quien dió la vida entre tormentos. Unámonos tambien nosotros, que somos sacerdotes, y tenemos mayor obligacion de santificarnos, con la divina voluntad y osamos santos, no desanilemos por las pecadas cometidos. *Non attendit Deus, dicit S. Bernardo,* como hemos dicho antes, *quid fecerit homo, sed quid velit esse.* Una voluntad resuelta lo vence todo con la gracia de Dios. Roguemos siempre. Quien ruega, obtiene. *Veni qui petis, accipit (Matth.* vii, 8. Y obtendremos cuanto pidiéramos: *Quodcumque volueritis, petite, et fiet vobis (Joan.* xvi, 27.) Y entre las oraciones stanos grata y continua la que hacia S. Ignacio de Loyola *Amorem tuum solum cum gratis tua mihi donec, et donis cum satis* Señor, dadme vuestro amor, y vuestra gracia, y nada mas deseo. Mas es necesario pedir esta gracia del divino amor continuamente y con instancia, como la pedia S. Agustín, quien así rogaba, *Exaudi, exaudi, exaudi me, Deus meus, rex meus, pater meus, honor meus, salus mea, lux mea, vita mea, exaudi, exaudi, exaudi me.* *Te solum amo, te solum quero.* Sana et aperta oculos meos. *Recipe fugitivum tuum, salve memorem tui sermoneum.* Subras mi purum perfectumque amatorem esse aspernatus non (*Lib. 4. capit. c. 4.*) Y pidiendo estas gracias, año do con S. Bernardo, interpongamos siempre la intercesion de María, que obtiene para con sus siervos todo lo que pide á Dios. *Queramus gratiam, et per Mariam queramus: quia quod querat, invenit, et frustrari non potest.*

INSTRUCCION XI.

DE LA DEVOCION Á MARIA SANTÍSIMA.

Esta Instruccion puede servir así para instruccion como para sermón, según parezca más oportuno, pero bajo cualquier forma que se tome, es estrictamente recomendable á los que dan ejercicios á los sacerdotes, que no omitan este discurso, porque así vez en este de mas aprovechamiento que todos los demás, pues que sin la devocion á María Santísima es absolutamente imposible que sea bueno un sacerdote.

1. Consideremos en primer lugar la necesidad que moralmente tienen los sacerdotes de la intercesion de Maria, y despues la confianza que debes poner en la mediacion de esta divina Madre. Primeramente en cuanto á la necesidad de la intercesion, es menester saber que aunque el concilio de Trento ha declarado solamente que la intercesion de los santos sea útil, mas no necesaria; sin embargo, el anglico maestro Sio. Tomas hace esta pregunta (in 4. sent. dist. 45 q. 3. a. 2.): *Utrum debemus sanctos orare ad interpellandum pro nobis?* Responde que sí, y dice que la economía de la ley divina quiere que nosotros, miserables mortales, nos salvemos por medio de los santos, obteniendo por su mediacion las gracias necesarias para la salvacion. *Ordo est, etas per suas palabras, divinitus institutus in rebus, secundum Dionysium, ut per media ultima reducantur in Deum. Unde cum sancti qui sunt in patria sint Deo propinquissimi, hoc divina legis ordo requirit ut nos, qui peregrinamur à Domino, in eum per sanctos medios reducamur.* Despues añade: *Sicut, mediantibus sanctorum suffragiis, Dei beneficia in nos decernunt, ita oportet nos in Deum reduci, ut divina beneficia ejus sumamus mediantibus sanctis.* Todos los autores sacrosantos han escrito en el mismo sentido que Sio. Tomás, entre otros, el continuador de Touraely, y Silvio, (tom 1. de rehig. c. 2. de orat. a. 4. q. 1.) diciendo: *Legis naturalis tenetur cum ordinem observare quem Deus instituit; ac constituit Deus, ut ad salutem inferiores perveniant, implorato superiorum suffragio.*

2. Mas, si esto es así relativamente á la intercesion de los santos; ¿qué es lo que no podremos decir hablando de la intercesion de Maria, cuyas súplicas para con Dios tienen

no mérito mucho mayor que las de todos los santos? Santo Tomás escribió que los santos pueden salvar á muchos por medio de la gracia abundante que Dios les ha dispensado; pero que María ha merecido tanta gracia que ella es poderosa para salvar á todos los hombres: *Magnum est enim in quolibet sancto, quando habet tantum de gratia quod sufficit ad salutem multorum; sed quando haberet tantum quod sufficeret ad salutem omnium, hoc esset maximum; et hoc est in Christo, et in beata Virgine* (Ep. 8) S. Bernardo escribió tambien, que así como nosotros tenemos el acceso á Dios por medio de su hijo Jesucristo; así tambien tenemos el acceso al Hijo por medio de su divina Madre *Per te accessum habemus ad Filium, ó invenitur gratia, Mater saluta, ut per te nos suscipiat, qui per te datus est nobis.* (Serm. in dom. infra. oct. Assumpt.) Y añado despues, que todas las gracias que recibimos nos vienen por medio de María *Totius boni plenitudinem (Deus) posuit in Maria, ut proinde si quid spei nobis est, si quid gratia, si quid saluta, ab ea noverimus redundare. Hortus deliciarum, ut undique fluant aromata ejus, charismata scilicet gratiarum* (Serm. de Aqueduct.) Y la razon que da el Santo, es la siguiente: *Sic est voluntas ejus, qui totum nos haberi voluit per Mariam.* Y esto significan todos aquellos textos de la sagrada Escritura que la Iglesia aplica á María *Qui me invenit invenit vitam, et habuit salutem à Domino* (Prov. viii, 35) *In me gratia omnis via et veritas* (Eccl. xxiv, 26) *Qui operantur in me non peccabunt, qui student me vitam eternam habebunt.* (Ibid.) Séanos bastante para confirmarnos en este sentimiento lo que la santa Iglesia canta en la Salve, *Regina*, donde nos hace llamar á María, nuestra vida, nuestra cultura y nuestra esperanza: *Vita, dulcedo et spes nostra, salve.*

3. De aquí S. Bernardo nos exhorta acudir á esta divina Madre con firme esperanza de obtener aquellas gracias que le pedimos, porque el Hijo nada sabe negar á su Madre: *Ad Mariam recurro, non dubius dixi, resurdiat aliquis Matrem Filius.* (Serm. oct. de Aqueduct.) Por cuyo motivo decía él, que María era todo el objeto de su esperanza *Fideli, hoc peccatorum scala, hoc maxima mea fiducia, hoc tota ratio spei mee* Y concluía diciendo, que debemos pedir todas las gracias que deseamos, por la intercesion de María, pues que ella obtiene cuanto pide, y sus ruegos no pueden dejar de ser atendidos: *Quaramus gratiam, et per Ma-*

riam quæramus: quia quod querit mensul et frustrari non potest. (Ibid.) S. Kiron habia ya antes dicho lo mismo que S. Bernardo: *Nobis non est alio, quam à te, fiducio, à Virgo incircumcisa* S. Ildefonso se expresa del mismo modo: *Omnia bona que illa summa Majestas decrevit facere, tuis manibus, ó Maria, decrevit commendare: communis quippe sunt tibi thesauri et ornamenta gratiarum.* Lo mismo dijo S. Pedro Damiano: *In manibus tuis sunt omnes thesauri miserationum Dei* Y S. Bernardino de Siena: *Tu dispensatrix omnium gratiarum; salus nostra in manu tua est.* Tales fueron tambien los piadosos sentimientos de S. Juan Damasceno, de S. German, de S. Anselmo, de S. Antonino, del Idiota, y de tantos graves autores, como Segneri, Pacciuschelli, Grasset, Vega, Mendoza y otros con el sabio Natal Alejandro, quien escribio: *Qui (Deus) vult ut omnia bona ab ipso expectemus, potentissima Virginis Matris intercessionem impetrando, cum eam, ut per est, invocemus* (Epist. 176 in calce, tom. 4 Moral.) Asi pensó finalmente, segun se deja ver en sus escritos, el P. Conienson, quien explicando las palabras que dijo Jesucristo en la Cruz à S. Juan: *Ecce Mater tua*, añade: *Quam dicere Nullus sanguinis mei particeps erit, nisi intercessionem Matris mea. Vulnera gratiarum fontes sunt, sed ad nullus derivabantur rivi, nisi per Mariæ canalium. Joannes discipule, tantum à me amaveris, quantum eam amaveris.* (Theol. menti. et cord. tom 3, lib. 10, d. 4, cap. 1.)

4 Si pues, todos los cristianos deben ser devotos de la Madre de Dios por esta moral necesidad que todos tienen de su intercesion, mucho mas deben serlo devotos los monjes, quienes teniendo que cumplir mas graves obligaciones, tienen necesidad de mayores gracias para salvarse. Nosotros los sacerdotes deberiamos estar siempre à los pies de Maria implorando su amparo S. Francisco de Borja tomaba mucho de la perseverancia y salud de aquellos que no profesan à Maria una particular devocion: porque, segun lo que dijo S. Antonino, quien pretende las gracias sin la intercesion de Maria sine alio tentat volare. Ano dice mas S. Anselmo: *Impossibile est ut si à te, ó Maria, averna salvetur* (De concell. Virg. cap 11) Lo mismo dejó escrita S. Buenaventura: *Qui neglexerit illam, morietur in peccatis suis.* (Ps. cxi.) El B. Alberto Magao dice así: *Gena que non serviant tibi, peribit.* (Bibl. Marc. c 66) Y Ricardo de S. Lorenzo hablando de Maria, escribe: *In mare mundi submergentur om-*

nas illi, quia non suscipit vocis ista. Por el contrario, quien es del servidor de Maria, ciertamente se salvará. « ¡O Madre de Dios! decía S. Juan Damasceno, si pongo mi confianza en You, me salvaré. Si estoy bajo vuestra proteccion, nada debo temer, porque el ser verdadero devoto vuestro es tener su escudo de salud, que Dios no concede sino á aquellos á quienes el quiere salvar » (*Serm. de nat. B. Virg.*)

6. Mas pasemos ahora á examinar cual debe ser la confianza que debemos tener en la intercesion de Maria, confiando en su poder y en su piedad. Considerando su poder, Comme Jerosolimitano decia de Maria, que su intercesion era no solamente poderosa, sino tambien omnipotente. *Omnipotens auxilium tuum, o Maria*. Ricardo de S. Lorenzo escribió: *Ab omnipotente Filio omnipotens Mater facta est.* (*Líb. 4.º de laud. Virg.*) El Hijo es omnipotente por naturaleza, la Madre por gracia, porque ella alcanza de Dios cuanto le pide; y esto por dos razones. la primera porque Maria ha sido la criatura mas fiel, y la mas amante de Dios; por cuyo motivo, como dice el P. Suarez, el Señor ama mas á Maria que á todos los demás bienaventurados juntos. Santa Brigida oyó un día que Jesus hablando con su Madre le decia: *Mater, pete quid vis á me non enim potes esse inanis petito tua.* y en segunda añadie: *Quia tu mihi nihil negasti in terris, ego tibi nihil negabo in caelis.* (*Rev. lib. 1.º cap. 4.º*) La segunda, porque Maria es Madre: por lo cual dijo S. Antonino, que sus ruegos tienen razon de imperio, porque son ruegos de Madre. *Oratio Depara habet rationem imperii, unde impossibile est eam non exaudiri.* (*Part. 4.ª tit. 24. c. 17.*) Esto es el motivo tambien porque S. Juan Damasceno decia: « Señora, vos sois omnipotente para salvar los pecadores, si necesitais recomendacion para con Dios, pues que sois su Madre » S. Jorge Nicomedienas escribió, que Jesucristo para saldar en algun modo la obligacion que tiene á Maria por haberle dado la naturaleza humana, le concede cuanto ella pide. *Filius, quasi exolvere debitum, petitiones tuas implet.* (*Orat. de exitu Mari.*) Por esto S. Pedro Damiano llega á decir, que cuando Maria pide á Dios alguna gracia á favor de sus devotos, *Accedit ad illud humana reconciliationis altare non solum rogans, sed imperans, domina, non ancilla: nam Filius nihil negans honorat.* (*Serm. 1.º de Nativitat. Beat. Virg.*) Ya viviendo Maria entre los mortales, tuvo el privilegio de ser oida sus suplicas por su divino Hijo. Hablando S. Juan

Cristóforo de la petición que hizo la santísima Virgen á Jesús de proveer de vino que faltaba en las bodas de Caná de Galilea, diciéndole: *Vinum non habent*; observa, que si bien parece rehusaba dispensarle este favor nuestro divino Redentor, respondiéndole: *Quid mihi et tibi est, mulier? nondum venit hora mea*; (Jo. II, 4.) no obstante, no dejó de obedecer á la súplica de su Madre: *Et licet ut responderet, maternus tamen precibus obtemperavit*. Los ruegos de Maria escribio S. German, obtienen grandes gracias á favor de los pecadores mas endurecidos, porque van acompañados de la autoridad de Madre: *Tu autem materna in eum auctoritate polleas, etiam illi, qui enormiter peccant, clementiam remunerationis gratiam concilias; non enim potes non succurrere cum Deus sis, ut veris et intemeratis Matris, in omnibus morem gerat.* (Vide in *Ench. Drep*) Es una palabra, no hay pecador alguno, por impio que sea, á quien no salve la intercesion de Maria, cuando ella quiere: motivo por el cual le decia S. Jorge, arzobispo de Nicomedia: O gran Madre de Dios, *Habes vires insuperabiles, ne clementiam tuam superet multitudo peccatorum. Nihil tua resistit potentia; tuam enim gloriam Creator creaturas esse propriam* (Orat. de exultu Beat. Virg) á vos pueo, ó Reina mia, nada os es imposible, (son palabras de S. Pedro Damiano), puesto que podéis socorrer y salvar aun á los pecadores desesperados. *Cui possibilia est etiam desperatos in spem salutis relevare.*

6. Si Maria, pueo, es poderosa para salvarnos con su intercesion, no es ella menos piadosa en querer salvarnos: *Nec facultas nec voluntas illi deesse potest*, dice S. Bernardo: ella se llama Madre de misericordia, porque su piedad para con nosotros la empeña á amarnos y socorrernos, cual Madre á un hijo enfermo. El amor de todas las Madres justas, dice el P. Nieremberg, no puede compararse al amor que Maria tiene á uno solo de sus devotos, que se recomienda á su proteccion. Por esto el Espiritu Santo la representa bajo el emblema de un hermoso olivo: *Quasi oliva speciosa in campis* (Ezech. XLIV, 19) Dicese in campis, como la Higo Cardenal, ut omnes eam respiciant, omnes ad eam confluant. Asi como la oliva da aceite á quien la aprieta, el aceite es simbolo de la misericordia), así tambien Maria derrama sus misericordias á todos los que acuden á ella. El B. Amado escribio que nuestra Reina está en el cielo rogando de continuo por nosotros. *Sic beatissi-*

me Virgo vultus Conditoris precis potentissima, semper interpellans pro nobis Lo mismo habia ya antes escrito el venerable Beda. *Sicut Maria in conspectu filii sui non cessans pro peccatoribus exorare* (*In cap 1 Luc*) Y ¿qué otra cosa puede salir de una fuente de misericordia, sino misericordia, dijo S. Bernardo? *Quid de fonte pretatur, nisi pietas?* Santa Brígida oyo una vez que nuestro divino Salvador decía a Maria. *Mater, pete quid vis à me* Y Maria respondió: *Misericordiam peto pro universis* (*Rev hō 1 cap 46*) Como si dijese. Hijo mio, ya que me habéis hecho Madre de misericordia, ¿qué he de querer pedirós? No otra cosa, sino piedad por los miserables pecadores. La gran caridad que ruina en el corazón de Maria para con todos, dice S. Bernardo, la obliga á abrir á todos el tesoro de su misericordia. *Sapientibus et insipientibus communis charitatis delictum ut facit, omnibus misericordia sua animum aperit, ut de plenitudine eius accipiant omnes* (*Supra signum magnam.*)

¶ Cuando yo contemplo á la Virgen Santísima, decia S. Buenaventura, me parece perder de vista la justicia divina que espanta, para no ver sino la divina misericordia, que Dios ha puesto en manos de Maria para socorrer á los miserables. *Certe, Domine, cum te aspicio, nihil nisi misericordiam cerno: non materis mater Dei facta es, et tibi officium muerendi commissum* (*Sicut Amor*) S. Leon dijo, que Maria de tal modo es misericordiosa, que debe llamarse la misma misericordia. *Maria adeo prodita est misericordia muerentibus, ut non tantum muerentis, sed ipsa misericordia dici promeretur.* (*Serm de nativitat Dom*) Y ¿quien pues, o Madre de misericordia, exclama S. German, despues de Jesucristo tiene tanto cuidado de nuestro bien como vos? *Quis post Filium tuum, curam gerit generis humani: nec tu?* *Quis ita nos defendit in nostris afflictionibus?* *Quis pugnat pro peccatoribus?* *Propter hoc patrocinium tuum magna est, quam apprehendi posui* (*Serm de zona Virg*) S. Agustín hablando de Maria dejó escrito. *Unam ac te solum pro nobis in celo saltem esse sollicitam.* (*Apuđ. S. Bon in spec lec. 6*) Como si dijera. ¡O Madre de Dios! es verdad que todos los santos se interesan por nuestra salvacion, pero la bondad que vos tenéis en vuestros desde el cielo con tanto amor, colmandonos de tantas gracias, que de continuo nos alcanzáis nos obliga á confesar que vos sola sois la que verdaderamente nos amáis, y es la que solícita de nuestro bien. S. German añade: *Non est ad-*

in tua defensionis ejus. Maria ruega siempre y vuelve á rogar sin saciarse para nuestra defensa: *Non est satietas defensionis ejus.*

8. Bernardino de Besus afirma que mas deseos tiene María de dispensarnos sus gracias que nosotros de recibir las: *Plus vult illa donum tibi facere et gratiam largiri, quam tu accipere concupiscas* (Moral 1 Serm 5 de nom. Mar.) Añade el mismo autor, que así como el demonio, según expresión de S. Pedro, está siempre á nuestro rededor buscando á quien devorar: *Circum quærrens quem devoret* (1. Petr. v, 8) así también lo está María para salvarnos: *Ipsa semper circum quærrens quem salvet* (Ibid. part. 2, serm. 2.) Y ¿quién, pregunto, recibe las gracias de María? aquel que las quiere. Basta, decía una alma santa, pedir á María sus gracias para obtenerlas. Así es, escribió san Ildefonso, que no debemos suplicar á nuestra divina Madre sino que ruegue por nosotros, porque ciertamente nos alcanzará con sus ruegos mayores gracias de las que podríamos nosotros pedir: *Majori devotione orabit pro me, quam ego audent petere; et meliora mihi impetrabit, quam petere presumam* ¿Por qué muchos no reciben gracias de María? Porque no las quieren. El que está dominado de alguna pasión, como de codicia, de ambición, o de impureza, no quiere la gracia para vencerla, y por esto no la busca; pues que si con fervor la pidiese á María, ciertamente lo sería concedida. Oh, qué infeliz, dijo la Santísima Virgen á Sta. Brigida, es aquel, que pudiendo en esta vida acudir á mi protección, quedara, por su culpa, miserable y perdido en sus pecados: *Ideo miser erit, qui ad misericordiam, cum possit non accedit* (Rev. lib 1 cap 6) Tiempo vendrá en que quimera implorar mi amparo y no podré.

9. Es pues, no queramos esponernos á un tan gran peligro: acudamos siempre á esta divina Madre, porque ninguno se vuelve descontento de los que se acogen á su protección. *Ita benigna est*, dice Luis Blasio, *ut nunquam irascitur cadere mortal* (Lib. 4, cap. 12.) María está siempre pronta para ayudar á quien la invoca, según expresión de Ricardo de S. Lorenzo: *Invenis semper paratam auxiliorum.* Aun dice mas Ricardo de S. Victor, que la piedad maternal de María previene nuestras súplicas, y nos favorece aun antes que imploremos su socorro: *Velocius occurrit ejus pietas, quam invocatur, et causas miserarum anticipat* (In Cant. cap. 1211.) Y esto previene añado el mismo autor,

do que Maria está tan llena de misericordia , que no puede ver nuestras miseriaa sin socorrerlas. *Ad eo replentur ubera tua misericordia, ut alterius miseriae notitia laeta, lac fundant misericordia, nec potius miseriae scire et non laborare.* (*Ibid*) Y ¿ quien jamas, exclama Inocencio III., invoco á Maria, y no ha sido cuido? *Quis invocat eam, et non sit auditus ab ipsa.* (*Serm. 2 de assump. B. V.*) ¿ Quien jamas, dice tambien el B. Eutichio, ha sido abandonado de Maria, quando ha implorado su patrocinio? *Quis unquam, ó Beata, fideliter omnipotentem tuam rogaui opem, et fui derelictus? Absit nullus unquam.* (*In vita S. Theod.*) S. Bernardo dejó escrito. O Virgen santa, si se encontrare alguno que despus de haberos invocado, no haya sido favorecido de vos, convengo en que este deje de alabar vuestra misericordia. *Silvas misericordiam tuam, Virgo beata, qui in necessitatibus te invocatum meministi desuare.* (*Serm. 1. de assump.*) Mas no; porque semejante caso, ni se ha visto, ni se verá, pues que Maria, dice S. Buenaventura, no puede dejar de compadecerse, si de socorrer á los miserables. *Ipsa enim non muerri ignorat, et muerri non satisfacere nunquam cessat.* Por cuyo motivo, dice el Santo, ofenden á esta Madre de misericordia, que tanto desea ayudarnos y salvarnos, no solo aquellos que positivamente la injurian, si que tambien los que dejan de pedirle alguna gracia. *In te, Domine, precant non solum qui tibi injuriam irrogant, sed etiam qui te non rogant.* (*In apoc. Virg.*)

40 Acudamos pues á Maria, y no desconfiemos de su piedad, por mas que nos conozcamos indignos de ser oidos á causa de nuestros pecados. El Señor reveló á Sta. Brigida que con Lucifer hubiera sido salvado por Maria, si este espíritu soberbio se humillase y recurriese á ella. *Etiám diabolus misericordiam exhiberet, si ille humiliter peteret.* Y la misma Virgen santísima dijo á la citada Sta. Brigida, que cuando un pecador se postra á sus pies, ella no mira los pecados que ha cometido, sino la intencion con que viene, si el está resuelto á mudar de vida, ella lo sana, y lo salva. *Quantumcumque homo peccet, si ex vera emendatione ad me veniat, statim peccata sua recipere revertentem, nec attendo quantum peccaverit, sed cum quali voluntate veniat, nam non dedignor ejus plagas ungere et sanare, qui vocat et vult sum Mater misericordiae.* Por esto S. Buenaventura llamaba á Maria la salud de quien á invoca: *O salus te invocantium.* Basta acudir á Maria para salvarse.

41 Repito pues: acudamos siempre á María, suplicándola que nos proteja. Mas para merecer con mayor seguridad su proteccion, procuremos rendirle todos los homenajes que estén á nuestro alcance. Fray Juan Berkmans de la compaña de Jesus, y gran devoto de María, estando próximo á morir, preguntado por alguno de sus compañeros, que cosa podrian hacer para merecerse la gracia de María, respondió *Quidquid minimum, dummodo sit constans*. Basta el mas mínimo obsequio para obtener el patrocinio de esta divina Madre. Ella se contenta con un pequeño acto de piedad é invocacion, como sea perseverante; porque es tan generosa, que recompensa pequeños servicios con gracias abundantes, segun dice S. Andrés Cretense: *Cum sit magnificenhamus solet maxima pro minimis reddere* (Orat. II, de dorm. Virg.) Pero nosotros, ministros de Jesucristo, no debemos contentarnos con tan poca cosa. Ofrecámonle á lo menos todos aquellos fervorosos obsequios que suelen tributarle sus mas fieles devotos, como rezar todos los dias el santo Rosario, consagrarle alguna novena, ayunar los sábados, llevar su santo escapulario, visitarla todos los dias en alguna de sus imágenes, pidiéndole alguna gracia particular, leer diariamente algun libro compuesto en alabanza suya, saludarla al salir y al entrar en casa, al levantarse y al acostarse ponerse bajo su proteccion, rezándole tres Ave Maria, en honor de su pureza. Todas estas devociones las practican aun los seglares. Pero nosotros, sacerdotes, podremos honrarla mucho mas, con predicar sus glorias, y atraer á los demás á su devocion. *Qui recidunt me, vitam eternam habebunt* (EccI. XXIV, 31) Ella promete la vida eterna á quien en este mundo se ocupa en hacerla conocer y amar. El beato Edmundo obispo, comenzaba todos sus sermones con alguna alabanza de María. Agradó tanto á la Virgen santísima esta piadosa práctica, que dijo á Sta. Brigida: «Díras á este prelado, que yo quiero ser su Madre, y que en la hora de su muerte presentaré su alma á mi Hijo.» ¡Oh! ¡cuán grato seria á María aquel sacerdote que todos los sábados, reuniendo los fieles en alguna iglesia, ó capilla, les hiciera alguna plática hablando especialmente de la piedad y del deseo que ella tiene de favorecer á todos aquellos que la invocan! Pues que, como dice S. Bernardo, la misericordia de María es el motivo mas poderoso para atraer los pecadores á su devocion. Por lo mismo procure el que predica antes de acabar su discurso ha-

mar la atencion de sus oyentes á María , con pedirle alguna gracia particular. Finalmente , dice Ricardo de San Lorenzo, quien honra á María , acrecienta tesoros de vida eterna : *Honorare Mariam est thesaurizare vitam eternam.* (*De laud. Virg.* lib. II.) A este fin , hace años que publiqué un libro titulado LAS GLORIAS DE MARIA (*) enriqueciéndole de autoridades , ya de la Sagrada Escritura , ya de los Santos Padres , como tambien de ejemplos y prácticas devotas , á fin de que no solo sirviese á todos de lectura , si que tambien diese abundante materia á los sacerdotes para predicar las alabanzas de María , é inspirar al pueblo la mas fervorosa devocion hácia esta divina Madre.

La tercera parte que sigue es un breve compendio de todos los ejercicios de mision con sus reglas y prácticas; el cual lo considero de suma utilidad no solo para la instruccion de los sacerdotes de nuestra congregacion , sino tambien para los otros sacerdotes poco prácticos en las misiones ; pues algunos tendrán celo , talento y comodidad de hacer misiones , y quizá no las hacen por falta de direccion.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

(*) Puede descargarse este libro en el siguiente enlace
<http://www.mediafire.com/download/82qh97a56xh9h3g>

SELVA DE MATERIAS PREDICABLES.

TERCERA PARTE DE LAS MATERIAS PREDICABLES.

INTRODUCCION.

HAN dicho algunos que las misiones ocasionaban mas perjuicios que ventajas, y á creer los dichos de estas personas, las misiones alborotan las conciencias y los pueblos, y se durante los ejercicios de mision en algun punto se observa que los crímenes son menos, igualmente cierto es que una vez terminada vuelven los pueblos á su desenfreno y son peores que antes.

Los que así hablan, ni tienen experiencia de lo que son las misiones, ni comprenden cuántas almas por su medio gana el Señor: en tanto que los conocedores saben por el contrario cuántas enemistades mortales estinguen, cuántas malas prácticas desarraigán, cuántas restituciones se hacen por ellas, cuántos pleitos, que serian eterno semillero de odios, transigen, cuántas malas confesiones enmiendan. En el campo sobre todo, en las pequeñas poblaciones, es donde puede decirse que las misiones son no sólo útiles como en las ciudades, sino tambien de todo punto necesarias; por

como en los pueblos pequeños todos los vecinos se conocen unos á otros y frecuentemente no se atreven á descubrir sus pecados á los sacerdotes del país. No hay duda acerca de que existen gentes que al simple anuncio de una misión se lamentan de que los misioneros van á turbar la tranquilidad del país, pero las personas honradas no piensan de este modo, propio únicamente de los que dormidos en el vicio no quieren nunca ser despertados, y el demonio agota todas sus fuerzas para impedir que estos desgraciados esclavos se aparten de la falsa paz en que viven. Y qué clase de paz es esta? La paz que trae la muerte y desolación eternas. También es cierto que terminadas las misiones no faltan almas que vuelven á sumirse en el pecado, pluguiera á Dios que después de convertidas perviviesen todas en la gracia sin apartarse nunca de ella! Recordar la gracia de Dios y perderla es segunda algunas veces, es otra de las numerosas plagas de nuestra naturaleza, mas á pesar de todo es indudable que las misiones evitan multitud de pecados. Muchas y muchas almas vuelven por ellas á Dios, y si algunas sucumben de nuevo, al menos se han sostenido en la buena vida por algunos meses, durante cuyo tiempo han sentido horror por el pecado y han aprofundido á conocer á Dios y la importancia de la salud eterna.

Muchos libros se han escrito que tratan esencialmente de los ejercicios de las misiones, entre otros el *Misionero instruido* del Dr. Felipe de Mora, interesante obra de la cual he sacado la mayor parte de este opusculo, que he compuesto para comodidad de los jóvenes de nuestra congregación y en el cual expongo brevemente las reglas y ejemplos para todos los ejercicios inaugurando el método de las misiones de nuestra congregación, y apoyado en una experiencia de treinta y cuatro años, he añadido muchas reflexiones útiles para la salud de las almas, prometiéndome que este pequeño tratado no dejará de dar sus frutos, por cuanto en él se encuentra un compendio y claramente desarrollado lo que no contienen muchos y muy difusos libros. Para esto he procurado conservar un estilo siempre igual y conciso, á la altura de las pretensiones del día en que se quiere leer muy poco y aprender mucho. En este libro se encontrarán además algunos ejemplos de estilo familiar, este estilo peculiar á las misiones y que difiere esencialmente del de los sermones de cuaremas y dominicas.

CAPÍTULO I.

INSTRUCCION PARA LAS EXHORTACIONES.

Las exhortaciones se dividen en cuatro clases. Exhortaciones de noche, de día, de disciplina y de paz. Para comprender perfectamente la diferencia que existe entre ellas, es preciso atender al objeto á que cada una se refiere. Las exhortaciones de noche sirven para despertar á los pecadores, exhortándoles á la asistencia de la misión; las exhortaciones de día sirven para reunir á los fieles y atraerlos á la iglesia; las exhortaciones de disciplina para excitar el arrepentimiento en el corazón de los pecadores invitiéndoles á la penitencia; y finalmente las exhortaciones de paz no tienen otro objeto que la reconciliación de los enemigos.

§. I.

Exhortaciones de noche.

Las exhortaciones de noche son de utilidad suma para excitar la asistencia á la misión desde su principio. Para que el pecador despierte no basta que asista á las predicaciones de la iglesia, no basta que sepa que se están haciendo ejercicios de misión, ni que se haga oír el son de las campanas; es necesario que se halle conmovido por alguna exhortación y que se le hagan comprender los castigos que Dios le reserva. Sin estas exhortaciones se pasarán al menos los cuatro ó cinco primeros días sin que asistan á la iglesia los que mas necesidad tienen de ello. La experiencia ha demostrado por al contrario que las exhortaciones de noche despiertan maravillosamente á las almas perezosas moviéndolas á frecuentar con las demás la iglesia. Estas exhortaciones deben ser breves, muy breves sin que duren mas allá de medio cuarto de hora, por cuanto son hechas de noche y comunmente en invierno y al raso, de manera que así los que las hacen como los que las escuchan están espuestos á cualquiera incomodidad. A veces se hacen muchas en un mismo día, deben pronunciarse con suma vehemencia, y mezclar algunas palabras de espanto

que hieran como flechas el corazon y los oidos del auditorio. Los misioneros jóvenes tienen generalmente el defecto de reducir estos ejercicios, como si fueran otros de los pequeños ejercicios de las misiones, á una semi predicacion que comunmente fastidia á los oyentes y altera el orden de unos ejercicios tan importantes, saliendo de esta manera el tiempo precioso para otros mas necesarios. En tercer lugar es de advertir que esta clase de exhortaciones nunca deben terminar por acto de contricion sino por una sentencia terrible; es este último caso, de regreso á la iglesia y en la misma puerta, se hará un último llamamiento terminando con un acto de contricion.

La exhortacion de noche contiene cinco partes: primera, introduccion y proposicion; segunda, amplificacion; tercera, moralidad y exhortacion á la penitencia, cuarta, declaracion de los privilegios, ejercicios é indulgencias de la misa, quinta, la terrible sentencia.

La introduccion en la cual entra la proposicion de la exhortacion, puede hacerse de diversos modos, por ejemplo mediante la siguiente exclamacion. «¡Cuan bueno soy Dios eterno! los hombres os desprecian, huyen de vos, y vos os poneis delante de ellos para perdonarles!» Tambien puede empezar por reprension, como v. gr. «Dime ¡oh pecador! ¿cuando dejaras de ofender á Dios?» Atendase á que las exhortaciones nunca deben empezar por palabra alguna injuriosa, como aquellas de, *malvado, perro moro, alma negra*, y otras por el estilo, pues lo mas comun es que los oyentes se indignen cuando desde el principio de un discurso oyen prodigárseles semejantes invectivas. Tambien pueden empezar las exhortaciones por interrogacion, v. gr.: «Hermano mio, ¿á donde piensas llegar con una vida como la que llevas?» Igualmente por commiseracion, v. gr. «Pobre pecador, ¿quién no compadecerá tu suerte cuando piense que no estas en gracia de tu Dios?» Asimismo por exposicion, v. gr.: «Cristiano, aqui vengo de parte de Dios á anunciarte como está propio á darte su pardon, si tú» etc.

Finida esta introduccion ó cualquiera otra parecida, se acaba la proposicion é argumento de la exhortacion, que se saca siempre de la letrilla cantada de antemano. Supongamos que esta letrilla diga:

Para recalzar la sentencia
Dios te llama en este día,
Con te dilacion tardita
No abusa de su clemencia

Entonces el misionero dice: «Cristianos, dos noticias tengo que daros esta noche, noticia de dicha es la una, de desgracia la otra. Si volveis á Dios que os llama por la voz de sus misioneros, os abrazará como á hijos suyos; mas si no volvais á él ó lo retardais un tanto, quizas ya nunca os vuelva á llamar y vuestra condenacion es segura.»

Algunas veces es conveniente recalcar la proposicion de la exhortacion, diciendo: «Pecador ¿lo has oido bien? si te vuelves al Señor, le hallarás clemente y pronto á perdonar; mas si no te arrojas en sus brazos, se apartará de ti y ya no te llamará de nuevo.»

Tambien es útil algunas veces llamar la atencion sobre las palabras testuales de la letrilla, como v. gr.: ¿Has oido, hermano mio, lo que te anuncia este cántico?

Sabes que has de perecer,
No sabes cuando has de ser.

En segundo lugar por lo que toca á la amplificacion, aténdase á que cuando la proposicion no es una verdad de fe, como por ejemplo cuando se dice, que despues de cometidos un numero determinado de pecados Dios abandona al pecador, es preciso entonces probar dicha proposicion con algunas razones sucinamente explicadas con suma sencillez y pocas palabras. Sobre este particular puede hacerse alguna ponderacion; mas siempre sin añadirle similes, ni explicar hechos que aterroricen, ni citar pasages de la Escritura á menos que sean muy conocidos, como v. gr. *Deus non irridetur. Statutum hominibus semel mori. Ducebat á me, maledicti*, etc. Vamos á dar un ejemplo de como debe ser la amplificacion.

Supongamos que la proposicion sea la misma que antes hemos citado, es á saber: Dios abandona á los pecadores obstinados. El misionero por via de amplificacion puede añadir los conceptos siguientes: Aquel que se sirve de la misericordia de Dios para mas y mas ofenderle, no merece ser perdonado. El Señor sufre al pecador y le concede tiempo suficiente para su conversacion y contricion del mal que ha causado; mas cuando conoce que el pecador emplea este

tiempo en amontonar pecados sobre pecados , entonces con justicia le quita la vida.

Despues de lo cual puede el misionero esclamar : Basta, basta pues, hermano mio, y atiende á que cuanto mas grado fué contigo la paciencia de Dios , tanto mas terrible será el castigo si no cambias de vida.

Cuando la proposicion encierra alguna máxima de fe , ó alguna verdad sobre la muerte , sobre el juicio, etc , debe ampliarse por medio de la ponderacion diciendo Cuanto será el dolor , cuanta la desesperacion , viendo á la luz de la candela que el tiempo de las buenas obras ha sido y que en el instante terrible te hallas atardido ó incapaz de practicar cosa alguna , etc.

En tercer lugar despues de la ampliacion viene la moralidad y la exhortacion á la penitencia , por ejemplo : ¡Qué locura , hermano mio, la de no volverte á Dios cuando este te llama y exponerte al peligro de ser abandonado yendo á sufrir en el infierno toda una eternidad de tormentos! Vuelve , vuelve en tí ahora que es tiempo aun , mira á Jesus que viene á buscarte en la propia casa por obra de los misioneros.

En el periodo de la moralidad no se cite jamás vicio particular alguno , pues ciertas personas reconociéndose culpables podieran incomodarse pensando que esta exhortacion era predicada espresamente para ellas; de manera que cuando se predica con referencia á la vida escandalosa de alguna persona determinada , nunca debe hacerse muy cerca de su casa , sino á alguna distancia , en sitios sin embargo desde donde pueda escuchar vuestra voz , sin sospechar que predicais de proposito para ella.

En cuarto lugar debe anunciarse que empieza la mision, ó bien que esta ha empezado ya , enumerando los privilegios de los misioneros , el orden de los ejercicios de la mision en el interior de la iglesia y las indulgencias concedidas á los que asistan á ella , todo conforme á la fórmula que se encontrará mas adelante.

Finalmente la exhortacion debe terminar con una sentencia terrible que tenga relacion con la proposicion. Esta sentencia debe ser breve y estar redactada en términos graves y terroríficos para que hagan impresion en el auditorio. «Temblad , temblad ! ¿Quién sabe si esta noche misma, caso que no resolvais cambiar de v.da , Dios os hará morir? Si así fuere ¡morirais condenados! » O de otro modo:

« Si no llorais ahora por vuestros pecados, pensad que lloraréis en el infierno durante toda una eternidad. » O bien : « Proseguid, proseguid ofendiendo á Dios; mas atended á que en el valle de Josafat os aguardo, donde oiréis la sentencia que Jesucristo fulminará contra vosotros: Huid, malditos, retiraos, precipitaos en el fuego eterno. »

Tambien puede concluirse con las palabras mismas de la letrilla cuando encierran una sentencia terrible, v. gr.
 * ¿Quién sabe, hermano mio, si la hora de tu muerte está fijada para esta misma noche?

EjemPLOS DE DIVERsas EXHORTACIONES DE NOCHE CON TODAS
 SUS DIVERSAS PARTES.

LETRILLA.

Para endulzar tu sentencia
 Dios te llama en este día;
 Con tu dilacion tardía
 No abuses de su clemencia.

1.^a *Introduccion*.—Cristiano, dos nuevas, una de alegría y otra de espanto te traigo esta tarde. Si te vuelves á Dios ahora que te llama á sí por obra de los misioneros, te recibirá en sus brazos como á un hijo; mas si no te vuelves á él, ó tardas en hacerlo, ya no te volverá á llamar y te condenarás para siempre.

2.^a *Amplificacion*.—Escucha, hermano mio; el Señor, perdona los pecados á los que se arrepienten de ellos; mas no hace otro tanto con aquellos que tienen deseos de pecar nuevamente. Calcula nada mas cuántos años hace que te estás sufriendo, cuantas veces te ha llamado á sí, cuántas veces te ha repetido las mismas palabras: ¡Oh hijo mio, basta, cambia de vida, no me ofendas mas! Y tú ¿qué es lo que has hecho? Siempre lo mismo, te has confesado con promesa de enmienda, y nuevamente has comenzado á ofenderle. ¿Qué es lo que aguardas? ¿Aguardas a que Dios te envíe la muerte y te arroje al infierno? ¿No calculas que Dios ya no puede sufrirte por mas tiempo?

3.^a *Moralidad y exhortacion á la penitencia*.—Ahora mientras tanto que la mision se halla entre vosotros, volved á Dios que os está aguardando y que se halla pronto á perdonaros todas las ofensas que le teneis hechas si queréis cambiar de vida. Venid á la Iglesia donde se practican

los ejercicios de la mision, venid á oír los sermones, haced una buena confesion; y no dudéis que si verdaderamente abandonais el pecado, Dios os perdonará; yo os lo prometo en nombre de Jesucristo.

4.^o *Anuncio de la mision.*—Jesucristo se halla entre vosotros, pues ha venido con la santa mision que mañana empieza. Los padres misioneros tienen privilegio para absolver todos los casos reservados, aun aquellas censuras reservadas al Papa, y hasta pueden dispensar los votos hechos. Se practicarán en la Iglesia una porcion de interesantes ejercicios para vuestra salud; se rezará el rosario, habra instruccion, sermon por mañana y tarde, y cuantos despues de haber asistido á estos ejercicios confiesen y comulgoen, cuando á su término se dé la bendicion papal ganarán indulgencia plenaria. Las entrañas de la misericordia de Dios se abren para vosotros. Si así lo creéis, ahora mismo podéis haceros santos.

5.^o *Sentencia terrible.*—¿Qué decís? ¿Qué resolucion tomáis? ¿Acabáis de ofender á Dios, sí ó no? ¿Quién sabe si es este el ultimo llamamiento que os dirige? Decidid pronto. ¿Queréis aguardar á que Dios os hiera de muerte y os arroje al infierno sin esperanza alguna de remedio? Ve, hermano mio, ve á tu casa, reflexiona esta noche en lo que acabas de oír, encomiéndate á la Madre de Dios y ruegala que te ilumine; ve.

Con tu Dios encomiéndado
Plena y tiembla, pecador,
Que á bien huyes del pecado
O no esperes salvacion.

4.^o *Introduccion.*—Pecador, si eres enemigo de Dios ¿cómo no tiemblas? Si vives en el pecado, hermano mio, indudablemente eres enemigo de Dios, de Dios que si quiere puede lanzarte al infierno en este mismo instante. Y siendo así ¿cómo duermes, cómo ries, cómo no tiemblas, cómo no lloras!

2.^o *Amplificacion.*—¿Cuánto os compadezco, oh hijos míos! El pecado os ciega hasta el punto de ocultaros el peligro que estais corriendo, por cuánto ¿quién os dice que no podais morir en este instante y arder para siempre en el fuego eterno? Pues qué ¿es acaso vuestro enemigo algun príncipe de la tierra de quien podais huir, contra el cual podais defenderos, á la vista del cual podais ocultaros? No,

vuestro enemigo es Dios. Dios que os ve donde quiera que vayais y que siempre está allí con vosotros. Y ¿quién sería bastante para arrancaros de sus manos cuando quisiera castigaros?

3.^o *Moralidad y exhortacion.*—He aquí el camino, hermano mio, que debes seguir si quieres salvarte. ¡Qué salvarte! ¿Acaso no estás viendo, infeliz, que te hallas condenado? ¿No atiendes a que Dios no puede soportarte por mas tiempo? Oyeme, verdaderamente esta misma tarde eres aun enemigo de Dios puesto que le has ofendido; pero pronto se halla á perdonarte si imploras tu perdon y cambias de vida. Animo pues, cristiano, acude á la mision, confésate, borra tus pecados, vuélvete á Dios que te aguarda, que te llama; no le desprecies por mas tiempo.

4.^o *Anuncio de la mision.*—He aquí á Jesucristo que viene en persona hasta vuestra propia casa para atraeros á sí, y que para vuestra salvacion ha hecho que los misioneros visitaran á este pueblo. Los misioneros tienen privilegio para etc.

5.^o *Sentencia terrible.*—Pecador ¿qué mas exiges de Dios? No desmayes; aguarda, aguarda y tiembla á un tiempo. Si quieres cambiar de vida, confía en él; mas si prefieres tener á Dios eternamente por enemigo, tiembla, tiembla te digo; no sea el de esta tarde el ultimo llamamiento que te hace. Si no te decides á volverte á Dios, Dios te abandonará y tu condenacion es infalible. Vamos, hijo mio, etc.

Encomendados están
Tus dias: oye mi acento!
Quizá sea este momento
El postrero que te dan.

1.^o *Introduccion.*—Hermano mio, ¿has comprendido las palabras de la letrilla? Tu vida debe acabar y tú ignoras en qué instante. He aquí, pecador, cual es tu vida: vives alejado de Dios, de los Sacramentos, de la Iglesia. Apenas en los dias festivos oyes una misa y aun como por fuerza. Y el tiempo restante ¿en qué lo empleas? En ofender é irritar á Dios, es decir, vives como si nunca morir debieras.

2.^o *Amplificacion.*—Desgraciado pecador, ¿piensas en la muerte? Mas pienses ó no, que quieras que no quieras, un dia vendrá en que se acabe la vida. Entonces abandonarás este mundo, tu cuerpo será encerrado en la tumba y tu alma volará á la eternidad. Que lo creas ó no lo creas, es

indudable que debes morir y que después de esta vida exista otra sin término. En ella si te apartas del buen sendero, si te condenas, serás desgraciado y sumido en la desesperación mientras Dios sea Dios.

3.^o *Moralidad y exhortación*.—Dime, si tu muerte llegara en tanto que yo estoy predicando ¿qué es lo que sería de tu pobre alma, á donde irías, desgraciado? Animo, hermano mio, vuelve á Dios que te llama, y que antes que llegue la muerte te dé tiempo bastante para confesarte y arreglar tus cuentas. ¿Qué resuelves, qué contestas? Declátele.

4.^o *Anuncio de la misión*.—Jesucristo ha venido con los misioneros para atraeros á sí y perdonaros si lo queráis. (En seguida se anuncian las facultades y privilegios.)

5.^o *Sentencia terrible*.—De nuevo os lo digo ¿qué contestáis, qué decidís, os volveis á Dios ó no os volveis? Posteriormente á los últimos ejercicios de misión que se han practicado en este pueblo ¿cuantos son los que han perecido y cuantos los que se encuentran en el infierno! ¿Y por qué? Porque no han querido poner término á su mala vida, y Dios les ha hecho perecer ¿Quieres acaso que te suceda otro tanto? ¿Quieres gemir en el fuego del infierno por toda una eternidad? Vamos, hijo mio, etc.

Hay un Dios que con amor
Te ha dirigido su queja.
Hoy te dice: pecador,
Vuelve al padre, que al pastor
Quiere guardar á su oveja.

4.^o *Introducción*.—¿Cuán bondadoso y clemente seas para con los hombres, Dios mio! Los hombres huyen de vos, y vos salís al encuentro de los hombres; los hombres os desprecian, y vos les ofrecéis la paz y el perdón!

2.^o *Amplificación*.—En nombre de Jesucristo vengo esta tarde, hermano mio, á ofrecerte perdón y salud si así lo deseas. Contestame ¿eres digno de este favor? Dios podía darte muerte y lanzarte al infierno en el mismo instante en que le estuvieras ofendiendo. Calcula pues cuánta es la misericordia de Dios para contigo. En lugar de castigarte, viene á llamarte y á perdonarte por medio de la misión, viene á buscarte para reconciliarse contigo. ¡Plegue á Dios que os arrepintais de vuestros pecados y prometáis nunca más ofenderle!

3.^o *Moralidad y exhortación*.—He aquí lo que os dicen

Dios en esta tarde: Vuelve, hijo mio, vuelve á tu padre; vuelve á tu pastor, tierno cordero. Y tú ¿qué dices, qué contestas á este llamamiento que Dios te dirige? Arrójate á sus pies, corre á la iglesia y haz una buena confesion.

4.^o *Anuncio* — Ha llegado la mision, y los misioneros tienen facultad para etc.

5.^o *Sentencia terrible*. — Oyo, hermano mio, si en tan propicia ocasion quieres ser útil á tí mismo, si quieres volverte Dios, dispuesto se halla á recibirte con los brazos abiertos; mas si cual hasta aqui te haces sordo á él, temo que Dios te abandonará para no volverte á llamar. Si Dios te abandona ¡infeliz! morirás en el pecado y gozarás en el infierno sin esperanza de encontrar nunca un remedio á tu ruina eterna. Vamos, hijo mio, etc.

Muchos vi el fuego eterno
Se han precipitado ciegos,
Porque ignoraban qué fuegos
Son los fuegos del infierno.

4.^o *Introduccion*. — ¿Qué es lo que dices, pecador, qué es lo que dices? ¿Que si vas al infierno no serás solo? ¿Que si vas al infierno, paciencia? ¡Oh Dios mio! ¡Cuántos pobres usan ciegos semejante lenguaje; cuántos por este medio van á perderse en el infierno! ¿Y por qué? Oid la letrilla: «Gran Dios, porque no saben lo que es el infierno, corren hacia él.»

2.^o *Amplificacion*. — Atended: lo mismo que estais diciendo en este instante, decian un gran número de condenados que hoy arden en el fuego eterno: Si voy á él, no estaré solo; si voy á él, paciencia. Lo que es ahora indudablemente no dicen otro tanto. Yo quisiera que ahora mismo saliese del infierno un condenado y tomara la palabra en mi lugar. A él le oirais esclamar: «¡Cuán desgraciado soy! No me hallaré solo en el infierno, decia en otro tiempo, y al presente digo: ¡Ojalá que me encontrase solo! ¡Ay! en medio del fuego que me devora, en medio de las tinieblas, en medio del humo que me ciega, en medio de una multitud de otras penas, tengo además la de encontrarme en medio de los malditos compañeros de mis sufrimientos, cuyo numero me soloca, cuyos gritos hieren mis oidos, cuyo hedor me apesta. Yo decia en otro tiempo: Si voy al infierno, no hay mas que tener paciencia. ¡Paciencia! ¡Ay! y muero de rabia cada instante, y grito y aullido de desesperacion, y quiero morir, y no pardo.»

2.^o *Moralidad.*—He aquí, hermano mio, aquellos que como tú desprecian el infierno; mas oye al propio tiempo la voz del Señor que esta tarde te habla por mi boca: Hijo mio, ya no hay remedio para esos miserables, mas aun lo hay para ti si quieres aceptarle. Implora tu pordon, yo te le concederé y libraré del infierno.

4.^o *Anuncio.*—He aquí porque el Señor os ha enviado esta misiva, cuyos padres tienen facultad para etc.

6.^o *Sentencia terrible.*—Pecador ¿quién sabe si es este el ultimo aviso que Dios te dirigo, el ultimo ruego de clemencia que usa contigo? Basta ya, Dios no puede sufrir mas ingrátitudes, y su venganza se halla presta. ¿No queréis creer en el infierno basta tanto que lleguéis á él? Añadad con tierno porque á él vais, á él os dirigis; y si una vez penetráis en él, ya no hay remedio; si caéis en esto abismo de fuego, ya no saldréis de él jamás, jamás, jamás. Animo, hijo mio, etc.

Calcula, pecador ciego,
Calcula en la eternidad.
Y en que la llama del castigo
No se extinguirá jamás.

1.^o *Introduccion.*—¡Eternidad! ¡Eternidad! Los Santos tiemblan pensando en la eternidad, pronunciando cada mas este nombre; y tú, pecador, que te hallas en desgracia con Dios, ¿tu no temes, tú no tiembles? Y sin embargo es de fe que cuantos mueren en el pecado van á arder eternamente en el fuego del infierno.

2.^o *Amplificacion.*—¿Qué es el infierno? Es un sitio oscuro donde únicamente se ven monstruos horribles, donde únicamente se oyen aullidos y gritos, donde únicamente se prueban suplicios. Mas todas estas penas ¿cuanto tiempo duran? Toda la eternidad, siempre, siempre. ¿Cuándo acabarán? Nunca, nunca. Sal del infierno, Judas maldito, tu que hace mil ochocientos años lo has hundido en él, y dícos: ¿Cuánto tiempo durarán tus penas? Judas contesta: Siempre, siempre. Y tu, Cain, habla á tu vez, y dícos: ¿Cuanto tiempo hace que ardes en este fuego? Cain nos contesta:—¡Desgraciado de mí! Hace mas de cinco mil años. —¿Cuándo finirá tu infierno?—¿Finir? ¡Nunca, nunca!

3.^o *Moralidad.*—¿Qué te parece, hermano mio? ¿Cómo puedes dormir en el pecado y enemistado con Dios? Eterno será el infierno para ti. ¿Por qué no abandonas esta

vida de desarreglo, por qué no remedias prontamente la ruina que te amenaza si no te reconcilias con Dios? Remediála pronto, haz una buena confesion, vuelve á la gracia de Dios. de este Dios que no quiere tu condenacion.

4.^o *Anuncio.*—Ya lo veis, la mision esta aquí. ¿Qué quiere decir mision? Quiere decir que Jesucristo ha venido para salvar á los hijos extraviados y librarles del infierno. Sabed por lo tanto que los misioneros tienen facultad para etc.

5.^o *Sentencia terrible.*—Hijo mio, no abuses de la grandeza de la misericordia de Dios. Con una sola lágrima que á los pies del confesor hoy derrames, puedes libertarte del infierno. Mas si no cambias de vida, si no me escuchas, si no prestas oido esta tarde, irás finalmente á gemir en el infierno mientras Dios sea Dios por toda la eternidad. Animo, hijo mio, etc.

DIVERSAS LETRILLAS PARA LAS EXHORTACIONES DE NOCHE.

Cual nuncio de salvacion
Díbe á vosotros me envia,
Ved que no sea este día
El postrero de parden.

Con dulzura singular
Os llama el Señor cual veis;
Ved que si á él no os volveis,
Ya no os volverá á llamar.

Corresponded con amor
Al que amante dice ahora:
—Torna, oveja pecadora,
Al seno de tu pastor.

No le queda al pecador
Mas recurso en su pecado,
Que á pecar condeando
O convertirse al Señor.

De Dios la santa paciencia
Se acaba aunque á mucho alcanza,
Y al empeña su venganza
No esperes en su clemencia.

No retardes, pecador,
En hacer tu penitencia,
Ni desdones la clemencia
De tu santo Redentor

¿Virus en mortal pocho
Y pudes haber dormido?
¿Cómo se te has corrigido
Si vas á ser castigado
Por un mal como has vivido?

§ II.

Exhortaciones de siembra (semina).

Las exhortaciones de siembra raramente ganan lugar, empleándose esclusivamente en aquellos pueblos cuyos vecinos no acuden á la iglesia ni á los sermones, ó en su gran parte llevan una vida escandalosa. El objeto de estas exhortaciones es causar espanto en el auditorio; á cuyo efecto deben hacerse muchas amenazas, dejar entrever los castigos de Dios, la muerte eterna, el abandono de la gracia y las penas infernales. El modo de hacer estas exhortaciones consiste: primero, los misioneros deben ser en número bastante para ocupar todo el pueblo. Segundo, deben salir de la iglesia durante la noche, mas tarde que de costumbre, sin luz, sin Cristo, sin acompañamiento, dirigiéndose en seguida cada uno solo y en secreto al sitio que se le habrá designado, teniendo buen cuidado en la eleccion de estos sitios á fin de que la voz de un orador no interrumpa ó se confunda con la del otro. Á la primera campanada empezarán su discurso todos á la vez, y cuando la campana dé la señal, concluirán todos á un mismo tiempo. Tercero, la exhortacion de siembra es muy parecida en lo que toca á la division de sus partes á la exhortacion de noche, con la diferencia que la introduccion es mas corta y se entra exabrupto por la proposicion, por ejemplo, el abandono de Dios de que estamos amenazados, la ingratitude de aquellos que cierran sus oidos á la voluntad divina, ó la justicia que Dios hace con aquellos que desprecian sus misericordias. Finida la introduccion siguen la amplificacion y la confirmacion, y á continuacion la moralidad; teniendo presente que cada una de estas partes debe ser muy breve, como tambien breve ha de ser la exhortacion á la penitencia, que se hará sin exposicion de motivos, sin alocucios y sin enumerar los privilegios concedidos á los ejercicios de los misioneros. En resumen la exhortacion de siembra debe contener tres solas partes, son á saber: introduccion con algo de amplificacion y confirmacion, moralidad y exhortacion, y finalmente sentencia terrible.

EJEMPLO DE EXHORTACION DE SIEMPRE.

Primero. Introduccion.—¿Con que tú, pecador, te has propuesto condecarte? ¿Con que tu quieres que tu propio Dios te castigue y se aleje de tí? Mocho dias hace que la mision se halla entre vosotros y esta es la hora en que no has acudido á la Iglesia. En lugar de castigaros Dios os envia la santa mision, por medio de la cual si un instante cesa de llamarnos de noche, de dia, á todas horas, en todo sitio, en la iglesia, en las plazas publicas y aun en vuestras propias casas. ¿Qué misericordias debió ejercer el Señor contigo que no haya ejercido ya? Y vosotros no obstante siempre mas sordos, siempre mas obstinados. Pues bien proseguid, seguid despreciando lo voz de Dios y sus gracias, pero sabed que la justicia de Dios se acerca y ella os hará porocer de mala muerte. Los demonios piden á Dios permiso para vengarse de vosotros y Dios no puede sufrirlos por mas tiempo. ¡Cuanto te compadezco, pobre pecador! Mas te valiera no haber nacido! Al presente os burlais de la mision; dia vendrá en que esta gracia que hoy os hace Dios y de la cual no quereis aprovecharos será cruel espada que atraviese vuestra alma en el infierno por toda una eternidad. Entonces abrireis los ojos para quejaros y maldicireis vuestra obstinacion; mas la hora del remedio habrá ya pasado.

2.º Moralidad.—Cesa, ingrato, de cerrar los oidos, cesa de dar penas á tu Dios, acude mañana á la iglesia, ven á oir las predicciones que en ella estamos haciendo aun. La mision adelanta, Jesucristo os aguarda, haced una buena confesion de todos vuestros pecados. Venid pronto, muy pronto, antes que la mision termine. No perdais mas tiempo, no lo hagais mas el sordo á la voz de Dios que lo llama.

3.º Sentencia terrible —Si así no lo hiciereis, ahora mismo os anuncio de parte de Dios un gran castigo, yo os aviso de que esta mision que Dios os envia por vuestra salvacion, si la despreciáis no servirá de otra cosa que de haceros abandonar de Dios y gemir con mas desesperacion en el infierno, sin que jamás podais prometeros un remedio para vuestra eterna ruina.

§. III.

Exhortaciones de día.

Ya se ha dicho antes que las exhortaciones tienen por objeto reunir á las gentes que se hallan en plazas y tiendas y llamarlas á la iglesia. De modo es que la moralidad debe finir por una excitacion á los oyentes para que acudan á la Iglesia á escuchar las predicaciones que se van á hacer. La exhortacion de día contiene las mismas partes que la de noche, con las siguientes diferencias: 1.º Que la de día debe ser mas larga y puede durar hasta un cuarto de hora, dando mas extension á los razonamientos y añadiendo, si se quiere, algunas máximas latinas, si bien debe ponerse cuidado en escogerlas breves y no intercalar mas de dos ó tres. Puede asimismo introducirse al hecho histórico cuidando que sea bien probatorio de la proposicion que se desarrolle en la exhortacion. 2.º El estilo debe ser sumamente sencillo y familiar, mas sin que carezca de fuerza ni de vehemencia. 3.º No es necesario que preceda á la exhortacion de día el canto de letrilla alguna, mayormente estando el pueblo reunido y dispuesto á escuchar. 4.º Al final de esta exhortacion, y especialmente durante los primeros dias de la mision, puede continuarse un acto de contricion. 5.º Finalmente en lugar de sentencia terrible debe darse una razon especial que induzca al auditorio á asistir á la iglesia.

EJEMPLO DE LA EXHORTACION DE DIA.

1.º *Introduccion.*—Hermanos míos: habia un Rey que ofendido por uno de sus subditos, con justo motivo le condeno á muerte; pero antes de ejecutar la sentencia, ¿qué hizo este Rey? Envio á uno de sus Ministros con encargo de decir al sentenciado que si se arrepentia y pedia perdon, habia de concedérselo. Esto hecho no ha tenido lugar entre ningun príncipe y sus vasallos, sino entre Dios y vosotros. Vosotros estais ya sentenciados al infierno por las ofensas que tenéis hechas á Dios, y Dios en lugar de dar libre suelta á su justicia, os ha enviado á los misioneros como unos embajadores: *Pro Christo legatione fungimur*, pero como unos embajadores de paz y de perdon.

2.º *Amplificacion.*—De parte de Jesucristo os hacemos

para saber que se halla pronto á perdonaros si os arrepentís de haberle ofendido y le prometéis cambiar de vida. En vista de esto ¿qué decís, qué contestáis? Oid, cristianos: la misión es una obra de misericordia para aquellos que sepan aprovecharse de ella; mas para los obstinados únicamente servirá para hacerles abandonar mas pronto y castigar de Dios. El Señor lloraba sobre las ruinas de Jerusalem, y ¿por qué lloraba? Porque veía que esta ciudad ingrata no quería aprovecharse de la visita que le hacia. *Videns civitatem, flevit super illam* Entonces anunció entre lágrimas el castigo que la estaba reservado: *Eccc derelinquetur domus vestra deserta, eo quod non cognoveris tempus visitationis tue.* (Luc. XIX, 44.)

3.^a *Muchedumbre y exhortacion.*—Pueblo de N.: hoy Jesucristo ha venido á visitaros por medio de la santa misión, y quiere usar con vosotros de misericordia. Aquel que desprecie la visita del Señor, tiemble y prepárese á sufrir un terrible castigo. Preciso es pues, hermano mio, que te vuelvas á Dios, puesto que él te llama por sí mismo, pero vuélvete pronto, Dios llama, mas no siempre acuerda semejante gracia; cuando llama quiere ser obedecido. *Hodie si vocem Dominus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Dime, si aquel sentenciado hubiese contestado al Rey que le hizo ofrecer su perdón si acto continuo se arrepentía, que había de pensarlo algun tiempo y que despues veria qué es lo que había de hacer, ¿el Rey no hubiera dado orden para hacer ejecutar la primera sentencia? Pues bien, esto debe prometerse aquel que no se convierta á Dios tan pronto como Dios le llama.

4.^a *Anuncio de la misión.*—La misión, hermanos míos, ha llegado ya y comienza en el día de hoy. Jesucristo os llama para deciros. *Convertimini ad me et convertar ad vos.* (Zach. I, 4) Ahn cuando ¡oh pecadores! me hayais vuelto el rostro, venid á mí; pronto me halló á recibirlos en mis brazos. ¿Qué mas queréis de ese Dios? No haya entre vosotros un solo ingrato, que agregue á las injurias que le tiene hechas, el desprecio del perdón con que ahora le brinda.

5.^a *Acto de dolor.*—Arrojémonos todos á los pies de Jesucristo, y digámosle: Señor, yo os doy gracias por haberme sufrido hasta este día y por no haberme lanzado al infierno. Yo me arrepiento, etc. En lo sucesivo quiero cambiar de vida, etc. (Aquí las razones que les induzcan á con-

currir á la Iglesia.) Corramos pues todos á la Iglesia, Jesucristo dice que sus ovejas oyen su voz: *Oves meæ vocem meam audiant.* El que quiera ser oveja de Jesucristo, siga á Jesucristo, etc.

§ IV.

Exhortaciones de disciplina.

La exhortacion de disciplina debe ser mucho mas breve que la exhortacion de poebe, concebida en términos de compuncion y terror, y pronunciada en tono lastimero, por cuanto el objeto unico de esta exhortacion es conmover el auditorio, escitarle al arrepentimiento, y exhortarle á hacer alguna penitencia. Coasta de tres partes; reflexion, moralidad y escitacion. En la reflexion se espone brevemente una de las proposiciones mas notables de la predicacion que se ha hecho; en la moralidad se prueba la necesidad de la penitencia, y en la escitacion se mueve al pueblo á hacer esta penitencia.

EjemPlo de la exhortacion de disciplina.

Supongamos que se haya predicado acerca del abandono de Dios.

1.^o *Reflexion.*—¿Has oido, hermano mio, cuál es el castigo que mereces por tus pecados? Con efecto, merecieras que Dios te abandonase y que nunca mas te perdonara; pero no, el Señor te aguarda aun y te llama, estendiendo hácia tí sus brazos para recibirte, si quieres arrojarte á sus piés. No desprecies, hermano mio, por mas tiempo á un Dios que tan bondadoso ha sido para tí; cambia de vida, ¿quieres acaso aguardar á que él mismo te abandone?

2.^o *Moralidad.*—Sí, pecador, entrégale á Dios cuanto antes, dile que de aquí en adelante no quieres mas ofenderle; y por lo que hace al pasado, ruegale que te perdone las ofensas que le tienes hechas.

3.^o *Escitacion.*—Gemid pues, haced penitencia, castigad vuestro cuerpo poesto que ha disgustado á Dios; alad las manos, elevad la voz, pedid perdon á Dios. Perdonadme, Señor, misericordia, yo me arrepiento de haberos ofendido, misericordia.

En este punto el misionero entonará el *Miserere* al cual

contestarán los sacerdotes existentes; y durante este mismo, tocando la campanella, interrumpirá el canto en uno de los versículos mas suávisos á la proposicion, y hará una exhortacion mucho mas breve que la anterior, pero sujeta á las mismas reglas; por ejemplo:

4.^o *Ne propicias me a facie tua.*—Pensando en las ofensas que tenia hechas á Dios, David tombaba y se esclamaba diciendo: *Ne propicias me a facie tua.* Señor, no me arrojes de tu presencia como lo tengo merecido. 2.^o Y tú, hermano mio, ¿qué dices? ¿Cuántas veces no has arrojado á Dios de tu alma? Merecieras igualmente que Dios á su vez te arrojara de su Iglesia. 3.^o Pero no, escucha mas bien lo que él te dice esta noche: Hijo mio, pídemos perdón, porque yo quiero perdonarte. Nuevamente pues ahad la voz: Perdón, Señor, *misere cordia.*

La exhortacion de disciplina debe terminar por un ruego de fervor, mas si el del auditorio se enfría, debe abreviarse y entonar el *Gloria Patri*. En seguida dígame al pueblo: Seguid mi canto, pero seguidlo llorando, llorando mucho.

Finido el canto hágase rezar al pueblo tres *Ave María* con el rostro vuelto al suelo, y concluyase diciendo: Bendita y alabado sea para siempre el Santísimo Sacramento, bendita sea la Santa, Imaculada y Perpetua Concepcion de la Bienaventurada Virgen María. Los que quisierais confesaros, venid á encontrarnos.

Debo advertir ser necesario que los misioneros, y especialmente el instructor y el predicador, inciten á menudo al pueblo, principalmente á los hombres, á ir á confesarse, diciéndoles que si aguardan á que haya mucha gente, no podrán hacerlo con tanta comodidad. Esta idea debe tenerse presente desde un principio é inculcarla con mucha fuerza, pues de otro modo los misioneros nada tendrían que hacer en los primeros dias, y luego estarían abrumados por la muchedumbre.

OTROS EJEMPLOS DE LA EXHORTACION DE DISCIPLINA.

Supongamos que se hubiese predicado sobre la muerte.—*Reflexion.*—¿Lo has oido, hermano mio? Vendrá un dia en que mueras, el mundo entonces habrá acabado para tí, te hallaras tendido en una cama y abandonado de todos.

Merced.—Entonces ya no será tiempo de hacer paces

con Dios. Tu conciencia estará embrollada, Dios indignado, tu cabeza desvanecida, tu corazón duro como la piedra. ¡Pon remedio, si es posible! Aun es tiempo, pecador, de preparar tus cuentas y aplacar á Dios. Hasta ahora te has estado aguardando, hele allí con los brazos abiertos para recibirte; ten entendido que si lloras por las ofensas que le tienes hechas, Dios se olvidará de tus pecados.

Exclamacion. — Llorad pues, haced penitencia, apremiosos, etc.

Supongamos que el sermón haya versado sobre el juicio. — *Reflexion.* — Un día vendrá, hermano mío, en que te hables ante el tribunal de Jesucristo para darle cuenta de las acciones de tu vida. Si Jesucristo quisiera juzgarte esta noche misma, dime ¿qué sentencia haría recaer sobre ti?

Moralidad. — Atiende bien: es aquel día no habrá esperanza ni misericordia. Jesucristo será un juez justiciero; en tanto que ahora es padre y tiene los brazos abiertos para recibirnos y perdonarnos.

Exclamacion. — Llorad pues, etc.

Después de un sermón sobre el infierno. — *Reflexion.* Ya has oído esta noche, hermano mío, un sermón sobre el infierno. Ahora bien, ¿habéis pensado en el sitio á que os corresponde ir por vuestros pecados? Deberíais ser envueltos en aquel mar de fuego en aquel antro oscuro, á sufrir nunca oídos tormentos. ¿Y no dais gracias á Dios que os permite aun estar dentro de esta iglesia, y basta con la esperanza de ser perdonados, si así lo quereis? ¡Ah! si esta noche se encontrara un condenado en este sitio, si podía aun arrepentirse y ser perdonado, ¿qué de lágrimas no derramaría, qué de penitencias no hiciera para salir del infierno!

Moralidad. — Y vosotros que tantas veces habéis merecido el infierno mas que otros que se encuentran en él son menos pecados cometidos que vosotros, ¿qué hacéis? ¿por qué no llorais? ¿por qué no pedís pardon á Dios?

Exclamacion. — Ea pues, etc.

§ V.

Exhortacion seguida del óculo á la tierra.

Las exhortaciones de disciplina duran comunmente hasta la noche que precede al día de la bendiccion. En este día, en vez de exhortaciones de disciplina deben detarse algunas pa-

labras que frecuentemente obtienen mas éxito con respecto á las personas que tienen contrahidos malos hábitos, como son jurar, proferir palabras deshonestas, etc. He aquí como debe procederse.

Cuando las mujeres han salido de la Iglesia, estando ya cerrada esta, se hacen quitar de en medio las sillas y bancos, y luego se reúne al pueblo frente á la puerta principal de la Iglesia. En este estado el misionero que hace la exhortacion, se coloca delante del pueblo en un sitio elevado, al lado de un Crucifijo que llevará un asistente entre dos cirios encendidos. Todos los demás sacerdotes se colocarán inmediatamente despues de aquel, teniendo cuidado de que el pueblo esté reunido delante del Crucifijo y de alejar á los niños que se acerquen demasiado. En seguida tiene lugar la exhortacion. Al fin de ella, cuando el misionero exhorta á besar la tierra, los demás misioneros empezarán por dar el ejemplo, y cuando vean que el pueblo tenga la faz vuelta contra el suelo, se levantarán los misioneros, y entrando puerta adentro, todos juntos exhortarán al pueblo en voz alta á que bese el suelo compungidamente. El objeto de este ejercicio es hacer sentir un grande horror por los pecados que comete la lengua. Esta exhortacion puede hacerse de la manera siguiente, aunque dura un poco mas que las otras, porque comunmente tiene lugar una sola vez:

EjemPlo de exhortacion seguida del ósculo á la tierra.

Bondad de Dios ¡ cuán grande eres! Justicia de Dios ¡ cuán terrible eres! ¡ Maldito pecado! ; cuán cruel eres! Alza los ojos, hermano mio, y contempla la imagen de este hombre que fué clavado en una cruz, despues de haber sido azotado, coronado de espinas y hecho una llaga de pies á cabeza. Dime, yo te lo ruego ¿quién es este hombre, qué delito ha cometido? Es el Hijo de Dios, el Inocente, el Santo. Y ¿por qué el Padre eterno le condenó á morir en medio de tantos suplicios? Oid lo que el Padre eterno dice: *Propter scelus populi mei percussit eum.* (Isa. LIII.) Ved el destiempo que por vuestros pecados ha sufrido este inocente cordero. Con vuestras acciones deshonestas le habeis desgarrado las carnes, con vuestros malos pensamientos consentidos le habeis coronado de espinas, con vuestros escándalos impuros y criminales le habeis clavado de pies y manos, con vuestro endurecimiento le habeis traspasado el corason. Conso-

laoe, ¡oh Jesús mío! que ya estos pobres pecadores han caído en su obstinación. Ya sabéis como han resuelto reparar en estos santos días de misión todo el mal que os han causado; curarán vuestras llagas con mortificaciones, las injurias y salivas con que han cubierto vuestros ojos borrarán con sus lágrimas, con su asistencia á la Iglesia los tormentos de vuestros pies, y con sus buenos propósitos las heridas de las espinas. Sí, hermanos míos, todo esto es cierto; pero todavía la divina boca de Jesús gusta la hiel de vuestras blasfemias, de vuestras mormoraciones, de vuestras deshoestas palabras. Es pues, valor, esta tarde misma podéis dulcificarle tanto cuanto es la amargura que le causasteis hasta aquí. ¿De qué manera? muy fácilmente, llorando los disgustos que habeis causado á este Dios tan bueno que murió por vosotros, castigando y arrastrando por el polvo esta lengua y esta boca que tanta hiel ha hecho gustar á Jesucristo. Vamos pues, dadle esta noche tal consuelo; padres míos, dadle ejemplo, y vosotros, hijos míos, imitad á los padres. Lloremos todos, etc.

**SENTENCIAS QUE PUEDEN DECIRSE POR LOS MISIONEROS
MIENTRAS SE BESA EL SUELO.**

1.^a Sufre, maldita lengua, que osastes injuriar á Jesucristo.

2.^a Hermano mío, piensa que ahora mismo esta lengua debia arder en el infierno, etc

3.^a Exclamad todos: Jesús mío, aceptad esta pequeña penitencia, y perdonadme todas las palabras que pudieron haberme atraído vuestra desgracia.

4.^a María, Santa Madre mía, ofrezcad á Dios por mí estas mortificaciones, y suplicadle que me conceda su perdón.

5.^a ¡Qué regocijo esta noche, qué regocijo para los ángeles al ver.... y qué pena al contrario para los condenados cuando vean que Dios os recibe en sus brazos!

6.^a Al propio tiempo haced un acto de contrición y pedid gracia. Escuchad, Señor, yo me arrepiento.... yo hago un firme propósito, Señor, antes morir.... bastante hiel os he hecho gustar. ¡Ah! si mi lengua debe ofenderos aun, dadme antes la muerte.

7.^a Eterno Padre, por el amor de Jesucristo, por la hiel que bebió clavado en cruz, perdonadme.....

8.^a Hermano mío, si te halláras en el infierno, como por

los pecados lo tuenos merecido. ¿qué es lo que no harías para salir de allí? Esta noche, gracias á tan pequeña penitencia, Dios te librará de la muerte.

§ VI.

Exhortaciones de paz.

La exhortacion de paz se hace comunmente despues de la de disciplina, y difiere de la que tiene lugar durante la comunion general. Segun Bari la exhortacion de paz contiene seis partes. 1.^a Resumen 2.^a Aplicacion 3.^a Demostracion. 4.^a Ejemplo 5.^a Moralidad. 6.^a Excitacion. En el resumen se hace breve mencion de algunos pasajes del sermón que se ha pronunciado. En la aplicacion se hablará de las personas que conservan sus odios, anunciando todos los castigos que han de caer sobre las personas vengativas. En la tercera parte se demostrará, bien sea por medio de algun pasaje de la Escritura ó de los Santos Padres, bien sea por medio de razones, cuánto es de temer la justicia divina por los hombres vengativos, y cuánto por el contrario debe confiarse en el perdón de Dios cuando á su vez perdona uno tambien. En la cuarta parte se confirmará la proposicion por medio de un ejemplo algo breve. En la quinta parte se espone la moralidad; y finalmente en la sexta parte se excitará al pueblo á la paz y al mutuo perdón de las injurias.

Cuando haya terminado el discurso, el sacerdote continuará exhortando al perdón á los oyentes, añadiendo algunos conceptos por el estilo de los anteriores, debiendo decir que no es bastante que vaya á encontrarle e agresor, pues aun el mismo ofendido, como tenga intencion de perdonar, debe confiar secretamente al sacerdote la injuria que ha recibido. Cuando arde el agresor solamente debe despedirse con algunas palabras de consuelo sin entrar á persona determinada ni precuar hecho alguno. Mas si segundamente se presentara el ofendido, caso que la ofensa hubiere sido hecha en secreto, en secreto se hara tambien la reconciliacion; mas si la ofensa hubiere sido publica, se llamará al agresor (no siendo este algun eclesiastico), y junto al ofensor y ofendido se les hará abrazar á los pies de un Crucifijo; en caso de no poder ser habido el agresor, el abrazo le recibirá el ofendido de parte de uno de los parientes mas próximos de aquel. Tenganse en cuenta que si el a-

gravio fuere de aquellos que atañen á la honra, bastará entonces obligar al ofendido á que perdone de todo corazón sin precisarle á dar el abrazo, puesto que á menudo pudiera resultar escándalo y dar lugar á fomentar amistades culpables.

EjemPlo de exhortaciones de paz.

1.^o *Rerumem.*—Habeis oido ya, hermanos míos, cuál es la cuenta que debéis dar á Jesucristo y cuán terrible será la sentencia que nuestro Señor salminará contra los pecadores.

2.^o *Aplicacion.*—Jeh, el varon santo, así exclamaba pensando en el juicio de Dios. *Quid enim faciam cum surrexerit ad judicandum Deus? et cum quaerit, quid respondebo illi?* (Job 31.) ¿Y qué es lo que tu, hermano mio, contestaras á Dios cuando este te llame á cuentas por la vida? Dime, dime sí, ¿qué le contestarás, que le contestarás tú que odias á esta ó á aquella persona y persiales en vengarte á pesar del sermón que acabas de oír?

3.^o *Demonstracion.*—Dios es el unico que tiene poder para vengarse, por cuanto él solo es justo vengador del pecado y por esto se llama: *Deus ultionum*. Y tu, tu, ruin gusano, ¿quieres hacer lo mismo que Dios? Escucha pues cuales son los castigos con que Santiago amenaza á aquellos que rehúsen perdonar. *Judicium sine misericordia fiet illi, qui non fecit misericordiam.* (Jac. II. 13.) Y ahora ¿rehúsas perdonar á tu prójimo la injuria que de él has recibido? Pues bien, un día apelaras á la misericordia de Jesucristo cuando él comenzara su juicio sobre tí, y él te rechazara. Entonces, dice S. Agustín, carecerás de valor para pedir perdón á Dios, por cuanto habrá cerrado sus entrañas á la piedad. El mismo santo dice. *Qua fronte indulgentiam peccatorum obtinere poteris, qui ei principium dare veniam non acquiescis?* Ahora quieres vengarte del prójimo; pero bien, á su vez Jesucristo querra vengarse de tí. *Mos est ultio,* dice el Señor, *et ego retribuam in tempore.* (Mat. 23.) Cuando no hubieras cometido para con Dios otras injurias, ¿pocas que no sea una grandísima la de persistir en odiar al prójimo cuando Jesucristo te exhorta esta noche misma á perdonar á tu hermano por amor á él, que te lo manda, que te lo ruega?

4.^o *Ejemplo.*—Cuéntase que S. Juan Gualberto un día

encontró á uno de los asesinos de su primo, el cual le pidió perdón por Jesucristo. Al oír este nombre el Santo se lo concedió, y entrando en una Iglesia vió que un Crucifijo bajó la cabeza y le saludó como dándole gracias por haber perdonado en su nombre. (Puede tambien referirse el hecho siguiente.) Habia un hombre poderoso que tenia siete enemigos y de los siete queria vengarse. Santa Catalina de Sena le suplicó que por amor á Jesucristo perdonara á lo menos á uno de los siete. Hízolo con efecto así, y fueron tantos los interiores consuelos que experimentó por su buena accion, que yendo bien pronto en busca de Santa Catalina le comunicó como por amor á Dios queria perdonar á todos.

5.ª *Moralidad* —Dios quiere á los que por amor á él perdonan las ofensas. Hermano mio, si quieres que Dios te abraze, es indispensable que antes perdonas y abrazas á aquellos que te hayan ofendido. *Dimittite et dimittentur*. (Luc. vi. 37.) Perdonad y yo os perdonaré. Oíd bien. Si esta noche, para dar gusto á Dios, olvidais y perdonais las ofensas recibidas, tambien Dios olvidará las ofensas que le tenis hechas, y os abrazará como á hijos suyos.

6.ª *Exhortacion* —Animo pues, cristiano, tú que has recibido alguna injuria de tu prójimo, ven á confesarla en secreto al sacerdote, él hará la paz á los pies del Crucifijo. Feliz aquel que esta noche sea el primero y de e. ejemplo de tan buena accion. Venid pues, Jesucristo os aguarda...

Esto no es mas que un pequeño compendio de la exhortacion de paz. Mi objeto ha sido dar una sencilla idea, pues cada misionero podrá estenderse á su modo como estime conveniente. Otras razones pueden añadirse para promover el perdón en las personas ofendidas, por ejemplo:

1.ª Venid esta noche á dar este placer á Jesucristo, venid á perdonar. No os pido que hagais este sacrificio por el amor de mí, sino por el amor de Jesus crucificado que os perdonará si vosotros perdonais. Mas si así no obráreis, no os espongas á pedirle perdón, porque tampoco os dará oídos, y en el día del juicio etc.

2.ª Atended á que el demonio os tienta en este momento y os anima á no perdonar diciendos que este seria un acto de cobardia. Respondedle emperó vosotros, ¿fué cobarde Jesucristo que perdonó á los que le crucificaron? Ahora bien, no deis oídos á los consejos del demonio, escuchad á Jesucristo que os dice esta noche. Si queréis que haga las paces con vosotros, hacedlas antes con el prójimo.

3.º ¿A qué aguardais? Haced algun esfuerzo, no os de-
 jeis vencer por el demonio, dad este consuelo á Jesucristo
 y á la Virgen María, que están mirando cuál es vuestra
 conducta.

4.º ¡Oh! ¡qué dulce satisfaccion sentireis cuando hayais
 consumado tan hermosa accion! Apresuraos, etc.

5.º Venid y temblad, porque si esta noche no perdo-
 nais, Dios os abandona y condena.

6.º Miradle, hermanos míos, miradle y abridle paso;
 volveos á Jesucristo, el rey de la paz. Viva Jesucristo y
 rabie el infierno. Alegrémonos, etc.

Se hallará otro ejemplo de la exhortacion de paz que se
 hace al pueblo el dia de la comunien general, cuando se
 trate de los soliloquios para la comunien.

CAPÍTULO II.

EL SANTÍSIMO ROSARIO.

§. I.

Parte narrativa.

Antes de rezar el rosario se hace comunmente una breve
 introduccion, en la cual se refiere algun hecho relativo á
 la proteccion que Maria dispensa á las personas que rezan
 el rosario. Débese advertir sin embargo que esta introduc-
 cion únicamente debe hacerse cuando el tiempo lo permita,
 y haya necesidad de mantener escitado el ánimo de los fie-
 les, lo cual acontece alguna vez. Por lo demás durante el
 invierno y en aquellos puntos donde la instruccion se haga
 por la mañana (segun generalmente se practica) queda muy
 poco tiempo para ello. En tal caso mejor es prescindir de la
 introduccion y hacer rezar sencillamente el rosario que es de
 gran provecho para la mision. Asimismo puede empezarse
 por el relato de los misterios que deben contemplarse, de-
 duciendo algunas cortas reflexiones y brevisimas moralida-
 des, como se verá luego. En seguida, si hay tiempo, des-
 pués del rosario se entra en la parte narrativa. He aquí sus
 reglas:

La narracion contiene tres partes, introduccion, caso
 práctico, y moralidad.

1.º Por lo que toca á la introduccion, la proposicion que contenga será sacada del mismo caso práctico que se refiere, pasando de una proposicion general á una proposicion particular. Si por ejemplo se tratara del auxilio que Maria presta á sus devotos en la hora de la muerte, se dirá:—En todos los instantes, en todas las circunstancias, Maria, nuestra Madre, protege á sus devotos, pero á la hora de la muerte es cuando mas especialmente necesitas de su auxilio, etc.

2.º Tocante al caso práctico se refiere en breves palabras únicamente aquello que tiene enlace con la proposicion, segregando todas las circunstancias estrañas á ella, y sin emplear jamas paréntesis alguno; siempre es bueno citar el autor de donde se toma el caso práctico, como tambien las circunstancias de lugar y tiempo.

3.º Para la moralidad se deducirá primeramente el enlace del caso práctico que se habrá referido terminada la proposicion particular. Por ejemplo:—Ya veis, amados oyentes, cuan útil puede seros la devocion del santísimo rosario para obtener la proteccion de Maria en la hora de la muerte.—En seguida se espondrá la moralidad, y se dirá:—De hoy mas siendo así, no dejéis de rezarle todos los dias con la mayor devocion y la mas ilimitada confianza. Empecemos desde esta noche, diciendo juntos: *Deus in adiutorium...*

EjemPlo de la narracion para el Rosario.

1.º *Introduccion.*—El verdadero devoto de Maria puede estarse verdaderamente feliz en esta vida y tener por seguro el paraíso: *Qui invocavit me, inveniet vitam, et augetur saltem à Domino.* (Prov. viii, 35.) Mas ¿quién es aquel que puede encontrar á Maria? Es aquel que la ama y la honra de un modo especial. Sin embargo, entre todas las maneras que hay de honrar á Maria, ninguna conocemos que la sea mas agradable que el santísimo rosario. ¡Con esta confianza pueden prometerse su salvacion aquellos que todos los dias rezan el rosario con devocion y perseverancia! Llenos estan los libros de ejemplos de almas salvadas por este medio; pero oíd qué es lo que dijeron en cierta ocasion los demonios mismos, precisados á expresarse por mandato de Sto. Domingo.

2.º *Caso práctico.*—El P. Pacciuchelli refiere en su Libro de la Virgen (Ejercicio 3.º sobre el Ave Maria núm.

40), que un día Sto. Domingo predicaba acerca de la devocion del rosario, cuando vió á un hereje, que habiendo dicho pestes de esta devocion, en justo castigo de Dios se hallaba poseído de los demonios. Tránsle estado, y gritaba con todas sus fuerzas, cuando Sto. Domingo, en nombre de la Virgen, mandó á los demonios contestar á todas las preguntas que les dirigiera. Preguntóles qué motivo tenían para haberse apoderado de aquel hombre y cuántos eran en número á lo cual contestaron que le habian hecho á causa de la irreverencia de que se habia hecho culpable para con María, y que eran en número de quince mil en razon de los quince misterios del rosario que habia despreciado. Preguntóles si las cosas que habia él pronunciado sobre el rosario durante la predicacion eran exactas, y entonces los espíritus malignos comenzaron á aullar maldiciendo el momento en que se habian apoderado de aquel cuerpo, punto que se veian forzados á confesar una verdad tan perjudicial para sus intereses —Oid, cristianos, dijeron; todo cuanto nuestro enemigo ha dicho tocante á María y á su rosario, es la verdad pura.—Añadieron que niágun poder tenían sobre los devotos de María, y que habia muchas personas que á pesar de ser indignas, se salvaban invocando el nombre de María.—Nos vemos precuados, dijeron en fin, á publicar que cuantos perseveren en la devocion de María y de su rosario, no se condenarán, por cuanto les protege la Madre de Dios.—Al oir estas palabras Sto. Domingo hizo rezar el rosario á todo el pueblo, y á cada *Ave Maria* se hallaban los demonios como si se encontráran entre las llamas; hasta que terminado el rosario, el poseído se vió libre de los espíritus infernales. Cuando se tuvo noticia de lo que habia sucedido, muchos herejes se convirtieron á la fe, y fueron toda su vida los mas ardientes defensores del rosario.

3.^a *Moralidad.*—Ya veis, hermanos míos, cuanta es la esperanza de salvacion que pueden prometerse los que honran á María por medio del rosario. De aqui en adelante os dejéis de rezarle todos los dias con amor y confianza. Los que hasta aqui hubieréis mostrado negligencia en tan poderosa practica, comencad desde esta noche á no descuidarla: Si, digámosle, recémosle todos juntos en estos dias de mision, á fin de que María conceda á todos los habitantes de este país una conversion sincera. *Deus in adiutorium....*

§ II.

Misterios del rosario.

Fisida la exposicion del misterio vienen la consideracion, la moralidad y la oracion. Por ejemplo, en el primer misterio de gozo se considera el instante en que el arcángel Gabriel anunció á la Virgen que debia concebir y parir á nuestro Señor Jesucristo.

Consideracion.—Considerad, hermanos míos, cuán grande es el amor de nuestro Dios, que debiendo contentarse con enviar á un ángel para salvarnos, quiere sin embargo venir á morir en persona por nuestra salvacion: *Na corda divideremus*, dice San Bernardo, *voluit esse nobis Creator et Redemptor*.....

Moralidad.—Pero ¿de qué modo agradecen y aman los hombres á un Dios que tanto les ha amado?

Oracion.—Roguemos á María en esta decena que nos alcance el santo amor de Dios. ¡Ob Madre de mi Dios! Vos que habeis amado tanto á este Señor, el cual para librar-nos del infierno se hizo hijo vuestro, obtenednos de Jesucristo la gracia de amarle con todo nuestro corazón.

En el segundo misterio de gozo se examina como la Santa Virgen, habiendo sabido que su prima Sta. Isabel se hallaba en cinta, fué á verla inmediatamente á su casa, permaneciendo tres meses en ella.

Consideracion.—La visita de María fué la salud de toda la familia.

Moralidad.—Dichosa el alma visitada por María.

Oracion.—Roguemos á esta Madre de gracia, quiera visitar á menudo nuestras almas durante la mision, á fin de santificarlas.

En el tercer misterio de gozo se examina como habiendo llegado el tiempo del parto, María parió al Salvador en un pesebre de Belen entre dos animales.

Consideracion.—María se encontraba en Belen cuando llegó la hora del parto, pero en toda la poblacion no encontró una casa que quisiera hospedarla, viéndose obligada á contabilacerse en una coera que servia de establo á los animales, y allí parió al Hijo de Dios.

Moralidad.—Jesus quiso hacer su entrada en el mundo lo mismo que un niño, y descansar en un pesebre para au-

mentar la confianza de los pecadores. Ninguno desespere por lo tanto.

Oracion.—Roguemos á la Santa Virgen que nos proporcione una verdadera confianza.

En el cuarto misterio de gozo se examina como habiendo transcurrido despues del parto los cuarenta dias de la purificacion legal, María presentó á su Hijo en el templo, depositándolo en los brazos del santo anciano Simeon.

Consideracion.—María no tenia necesidad alguna de purificarse, pues se hallaba exenta de toda mancha; mas para obedecer á la ley, quiso purificarse por humildad y parecer impura como las demás mujeres.

Moralidad.—Puesto que María, tan pura como era, consistió en parecer como manchada y necesitada de purificacion; ¿cómo vosotros, pretestando vergüenza, podeis negaros á confesar vuestros pecados durante la mision?

Oracion.—Rogad á la Virgen os haga vencer los escrúpulos de la vergüenza para confesaros debidamente.

En el quinto misterio de gozo se examina como habiendo perdido María su Hijo y buscádole durante tres dias, le encontró en medio de los doctores, y disputando con ellos, á pesar de tener solamente doce años.

Consideracion.—San José y la Santa Virgen fueron á visitar el templo, llevándose consigo á Jesus, que era un niño todavía. A su regreso hubieron de perderle, y durante tres dias le buscaron llorando y doloridos, encontrándolo por fin en el templo.

Moralidad.—María nunca perdió la gracia de su Hijo, perdió solamente su presencia, y le buscó llorando por todas partes. ¡Oh, cuánto no debe llorar el que ha perdido su gracia! Pero el que intencionadamente la busca, indudablemente la encuentra.

Oracion.—Roguemos á la Virgen que nos alcance un verdadero dolor.

En el primer misterio de dolor se contempla á Jesucristo cuando sudó sangre haciendo oracion en el huerto de los olivos.

Consideracion.—Cuando nuestro Redentor oró en el jardin de los olivos sintió una tristeza tan profunda que él mismo nos dice bastaba á quitarle la vida.

Moralidad.—Pregunto yo ¿qué es lo que motivaba la afliccion de Jesucristo en el jardin? ¿Qué es lo que lo hacia sudar sangre y agua? La consideracion de nuestros pecados

que le hizo casi agonizar de dolor. Juntemos nuestra pena á la pena de Jesucristo.

Oracion.—Roguemos á la Virgen que nos la obtenga por su intercesion.

En el segundo misterio de dolor se contempla á Jesucristo cuando fué azotado en casa de Pilatos, habiendo recibido, segun revelacion que tuvo Sta. Brígida, ses mil novecientos setenta azotes.

Consideracion.—El azotamiento de Jesucristo se hizo de una manera tan cruel, que su sagrado cuerpo quedó como el de un leproso, es decir, que tenia una sola llaga de la cabeza á los pies, segun ya lo habia profetizado Isaias: *Et reputabimus eum quasi leprosum.*

Moralidad.—Dicen los doctores que Jesucristo quiso padecer esta tan gran suplicio para redimir especialmente los pecados deshonestos. ¿Habeis oido, pecadores? Vuestros crímenes contra la honestidad son los que han azotado á Jesucristo. ¡Oh! No le azoteis mas.....

Oracion.—Rogad á la Virgen que os libre de este vicio que llena el infierno, y durante la tentacion invocad á María.....

En el tercer misterio de dolor se contempla á Jesucristo cuando fué coronado de espinas y sirvió de juguete á la soldadesca.....

Consideracion.—Despues que Jesucristo fué azotado, le hicieron sentar en una piedra, y en seguida colocaron en sus manos una caña á guisa de cetro, un barapo de púrpura por via de manto real, y por diadema una corona de espinas que hundieron en su cráneo. En seguida se mofaron de él diciendo: Ave, *Rex Judaeorum*, y le dieron de bofetadas.

Moralidad.—Asi se portan los pecadores que se confiesan, y apenas han dejado al confesor, olvidan á la Iglesia y nuevamente bofetean á Jesucristo.

Oracion.—Roguemos á la Virgen que primero nos alcance la muerte antes que nuevamente ofendamos á Dios.

En el cuarto misterio de dolor se contempla á Jesucristo cuando despues de haber sido condesado á muerte por Pilatos, llevó sobre sus hombros el madero de la Cruz en que debia ser clavado.

Consideracion.—Jesus abrazó con amor esta Cruz para redimir los pecados de los hombres.

Moralidad.—Justo es por lo tanto que para satisfacer las

ofensas que tenemos hechas á Dios , aceptemos la Cruz que nos salva.

Oracion.—Roguemos á Maria para que en las tribulaciones obtenga para nosotros resignacion y paciencia.

En el quinto misterio de dolor se contempla á Jesucristo, cuando llegado á la cima del Calvario fue desnudado y clavado en una cruz donde por amor á nosotros murió en presencia de su Madre.

Consideracion.—Considerad la cruel muerte que sufrió el Salvador para captarse nuestro amor.

Moral.—Cada cual procure adquirir la imagen de Jesucristo en la Cruz, y adquirida decirle con frecuencia: *Tóname, Jesus mío, muerto por mí.*

Súplica.—Supliquemos á la santísima Virgen nos conceda la gracia de acordarnos del amor que nos tenía Jesucristo crucificado por nosotros.

En el primer misterio glorioso se contempla como Jesucristo resucitó al tercer día de su muerte lleno de gloria para no morir jamás.

Consideracion.—Contemplad el triunfo de nuestro Señor al resucitar, venciendo al demonio con su muerte y libertando á los hombres de sus garras.

Moral.—¡Oh locura de los pecadores! que habiendo visto que el Redentor los ha librado de la esclavitud de los demonios, quieren volver á ellos por un placer momentáneo.

Súplica.—Imploremos de Maria que nos una con el amor de Jesus, y nos separe para siempre de Lucifer.

En el segundo misterio glorioso se considera la ascension de Jesucristo al cielo á los cuarenta dias de su gloriosa resurreccion, con admirable regocijo y triunfo en presencia de su santa Madre y discípulos.

Consideracion.—El paraíso se hallaba cerrado para nosotros los pecadores antes de la muerte del Redentor; Jesucristo con morir, lo abrió para los que verdaderamente le aman.

Moral.—¡Qué miseria! Jesucristo tan martirizado para alcanzarnos el paraíso, ese reino bienaventurado en donde etc. Y nosotros renunciarnos á él y preferimos el fuego eterno solamente por un triste gusto.

Súplica.—Imploremos de Maria nos obtenga luz para ver la miseria de los bienes de la tierra, y las delicias que tiene preparadas Jesucristo para los que en esta vida lo aman con fervor.

En el *tercer misterio glorioso* se contempla como nuestro Salvador sentado á la diestra del Padre mandó al Espíritu Santo al cenaculo, donde se encontraban los Apóstoles en congregacion con la Virgen.

Consideracion.—Antes de recibir los Apóstoles al Espíritu Santo, era tan poco el entusiasmo que profesaban á su divino Maestro, que uno lo negó, otro lo entregó y los demás lo abandonaron; pero así que se les dió el Espíritu Santo, creció tanto el amor en ellos, que con firme voluntad cedieron sus vidas por Jesus.

Moral.—Decia S. Agustin: *Qui amat non laborat*; el que bien ama, gosa, no padece en las cruces, etc.

Súplica.—Supliquemos á María nos obtenga del Espíritu Santo la gracia de su divino amor, y entonces las cruces de esta vida nos serán gratas.

En el *cuarto misterio glorioso* se considera como nuestra Virgen, doce años despues de la resurreccion de Jesus, dejó esta vida, siendo ascendida al cielo por los ángeles.

Consideracion.—Como la vida de María fué tan santa, su muerte fue un sueño de paz y de consuelo, etc.

Moralidad.—¿Será así nuestra muerte? No, porque en aquella hora nos horrorizarán nuestros pecados. Pero escuchad; María ayudará y hará morir consolado al que apartándose de la mala vida, se dedique á servirla. Así lo han experimentado todos sus devotos.

Súplica.—Cubrámonos con su velo con resolucion de enmendarnos; supliquémosla siempre que nos asista en aquel trance, etc.

En el *quinto misterio glorioso* se contempla la coronacion de María por la SS. Trinidad, y se considera la gloria de los Santos.

Consideracion.—Al coronar Dios en el cielo á María, la constituyó nuestra abogada. De donde dice el beato Amadeo, que á todas horas ruega por nosotros: *Adisti beata Virgo semper interplans pro nobis*.

Moral.—Verdaderamente ruega María por todos, pero con particularidad por aquellos que mas á menudo recurren á su intercesion.

Súplica.—Supliquémosla con su Iglesia, para que ruegue por nosotros: *Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis*. Y con S. Felipe Neri: *Maria Madre de Dios, roga por nosotros á Jesus*.

CAPÍTULO III.

ACTOS PREPARATORIOS PARA LA CONFESION DE LOS NIÑOS.

Tres partes contiene un pequeño sermón que se hace antes de los actos preparativos para la confesion de los niños, á saber: introduccion, prueba y hecho.

1.^a En la introduccion se agrega la proposicion que regularmente versa sobre las injurias que se hacen á Dios en el pecado, ó de la ingratitud de los pecadores, ó de lo misericordioso que se muestra Dios con los arrepentidos. Conviene hacer la introduccion por la verdad opuesta á la proposicion, ejemplo: si versa sobre la injuria que recibe Dios con el pecado, la introduccion versará sobre las honras que se merece la grandeza de Dios. Si la ingratitud de los pecadores, la introduccion tendrá por objeto la obligacion que tenemos de amar á Dios por los beneficios que continuamente nos prodiga, etc. Si de la misericordia de Dios, la introduccion será del castigo á que se hace acreedor el que le ofende.

2.^a Sigue la prueba de razones y de autoridad, que deben ser pocas y breves, pero explicadas sencillamente atendiendo siempre á la capacidad de los niños.

A la prueba se añade una ligera moralidad.

3.^a Sigue el hecho que debe corresponder á la proposicion ó incitar á compuncion á fin de disponer á los niños al acto de dolor.

Se pasa despues á los actos. Primero deben hacerse los teologales, á saber, de Fe, Esperanza y Caridad. Debiendo acompañar á estos actos con sus propios motivos. A los de Fe, que estamos obligados á creer en todo lo que la Iglesia nos enseña por ser revelado por Dios. A los de Esperanza, que es nuestro deber esperar la gloria y las gracias para conseguirla, pues así lo ha prometido Dios que es omnipotente y misericordioso: y á los de Caridad, que por razon de la infinita bondad del Supremo Ser merece ser amado por sí mismo. Deben anteponerse los expresados motivos á los actos; por su nombre mismo ya quiere decir que mueve á hacer el acto. Tambien debe observarse esto en los actos que al finir la instruccion hace el instructor. Al propio

tiempo se debe procurar que los actos para la confesion de los niños tengan cierta relacion con la confesion que van á hacer, es decir, creer que sus pecados se perdonan en el Sacramento de la Penitencia, y que se debe esperar el perdón por los meritos de Jesucristo, etc.

Finalmente, se hace el dolor que contiene tres partes, á saber: motivo, mocion y acto.

El motivo no es otra cosa que una reflexion que incita al dolor.

La mocion es la excitacion que hace concebir el dolor.

El acto consiste en el arrepentimiento del penitente.

Ejemplo, motivo, Jesucristo dice: *Eum qui venit ad me non eiciam foras*; aquellos que vengan á implorar mi perdón, no los abandonaré.

Mocion — ¡Oh hijos míos! vosotros que habeis merecido ser separados de Jesucristo, y él os dice que si volveis á él no os abandonará, hacedlo cuanto antes, arrojaos á sus pies, arrepentios, etc., y decidle:

Acto.—Dios mio, si bien es verdad que te he ofendido, me lo es menos el que de todo corazon te amo, y por lo mismo me arrepiento etc. Muchas veces á los rudos se les ayuda á concebir el acto de dolor preguntandoles: Hijos míos, ¿Dios que es tan bondadoso, ¿lo amais de todo corazon? Y por ese mismo amor que le teneis ¿estais arrepentidos de haberle ofendido? De estos actos de arrepentimiento, diferentes con sus distintos motivos, es bueno hacer tres, sacando de la proposicion el primer motivo. Téngase presente que debe sacarse el Crucifijo al segundo motivo. El tercero deberá ser mas tierno, pero al mismo tiempo mas fuerte.

EJEMPLO DEL SERMONCITO INSTRUÍDO.

1.^o *Introduccion*.—Hijos míos, si alguna ofensa habeis hecho á Dios, habeis incurrido en un gran delito, delito tal que merecerá un gran castigo. ¿A un Dios tan grande y bondadoso habeis osado ofender? Este Dios que despues de haberos criado os ha amado tanto, y llegó á morir por vuestros pecados; vosotros, etc. Pero dad gracias á la extrema misericordia de Dios.

Proposicion.—Tened entendido que ese mismo Dios que tantas ofensas tiene recibidas de vosotros, si os arrepentis de todo corazon de haberle ofendido, os perdonará y abrazará.

2.^o *Prueba*.—Regocijaos, no desconfiéis; Dios dice: *No lo mortem impii, sed ut convertatur, et vivat.* (*Ezech.* 33, 41.) Y promete olvidar los pecados de los arrepentidos: *Si autem impius egerit penitentiam. ... vult vivet; omnium iniquitatum eius non recordabor.* (*Ezech.* 18, 22.) Si quieren citarse estos pasos latinos deben explicarse con mucha claridad. He aquí porque Dios invita á los pecadores, etc. *Convertimini ad me, et ego convertiar ad vos.*

3.^o *Hecho*.—Cítese aquí algun caso de la misericordia de Dios. Entre estos el mas tierno es el que explica S. Lucas (cap. 15) del Hijo pródigo; refiere la partida de la casa paterna, la miseria que arrostró cuando tuvo que guardar puercos para no morir de hambre, y despues la buena acogida que encontró cuando se arrepintió y fué á arrojarse á los pies de su padre, quien le abrazó y le vistió ricamente, esto significa la gracia, etc.

Ahora viene la moralidad. He ahí, hijos míos, la bondad de Dios para con los arrepentidos, etc. Confiad alegremente en él, etc. Si hoy mismo os confesais, hoy mismo os abrazara, etc. Pero debe añadirse aquí alguno de los castigos que Dios ha enviado á los que han omitido en la confesion, por vergüenza, algun pecado mortal. Debe inculcarse este punto con abinco á fin de que los niños tanto para entonces como para en adelante, cobren temor á callar por vergüenza los pecados.

Ahora pues, antes de la confesion, debeis hacer los actos necesarios á fin de que Dios os perdone los pecados que confesais.

Acto de fe. Gran Dios, creo en todo lo que la Santa Madre Iglesia me manda creer porque ha sido revelado por vos; tambien creo que sois mi Dios, el que todo lo ha criado, y que premiáis á los justos con la gloria, y castigáis á los pecadores con el fuego eterno; creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios, creo que la segunda persona, que es el Hijo, se hizo hombre (con el nombre de Jesucristo), que murió por nosotros, y que resucitó al tercer dia, y subió al cielo á sentarse á la diestra del Padre, es decir con igual gloria que Dios su Padre, y que ha de venir á juzgarnos en el dia del juicio final; creo que la sola Iglesia de Jesucristo es la Católica Romana en la que solamente podemos obtener la salvacion eterna, creo en la comunión de los Santos, que es la participacion de las obras buenas

que tienen los que están en gracia de Dios; creen en los siete Santos Sacramentos, y particularmente en el del Bautismo, porque lava al alma y la libra del pecado, recibiendo la gracia de Dios, en el de la Penitencia que hace recobrar la gracia perdida; y en el de la Eucaristia, porque hace que reciba á Jesucristo, en alma, cuerpo y divinidad. Dios mio, os doy gracias porque me habeis hecho cristiano, y protesto que quiero vivir y morir en esta santa Fe.

Acto de esperanza. El demonio, hijos míos, después que habeis pecado quiere haceros desesperar, pero Dios que nunca os abandona no permite que desesperéis, os manda esperar el perdón siempre que os arrepintiáis. Animo pues, haced un acto de esperanza. Dios mio, ya que sois fiel, omnipotente y bondadoso, espero y confío por los méritos de Jesucristo, el perdón de mis culpas y pecados, así como la perseverancia final, y la gloria del cielo.

Acto de amor. Regocijaos, Dios desea perdonaros, pero quiero que le améis; ¿qué decís? ¿Esta Dios que es el sumo bien merece ser amado? Ea, pues, hagamos un acto de amor á este Dios tan bondadoso: Dios mio, siendo suprema bondad, sumo bien, y digno de un infinito amor ¿por qué no os he de amar? Os amo, sí, os amo con todo mi corazón sobre todas las cosas.

Acto de dolor. Mas por lo pasado ¿le habeis ofendido, ó le habeis amado siempre? Ea, pues, haced un acto de dolor, y hacedlo para la confesion que hareis, pero atento, porque si no es verdadero el dolor de los pecados, no esperéis que Jesucristo os perdone. (*Primero hagase hacer el acto de atricion*) Hijos míos, pensad que á esta hora debiais estar desterrados del cielo para siempre, y condenados al infierno. Así pues arrepentios de las ofensas hechas á Dios, por el cielo que habeis perdido ó por el infierno que mereciais. (*Después hagase el acto de contricion.*) Pero sobre todo considerad cuán grande es Dios y cuán digno de que le améis, aunque no sea mas que agradecidos al grande amor que os profesa, y que por este amor murió por vosotros. Y vosotros no solo le habeis ofendido, sino que le habeis abandonado y despreciado. ¿Os arrepentís? sí y decid: Dios mio, verdaderamente os desprecié, mas ahora os adoro con todo mi corazón, y porque os amo, me arrepiento de cuantas injurias y ofensas os he hecho, de los disgustos que os he dado, y me pesa de todo corazón, quisiera haber padecido todas las males antes de haberos ofendido; quisiera morir de dolor.

Finalmente hágase hacer propósito de enmienda de no ofender mas á Dios, haciéndoles levantar la mano en prueba de la palabra dada. Harán asimismo propósito especial de no esconder jamás pecado alguno por motivo de vergüenza. Un poco antes de este acto formal de dolor, se escitará el arrepentimiento de los niños, de la manera que mas arriba se ha dicho, tomando el Crucifijo en la mano al segundo motivo. A la terminacion de estos actos, algunas veces se hace que un niño colocado sobre la piana del altar tome en sus manos el Crucifijo.

CAPÍTULO IV.

SOLILOQUIOS PARA LA COMUNION.

Durante la mision tienen lugar dos soliloquios, uno para los niños, y otro para toda la poblacion en general. La única diferencia que hay entre los dos consiste en que el de los niños debe ser mas sencillo, familiar y al alcance de su capacidad; mientras que al destinado á la generalidad de la poblacion se le agrega la exhortacion de paz, que se ha hecho despues del acto de contricion, como se verá en el ejemplo que daremos. Por lo demás entrambos se dividen en las mismas partes y actos, así en la preparacion para la comunion como en las acciones de gracias. Los actos para la preparacion son comunmente actos de adoracion, de fe, de humildad, de arrepentimiento, de amor y de deseo. En su esencia pueden reducirse á tres, á saber, actos de fe, de humildad y de amor, por cuanto al de fe se junta el de adoracion, al de humildad el de contricion, al de amor el de deseo. Es conveniente introducir en estos actos algunas frases tiernas. Antes de llegar á estos actos se hará una breve introduccion, como se verá por el ejemplo que daremos para el pueblo, que es igual al soliloquio para los niños, á excepcion de la exhortacion de paz, como antes se ha dicho. Atiéndase sin embargo á que despues del acto de dolor que tiene lugar en el soliloquio para la comunion del pueblo, debe añadirse la exhortacion de paz; pero en la comunion de los niños debe hacerse una procesion á la cual concurren los varones con corona de espinas en la cabeza, y las hembras cubiertas con un velo blanco. Entre las niñas de-

han cumplido todas las que no han cumplido quince años, pues las que tienen mayor edad deben comulgar aparte y sin asistir á la procesion. Al llegar á la iglesia, pero antes de penetrar la puerta; se pedirá á cada uno de los niños la cédula de comunión que le debe haber sido entregada por el padre catequista. Luego se les colocará en hilera delante del altar, con separacion de sexos, se terminará el soliloquio y seguidamente tendrán lugar los actos de amor y de deseo.

MODELO DE SOLILOQUIO PARA EL PUEBLO, CON LOS ACTOS PARA LA PREPARACION DE LA COMUNION.

Introduccion. *Gaudemus et exultemus et deus gloriam ei. Venerunt nuptie agni et soror preparavit se. (Apoc. 19. 7.)* Basta de lágrimas, basta de dolor, cristianos; derramad hoy lágrimas de amor y de alegría. *Gaudemus et exultemus*; alegraos, mostraos gozosos. ¿Por qué causa? *Venerunt nuptie agni.* Jesucristo desagraviado por vuestro arrepentimiento, viene hoy día á desposar vuestras almas por medio de la Santa Comunión. Las que tanto respirasteis para ver llegar este día, hete aquí que ya ha llegado: estad prontos, porque el celestial Esposo se aproxima y desea penetrar en vuestros corazones.

Actos de fe y adoracion. Santa Teresa se admiraba de que hubiese personas que envidiasen la felicidad de aquellos que vivieron en tiempo de Jesucristo, por cuanto pudieron gozar de su presencia, hablarle personalmente y solicitar sus mercedes. ¿Por ventura, decía aquella santa, no tenemos al mismo Salvador en el Santo Sacramento, donde no solamente podemos gozar de su presencia, sino que nos alimentamos de su propio cuerpo y de todo El? Así hoy día os habla Jesucristo desde aquel altar. Hijos míos, el pan de que podeis alimentaros, tened entendido que no es pan, sino que es mi cuerpo *Accipite et manducate, hoc est corpus meum.* Reanimad vuestra fe, pues le muy viva se necesita para comulgar piadosamente. ¿Quién pensais que sea aquel que reside en el Sacramento del altar? hablad. Es Jesucristo, y por lo mismo digo todos conmigo: *Jesus mío*: puesto que vos lo habeis dicho, creo firmemente que en la Eucaristía os encontráis entero en cuerpo, alma y divinidad: creo que recibiendoos recibe al mismo Hijo de Dios que por mí se hizo hombre y murió en una cruz. Sí, Señor, de

todo corazón os adoro en este Sacramento, juntando mi adoración á la de los ángeles y á la de vuestra Santa Madre.

Acto de humildad y arrepentimiento. En los primeros tiempos de la Iglesia, antes de la comunión decía el diácono al pueblo en alta voz: *Si quis non est sanctus, non accedat ad sacramentum.* Hermanos míos, ¿queréis recibir á Jesucristo en este día? ¿Os halláis santificados para ello? ¿No? Hamillaos pues y repetid todos. *Domine, non sum dignus.* Señor, no soy yo digno de recibirlos, no soy yo digno de parecer á presencia vuestra. Si solamente atendiera al número de mis pecados, mereciera ser echado de la iglesia y arrojado á los profundos del infierno. Pero no, Jesus no quiere que dejéis de recibirle; por esto ha dicho: *Eum qui veni ad me non ejiciam foras*; es decir, yo no arrojaré lejos de mí al que se viere arrepentido de corazón. ¿Habeis oído? Acercaos, pero acercaos gimiendo por las ofensas que le tenéis hechas. (En este punto el misionero tomará en sus manos el Crucifijo.) Decid, hermanos míos: Señor, he aquí al traidor á quien tanto habeis amado y que con tanta ingratitud os ha correspondido. Dios mío, confío en que me habeis perdonado, mas si aun no lo hubiereis hecho, lo cual pudiera muy bien ser, perdonadme ahora mismo, antes de que yo os reciba, y en el instante en que me arrojé delante de vos.

EXHORTACION DE PAZ PARA ANTES DE LA COMUNION.

Sabed, hermanos míos, que Jesucristo nos anuncia en el Evangelio que aquel que perdonará sera perdonado: *Dimitte et dimittentur.* Empero aquel que no esté presto á perdonar ¿cómo puede esperar perdón? ¿Cómo este Cordero lleno de amor y de bondad podrá entrar con alegría en una alma dispuesta al odio? Especialmente ordena á los sacerdotes que se denieguen á dar la comunión á cuantos se hallen dispuestos para odiar á sus hermanos. *Nolite sanctum mittere canibus* (Matth. vii. 6.) Con la palabra perros entienden los intérpretes que quiso simbolizar á los que alimentan odio en sus corazones por cuanto parecen perros rabiosos; *foris canes* (Apoc. xxi: 43) Dicen los ángeles, echad á los perros del templo. S. Agustín dice que odiando al prójimo nos hacemos hijos del demonio; Sto. Tomás de Aquino dice que el pan celestial del Santo Sacramento solamente debe darse á los hijos de Dios, y no á los perros

vengativos que son criaturas del demonio: *Vere panto stitutum non mittendus canibus.* Tiemble pues todo aquel que quiere comulgar siquendo en pecho abrasado del odio; medite ahora mismo sobre aquello que le pasó á una mujer enemiga de sus compañeras que se dirigió á recibir la comunión pascual. Este odio era público y el sacerdote se negó á darle la comunión, pero ella para no sufrir la vergüenza aseguró que perdonaba sus odios. Terminada la misa su enemiga fué á encontrarla á la puerta de la iglesia para darle gracias del perdón que le habia otorgado, pero ella respondió: «¿Quién, yo perdonaros? Mejor quisiera morir sobre un cadalso.» Mas apenas hubo pronunciado tales palabras, ulsese de negro su cuerpo, cayó muerta á la vista de todos, abrió la boca y por ella dió paso a la Sagrada Forma que permaneció suspendida en el aire. Por último llegó un sacerdote que respetuosamente la recibió en la patera y el cadáver de aquella miserable fué despues arrojado a un muladar. Y bien, hijos míos, ¿no puede sucederos otro tanto hoy mismo? Es indispensable que todo aquel que quiera comulgar se despoje de todo odio ó mala voluntad.

Podéis dar á Jesucristo una buena consolacion: levantaos prontamente y atended á lo que debéis hacer. En primer lugar debéis perdonaros unos á otros, los que habieren sido ofendidos vayan al encuentro de sus ofensores y perdonelos por amor de Dios. Y vosotros, niños de cualquiera sexo que seais, id á buscar á vuestros padres y madres, y arrodillados pedidles perdón de todos los disgustos que les habeis causado. Id en seguida á buscar á las personas que os hubieren ofendido y abrazaos con ellas. Obedeced todos paz, paz! Evitad toda idea de odio, especialmente ahora que el Rey de paz va á entrar en vuestro corazon. (Aquí los padres misioneros exhortarán particularmente á los niños para que hagan paces con sus enemigos.)

Acto de deseo para antes de la comunión. Santa Catalina de Sena se retardó una vez en ir á la iglesia para comulgar, y Jesucristo se la apareció con el semblante pálido, como que nunca la habia sucedido. Santa Catalina le dijo entonces: «¿Como os veo en tal estado, Señor? Jesus le respondió: Es para daros á conocer, hija mia, el deseo en que estaba de que vinierais á recibirme. Dios prisa pues os acercaros al altar. Almas devotas, ¿tenéis verdaderos deseos de recibir á Jesucristo? Tened entendido que mas deseó el

venir á vosotros, que vosotros desead ir á él. Toda esta noche, si así me es lícito explicarme, el Señor contará los minutos que deben transcurrir para entregarse á vosotros: haced por entregaros antes á él. Recitemos el *Confiteor* (Aquí el misionero reza el *Confiteor* en alta voz, y hace que el sacerdote del altar reze el *Miseratur*.) En seguida continua. Sacerdotes de Dios, dad el cuerpo de Jesucristo á esas almas que desean arrojarse en brazos del Señor y dar contento á Jesucristo que tanto desea consolarlas. ¡En este punto el sacerdote celebrante dice: *Eccc agnus Dei*.) He aquí que Jesucristo se viene á vosotros, he aquí; pero antes que él llegue llamadle con buena deseo. ¡Venid, oh Jesús mío! ¡Oh! ¡cuanto con toda mi alma os deseo! Rogad á la Virgen María que os le traiga. ¡Ah! ¡qué alegría, qué fiesta la de hoy para los ángeles! Repican las campanas, suena el órgano. Ved que el Rey de los cielos, el Divino Esposo viene á abrazaros. Recibidle con el mas ardiente amor, con los mas abrazados suspiros. Venid, Jesús mío, venid ¡oh mi Dios! ¡Ah! ¡cuanto os amo! y de este modo quiero amaros eternamente. ¡Llegando aquí repican las campanas, suena el órgano, el misionero se calla, y únicamente de cuando en cuando durante la comunión, espone algun nuevo motivo fervoroso y hace nuevos actos...} Señor, de hoy mas quiero mudar de vida; aceptadme desde hoy, á vos me entrego por completo, de hoy mas Vos seréis mi unico amor. Si debo volver á ofenderos, hacedme morir ahora mismo. Decid que queréis de mí para que yo lo haga. María, unidme á Jesucristo.

EXERCICIOS DE ORACIONES PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Estos ejercicios son cinco: de acogida, de gracias, de amor y ofrenda, de buen propósito y de peticion. Ejemplo de cada uno de ellos.

1.^o *Acto de acogida.* Alma que comulgaste, encierrate en ti misma: *Qui manducat meam carnem, in me manet et ego in eo.* (Joan. 6.) Animad vuestra fe, adorad á Jesucristo que reside en vuestro corazon, acogedle, abrazadle estrechamente, pensad que Jesucristo se ha trocado en vosotros, y decidle: Señor ¿de donde venis? ¿Que habéis observado de bueno en mí que os haya decidido á venir á habitar mi corazon en este dia? Mas pues hasta el habéis bajado, bien venido seais; yo os adoro y abrazo estrechamente á fin de que no me abandonéis jamás.

2.^o *Acto de gracias* ¿Qué decís? El Rey del cielo muestra infinitas gracias por haber entrado en vuestros corazones. Si un rey de la tierra hubiera ido á vuestra casa; entón-tes gracias no le daríais! Pues son muchas mas motivo dad gracias á aquel. Pero ¿de qué expresiones podreis servir para dar gracias á un Dios que desciende del cielo para visitar á un miserable gusano que le ha ofendido? Dadlo por lo mismo gracias lo mejor que podais, decidle: ¿Qué es lo que puedo deciros, Señor? ¿Qué puedo hacer para daros tantas gracias como merecáis? Santos, ángeles, Vir-geen Maria, ayudadme á dar gracias á Jesucristo.

3.^o *Acto de amor* ¿Queréis no obstante saber, almas devotas, cuales son las acciones de gracias que mas agradan á Jesucristo? Pues decidle. ¡Oh Jesus mio! ¡cuanto os quiero! Pues él quiere ser amado de vosotros y á vosotros se ha entregado para alcanzar vuestro amor. Amadme pues, y ofrezcme á él por entero. Si, Jesus mio, os amo de todo mi corazón, y pues vos os habeis dado por entero á mi, yo me doy todo entero á vos. Recibidme piadosamente, puesto que os doy mi cuerpo, mi alma, mi voluntad, mi todo. No, ya no me pertenezco, de vos soy, disponed de mi co-mo mejor os plazca.

4.^o *Acto de buen propósito.* ¡Qué consuelo siento, oye-tes mios, al veros á todos unidos con Jesucristo!... Pero un doloroso pensamiento me trastorna ¿Quién sabe si en-tre vosotros hay alguno que todavía arrojará á Jesucristo de su alma? El Salvador en la noche que precedió á su Pasión, durante la cual instituyó la Eucaristia, volvióse á sus discipulos y les dijo tristemente *Unus vestrum me tra-diturus est* (*Matth. xiv 11.*) ; Ah! pareceme que Jesu-cristo vuelve á exclamar en este día ¡ Cuántos que acaban de recibir mi cuerpo me harán traicion nuevamente! Cris-tianos, ¿puede existir uno solo entre vosotros que cuando tantas mercedes tiene recibidas, se aliviera.. Reformad pues vuestros buenos propósitos, prometed sufrir toda suar-ta de tormentos antes que perderle otra vez, decidle: Si, Dios mio, bastante os he ofendido, bastantes años he pa-sado lejos de vos; quiero pasar el resto de mi existencia sin ofenderos por cuanto vos no merecáis el mas mínimo ultraje, y de hoy mas os doy mi palabra de amaros sola-mente á vos. Antes morir que daros un disgusto, antes per-darlo todo que perder vuestra gracia.

5.^o y último. *Acto de petición.*—¿De qué nos servirán

sin embargo todas estas promesas si Dios no nos infunde gracia para cumplirlas? El Señor antes de concedernos esta gracia quiere que se la pidamos, sobre todo despues de la comunión. Dice Santa Teresa que cuando Jesucristo entra en una alma, se encuentra como en un trono de misericordia y la dice Alma fiel, *quid vis ut tibi faciam?* Pidamos lo que queramos, pues he venido para hacerte gracia. Abred vuestro corazón, contadle vuestras miserias, vuestros deseos, implorad su misericordia, perseverad sobre todo en su amistad y amor. Decid por lo tanto conmigo Señor, puesto que en lugar de arrojarme al infierno habéis querido por el contrario visitar mi alma, consoladme, concededme el don de perseverancia, haced que nunca mas me separe de vos. Si conocéis que alguna vez deba perderos, hacedme mas bien morir antes que salga de esta iglesia Jesus mio, no quiero perderos jamás, antes quiero amaros siempre. Volvedle á pedir gracia para amarle Dios mio, trocad este ingrato corazón, haced que todo lo olvide para acordaros solamente de vos que tanto le habéis amado: concededme el amor vuestro, y nada mas deseo. Jesucristo nos ha prometido en el Evangelio que su Padre nos concederá cuantas gracias en nombre suyo le pidáramos. Ahora, *amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* (Joan. xvi. 23.) Pedid pues al Eterno Padre en nombre de Jesucristo la gracia de perseverancia y amor. ¡Oh Dios mio! por el amor de vuestro Hijo, dadme, y á todos mis hermanos, esta perseverancia y amor Pidámosla todos juntos gracia para buscar esta perseverancia, pues aquel que no la busca, ciertamente no la encontrará Roguemos á la bienaventurada Virgen Maria que nos la obtenga. En seguida se recita un *Pater* y una *Ave* por el obispo, el jefe del Estado, el párroco, las autoridades, el dueño de la casa en que se hospedan los misioneros y ultimamente por estos. En seguida se dará la bendición con el copon y nuevamente se implorará el don de perseverancia. Cuando se encierre el Santo Sacramento en el Tabernáculo, dirán: Corrad animas vuestras corazones con Jesucristo, á fin de que estéis unidos para siempre. Luego se depositaran las llaves del Tabernaculo en manos de la Virgen, rogandola que guarde el corazón de todos, de modo que nunca mas se separen de Jesucristo.

CAPÍTULO V.

PEQUEÑO CATECISMO, Ó SEA LA DOCTRINA CRISTIANA QUE HA DE ENSEÑARSE Á LOS NIÑOS, CON LOS SENCILLOS DISCURSOS QUE SE HAN DE HACER PARA ESTE OBJETO.

§. I.

Advertencia.

1.º El método para la enseñanza del catecismo debe ser familiar y popular, adaptado á la inteligencia de los niños y de los rudos adultos que asistan como oyentes.

2.º Desarrollado el misterio ó precepto se hará breve exposición de alguna moralidad. Por ejemplo: despues de haber explicado qué es lo que se entiende por Dios remunerador, se dirá: He aquí cuanto mas vale servir á Dios y cuan gran mal es el pecado.—Cuande se hable de la Encarnación de Jesucristo: He aquí cuan grande amor sintió hacia nosotros el Hijo de Dios.—Hablando del segundo mandamiento: La blasfemia es un gran pecado, y quien le hubiere cometido será horriblemente castigado con el infierno.—Es asimismo conveniente citar algunos ejemplos oportunos é insinuar brevemente algunos prácticos: por ejemplo: Cuando esteis poseidos de cólera, decid: Dios mio, dadme paciencia; María, venid co mi ayuda.—Pero estas moralidades deben ser muy breves, pues de otro modo dejarían de ser instrucciones para ser sermones, lo cual les sucede á algunos que predicán á propósito de todo.

3.º Despues de explicado un misterio, un mandamiento, un sacramento, se hacen preguntas á dos ó tres niños á fin de que estas verdades les queden mas grabadas, y se les da una pequeña estampa, advirtiendoles para estos premios que no los conseguirán cuantos los pidieren.

4.º Háblese muy á menudo de los tres grandes medios de conservarse en gracia de Dios: primero, huir las ocasiones y las malas compañías; segundo, encomendarse á Dios, y en las tentaciones invocar á Jesus y María; tercero, frecuentar los Sacramentos.

5.º Desde un principio el catequista debe revestirse de

autoridad para que los niños no se tomen libertades. Debe además abstenerse de injuriar á los que no contesten acertadamente, y nunca echar la culpa de la ignorancia á los sacerdotes del país, sino á los mismos niños que dejan de asistir frecuentemente á las conferencias. También debe abstenerse de pegar á los niños, sea con la mano ó con instrumento alguno, cualquiera que fuere la falta de aquellos, pues podrían volverse mas alborotadores; pero hará llamar á un sacerdote del país, el cual les hará guardar orden y silencio.

§. II.

Explicaciones que deben hacerse á los niños durante la misión.

Tres son los capítulos de doctrina que se explicarán á los niños durante la misión: primero, los misterios de nuestra Santa Fe; segundo, los Sacramentos, en especial el de confesion y comunión; tercero, los preceptos del Decálogo y de la Iglesia, exceptuando el sexto que no debe explicarse á los niños, bastando en este punto que se les diga que por el sexto mandamiento se prohiben los pecados de deshonestidad.

Primeramente se les explican los misterios en que debemos creer, sobre todo los cuatro principales, que son: primero, la existencia de un Dios y cuales son sus perfecciones; segundo, que este Dios es un remunerador justiciero; tercero, el misterio de la Santísima Trinidad; cuarto, la Encarnacion y muerte de Jesucristo.

Expliquense las razones por las cuales debemos dar crédito á las cosas de fe, esto es, porque Dios mismo, verdad infalible, que no puede engañarse ni ser engañado, las ha revelado á la Iglesia y la Iglesia nos las ha enseñado.

1.º Expliquese la existencia de un solo Dios, bien soberano, poseedor de todas las perfecciones, bondad y belleza infinitas, creador de todo, todo poderoso, que puede cuanto quiere, inmenso, presente en todas partes, eterno, que ha existido siempre y existirá por los siglos de los siglos.

2.º Que este Dios es un justiciero remunerador, que da á los justos el paraíso; que cuando por sus pecados deben aquellos á su justicia alguna pena corporal, hace purificarlos pasando por el purgatorio; y que por al contrario á los pecadores condena á sufrir eternamente en el infierno.

3.^o Expliquemos el misterio de la Santísima Trinidad, á saber, un Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; pero que estas tres personas forman un solo Dios, pues las tres tienen una sola sustancia, una sola eternidad, una misma divinidad y una misma perfección, que al igual del Padre que es eterno, el Hijo es eterno también; que el Padre no procede de ningún otro; que el Hijo que nazimusto se llama Verbo, procede del Padre Eterno y ha sido engendrado por el entendimiento del Padre; que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo por la voluntad, por el reciproco amor del Padre y del Hijo.

4.^o Expliquemos la encarnacion y muerte de Jesucristo; de qué manera el Hijo de Dios, segunda persona de la Santísima Trinidad, se hizo hombre y tomó nuestra carne por obra del Espíritu Santo en el seno de Maria siempre Virgen; dícese como se llama Jesucristo, que es y ha sido verdadero Dios y verdadero hombre; que este hombre sufrió pasión y murió en cruz por salvar á los pecadores; que resucitó al tercer dia y subió á los cielos, donde está sentado á la derecha del Padre; que siendo Dios ocupa un sitio igual al suyo, que despues de nuestra muerte vendrá á juzgarnos en particular juicio, y que al fin del mundo nos juzgará en juicio universal junto con todos los hombres, que habrán resucitado y se habrán unido á sus cuerpos. Se explicará como no hay mas que una Iglesia, romana, católica, universal, fuera de la cual no hay salvacion. Se explicará tambien qué debe entenderse por comunión de los Santos, este cambio de buenas obras que tienen lugar entre los hombres que están en gracia de Dios.

En segundo lugar se explican los siete sacramentos, Bautismo, Confirmacion, Eucaristia, Penitencia, Extremauncion, Orden y Matrimonio. Dícese como estos siete sacramentos fueron instituidos por Jesucristo y como por su conducto alcanzamos las gracias que Jesucristo nos proporcionó con su pasión. En el sacramento del Bautismo, se imprime en el alma la gracia de Dios y se lava de todo pecado original y actual. Con el de la Confirmacion, se recibe la gracia para hacer frente á las tentaciones, y combatir sin temor por la fe. (De la Eucaristia y Penitencia se tratará despues.) En la Extremauncion se recibe la gracia contra las tentaciones de los demonios á la hora de la muerte, se quitan los restos de los pecados, y se adquiere la salud del cuerpo, si es necesaria para la del alma. Con el sacramen-

to del Orden se recibe la potestad del espíritu, y la gracia precisa para poder ejercerla. Y últimamente, con el Matrimonio se recibe la gracia para cumplir debidamente las cargas que por el mismo se imponen las que se casan, y para criar á sus hijos como Dios manda. Despues se explican estensamente los dos sacramentos de la Eucaristia y Penitencia.

Respecto al sacramento de la Eucaristia es preciso que se les enseñen muchas cosas.

Primamente, que Jesucristo está en la Eucaristia, vivo y verdadero (como en el cielo) en cuerpo, alma y divinidad, porque así que el sacerdote acaba de consagrar la hostia en la Misa, no obstante de quedarle el color y sabor de pan, ya no es pan, y si es el cuerpo de Jesucristo; lo que tambien sucede con el vino, que se convierte en la sangre de Jesucristo; y de este modo estamos obligados á adorarle, como se adora Dios en el altar.

En segundo lugar, debe explicarse que al romperse la hostia, no se parte á Jesucristo, pues queda entero en cada una de sus partes; y ademas se halla en el pecho de quien lo recibe hasta que las especies sacramentales se consuman.

En tercer lugar, que por la comunión se recibe ayuda y valor para conservarse en la gracia de Dios, pues así como el pan terreo sostiene temporalmente la vida del cuerpo, de la misma manera el pan celestial conserva la vida espiritual del alma.

Respecto al cuarto, debe explicarse la disposicion para hacer una buena comunión en cuanto al cuerpo y al alma. Respecto al cuerpo que se debe estar en ayunas de toda comida y bebida desde media noche hasta la hora de la comunión. Mas si llevase alguna cosa por la boca pero sin tragársela, no seria inconveniente para la comunión. En cuanto al alma, es preciso que esté en gracia, de modo que si ha pecado mortalmente debe confesarlo antes de comulgar, pues de lo contrario incurriria en un grave pecado de sacrilegio; no obstante se exceptua algun raro caso por necesidad, v. gr. si el penitente se hallase ya en el comulgatorio y no le fuese posible separarse sin llamar la atención á los que le ven, entonces bastaria con que hiciera un acto de contrición. Peca doblemente el que por vergüenza deje de confesar algun pecado. Pero el que solo haya cometido pecados veniales hará bien en confesarlos; sin embargo de que si comulga con ellos no incurre en el de sacrilegio. Finalmente

debe advertirse á los niños el gran bien que la comunión reporta al alma, y lo que la ayuda cuando la recibe á menudo, y con particularidad el ocuparse despues en dar gracias y pedirlos á Jesucristo.

Ultimamente, por lo que toca al sacramento de la Penitencia el catequista debe estenderse mucho explicado las cinco cosas que se necesitan para recibirlo bien, á saber, exámen, dolor, propósito, confesion y penitencia.

Respecto al exámen, se explicará que es indispensable el que se haga antes de la confesion, y que debe ser diligente, segun el tiempo que ha pasado el penitente sin confesarse, y tambien segun los mas ó menos pecados que tiene cometidos.

En cuanto al dolor, ha de ser verdadero, sobrenatural, universal, sumo y confiado. *Verdadero*, esto es, con verdadero desagrado de haber ofendido á Dios. *Sobrenatural*, esto es, no por causas naturales v. gr. por haber perdido los intereses ó la benevolencia, sino por las ofensas hechas á Dios, suprema bondad, ó por el infierno merecido, etc., como sea el dolor de atricion ó contricion, unido al amor incoado, segun mas adelante se explicara. *Universal*, esto es, de todos cuantos pecados se hayan cometido desde la confesion última. *Sumo*, esto es, que se prefiera á la pérdida de la gracia de Dios cualquiera otra. *Confiado*, esto es, esperar, por los méritos de Jesucristo, el perdón de Dios. Advertíase que este dolor se divide en perfecto e imperfecto. El *perfecto* se llama contricion, y consiste en el arrepentimiento del penitente de las ofensas hechas á Dios porque ha ofendido su bondad infinita. El *imperfecto* se llama atricion, y es cuando el penitente se arrepiente de haber ofendido á Dios (pues el dolor ha de ser siempre de haber ofendido á Dios) por la fealdad del pecado, por la pérdida del cielo ó por haber merecido el infierno. De esta suerte se detesta el pecado con la contricion por haber sido mal hecho á Dios, y con la atricion por haber sido el mal para nosotros. Replicándose aqui que el que solamente tenga la atricion no está perdonado sino al recibir la absolucion; pero el que tiene la contricion al punto queda perdonado antes de recibir la absolucion, con el mero hecho de tener el propósito de confesar el pecado. Convienen todos los teólogos en que al dolor de los pecados debe unirse el amor incoado, esto es, un principio del amor que debemos tener á Dios, cuyo principio se encuentra estrictamente, como por lo regular

manifiestan los mencionados teólogos, en la esperanza que tiene el penitente de conseguir la gracia de Dios y ser perdonado al confesarse.

Respecto al propósito debe ser firme, universal y eficaz. Firme quiere decir que el penitente debe tomar su resolución desde aquel momento, debiendo decir—yo quiero—y no—yo querré—con la ayuda de Dios abstenerme del pecado. Por universal se entiende que es preciso abstenerse de todo pecado sin excepciones. Eficaz significa que el penitente tome todas aquellas medidas necesarias para no recaer, bnyando las ocasiones próximas y voluntarias. Mas si el propósito se limita á evitar el pecado sin evitar las ocasiones, el buen propósito es nulo.

Tocante á la confesion es útil haberla de los pecados veniales, pero no es necesario, pues hay otros medios para que sean perdonados, como son, los actos de contrición y de amor. Empero los pecados mortales que se tengan presentes deben ser confesados de necesidad, pues de otro modo la confesion es nula y sacrilega, de manera que deberán confesarse de nuevo todos los pecados, aquellos que se hubieren confesado ya en la confesion mal hecha y además el pecado de sacrilegio. Si el penitente, no por culpa sua, deja de confesar algun pecado grave, la confesion es válida, pero en la siguiente se hará confesion de aquel pecado.

Finalmente debe aceptarse la penitencia impuesta por el confesor y cumplirla lo mas pronto posible. Si estuviere imposibilitado de cumplir aquella penitencia, se la pueda hacer cambiar, sea por el mismo confesor ó por otro.

En tercer lugar se explicaran brevemente los preceptos del decálogo. En el primer mandamiento que nos manda amar á Dios sobre todas las cosas, se hablará de las tres virtudes teologales: de la fe por la cual creemos en todas las cosas de fe que antes hemos enumerado: de la esperanza por la cual confiamos en la misericordia de Dios, en su omnipotencia y en las promesas que nos tiene hechas por los méritos de Jesucristo, el paraiso y todas las gracias necesarias para obtenerle. Se hablara tambien de la caridad que consiste en amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á si mismo. Por este primer mandamiento estamos obligados á pedir á Dios su apoyo para conservarnos en la gracia, á fin de conseguir la salvacion. Por el segundo mandamiento—no juraras el santo nombre de Dios en vano—está prohibido blasfemar de Dios y de los Santos y de los días

y otras cosas anímismo. Tambien está prohibido jurar con mentira (haciendo observar en este punto que jurar por la esencia no es juramento) El mismo mandamiento nos impone la obligación de cumplir los votos formados, si se hicieron con intencion de obligarse. El tercer mandamiento ordena santificar las fiestas, oír misa, abstenerse de trabajos mecánicos, á menos de necesidad, como en tiempo de epidemia, siega, etc. El cuarto mandamiento nos ordena honrar á nuestros padres, respetarles, obedecerles, amarlos y socorrerles en sus necesidades espirituales y temporales. El quinto mandamiento prohibe el homicidio: no es pues permitido matar ni herir injustamente al prójimo, ni desearlo mal alguno, ni complacerse en su desgracia, ni estar de mal humor por su fortuna. El sexto mandamiento prohibe la fornicacion, esto es, las palabras, los pensamientos y las acciones deshonestas. El séptimo mandamiento prohibe robar, tomar, ó tener los bienes del prójimo contra su voluntad. El octavo prohibe el falso testimonio, á saber: 1.º el juicio temerario por el cual sin motivo se piensa mal del prójimo: 2.º atribuir al prójimo una falta que no hubiese cometido, ó descubrir defectos ocultos, siquiera sean verdaderos, cuando ninguna necesidad haya de ello para reparar algun grande perjuicio, debiendo advertir que aquel que escucha como dicen mal del prójimo, comete un pecado tan grande como el que lo dice. 3.º Deshonrar al prójimo con palabras u obras. 4.º Mentir, sobre todo cuando es en perjuicio de otra persona. El noveno mandamiento prohibe doñar la mujer del prójimo y alimentar pensamientos deshonestos. Finalmente, el décimo mandamiento prohibe codiciar los bienes ajenos y complacerse en la desgracia del prójimo.—A lo último se explican los cinco mandamientos de la Iglesia que son. 1.º Oír misa todos los domingos y dias de precepto. 2.º Ayunar en Cuaresma, Cuatro Temporas y Vigilias de obligacion sin comer carne los viernes y dias exceptuados. 3.º Confesar una vez al año por lo menos. 4.º Comulgar en la parroquia lo menos para Pascua de Resurreccion. 5.º No contraer matrimonio en tiempo prohibido por la Iglesia. A estos debe añadirse: pagar diezmos y demás debido á la Iglesia, segun este mandado.

§ III.

Del sermonecillo que despues de la doctrina se hace á los niños.

No cabe duda de que las misiones, no solamente son provechosas á los hombres, sino que tambien lo son á los niños; sin embargo se observa las mas de las veces, que los niños cuando se predica el sermon grande, que es el ejercicio de mayor provecho de la mision, promueven disturbios, por la sencilla razon de que no escuchan y atienden poco; así es que no hacen otra cosa que alborotar, burlarse, ó jugar, distrayendo al orador y á los oyentes: por lo cual se conoce la conveniencia, así como se practica en la mision de nuestra Congregacion al predicar el sermon grande, de conducirlos desde la Iglesia á alguna otra capilla, en donde al propio tiempo que se les hace la doctrina primero, se les prediquen despues un sermonecillo con el acto de dolor. Esto es de mas provecho para los niños que oir el sermon grande, pues este sermonecillo debe hacerse con arreglo á su corta capacidad, y con palabras sencillas y á su alcance, haciendo abstraccion de las sentencias altas y de la division de puntos, y al final se les hará hacer el acto de dolor con el Crucifijo. Antes del sermonecillo debe entremeterse alguna cancioncila devota. De cinco partes se compone este sermonecillo: 1.^a La introduccion con la proposicion (esta puede servir de introduccion). 2.^a La amplificacion. 3.^a El hecho. 4.^a La moralidad. 5.^a La mocion con el acto de dolor.

**EJEMPLO DEL SERMONECILLO Á LOS NIÑOS DESPUES DE LA
DOCTRINA, SOBRE LA MUERTE.**

1.^a *Introduccion y proposicion.*—Cierta es la muerte. Todo el que nace está condenado á morir. Jóven ó viejo, temprano ó tarde, todos han de morir.

2.^a *Amplificacion.*—Tambien es cierto, hijos mios, que vosotros habeis de morir. Es dudoso si sereis pobres ó ricos; si disfrutareis de buena ó mala salud; si morireis en la cama ó fuera de ella; si morireis tarde ó temprano: tambien podiera suceder que morieseis antes de los quince ó veinte años. ¿Cuántos habeis visto morir de menos edad? Pero sea lo que fuere, hijos mios, aunque vivais mucho tiempo llegará el dia en que os halléis tendido en una caja

mortuaria, solo y abandonado de todos, pues que en aquel trance, los amigos, los parientes, los hermanos, etc., te abandonarán, y solamente te quedará, en la hora de la muerte, á una parte el Crucifijo, y á la otra el sacerdote que ayuda al alma á salvarse, y te diga: *Fuiano, marcha de esta tierra; marcha de este mundo. Y ¿á donde iras? A la eternidad; al cielo á gozar con Dios, ó al infierno á arder eternamente, etc.* En aquel momento tendrás á tu alrededor á todos los demonios que te querrán hacer desesperar recordándole todos los pecados que hayas cometido. ¡Infeliz de ti entonces, etc.!

¿Y si mueres de repente?

3.^o *Hecho.*—Escuchad un ejemplo. Hubo un niño que todos le tenían por santo, y se confesaba con mucha frecuencia. Una noche encontráronle muerto de resacas de un vómito de sangre. Sus padres buscaron á su confesor para que encomendase su alma á Dios. Y díjoles esta: Regocijaos, porque este niño era un angelito. Por eso lo ha llamado Dios á su lado: á estas horas morará en el cielo; no obstante por si estuviere en el purgatorio voy á decir una misa por su alma. Así que dijo esto papá á revestirse para decir la misa, y antes de salir se le presentó una fantasma. Preguntóle el sacerdote: ¿quién era? Y respondió que el alma del difunto niño. ¿Y dónde estas? Si quieres sufragios, voy á decirte una misa. ¿Qué sufragios! ¿Qué misa! contestó la sombra. Estoy en el infierno condenado. ¿Y por qué? Atende, contestó, jamás había cometido ningún pecado mortal; esta misma noche me vino un mal pensamiento, he consentido en él, y al momento Dios me hizo morir, y con justicia me ha condenado al infierno. Y así, ¡oh sacerdote! no me digas la misa, pues me darías mas pena. Dicho esto, desapareció.

4.^o *Moralidad.*—Tu que me escuchas, hijo mio, dime, si murieses ¿de qué modo morirías? ¿A donde irías? Animo pues, y desde este instante, proponte ser santo y no cometer mas pecados, ni decir blasfemias, ni pronunciar palabras feas, ni codiciar los bienes ajenos, ni querer mal á nadie, etc. ¿Pues qué, prefieres morir condenado como murió aquel desgraciado niño de quien acabo de hablaros?

5.^o *Meaia.*—Y por lo pasado, por los pecados que has cometido ¿qué haremos? ¿Os vale á desesperar? De ningún modo, Dios no lo quiere; pero lo que sí desea que le pidais perdón para perdonaros. Ha pues arrodillados, y llamando pedid perdón á Dios, etc. (Aquí, dando dos ó tres

motivos de arrepentimiento debe hacerse el acto de dolor.)
 ¡Oh! si en aquel día, si aquella noche en que estabas en pecado hubieses muerto ¿dónde estarías? A estas horas ¿qué sería de ti? Da gracias á Dios, y arrepíentete, etc.
 ¿Qué contestais? ¿Queréis morir abrazados con Jesucristo? Si lo queréis, es preciso que lloreis mucho, etc. (*Hablando de la muerte ayuda mucho en el acto de dolor presentar alguna calavera de muerto, y aun recordar algun niño que haya muerto conocido de los que escuchan, y nombrarlo.*)
 ¡Oh fulano! ¿en donde te encuentras á estas horas? ¡deshogado de ti si te has condenado!

Con brevedad se ha puesto aquí este sermoncito, pero debe estenderse mucho mas, al objeto de que juntamente con el acto de dolor dure cerca de tres cuartos de hora, despues de la doctrina, en la que se habra empleado una media hora. Adviértase que á los niños no conviene decirles muchas cosas, pues vale mas el repetir las mismas prácticas á fin de que se les quedan bien en la memoria y las pongan en ejecucion.

CAPÍTULO VI.

DEL CATECISMO GRANDE Ó INSTRUCCION AL PUEBLO.

Uno de los ejercicios de mas importancia de la mision, es el catecismo grande ó la instruccion al pueblo, por cuya razon debe ser muy instruido el sacerdote que lo haga, y tener mucha experiencia en oir las confesiones, para saber descubrir los escondrijos y reservas de la conciencia con el objeto de aplicarlas los oportunos remedios. He aqui las partes de este catecismo: introduccion, exposicion de la materia, y division: estas tres partes casi componen el exordio de la instruccion. Sigue despues la explicacion del misterio, sacramento ó precepto. En seguida la moralidad con la práctica. Al fin se contestará á las excusas ó dificultades de las personas que no tienen temor, y en seguida se dirá un ligero epilogo de todo lo que se haya dicho en la instruccion. y se dará fin con los actos cristianos.

La introduccion se extraerá de la pasada instruccion para enlazar las materias, resumiendo lo dicho en el día anterior para renovar la memoria. Pero esto debe entenderse

para cuando las materias tengan relacion entre sí; por lo demás la introduccion contiene que se tome de la importancia de la materia de que se va á tratar.

La exposicion del *misterio* o *precepto* ya deberá comprenderse cual sea; pero en los preceptos deben distinguirse todas las cosas que contiene.

La division de los puntos ayuda para la claridad de la materia, y para imprimir mas en los oyentes las materias que explicas. Estas tres partes (segun queda dicho), casi forman un *proemio*, por cuya razon deben ser muy breves.

Segue despues la *explicacion del misterio* o *precepto*, y es preciso que las doctrinas se prueben con autoridades, pero que sean cortas y pocas, y sean razones y hechos oportunos al caso, y particularmente ayudar las semejanzas con la posible claridad.

Despues seguirá la *moralidad*, debiendo el instructor, no solo iluminar á los oyentes, sino mover su voluntad á ahuyentarse de los vicios, y á practicar las obras para no caer en ellos; porque los pecados cometidos por malicia de la voluntad son en mayor numero que los cometidos por ignorancia. La moralidad debe ser breve y explicada con fervor, pero no se debe usar el tono de sermón, ni las exclamaciones. Muchas veces es provechoso hacer alguna exclamacion en la instruccion contra algun vicio ó maxima del mundo, ó excusa de los que no viven bien; pero estas han de ser pocas y breves con el fin de evitar lo que hacen muchos, que todas las introducciones les parecen sermones, confundiendo en ejercicio con otro.

En el catecismo debe llamarse la atencion en enseñar cosas prácticas, explicando al pueblo las palabras que debe decir cada uno cuando hace uso de la practica instruida; por ejemplo, cuando alguien recibe una injuria ó disgusto de otra persona le diga: *Dios te haga un santo. El Señor te dé luz.* Así como tambien cuando se tiene alguna perdida ó otra cosa contraria: *Sea por amor de Dios. Hagase su santa voluntad.* Estas u otras palabras semejantes se deben repetir multitud de veces, para que se impriman en la imaginacion de los pobres rudos, los cuales ó no comprenden ó olvidan al momento los pasos latinos y otras cosas por el estilo, y solamente les queda en la memoria las breves practicas que se les enseñan y repiten infinitas veces. El catequista debe procurar ademas exponerles las escusas ó dificultades que algunos acostumbran á oponer para que

se les compadecan sus faltas fundadas en razones falsas, como serian el no poder vivir sin robar los bienes del prójimo, porque así lo hacen otros; que no son sacios, que son de carne y hueso; que otra es la causa de sus pecados. Al propio tiempo declare, que si alguno ha hecho propósito de vengarse por haber recibido alguna injuria, estará en pecado mortal y de nada le servirá aquella excusa de, *se precuso conservar el honor*. A estas triviales excusas es preciso responder con energía y calor para borrarles de la imaginacion ciertos perjuicios que los tienen por máximas, por lo que están siempre en pecado y se condenan.

Ultimamente el epílogo se hará breve y sustancioso en cuanto quopa de las doctrinas que se han propuesto, y al fin se les dará por recuerdo una de las máximas de la religion arreglada al proposito. Estas reglas generalmente son comunes en todos los catecismos, pero hay otras advertencias de mas importancia en los de las misiones.

Y en primer lugar por lo que respecta a las materias, la instruccion de la mision se limita principalmente á explicar los tres capitulos de que ya se ha hecho mencion en el catecismo pequeño, esto es, los misterios, los Sacramentos (particularmente el de la Penitencia) y los preceptos de la Iglesia y del Decálogo. Opinan algunos instructores ser mas conveniente hablar antes de la confesion que de los preceptos; pero yo sin embargo opino que es mucho mejor hablar primero de los preceptos, porque si se habla de ellos al fin de la mision, con mucha facilidad sucederá que en su explicacion se muevan algunos escrúpulos en la conciencia de los oyentes, teniendo que hacer nueva confesion, con lo cual se perderia mucho tiempo. Si despues de esto quiero hacerse la explicacion de los preceptos, explicando al propio tiempo la primera parte de la confesion, que es el examen de conciencia, puede hacerse. Por lo que toca á la explicacion de los misterios, sacramentos y mandamientos, ya hemos hablado en el párrafo II del catecismo de los niños.

2.^o Iguales esplicaciones se daria en el catecismo grande, dándolas empero mayor extension y mas distintamente, sirviéndose de distinto método, cual es el empleo de la razon y de la autoridad. Como tal vez el mayor provecho de las misiones consiste en la conversion de las confesiones sacerdotales, conviene en cada instruccion llamar la atencion hácia este punto, demostrando cuán grande es la malicia

del monigote y cuántas almas se pierden por ocultar los pecados en la confesion. Muchas personas hay que no pudiendo desahacerse de esta mal entendida vergüenza, al confesarse con los misioneros continúan, como hemos tenido ocasion de observar, ocultando sus pecados. Y si alguna de estas se olvida de enmendar su confesion durante la mision ¿qué sera de ella? Si no se hace superior a su vergüenza al confesarse con los misioneros ¿qué hará cuando se confiese con los misioneros del pais? Por esto hemos dicho que conviene sobremanera insistir sobre este punto. No aqui pues cual es la conducta que sobre este punto seguimos en nuestras misiones. El instructor al terminar los ejercicios y antes de comenzar los actos del cristiano, refiere uno de los mas terribles ejemplos que conoce de un alma condenada por haber ocultado sus pecados. Verdaderamente de este modo no se observan las reglas del arte que exigen haya cierta paridad entre el ejemplo y la instruccion, pero contribuye al objeto de la mision, puesto que uno de estos es enmendar las confesiones sacrilegas. El ejemplo se refiere despues de pronunciadas las siguientes palabras. Poned gran cuidado en confesaros de todos vuestros pecados y de las faltas que hayais cometido, segun os lo he dicho en el dia de hoy, sin ocultar ninguno de ellos por vergüenza.—Al final de este capitulo insertaremos diversos ejemplos en apoyo de lo que venimos diciendo para mayor facilidad de los instructores.

2.º Los instructores que diariamente llenan sus catequismos de bellas frases, cuestiones escolasticas, y metáforas, quando el pueblo lo que quiere es pan sustancioso y bien demostrado, la yerran grandemente. Tocante al lenguaje el del catecismo debe ser sencillo y popular, sin ser chocarrero, pues de la chocarrería ninguna utilidad se reporta y desdora de la dignidad del pulpito. Las cláusulas deben ser breves y concisas, el instructor debe dirigirse frecuentemente algunas preguntas y contestarlas él mismo: de esta manera el pueblo está mas atento y lo que se le enseña queda mas perfectamente inculcado en su memoria. Las cuestiones escolasticas unicamente son á propósito para los ejercicios de los teólogos, mas no para el pulpito, ni para la instruccion del pueblo que comunmente se compone de gentes groseras que no las comprenden ni entienden con alguna, y aun cuando entre el auditorio se halla alguna persona instruido, si es prudente y discreta, vort con en-

tiñacion que el instructor procura causar al pueblo, y se quejara de él si así no lo hiciera. Tocante á las frases bellas, ruego al lector que medite deleitosamente sobre lo que llevo dicho. No niego que algunos instructores creen que el sistema de las graciasidades es á propósito para llamar la atencion del pueblo, hacerle oír gustoso, mantener en atencion ? no fastidiarlo; pero yo sé que los sermones en sus instrucciones, nunca arriaron de diversion á nadie, antes hicieron llorar á muchos. Léase en la vida de San Francisco de Regis, que en predicando este Santo una misiva al pueblo (tomando en cuenta que S. Francisco no predicaba sino sobre el catecismo) los felos no cesaban de llorar desde el principio al fin del discurso.

Por lo demás si alguno quiere intercalar algunas graciasidades, cuando esta nazca de la misma materia que se trata, puede hacerlo y es útil. Por ejemplo, hablando de los hombres de conciencia pervertida, conviene traer á colacion sus pobres escusas, y así de los demás. Pero querer trocar la instruccion en una escena de comedia, ó intercalar en ella ridiculezas, anécdotas chuscas, movimientos, gestos, ó palabras que exciten la hilaridad, soy de opinion que este traspasa los límites de cuanto puedan permitir las conveniencias y el respeto debidos á la iglesia en que se está, y á la catedral desde la cual se anuncia la palabra de Dios, y en donde el instructor representa un ministro de Jesucristo. El pueblo se divertirá mucho escuchando graciasidades y riéndose; pero, pregunto yo, ¿reportará gran provecho de ello? Despues que se haya reido estará distraido y con poca devocion, salúdole muy difícil concentrarse nuevamente en sí mismo. A menudo es lugar de continuar escuchando la moralidad que nuestro apreciable instructor querrá hacernos en tono grave, para no ser tomado por un saltimbanquis, asediara su memoria un dicharachito á un chascarrillo de los que habrá escuchado. Y cuando todo esto no sucediera así, siempre el catequista que se quiere hacer el chusco, carecera para con sus oyentes de reputacion de sanidad y de alma fervorosa, adquiriendo la de hombre alegre y buen farfante. Estas es un error los que creen que el pueblo no acudirá á escuchar el catecismo si no se procura atraerle; yo por el contrario sostengo que acudirá mas aprisa y prestará mucha mayor atencion cuando vea que yendo al catecismo no se pierde el tiempo inútilmente, y que en lugar de diversiones se saca mucho provecho.

4.º En ninguna ocasion deben predicarse en el catecismo doctrinas que puedan producir relajacion ó oscuridad de conciencia. Esto puede aplicarse á algun caso determinado de confesion; pero pronunciado de lo alto de la кафедра, podria perjudicar á muchas personas propensas á ello; por cuanto capocedoras estas personas de la doctrina, que por lo demas será algunas veces muy justa y útil aplicada en circunstancias convenientes, pudieran deducir de ella indebidas consecuencias. Pero es bueno, y aun necesario, enmendar los errores de conciencia de muchas personas que juzgan pecado lo que realmente no lo es. Por ejemplo, hay personas que creen haber formado juicios temerarios y pecado por estos juicios, si sospechan algo donde hay ocasion de sospecha. Las hay tambien que creen pecado el maldecir los años, los dias, el viento y la lluvia; otros creen que es pecado de murmuracion el revelar á los parientes los robos, malos habitos y faltas de sus hijos aun cuando comprendan que esto es indispensable para corregirlos; otros creen pecar no observando puntualmente algunos preceptos de la Iglesia, como v. gr. no ayunar el Santo Sacrificio de la Misa, no ayunar cuando estan en cuados, etc. En estos casos debe explicarse y decirse que esto no son pecados, ó al menos no lo son mortales, relativamente hablando. Por el contrario, es preciso que el catequista descubra cuales son los verdaderos pecados, sobre todo aquellos que son causa de otros mas graves. Por ejemplo, debe enseñarse al pueblo que aquel que no huya la ocasion próxima y voluntaria de pecar mortalmente, peca gravemente, aun cuando se levante tal intencion de pecar y por mas que ignorese cuan grave falta es buscar la ocasion del daño, por cuanto es asea-seguro que buscandola sobreveendra pecado. Al propio tiempo debe advertirse á las mujeres de las supersticiones y vanas observancias aunque lo hagan de buena fe. Además, aquellas mujeres que tienen un placer y anhelo que los hombres las apetezcan sin el fin del matrimonio pecan gravemente. Tambien es preciso advertir la culpa en que incurrén los que no tienen por pecado grave el blasfemar los dias ó las cosas santas, porque de otro modo lo convertirán en costumbre, y dificilmente podrán abstenérse de ellas aunque las conozcan por graves. Cuando se habla del sexto precepto se advierte el no dar escándalo alguno á los inocentes, motivado en curiosidad sobre algunas malicias que ignoran. Sobre este precepto es suficiente represen-

der en general á los que quebrantan la castidad sin hacer mención de las especies y circunstancias, de manera que los comprendidos en este pecado comiencen el modo como deben confesarlo, y los inocentes se queden en su ignorancia. No obstante, es conveniente instruir al pueblo sobre este pecado para que sepan cuando son pecado los malos pensamientos ó palabras, y cuando no. Pero principalmente es necesario hablar de los remedios contra el vicio deshonesto, indicando la mayor parte de las veces, entre otros, estos tres grandes medios: la fuga de la ocasión, la frecuencia de los sacramentos, y la oración sobre todo, pues que sin esta nada será casio. Se suplica al lector tenga presente cuando queda dicho en el catecismo pequeño, pues que varias de las cosas allí consignadas pueden servir para el catecismo grande, razón por que no se notan aquí. En este punto se añadirán algunos casos funestos de muchos que se han condenado por no haber confesado sus pecados por vergüenza. Estos casos, como anteriormente se ha dicho, pueden repetirse una cada día antes de hacer los actos cristianos. Consignaremos aquí algunos ejemplos de estos casos aunque brevemente, pues quedará al arbitrio de quien los usa el estenderse en ellos como mejor le parezca.

EJEMPLOS FUNESTOS DE LOS QUE HAN HECHO CONFESSIONES TARDÍAS.

Primer ejemplo.—Un ermitaño llamado Pelagio, según cuenta S. Benito en sus crónicas, habia sido destinado por sus padres á guardar el ganado, haciendo una vida tan ejemplar que todos le apellidaban el Santo. De este modo vivió muchos años. Al morir sus padres enajenó toda su hacienda y se retiró á una ermita. Por desgracia consistió un día en un pecado deshonesto. Una vez en el pecado le sobrevino una gran tristeza, por la sencilla razón de que el miserable, por no perder el concepto en que lo tenían, no queria confesarlo. En este estado acertó á pasar por delante de él un peregrino que le dijo: *Pelagio, confésate, que Dios te perdonará y recobrarás tu calma*, y desapareció. Pasado esto, Pelagio resolvió curarse de su pecado haciendo penitencia, pero sin confesarlo, fiado en que Dios la perdonaría. Se retiró á un monasterio donde al momento fué recibiendo por su buena fama, y en donde hizo una vida cruda, martirizándose con penitencias y ayunos. Finalmente murió:

se confesó por última vez, y del mismo modo que durante su vida habia callado aquel pecado por vergüenza, lo calló tambien en la muerte. Despues de recibir el Viático murió, y su cuerpo fué enterrado con el concepto de santo. A la noche siguiente fué encontrado el cuerpo de Pelagio encima de la sepultura, el sacristan (que fue quien lo encontró) lo volvió á enterrar, pero á la segunda noche y á la tercera lo encontró fuera, por lo que llamó al abad, quien juntamente con los otros monjes le preguntó. Pelagio, ya que hasido siempre obediente en vida, obedece tambien en muerte, y dime de parte de Dios: ¿es por ventura voluntad divina que tu cuerpo sea sepultado en lugar reservado? El difunto soltando un aullido: *¡ fufsch de mi,* dijo, *que estoy condenado por un pecado que no confese!* abad, mira mi cuerpo. Y ved aquí que su cuerpo se convirtió en un hierro candente que echaba chispas. Todos huyeron, mas Pelagio llamó al abad á fin de que le quitase de la boca la hostia consagrada que todavia tenia. Hiciste así, y añadió Pelagio que lo metieran de la Iglesia y lo echasen en un muladar cual si fuera un perro podrido, lo que se practico.

Ejemplo segundo —Se lee en los annales de los Padres Capuchinos de un cierto religioso (al contar este caso al pueblo en vez de religioso digase, de cierto hombre que era reputado por muy virtuoso, pero no se confesaba bien. Enfermó de gravedad, diósele aviso para que se confesase; llamó á uno de los Padres y le dijo Padre mio, decid que me he confesado, pero yo no puedo confesarme. ¿Y por qué? exclamó el padre. El enfermo contestó: *Porque estoy condenado, pues nunca he confesado todos mis pecados, y Dios en justo castigo no me permite el que ahora me confese bien.* Dicho esto principió á dar aullidos y á despedazarse la lengua, diciendo: *Maldita lengua, que cuando podias no quisiste confesar los pecados.* Y despedazandose la lengua y aullando entregó su alma á los demonios, volviéndose su cuerpo negro como un lano y oyéndose un estrépitoso rumor acompañado de un hedor irreparable.

Tercer ejemplo —Cuenta el padre Serafin Rom, que en cierta ciudad de Italia vivia una mujer noble, casada, que á juzgar por sus apariencias era tenida por santa. Á la hora de su muerte recibió todos los sacramentos, dejando muy buena fama de si. Así que fué muerta, su hija que con mucha frecuencia encomendaba á Dios el alma de su madre, un dia estando en oracion oyó un estruendoso ruido en la

puerta, volvió la vista, y vió la figura de un puerco de fuego que arrojaba un gran hedor. Fué tanto el temor que sobrevengió á la infeliz hija que iba á echarse por la ventana, cuando oyó que la decía: *Detente, hija, detente; yo soy la desgraciada madre que es la reputada santa; pero por los muchos pecados que tengo cometidos con tu padre, y que por vergüenza no he confesado jamás, estoy condenada al infierno; y así no ruegues á Dios por mí, porque me das mas pena. Así que dijo esto desapareció dando horribles aullidos.*

Ejemplo cuarto.—Oíd lo que refiere el celebre doctor fray Juan Ragusano. Hubo, dice, una mujer tan entregada á las prácticas espirituales, que no solo hacía mucha oración sino que frecuentaba los sacramentos, hasta el punto que el mismo obispo de la diócesis la creyera una santa. Un día la infeliz en presencia de uno de sus criados alimentó un mal pensamiento, pero como su pecado era puramente interior, quiso creer que no debía confesarse de él. Sin embargo los remordimientos no dejaban de atormentarla, en especial á la hora de la muerte; mas no queriendo resolverse á confesar su falta, murió con ella. El obispo, que era su confesor y la tenía por santa, hizo llevar procesionalmente el cadáver por toda la ciudad, y luego le hizo enterrar en su propia capilla. Al día siguiente entrando en ella vio un cadáver tendido sobre un inmenso brasero, y de parte de Dios le ordenó decirle quien era. El cadáver respondió:—Soy vuestra penitente y estoy condenada por un mal pensamiento cometido que no confesé.—Y enseguida en medio de los mas espantosos aullidos maldijo su falsa vergüenza que era causa de su eterna ruina.

Ejemplo quinto. El padre Maria del Rio refiere que en el Perú habia una joven indiana llamada Catalina, que siendo esclava de una honrada dama, se hizo bautizar y recibió los sacramentos. Esta joven se confesaba á menudo, pero ocultaba sus pecados. Próxima á la muerte se confesó nueve veces, pero todas ellas de una manera sacrilega, con mas que fúida la confesion decía á sus compañeras que había ocultado sus pecados. Las compañeras le dijeron á su dueño que supo por la esclava misma que estos pecados eran faltas contra la pureza. Dió parte de ello al confesor y éste exhortó á su penitente á confesarse de todo; pero Catalina se empeñó en no declarar sus pecados y acabó por exclamar desesperada.—Dejadme, padre mio, no os toméis tanto trabajo, porque perdáis el tiempo.—Volvió á otro lado el ros-

tre y empezó á cantar canciones profanas. Al punto mismo de espirar sus compaÑeras la exhortaban para que se abrañara á un Crucifijo, pero ella contestó:—¡Qué Crucifijo! Yo no sé lo que es Crucifijo ni quiero saberlo. — En esto murió. Desde aquella noche empezaron á sentirse rumores tan estrafios en la casa y olores tan corrompidos que la dueña tuvo que mudarse de ella. Aquella esclava condenada se apareció mas tarde á una de sus compaÑeras y la refirió que se encontraba en el infierno por haber hecho malas confesiones.

Ejemplo sexto.—El padre Juan Ramirez de la Compañía de Jesus, predicando en cierta poblacion fué llamado para confesar á una seÑorita noble, que entre los hombres gozaba reputacion de santa: comulgaba á menudo, ayunaba y mortificaba de otros modos su cuerpo. En el tránsito de la muerte se confesó con el padre Ramirez arramada en llanto, y recibió de él los mas pródigos consuelos. Cuando el religioso entró de nuevo en su colegio, su compañero de espedicion le refirió como en el acto de confesarse aquella seÑorita habia visto una mano negra que la apretaba la garganta. Al oir esto el padre Ramirez regresó á la casa de la enferma, pero antes de entrar supo que ya habia muerto. Volvió al colegio, púsose en oracion, y la pobre mujer se le apareció rodeada de llamas y cadenas, y le reveló como se hallaba condenada por un pecado que habia cometido con un joven, del cual no se habia confesado por no perder la estimacion de su confesor, y que si bien antes de morir quiso hacerlo, no habia podido vencer su repugnancia. Diciendo esto desapareció dando terribles aullidos, que se mezclaban con el ramor de las cadenas.

Ejemplo séptimo.—El padre Francisco Rodriguez cuenta que en Inglaterra, reinando en este pais la Religion Católica, el rey Anguberto tenia una hija de singular belleza que habia sido pedida en matrimonio por multitud de príncipes. Habiéndola preguntado su padre si tenia voluntad de casarse, contestóle que habia hecho voto de perpetua castidad. Pidió el padre dispensa á Roma, pero ella rehusó aceptarla diciendo que solamente queria ser esposa de Jesucristo, y solicitó del rey la gracia de vivir en un asilo retirado. Concedió el padre que la amaba entrañablemente, dándole sin embargo los servidores y corte que á su rango convenian. En su retiro llevo la infanta una vida ejemplar, orando, ayunando, haciendo penitencias, frecuentando los

sacramentos y asistiendo á los enfermos de un hospital que se hallaba próximo á su morada. Ulteriormente cayó enferma, y en estos mismos sentimientos murió á pesar de su juventud. Estaba en oración cierta noche una señora que había sido su aya, cuando oyó espantable rumor y vió á una mujer en medio de un gran fuego y atada con cadenas por los demonios, que la decía —Yo soy la hija del rey Anguberto — ¡Cómo! exclamó el aya, condenada vos después que habeis llevado una vida tan santa! — Condenada estoy, contesto el alma, por mi propia culpa. — ¿De qué modo? — Sabed que cuando yo era niña tuve amor á cierto paje, el cual venia á menudo á hacerme alguna lectura. Una vez tan solo el joven terminada aquella lectura me cogió la mano y me la besó, pero desde entonces el demonio empezó á tentarme hasta que ofendi á Dios. Fuime á confesar y empuñaba ya á hacerlo de mi falta, cuando el confesor me dijo imprudentemente: « ¡Cómo!... ¿Una reina ha podido hacer semejante cosa? » Entonces contesté, llevada de un sentimiento de vergüenza, que todo aquello había sido un sueño. Luego hice muchas penitencias, distribuí muchas limosnas al objeto de que Dios me perdonara, pero nunca confesé mi pecado. Al momento de mi muerte, dije á mi confesor que yo era una gran pecadora, pero él me contó que debía arrojar de mí este mal pensamiento como una tentación. En seguida espiré, y ahora estoy condenada por toda la eternidad. — Terminadas estas palabras desapareció con tan grande estruendo que no parecia uno que el mundo se viera abajo, dejando en el cuarto un mal olor que se percibió por muchos días.

Ejemplo octavo — El padre Juan Bautista Manga, jesuita, refiere el hecho siguiente. Habia una señora que hacia muchos años que ocultaba en sus confesiones un delito de impureza. Por el lugar de su domicilio acertaron á pasar dos religiosos dominicos, y como dicha señora de mucho tiempo buscaba un confesor forastero, pidió á uno de dichos religiosos que la oyera en confesion. Hizolo así, y terminada partieron ambos dominicos. Durante el camino dijo el compañero del confesor que durante la confesion de esta señora había visto salir de su boca muchas serpientes, pero que en seguida había visto una mayor que solo había asomado la cabeza y que entrándola nuevamente dentro del cuerpo había sido seguida por todas las demás. Indeciso el confesor sobre el significado que esto pudiera tener, des-

hizo el camino, fué á la casa de la señora, y supo al llegar que habia muerto de repente estando en oracion. Sin-
pero la desgraciada hubo de aparecerse y le dijo —Yo soy
la mujer que me confesé con vos, tenia un pecado que no
quenia declarar á los confesores del pais; Dios os castigó,
pero ni aun así pudo vencer la vergüenza. Dios me ha
castigado dándome una muerte repentina y condenándome
al infierno —Concluida su narracion abrióse la tierra y
hundiose el alma condenada en el abismo.

Ejemplo noveno.—Refiere S. Antonio, que cierta viuda,
no obstante de llevar vida devota, veia tan frecuentemen-
te á un jóven que al cabo pecó con él. Concluida esta in-
fidelidad, hizo penitencia, distribuyó limosnas, entró en un mo-
nasterio, pero no confesó su pecado. Nombráronla posteriormen-
te abadesa, y por último murió en olor de santidad. Cierta noche una de las religiosas que habia permanecido
en el coro oyó un gran ruido, y viendo una columna rodea-
da de llamas, preguntóla quien era.—Soy, respondió, el al-
ma de la abadesa que está en el infierno.—¿Por qué causa?
—Porque en el siglo cometí un pecado y nunca quise con-
fesarle de él. Id y decid á vuestras hermanas que no hagan
oracion por mí.—Dichas estas palabras, desapareció con
estruendo.

Ejemplo décimo.—Refieren los annales de los Capuchinos
que una madre tenia hechas confesiones sacrílegas; y en
el punto de morir exclamó que se hallaba condenada á cau-
sa de los pecados que tenia cometidos y de sus malas confe-
siones. Entre otras mil cosas decia estar obligada á hacer
restituciones que debia. Su hija la contestaba.—Madre mia,
restituiremos cuanto debais; todo lo venderé por salvar
vuestra alma.—Pero la madre replicó:—Hija maldita, tú
eres la causa de mi perdicion, pues yo te he escandalizado
con mis malos ejemplos —Y continuó lanzando desmpera-
dos gritos. Mandósele un padre capuchino que la exhortó á
confiar en la misericordia de Dios; mas la desgraciada con-
testó:—¡Cómo! ¡Misericordia para mí! Yo estoy condena-
da, se ha pronunciado mi sentencia, he gustado ya los tor-
mentos del infierno.—En seguida fué levantada por espiri-
tus invisibles hasta el techo de la estancia, y dejándola caer
luego al suelo, murió del golpe.

Seguidamente tienen lugar los ejercicios del cristiano por
el método siguiente: Tocante á los actos de fe y de espe-
ranza, se harán por el estilo de los actos preparatorios del

sermón que se hace á los niños para antes de la confesion. (Pág. 299.) Sobre todo el acto de fe debe hacerse con la latitud que hemos enseñado, pues no sólo se ha de hacer mencion de los cuatro principales misterios que son de necesidad, sino de los contenidos en el simbolo y que necesariamente deben creerse como preceptos; como tambien de los sacramentos, especificando lo menos los cuatro sacramentos necesarios á todo fiel, Bautismo, Confirmacion, Eucaristia y Penitencia. No debe olvidarse el de la Confirmacion, pues el papa Benedicto XIV en su Bula *Et si pastoralis*, pag. 87. (Tom. I in Bullar. 33, v. 4), declara que todos los fieles, que pudiendo, descuidan este sacramento, pecan mortalmente.

Logo tienen lugar los actos de amor, de dolor, y de buen propósito, mas de un modo distinto que mas arriba se ha dicho. Por ejemplo: *Acto de amor*. ¡Dios mio! pues vos sois la bondad infinita y digna de amor infinito, os amo de todo corazon y mas que todas las cosas. *Acto de dolor*. Pues vos sois la bondad infinita, me arrepiento de todos mis pecados; los siento de todo mi corazon, y estoy resuelto á morir primera que á ofenderos. Así me lo propongo mediante vuestra gracia que solicito de vos en este momento y para siempre, tomando la resolucíon de recibir los sacramentos durante mi vida y es la hora de mi muerte.

CAPÍTULO VII.

DE LA PREDICACION.

Para proceder ordenadamente hablando del sermón grande, ejercicio el mas importante de la mision, vamos á tratar de las tres partes que segun todos los retóricos deben concurrir en un buen discurso y en un buen sermón. Por lo tanto vamos á hablar, primero de la invencion, segundo de la disposicion, y tercero de la elocucion.

§. 1.

De la invencion y de las materias que debe contener el sermón.

Es un error muy grande el creer que deben dividirse los puntos y desarrollarlos antes de saber de una manera fija las materias que quieren tratarse en el sermón. Es pues necesario antes de todo reunir los materiales, es decir, los pasajes de la Escritura, las razones, las semejanzas, y cuanto contribuya á probar la proposicion que viene tratándose. Para esto aprovechan las Bibliotecas de predicadores y cualquiera de ellas, las de Maasi, el Teatro de la vida humana, la de Lokner, la de Spander, la de Houdry, y muchas otras. Por lo demás, la retórica enseña de qué lugares, como de un manual, debes sacarse las pruebas que se necesitan; lugares que unas veces se llaman comunes y otras veces particulares. Los lugares particulares ó especiales son los á propósito para algun especial discurso en demostracion de la belleza ó deformidad, la necesidad ó la utilidad del objeto de la persuacion. Comunmente hablando los lugares comunes son aquellos que se adaptan á todas las predicationes, y de estos es de que vamos á tratar. Estos lugares comunes se dividen en interiores y exteriores; los interiores son aquellos que da de sí la naturaleza misma del asunto que se trata; los exteriores se encuentran fuera la naturaleza del asunto.

LUGARES COMUNES INTERIORES.

Los lugares comunes interiores son en número de quince: 1.^o *La definicion* de la cosa ó asunto, por la cual se prueba, por exemplo, que el pecado es un gran mal, puesto que Dios le mira con aversion. 2.^o *La etimología* del nombre, v. gr. *sacerdos*, que segun Santo Tomas significa, *sacer datus et sacra docens*. 3.^o *La enumeracion* de las partes, como, la templanza es útil al alma y al cuerpo, á la vida eterna y á la temporal: ó bien afirmando de una parte lo que de la otra se niega; v. gr. la desgracia de la muerte no proviene de la pobreza ni de la humildad; proviene de la mala conducta. 4.^o *Las palabras conjugadas*, es decir, derivadas unas de otras, como odiado de odio; por medio de

las cuales se dicen: Dios sueno un odio soberano hacia el pecado, y cualquiera que al pecado se ligue, es soberanamente odiado por él. 5.^o *El género*, argumentando del siguiente modo: el pecado es la ruina del hombre: de modo que esta amistad, estos bienes mal adquiridos son vuestra ruina. 6.^o *La especie*, v. gr. es justo, luego es virtuoso. 7.^o *Comparacion y semejanza*. Observamos que la semejanza es consecuencia del parecido total entre dos objetos, y la comparacion lo es del parecido en algunas partes. Puede haber comparacion entre dos cosas iguales, ó entre dos cosas grandes y pequeñas.—Ejemplo de semejanza.—Si el agricultor no cultiva las tierras, no puede prometerse fruto de ellas; del mismo modo aquel que no toma las medidas para cultivar el espíritu, jamás sacará provecho alguno.—Pueden reducirse a semejanza los ejemplos, las parábolas y las fábulas. La parábola es una ficcion de hechos posibles; pero la fábula y el apólogo es una ficcion de hechos imposibles, puesto que en ellos se hace hablar á los animales, á los árboles, etc. En la predicacion puede recurrirse facilmente á las parábolas, pero con dificultad puede recurrirse á las fábulas á las cuales es mas facil dar estuda en las instrucciones para las prácticas virtuosas. 8.^o *Desemejanza*, v. gr. —El regularse por los sentidos es la vida del bruto. el cristiano debe vivir segun las reglas de fe.—9.^o *La causa ó razon*, que puede ser eficiente, final, formal ó material. Causa eficiente, v. gr. Dios nos ha creado, luego él es nuestro absoluto dueño.—Causa final, v. gr. Dios nos ha creado, no para los placeres tiles y efimeros de la tierra, sino para las delicias inmensas y eternas del paraiso.—Causa formal, v. gr. El alma es creada á imagen de Dios, luego el alma es mas noble que todos los tesoros de la tierra.—Causa material, v. gr. Nuestro cuerpo es compuesto de tierra, y á la tierra por conguante debe volver.—10. *Efecto*, v. gr. La paciencia es una virtud que nos hace gratos al Señor y nos hace vivir en paz.—11. *Los contrastes*. Se dividen en varias clases. 1.^o *En opuestos*: v. gr. Los hombres pacíficos son queridos de Dios y de los demás hombres, los hombres coléricos son odiados de Dios y de los hombres.—2.^o *En privativos*: v. gr. El pecador se halla privado de la paz que trae consigo la gracia.—3.^o *En contradictorios*: v. gr. El que ama á Dios lo tiene todo y siempre está contento, el que no le ama se halla privado de cuanto precioso hay, ó sea, la gracia de Dios, así está siempre descontento.

ta.—4.º En repugnantes, que son los que no pueden tener cabida en un mismo concepto: v. gr. El amor divino y el amor mundano son incompatibles.—12. *Los antecedentes*, v. gr. *Quia seminaverit homo facit el metel.* (Gal. vi.)—13. *Las consecuencias* v. gr. El que muestra impaciencia prueba con su conducta que no se conforma a la voluntad de Dios.—14. *Los relativos*: v. gr. Si Dios es el dueño, nosotros somos los esclavos, de modo que estamos obligados á obedecerle.—15. *Los adjuntos*, ó sean las circunstancias contenidas en esta célebre verso, *quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando*.—Ejemplo de *quis*?—¡Cómo! El pecador ofende á un Dios tan grande, tan infinitamente bueno y poderoso...—Ejemplo de *quid*?—El pecado es el mayor de todos los males, pues nos priva de Dios, del paraíso y de la paz.—Ejemplo de *ubi*?—El pecador ofende á Dios en su propia vista.—Ejemplo de *quibus auxiliis*?—El pecador ofendiendo á Dios abusa de sus propios beneficios, salud y riquezas.—Ejemplo de *cur*?—¿Por qué el pecador se deja perder á Dios, soberano bien? Por adquirir un poco de humo, un miserable interés, un placer breve.—Ejemplo de *quomodo*?—El cristiano es mas culpable que el infiel, porque peca con mayor ilustracion y mas remordimientos.—Ejemplo de *quando*?—El pecador ofende á Dios al tiempo mismo que Dios le está colmando de beneficios, conservándole y velando por él.

LOCOS COMUNES EXTERIORES.

4.º Los lugares comunes exteriores de la predicacion son la Santa Escritura, de donde se sacan las pruebas mas robustas y á propósito para la salvacion eterna. Así lo han hecho todos los Santos Padres, y tambien el mismo Jesu-risto. San Jerónimo dice, que ningun predicador merece menos serlo que aquel que no funda sus discursos en las divinas Escrituras. Asimismo deben citarse en el discurso textos breves, presentándolos en su sentido propio, y evitando interpretaciones y énfasis.

5.º *Las tradiciones y los concilios.*

6.º *Las sentencias de los Santos Padres.*—Para dar mayor fuerza á lo que quiera demostrarse, es bueno citar sus palabras, aunque sea en latin, y explicarlas claramente al pueblo.

7.º La teología escolástica es mas útil todavía para de-

mostrar algunas verdades; mas debe evitarse el sostener en la cátedra un punto controvertido, como tambien el introducir susceptibilidades que confunden mas bien que persuaden.

5.º Los textos de los cánones y los decretos de los Pontífices sobre la materia que se trate.

6.º La historia, estando sobre todo los hechos de la Escritura. Cuando se oten otras historias, dígase el nombre del autor, la época y el sitio. Cuidese de no imitar á muchos predicadores que hacen una confusa complicacion de estas historias.

MANERA DE ESCOGER LOS MATERIALES.

El método que debe seguirse en la eleccion de materiales para la predicacion es el siguiente: Cuando se tenga escogida la proposicion, escribanse, no importa que sea mezclándolo todo, los sentimientos, las razones, las semejanzas y los ejemplos que se hayan encontrado. Hecho esto, véase á cuantos puntos puede reducirse el sermón. Luego en otro pliego de papel se escriben dichos puntos, poniéndoles un pequeño título aparte; y luego se escriben, no importa tampoco que estén asimismo mezcladas, las cosas que pertenecen á cada uno de los distintos puntos en particular, señalando cada uno de estos con un número. Cuando se conozca que hay ya bastantes materias, se pondrán en orden las autoridades, los argumentos, las moralidades, de modo que cada uno se encuentre en el lugar que convenga. Despues se hará el desarrollo segun las reglas que vamos á dar al hablar de la disposicion.

§. II.

Disposicion para los diferentes puntos de la predicacion.

Un sermón contenga nueve partes: exordio, proposicion, division, introduccion, prueba, refutacion, epílogo, amplificacion ó moralidad, y excitacion de afectos. Todos estos puntos empero pueden reducirse á tres principales, exordio, prueba y peroracion. En el exordio se incluye la proposicion y la division de los puntos. A la prueba se agrega la introduccion que la precede y la refutacion que la sigue. Finalmente á la peroracion ó conclusion va unido el epílogo,

la moralidad y la excitacion de los afectos. Debemos advertir que so es indispensable en todo sermón la inclusion de dichas nueve partes, pues la mayor parte son paramente accidentales: la proposicion y la prueba son las solas partes necesarias y absolutamente indispensables: mas por lo que dice á sermones de mision buena es incluir en este numero la moralidad y la excitacion de afectos, tratando en particular cada uno de estos puntos.

EXORDIO.

Hay mil puntos ú orígenes distintos de donde tomar un exordio; sin embargo hablaremos unicamente de los principales. *Ex tuerribus sonis*: por ejemplo: si la proposicion es del tumor de una mala muerte, se puede hacer el siguiente exordio:—Todo ser que vive, vive necesariamente para morir, pues esta tierra es tan solo para nosotros un lugar de tránsito que nos conduce á la eternidad ...—2.º *Ab opinione nec judicio*: por ejemplo.—Querer que se haga una buena muerte despues que se ha llevado una vida licenciosa, es locura: querer diferir la penitencia y querer condenarse, viene á ser una misma cosa.—3.º *A contrario*. Cuando se comienza por una proposicion contraria á la que quiere demostrarse. Por ejemplo:—Gran felicidad es seguramente para estos pecadores, que despues de una vida desordenada, se hayan convertido y salvado; pero estos casos son extremadamente raros, siendo lo mas comun que el que ha llevado mala vida haga asimismo mala muerte (lo cual es la proposicion del discurso).—4.º *Ab exponitione*, es decir, cuando se expone sepáramente un texto de la Escritura, ó simplemente la importancia de la materia que quiere tratarse. Por ejemplo:—El que á menudo piensa en el infierno, no irá seguramente á él. quiero pues, amados oyentes, poner ante vuestros ojos un cuadro de la penas del infierno, á fin de que todos vosotros huyais de él.—5.º *Ex abundantia*, ó sea, cuando el predicador anuncia que siendo muy vasta la materia de que debe tratarse, reducirá su sermón á uno ó dos puntos, escogiendo aquellos que le parezcan mas importantes.—6.º *Ex adjunctis*, ó sea, cuando se empieza por una circunstancia de persona, lugar ó tiempo.—7.º *Ex abrupto*: el exordio que se desprende de los acontecimientos orígenes, se llama exordio ordinario; pero lo hay asimismo extraordinario, aunque raras veces se emplea. Re-

pídasen éste sin ninguna especie de preparacion por medio de una exclamacion, un reproche, un sentimiento de piedad ó de espanto. Por ejemplo: — Pecadores, ¿cuándo daréis oídos á la voz del Señor que hace tantos años que os está llamando? — O de otro modo: — Pobres pecadores, pobres inescusados que lleváis una vida desgraciada en este mundo para ir á ser aun mas desgraciados en el otro.... — O tambien: — Dios poderoso, ¿cómo podéis suportar la ingratitude de tantos hombres, que llamados, llamados por vos mil veces dulcistas, persisten siempre en ofenderos? — Conviene poner atencion en que este genero de exordio puede verse en su mayor parte prolongado mucho ó si es de naturaleza que tenga aplicacion á todo genero de discursos. Tambien debe ponerse cuidado de que este exordio no sea extraño al sermón que va á predicarse, pues entonces ya se seria introduccion al punto de que va á tratarse.

Segun los retóricos el exordio encierra siete partes, son á saber: 1.º introduccion, 2.º proposicion general, 3.º confirmacion, 4.º rediccion, 5.º complexion, 6.º proposicion particular, 7.º division. — La introduccion es una breve insinuacion por la cual se llega á la proposicion general que se llama tambien proposicion del asunto. 2.º La proposicion general es la que se anticipa antes de llegar á la proposicion particular, que es el principal asunto del discurso. — 3.º La confirmacion es una breve prueba de la proposicion general que se ha sentado. — 4.º La rediccion es una repeticion de la proposicion general, por la cual se viene á parar á la proposicion particular. — 5.º La complexion es el medio ó lazo por medio del cual se une la proposicion general á la particular. — 6.º La proposicion particular es la proposicion principal, es decir, aquello que debe probarse; por lo cual lleva el indicado nombre. — 7.º La division finalmente es la reparticion de los puntos en que se divide la proposicion particular.

Es de advertir que no todas las partes del exordio citadas son necesarias, especialmente en las misiones, donde, como diremos luego, bastan tres, ó sean, la proposicion general, la complexion que es el lazo de union indispensable, y la proposicion particular, que forma el asunto del discurso, seguida de la division. Supongamos que quiera probarse la suma dificultad de hacer una buena muerte cuando se ha llevado una mala vida: díjase entonces: — Nuestra salvacion es una cosa indispensable; el que no se

salva debe condenarse, no hay término medio. Mas para salvarse es necesario hacer una buena muerte y arrojar el último suspiro estado en gracia de Dios. Pero es muy difícil que aquel que haya llevado una vida escandalosa haga una buena muerte. —La proposicion general es: Nuestra salvacion es una cosa... etc. El lance de union es: Mas para salvarse es necesario... etc. La proposicion particular es: Pero es muy difícil que aquel... etc. La proposicion general puede ampliarse de muchas maneras: por ejemplo: —No hay necesidad de ser noble ni rico en este mundo; pero es necesario que nos salvemos.

La proposicion particular o principal debe estar en la misma predicacion, por cuanto es el foco á donde deben abocarse como otros tantos rayos las pruebas del sermón. Por lo demás esta proposicion debe ser clara, breve, y buena de probar, cuidando de no acolar proposiciones estemporáneas. Una de las principales reglas que deben observarse es la de conservar la unidad en la proposicion, pues faltando á esta regla en lugar de un sermón habria varios sermones. Esta unidad empero no debe ser un obstáculo para la division de los puntos, por medio de la cual se obtiene mas fácilmente la atencion del auditorio, imprimiendo mejor en su espíritu el asunto que se predica. Sin embargo todos los puntos predicables deben probar una misma proposicion. Esta division puede tener lugar de diferentes maneras; por la calidad del asunto, y gr.: Siempre debemos estar prontos á morir; primeramente porque la muerte es una cosa cierta, y segundo porque es incierta la hora en que debe llegar.—Por los efectos, y gr.: Las malas compañías hacen muy difícil la salvacion; primeramente porque ciegan el espíritu, segundo porque endurecen el corazón.—Por la multiplicidad de las causas, y gr.: La muerte del pecador es malísima; primero por las tentaciones del demonio, segundo por el recuerdo de los pecados cometidos, tercero por el abandono en que Dios no se justifica cólera le deja.—Por la enumeracion de partes, y gr.: El juicio universal será terrible, primero por la resurreccion, segundo por el examen, tercero por la sentencia.—La division puede sacarse tambien de la diversidad de circunstancias contenidas en el siguiente concilio verso:

Qui, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando.

Qui? El pecador ofende á Dios que á la vez es su Cria-

der, su Redentor y su Conservador.—*Quid?* El pecado es primero un disgusto para el Señor, segundo la ruina del alma; y así enumerando las demás circunstancias. Tocante á la regla de los puntos, deben hacerse muy breves y reducirlos á las menos palabras que se pueda: no deben ser mas de tres y por punto general son dos: no se comete falta por reducir los puntos á la simple proposicion particular, sin hacer division alguna; por ejemplo:—El que abusa de la misericordia divina, necesariamente será abandonado de ella;—ó bien:—De todos los delitos que pueden cometerse, el pecado es el delito de mayor gravedad, por ser el desprecio de Dios.—Este sistema permite dar mayor desarrollo á los materiales reunidos, por cuanto no tiene límites preteritos.

DE LAS PRUEBAS Y DE LA MANERA DE SERVIRSE DE ELLAS.

Antes hemos dicho que la prueba tiene tres partes, introduccion, conjunto de pruebas y refutacion. La introduccion es la preparacion para entrar á la prueba, y puede serse, primero de la misma definicion, como si á propósito del escándalo se da la definicion de Sto. Tomás: *El escándalo est dictum vel factum minus rectum, probens alteri ruinam.*—Y luego puede entrarse en el desarrollo.—2.º De la distincion; por ejemplo, hablando de la ocasion, podrá hacerse la siguiente introduccion:—Al objeto de proceder metódicamente, distinguiremos dos clases de ocasiones, la remota y la próxima; la ocasion próxima es aquella.... etc.—3.º De la dificultad del asunto; por ejemplo, hablando de la malicia del pecado mortal puede decirse:—Para comprender cosa graa daño sea el pecado mortal, seria necesario comprender con grande bien es Dios; pero ¿á quién es dado hacerse cargo de la bondad, del poder y de la sabiduría de Dios....? etc.—4.º De cualquiera proposicion general, desde la cual puede venirse á parar á cualquiera proposicion particular; por ejemplo, hablando de la confesion sacrilega, puede hablarse de la malicia del sacrilegio en general.—5.º De algun silogismo ó entimema, pasando de la consecuencia á la prueba de la proposicion.—6.º De cualquier célebre cuestion, de los sentimientos de un santo Padre, ó de una historia.—Debe ponerse cuidado en no prolongar mucho esta clase de introducciones, yendo directamente al objeto, sin pasando prontamente á las pruebas,

en las conclusiones de los principios intrínsecos del asunto que se trata.

II. Tocante á las pruebas, el cuerpo del discurso debe ser compuesto de las pruebas de la proposición principal, de modo que para persuadir al auditorio, el discurso debe tener la forma de un verdadero razonamiento, no precisamente á estilo de lógico sino de orador, es decir, de un modo claro, espacioso, haciendo gala de las menos pruebas posibles, pero cuidando de que sean las mas robustas y convincentes, por caso es mucho mejor pesarlás que contarlas. Las diferentes formas de argumentacion de que se sirven los retóricos son: 1.º El silogismo compuesto de una mayor, una menor y una consecuencia; mas siempre deben simplificarse, como hemos dicho antes, probando la mayor antes de llegar á la menor, y probando la menor antes de llegar á la consecuencia. Esto se entiende para los casos en que la mayor y la menor tienen necesidad de pruebas, pues si por sí mismas son evidentes y ciertas, bastará simplificarlas sin probarlas.—2.º Entimema que consiste en no atacar el caso y un coneciente, añadiendo la prueba si el caso lo exige. Advertimos sin embargo al predicador que disfrace de tal modo el silogismo y el entimema que en el fondo no parezcan ser lo que son.—3.º Dilema, ramajeamiento dando se encuentran dos proposiciones opuestas y partidas, de manera que negando la una, forzosamente se debe confesar la otra, y gr. O Dios engaña al hombre ó es el hombre el que se engaña; Dios no puede engañar, luego quien se engaña es el hombre.—4.º Induccion que tiene lugar cuando se deduce una consecuencia de una premisa cierta, por ejemplo: —Los santos tiemblan, los santos que viven con austeridad y penitencias, ¡cuánto mas no debe temblar el pecador que vive rodeado de placeres y dignidades..! etc. 5.º Sorites, que es un argumento consistente en deducir una consecuencia particular de muchas otras consecuencias ó de muchas premisas; por ejemplo: —La blasfemia no nos trae honras ni placeres; ¿por qué pues blasfemar?—Ejemplo, ó sea, argumento que prueba por medio de parecidos —Es inútil decir la necesidad que hay de variar las pruebas lo mas posible, empleando ya un silogismo, ya un dilema, cuando una interrogacion, cuando una recusacion....

Algunos opinan que la gradacion de las pruebas debe ser de menor á mayor, empezando por las mas débiles, siguiendo las medianas y terminando por las mas robustas.

Otros, y yo soy de su parecer, opinan de distinto modo, diciendo que debe empezarse por las razones mas robustas, luego por las débiles y luego las medianas, agrupándolas de manera que formen un solo conjunto y hagan mayor fuerza; pues si se empieza por las pruebas mas débiles, podrian estas producir mal efecto en el ánimo del auditorio. Comúnmente hablando, primero deben exponerse las pruebas convincentes, luego aquellas que exigen alguna ampliacion, y luego las que son mas propias para despertar emociones. El arte consiste en presentar las cosas segun su órden natural y no la una despues de la otra sin órden ni concierto.

Por lo que hace á las transiciones para pasar de un punto á otro, deben llegar naturalmente y conservar la unidad del discurso. El sistema mas sencillo en tales casos es:—Vamos á tratar en el siguiente punto. . . Despues de haber visto. . etc.—Cuando se pasa de un razonamiento á otro, puede decirse —Añadid á esto.... Además.... De manera que...—Otras frases hay mas elegantes que pueden emplearse para enlazar las últimas frases de un punto ó de una prueba á los puntos y pruebas siguientes. Estas conexiones tienen lugar comúnmente por la expresion y rara vez se surten de la sustancia de las cosas, pero nunca debe pasarse sin transicion de una cosa á otra cosa diversa. En estos casos puede emplearse con éxito la figura pretension, conecion, preocupacion, y otras.

Las ampliificaciones son de dos maneras: ampliificacion real por concordancia con las cosas que tiende á persuadir el entendimiento por el desarrollo de las pruebas; y la verbal con relacion á las palabras, y que únicamente tiende á conmover la voluntad. La ampliificacion real puede tener lugar por la reunion de muchas cosas, como, dice el Apóstol:—*Domino servientes, spe gaudentes, in tribulatione patientes, oratione instantes.* (Rom. xii. 12.).—Por gradacion v. gr.—Virtud es el superar resignadamente los desprecios, pero mayor virtud es desearlos, y mucho mayor alegrarse cuando se sienten.—Razonado, ampliificando las circunstancias de la cosa, comparando el asunto á otro asunto considerado como grande en sí mismo, á fin de hacer valer la grandeza de la materia de que se trata. La ampliificacion verbal se toma de las palabras de la expresion, de los epítetos y de los sinónimos, de las metáforas y de las hiperbólos. Mas téngase cuenta de que la aglomeracion de palabras

no fascinen al auditorio, fastidiándole y debilitando el discurso. No todas las proposiciones que se sientan deben amplificarse, sino tan solo las principales.

Cuanto hemos dicho de la amplificacion es aplicable á la atenuacion, pues como dice Quintiliano, cualquiera que conoce el camino para bajar, le conoce tambien para subir. Por lo que toca á la moralidad, se introduce comunmente en la peroracion, aunque es permitido moralizar en todo el discurso, especialmente si debe hablarse en particular de algun vicio ó virtud, si han ministrado bastantes pruebas, y si se predica durante una mision. Por regla general las moralidades no deben ser muy largas para no introducir un sermón en otro sermón, ni mal colocadas para que no parezcan, como se dice comunmente, traídas por los caballos, ni tampoco tan abundantes que prolonguen el discurso, como les acontece á muchos predicadores que á medida que refieren un hecho hacen mil digresiones morales. No hay duda que por incidencia pueden introducirse moralejas, pero cuando estas abundan demasiado acaban por fastidiar al concurso. Tampoco tiene duda que los sermones de mision deben ser mas abundantes en moralidades, por ser estas las que hacen mas impresion en las gentes ignorantes, que por regla general componen el auditorio. Finalmente la moralidad deberá guardar siempre analogia con el sermón y ser colocada en punto á propósito, al efecto de que no debilita á fuerza de las pruebas.

III. Despues de las pruebas viene la refutacion de los argumentos que pudiera producir la parte adversa. Los medios para refutarlos son, 1.º la negacion, descubriendo la falsedad del argumento contrario; 2.º la contencion, demostrando que la proposicion defendida es mas probable que la contraria; 3.º la diminuacion, precavienáo en los argumentos que se hacen contra las dificultades contrarias; 4.º la oposicion, oponiendo mayores dificultades al adversario; 5.º el desprecio, demostrando la falsedad de las maximas contrarias; 6.º el contra-silogismo, volviendo el argumento. Por lo regular la refutacion viene inmediatamente despues de las pruebas, pero algunas veces se la coloca despues de algun argumento que pueda ofrecer dificultades.

DE LA PERORACION.

La peroracion ó conclusion contiene tres partes, á saber,

epilogo, moralidad y excitacion. I. El epilogo es una simple recapitulacion del sermón; debe ser breve para que no parezca otro discurso, contener sus argumentos mas convincentes, dándoles nueva forma y ordenandolos de manera que prepare las excitaciones que vienen luego. En esta recapitulacion puede emplearse ya la excitacion de sentimientos.

En la moralidad debe ponerse suma cuidado para que al corregir los vicios no se haga mención de particularidad alguna, pues estas correcciones hechas en público únicamente sirven para agriar los animos y pervertirlos mas, haciéndolos concebir un odio implacable contra el predicator y las misioneros, pues avergüenza á cualquiera una denuncia pública. Además por moralidad se entiende no solo las reprimendas, las acusaciones y las declamaciones contra el vicio, sino la indicacion de los remedios y manera de hacer santa vida. De modo que los misioneros sepan y tengan entendido que lo mas importante y útil de las misiones es la enseñanza de ciertas prácticas para librarse de los vicios y perseverar en la vida buena, como son huir las ocasiones, las tabernas, las malas compañías, los sitios sospechosos, y hacer los mayores esfuerzos para evitar la blasfemia, haciendo deprecaciones: por ejemplo. — Señor, dadme paciencia; socorredme, Santísima Virgen; santificadme, Dios mio—y otras parecidas; animar á los oyentes para que procuren ingresar en alguna congregacion, oir misa todos los dias, confesarse cada semana, leer libros espirituales, visitar el Santísimo Sacramento y las imágenes de la Virgen, renovar todas las mañanas la promesa de no ofender á Dios y pedirle su gracia para perseverar en el buen propósito; por la tarde hacer exámenes de conciencia y un acto de dolor, un acto de contricion y de buen propósito despues de cometer algun pecado, y confesarse de el lo mas pronto posible; recurrir á Dios y á la Virgen en las horas de tentacion, repitiendo frecuentemente los nombres de Jesús y su Madre, y pidiéndoles proteccion para que la tentacion cese pronto. Estos remedios deben indicarse á menudo por los predicators, sin atender ni cuidar de las críticas de los hombres literatos que digan que el predicator vuelve siempre al mismo tema. Un predicator no debe substituir los elogios de las gentes instruidas, sino el aprecio de Dios y la salvacion de las almas, sobre todo las de aquellas pobres gentes que acuden á la mision, las cuales,

por su ignorancia, no sacarian de los consejos y de las pruebas que se les dieron la utilidad que reportan de las prácticas fáciles que se les enseñan muchas veces. Y digo muchas veces, porque las inteligencias groseras olvidan facilísimamente lo que se les enseña, si no se les repite muy á menudo, cosa que ha demostrado la experiencia.

III. Tocante á la excitacion de los sentimientos es la parte mas interesante y necesaria de toda predicacion, principalmente en las misiones, pues el provecho de los oyentes no consiste tanto en persuadirse de la verdad de los dogmas cristianos, como en resolverse á cambiar de vida y entregarse á Dios. El predicador de misiones no debe hacer como algunos que al final del sermón se dirigen al pueblo á grandes voces diciendo: —Podid perdon á Dios, pedidle misericordia— y repiten siempre las mismas palabras tomando en sus manos un Crucifijo, unas cuerdas ó una antorcha.

Estos hacen mucho ruido y no tienen ningun resultado. El que quiera obtener buen fruto, debe poner en estudio en vez de qué manera puede conseguir que sus oyentes se conmuevan, despertando en el corazon una compuncion sincera y no aparente. La compuncion del corazon ciertamente es obra de Dios, pero el Señor quiere que en cuanto podemos contribuyamos á inspirarla. Por lo tanto vamos á hablar de una manera especial de estas excitaciones y del modo de regularizar las pasiones, que son las enfermedades del alma, que ofuscan el entendimiento y debilitan la voluntad. ¡Oh! si queremos enternecer á un hombre librado á la fogueidad de sus pasiones, gran necesidad tenemos del auxilio de Dios. Así el predicador debe serlo por el adorno y la palabra, pues de otro modo sus oyentes serán como aquellos de que habla S. Agustín. *Qui mirabantur et non convertebantur*; exclamarán jadeante predicador! ¡hermoso sermón! despues de lo cual duermen nuevamente en el fango de sus vicios. Además para conmover á los oyentes es preciso que el orador esté convencido de las verdades que predica.

En gran número son las pasiones humanas: unas pertenecen á la concupiscible, otras á la irascibilidad. Segun Sto. Tomás, las pasiones concupiscibles son las del amor que tienden hácia el bien, y estas son indodablemente las mas fuertes. Así es que el predicador debe estudiar sobre todo la manera de atraer al pueblo hácia el amor de Dios y del

prójimo, exponiéndolo los siguientes motivos: 1.º El amor de Dios porque él lo merece por su bondad y beneficios de que nos colma, y el amor del prójimo porque él nos le recomienda. 2.º El odio que se hace sentir contra el pecado potenciando su malicia y los perjuicios que acarrea. Para inculcar que no se debe odiar al prójimo, se pretendo demostrar cuánto es querida de Dios el alma que perdona las injurias. 3.º El deseo que es una pasión del alma por la cual se codicia un bien lejano. El predicador debe demostrar cuán pequeños son los bienes de la tierra, cuán pasajeros y cuán peligrosos para la eterna salvación; y cuánto por el contrario los bienes de la otra vida son inmensos y duraderos. 4.º La foga que es la oposición al deseo y que nos inspira horror hacia nuestra condenación. 5.º La alegría que es un acto de complacencia es la posesión de un bien. Sobre todo es muy útil enseñar al pueblo cual es la paz que da la gracia á cuantos la sienten. 6.º La tristeza ó dolor, que es un diagnóstico del mal presente: en este punto se hablará de la pena que causa al pecador el remordimiento de conciencia.—Vienen en seguida las pasiones irascibles que son: 1.º La esperanza, que es la fuerza impulsiva hacia un bien lejano, pero posible. 2.º La desesperación, con la cual se procura persuadir la imposibilidad de que seamos felices con las solas riquezas de este mundo. 3.º El temor, que es una pasión hija de la aprehensión de alguna desgracia futura. 4.º La audacia, que es una pasión que da fuerzas para vencer los obstáculos y llegar á un fin apetecido: en su demostración se hará ver la recompensa que aguarda á aquellos que combaten valerosamente contra el vicio. 5.º La cólera, que es una pasión que nos conduce á la venganza, y contrarestandola se atraerán los corazones á la penitencia, castigando el cuerpo que ha ofendido á Dios, pues según S. Agustín, el verdadero penitente no es otra cosa que un hombre encolerizado contra si mismo con justa causa. En la excitación de estas afecciones se tendrá cuidado de no ser muy largo, pues entonces se perdería mucho mas que se conseguiría.

§ III.

De la clausura.

Comprenda ya la disposición de las partes, vamos á hablar

de los medios que hacen el discurso á propósito para persuadir la inteligencia y captar la voluntad. Para obtener un buen resultado son necesarias tres circunstancias, á saber elegancia, composicion y dignidad. 1.ª La elegancia consiste en hablar con claridad, expresion adecuada, evitando términos oscuros, desiguales, afectados o rampionos. La elocuencia del orador consiste en expresar la idea concebida y hacerla concebir á los oyentes con la misma limpidez con que ha sido concebida.

2.ª La composicion es la armonia del discurso, que deriva de los periodos bien dispuestos y del numero conveniente á cada frase. El periodo es un conjunto de palabras por el cual se desarrolla una idea preconcebida. Las partes de los periodos se llaman miembros ó incisos. Los primeros llamados tambien partes principales, y los segundos miembros principales. Hay además tres clases de periodos. 1.ª el periodo cortado, que comunmente solo se compone de incisos, y aunque sea la mas breve de las tres clases no debe contener menos de dos miembros ni mas de cuatro. Las circunstancias del periodo cortado son tres, aunque no es necesario que concurren todas, igualdad en el numero de palabras, correspondencia ó armonia entre el uno y el otro miembro, y oposicion, v. gr. *Étais ahquando tenebra, nunc autem lux in Domino* (Eph. v. 8). El periodo redondeado es aquel cuyas partes forman una union sonora de sentencias, pensamientos y palabras que expresan un sentido perfecto, buscando la chocante aglomeracion de unas mismas vocales y consonantes, la repetición de las mismas palabras y de las mismas letras y de la misma cantidad de sílabas, como tambien el unir las palabras de manera que parezcan versos. La composicion debe constar del mayor numero posible de periodos cortados y redondeados.

3.ª La dignidad de la elocucion es derivada del uso de los tropos y de las figuras de que luego hablaremos, pero antes debemos advertir á los jóvenes que se dedican á la predicacion, que lo que hemos dicho con referencia á los periodos redondeados y frases sonoras puede aplicarse asimismo á los discursos que se hacen en las academias y en los congresos de seculares, pero no en las iglesias ni en las cátedras. Se que algunos oradores abusan que esto es útil en los sermones para captar la atencion del publico y animarle á escuchar la palabra de Dios, pero se tambien que S. Pablo protesta de esta accion, diciendo *Veni non in*

sublimitate sermonis aut sapientie .. et sermo magis et predi-
catio non in perambulationibus humana sapientie verbis, sed in
ostensione spiritus et virtutis (11 Cor 1. 4.)

Los predicadores celosos y amantes de Dios se ocupan menos de encontrar palabras escogidas y períodos sonoros, que de los medios propios para librar á las almas del infierno y llevarlas á Dios. Los predicadores que atraen al pueblo por el gusto de oír floridos discursos, tienen por lo común gran número de oyentes, pero ¿qué resultado obtienen? Después que tales discursos han escuchado ¿van los cristianos á confesarse compungidos y enternecidos por las impresionas descripciones, por los períodos redondados, por las flores y adornos sembrados en el sermón? San Jerónimo dice que estos enternecidos predicadores se parecen á las mujeres que con sus bellas voces quieren agradar á los hombres sin agradar á Dios y sin provecho para las almas. *Effeminata quippe sunt eorum magistrorum animae, qui sonant sonantibus compositis, et nihil virile, nihil Deo dignum est in eis, qui iuxta voluntatem audientium predicant (S. Hier sup. Jerem.)* El enfermo, dice Sancho, no quiere médicos que hablen con elegancia, sino que curen. ¿De qué me sirve, decía, que me entretengan con bellas discursos, si en mi curacion se ha de emplear hierro y fuego? *Non querit ego medicum eloquentem, sed curantem. Quid obli-*
vis? Aliud agitur, uratur, secundum aum, ad hoc addi-
buit ut (S. Hier Epist. 76) S. Jerónimo escribiendo á Nepotiano, le dice *Quoniam te in seculum non clamor populi (vi-*
tal, vital), sed geminae suscitantur, lacryma auditorum
laudes tuae sint (Epist. ad Nepot.) Estos orgullosos predi-
cadores podrán obtener los aplausos de algunos literatos, pero no obtendrán provecho alguno. Y digo de algunos literatos, porque es difícil que un sermón florido (por mucha que sea su perfeccion) no encuentre entre aquellas determinadas críticas, de los cuales el uno critica una cosa, el otro critique otra. De modo que los oradores que se predicán á sí mismos en lugar de predicar á Jesucristo, á pesar de todos los esfuerzos que hacen para asegurarse algunos vanos aplausos, no pueden obtenerlos de todos; mientras que el que predica á Jesus crucificado, siempre consigue su objeto, por cuanto el Señor aprueba su trabajo, que debe ser el móvil de todas nuestras acciones.

¡Plaguiera á Dios que se desterrara de la Iglesia todo este género de frívolas predicaciones! Es indudable que si

todos los predicadores cumplieran su cometido con energía y sencillez y á lo apostólico, habia el mundo de mejorar. *Predicatio caritativa*, dice S. Ambrosio, non indiget pomposo et cultu sermonis, ideoque predicatoris homines imperitis electi sunt, qui evangelizarent. (la Epist. ad Cor.)—El Apóstol habiando de los que predicán pomposamente, los llama *Adulterantes verbum Dei* (II. Cor. 21. 17) Y cuán expresiva no es esta palabra *adulterantes*... A ella se refirió S. Gregorio cuando dice:—*Pervertunt quique est verum gloriosum sermonem, recte adulterant verbum Dei dicitur, quia per sacrum eloquium, non Deo sed sibi figunt, sed mem sciendum dederunt ostendere, et voluptati magis quam generationi operam impellit.* (S. Greg. moral. I. 11, cap. 33) Los sermones recargados de adornos frívoles ¿qué frutos producen? Enorgullecen al que predica, hacen perder el tiempo á aquel que escucha, y lo que es peor aun, empujan la palabra de Dios, por cuanto los flores destruyen la fuerza que la verdad eterna tiene en sí misma cuando es presentada con sencillez; como dijo S. Próspero á otro autor antiguo: *Sententiarum varietatem sermo cultus et industria emulat.* (De vita cont. I. 3, c. 34) Esto hizo exclamar á S. Pablo: *Miserere Christus evangelizare, non in sapientia verbi, ut non evacuatur crux Christi* (Cor. 1. 17) S. Juan Crisóstomo escribe: *Alii conferunt sapientie operam dabant, ostendit (Paulus) non, non solum crux non opem ferre, sed etiam cum arduum.* (Rom. xxix in ep. 1. Cor. 44) Así es que la sutileza de los pensamientos, la pulidez de las palabras, destruyen por decirlo así, el fruto de la redención de Jesucristo. ¡Oh! ¡y qué cuenta tan grande tendrán que dar á Dios en el momento de su muerte los oradores sagrados que predicar vanidosamente! Sta. Brígida vió el alma de un religioso en el infierno por haber predicado de esta suerte, y el Señor reveló á la Santa que no era el sino el demonio el que hablaba por conducto de los predicadores mundanos. (Revel. I. 6, cap. 33) Pero mucho mas terrible es el hecho que refiere el P. Cayetano Maria de Bergamo, Capuchino, en su libro titulado *El Hombre apostólico en el pulpito* (cap. 43, n. 10) Dice pues que un predicador de su propia orden le refirió el hecho que con él mismo habia tenido lugar algunos años antes. En su juventud habia sido aficionado á la literatura y predicaba con vanidosa elocuencia en la catedral de Bruscia, cuando al predicar tiempo despues por segunda vez en este templo, se expresó lisa y llanamente

á lo apostólico. Preguntado sobre los motivos de este cambio, contestó: Yo conocí á un predicador célebre, religioso, amigo mío, y que como yo mismo tenía afección á la elocuencia vana. En el tránsito de su muerte suplicáronle que se confesase, pero no lo pudieron conseguir. Fui á verle en persona y le hablé con energía, pero por toda respuesta fijó sus ojos en mí. Entonces el superior resolvió traer á la celda el Vistoso para impulsarle á recibir los santos sacramentos. Trajeron el santo Copon, y los asistentes dijeron al religioso que Jesucristo había ido allí para perdonarlo; pero el enfermo empezó á exclamar desesperadamente:—He aquí el Dios á cuya santa palabra he hecho traición.—En aquel punto todos se ocuparon unos en suplicar al Señor para que mostrara su misericordia, otros en exhortar al enfermo para que pusiera su confianza en la bondad de Dios; pero el enfermo con voz mas lastimera exclamó de nuevo. He aquí el Dios á cuya santa palabra he hecho traición; y añadió luego. Ya no hay misericordia para mí.—Nosotros continuamos dándole ánimo, pero exclamó el enfermo por tercera vez. He aquí el Dios á cuya santa palabra hice traición, la justicia de Dios me ha condenado.—Y en seguida expiro. Este hecho, decía el padre, lo había hecho cambiar su sistema de predicación.

Si el Señor no condena á todos esos oradores hará que expie a lo menos en el purgatorio sus vanas predicciones. ¿Que importa en el postrer momento toda esta elocuencia mundanal? ¿Qué valen por el moribundo todos los aplausos que ha conquistado? Una persona digna de crédito me ha asegurado que un célebre predicador de nuestros tiempos, que había obtenido muchos aplausos de su numeroso auditorio, en el tránsito de la muerte mandó quemar todos sus manuscritos. Mas me han dicho á propósito de este mismo predicador, y es, que felicitado una vez por la pomposidad de uno de sus discursos, había contestado que aquella elocuencia sería un día el motivo de su condenación. Véase lo que dice Muratori, tratando de los panegíricos en su libro de la Caridad cristiana, tom. 2, cap. 26: «¿Por qué tantos panegíricos cuya mayor parte sirven únicamente para hacer brillar la vana pompa del talento y las pretenciosas sutilezas de un cerebro lleno de orgullo que el pueblo no sabe comprender? Si queréis que saque provecho de un panegírico, hacédle con especial é inteligible elocuencia, que instruya y conmueva lo mismo á los igno-

rales que á los doctos, preferible á todos los otros géneros de elocuencia, aun cuando no sea muy conocido de aquellos que se figuran ser mas sabios que los demás. »—Séneca escribe á Lucilo que el orador debe cuidar mas del fondo de las cosas que de las palabras, y añade luego que el que se preocupa mucho en embellecer su discurso, demuestra tener débil talento y entretenerse en minuciosidades de ningun valor. *Quare quid scribat, non quemadmodum. Cuiuscumque orationem videris sollicitam et politam, scito eum esse pusillum occupatum.* (Epist. 113.) Así se expresa un pagano, y con mucha mas razon un cristiano debe usar el mismo lenguaje.

Se me dira ¿qué es lo que queréis pues? ¿Queréis que todos los sermones sean sermones de mision? Á ello contestare que me digan lo que entienden por sermones de mision. Si entended por ellos sermones hechos al azar, sin preparacion, sin reglas, sin órden, repruebo como todo el mundo esta clase de sermones. Pero si se trata de discursos apostólicos, de estilo sencillo, al alcance del pueblo que los escucha, ya he dicho en la segunda parte (last. 4, como se expresa sobre este particular la excelente obra *La elocuencia popular* de Luis Muratori, uno de los primeros literatos de Europa sin contradiccion. «Los predicadores que habian para un auditorio compuesto de gentes instruidas y de ignorantes, que comunmente están en mayoría, deben, dice este autor, expresarse en todos sus sermones de una manera sencilla y popular, por cuanto estos discursos debes aprovechar al pueblo, y si los sabios no encuentran en ellos los encantos de una diction bella, sacan mucho mas provecho, puesto que iluminan su mente y les escitan á trabajar en su salvacion.» Por lo demas es muy natural que si el auditorio se compone de gentes instruidas, el orador se esmere mas en la diction; pero hacer un sermón sin tener en cuenta otra cosa que sobrecargar la verdad de flores y de adornos, introducir una erudicion rebuscada, reflexiones muy sutiles ó muy elevadas, brillantes cuadros y reflexiones, frases elegantes y periodos acorros; he aquí lo que indudablemente no conviene al pueblo; porque Dios no quiere arrojados sermones, y si no son del agrado de Dios, ¿qué fruto pueda esperarse de ellos? Un pastor sobre todo debe guardarse de la vanidad de sus palabras, cuidador de las almas, obligado á predicar por deber, por celo y por obligacion, esta rigurosamente sujeto á hacerse comprender de todo el rebaño que le escucha.

Sin embargo no puede haber duda en que las predicaciones de cuarentena no son iguales á las de mision; pero en los pueblos donde el auditorio se compone de gentes poco instruidas, Muratori piensa, como ya hemos dicho, que el predicador debe ser sencillo y popular para producir resultados de salvacion y procurarse el consuelo de ver á los oyentes confesarse despues del sermón. Recuerdo que el padre Vitellonchi predicando en Nápoles con la mayor sencillez en la Iglesia de nuevo Jesus, no solamente la Iglesia estaba conjada de gentes, sino que terminado el sermón los confesionarios estaban sitiados por una multitud inmensa. A propósito de las predicaciones cuadragésimales, en los pueblos donde el auditorio se compone de campesinos no literatos, el lenguaje del predicador, dice el mismo Muratori, debe ser lo mas popular y llano que sea posible, de modo que la materia del sermón esté á la altura de los campesinos que le escuchan. Encargo por lo menos á los predicadores que evangelizan en el campo, que si no quieren prescindir de un estilo elevado, practiquen durante las ultimas semanas los ejercicios espirituales por la tarde, cuando los obreros se retiran del campo, inaugurando en esto la costumbre de las misiones; y yo les aseguro que mejor resultado obtendrán de esos ejercicios familiares que de sus cuadragésimas.

Volviendo á las predicaciones cuadragésimales, siento una particular satisfaccion cuando veo que aun en las grandes ciudades, como Nápoles, se ha abandonado el estilo inconveniente y bárbaro que se usaba en el siglo último. Hoy dia me felicito de que se predique en un estilo familiar y sin pretensiones; mas por el contrario me aflijo cuando sé que algunos jóvenes han comenzado en las misiones á usar un lenguaje adornado y florido, y me entristece que sus superiores de mision les dejen predicar de esta manera. El misionero en la mision debe hablar como un misionero. Uno de los jóvenes sacerdotes de nuestra congregacion predicando un dia un sermón en honor de la Santísima Virgen, se expresó con tan rebuscada elevacion de estilo, que no solo le hizo desender inmediatamente del púlpito, sino que le privó de celebrar el Santo Sacrificio de la misa durante tres dias. El misionero, repito, debe hablar como un misionero, y sobre todo en tiempo de mision; de otra manera doblará dar cuenta á Dios del poco fruto que habrá sacado de sus sermones y del mal ejemplo que habrá dado á los demás.

de abandonar el estilo de las misiones, que debe ser sencillo y popular. No pretendo ciertamente que las predicaciones cuadragesimales sean sermones de mision; pero tampoco los sermones de mision deben ser sermones de cuaresma. No pretendo tampoco, como he dicho antes, que los sermones de mision sean compuestos sin método alguno, antes deben serlo segun las reglas del arte oratoria, adornados con tropos y figuras en los puntos necesarios, como luego indicaremos; pero, como dice Muratori, todo debe ser sencillo y sin afectacion, por cuanto los sermones de mision no admiten sino instrucciones fáciles y reglas de moral propias para cada uno de los cristianos. He aqui lo que verdaderamente se llama romper el pan de la palabra, segun Dios lo exige de todos los predicadores y especialmente de los misioneros: *Frangis euryen panem* (Isai LVIII 7)

Ruego á los lectores que hagan consigo la oracion siguiente: Señor mio Jesucristo, vos que disteis la vida para la salvacion de nuestras almas, infundid la luz y el genio á tantos sacerdotes que podrian convertir á una multitud de pecadores y santificar el mundo si predicáran vuestra palabra sin vanidad, con sencillez, tal como la predicasteis vos mismo y vuestros discipulos la predicaron. Mas estos sacerdotes no lo hacen así; se predicán á sí mismos, y he aqui porque el mundo está lleno de pecadores y el infierno de condenados. Señor, remediad este gran mal que sobreviene á vuestra Iglesia por falta de predicadores.

DE LOS TROPOS.

Tropo se llama el uso de una frase ó pensamiento en otra significacion de la que propriamente tiene, por razon de alguna semejanza. La diferencia entre los tropos y las figuras consiste en que los primeros dan á las frases una significacion distinta de la que tiene naturalmente, lo cual no hacen las segundas, segun luego veremos. Los principales tropos son en número de seis: metáfora, alegoria, ironía, hipérbole, antonomasia y metonimia.

1. La metáfora consiste en atribuir á una frase una significacion que no le es propia: para la metáfora basta que esta frase tenga alguna semejanza con la cosa significada; por ejemplo cuando se llama á los sacerdotes lumbreras del mundo y sal de la tierra; nada importando que el cambio de significacion se haga de una cosa animada á otra inani-

mada, y reciprocamente. Las metáforas no deben prodigar-se mucho, ni ser oscuras, ni tomadas de un concepto muy elevado o muy ramplon.

II. La alegoría es una metáfora continuada, por ejemplo, cuando se dice de Jesucristo que es una vid y nosotros los sarmientos, que los sarmientos unidos á la vid producen fruto, pero separados unicamente sirven para el fuego.

III. La ironía es una figura por la cual se quiere dar á entender lo contrario de lo que significan las palabras. Hablando de Dios en especial, es necesario que la ironía sea claramente comprendida del auditorio es un verdadero sentido irónico.

IV. La hipérbole tiene lugar cuando se engrandee ó rebaja sobremanera un objeto por la exageracion de las palabras empleadas, por temor de no expresar bastante mente este objeto, por ejemplo dijo el Señor á Abraham. *Multiplico semen tuum sicut stellas celi*. La hipérbole es una figura en la cual se debe ser muy sóbrio.

V. Por la antonomasia es lugar de dar á una cosa el nombre que le es propio, se le da otro, por medio del cual se significa la excelencia de la bondad ó el exceso de malicia que tiene; por ejemplo, cuando se llama á Lucifer la Soberbia ó el Dragon. La antonomasia puede tener lugar de cuatro maneras distintas. 1.ª Atribuyendo á una sola persona, por cualquiera particularidad un nombre comun á muchas, por ejemplo, por antonomasia se llama á S. Pablo el apóstol, y á S. Juan el discípulo querido. 2.ª Atribuyendo á un objeto el nombre específico de la virtud ó del vicio que le es propio, v. gr. por antonomasia se llama á un goloso el parano. 3.ª La antonomasia puede deducirse de un lugar, como cuando se llama á S. Agustín el Doctor de Hippo. 4.ª Tambien se desprende la antonomasia de alguna accion notable, por ejemplo, llamando á S. Francisco Javier el apóstol de las Indias.

VI. La metonimia es una figura que atribuye el nombre propio de una cosa á otra por razon de cierta afinidad que las une. 1.ª Tomando la causa por el efecto, v. gr.. *Habebat Moysen et prophetas* (Luc. 11., 29.), entendiéndose los libros de Moises y de los profetas. 2.ª Tomando al contrario el efecto por la causa, v. gr.. *Mors in oia*, es que se toma el vaso por las yerbas venenosas que contiene. 3.ª Tomando el continente por el contenido, v. gr. *Præbe, fili mi, cor tuum mihi*. Dios pidiendo el corazon del hombre, pide el amor que este corazon encierra.

DE LAS FIGURAS.

Las figuras son adornos de palabras ó de pensamientos que elevan el discurso sobre el lenguaje vulgar. Ocupémonos primero de las figuras de palabras, y luego nos ocuparemos de las figuras de pensamientos.

FIGURAS DE LAS PALABRAS.

Las figuras de las palabras pueden tener lugar por adición, por detracción y por semejanza.

I. Las figuras por adición ó adyunción de palabras son: 1.ª La anáfora ó repetición, que tiene lugar repitiéndose muchas veces la misma palabra al principio de varios periodos. Por ejemplo, dice S. Ambrosio rebrutándose a Dabore. — *Femina judicavit, femina disposuit, femina prophetavit, femina triumphavit.* 2.ª La epífora, por el contrario, repite una misma palabra no al principio sino al final de un periodo, como tiene lugar en el siguiente pasaje de S. Pablo — *Hebræi sunt? et ego. Peraciti sunt? et ego. Semen Abrahæ sunt? et ego.* — 3.ª La simplitis ó complexión que es un conjunto de la anáfora y la epífora — 4.ª La anadiplosis ó conaduplicación repite una ó varias palabras de la precedente frase; v. gr. cuando dice S. Gregorio. — *Quid miramur, fratres, Mariam secuntem, an Dominum suscipientem? Suscipientem dicam, an trahentem? Sed melius dicam trahentem et susipientem.* — Cuando una misma palabra se repite en seguida de la precedente, tiene lugar la figura epirecasis, por ejemplo — *Consolamini, consolamini, populo aquæ.* (Isa. 44. 1) Pero cuando la palabra que se repite es la última de la frase, la figura se confunde con la anadiplosis, como es el salmista *Sionites erant pedes nostri in atriis tuis Jerusalem, Jerusalem, quæ edificabitur ut evisitas* (Ps. 137.) Cuando la palabra que espone una frase es repetida al fin de la frase siguiente, toma el nombre de epianadiplosis, v. gr. dice David *Deus, quis similis eris tibi? Ne tacens, neque compescoris Deus* — 5.ª La figura poliplosis ó iradicación tiene lugar cuando una misma palabra es repetida en diferentes casos ó puntos, por ejemplo es aquel pasaje de S. Pablo — *Notum autem vobis facio, fratres, mangebam quod predicabo vobis, quod et accepistis, in quo et statis, per quod et solomonis.* (1. Cor. 1. 6.) 6.ª La figura climax ó grada-

cion tiene lugar cuando la última palabra de la frase precedente es la primera de la siguiente, y así de frase en frase — *Scientes quod tribulatio patientiam operatur, patientia tamen probationem, probatus vero spiritus, spiritus autem non confundit.* (Rom. v. 3.)

II Las figuras por destrucción son 1.ª La anacoluto, ó disolución, ó disjuncion figura que tiene lugar cuando se se enlazan entre ellas por medio de conyunciones las palabras ó miembros de una frase, como cuando Salviano hablando de David penitente dice *Indumento seponit, purpura exuitur, diademate exornatur, cultu, corde molatur* 2.ª La sinecdoque ó comprensiva tiene lugar cuando se omiten en el discurso algunas palabras que se entienden implícitamente por las restantes que se pronuncian, como tomando la parte por el todo ó el todo por la parte: por ejemplo *Vindicta super orbis male* (Isa. xiii. 11), en que se toma la palabra *orbis* por aquella parte del mundo donde se hallaba Babilonia 3.ª Apoptosis ó elipsis, omision, rúcenesis, que tiene lugar cuando se interrumpe el discurso, pero de modo que se deja comprender aquello mismo que se calla; v. gr. cuando David dice *Et anima mea turbata est valde, sed tu, Domine, nequiquo?* (Psalm. vi. 4) En cuya frase se sobreentiende, según Santo Tomas: *Cuquiquo non audivit, et non debuit curam vel curam?* — 4.ª La reengue ó adjuncion que tiene lugar cuando un solo verbo rige distintos miembros de una misma frase, v. gr. dice S. Pablo: — *Omnis amaritudo et ira, et indignatio et clamor et blasphemia tollatur à vobis* (Ephes. iv. 31.)

III Las figuras por semejanza son 1.ª La personificación ó adonomatopos y aliteracion que tiene lugar repitiendo alguna palabra pero cambiada á fin de que exprese una cosa distinta, como cuando S. Agustín predicando del publicano dice *Quid miraris, si Deus ignorat, quando ipse se agnovit?* — Del mismo modo decía S. Ambrosio: *Fructus est quidem moris, non fructus?* — 2.ª La homoeoptoton que los latinos llamaban *simuliter cadens*, y que tiene lugar cuando muchas palabras están en unos mismos casos ó tiempos, v. g. (Isa. i. 17) *Dimite deus facere, quare iudicium, subvertente oppressos, iudicate pupillo* — 3.ª La homotelesitas, llamada por los latinos *simuliter deorsum*, que tiene lugar cuando muchos miembros de un mismo periodo acaban con el mismo sentido, v. g. cuando dice S. Crisostomo *Considera partem quod appondisti, conditiones que occurrunt,*

maliam cui nomen dedisti.—4.º La isocolon ó *compar*, cuando los miembros de un período son entre iguales por el número de las sílabas; v. gr. (Isa. xxi. 9) *Osculor vitulos et iugulans asinos, comedere carnes et bibere vinum.*—5.º *Epasoriosis* ó corrección producida cuando el orador quiere corregir alguna cosa y para ello añade otra mas propia á su objeto, v. g. dice S. Agustín *Magna putas, thesaurusis pater filii; vero magna mandas, thesaurusis mortis moriturus*.—6.º *Antithesis*, cuando se juntan en un discurso palabras opuestas, como en el siguiente pasaje de S. Pablo. *Per gloriam et ignominiam, per infamiam et bonam famam, ut seductores et oceres* (II. Cor. vi. 8.)

FIGURAS DE LOS PENSAMIENTOS.

Las figuras de los pensamientos sirven para enseñar, ó para deleitar, ó para excitar las pasiones.

Las que sirven para enseñar son: 1.º la definición, 2.º la distribución de partes. Antes hemos hablado de estas dos figuras al ocuparnos de los lugares comunes internos.—3.º La ocupación á que los griegos llamaron *prolepsis*, y que tiene lugar cuando el orador se anticipa á la objeción combatiéndola.—4.º La concesión ó *perimologia*, cuando se concede algo á la parte adversa para conseguir lo que se desea ó mas. Dice por ejemplo S. Agustín: *Si peccare vis, quare vis Deus te non induat, et fac quod vis.*—5.º *Suspension* ó *hypomene*, cuando se excita la curiosidad del auditorio teniéndole algun tiempo en suspenso.—6.º La *prescription* ó *parelepis*, cuando el predicador dice en resumen aquello mismo que supone querer explicar; v. gr. dice S. Agustín: *Quidvis dicere, qui forte, dum enis, thesaurusis fur.*—7.º La paradoja, cuando para engrandecer un objeto se afirma una proposicion que parece increíble, pero que realmente es verdadera. Así Origenes dice: *Audi ineffabile paradoxum, per non factum, sed gratum, omnia facta, sed non genita.*

II. Las figuras que sirven para deleitar son: 1.º *Apóstrofe* ó *emersion*, cuando el orador pasado de grande emoción se dirige á las montañas, á los animales y á las personas celestes.—2.º La *hypotyposis* ó *descripcion*, cuando se pinta un objeto con colores muy vivos.—3.º La *presopopeya* ó *confirmacion*, cuando se hace hablar á un personaje santo ó cosa maximada, cuidando que las expresiones sean ado-

cuerdas á la cosa que se hace hablar. 7.º *gr.* no es propio poner en boca de un rey las mismas expresiones que es en de un hombre del pueblo — 4.º *Perífrasis* ó *circunlocucion*, cuando para evitar el pronunciar una palabra inoportuna, se emplean varias palabras para darla á comprender de un modo mas conveniente. — 5.º El *diálogo*, cuando se hace hablar á una ó muchas personas consigo mismas ó con otras; como en el monólogo del Hijo pródigo de S. Lucas. *Quantum mercenaria in domo patris mei abundavit panibus, ego autem hic famulus petri* (Luc. xv. 17.)

II. Las figuras que sirven para excitar las pasiones son: 1.º *Interrogacion* ó *erotesis* cuando se dirige la palabra á alguno, sea para llamarle, como al llamar Dios á Adán despues del pecado. *Adán, ubi es?* (Gen. iii. 9.) sea para quejarse, como. *Si Dominus ego sum, ubi est dolor meus?* (Mat. i. 6.) sea para reprender, como lo hizo el Señor por boca de Jeremias (xi. 5) *Quid incurrunt patres vestri in me iniquitatis, quia elongaverunt á me?* — 2.º La *subjeccion* ó *antítesis*, cuando se da respuesta á una pregunta dirigida á sí mismo ó á otro; v. g. en S. Agustín — *Dixi cum thesaurizas? Ahi, inquit* — 3.º La *exclamacion* ó *efonema*, que se hace alzando la voz para excitar el espanto ó cualquiera otra emocion, por ejemplo; *Qué locura, pecador, la de llevar es este mundo tan mala vida, para ir al otro á tenerle mucho peor!* — 4.º *Epítomene* ó *epítomesis*, especie de *colomacion* que hace el predicador cuando despues de haber referido algun rasgo ó sentencia, termina en un breve dicho. Por ejemplo, despues de haber referido el rasgo de aquel joven idolatra que asistiendo á un sacrificio ofrecido por Alejandro, quito mejor de verse quemar el brazo que turbar la ceremonia, exclama Tertuliano *Tanto in puero barbaro fuit disciplina reservata ut natura moneret*. — 5.º La *duda* ó *aportes*, cuando el orador parece dudoso de lo que debe decir. — 6.º *Licencia*, libertad ó *parresia* cuando el predicador afirma libremente una verdad sin temor de ser impugnado. — 7.º La *suplicacion* cuando por medio de argumentos se ha conmovido el ánimo de los oyentes y se les suplica pongan en práctica lo mismo que se les ha predicado. — 8.º La *comisericordia* que tiene lugar cuando se demuestra sentimiento por la desgracia ajena. — 9.º La *reprehension* cuando se reprende á los oyentes, lo cual nunca debe hacerse con palabras ofensivas.

§ IV.

Memoria.—Pronunciacion.—Gesto

I. La memoria es un don de la naturaleza que mas se perfecciona cuanto mas se ejercita. Poco diremos sobre este particular. Es una precaucion muy util para fijar la memoria, numerar los puntos del sermón y señalar con letra mayuscula los periodos mas largos. Tambien es util hacer un resumen del sermón, indicando de una manera clara el commencement de los periodos, de las pruebas, etc. De este modo el predicador obtendrá siempre la ventaja de que si se olvida de alguna parte del sermón, á lo menos se acordará de la siguiente y no se encontrará en embarazo y en saber á que rama agarrarse, como ha sucedido á muchos que se han visto obligados á bajar del pulpitó.

II. Por lo que hace á la pronunciacion, del mismo modo que las palabras expresan los pensamientos, así las modulaciones de la voz deben expresar los sentimientos del alma. El predicador debe hablar ora en voz alta ora en voz baja, ora con viveza ora con dulzura; unas veces con majestad, como al citar pasajes de la Escritura, otras veces con colera y otras veces con lagrimas. Muchos tienen el defecto de cansar á sus oyentes, unos por emplear siempre el mismo tono de voz, otros prolongando indebidamente la pronunciacion de las palabras, otros por al contrario precipitándose en la recitacion, otros alzando ó bajando la voz de una manera excesiva, y otros pasando bruscamente de una declamacion muy elevada á otra harto flaca. Es indudable que uno de los medios mas oportunos para cautivar la atencion de los oyentes, é imprimir vigorosamente en su ánimo aquello que se predica, es la variacion de tonos. Si estos no se cambian con oportunidad se incurre en el defecto de monotonia, de modo que el auditorio no distingue bastantemente las cosas que se le dicen, y que es necesario expresar con mas ó menos calor ó dulzura. Sin embargo las transiciones muy bruscas causan siempre desórden y confusion. El exordio por la causa debe pronunciarse en tono natural y grave cuando se trata de la proposicion y division de puntos, se alza la voz y se deja oír mejor. En el periodo de las pruebas se regulará la voz por la naturaleza de aquellas. En la peroracion por lo mismo que se di-

rige á las pasiones, el predicador debe mostrarse conmovido si quiere trisolar y hacer sentir á sus oyentes las pasiones que le interesan, por ejemplo, la cólera y el odio exigen una declamacion impetuosa, la esperanza y el amor una voz dulce, la alegría un tono alegre, la tristeza una voz triste, entrecortada de sollozos y suspiros. Particularmente en las misiones es preciso alzar la voz cuando se llega á la moralidad, y en especial al declamar contra los vicios. Tambien existe otro llamado tercer tono que consiste en pronunciar las palabras con voz fuerte, prolongando las penúltimas sílabas, sobre todo en las últimas palabras de los miembros de un período. De tiempo en tiempo es conveniente emplear este tercer tono, cuando el asunto lo requiere, por ejemplo, tratándose de amenazas, quejas ó castigos. Y decimos solamente de tiempo en tiempo, por cuanto si se empleaba muy á menudo, como algunos lo hacen, cansaría y no causaría impresi6n alguna por cuanto los oyentes estarían acostumbrados á él.

III. Pasando á tratar del gesto, debe evitarse todo lo que sea exagerado y monótono ó impetuoso hasta el extremo de dar al cuerpo una agilidad excesiva, agitando las manos sin regla alguna, moviendo del mismo modo la cabeza y revolviendo los ojos. Los movimientos de manos deben ser graves, y la derecha debe ser la que regularmente se mueva, sin que la otra se emplee en cosa alguna sino en indicar los objetos colocados á la izquierda, ó bien cosas disconformes y opuestas. La mano derecha se levantará por cima de la cabeza, ni se alargará mucho, ni se conservará muy pegada al cuerpo, por ejemplo no apartándola del pecho, faltas todas tan graves como predicar sin mover las manos. En el primer período del estudio no se harán gestos ni ademanes, en el segundo se empezará á mover las manos, movimiento que se conservará en lo restante del estudio, siendo conveniente que el predicador no se saiga del centro del pulpo y permanezca siempre en pos. Mientras la mano derecha acciona, si la izquierda no ha de hacer movimiento se tendrá puesta sobre el pulpo y nunca apoyada sobre el pecho. Evítase tambien el llevar las manos á los flancos, elevadas en forma de cruz, llevarlas á la espalda, golpear una con otra á hacer lo propio contra el pulpo, si no es en muy raras ocasiones. Y mas aun se guardará de levantar el sobrepelto, ni golpear con los piés el suelo, ni hacer ningun movimiento descompuesto; por

cuento bajo la palabra gesto se comprende no solo el movimiento de las manos, sino el de cualquier parte del cuerpo, especialmente de la cabeza y de los ojos.

El movimiento de la cabeza debe regirse por el de las manos y volverla al lado donde la mano acciona, excepto cuando el predicador demuestra horror hacia algun objeto, pues entonces el gesto mas á propósito para demostrar su intencion es volver la cabeza del lado contrario donde se movien las manos. Defecto es el torcer la cabeza, moverla mucho, tenerla siempre en alto ó baja, colgada sobre el pecho ó echada y envarada. En cuanto á los ojos defecto es el tenerlos siempre cerrados ó muy bajos, ó dirigidos constantemente á un lado, en especial el de las mujeres, haciendo ver que del lado que se mira está la preferencia. Por lo demas los ojos deben secundar los movimientos de la cabeza. La expresion del rostro debe cambiar segun el asunto que se trata, revelando tristeza en los asuntos tristes (terror, remordimiento), gravedad en los graves, alegría en los alegres. La posicion del cuerpo debe ser modesta. Es permitido sentarse, pero raramente, como tambien el pasar de un lado á otro del pulpito pero sin precipitarse. Por lo comun es conveniente que el predicador permanezca en el centro para hacerse oir de todas, lo cual no le impide pasar algunas veces de un punto á otro, pero usando cuidado de no volver nunca la espalda á la parte opuesta del auditorio. Tambien son defectuosas las contorsiones de cuerpo y el inclinarse demasiado sobre el pulpito. En resumen el predicador representa la persona de Jesucristo de quien es órgano, así que lenguaje, ademanes, todo en él debe ser grave y sentir bien á un ministro de Jesucristo. Tengase asimismo en cuenta que si el predicador toma el Crucifijo en la mano, no debe agitarlo como una bandera, segun lo hacen muchos, sino empuñarlo y presentarlo con suma gravedad y respeto.

§. VI.

Consejos particulares para los sermones de mision.

Aun cuando hayamos ya indicado varias cosas á propósito de los sermones de mision, creemos útil sin embargo presentar en resumen los principales de estos consejos, á fin de que el predicador misionero los tenga todos reunidos

a la vista. Además daremos algunos otros que hacen especial referencia al modo de predicar en las misiones.

En el fondo los sermones de mision deben contener menos textos latinos que los otros. Examínense los del R. P. Pablo Segneri gran maestro en el arte de predicar, y se encontraran pocos textos latinos, pero en cambio muchas reflexiones prácticas y moralidades. Cítese poco la Escritura, pero mézclense y explíquense muy detalladamente las citas: mas vale presentar un solo texto bien explicado, del cual se deducen la conveniente moralidad, que agotarlos en gran número, demostrando el orgullo del predicador y sirviendo muy poco para la instrucción del pueblo. Es constante a los pasajes de los Santos Padres deben abundar poco, ser breves e repetidos, es decir, que expliquen el asunto con buen gusto y de una manera repetitiva. Las semblanzas deben desarrollarse con sencillez y en términos familiares, sin descender a palabras cuya ramplonería deshonoré el pulpito. Los ejemplos deben ser en corto número; para un sermón basta con dos o tres, sin que sean muy largos y recargados de detalles poco importantes. La moralidad debe ser clara y bien distribuida por cuento de alta, como hemos dicho, depende el principal fruto de la mision; pero en un mismo sermón no es conveniente recordar en una serie de moralidades que apenas podrian deshojarse de paso, por ejemplo hablando a un tiempo contra el odio, el robo, la impureza, la mormuración, etc. Lo mejor es escoger y combatir a pie firme uno o dos vicios de los mas comunes cada vez, y, gr., la blasfemia, el odio, el robo, y sobre todo la deshonestidad que es el mas comun de todos y que por lo mismo debe ser combatido mas frecuentemente en los sermones. Pero pongase cuidado al hablar de vicios vergonzosos de esparzarse casta y modestamente. Asimismo se evitara en las moralidades chocar contra persona alguna en particular, pues aquellos que se vean aludidos de manera que el público pueda reconocerlos, no solamente sacaran poco provecho, sino que serán perjudicados por cuanto en su irritacion se obstinarán en el mal. A los sacerdotes y religiosos no se les censurará, si aun generalmente hablando.

Hemos tratado ya de la elocucion propia de los sermones de mision al hablar de la dignidad del estilo, cap. VII, y en la Sección instrucci6n IV, n.º 4 Hemos tambien aducido la opinion del celebre Luis Muratori, que opina que predicando delante de un auditorio de personas no literatas, do-

ha hacerse siempre en estilo sencillo y familiar; pero que dirigiéndose á pueblos labriegos es preciso servirse del estilo mas popular, aunque no grosero, á fin de que los pobres campesinos sean instruidos y conmovidos á su manera. Ademas al contrario de los sermones de cuaresma y dominicales, los de mision admiten mas libertad y menos sujecion. Las palabras deben ser tan sencillas que el que no haya comprendido la primera comprenda la segunda y que el que llegue á medio sermón se ponga prontamente al cabo de lo que están predicando, lo cual nunca conseguirian las gentes poco instruidas si el sermón estaba muy enlazado, pues entonces el que no hubiere comprendido la primera parte, no comprenderia tampoco la segunda ni la tercera.

Dice Muratori que e medio mas sencillo para tener atento al pueblo es el uso recueta de la interrogacion y de la figura antifora ó subyeccion, de que hemos hablado antes, y por medio de la cual el orador por si mismo se dirige la pregunta y da la respuesta, por ejemplo Decidme ¿por qué tantas personas recaen en el pecado despues de la mision? Porque no evitas las ocasiones.—Otro. ¿Que quiero decir el Espiritu Santo con estas palabras *Desideria occidant pigrum?* (Prov. 11. 25.) Quiere decir que os habituados á malos costumbres siempre quiero cambiar de vida y nunca lo hacen.—Otro. ¡Oh! y cuán tiernas son aquellas palabras de Jesucristo!—*Eum qui venit ad me non ejiciam foras.* (Jo. vi. 37.) Tambien es muy oportuno para cautivar al auditorio, solicitar su atencion, diciendo, v. gr.—Oid esta bella reflexion de un sabio autor., etc.—Conviene variar de cuando en cuando la forma del estilo para que no se haga pesado para los oyentes. Para excitar las pasiones puede recurrirse con buen éxito á cualquiera invocacion, aunque sea en mitad del sermón, v. gr.—Dios mio, ¡ó cuántos esta ilusion condena!—O bien.—Señor, ¿cómo podeis aguantar á esos traidores que os hacen tantas promesas y que luego etc.?—O bien.—Santa Virgen, haced que una luz sobrenatural ilumine á estos pobres ciegos.—etc. Dios de bondad, vos nos buscáis para salvarnos y nosotros huimos de vos para condenarnos.—Ayuda tambien el estar con gravedad alguna celebre maxima, v. gr.—Es indispensable morir, indispensable, esto no tiene remedio.—O bien alguna suprema exclamacion, por ejemplo., ¡Maldito pecado! Hora suprema de la muerte en que vamos á ser eternamente felices ó desgraciados! ...

Tocante á las modulaciones de la voz, es preciso sobre todo evitar el tono monótono y enfático de los panegiristas, refiriéndose á los que predicán alabanzas propias y no alabanzas del santo; por cuanto los panegiricos, como dice Moratori, deben hacerse de manera que produzcan frutos de vida y no un vano conjunto de palabras. Cuando se quiere hacer suspirar temor ó piedad, convendrá, como ya hemos dicho, hacer uso del tercer tono. También se evitará el hablar con violencia, como que hacen algunos misioneros, exponiéndose a romperse una vena del pecho ó á perder la voz, mientras que por su parte los oyentes se fatigan sin resultado alguno. Lo que mas efecto produce en un auditorio, lo que mas cautiva su atencion es hablarle ora en alta voz ora en voz baja, pero sin hacer bruscas transiciones, haciendo una exclamacion un poco larga, luego una pausa, volviendo á renovar el discurso con un suspiro, u otros actos parecidos. Esta variacion en las modulaciones de la voz basta para tener al auditorio atento.

Insistamos particularmente sobre el acto de contricion que en los sermones de mision es el punto mas importante. El resultado del sermón seria poco mas que ninguno si los oyentes estuvieran convencidos, pero no movidos á acordarse á cambiar de vida, á cuya determinacion contribuye el acto de contricion. En primer lugar, antes de decir al pueblo que se arrodille, el predicador procurará enturpecerlo vivamente, de manera que la accion de arrodillarse nazca del auditorio mismo. Luego que el pueblo está arrodillado, antes de enseñarle el Crucifijo, se le hará exclamar. Señor, perdón! misericordia, Señor!—Luego en cuanto se hayan levantado las voces y enseñado el Crucifijo á los oyentes, se les invitará á hacer dos ó tres actos de contricion, proponiendo para cada uno un motivo distinto á fin de que los oyentes se arrepientan y lloren sus pecados, no precisamente porque se les obliga á ello, sino por reflexion y por conviccion. De otro modo, si como hacen algunos misioneros, el predicador se limita á decirles. Llorad, arrepentíos, piedad perdón á Dios, sea darlos los motivos para hacerlo, el pueblo se exclamaria ó lloraria porque veria exclamarse y llorar á los demás, pero sin saber porqué lo hacia, lo cual produciria mucho ruido y muy poco provecho. Por lo mismo se pondrá sumo cuidado en apaciguar los gritos antes de proponer el motivo para que los oyentes lo oigan y comprendan, sin lo cual el predicador hablando entre tal con-

fusion inutilizara todos sus esfuerzos. De modo es que el motivo le propendrá en cuanto note que el pueblo está tranquilo, y le exhortará al arrepentimiento y á las lágrimas del modo siguiente, por ejemplo: Pecadores, implorad á Jesucristo diciéndole: Señor, ¿como me habéis guardado hasta aquí y sufrido despues de las ofensas que os tengo hechas?—Dad lo que os contesta: Os he guardado y sufrido para perdonaros, arrepentidos y tenéis mi perdón, etc.—(Mas adelante insinuaremos algunos parecidos motivos para comodidad de los predicadores.) Despues de propuesto el motivo se exhorta al arrepentimiento. Valor, pedid perdón á Dios; alzad la voz, y decid con lágrimas en los ojos y suspiros: Señor, yo os he ofendido, pero me arrepiento de ello y meo los grandes remordimientos, etc.

El mejor modo de terminar es haciendo el pueblo un acto de contrición mas formal y mas largo, invitándole á contestar á cuanto el predicador sucesivamente vaya indicando. Primeramente se le hará que forme acto de amor con el Crucifijo, preparándole con un breve motivo, luego un acto de esperanza de perdón, fundado en los méritos de la sangre de Jesucristo; luego actos de atrición. Pero antes de hacer este acto de dolor, se dirá á los oyentes que lo hacen para la próxima confesion, pues muchos saleros aseguran con probabilidad, que el acto de contrición como materia de sacramento, debe ser hecho en vista de la absolucion que va á recibirse. Asimismo se hará firme proposito de no mas ofender á Dios, de confesarse aquella misma noche ó al dia siguiente, de revelar todos los pecados y de no ocultar ninguno por vergüenza. Además el predicador pondrá cuidado en el principio, desarrollo y fin del sermón, de exhortar á los oyentes á orirle con la intencion de irse á confesar en seguida, aquella misma noche ó al dia siguiente, pues si no se tiene la precaucion de iniciar esto desde un principio, es muy fácil que la gran mayoría resuelva confesarse al término de la misión, y entonces concluirá esta con el mayor desórden, produciendo poquísimo fruto. Además cuando se haga el firme propósito, se hará asimismo algunas veces, despues del acto de contrición, una resolucion especial por lo que toca á ciertos pecados muy habituales, como no blasfemar, restituir los bienes ajenos, perdonar las injurias, no ofender la castidad, y sobre todo evitar las ocasiones, advirtiéndole distintas veces en el sermón que el que no evita la ocasión próxima no puede ser absoluto, lo cual es enten-

sivo á los padres y madres que dan entrada en sus casas á los novios de sus hijas. Es muy ábil que el predicador insista repetidamente en el punto del firme propósito, diciendo por ejemplo: *Daos prisa, decidíos á hacer lo que Dios os pide: daos prisa, ¿quereis acaso que Dios os abandone por vuestra irresolución?*

Antes de terminar el sermón se impulsará al pueblo para que recurra á María demandándole algunas gracias especiales, como santa perseverancia, buena muerte, amor de Dios, etc. Al final del sermón, cuando se da la bendición al pueblo con el Crucifijo, se le indicará que es lo que debe decir al recibirla, por ejemplo: —Dios mío, no quiero perderos;—ó bien: —Señor, dadme la muerte antes que nuevamente os ofenda. Señor, no consintais que busca mas motivo de vos: basta de antiguas ofensas; en lo sucesivo no quiero mas ofenderos. Dios mío, en mi pasado os ultrajé, de hoy en adelante quiero amaros. — Terminado el sermón el predicador no escargara al pueblo que recite *Ave María* alguna por las personas que se lo hubieren pedido, poca ya se habra rezado al principio del sermón, y de este modo el tiempo destinado á dichas *Ave María* enfriaría la compuncion del auditorio. Es mas conveniente decir á las mujeres que vuelvan á sus casas pensando vivamente en el sermón que acaban de escuchar, y á los hombres que se queden para acompañar á los misioneros que saldrán á hacer las instrucciones.

DIVERSOS MOTIVOS PARA EL AUTO DE CONTRICION.

1.^o Pecadores, dejad todo temor: ¿qué dudais? Despues de los muchos años que hace que buso de Dios, Dios os ha seguido siempre, y esta tarde que quereis cambiar de vida, que os arrepentis de haberle ofendido ¿habia Dios de abandonaros? Vamos, arrepentilos, llorad, etc.

2.^o Dice S. Agustín:—Si un pobre pastor pierde un buecero, llora; si pierde un carnero, llora tambien; y vosotros que habeis perdido á Dios, el buen soberano, ¿no llorais?

3.^o Hermanos míos, Dios viene á buscaros para hacer las paces con vosotros, ¿y vosotros no quereis hacerlas con él? Vamos, etc.

4.^o ¿Teméis que os rechace Jesucristo? No, oid lo que en el Evangelio os dice:—*Eum qui venit ad me non rejiciam*

form. (Joan. vi. 37. ' No rechazaré al que viniere á mí arrepentido. ¿Habéis oído? Apresurados, etc.

8.º ¿Oh! ¡y cuánto se complace Dios en ver que los pecadores lloran sus faltas! Hermano mío, ¡cuánto me has disgustado á Dios! Pero daile tal consuelo esta tarde, dile de todo corazón —Señor, me arrepiento de haberos ofendido.

6.º Dime, pecador, ¿merito Jesucristo ser tratado como tú lo has hecho? Sin embargo Jesucristo no quiere que te desesperes, pídele perdón.... etc

7.º ¿Deseas obtener el perdón de Dios? Pues tened entendido que aun desea más el dártele.

8.º Contempla á Jesucristo y mira cuanto te ama lo que te pregunta: mirad lo que él ha hecho por vosotros, y no obstante vosotros lo habéis perdido por cada.

9.º Habéis abandonado á Jesucristo, y Jesucristo á su vez os ha abandonado á vosotros. Pero escuchad lo que Jesucristo os dice esta tarde.—*Convertimini ad me, convertere ad vos* (Zachar. i. 3) Abandonad el pecado, venid á mí, y os estrecharé en mis brazos.

10.º Pecador, después de tantos años no continúas huyendo del Señor, que sin cesar lo ha estado siguiendo. Oído lo como os dice esta tarde.—Querida oreja, detente, no me huyas, mira que quiero salvarte

11.º Lloroso por vuestra pérdida os habla el Señor esta tarde.—*Quere misericordiam domini Israel?* (Rach. xviii. 31.) Hijos míos, os dice, ¿por qué queréis condenaros á ir al fuego eterno? Pero vosotros le contestáis, ¿qué le hemos de hacer? he pecado —Cabalmente por esto mismo añade el Señor:—*Convertimini ad me*. (Ibid.) Volved á mí, arrepentíos y yo os perdonaré

12.º He aquí á Jesucristo que os llama con los brazos abiertos: hijos míos, pedid perdón, que yo quiero perdonaros!....

13.º ¿Quieres oír, pecador, las palabras que Jesucristo dirigió á la Magdalena arrepentida? etc.

14.º Felicitate, pecador, por cuanto tienes que habértolos con un Dios y no con un hombre mundanal: si hubieras ofendido á un hombre os diría que poca esperanza de perdón debí quedarte. Pero habéis ofendido á Dios cuya misericordia es infinita, y aun cuando le hubierais ofendido durante cincuenta años consecutivos á razón de mil pecados mortales todos los días, bastaría que le dijeras esta

tarde:—Me arrepiento, Señor,—y Dios os contestaría:—Y yo os perdono todos los disgustos que me habéis causado. (Todavía podrían indicarse muchos mas motivos, pero sirvan de ejemplo los ya citados.)

Tales son las reglas de la predicacion, pero la mas esencial de ellas es la que el R. P. Avila dió á un sacerdote que le suplicó le diera una sola regla para predicar bien:—Si quereis predicar muy bien, le contestó, amad mucho á Jesucristo. Predicar bien consiste en tener por objeto durante todo el sermón la conversion de los oyentes á Dios, y hacerles obrar en la práctica conforme se les enseña en la predicacion: esta es la gran mira de los predicadores que aman á Dios. Las crónicas de los Carmelitas reformados por Sta. Teresa refieren (lib. 4, cap. 47, n. 21) que un padre de esta orden llamado Fr. Julian de San Pablo, aunque poco ilustrado, tenía de costumbre numeroso auditorio á sus sermones, convirtiendo á mucha gente y obteniendo grandes frutos. Algunos habo de preguntar á los oyentes qué en lo que encontraban de bueno en aquel predicador cuando tanta gente acudia para oírle; á lo cual contestaron los intérpretes:—Venimos á escucharla porque es un santo; no celebra la misa que no se le arrasan en lagrimas los ojos, como poco, anda siempre con los ojos bajos y siempre orando, habla sin cesar de las cosas de Dios y de nuestro aprovechamiento espiritual, y he aquí porque hacemos todo cuanto nos dice.—Razon tenía el P. Avila cuando decía que la regla mas importante para predicar bien, era amar mucho á Dios.

DE LOS SERMONES QUE SE AGOVIENAN Á HACER EN LAS MISIONES.

Además del sermón sobre el pecado mortal, en donde se demuestra precisamente su malicia que nos hace enemigos de Dios, además de los tres sermones sobre los últimos fines que son muerte, juicio é infierno, de que no se puede prescindir, no se olvide nunca de hacer, aun antes de los fines ultimos, el sermón sobre la confesion, en el cual se demostrará la enormidad del sacrilegio y la ruina que sobreviene al alma cuando se ocultan pecados en la confesion. Inmediatamente despues del sermón sobre el infierno, se predicará el de la Santa Virgen, en donde se hablará de la confianza que debemos tener en la proteccion de esta divi-

na Madre, y de como debemos recurrir á su intercesion para vencer las tentaciones y hacer una buena muerte. Tampoco se dejará de hacer el de la oracion, ó sea sobre la necesidad absoluta que tenemos de encomendarnos á Dios todos los dias para obtener el don de perseverancia en el bien y la salvacion del alma, indicando al pueblo en esta ocasion en método práctico para encomendarse á Dios, por la mañana al levantarse, por la noche al acostarse, durante la misa, la comunien, la visita al Santísimo Sacramento y á la Santa Virgen, y sobre todo en las tentaciones que nos asedian. Este sermón debe hacerse en todas las misiones, puesto que sin la oracion no puede obtenerse la perseverancia. Y si faltase tiempo en alguna mision breve: á lo menos en el sermón de bendicion hablase de la oracion extensamente. La eleccion de los demás sermones depende del predicador que los escogerá á medida de su gusto y talento. Sus argumentos pueden ser sobre la misericordia de Dios, los castigos espirituales y temporales del pecado, la vocacion divina, la importancia de la salvacion, la vanidad de los bienes y de los males del mundo comparados con los bienes y males eternos, el número de pecados ó el abandono de Dios, sermón muy útil para la perseverancia de los pecadores que se convierten, la impenitencia final, el escándalo y la perseverancia que será objeto del último sermón de bendicion.

§. VII.

Del ejercicio de la oracion mental.

Este ejercicio es uno de los mas útiles de la mision. Las almas que no renuncian al pecado sino por temor á los divinos castigos, frías la mision y disipada su emocion vuelven á incurrir fácilmente en sus antiguos vicios; pero aquellas que permanecen unidas á Dios por los vinculos del amor perseveran sin dificultad en su conversion. Por esto digo que el ejercicio de la oracion mental es utilísimo, pues por su mediacion se obtiene la perseverancia y el ardor en el amor de Jesucristo, haciendo consideraciones sobre su pasion y la ternura que nos ha demostrado. Verdaderamente es muy sensible que la mayor parte de los predicadores tratan de todos los asuntos excepto del amor de Jesucristo, en nada obstante lo que el Salvador ha hecho

y sufrido para obtener este amor. Pero volvamos á nuestro asunto. En los últimos dias de mision y antes del sermón último, en lugar de los sermones comunes, tendrá lugar el ejercicio de la oracion mental, demostrando desde un principio como útil y necesaria es á toda clase de personas para conservarse en estado de gracia, por cuanto los oracionistas conocen bien las verdades de la fe, pero como no meditan no viven como cristianos, y en seguida se enseñara á hacer dicha oracion con facilidad, para que todo el mundo pueda practicarla. En la práctica de confesores (Apend. 4, §. 3.) he explicado ya la manera de hacer dicha oracion. Su sustancia se reduce á lo siguiente: primero se pondrá uno en presencia de Dios, humilliandose y demandandole sus luces, en seguida se hará un rato de lectura, si es que sabe leerla, ó bien se meditará sobre uno de los últimos siglos del hombre ó la pasion de Jesucristo, ó cualquier otro punto por el estilo: se harán despues actos de contricion, de amor, de confianza, de solicitud y buen proposito. Los misioneros encargaran al cura parroco del pueblo que todos los dias haga á los fieles en comun ejercicios de meditacion por la mañana, ó por la noche, ó durante la misa, haciendo lectura de un punto sobre el cual se hará la meditacion en dos veces, la una inmediatamente despues de comenzada la misa, la otra despues de la consagracion. Para esto se dará cita al pueblo, pero al tiempo de convocarle se le dirá que aquellos que no puedan asistir á la Iglesia para hacer la meditacion en comun con los otros, deben suplir esta imposibilidad en sus casas, retirandose en las horas de mas quietud, y finalmente que aquellos que no tengan ocasion para ello, lo hagan al menos en el trabajo ó en la marcha. Se exhortará á los padres y madres para que envíen á sus hijos á la Iglesia durante este ejercicio, ó bien los hagan con toda la familia reunida, como muchos así lo practican.

Terminada esta instruccion se arrodillará el predicador y dará por tema de la meditacion un misterio de la pasion de Jesucristo, ó dos á un tiempo, como el azotamiento y la coronacion de espinas, ó el camino del Calvario y la crucifixion. Para este objeto se echará mano, si se quiere, de las consideraciones sobre la pasion que añade al libro de Visitas al Santísimo Sacramento. Antes de entrar en la meditacion será muy conveniente cantar alguna estrofa de la pasion para predisponer los ánimos á la compasion y al a-

mor, por quanto en estas meditaciones no se habla de cosa alguna que infunda terror, pero todas las moralidades y sentimientos deben tender á la práctica de la virtud y sobre todo á un tierno amor hacia Jesucristo. De modo es que el predicador dira al principio:—No se pido esta noche lagrimas de terror, sino de amor y ternura.—Empezare la meditacion por la preparacion con los acostumbrados actos de fe y presencia real del Santisimo Sacramento (al cual va unido el acto de adoracion), de humildad (al cual va unido el acto de contricion), de solicitud y de ilustramiento. Luego de haber rezado el *Ave Maria* se entrará en la meditacion del misterio, que contiene cuatro partes, representacion, reflexiones, afecciones y firme proposito. La representacion es un cuadro animado de un misterio puesto ante los ojos del auditorio con sus mas conmovedores y principales circunstancias, v. gr. figuras, hermanos mios, á Jesucristo atado á á columna, caida sobre el pecho la cabeza, vueltos los ojos hacia la tierra, aguardando el cruel suplicio que le preparas sus verdugos etc.—Sigue luego la reflexion, por ejemplo Considerad el dolor de Jesucristo y su confusion al verse tratado como un esclavo, y pensad que vosotros con vuestros pecados sois la causa de los padecimientos del Señor.—En seguida tienen lugar las afecciones que nacen no solamente de la compasion por Jesucristo, punto sobre el cual algunos predicadores insisten demasiado, sino del odio hacia el pecado y sobre todo del amor para con nuestro Redentor. Atiendase á que esta es la parte principal de la meditacion y que el misionero debe cuidar mucho de ella. Asi es que exclamará por ejemplo: Decidle, beme aqui, dulcísimo Jesus, dictadme que es lo que queréis que yo haga y pronto estoy á cumplirlo. á esta hora debiera estar yo en el infierno en donde ya no me seria dable amaros, pero ya que este amor me es permitido aun, quiero amaros.—O bien—Alma cristiana, ¿no ves como Dios te excita á su amor? Dale las gracias y dile. Dios mio, ¿cómo hasta aqui pude ser tan ingrato con vos que tanto me habeis amado? El resto de mi vida he de emplear en llorar los disgustos que os he causado y en amaros de todo corazon. malditos pecados, ¿qué es lo que de mi habeis hecho? Habeis hecho que ultrajara á mi Salvador, el cual voluntariamente murio por mi amor. Dios mio, entero me entrego á vos, Señor, quered aceptarme, y de hoy en adelante soy todo de vos, etc.—Llega finalmente el firme proposito y la resolucion de poner

por obrar los medios dados á cada uno para su santificacion. Estos medios deben inculcarse diciendo de cuando en cuando: Valor, alma cristiana, toma la resolucíon de entregarte por entero á Dios; ¿no veis á Jesucristo que os llama para que le améis? ¿No veis que quiere ser amado de vosotros? No os resistais mas: Jesucristo quiere que renunciéis á los lazos criminales etc. La misíon toca á su término, apresuraos á tomar una decisióu y ya vereis de cuantas gracias os colmará el Señor si obedecéis á su voz: apresuraos á decir: Sí, dulce Jesus, quiero seros agradable y cumplir vuestra voluntad: dadme socorro, concededme vuestro amor y nada mas deseo, etc.—En la bendicíon se interpolarán algunos actos de resolucíon por este estílo, y también de gracias, de ofrenda, de solicitud y de renunciacíon, solicitando sobre todo una santa perseverancia en el amor de Dios. Al final se harán en resumen actos de las virtudes teologales, actos de fe, de esperanza, de caridad y de contricíon, deteniéndose el predicador especialmente en estos dos últimos. En la primera noche cuando se haga el acto de contricíon se pondrá de manifiesto la imágen del *Eccæ-Homo*, y en la segunda la del Crucificado.

§. VII.

Del último sermón sobre la perseverancia con la bendicíon papal.

Después de las noches consagradas al ejercicio de la oración mental, tendrá lugar el último sermón con la bendicíon papal. En algunas congregaciones sé que está en uso el hacerlo antes y aun durante cierto tiempo fui de este parecer; pero la experiencia me ha demostrado que es mucho mejor terminar por el sermón sobre la bendicíon, pues cuando el pueblo ha recibido la bendicíon papal, ya no asiste á la oración mental, creyendo que la misíon ha finido en cierto modo. Por el contrario mientras esta bendicíon continúa en perspectiva, acude voluntariamente á aquel ejercicio. El día de la bendicíon no se hará instruccíon, pero se llamará la atencíon del pueblo rezando el rosario que los misioneros prolongarán con ejemplos y moralidades. Antes de comenzar el sermón se hará una corta procesíon de Sacramento á la cual asistirán únicamente los sacerdotes. Decimos procesíon corta porque apenas ha de salir algunos pe-

que fuera de la Iglesia, en donde se darán tres bendiciones con el Santísimo Sacramento, la una al centro y las otras dos á entrambos lados del campo, cantando en cada una de ellas el versículo de las letanias: *Fructus terre dare et construere dignetur, te rogamus audi nos*

Cuando la procesion haya regresado á la Iglesia se colocará el Santísimo Sacramento encima del altar, se le reservará y empezará el sermón. En él se tratará de la perseverancia que se necesita para salvarse, indicándose los medios que se hayan de poner en practica para vencer á los enemigos de nuestra salvacion, mundo, demonio y carne. Para vencer las asechanzas del mundo es menester prescindir de las preocupaciones humanas, para lo qual se predicará extensamente contra estas preocupaciones, puesto que muchas son las almas que se convierten en la mision y empiezan una mejor vida, y luego ceden á la influencia de este malhadado respeto, y por temor de las chanzas abandonan la vida cristiana para volver á sus antiguos hábitos. Al mismo tiempo se pondrá al auditorio en guardia contra los que no siguen la senda del bien, que no pudiendo salir que otros la sigan, se burlan y mochan de ellos. Para vencer al demonio y sus tentaciones por medio de la oracion á Dios, se repetirá varias veces en el sermón que en el momento de la tentacion debe solicitarse el socorro de Jesus y de Maria invocando en este sentido su santo nombre. Para vencer á la carne, es decir, á la impureza por medio de la oracion y huyendo de las ocasiones, se extenderá el orador sobre las funestas consecuencias de la frecuentacion de personas de diferente sexo y de las malas compañías.

Los consejos que á lo ultimo se daran versaran sobre todo acerca de la frecuentacion de los sacramentos, de hacer todos los dias una meditacion y la visita al Santísimo Sacramento y á la Santa Virgen; se recomendará el rosa del rosario en familia, y á decir cada uno en particular en honor de la inmaculada Concepcion de Maria tres Aves al levantarse y otras tres al acostarse demandando el don de perseverancia; se aconsejara el ayuno del sabado, y comulgar y comulgar en todas las fiestas de la Santísima Virgen, la recitacion del Angelus, y á las tres de la tarde cuando toca la campana, tres *Padre nuestro* y tres *Aves* en memoria de laagonia de Jesucristo. Tambien se recomendará la devota practica de señalar con cinco ó siete campanadas de la campana mayor la agonía de alguno, á fin de que estun-

do todos igualmente advertidos, reciten tres *Pater* y tres *Aves* por el feliz tránsito del pobre moribundo, costumbre saludable no solamente para éste, sino para el que la practica, pues le recuerda la muerte que un día vendrá á herirle. Finalmente se recomendará que cada noche se haga en acto de contrición.

Cuando el predicador habrá dado todos estos consejos, hará que los oyentes se arrodillen y les dirá:—La misa ha terminado; pero antes de partir quiero dejaros bajo la protección de María. Diga pues cada uno conmigo: «Madre mía, yo merecería ser arrojado de vuestra presencia, pero sabiendo que vos sois la Madre de las misericordias y que nunca rechazais á los que se prosternan á vuestras plantas, me coloco, patrona mía, bajo vuestra protección. De hoy mas prometo amaros y servirlos y hacer todos los esfuerzos posibles para que seais amada de los otros. Tambien os prometo que cuando sienta tentaciones de ofender á Dios, os pediré socorro, diciendo: Madre mía, socorredme. Y tú, Reina mía, sostenedme en todas las tentaciones y peligros en que me encuentre de perder la gracia de Dios. Y sobre todo, oh Madre tierna, no me abandonéis á la hora de la muerte, socorredme en ella con vuestra protección y salvadme, pues protesto de que quiero vivir y morir bajo vuestro patrocinio.»

CONCLUSIÓN.

Cuando haya terminado la antecedente oración, el predicador antes de dar la bendición, se despedirá del pueblo de la siguiente manera: Ea, hijos míos, la misa ha terminado. Antes de mi partida quiero que me perdonéis los disgustos que mis palabras pudieran haber causado á alguno de vosotros. Sin embargo debo deciros que siempre he hablado en general sin intenciones de ofender á persona alguna determinada. Todo cuanto haya dicho ó hecho con dureza y severidad no es dirigido contra vosotros sino contra los vicios, por cuanto quisiera haberos salvado á todos. Pero he demás si he traspasado algun límite, si os he causado algun disgusto, si he sido indiscreto en mis repulsa, si mis defectos han sido un obstáculo para que hayais sacado de la misa todo el provecho que de ella podiais esperar. os pido perdón y os suplico rogéis al Señor para que me otorgue el suyo.

Gracias os doy por vuestra asistencia en los dias de mision y por la obediencia que habéis manifestado. Bendigo todos los sudores y fatigas que esta mision me cuesta y los ofrezco a Dios por vuestra eterna salvacion: protesto de que pronto estoy para dar mi vida por cualquiera de vosotros, si este sacrificio puede salvaros y hacer que juntos nos encontremos reunidos en el paraiso.

Me alejo satisfecho del mucho bien que esta mision puede reportaros. Un solo pensamiento aflige mi corazon; ¿quién sabe si alguno de vosotros, a pesar de la mision, se obstinará en la desgracia de Dios? Pero si alguno hubiere tan pecador, sabed que si la mision ha terminado, la misericordia de Dios no ha terminado para vosotros. No desesperéis, que si quereis hacer las paces con Dios, aun es tiempo, pedidle perdon, y seréis perdonados. He aquí (se enseña al pueblo el Crucifijo) á Jesucristo que os llama y tiene los brazos abiertos para recibirlos y perdonarlos. Decidle cada uno de vosotros: — Señor, yo espero que me haya ya perdonado, pero si por mis faltas no ha merecido aun vuestro perdon, concedédmelo, concedédmelo en este dia último de la mision, por cuanto ¡oh Dios mio! bondad infinita, yo me arrepiento de haberos ofendido, etc. — Pero tranquilizaos, hijos míos, yo me prometo que Dios os haya perdonado ya; y lo que ahora debéis hacer para salvaros, es manteneros en la gracia de Dios, pues si buda la mision le sois nuevamente traidores, mucho me temo que os rechace y abandone. Valor, formad una buena resolucion: caso de que no la hubieris hecho aun, formad esta tarde, oh cristianos! la de renunciar al mundo que de tantos pecados os ha manchado. Ea, sed hoy mas de Dios, empezad a amar á este Dios que de tanta misericordia ha usado para con vosotros, y que tanto os ama, como yo creo; no perdais tantos bienes como habéis recogido en estos dias de mision.

Hijos míos, voy á partir; pero va lo veis, os dejo (mostrando el Crucifijo), os dejo á ese Dios; haced consistir todas vuestras delicias en amarle. Queridos hermanos, es cierto que parto, pero os dejo á ese excelente amigo que os ama mucho mas que vuestro padre mismo, que vuestros parientes, que vuestros hermanos, que otra persona cualquiera en el mundo. Mujeres, solteras ó casadas, voy á partir, pero en vuestro corazon dejo á ese Dios que os ha amado hasta el punto de morir por vosotros, abrazadle, sabedle rodear de todo vuestro amor. A vosotros todos me dirijo, al-

mas rescatadas por Jesucristo, no ofendais por mas tiempo á un Dios tan bueno. ¿Qué contestas? ¿Continuarás ofendiéndole? Nunca mas. ¿Cómo decís esto, hermanos míos? alzad la voz:—Dios mio, nunca mas, primero morir mil veces que perder vuestra gracia.—Vamos, alzad las manos y dad á Jesucristo palabra de no ofenderle mas. Voy ahora á daros mi bendicion, pero primero hagamos un pacto. Vosotros rogareis por mí, y yo rogaré por vosotros y cada dia os recomendaré á Dios en el santo sacrificio de la misa, y vosotros recitardis todas las dias tres Aves por mí, y cuando tuviereis noticia de mi muerte hareis una comunión para eterno descanso de mi alma.

DE LA BENDICION.

Al final de este dia y en calidad de ministro, aunque indigno, de Jesucristo, en nombre de la Santisima Trinidad, del Padre que á todos os ha creado, del Hijo que á todos os ha rescatado, y del Espiritu Santo que á todos os ha iluminado, en nombre de la immaculada Santisima Virgen, en nombre de S. José y de S. Miguel Arcangel, en nombre de los Slos. Angeles de la Guarda, del santo de vuestro nombre, de vuestros santos patronos, y de todos los santos y angeles del paraíso, á todos os bendigo. No me atrevo á bendecir á vuestro santo obispo el Ilmo. N. porque de él es de quien espero mi bendicion: ruego simplemente á Dios se digne bendecirle y santificarle mas y mas de dia en dia. Y vosotros, hermanos míos, encomendadle siempre á Dios, puesto que el unicamente apetece vuestra felicidad, y por lo tanto la gratitud os obliga á rogar por él. Tampoco me atrevo á bendecir á vuestro vicario general, señores canónigos, respetable párroco, y los sacerdotes sus cooperadores; rogando solamente á Jesucristo se digne bendecirlos. Rdo. párroco, he aquí vuestro rebaño; unido le dejamos con Dios, continuad manteniendo esta union á fin de poder presentar á vuestras ovejas dignas de la salvacion de Jesucristo en el dia del juicio. Tambien en mi calidad de sacerdote bendigo á las autoridades, á los superiores de las congregaciones, y á todos aquellos que durante la mision han demostrado tanta simpatia y benevolencia para nosotros.

Tocaste á vosotros, hermanos míos, voy á bendeciros de parte de Jesucristo, bendeciros de alma y cuerpo, de cuerpo y de todos los sentidos. Os bendigo los ojos á fin de que,

modestos siempre, no mireis objeto alguno que pueda inducirlos á tentacion: los ojos os bendigo sobre todo (Y dará la bendicion con el Crucifijo.) Os bendigo los oidos, para que los cerréis y no oigais cosas que ofendan á Dios. Os bendigo la boca á fin de que no probréis mas blasfemias, imprecaciones, palabras desobedientes y canciones lascivas. (Otra bendicion con el Crucifijo.) Os bendigo los pies á fin de que siempre que os sea posible vengais á la iglesia á hacer oracion mental y visitar al Santísimo Sacramento y Santísima Virgen. Os bendigo las manos; ¡oh jóvenes! levantad las manos que quiero bendeciros las. (Nueva bendicion á los hombres.) Bendigo á todos vuestros hijos; haced de ellos unos santos para que un dia os bailéis todas juntos en el paraíso. Y bendigo tambien á todos vuestros allegados que no han podido venir á la iglesia, y todas vuestras tierras para que produzcan frutos en abundancia. (Nueva bendicion á derecha é izquierda del lado de los campos.) Y bendigo ademas todos vuestros negocios, bienes, rebaños y esperanzas. Portaos bien con Dios, hijos míos, y Dios os colmará de bienes espirituales y temporales. En resumen, bendigo el pan que coméis, la tierra sobre la cual camináis, el aire que respiráis; todo lo comprendo en esta bendicion.

Pero sobre todo bendigo vuestra alma; esta alma que es precio de la sangre de Jesucristo; bendigo vuestra alma y todas las potencias, memoria, inteligencia y voluntad. La memoria os bendigo para que conserveis siempre un vivo recuerdo de todas las gracias que Dios os ha hecho durante la mision, especialmente en esta iglesia. Cuando veais este púlpito desde el cual Dios os ha hablado, este altar donde habeis comulgado, estos confesionarios donde Jesucristo os ha perdonado, haced memoria de todas las gracias que habeis recibido y sabed ser agradecidos á ellas. La inteligencia os bendigo para que hagais cada dia oracion y penséis frecuentemente en Dios que piensa siempre en vosotros y en vuestro bien. La voluntad os bendigo sobre todo para que améis á este Dios que tanto merece ser amado y que os ama tanto. Bendigo todos los pasos que habeis hecho para venir á la Iglesia á oír la palabra de Dios, todas las confesiones y comuniones que habeis hecho, todas las lágrimas que habeis derramado durante la mision, y todas las buenas resoluciones y promesas que habeis hecho á Jesucristo para que seáis fieles á ellas.

Antes de daros mi última bendición rogad á la Virgen Maria que os bendiga ella misma desde el cielo y conjuradla para que os haga bendecir esta noche por su Hijo. Ahora recibid la bendición papal. Señor Jesucristo, como yo bendigo á este pueblo en la tierra, bendecidlo desde el cielo y perdonadle todos sus pecados. Y vosotros, hijos míos, renovad el dolor de todas vuestras faltas mortales y venidlos para que os conceda en este acto la indulgencia plenaria de todos vuestros pecados. Alzad la voz en tanto que yo os bendigo, y decid — Señor, yo me arrepiento de todas las ofensas que os he hecho, de hoy mas quiero amaros. (Aquí el misionero dará la bendición papal con el Crucifijo pronunciando en alta y solemne voz estas palabras: *Benedictio Dei omnipotentis, Patris, et Filii et Spiritus Sancti, descendat super vos et maneat semper*.) Y en seguida dirá: — Mientras se cantará el *Te-Deum* recad cinco Padre nuestro, Ave Marias y Gloria Patri, para ganar la indulgencia, á la intencion del Soberano Pontífice. Ya á cantarse el *Te-Deum* en accion de gracias á Dios por los favores que os ha dispensado durante la misa: de modo que cuando los sacerdotes canten, dad vosotros mismos gracias á Dios con lágrimas de amor, por todos los favores que de él habéis recibido. Descubrase el Santísimo Sacramento (Descubriéndose el Santísimo Sacramento, el predicador desde el pulpito entonará el *Te-Deum* que será continuado por el clero reunido delante del altar, y volviéndose al pueblo dirá) — He aquí á Jesucristo, dadle gracias con lágrimas y suspiros y prometedle santificaros. — Después del *Te-Deum* y de las oraciones prescritas por el ritual, el celebrante que debe ser uno de los misioneros, recitará cinco oraciones. La primera es la oracion de accion de gracias *Deus cuius misericordie non est numerus*, etc, la segunda de la bienaventurada Virgen Maria *Concede nos famulus tuos*, etc; la tercera del santo patron de la iglesia, la cuarta para el Soberano Pontífice; la quinta para el monarca. Seguidamente se cantarán las estrofas del *Pange lingua*, con los incensamientos de costumbre. También se recitarán los versículos *Panem de celo*, etc, luego la oracion *Deus qui nobis sub Sacramento*, etc. El Diácono tomará el Santísimo Sacramento y lo pondrá en manos del sacerdote arrodillado en la última grada, es decir la mas próxima al altar. El sacerdote con el Santísimo Sacramento se volverá de cara al pueblo, y entonces el predicador imponente silencio desde el altar dirá:—*Hi-*

jos míos, yo os he bendecido con el Crucifijo, pero ahora quiere Jesucristo bendeciros en persona por el Santísimo Sacramento. Hele aquí, reavivad vuestra fe, pedidle que un día os reúna á todos en el paraíso como lo estais ahora en esta iglesia. Pero ¿quién es que va al paraíso? El que ama á Dios. Decid pues á Jesucristo mientras que él os bendice: —Jesucristo, Señor mío, yo os amo, no quiero cesar de amaros nunca, etc. ¡Benedicidles, Señor! Suene el órgano, repiquen las campanas, y exclamad con lágrimas: Jesus, Salvador mío... etc.

§. VIII.

Otras observaciones relativas al sermón.

PÁCTICAS DE COSTUMBRE AL FINAL DEL SERMÓN.

Cuando haya terminado el acto de contrición y durante el sermón, el predicador se dará golpes dos ó tres veces con la cuerda, pero no con la cadena, por cuanto la cadena si estaba compuesta de anillos muy gruesos y pesados perjudicaria mucho al predicador que en el exceso de su celo se azotaria indiscretamente; mientras por al contrario si los eslabones de la cadena fueran delgados y ligeros, todos conocerian que el ruido era mucho y el dolor muy poco. Tomará por lo tanto la cuerda en los dos ó tres últimos días de la mision y se azotará con ella mucho tiempo para que no se crea que es simple apariencia. Pero se abstendrá de rodearse el cuello con la cuerda, como hacen muchos, como si quisieran ahorcarse, por cuanto facilmente conocerian todos que esto es pura ficcion. El predicador antes de azotarse tendrá buen cuidado de advertir que esta penitencia no se impone por sus pecados, como dicen algunos, sino para obtener el perdón de las almas obstinadas que pudiera haber en la iglesia.

En el sermón sobre la muerte, antes del acto de contrición, el predicador acostumbra á enseñar un cráneo, interpeleándole en los siguientes términos:—Cabeza, dime, ¿dónde está el alma que te animaba? ¿En el paraíso ó en el infierno? Dime, cuando llegue el día del juicio ¿he de verte coronada de estrellas ó de serpientes y llamas? Dime ¿eres cráneo de un hombre ó de una mujer? Si eres

cabota de un hombre ¿qué se han hecho tus proyectos de fortuna y ambicion? ¿Qué se ha hecho de tu orgullo, oh tú que a ninguna persona apartabas caer? Si eras la cabeza de una mujer ¿en dónde está tu belleza? ¿Qué se ha hecho de tus magníficos cabellos? Los gusanos han consumido hasta sus raíces. ¿Qué se han hecho tus hermosos ojos? Les han servido de pasto. ¿Dónde está la lengua con que modulabas voluptuosos cantos? La han devorado aquellos animales. Tú te enorgullecias de ser hermosa y ahora tu fealdad causa miedo, etc.—En seguida volviéndose el predicador hacia el pueblo, dirá: Hermanos y hermannas mías, lo que ha llegado a este cáncro, os llegará un día á vosotros. No hay remedio, debemos morir, debemos morir.—En seguida se hará la introduccion empezando por el acto de contricion.

En el sermón sobre el infierno se enseña la imagen de una persona condenada. Sucede en algunas misiones que pecadores obstinados é insensibles á todas las predicaciones, se convierten por la emocion que les produce la vista de esta imagen. Esta ceremonia se practica de la manera siguiente. Despues que el predicador ha recitado el acto de contricion, añade: Esta noche os he predicado un sermón sobre el infierno; pero ¿qué os he dado á conocer del infierno? Nada: el infierno solo lo conoce el que prueba sus tormentos. ¡Oh! si en este instante saliera de él un alma condenada y os los refiriera ¡qué bien os explicaria en que consiste el infierno! . Pero á lo menos, pecadores, permitidme que os muestre la imagen de un condenado á fin de que por mi boca os hable ella á su manera. Hea aquí, pecador, contempla esta imagen, y observa lo que por tus pecados debieras tú ser.—Esta imagen será traída por un misionero á una altura de diez ó doce pies del suelo, y dos misioneros mas la precederán con grandes antorchas en la mano, tomando la precaucion de llevar dichas antorchas un poco apartadas, á fin de que el humo no impida ver la imagen. El misionero que la traera caminará por entre el pueblo desde el altar mayor hasta la puerta de la iglesia, deteniéndose á menudo y dando lentamente vuelta á la imagen de un lado á otro, entregándola por último al predicador que la enseñará de lo alto del pulpito y la dejará allí arriba hasta la noche siguiente, dando la bendicion con el Crucifijo.

Con motivo del sermón de la Santísima Virgen, tiene lu-

gar una de las ceremonias mas liernas y es cuando traen su imágen en procesion por la iglesia. El modo de practicarla es el siguiente. Esta estatua esta espuesta á la veneracion todas las noches, pero el dia en que tiene lugar la ceremonia se retira de la iglesia. Preparado todo de antemano, despues del acto de contricion se abre la puerta de la iglesia, y todos los sacerdotes con sobrepellices y lucas encendidas entran trayendo la estatua en un tabernaculo, y haciéndola pasar por medio del auditorio antes de colocarla en su acostumbrado sitio, junto al pulpito. Tambien es conveniente que en una de las noches hagan los misioneros una procesion en traje de penitentes, cubiertos de ceniza y con una cuerda al cuello, entrando procesionalmente por la puerta principal y tomando las disciplinas en el centro de la iglesia. Otra noche haran igual procesion los sacerdotes del pueblo donde tenga lugar la mision.

Tambien es muy oportuno que despues del sermón y del acto de contricion se invite al pueblo para que haga una reconciliacion general, haciendo que se abracen mujeres con mujeres y hombres con hombres. Pero antes de llegar á este beso de paz, el predicador invitará á todos los oyentes á que se pongan en pie y prevendran que durante la ceremonia de la reconciliacion general las niñas vayan á pedir perdón á sus madres, los niños á sus padres, y las personas ofendidas á aquellas de quienes hubiesen recibido un ultraje. Los misioneros cuidaran que durante toda esta ceremonia permanezcan separados los hombres de las mujeres para que no haya desorden alguno. Ademas si el pueblo no parece bastante dispuesto, es útil á veces llamar algunos misioneros que le exhorten y conmovan.

DE COMO SE PLANTAN LAS CRUCES.

Ninguna ceremonia es tan lierna como la de plantar la cruz, que tiene lugar del siguiente modo. Despues de la última meditacion del ejercicio de la oracion mental, el predicador anunciará que en memoria de la pasion de Jesucristo y de la mision se plantará la cruz, y que cuantos vayan á visitarla ganaran diez mil años de indulgencias recitando cinco *Pater* y cinco *Ave* en memoria de la pasion de Jesucristo y de los dolores de Maria. (App. P. Viva, in append. jubil. in cal. trutinæ, §. ult.) Despues de la meditacion los misioneros saldrán de detrás del altar mayor llevando cada

uno una cruz sobre las espaldas, caminando uno en pos de otro y precedida cada cruz de dos hachas. Cuando se hubiese llegado al sitio designado para la plantacion de las cruces, se fijarán en el suelo y á cada plantacion se hará un discurso. El predicador advertirá que cuando la procesion salga de la Iglesia, primero deben seguirla los hombres y detrás de estos las mujeres, para evitar que estas se mezclen con aquellos, y durante el discurso de la plantacion los misioneros deben cuidar de que los dos sexos estén separados á fin de que no sobrevenga inconveniente alguno, haciéndose, como es costumbre, esta ceremonia de noche. Los discursos deben ser muy breves, á fin de excitar el fervor sin que el pueblo sienta fastidio. Las cruces serán cinco y por lo tanto cinco serán los discursos en memoria de los cinco principales misterios de la pasion, del mismo modo que en el rosario: la oracion ó agonia en el jardin de los Olivos, el azotamiento, la coronacion de espinas, la ascension al Calvario y la crucifixion. Cada discurso tendrá tres partes, exposicion del misterio, indicacion de la gracia que se pide y oracion. Primero se expondrá el misterio en memoria del cual se planta la cruz, en seguida se indicará la gracia que debe pedirse al Padre Eterno por los méritos de Jesucristo por aquel que visite la cruz, insinuando el misterio que simboliza, v. gr. por la oracion en el jardin de los Olivos se pide el perdón de los pecados; por el azotamiento el don de castidad; por la coronacion de espinas la victoria sobre los malos pensamientos; por la ascension al Calvario la paciencia en las aflicciones; por la crucifixion la santa perseverancia. Finalmente á cada cruz que se plante se pedirá la gracia correspondiente al misterio. Al término de cada discurso, uno de los misioneros entonará un cántico.

EJEMPLO DEL PRIMER DISCURSO.

Distinguese el primer discurso de los cuatro siguientes en que debe contener una breve introduccion, despues de la cual vendrán las tres partes que acabamos de indicar.

Introduccion. Hermanos míos: esta es el fin de la mision: al terminarla considerad cuanto ha sufrido Jesucristo para salvaros, y cuán necesario es que nunca olvideis el cariño que nuestro divino Salvador demostró en su pasion, si las gracias que os ha dispensado en esta mision, si las prome-

zas que le tenéis hechas. Para que nada de esto olvidéis, vamos á plantar estas cruces.

I. *Exposicion del misterio.*—Esta primera cruz se planta en memoria del sudor de sangre que derramó Jesucristo al hacer oracion en el huerto de los Olivos. Cuando vengaís á visitar esta Cruz rezad un *Pater* y un *Ave*, y recordad el sudor de sangre y la agonía que sufrió Jesucristo en el jardín de los Olivos pensando en vuestra ingratitud, etc. etc.

II. *Indicacion de la gracia.*—Por los méritos de lo que padeció Jesucristo en el jardín de los Olivos, pedid al Padre Eterno que os haga sentir un gran dolor que os valga el perdón de vuestros pecados.

III. *Demanda de gracia.*—Ea, comencad desde esta noche, alzad esta cruz (la levantan del suelo y la sostienen en alto), arrodillaos todos. Adoremos esta cruz y hagamos oracion.—Santa cruz, os adoramos en memoria del sudor de sangre y la agonía que sufrió Jesucristo en el jardín de los Olivos. Y vos, Padre Eterno, concedednos por los méritos de este sufrimiento de vuestro estimado Hijo un gran dolor de nuestros pecados y el perdón de todas las ofensas que os tenemos hechas, etc. Luego se entona el cántico. De este mismo modo se hacen los demás discursos para las otras cuatro cruces.

DE LA COLOCACION DEL AUDITORIO Y DEL PÚLPITO.

La situacion del auditorio y del púlpito importa de tal manera al éxito de la mision que el superior de los misioneros debe ocuparse en ello con grande atencion. El auditorio debe estar colocado de la manera siguiente: las mujeres se situarán frente al púlpito en la parte superior de la iglesia, es decir, en la próxima al altar mayor. Por el contrario los hombres se situarán en la parte mas próxima á la puerta, pero no muy lejos del púlpito, pues de otro modo no podrian oir al predicador sino de lejos, haciéndoles poca impresion las palabras de aquél, por parecer que mas que con ellos hablara con otras personas. De modo es que el púlpito debe estar colocado en el centro de la iglesia ó poco menos entre los hombres y las mujeres. He aquí por que en nuestras misiones nos servimos de púlpitos portátiles que se colocan fácilmente en mitad de la iglesia y cuyo modesto exterior es conforme al estilo familiar de las misiones. Únicamente en los pueblos de mucho vecindario

donde las iglesias son grandes y sobre todo largas, los púlpitos portátiles son incómodos por causa de su poca elevación, por cuanto los que se encuentran lejos ven y oyen mal al predicador cuya voz queda sufocada, de manera que entonces debe predicarse desde el pulpito de la iglesia. Por medio de barreras ó de bancos se tendrá cuidado de separar cuanto menester sea á los hombres de las mujeres, de manera que estas no puedan ser vistas de aquellos. En nuestras misiones no se hace todos los dias exposicion de Sacramento, sino unicamente el ultimo dia, ó sea el de la bendicion. Por lo regular inmediata al pulpito se coloca una grande estatua ó imagen de la Virgen, en disposicion que los pies de la estatua se hallen poco mas ó menos á la altura del pulpito.

SOBRE LA HORA DEL SERMON.

Algunos sacerdotes quieren que el sermón termine antes de la caída del día, suponiendo que si se hacia de noche podria dar lugar á escenas escandalosas. Esto no es mas que una preocupacion, un error, sobre todo con referencia á las misiones. El auditorio de las misiones, especialmente en los pueblos del campo, se compone en su mayor parte de obreros que viven del jornal diario, y que para ganarse la vida han de trabajar todo el día. Si el sermón tuviere lugar en hora temprana, únicamente asistirían los sacerdotes, un reducido número de vecinos acomodados y algunas mujeres devotas que pudieren abandonar sus ocupaciones; pero la gran mayoría de mujeres y sobre todo de hombres, á quienes mas les interesaría el escucharle, de ningún modo asistirían, haciéndolo apenas en los dias festivos y el ultimo dia de la bendicion, y aun asistirían somnolientos, puesto que no oyeran las predicaciones, y permaneciendo sin absolucion quedarian en el mismo estado criminal de antes. Inútil sería el tiempo empleado en la mision, como por experiencia sé que sucedió en un sitio donde los sermones terminaban antes que los hombres regresaran de sus faenas del campo. Y sin embargo el fruto mas estimable de las misiones es la conversion de los hombres, pues si estos permanecen en el pecado, las mujeres imitarán su ejemplo.

No faltará empero quien diga que haciéndose de noche la mision sobrevendrán muchos inconvenientes, siendo como es sabido que *non sunt facienda mala ut evitentur bona*. A

esto respondo yo que indudablemente se dice *non sunt facienda mala*, pero no se dice *non sunt permittenda mala*, *ut evitarent bona*. Algunas veces es muy útil hacer algun sacrificio a fin de que el bien no se descuide, sobre todo cuando se trata de un bien general. De otro modo si hubieran de evitarse todos los inconvenientes que pueden producir los ejercicios de devocion, tanto valdria abolir toda clase de fiestas en la iglesia, procesiones, exposicion del Santisimo Sacramento, confesiones y comuniones, puesto que en todos estos ejercicios sobrevienen inconvenientes; pero la Iglesia los tolera con razon para no oponer obstáculos al bien comun. Además, yo aseguro que durante la mision raramente tienen lugar estos supuestos escándalos: el pueblo es mas prudente, los malvados se abouenan de cometer mal alguno por no gozar opinion de hombres que han perdido toda su fe, absteniéndose del mal por cuanto presumen que ninguna simpatia encontrarán entre aquellos á quienes quieran tentar. ¡Dios mio! cuando tantas ocasiones de hacer daño tienen los impios é incrédulos, ¿puede suponerse que aguardaran para ello precisamente el tiempo y los medios que proporciona la mision? . Añadase á esto que por lo tocante á los escándalos cometidos contra la castidad, no hay diferencia alguna entre el dia y la noche; pues el interior de la iglesia está muy iluminado (debe ponerse cuidado de que así sea especialmente de noche) y lleno de fieles, y por lo que hacen á las calles, cuando las mujeres volvan á sus casas van siempre acompañadas de otras personas que no permitirian en manera alguna sin poner el debido correctivo que á sus ojos se cometiera el menor escándalo. Concedo sin embargo por un momento que alguna vez haya escándalo, ¿cuál de los dos males es peor? ¿permitir alguno de esos raros inconvenientes ó dejar el país en el estado en que se encuentra, con los mismos pecados, las mismas peyoradas practicas, los mismos vicios, los mismos sacrilegios y los mismos escándalos? Por lo que á mi loca no comprendo que celo sea el de aquellos que por temor de algunos inconvenientes raros y que difícilmente tienen lugar, se privan del beneficio positivo de las misiones quitando al pueblo la facultad de oir los sermones. En la estacion en que los dias son largos, puede tener lugar el sermón durante el dia, pero en invierno es imposible que la mision sea fructifera si el sermón termina antes de las cinco de la tarde. En esta estacion no debe co-

meditar la funcion sino dadas las cuatro de la tarde , y si la parroquia tiene ademas casas distantes, no se ha de comenzar hasta las cinco , y algunas veces mas tarde aun.

CAPÍTULO VIII.

OTROS EJERCICIOS QUE TIENEN LUGAR DURANTE LA MISION.

§. I.

Meditacion para la mañana.

Durante la mision , antes que salga el sol se hace una meditacion para comodidad de los obreros que se dirigen á sus trabajos. No nos referimos aqui á la meditacion vulgar y diaria que se acostumbra hacer para las personas devotas y comunidades , sino de la que tiene lugar en las misiones , y que sustancialmente se compone de las mismas partes que el sermon , con sola la diferencia que su estilo es mas vigoroso y animado , que admite menos sentencias y pruebas y que ha de ser mas breve. El sermon dura comunmente cinco cuartos de hora incluso el acto de contricion ; la meditacion no debe exceder de unos tres cuartos de hora. Las partes de la meditacion son: exordio con la proposicion , preparacion y pruebas , seguidas de las reflexiones , de la moralidad , de las máximas prácticas , y finalmente del acto de contricion y firme propósito. Para todas estas partes se observarán las reglas que hemos especificado al tratar del sermon , capítulo VII , §. II ; y por lo que hace á la preparacion que entra en la meditacion , diferente de la del sermon , ya hemos hablado en el §. VI al tratar del ejercicio de la oracion mental. En las ciudades muy populosas los dias en que hay gran concurso de fieles en la iglesia , ademas de la meditacion , se hace en la madrugada otro sermon , especialmente en los dias festivos.

§. II.

Discurso para los hermanos de la Congregacion.

El medio mas á propósito para hacer introducir y seguir á

los hombres una vida devota, es que frecuenten alguna congregacion, donde haya un padre espiritual que haga un sermón todos los domingos y oiga su confesion á los hermanos.

Los misioneros pondrán todo su esfuerzo en hacer que los hombres ingresen en congregacion, á lo cual les exhortará el predicador de una manera especial; y una tarde despues del sermón llamará á los que quieran ingresar y hará inscribir su nombre en un registro por un misionero es la Iglesia misma. En seguida es muy oportuno que el mismo predicador u otro misionero vaya, en la mañana de un dia festivo, á la capilla donde se reúne la Congregacion y haga un sermón especial para los hermanos de ella, despues que la noche anterior les haya advertido desde el pulpito que se reúnan á la mañana siguiente. El objeto de este sermón es dar á conocer el gran fruto que resulta de la frecuentacion de las congregaciones, sobre todo de aquellas dedicadas á la Madre de Dios.

Ejemolo de este sermón.

Venerunt autem omnia domus pariter cum illa. (Sap. vii, 41.) En tiempo de Noé el diluvio hizo desaparecer á todas las naciones: únicamente ocho personas pudieron salvarse en el Arca. En nuestros tiempos un diluvio, no de agua sino de pecados, inunda de continuo la tierra escapándose de él pocas personas, especialmente de la clase de estos hombres que viven en el siglo. Apenas se encuentra uno que otro, que al objeto de salvarse se refugia en el Arca de salud, es decir, en alguna congregacion de la Santa Virgen. Entre todos los seculares ¿quién es el que encontráis que lleven una vida devota? Todo lo mas algunos de aquellos que frecuentan las congregaciones. Hermanos míos, habéis asistido ya á la mision y me prometo que Dios os habrá dado á conocer ya que el solo bien, la única ventaja que podemos sacar de este mundo es la salvacion de nuestra alma. El mundo llama feliz al hombre lleno de honores y de dinero, é infeliz al hombre pobre y desgraciado; pero lo cierto es que el unico hombre feliz es aquel que se salva, porque está en estado de gracia, y el unico desgraciado es el que por ser enemigo de Dios se condena. Dejad que transcurran algunos dias, y vendrá la muerte y todo terminará para el hombre. ¿De qué le servirá el haber amontonado los tesoros del mundo, si al morir pierde su

alma y va á guisar en el infierno por toda una eternidad? Por esto quiero hacerlos ver, hermanos míos, cuanta esperanza de salvarse pueda abrigar el que frecuenta la Congregación de la Santa Virgen.

Cuando un laico me consulta sobre lo que debe hacer para salvarse, ningún medio mas útil y seguro puedo aconsejarle que el de entrar en una de estas congregaciones. La congregación es un medio que comprende todos los demás, aun los mas infalibles, para la eterna salvación; por esto tiene el congregante el derecho de decir *Yervunt mihi omnia bona perire cum illo*. En primer lugar gran medio de salvación es para un laico el oír á menudo la palabra de Dios. Con efecto, los Santos Padres tienen por condenados á los que la desprecian, por cuanto las orejas de Jesucristo escuchan voluntariamente su voz, que el les deja oír por el conducto de sus ministros. *Oves meo vocem meam audiant*. (Jo 10.) Pues estando como están los seculares ocupados en mundanales asuntos permanecen extraños á las predicciones, pierden fácilmente la memoria de los bienes y males de la otra vida, se entregan en reserva á los placeres terrestres, viven y mueren en el pecado. Pero aquel que frecuenta la congregación y oye hablar de la muerte, del juicio, del infierno, de la eternidad, resiste fácilmente con la ayuda de Dios á las tentaciones que le hacen. Por esto ha dicho el Espíritu Santo. *Memorare nominis tui, et in aeternum non peccabis* (Ecel vii. 40.)

En segundo lugar un laico no puede conservarse en estado de gracia si no frecuenta los sacramentos, que son el alimento del alma y la conservación de la vida, en especial el de la Santa Comunión, que se llama pan, porque este pan celestial conserva la vida del alma como el pan terrenal conserva la del cuerpo. Esta es la doctrina del Santo Concilio de Trento, cuando enseña que el Santísimo Sacramento del Altar nos libra de los pecados veniales y nos preserva de los mortales.

En tercer lugar cuantos frecuentan la Congregación de la Santa Virgen son enriquecidos de gracias por esta divina Madre, por manos de la cual el Señor dispensa todas las gracias. *Mecum sunt divites, dico e. l. a. ut dicam diligenter* me S. Boaventura escribe *Qui acquirit gratiam Mariæ, agnoscitur a cunctis paradisi, et qui habet characterem ejus, adnotabitur in libro vite*. Esto va dirigido especialmente á las hermanas de la Congregación de María, por cuanto por-

de decirse que aquel que está inscrito en el registro de la Congregacion, inscrito está en el libro de la vida, como permanecer en la frecuentacion y obediencia del reglamento. En efecto: ¿de qué serviria estar inscrito en este registro si no se asistiera á la Congregacion ó si se asistiera sin acercarse á recibir los Santos Sacramentos, en lo cual consiste lo principal? Algunos hay que entran en la Congregacion, no para honrar á la Santa Virgen, sino para mandar, para administrar, de modo que solo promueven tumultos y discusiones, lo mismo que si se encontráran en una casa de juego. Los que de tal manera se portan, mejor hicieran en no haber ingresado nunca.

Encargo por lo tanto á cada uno de vosotros, primero que frecuentéis la Congregacion sin que por ligereza seáis negligentes en este punto, como hacen muchos que por jugar, pasear, ó cualquier otro motivo de poquísima importancia, dejan de concurrir á ella. Si se les pregunta por qué motivo obran así, contestan: «Hemos estado ocupados», padre nuestro. A lo cual replicaria yo: «Tened entendido, hijos míos, que en este mundo la ocupacion mas importante es la salvacion de nuestra alma: si perdeis esta, todo lo habéis perdido. Decidme, ¿dejaríais de ganar miles de duros por ganar unos pocos reales? Pues siendo así etc. Perdedlo todo, antes que perdais vuestra alma. Cuando llegue el domingo abandonadlo todo por acudir á la Congregacion, y entended que la Santísima Virgen os permitira que por ello sufráis perjuicio alguno. *Domestici estis vestiti sunt duplicibus.* (Proverb. xxi: 24.) Del mismo modo los servidores de Maria tienen dos vestidos y están provistos de dos tesoros, el uno espiritual y el otro temporal. Os encargo además que confeséis y comulguéis, como lo previene el reglamento, de otro modo si incurris en pecado y no os lavais del él, ¿de qué os habra servido la Congregacion? Por último os encargo que asistais á la Congregacion con el unico objeto de practicar vuestras devociones. Coloquese cada uno en su puesto, guarde obediencia: cumpa el encargo que se le ha hecho, y no tenga mas objeto que la salvacion de su alma. Si así lo hicieris la Madre de Dios protegerá vuestra alma y vuestro cuerpo. Sobre todo esta divina Madre os asistirá en el importante transito de vuestra muerte. Qué consuelo no será en la hora de la muerte el haber servido devotamente á Maria! El P. Binetti refiere (Perfect. de la S. V. c. 31.) que auxiliando á un moribundo que habia sido

devoto de la Santísima Virgen, le dijo aquel antes de morir: «¡Oh! padre mio, si supierais qué alegría experimento por haber servido á la Madre de Dios..... No puedo explicaros el gozo que en este instante siento.» Y murió en una dulce paz, presagio del paraíso. Yo tengo para mí que está reservada una buena muerte á todos los cofrades que habrán frecuentado la Congregacion de Maria. El duque de Popoli decia que cuantas gracias habia recibido de Dios, le habian sido dispensadas por la intermediacion de Maria por haber frecuentado su Congregacion. En el tránsito de la muerte llamó á su hijo y le dijo: «Hijo mio, frecuentad la Congregacion de la Santísima Virgen, es la mejor herencia que pudiera dejaros y que realmente os dejo.»

ACTO DE ACCION DE GRACIAS Y PROMESA Á LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Hermanos míos, he aquí el momento en que habeis de prosternaros todos á los pies de Maria prometiéndola no mostrar negligencia en la Congregacion. Diga pues cada uno conmigo.—Soberana y Madre mia, yo debiera arder en el infierno y á vuestra intercesion debo el haberme preservado de ello hasta aquí; recibid por ello en la mañana de este día nuestras acciones de gracias: perdon os pido por todas las veces que he descuidado venir á la Congregacion por leves motivos. Si hubiera venido ¡cuántos pecados me habria evitado! Perdonadme, Madre mia, y rogad á vuestro Hijo que me perdone todas las ofensas que le tengo hechas. Si, Salvador mio, por los méritos infinitos de la sangre que habeis derramado por mí y por el amor de Maria, perdonadme, pues estoy arrepentida, etc. Hagamos sin embargo la debida promesa y digan todos: Madre de mi Dios, os prometo que de hoy en adelante, á menos de una absoluta necesidad, no dejaré de asistir á la Congregacion; así os lo prometo y me sujeto á toda especie de castigos si hago traccion á mi palabra. Y vos, Soberana del mundo, socorredme en todas mis necesidades y especialmente en cuantos peligros esté de ofender á Dios. (Invocadla en estos momentos y de fijo os socorrerá.) Sobre todo, Madre mia, no me abandonéis en la hora de la muerte, asistidme en este momento, y haced que muera escudado por vos, etc. Ea, hermanos míos, sed fieles á las promesas que esta mañana habeis hecho á Maria, y de parte suya os prometo á mi vez, que no os faltará su ayuda en vida ni en muerte. Venid á

honorarla en esta capilla, y un día os conducirá al paraíso para reinar con ella. Quiero además bendeciros de parte de María para que os acordéis de la palabra que le tenéis dada. (En este punto el predicador dará la bendición con el Crucifijo.)

También será muy útil para el provecho de las almas fondar una congregación secreta entre los cofrades más fervorosos. Voy á decir en resumen los ejercicios que se practican en esta congregación. 1.º Media hora de lectura. 2.º Se rezan viasperas y completas del Espíritu Santo. 3.º Las letanías de la Santa Virgen, durante las cuales los cofrades se sujetan á alguna mortificación, como traer la cruz á cuestras, u otras parecidas. 4.º Un cuarto de hora de meditación sobre la pasión de Jesucristo. 5.º Cada uno se acusa de las faltas que ha cometido contra el reglamento y recibe una penitencia del rector. 6.º Por un cofrade se hace lectura de los actos de mortificación practicados durante la última semana, y anuncia los que nuevamente deben hacerse, etc.

Terminado esto, se darán disciplinas durante un *Muerere* y una *Salve*, y cada cofrade besará los pies del Crucifijo puesto en las gradas del altar. El reglamento ordena que cada cofrade haga diariamente: 1.º oración mental, 2.º visita al Santísimo Sacramento y á la Santísima Virgen, 3.º exámen de conciencia por la noche, 4.º lectura espiritual, 5.º debe evitar toda clase de juegos y conversaciones mundanas, 6.º que comulgue frecuentemente y se mortifique con cadenas, disciplinas, etc. 7.º que diariamente encomiende á Dios á las almas del purgatorio y á los pecadores, 8.º que visite á los cofrades enfermos.

§. III.

Discurso para las doncellas devotas.

San Ignacio mártir, escribiendo á sus discípulos, no cesaba de exhortarles para que velasen especialmente por que las vírgenes fueran constantes en la promesa de virginidad que habían hecho á Jesucristo, don sumamente precioso á los ojos de Dios. La milicia de las vírgenes consagradas al amor del divino Esposo, es llamada por S. Cipriano la porción mas noble de la Iglesia: *Illustrior portio gregis Christi*. (S. Cipr. de disc. el lab. Virg.) Muchos padres como dice S. Efrén, S. Ambrosio, S. Crisóstomo, S. Cipriano y otros,

han esento obras enteras en alabanza de la virginidad. El Señor ha hecho hasta milagros para defender la pureza de las vírgenes. Lo que llevo dicho tiene por objeto demostrar que no es una obra inútil sino una obra muy agradable á Dios la de los sacerdotes que trabajan exhortando á las jóvenes para que se consagren á Dios con voto de virginidad. Así es que en nuestras misiones se acostumbra en la mañana de uno de los últimos dias que en un año retirado un misionero auxiliado por otro sacerdote de avanzada edad haga á todas las doncellas un sermón sobre este particular.

EjemPlo de este sermón.

Hermanas mías, no es mi intención en este momento explicaros las ventajas y bienes reservados á las doncellas que consagran su virginidad á Jesucristo, quiero tan solo ligeramente indicaroslas. Primeramente parecen á los ojos de Dios bellas como los ángeles del cielo *Erunt sicut angeli Dei in celo* (Matth. xiii. 43.) En segundo lugar una doncella que abandona al mundo y se reserva para el amor de Jesucristo, llega á ser la esposa del Salvador. El Evangelio llama á nuestro divino Salvador padre, maestro y pastor de las almas; pero cuando se trata de las vírgenes, recibe aun un nombre mas dulce, el nombre de esposo: *Servant ubi am sponso.* (Matth. xvi.) Antes de tomar estado, las doncellas en sociedad prudentes y discretas, se informan cuidadosamente desde un principio acerca de cual es mas noble y rico entre cuantos pretenden sus manos. Informémonos pues por la esposa de los Capitecos, que seguramente conoce los méritos del celestial Esposo, de quien es este. Decídmelo, divina esposa, ¿quién es el ser querido que os hace la mas feliz entre todas las mujeres? *Dilectus meus*, contesta aquella, *candidus et rubicundus, electus ex milibus.* (Capit. v. 10.) Mi amado, dice, es radiante de blancura por su pureza y animado por los mas vivos colores á causa del amor en que se abraza, en una palabra, es tan bello, tan noble, tan lleno de dulzura que es el mas amable de todos los esposos. Razon tenía por lo mismo la ilustre virgen Sta. Inés, la cual segun refiere S. Ambrosio (Lib. de Virg.) cuando la ofrecieron por esposa al hijo del prefecto de Roma, contestó que habia encontrado un partido mucho mejor: *Sponsum offeritis? Meliorem reperi Santa Domitila*, sobrina del emperador Domiciano, div. la misma

respuesta á algunos esfuerzos que se emprendían en persuadirle que podía muy bien casarse con el conde Aureliano, pues esto consentía en que su esposa profesara el cristianismo. Pero decidido, replicó la santa, ¿ á una doncella ofrecieran por una parte un monarca ? por otra un labrador, ¿ á qual de los dos escogeria por esposo ? Renunciar al Rey del cielo para casarse con Aureliano seria una locura que ciertamente no haré yo — De modo es que para permanecer fiel á Jesucristo á quien habia consagrado su virginidad, pronto se dejó quemar viva, suplico que la hizo sufrir su barbado amante (*Cronist. Año Cristiano*, 12 de mayo.)

Estas espumas de Jesucristo que por amor á él abandonan y desprecian el mundo, son las muy amadas del Salvador, y se llaman las primicias del Cordero. *Primicias Dicitur Agnus* (*Apoc. xiv. 4*) ¿ Por qué razón ? Porque, como dice el cardenal Hugo del mismo modo que los primeros frutos son mas agradables que los otros, del mismo modo las virgenes son mas agradables á Dios que las demás personas. El divino Esposo se pasea entre lirios. *Qui pascitur inter liliis.* (*Cant. 2. 16*) ¿ Y que son los lirios sino estas santas virgenes que consagran á Jesucristo su virginidad ? El venerable Beda dice con razón que el canto de las virgenes, es decir las alabanzas que dirigen al Señor conservando intacto el lilio de su pureza, es mas agradable á Dios que el cántico de todos los santos. Por esto dice el Espíritu Santo que no hay precio bastante á redimir el tesoro de la virginidad. *Non est digna ponderatio continentis animi* (*Ecc. vi. 16*) Por esto el cardenal Hugo hace observar que hay dispensa para todos los votos menos para el de pureza, por cuanto todos los tesoros de la tierra no pueden igualar el precio de la virginidad. De manera que los mismos doctores dicen que la Santísima Virgen mejor hubiera renunciado á la suprema dignidad de Madre de Dios antes que perder la joya de su virginidad. Ninguna persona en la tierra puede formarse idea de la gloria que Dios tiene preparada para las virgenes, sus esposas, en el paraíso. Los doctores aseguran que las virgenes tendrán en el cielo una aureola particular, consistente en una corona ó una especial alegría de que no gozaran los santos que no hubiesen conservado la virginidad. Mas volvamos al principal objeto de este discurso.

Tal doncella puede decirme — ¿ Me dices que en casandome, dejo de poder santificarme ? No quiero responder á esto por mi mismo, dejaré que hable S. Pablo y el mismo

establecerá la diferencia que media entre una virgen y una mujer casada. *Mulier inopie, et virgo, capiat que Domini sunt ut in sancto corpore et spiritu. Quae autem nuptia est, cogitat que sunt mundi, et quomodo placeat viro.*—Y añado el Apóstol:—*Parro hoc ad utilitatem vestram dico... ad id quod honestum est, et quod facultatem praebeat sine impedimento Dominum observandi* (1 Cor. vii 34 35.) En primer lugar digo que las mujeres casadas pueden muy bien ser parcas de espíritu pero no de cuerpo; las santas vírgenes por el contrario lo son de cuerpo y de alma, pues han consagrado su virginidad á Jesucristo: *Sancta corpore et spiritu.* Además tened cuenta en estas palabras. *Quod facultatem praebeat sine impedimento Dominum observandi.* ¡Oh! cuántos obstáculos encuentran para santificarse las mujeres casadas! Cuanto mas nobles sean, mayores son aquellos. Para santificarse la mujer es preciso que ponga de su parte los medios, especialmente haga la oración mental, frecuenté los sacramentos y piense siempre en Dios. Y ¿qué horas tiene una mujer casada para pensar en Dios? *Nuptia cogitat que sunt mundi,* dice S. Pablo, *et quomodo placeat viro.* La mujer casada debe atender al alimento y vestido de la familia, á la educacion de los hijos, al contentamiento de su marido y de los padres de éste, de manera que, como dice el mismo apóstol, su corazón se halla dividido, pues se distribuye de un lado entre el marido y los hijos, y Dios del otro lado. ¿Que tiempo le queda para entregarse á la oración, para frecuentar los sacramentos, si apenas tiene el preciso para atender á los cuidados de la casa? El marido quiere ser servido puntualmente, los niños lloran, gritan, piden mil cosas á un tiempo... ¿Quién hace oración entre tanta barandia? A duras penas tendrá la esposa tiempo suficiente para ir á la iglesia y comulgar el domingo. Cierro que la buena voluntad sube, pero le ha de ser muy difícil atender de una manera conveniente á las cosas de Dios. Esta privacion será sin duda meritoria si ella se somete á la voluntad de Dios que en semejante estado solo le pide resignacion y paciencia, pero en medio de esta turbacion, sin oraciones, sin sacramentos, le ha de ser muy difícil poseer esta resignacion y esta paciencia virtuosas.

Y pluguiera á Dios que las mujeres casadas no estuvieran expuestas á otro mal que á la privacion de sus devociones, pero el mayor daño á que estas pobres mujeres están expuestas, con riesgo de perder la gracia de Dios, consiste

en encontrarse con los hermanos, parientes ó amigos de su marido, ya sea en su casa ó fuera de ella. Esto no lo comprenden las doncellas, pero lo saben bien las mujeres casadas que todos los días hacen frente al mismo peligro, y lo saben también los confesores de esas mujeres. Dejemos aparte las miserias á que están expuestas las mujeres casadas, los malos tratamientos de un marido, las penas que causan los hijos, los cuidados domésticos, la sejerion á las suegras, á las cuñadas, los dolores del parto (en que hay peligro de la vida), los celos, los escrúpulos de conciencia respecto á la educacion de los hijos, todo contribuye á formar la tempestad en medio de la cual vive y gime la mujer casada. Dios quiera que á lo menos en esta tempestad no pierda su alma, de manera que no sufra un infierno en esta vida y otro infierno en la otra. He aquí el destino que aguarda á las mujeres que viven en el mundo. Pero ¿cómo, dirá alguna de vosotras, entre todas las mujeres casadas no se encuentra una sola?—Sí, contestaré, efectivamente las hay, pero ¿cuáles son? Son aquellas que se santifican en medio de los martirios, sufriendolo todo por Dios, sin murmuracion y con grande paciencia. Pero ¿cuántas son las mujeres casadas perfectas hasta este punto? Son muy raras, y si alguna encontras, de continuo la oirás quejarse por haber estrado en el mundo en lugar de haberse consagrado á Jesucristo. De todas las mujeres casadas verdaderamente piadosas que yo he visto, no recuerdo una sola que estuviera contenta de su suerte.

La verdadera felicidad se halla pues reservada á las doncellas que se consagran á Jesucristo. No corren los peligros á que necesariamente están expuestas las mujeres casadas, no están ligadas por los vínculos de la afeccion á sus hijos, ni á hombres mortales, ni á bienes, ni á lujo, ni á galantería. Mientras que una mujer casada está obligada á adornarse y á vestirse con elegancia para agradar á su marido, la doncella que se consagra á Jesucristo no tiene necesidad de engaladora ropa que la cubra, antes al contrario sus adornos serian un verdadero escandalo. Además las vírgenes no tienen necesidad de cuidar de la casa, de los hijos, del marido; todos sus pensamientos, todos sus cuidados son agrandar á Jesucristo á quien han consagrado su alma, su cuerpo y todo su amor, lo cual hace que tengan el espíritu mas libre para ocuparse de Dios y mas tiempo para entregarse á la oracion y frecuentar el sagrado convite.

Examinemos sin embargo las excusas que alegan las doncellas que no se hallan abrumadas por el amor de Jesucristo. Dice la una:—Yo renunciaria al mundo si pudiera entrar en un monasterio, ó si al menos me fuera permitido ir todos los días á la iglesia para hacer mis devociones, pero no sabria vivir en una casa donde mis hermanos que son muy malos me maltratarian, y por su parte mis padres me impedirian ir a la iglesia.—A lo cual yo contestaria. ¿Queréis abandonar el mundo para tener buena vida ó para santificaros, para hacer vuestra voluntad ó la de Jesucristo? Si le abandonais para maliciaros y dar contentamiento á Jesucristo, os he de dirigir otra pregunta. ¿cómo consiste la santidad? La santidad no consiste en permanecer dentro de un monasterio ó en estar en todo el día en la iglesia, sino en hacer oracion, consagrar siempre que se pueda, obedecer, servir en la casa, vivir en el retiro, soportar las fatigas y el desprecio. Y si entras en un monasterio ¿sabéis cuáles serian vuestras ocupaciones? ¿Os figurais que siempre habeis de estar en el coro ó en la celda, de cuyos puntos no saldréis uno para ir al refectorio ó á paseo? En un monasterio hay horas fijadas para la oracion, la misa y la comunión; pero lo restante del tiempo le emplean las religiosas en el servicio del monasterio, sobre todo las conversas, que no asistiendo al coro son destinadas al trabajo, y en consecuencia tienen menos espacio para la oracion. Todos piden:—¡Convento, convento! —¡(cómo mas fácil es para una doncella cristiana orar y santificarse en la casa de sus padres, si estos son pobres, que en un monasterio! . ¿Cuántas sé yo por experiencia que han arrepentido de haber entrado en un convento, sobre todo si este tiene muchas religiosas, por cuanto las pobres conversas apenas tienen tiempo para rezar el rosario! Podréis decirme, decís vosotras, las exigencias de mi padre y de mi madre, los malos tratamientos de mis hermanos me impiden permanecer en mi casa. Pues bien, entrad en el mundo; ¿cómo seguras de que nadie os maltratará en él? Una suegra, unos cuñados, unos hijos sin respeto, un marido! . ¡Dios mío! cuando no fuera mas que esto! ved si podréis, hijas mías, soportar los malos tratos de un marido que en un principio os hará grandes promesas, y que poco tiempo despues dejara de ser un marido para ser un tirano que os tratará no como esposas sino como esclavas. Preguntad á todas las mujeres casadas y os afirmarán la

verdad de mis palabras. Pero sin preguntar á nadie, vosotros mismos lo habeis visto por el ejemplo de vuestras propias madres. Por lo menos cuando os hayais consagrado á Dios, si sufris alguna pena en vuestra casa la sufrireis por amor de Jesucristo, y Jesucristo os hará encontrar esas cruces dulces y ágeras. ¡Y qué pena no ha de sufrir, y sufrir por el mundo no haberió merecido!.. Valor, si Jesucristo os brinda su amor, si os quiere para esposas suyas, sabrá colmaros de alegría y consolaros en medio de vuestros sufrimientos.

Pero no esperéis consuelo de él hasta tanto que lo améis y os portéis con él como debe una fiel esposa. Ond pues las medidas que debéis adoptar para vivir como verdaderas esposas de Jesucristo y santificaros. Para que una doncella se santifique no basta que conserve su virginidad y que en lo de el nombre de esposa de Jesucristo es necesario que practique sus virtudes. El Evangelio compara el cielo á las vírgenes, pero ¿a qué vírgenes? No a las vírgenes locas sino a las prudentes. Todas serán admitidas á las bodas, aquellas vieron cerrárselas las puertas y oyeron la terrible palabra del Esposo. *Nonne vos, ois vírgenes, pero no quisiero reconoceros por esposas mías.* Las verdaderas esposas de Jesucristo siguen á su Esposo donde quiera que este va: *Sequitur eum quocumque iter* (Apoc. xiv 4.) ¿Y qué quiere decir seguir al Esposo? San Agustín dice que consiste en imitar sus virtudes siguiéndole con el alma y con el cuerpo. Despues que le hayais consagrado vuestro cuerpo por entero, debéis consagrarle vuestro corazón todo, de modo que este corazón sea exclusivamente consagrado á su amor. Es necesario por lo mismo que toméis vuestras medidas para ser exclusivamente de Jesucristo.

El primer medio es la oracion mental á que debéis entregaros frecuentemente. Pero no creáis que para hacer tal oracion sea preciso vivir en un monasterio ó catarse todo el día en la Iglesia. Si en vuestra casa licieran mucho ruido y os turbaran las personas que la frecuentan, con todo cuando existir una voluntad decidida, ya se sabe encontrar la hora y el sitio á proposito para la oracion, por ejemplo cuando haya mas tranquilidad en la casa, ó por la mañana antes de que los demás se levanten, ó por la noche cuando se acuestan. Para hacer la oracion no es preciso estar siempre de rodillas, se puede muy bien orar trabajando y aun caminando (cuando no se tiene hora mas cómoda). Basta para

la oracion elevar el espirito á Dios, pensar en la passion de Jesucristo ó en cualquiera otro asunto devoto.

El segundo medio consiste en la frecuentacion de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristia. Relativamente á la confesion, es preciso que cada una escoja un director al cual obedezca ciegamente, de otro modo es muy fácil que incurra en extravio. El confesor es el único que puede decidir en punto á comunión; el penitente debe solamente denunciar y pedirla. La frecuentacion de la comunión hace á las esposas fieles, y conserva en especial su pureza. La Eucaristia mantiene vivas las virtudes del alma, pero conserva particularmente la virginidad, siguiendo al profeta que dice de este sacramento: *Fruendum electorum et unum germinans virgines.* (Zach. ix. 17.)

El tercer medio es el retiro y la prudencia. *Sicut idiom inter spinas, sic amica mea inter filias.* (Cant. xi. 3.) Una doncella que quiere ser fiel á Jesucristo en medio de las conversaciones, de los juegos y de las otras distracciones del mundo, quiere un imposible, la doncella no será fiel sino en medio de las espinas de la abstinencia y de las mortificaciones, empleando con los hombres una extrema reserva y modestia en sus miradas y conversaciones, y aun empleando, si es preciso, una grande severidad y rudeza. Estas son las espinas que conservan á los lirios, es decir, á las santas doncellas que de otro modo se pierden. El Señor dice que las mejillas de su esposa son bellas como las de la tortola. *Pulchre sunt genae tue sicut turtura.* (Cant. i. 6.) ¿Por qué causa? Porque la tortola hoye instintivamente la compañía de las demás aves y vive siempre sola. Por tanto una virgen no parecerá bella á los ojos de Jesucristo sino mientras ame la soledad y busque siempre el modo de vivir oculta á las miradas de los hombres. S. Jerónimo llama al Señor esposo celoso. *Zelotes est Jesus.* He aquí porque no quiere que una virgen consagrada á su amor, se afane por ser vista y agradar á los hombres. Antes las santas vírgenes piden volverse feas para no ser codiciadas, y los santos de la Iglesia citan hermosos ejemplos de vírgenes que se han desfigurado. Pero puesto que no á todas es permitido desfigurarse, puesto que las que lo hicieron obraron por inspiracion del Espíritu Santo, sepase que así lo han hecho algunas para impedir que los hombres las codiciaran. Las vírgenes cristianas deben por lo menos guardar modestia y mostrarse lo menos posible á ojos profanos. Y si

sucediese que una virgen recibiera por violencia ó sin culpa de su parte alguna afrenta, ciertamente no seria menos pura que antes. Esto mismo le contestó Sta. Lucia al tirano que la amenazaba con hacerla deshonrar. Si me ultrajais contra mi voluntad, le dijo, me proporcionareis doble corona. Pero tened presente, hijas mías, que cuando una virgen es modesta y reservada, los hombres no se atreven á tentarla.

El cuarto medio para conservar la pureza es la mortificación de los sentidos. S. Basilio dice *Nulla in parte maceretur concolorat virginem; non lingua, non aere, non oculis, non tactum, multoque minus animo.* (S. Bas. de vera virg.) Una virgen para conservarse pura debe ser casta en su lenguaje, hablar siempre con modestia, hablar con los hombres únicamente cuando la necesidad lo exija y en pocas palabras, ser casta de oídos evitando el escuchar discursos puramente mundanos; casta de ojos, teniéndolos siempre cerrados ó inclinados hacia el suelo en presencia de los hombres; casta de tacto, sujetándose en este punto á la más estricta reserva, lo mismo con los demás que consigo misma, y sobre todo casta de espíritu, esforzándose en resistir todos los pensamientos impuros, invocando el auxilio de Jesus y María. Para conseguir tales objetos mortificará su cuerpo con ayunos y abstinencias, disciplinas y cadenas; mas á ninguna de esas pruebas se someterá que no se lo diga el confesor; de otro modo semejantes prácticas perjudicarían muy pronto á su alma inspirándole sentimientos de orgullo. Pero si no le es permitido llevar á cabo estas penitencias sin mandato de su confesor, por lo menos debe desearlas y pedirse las, sin lo cual su director espiritual no se las dará, pues observará que hay poca voluntad en su penitente. Jesus es un desposado de sangre, pues desposó nuestras almas en la Cruz, donde derramó por ellas toda su sangre: *Sponsus sanguinis tu mihi est.* (Ezod. iv. 23) Así es que las espusas que lo aman deben apeteecer los sufrimientos, recibiendo con paciencia y aun con alegría las tribulaciones, enfermedades, dolores, malos tratos é injurias. Au debe interpretarse aquel pasaje de la Escritura que dice, que las vírgenes siguen al Cordero donde quiera que este va. *Sequuntur agnum quocumque vad.* (Apoc. xiv. 4) Siguen á Jesucristo su esposo y le bendicen con alegría donde quiera que va. en los oprobios y en las aflicciones, como así lo han hecho tantas vírgenes santas que es medio de los tormen-

tos y frente á frente con la muerte han demostrado tanto agradecimiento y viva alegría.

Finalmente, hermanas mías, para perseverar en esta santa vida, es necesario que os encomendéis á menudo y con mucho empeño á la Reina de las vírgenes, María. Por su mediación se arreglan y llevan á cabo estas divinas nupcias; ella es la que conduce las vírgenes á su divino Hijo para que las despose: *Adducatur virgines post eam.* (Psa m XLIV. 45.) Por último ella inspira la fidelidad de estas esposas escogidas, que sin el auxilio de María abandonarían al Esposo.

ORACION Á JESUCRISTO.

El predicador dispondrá que todas las doncellas se arrojen á los pies del Crucifijo ó de una estatua del niño Jesús, si le parece mas á propósito para la índole de este sermón, y proseguirá de la siguiente manera: Valor, vosotras que rehusais pertenecer al mundo para pertenecer á Jesucristo (hablo con aquellas que se sienten llamadas por este divino Esposo y quieren abandonar el mundo por su amor) no os pido ciertamente que hagais esta mañana voto de perpetua castidad: ya le hareis mas tarde, si Dios así os lo inspira y lo consiente vuestro confesor. Quiero simplemente que por un sencillo acto, sin carácter alguno obligatorio, deis gracias á Jesucristo por el favor que os ha hecho llamándoos á su amor y os ofrezcáis á Él por eterno en esta vida. Decid por lo tanto conmigo: Amado Jesús, Dios y Redentor mío, que habeis dado vuestra vida por la misera criatura, permitid que yo me atreva á llamaros esposo mío, pues que os place llamarme á tanto honor. ¿Cómo agradeceréis debidamente tanto favor? Debiera estar ardiendo en el infierno, y vos en lugar de castigarme me llamáis para ser esposa vuestra. Si, esposo mío, abandono este mundo, lo abandono todo por vuestro amor, y me consagro á vos enteramente y sin reserva ¡El mundo, el mundo!.... Divino Jesús, de hoy mas sed mi solo bien, mi único amor. Desco que queráis poseer por entero mi corazón, olvidad todos los disgustos que hasta aquí os he causado y de los cuales me arrepiento con toda mi alma: ¿por qué no habeis de morir antes de ofenderos? Perdonadme, inflamadme con vuestro santo amor, y prestadme vuestro apoyo para que permanezca fiel á vos y nunca mas os abandone. Vos, espo-

so mio, os habeis dado á mi por entero, y por entero me entrego yo á vos. Amada soberana, María madre mia, estad y encadenad mi corazon á Jesucristo, de manera que no pueda desprenderse de él, etc. Al terminar el predicador dará la bendiccion con el Crucifijo y añadirá: Quiero ahora bendeciros y por esta bendiccion uniros á Jesucristo para que nunca mas os separeis de él. Y vosotras mientras yo os bendiga, alad vuestro corazon hasta Jesucristo diciéndole. Dulce Jesus, esposo mio, de hoy mas quiero amaros solo, sin que ame nada mas que á vos.

CAPITULO IX.

EJERCICIOS DEVOTOS CUYA PRÁCTICA DEBE RECOMENDARSE PARA DESPUES DE LA MISION.

§. I.

Ejercicios generales para los fieles.

Al pueblo debe encargarse:

4.^a La meditacion por comun en la Iglesia, que puede hacerse fácilmente por la mañana durante la primera misa de la manera siguiente: leerá un sacerdote, ó simplemente un clérigo, antes que empiece la misa, los actos preparatorios indicados en el libro, y luego un breve punto de meditacion: inmediatamente comenzara la misa, durante la cual el pueblo meditará sobre el punto que se le ha leído. Despues de la consagracion se hará lectura de otro punto, y al fin de la misa se recitarán los actos de las virtudes teologales, indicadas igualmente en el libro. Se recomendará ademas al sacerdote encargado de la meditacion que no la haga de memoria sino leída. No hay duda que muchos sacerdotes tienen talento bastante para hacerla de memoria, pero si esta costumbre se adoptaba resultarian de ella dos inconvenientes; primero, que en el desarrollo de la meditacion se dejaria arrastrar hablando durante todo el tiempo consagrado á ella, de manera que el pueblo se acostumbraria, no á meditar sino á escuchar; y si alguno no pudiera ir á la Iglesia y no tuviera quien le hiciese la meditacion, no pudiendo suplir esta falta de su propio talento,

dejaría de practicar este ejercicio. El segundo inconveniente sería que cuando el sacerdote no pudiera ó no quisiera asistir todos los dias, durante su ausencia no podría tener lugar esta útil devocion.

Así ha sucedido en muchos lugares en que ha principado algun sacerdote á dictar al pueblo la meditacion todos los dias; mas despues, ó porque ha faltado la gente ó porque se ha bastado de esta carga, la ha abandonado, y de este modo se ha quitado la meditacion. Por lo que se debe recomendar que la meditacion se lea siempre, y en vez alta y poco á poco para que la oigan y la comprendan todos. Recomiéndese además con eficacia que este ejercicio de tanta importancia, no se deje nunca aunque falte la concurrencia, como muchas veces sucede, pues basta con que asistan las pocas personas que sean perseverantes.

En segundo lugar recomiéndese la visita al Santísimo Sacramento, la que se hará del modo siguiente. Un sacerdote con sobrepeliz y estola expone el sagrado copon en seis lucas, y leerá los actos cristianos, segun el libro que de antemano se habrá hecho para dicha visita. Cuya visita es conveniente que se haga media hora antes de anochecer, que es cuando la gente acostumbra á retirarse del campo. Despues se hará lectura de los actos para la visita solos en el libro hecho por separado. En tercer lugar se recomendará la visita de las estaciones ó Via Sacra. En cuarto lugar recomiéndese la devocion para los agonizantes arribos dicha, esto es, que hallandose en la agonia alguna persona del pais, al oir los cinco toques que dará la campana, cada uno debe recitar por la buena muerte del paciente tres *Padre nuestros* y tres *Ave Marias*.

En quinto lugar recomiéndese los devotos ejercicios de las niñas, que tendrán lugar todos los domingos en alguna iglesia o capilla de la manera siguiente. Primero se recitará el Rosario, con una cancioncilla devota al fin. Despues el sacerdote designado hará una ligera instruccion de todo lo que las niñas han de ejercer durante la semana segun las reglas que se explicaran al fin, instruyendolas al propio tiempo de qué modo han de hacer la oracion mental y los actos que deben practicar en la comunion, en la visita al Santísimo Sacramento, en oir misa y aun en el trabajar, levantando con frecuencia la mente á Dios. Tambien las instruirá sobre las virtudes de la mortificacion, de la humildad, de la paciencia, y de la suplica sobre todo, enseñándoles como se

han de encomendar á Dios por la mañana, por la tarde y por la noche, y muy particularmente en el tiempo de las tentaciones, invocando muchas veces los dulcísimos nombres de Jesus y Maria en su ayuda hasta que la tentacion cese. Acabada esta instruccion se rezará la corona de Ntra. Sra. de los Dolores, y al fin, justamente con el acto de dolor se hará una plática ó meditacion breve, no pasando de un cuarto de hora ó poco mas. La materia de la plática ó meditacion versará comunmente sobre la muerte ó sobre el pecado, el juicio, el infierno, la gloria, la eternidad ó la Pasion de Jesucristo. Finida la plática irán todas á visitar al Santísimo Sacramento y á la Santísima Virgen, y concluido se retirarán á su casa. Por lo regular todo este ejercicio no debe durar mas de hora y media. El predicador designará dos niñas mayores que cuidarán de venir antes que las otras y hacer principiar el rosario, y notarán las niñas que faltan para avisárselo á sus padres. Al propio tiempo señalará dos doncellas que calen y cuiden de avisar al sacerdote el mal por lo de alguna niña para que pueda corregirla.

PRÁCTICAS QUE DEBEN OBSERVAR TODAS LAS NIÑAS QUE ASISTEN Á LOS DEVOTOS EJERCICIOS.

Primeramente todas las mañanas deben dar gracias al Señor, despues ofrecerle lo que harán y padecerán en aquel dia, y despues con tres Ave Marias rogarán á la Santísima Virgen que las cubja con su manto y las libre del pecado. En segundo lugar, pensando en la Pasion de Jesucristo o en las maximas eternas, harán una oracion mental por espacio de media hora, la que podrán hacer en la Iglesia ó en casa en el lugar y tiempo que tengan mas cómodo. En tercer lugar oirán misa siempre que puedan, y harán la visita al Santísimo Sacramento y á la Santísima Virgen, si no pueden en la Iglesia, en casa. En cuarto lugar, por la noche harán exámen de conciencia con los actos de fe, esperanza, amor y dolor, y antes de acostarse rezando tres Ave Marias se pondrán bajo el manto de nuestra Señora. En quinto lugar comulgarán todos los domingos y todas las veces mas que puedan, pero siempre con consejo del Padre espiritual. En sexto lugar todos los dias rezarán el rosario en honor de Maria Santísima, ayunarán los sábados á pan y agua ó del modo que les sea posible, y harán la novena en las siete festividades de la Virgen segun las designara el

predicador. En séptimo lugar procurarán vivir retiradas, absteniéndose de convites y fiestas, y de entretenerse en casa de otras aunque sean parientas. Deben huir como de la muerte de burlarse y reírse con los hombres, y aun de hablarles; y cuando la necesidad les obligue á hablar con ellos, deben hacerlo con pocas palabras y con la vista en el suelo. Nunca se pondrán en la ventana, ni se sentarán á la puerta de casa, guardándose mucho de aprender ni cantar canciones profanas. En octavo lugar guardarán silencio en la Iglesia y en las calles, y en su casa también harán una hora de silencio. En noveno lugar, vestirán con modestia y trajes de color oscuro, cubriéndose la cabeza y velándose los ojos cuando estén en la Iglesia ó en la calle; y no traerán alhajas de oro, ni de quincalla, ni otros objetos algunos de vanidad. En décimo lugar evitarán todos los pecados veniales hechos con reflexion, especialmente la mentira, las imprecaciones y la impaciencia; sufrirán pacíficamente la fatiga, las injurias y las adversidades, diciendo cuando sean objeto de ellas:—Jesus, Dios mio, sea todo por vuestro amor; Virgen Santísima, dadme paciencia; Dios os bendiga, etc. En undécimo lugar obedecerán á su confesor en cuanto tenga relacion con su alma, y á sus padres en cuanto pertenezca al gobierno de la casa, y decimos al gobierno de la casa, porque si sus padres quisieran casarlas por fuerza, no estarian obligadas á obedecerles. En duodécimo lugar, á la muerte de cada doncella que frecuentará los ejercicios, todas las demás deberán hacer por ella cinco comuniones, y aplicar por la salud de su alma todo el provecho del resto durante una semana.

§. II.

Ejercicios relativos á los sacerdotes.

1.º Se encargará á los sacerdotes del lugar que frecuenten su Congregacion, donde primero harán un cuarto de hora de lectura, y luego otro de oracion, y finalmente discutirán un caso de conciencia. También será muy útil para la instruccion de los jóvenes sacerdotes un ejercicio de sermones, instrucciones ó conferencias durante las fiestas de Navidad ó la semana de Pasion. Cuando menos no dejará de discutirse el caso de conciencia de la siguiente manera: Primeramente el sacerdote designado á este efecto tra-

tará algunas cuestiones, examinará las razones en pro y en contra y concluirán dando su parecer: en seguida los demás sacerdotes emitirán el suyo y prepondrán dificultades. Pero independientemente del caso de conciencia discutido en la Congregacion, deberiamos, si es posible, instituir una conferencia moral, en la cual dos ó tres veces por semana cada uno discutiese á su vez y sucesivamente los puntos mas importantes, por ejemplo: *de reprobatione*, *de contractibus*, *de penitentia*, *de matrimonio*, *de censuris*, *de conscientia*, *de legibus*, *de preceptis decalogi*, etc. En estas conferencias indudablemente se instruirian mucho mejor que con el estudio hecho en sus gabinetes, por cuanto la moral es una ciencia tan vasta, tan complicada y que abraza cosas tan opuestas, que aquel que se limita á estudiarla sin discutirla leerá mucho pero aprovechará poco. En las conferencias no solamente se destiende la doctrina sino que se fija mucho mejor en la memoria. Con este ejercicio muchos sacerdotes se pondrán en el caso de poder socorrer las almas evitando al propio tiempo la pereza, que comunmente es la perdida de los sacerdotes seculares.

Asimismo se recomendará á los párrocos y á los sacerdotes instruidos que hagan todos los sábados por la tarde en honor de María un breve sermón, terminando con el relato de alguna merced hecha por la Santa Virgen á sus servidores; y luego se hará una oracion solicitando su gracia. Los sacerdotes tendrán presentes siempre las promesas que hace María á los que la proporcionan servidores que la honren, tales cuales se leen en las lecciones de su oficio: *Qui operantur in me, non peccabunt. Qui elucidant me, vitam eternam habebunt.* (Eccli. xiv, in festo Concept. B. M. lec. 3, in 4 noct.)

CAPÍTULO I.

ADVERTENCIAS GENERALES PARA LA BUENA DIRECCION DE LAS MISIONES.

4.º En el punto donde haya muchos pueblos vecinos, algunos superiores tienen la costumbre de practicar las misiones en la poblacion mas céntrica, figurándose que todos los habitantes de los alrededores acudirán á la iglesia, utili-

zando la misión á muchos pueblos á la vez. Esta costumbre no renaa las ventajas que los tales superiores se figuran, por cuanto semejantes misiones lejos de servir á ninguno de los pueblos vecinos, aprovechan apenas á aquel en donde se practican, y aun en este el provecho es menor que se debiera á causa de la confusión que resulta del aglomeramiento de oyentes. En la iglesia céntrica hay gran concurso á causa de acudir los fieles de muchos pueblos vecinos, y por poco que de cada localidad acudan forman luego una muchedumbre, cuyo aprovechamiento es muy mediano. Semejantes misiones sirven únicamente para que se diga que en el país ha habido una misión; pero en realidad solo ha existido de nombre. He aquí es lo que me fundo el pueblo se aprovecha de la misión por su entidad en oír los sermones todos, ó oírlos todos, por el mismo orden con que han sido pronunciados.

Los sermones sobre las eternas verdades, es decir, sobre la importancia de la salvación, maldad del pecado, la impenitencia final, etc., y los del fin postrero del hombre excitan una viva impreson en las almas que viven en el vicio y las conquistan para Jesucristo. Cuando la misión tiene lugar en la iglesia céntrica, ¿qué sucede? Sucede que la mayor parte de los fieles pertenecientes á los vecinos pueblos no oyen todos los sermones, oyen simplemente dos ó tres, por cuanto practicándose la misión lejos de sus hogares, asisten de tarde en tarde para no dejar solas sus casas, y para regresar mas pronto á ellas, los que van venido de muy lejos, dejan el sermón en el punto mas importante. Además si los tales misiones son útiles para las almas piadosas de varios pueblos, de nada aprovechan á otras personas que mayor necesidad tendrían de ellas; por cuanto surtos de conciencia repugnando á oír la palabra de Dios, se erren desobligados de asistir alegando por excusa que se ha de ir demasiado lejos, que el sermón termina entrada la noche, que hace frío, que la iglesia es demasiado pequeña, etc. Al contrario, cuando la misión se practica en su mismo pueblo, cuando ven que todos los habitantes, hombres y mujeres, acuden á ella, los pecadores quieren que no, no sea mas que para evitar el qué dirán y por no ser señalados con el dedo por aquellos que se dan prisa por acudir, acuden igualmente y Dios conmueve su corazón, como hay de ello numerosos ejemplos.

Deduzco pues de tales antecedentes que es mucho mas

ventajas practicar los ejercicios de mision distintamente en cada localidad, aunque no pudieran hacerse en todas durante un mismo año, que no practicarlos simplemente en la iglesia central, por cuanto en todos los pueblos donde tengan lugar producirán mas frutos para todos, especialmente para aquellos que mas necesidad tienen. Por otra parte, es de esperar que los demás pueblos, por emulacion siquiera, se la procurarán en los siguientes años, y no se dirá que se ha hecho para todos la mision, cuando en rigor no se ha aprovechado nada.

Cuando la mision tiene lugar en un pueblo de numeroso vecindario, mayormente cuando haya muchas habitaciones separadas de la iglesia principal, y en especial cuando una iglesia no podiese contener toda la poblacion, es muy oportuno, y aun necesario, practicar los mismos ejercicios en diversas iglesias. Este sistema que hemos seguido en distintas ciudades como Nola, Sarno, y sobre todo en Paggia y Salerno, donde independientemente de la mision de la catedral, dimos cinco misiones mas en cinco distintas iglesias, produce muy buenos resultados. Para proceder con orden, hé aquí el metodo que debe seguirse. Primero se hace la mision en la iglesia principal, donde dura lo menos quince dias. A los diez o doce dias de haber comenzado, se elige un dia de fiesta para inaugurar las pequeñas misiones, que se prolongan durante unos doce dias; habiendo demostrado la experiencia que estas pequeñas misiones son algunas veces mas utiles que las grandes.

II. El superior hará de modo que en cada mision haya el suficiente numero de sacerdotes para oír las confesiones, sacando la cuenta por la poblacion del pais, y teniendo presente que el principal fruto de las misiones, especialmente en el campo donde hay pocos confesores y estos pocos del mismo pais y pueblo, consiste en reparar muchas confesiones sacrilegas o nulias a causa de la gran repugnanza que sienten los penitentes para confesar sus pecados a una persona que conocen y con la cual están en diarias relaciones. El Ilmo. Valcoja obispo de Castellamare (que en un principio fuera uno de los piadosos obreros y primer director de nuestra congregacion y que paso cuarenta años en las misiones) decia que cuando los misioneros son en pequeño número la mision da por resultado en algunos puntos que se pierdan muchas almas en lugar de salvarse, y esto no es una paradoja, por cuanto los sermones de mision co-

muevan las conciencias, y los que antes vivian tranquilamente de buena fe, se encuentran agitados por mil dudas. Entonces si estas almas no pueden confiar sus escrúpulos á confesores desconocidos, repugnarán en manifestarlos á los confesores del lugar, y obrando de mala fe en razón de aquellas dudas, harán confesiones sacrilegas y la mision habrá sido causa que se condenen.

Por lo que á mí toca, en las misiones que he dirigido, cuando se tenía un número de misioneros proporcionado al de los fieles del punto que en se practicaban, preferia no ir á aquel punto y dirigirme á otro para el cual tuviera suficientes misioneros, pues cuando hay necesidad de servir de los sacerdotes del pueblo para las confesiones, se remedia muy pocos ó ningún sacrilegio. Si un gran número de personas no pudiendo hacerse superiores á su vergüenza, continuas confesandome sacrilegamente á nosotros misioneros que no las conocemos y que las pronto debemos abandonarlas, ¿qué esperanza puede haber de que se sobrepongan á esa vergüenza dirigiéndose á los confesores del pueblo, vecinos suyos y de quienes son conocidas? Y no se diga que estas personas pudiendo confesarse con estrafos dejaría de hacerlo con los propios, pues cualquiera penitente viendo á su director espiritual en un confesionario, repugnará á hacerle conocer que se dirige á un extraño, y continuará cometiendo sacrilegios. Por esto conviene que en el lugar donde se practique la mision, el obispo retire á los sacerdotes el poder de oír las confesiones; y si el obispo no lo hiciere, el director de la mision al hacer los ejercicios á los sacerdotes, suplicará á los confesores que durante el tiempo de la mision dejen á los fieles la libertad de confesarse con los misioneros, y aun de imponérselo como obligacion, pues sucede muchas veces que aquellos en quienes menos se piensa, tienen de ello mayor necesidad. Los misioneros atenderán asimismo á que si bien no es preciso que todas las personas hagan una confesion general, especialmente cuando el tiempo urge y son muchas las personas que han de confesarse, sin embargo cuando un penitente pida hacer confesion general, y esta se juzge indispensable por la nulidad ó sacrilegio de las confesiones anteriores, el confesor debe consentir en ello y oír la confesion con toda la exactitud posible atendido el número y la calidad de los pecados. Pero cuando no aparezca cierta la nulidad de las confesiones anteriores, el confesor dejará que el penitente

se explique como quiera y le preguntará en seguida:—¿Todas las de todos los malos pensamientos, palabras, acciones y omisiones de la vida pasada?—Cuidese de que el penitente le refiera todo, pues de otro modo faltándole la satisfaccion que él hubiera tenido haciendo una confesion general, ira, como frecuentemente se observa, á otro misionero, y se perderia un tiempo precioso. Tambien durante la mision condarán los misioneros, especialmente cuando haya grande asistencia á los confesionarios, á no detenerse mucho en el examen é instruccion de las almas devotas para que avancen en la perfeccion: en este punto no puedo detenerme gran cosa el confesor, pues muchos son los que aguardan el momento de verse libres del miserable estado de condenacion en que se encuentran.

III. Isteria se hace la platica y la instruccion, es muy conveniente que los confesores dejen de oir las confesiones, porque cuando se predica, entre los estrépitos y gritos del predicador los confesores no pueden oir con claridad á los penitentes, ni estos á los confesores, por lo cual se emplea doble tiempo en las confesiones, que con todo se practican con sobra é inquietud. Además es preciso que todos oigan el sermón grande para el aprovechamiento de la mision, pues que siendo este el ejercicio mas importante ¿qué sucede cuando se oyen las confesiones durante el sermón? Que no solo pierden el sermón los que se confiesan sino todos los que están al rededor del confesionario, que por la ansiedad de confesarse cuanto antes ocupan su imaginacion en entrar lo mas pronto posible en el confesionario, por cuya razon atienden y oyen muy poco el sermón, y de este modo sucede que por uno que se confiesa, quince ó veinte que están al rededor se distraen y pierden el sermón, y al propio tiempo con el rumor que promueven los que pasan al confesionario causan disturbio al predicador y al auditorio.

IV. Antes de partir los misioneros deben procurar tener del obispo todas aquellas facultades necesarias para el aprovechamiento de la mision, como son las de casos reservados al obispo, así como á nobis, aun con censura, la comunicacion del capitulo *Licet*, y la facultad de dispensar los votos, los juramentos y los impedimentos impedientes del uso del matrimonio. Además no se debe ir sino despues del requerimiento de la universidad ó sea autoridades del lugar, ó al menos del cura párroco donde se vaya á hacer la mision.

V. La mision debe durar por lo comun doce dias , pues en los ocho primeros se hacen las prácticas de las materias y de los novísimos , en los tres siguientes el ejercicio devoto , y en el ultimo la bendicion . En los lugares pequeños durará á lo menos diez dias , empleando siete en las prácticas fuertes , dos en los ejercicios devotos y uno en la bendicion . Pero esto solamente en los lugares pequeños , pues que en los pueblos grandes (que pasan de tres mil almas) la mision se continuara todo el tiempo que se necesite . Por nosotros se ha hecho durar hasta treinta y seis dias , como se practicó en Foggia . El superior debe hacer que la mision se haga durar hasta que pueda calcular que toda la gente del pais se ha confesado .

VI. Téngase entendido que no es conveniente que las misiones sean frecuentes en los pueblos ; es suficiente que se hagan de tres en tres ó de cuatro en cuatro años . Pero adviértase que al hacerse en un pueblo la segunda mision , cuando se vea que no hay la conmocion que se experimentó en la primera , no se crea por esto que sea menos fructuosa , pues que al hacerse la mision en un pueblo en donde han transcurrido muchos años sin hacerse , siempre causa mas moción la primera que la segunda , la que se hace cuando hayan pasado tres ó cuatro años ; mas aunque sea menor la conmocion será mayor el fruto , pues que los recaidos volverán al buen camino , y los que han sido constantes se adaptaran mucho mas en el bien .

Finalmente , es conveniente que notemos aqui algunas advertencias o máximas que dejó el célebre misionero de Italia el V. Padre Segneri para el buen orden de las misiones y misioneros .

1.^a Que las mujeres únicamente deben confesarse en los confesatorios .

2.^a No permitir confesiones publicas , en particular á las mujeres , ni que los enemigos vayan á encontrar á sus rivales para humillarse , sin antes haber dispuesto bien las partes para la paz .

3.^a Los confesores por ningun concepto se entrometerán , a no ser que haya necesidad , á hacer restituciones de penitentes por su mano propia ; y en caso de que el penitente no se quiera confiar á otro , procurará siempre sacar el recibo de lo que restituya .

4.^a A menos que haya una indispensable necesidad evitara los misioneros el recoger las limosnas para los po-

bres, ni aceptar dinero para distribuirselo, pues que esto ocasiona muchas veces calumnias y disturbios. Tampoco deben ingerirse en cierta clase de asuntos temporales, pues aunque estos aprovechasen á algunos, podian sin embargo ser perjudiciales á otros, y ser causa de murmuraciones y hacer perder á algunos el provecho de la mision.

5.º Nunca los misioneros se dividirán para comer ó dormir en diferentes casas.

6.º Finidas las misiones rechazarán todo convite que se les quiera hacer, y procurarán partir lo mas pronto posible de allí.

7.º Si ven que algunos ponen impedimentos al fruto de la mision, no por eso deben turbarse, ni desconfiar si al principio se vieren mal recibidos, prometiéndose que por final partirán bienquistos de todos.

8.º Por recompensa de todas las fatigas y sufrimientos que hayan padecido, así como por los desprecios, maldiciones é ingratiitudes de los hombres, únicamente deben esperar amor, porque esta es la paga que disfrutaban los que se afanan en trabajar por sola la gloria de Dios.

CAPÍTULO XI.

OBLIGACIONES DEL SUPERIOR DE LA MISION.

En primer lugar el superior así que llegue á la casa de la mision, hará el horario, destinando las horas de los ejercicios de la mision y de todo lo demás de la siguiente manera. Por la mañana levantarse á las cinco; y retirarse á casa á las doce. Instruccion y doctrina cristiana (estos ejercicios empezarán á un mismo tiempo) á las tres; á las cinco sermón; meditacion de la mañana á las cinco y media ó á las seis. A las nueve y media cena; exámen de conciencia y acostarse á las diez y media; hasta las cinco descanso.

Este horario corre ordinariamente, y por lo que respecta al tiempo de invierno, que es el mas á propósito para las misiones. Se dice ordinariamente, porque cuando hay gran concurso de confesiones, se procurará por la mañana confesar por espacio de siete horas, pues que por la tarde no se confiesa; y aqui tengan presente los subditos que no se deben separar de la iglesia sin permiso del superior. Se ha

dicho por lo que respecta al tiempo de invierno, porque en primavera el sueño solo será de seis horas, debiendo levantarse al rededor de las tres, y el descanso de la noche se tomara a las nueve y media ó las diez, tomándose despues de comer el reposo de la siesta por una hora, haciendose despues la oracion. Mas en invierno pasada media hora despues de levantarse por la mañana, todos observaran silencio y harán una oracion en comun de media hora (la que no se dejará de hacer jamás), yendo despues inmediatamente á la iglesia.

Durante la comida, en la cual todos deberán estar sentados por su órden, se guardará silencio y se hará lectura de la vida de algun santo. Cada uno leerá un fragmento, empezando por el superior y siguiendo luego por turno. Mientras la cena, la lectura será hecha por un solo padre durante algun tiempo, y versará sobre una obra relativa á la Santísima Virgen. Se tendrá cuidado de no ser escrupuloso en la calidad de los alimentos, por cuanto nada edifica tanto al pueblo como la mortificacion y la fragilidad de las comidas de los misioneros; nada por al contrario le escandaliza tanto como saber que se entregan al vicio de la gula. Cuando en un pueblo se ejerce la mision, los vecinos se informan cuidadosamente de las costumbres de los misioneros. En aquellos puntos donde de mucho tiempo no habia estado la mision, hemos dado con personas que se han escandalizado al pensar en que los anteriores misioneros no rehusaban la buena volateria, ni las frutas escogidas, ni los vinos estrangeros, etc. En otro lugar de este reino la mision fue practicada por unos padres, excelentes predicadores y confesores; pero estos misioneros tenian una mesa muy escogida, y me han referido que obtuvieron poquísimo resultado. Por esto en nuestras misiones la costumbre es: en la comida de los dias de carne sopa y cocido, los demás dias sopa y un plato; y por la noche una ensalada y alguna otra friolera, queso ó fruta. Solamente el último dia de la bendicion se sirve un plato mas; pero nunca volateria, caza, buenos pescados, pasteleria y entremeses rebuscados. En la mesa cada uno servirá á su vez, inaugurando lo que disponga el economo.

Despues de la comida y cena se destinará una media hora al recreo, terminada la cual los misioneros pondrán término á sus desaboga y discursos recreativos, y entonces cada uno se ocupará de la faena que le está destinada,

y si nada tiene que hacer, se ocupará en el confesionario hasta la hora de la instruccion, ó bien en la oracion y el estudio. Durante la instruccion ó el sermón se prepararan los que hayan de predicar al día siguiente. Los demás padres (si el superior no ha permitido expresamente á alguno de ellos que se quede en casa) y en especial los misioneros jóvenes, si no tienen particular ocupacion, deben asistir á la instruccion, ó á lo menos al sermón grande. Terminado el sermón y la disciplina se retirarán todos á sus casas, y hasta la hora de la cena oirán á cuantos hombres quieran confesarse. En todas estas ocasiones el superior dará el ejemplo, especialmente de levantarse cuando por la mañana suena la señal, de acostarse, de guardar silencio, de confesar, etc., pues si él faltaba á la regla, su ejemplo animaría á los demás para faltar á ella sin escrúpulo, y lo que seria peor, que por su falta se podria reprenderles.

En segundo lugar el superior señalará á cada uno de los misioneros los ejercicios de mision que debe practicar, designará á un padre para el sermón, á otro para la instruccion, á otro para la meditacion de la mañana, á otro para el catecismo, que comunmente se encargará á un clérigo de menores, el cual estará encargado además de avisar á los sacerdotes la hora en que deben celebrar la misa uno despues de otro, á fin de que en el último momento no se vean precisados á decirlos todos juntos. El superior designará asimismo á otro padre para los ejercicios de los sacerdotes, y otro para los ejercicios separados de los seminaristas, si en la poblacion hay seminario, por cuanto los seminaristas sacarian poco provecho de asistir á los de los sacerdotes. Además designará otro misionero para hacer los ejercicios á las personas mas instruidas, los cuales tienen lugar aparte por la mañana en alguna congregacion ó capilla. Estos ejercicios serán de mucho provecho para las personas instruidas de la poblacion, pues en ciertos lugares estas personas frecuentan poco la mision; pero cuando se hacen ejercicios particulares para ellas acostumbra á asistir, y como se les habla familiarmente y se comueva su corazon, muchos se convierten á Dios y su buen ejemplo produce en seguida la reforma del país entero. El superior designará asimismo un padre para los ejercicios en los monasterios de religiosas si los hay en la poblacion y ellas lo piden, de otro modo es inútil el ofrecerse y hacer preparativo alguno con este objeto. Designará tambien un

misionario para los ejercicios en las cárceles y confesar á los presos. Los demás ejercicios menos importantes, á saber, exhortaciones, rosario, disciplina, etc., serán practicados por todos los misioneros alternando unos despues de otros. Estará del mismo modo al cargo del superior nombrar dos colaboradores que constantemente confiesen á los enfermos que les llamen; tambien, y en especial al principio de la mision, destinará uno ó dos padres, que recorran las calles invitando al pueblo para que acuda á las instrucciones. Finalmente al principio de la mision hará visitar á las personas mas considerables del lugar; y en cuanto al obispo, vicario general, etc., el superior les visitará en persona, y si no se encontraren en el punto donde se practica la mision, pero si en un lugar próximo, comisionará cuando menos á dos padres que les visiten é imploren de ellos que bendigan los esfuerzos de los misioneros.

En tercer lugar el superior designará á cada uno el destino que debe ejercer, nombrará un ecónomo encargado de la administracion de la mision, de hacer las provisiones para el consumo y de satisfacer el gasto que se haga durante la mision. Nombrará además un prefecto de Iglesia encargado de colocar el púlpito y al lado la imagen de la Virgen, preparar el Crucifijo, las antorchas, procurarse los clérigos que han de llevarlas, disponerlo todo para la comunión general y para la bendición del último dia, y mandar construir las cruces ó Calvario que debe plantarse. Por último nombrará un prefecto de reconciliaciones, que tendrá obligacion de informarse de las enemistades que existan en el pueblo, para que á ellas reemplacen la paz y el perdón de las injurias.

CAPÍTULO XII.

VIRTUDES PARTICULARES QUE LOS MISIONEROS DEBEN PRATICAR DURANTE LA MISION.

Estas virtudes son: 1.^o Obediencia. Sin una obediencia exacta al superior de la mision, todo se hará desordenadamente y con confusion, y la mision dejara de producir grandes frutos, por cuanto no obedeciendo exactamente las reglas y ordenes del superior, es indudable que los ejercicios

se practicarán sin buena direccion y aun faltarán algunos votos. La mala inteligencia entre el superior y los subordinados y en los subordinados entre si, engendra la competencia, los celos, y las murmuraciones que á su vez producen disgustos y gran numero de contratiempos. ¿Como es posible entonces que los frutos de la mision se vuelvan á mayor gloria de Dios? Un buque dirigido por muchos pilotos, formalmente debe hacer un viaje desgraciado. De modo es que cada misionero debe obedecer ciegamente en su todo las ordenes de su superior, pudiendo poner en conocimiento de éste o recordarle las cosas que ignore ó en que no ponga atencion, pero luego de hecha la advertencia, deben permanecer tranquilos, absteniéndose de replicar y mucho mas de promover polemica alguna. Obrando de otro modo se turbaria al superior, se turbarian á si mismos los subordinados, y una vez el espíritu turbado, se trabaja malamente y con sobresalto, siendo así que para recorrer un buen sendero en los trabajos de las misiones, es preciso trabajar con tranquilidad suma.—4.ª Humildad. Ningun misionero debe ser temerario hasta el punto de solicitar puesto alguno elevado, o el empleo de predicador. Esto seria motivo de grande escandalo, que demostraria, directa ó indirectamente, el deseo de hacer la instruccion o el sermón, ó cualquiera de los ejercicios que no le están confiados, por lo cual mereciera ser espulsado de entre los misioneros y mal visto. Al contrario, deben mostrar abcion á practicar los ejercicios mas humildes, como la escucha del catecismo, el rosario, etc. Y mejor es aun hallarse siempre dispuestos á escuchar las confesiones, especialmente las de los hombres. De paso debo advertir á los confesores que si acudieren á ellos penitentes en buena disposicion, no deben despedirlos á pretexto de que hagan el examen de conciencia, especialmente cuando estas personas son poco instruidas, segun así lo hemos manifestado en el libro para instruccion de los confesores (cap. ult III, n. 48), pero el confesor debe examinarlos por sí mismo, insigniendo el orden de los mandamientos. En resumen, si el encargo de recibir las confesiones no es el mas valioso de una mision, en cambio es el mas importante de todos por ser el que mas gloria procura á Dios. La multitud alaba y colma de honores al predicador, le llama santo, excelente misionero, le besan las manos, la ropa, se recomienda á sus oraciones; mientras por el contrario el que pasa nueve ó diez horas del día en

el confesionario, ni es citado por nadie, ni nadie se acuerda siquiera de él. Pero quizás este confesor ignorado contraerá mas mérito á los ojos de Dios en un solo día que el predicador con todos sus sermones y fatigas, aclamaciones y aplausos del pueblo. El P. Segner nos advierte muy sabiamente que el misionero no debe aguardar otra recompensa de sus sudores que la gloria de Dios y el bien de las almas, y para él la maledicencia, el desprecio, los disgustos, teniendo cuidado de ofrecer á Dios las horas de que fuere objeto. De otra manera si se complace en sus talentos y en sus propios elogios, mas perderá que no ganará por el mérito de sus trabajos, por cuanto oirá aquellas terribles palabras: *Recepti mercedem tuam*. Finalmente los misioneros deben suportar con humildad los malos recibimientos é los desprecios que reciban de los habitantes del pueblo, sin que salga una queja de sus labios. El mismo P. Segneri decia que el que no tenga suficiente valor para sufrir desprecios y amarguras, no sirve para misionero.

3.º Mortificación. El misionero se contentará con el alimento y cama que le den, sin exigir cosa alguna mas. El que practica una misma debe ir con el pensamiento y proyecto, no de hacer un paseo, sino de padecer á trueque de ganar almas para Jesucristo. Se abstendrá de visitar las curiosidades del pais á no ser que sean objeto de devocion, de salir de su casa para distraerse, ó de asomarse á las ventanas de la morada que habite. El pueblo tiene á los misioneros por unos santos u hombres muertos para todas las cosas del mundo, que no sientan los impulsos de la carne ni de los sentidos; de manera que en el instante en que uno de sus acciones deja de parecer santa, produce asombro y escándalo.

4.º Piedad, sobre todo en la celebracion de la misa. Muchas veces hemos dicho que todo sacerdote que celebra el santo sacrificio de la misa muy aprisa y con poca devocion, escandaliza al pueblo, pero este escándalo seria mayor si el objeto de él fuera un misionero. Y no se diga que en tiempo de misiones deben abreviarse las devociones para consagrar mayor tiempo á las predicaciones y á los ejercicios; por cuanto si los oyentes é los penitentes no miran al confesor ó predicador como un santo, sus sermones producirán una impresion muy pasajera sobre su espíritu. Cada uno celebrará por lo tanto la misa con la conveniente devocion, y en tiempo de mision con mas fervor aun que el de costum-

bro á fin de edificar al pueblo; y terminada la misa no descuidará de hacer la accion de gracias durante un cuarto de hora, segun nuestra constitucion lo prescribe. Pero en tiempo de mision seria mal hecho prolongar esta accion de gracias mas de un cuarto de hora habiendo muchos penitentes que aguardan para confesarse.

5.^o Modestia. Los misioneros deben ser muy modestos en sus miradas y palabras, poniendo sumo cuidado en las primeras, sea en la Iglesia, sea en la calle, sea en las casas donde hubiere mujeres. Nunca olviden que el pueblo observa de continuo si el misionero mira á la cara de las mujeres. En cierta poblacion, hablando de un misionero, hombre santo pero que se descuidaba en este punto, decian: podrá ser santo, pero mira á las mujeres. Tambien deberán ser modestos en las palabras y callar los defectos ajenos; antes bien deberán hablar bien de todo el mundo, y con elacion de los religiosos y sacerdotes. Si oyeren murmurar del prójimo y no pudieren defenderle, guarden silencio á lo menos.

6.^o Los misioneros serán muy atentos con todo el mundo, y saludarán á cuantos hallen al paso, aunque fueren de la ínfima clase. Nada predispone tanto á la multitud en fervor de los misioneros como el verse uno saludado y tratado con atencion, lo cual es de gran fruto para Dios. Estas atenciones sin embargo solo se guardaran con los hombres y no con las mujeres, á las cuales si encuentran en su camino, pasarán junto á ellas con los ojos inclinados al suelo; y si fueren señoras distinguidas las saludarán descubriéndose, pero siempre sin alzar los ojos. Serán por lo tanto atentos con los vecinos del pueblo hasta el punto de que nunca tengan con ellos la mas mínima discusion, cediendo en todo cuanto no pueda comprometer el éxito de la mision. A pesar de ser urbanos y humildes los misioneros no perderán su gravedad, evitando la intimidad con persona alguna del pais, absteniéndose por consecuencia de conversar de otras noticias que de aquellas que interesen á la mision. Con mucha mayor razon se abstendrán de hacer visitas innecesarias sin el permiso del superior.

APÉNDICE

EN QUE SE TRATAN BREVEMENTE CINCO PUNTOS SOBRE LOS CUALES EL PREDICADOR DEBE INSTRUIR AL PUEBLO DURANTE LAS MISIONES, Y DE OTRAS COSAS NECESARIAS PARA LA SALVACION.—1.º DEL AMOR PARA CON JESUCRISTO CRUCIFICADO.—2.º DE LA DEVOCIÓN Á SU DIVINA MADRE.—3.º DE LA NECESIDAD DE LA ORACION PARA LA SALVACION —4.º DE COMO SE DEHEN EVITAR LAS OCASIONES PELIGROSAS.—5.º DE LA PERDIDA DE LAS ALMAS QUE POR VERGÜENZA OCULTAN SUS PECADOS EN LA CONFESION.

PRIMER PUNTO.

DEL AMOR PARA CON JESUCRISTO CRUCIFICADO.

1.º Por lo regular las misiones se ocupan simplemente de los cuatro postreros fines del hombre y de otros asuntos propios para excitar el terror; y solamente de paso se ocupan del amor que Dios profesa á los hombres y de la obligacion en que estos se hallan de amarle. Está fuera de toda duda que son utilísimas y aun necesarias las predicaciones sobre puntos terribles, á fin de despertar á los pecadores endormecidos en el vicio. Pero persuádanse todos de que las conversiones obradas por solo el temor de los divinos castigos, son de poca duracion, pues únicamente se prolongan el tiempo necesario que dura el terror que las ha inspirado; mas desde el momento en que este terror se disipa, el alma débil á causa de los pecados cometidos, vuelve á caer fácilmente á la menor tentacion; siendo muy difícil la perseverancia á menos que penetre en el corazon el santo amor de Dios. Esta persuasion abrigaba S. Pedro de Alcántara, el cual en los sermones en que comunmente hablaba de asuntos terribles, como la muerte, el juicio ó el infierno, aterraba á sus oyentes representándolas con cuanto rigor la justicia divina hiere á los obstinados; pero al mismo tiempo

contrabalanzaba su terror indicando los remedios para los pecados cometidos, haciendo confiar en el perdón por los meritos de Jesucristo, consiguiendo las dulces promesas que tiene hechas á los que ponen su confianza en su misericordia, tanto mas en cuanto ha querido padecer y morir de dolor sobre una cruz para obtener el perdón de los pecadores y gracia para que resistan en lo sucesivo las tentaciones de la carne y del infierno. Por este método el mencionado Santo ganaba para Jesucristo á todos, sabios ó ignorantes, con tanta concurrencia donde quiera que predicase, que la iglesia no podia contener al auditorio y las conversiones eran generales donde quiera que su voz se dejase oír.

En las misiones el objeto principal del predicador debe ser encender en todos los oyentes el fuego del amor divino.

2.º Pero los sermones especulativos en que se demuestra la excelencia del amor divino, no consiguen este objeto, al cual no se llega sino demostrando el amor que Jesucristo nos ha profesado durante su vida y especialmente en su pasion. S. Francisco de Sales en su tratado del amor de Dios, dice á este propósito. Todo amor que no nace de la pasion, debe ser debil. Un cristiano que tenga fe, no podrá escuchar sin abrumarse en amor del Salvador, el relato de lo que Jesucristo ha padecido para salvarnos. y desde este punto puede esperarse fundadamente que perseverará en la gracia hasta su muerte.

3.º A propósito de esto mismo contaré lo que me han referido de un célebre misionero. Encargado del gran sermón en un pueblo de muchos vecinos, entre otros hizo un sermón especulativo sobre el amor de Dios é invitó para que le oyera á un sacerdote muy instruido. Este sacerdote me ha asegurado que el discurso era propio de un sabio, lleno de textos de las Escrituras, de los Santos Padres y de razones teológicas. Rosaltáronle el corto número de oyentes que le comprendieron; pero la mayoría del auditorio sacó muy poco ó ningún fruto, pues le comprendió poco ó nada. Indudablemente el éxito hubiera sido mucho mas feliz si el predicador se hubiera limitado á exponer familiarmente el amor que nos ha demostrado Jesucristo, viniendo al mundo á sufrir y morir por nosotros.

4.º En nuestras misiones y particularmente durante los tres últimos dias, hablamos solo de la pasion del Salvador, á fin de que las almas se unan mas intimamente con Jesucristo. Pero no ya en los tres últimos dias sino cada dia.

de mision hará bien el predicador excitando de un modo conveniente los sentimientos de amor hacia Jesucristo. Con este objeto encargará á sus oyentes que procuren hacerse con una imagen del Crucificado, delante de la cual hagan oracion muchas veces al dia y demanden la necesaria gracia, sobre todo, la de amar á Jesucristo hasta la muerte; cuya gracia que encierra las gracias todas pedirán por la intercesion de la Divina Madre, el Angel de la Guarda y todos los Santos Patronos que tenga cada uno.

5.º Es conveniente asimismo que de cuando en cuando enseñe el predicador al pueblo algunas piadosas máximas que deben permanecer grabadas en el corazon de todo buen cristiano para conservarle en la gracia de Dios y sumision á su santa voluntad. Por ejemplo: «Dios mio! antes perderlo todo que perderos á vos; perder á Dios equivale á perderlo todo! ¿Existe alguno que nos haya amado mas que Dios? Todo lo que Dios quiere es provechoso; de manera que nosotros todo debemos aceptarlo de él, etc.» Tambien es útil la insinuacion de algunas oraciones jaculatorias que avivan en el alma el amor de Dios, por ejemplo: «*Deus meus et omnia* Dios mio, á vos quiero y no á otra cosa alguna. ¿A quién amaria yo, sino es á vos! oh Jesus! que habeis muerto por mí? etc.» Estas vivas afecciones ayudan mucho á mantener vivo en los corazones el fuego sagrado del divino amor.

SEGUNDO PUNTO.

DE LA DEVOCION PARA CON LA MADRE DE DIOS.

4.º Durante la mision debe inspirarse igualmente devocion por la Madre de Dios: esta devocion no es de aquellas llamadas de simple supererogacion, como dicen muchos santos y directores espirituales, pues es necesaria para la eterna salvacion, si no de necesidad absoluta, de necesidad moral á lo menos, de modo que bien puede formarse mal juicio del que es habitualmente extraño á tal devocion. Para estar convencidos de esto, debe bastarnos el saber, que la Iglesia nos hace calificar á la Virgen de *esperanza nostra*, pues la ha hecho saludar en el coro de todas las Iglesias con estas palabras: *Sper nostra, salor*.

2.º A esto hacen referencia las siguientes palabras de San Bernardo, cuando llama á Maria: *Plenus aqueductus*

ut accipiant ceteri de eius plenitudine. (Serm. de Aqueduct.) En otro pasaje dice que Jesucristo. *Redempturus humanum genus universum primum contulit in Maria* (De Nativ. B. V.) Y añade *Si quid ipse nobis est, in quid gratia, in quid salus, ab ea nouissimus redundare.* Serm. de Nativ. B. V. vel de Aqueduct.) En otro pasaje dice *Nulla grata venit de celo ad terram, nisi transeat per manus Mariæ* (Ser. in Virg. Nat.) En otro lugar *Sic est voluntas eius, qui totum nos habere voluit per Mariam* (Serm. de Nat. vel de Aqueduct.) Aporado es este celebre pasaje de san Bernardo, ha dicho el P. Alejandro *Vult Deus, ut omnia bona ab ipso expectemus, potentissima Virginis matris intercessionem impetranda* (Epist. 76, t. 4.º, teol. mor. in calce.) El mismo pensamiento reproduce el P. Contenson, cuando dice que magna persona participará de la sangre de Jesucristo sino por intercesion de su divina Madre, poniendo en boca del Salvador las siguientes palabras. *Nullus sanguinis mei particeps erit, nisi intercessione matris mee* (Teol. t. 2, l. 10, d. 4, c. 1.) Pero ¿por que debemos esperar todos los bienes de Dios por la intermediacion de Maria? El propio S. Bernardo nos da la razon de ello, diciendo que es porque Maria tiene toda suerte de poder para con Dios para obtener las gracias que deseamos y buena voluntad para con nosotros para nuestra salvacion *Nec facultas in deo se potest, nec voluntas* (Serm. 4. in Assumpt.) Y declara allí que Maria es el unico fundamento de su esperanza *Fideli, hoc maxima mea fiducia, hoc tota ratio spei mee.* (Serm. de Nativ. vel de Aqueduct.) En otro lugar nos exhorta para que pidamos á Dios por intercesion de Maria, cuantas gracias apeteicamos *Queramus gratiam, et per Mariam queramus, quia Mater est* (Ibid.) Finalmente, S. Bernardo por las siguientes bellas palabras nos asegura la divina gracia y salvacion eterna si perseveramos en la devocion de Maria *Ipsam sequens, non decias, ipsam rogans, non desperas; ipsam cogitans, non erras, ipse leniens, non corrui, ipsa protegens, non metuis; ipsa ducens, non fatigari; ipsa propitia, perennis* (Hom. 4 missus.)

3.º A las sentidas frases de S. Bernardo pudieramos añadir las que han escrito muchos otros santos con referencia á Maria. S. Efrén dice, *Non nobis est alia quam in te fiducia*, ó *Virgo sanctissima* S. Buenaventura dice *Nul- lus potest in celum intrare, nisi per Mariam transeat tanquam pñr portam.* (Serm. 71, c. 3. S. Bernardino de Sena

dice: *Omnia dona et gratia, quibus vult, per ipsius manus dispensantur.* (Serm. 64.) Y mas adelante: *Tu, dispensatrix omnium gratiarum, salus nostra de manu tua est* (Serm. 4 de Nat. B. V.) S. Pedro Damiano dice: *Nihil tibi impossibile, cui possibile est etiam desperatos in spem salutis revertere.* (Serm. 4 de Nat. B. V.) Y añado que el Hijo para honrar á su Madre nada le rebusa de cuanto esta le pide: *Filius nihil negans honorat.*—Omito mil otros pasajes de sobresalientes autores que expresan el mismo pensamiento, en gracia de la brevedad de este escrito; pero de todos ellos podemos deducir en derecho que la devocion á la Santísima Virgen es no solamente útil sino moralmente necesaria, como lo dice el antes citado S. Bernardo: *Nulla gratia venit de caelo ad terram, nisi transeat per manus Mariæ.* Esta devocion es muy comun hoy dia en los católicos, como lo hemos demostrado en nuestro libro de las Glorias de María. (*)

4.º Sin embargo esta devocion no es del agrado de Muratori, que en su libro de la devocion arreglada, cuenta que la proposicion de—Dios no concede gracia ninguna sino por intercesion de su Madre—es una hipérbole y exageracion que en un momento de fervor se ha escapado de la boca de algunos santos. Pero yo no puedo comprender como tan gran literato ha podido llamar hipérbole á esto, cuando Jesucristo se dignó escoger una criatura privilegiada para Madre suya y cooperadora en la redencion del mundo; y ciertamente no es cosa para negada la suma conveniencia de que cuando María honró y amó á Jesucristo mas que todos los hombres y que todos los ángeles, Jesucristo la haya elevado á la prerogativa de intermediaria en todas las gracias necesarias para la salvacion y que son fruto de los méritos del Salvador, de ser en fin el manantial de estas gracias, como dice S. Bernardo. Y esto es tanto mas de creer en cuanto la Iglesia en la *Salve Regina* hace que llamemos á esta madre: *Vita, spes nostra, salus* Muy dudoso es por lo tanto que se salve el que mira con indiferencia la devocion de la Santísima Virgen y descuida el implorar su intercesion, por cuanto sangrando el sentir de S. Bernardo, se cierra él mismo la fuente de las gracias necesarias para la salvacion. Todo cuanto hemos expuesto, debe inculcar el predicador á su auditorio.

(*) Puede descargarse este libro en el siguiente enlace
<http://www.medialibre.com/download/82qf97u561d8h3g>

TERCER PUNTO.

NECESIDAD DE LA ORACION PARA LA SALVACION.

1.º Sobre la necesidad de la oracion debe observarse que aunque Dios tenga grandes deseos de salvar á todos los hombres, como lo dice el Apóstol *Qui omnes homines vult salvos fieri* (1. Tim. ii. 4), y por mas que segun el parecer de Sio. Tomas equivalgan estas palabras á decir que el Señor desea de salvar á todo el mundo, á persona alguna deja carecer de la gracia necesaria: *Et ideo gratia nulli deest, sed omnibus quantum in se est, se communicat*; sin embargo los teólogos enseñan que nadie se ha salvado sin el auxilio de Dios que se obtiene por medio de la oracion *Nullum salutem sin Dio auxiliante operari, nullum sui orantem auxilium promereri*, como lo ha escrito Genade (de Ecclies. dogm. inter opera S. Agustini). San Agustín añade que escapando las primeras gracias, como la vocacion á la fe y la penitencia, Dios no concede ninguna como no se la pidan, lo cual es exacto, sobre todo en la perseverancia final: *Alia nonnulli orantibus prosperasse, sicut neque in finem, perseverantiam* (L. de P. C. 3 y 16) De donde deducen generalmente los teólogos, de acuerdo con S. Basilio, S. Crisóstomo y el mismo san Agustín, que para los adultos la oracion es necesaria, de necesidad como medio, de manera que en el actual orden es imposible la salvacion sin la oracion.

2.º La Escritura enseña: *Oportet semper orare*. (Luc. xii. 1.) *Petite et accipietis*. (Joan vi. 24.) *Sine intermissione orate*. (1. Thesa. v. 17.) Efectivamente Sio. Tomás hace observar (3. p. qu. 39, art. 3), que estas palabras *oportet, petite, orate*, forman un precepto obligatorio bajo pena de pecado mortal, especialmente en tres casos: 1.º cuando uno se encuentra en estado de pecado mortal; 2.º cuando hay gran peligro de pecar mortalmente; 3.º cuando se está en peligro de muerte. Además de estos casos, dicen los doctores (v. Lessius de Just. l. 9, c. 37, d. 2 n.º 9 y sig.) que aquel que descuida durante un mes ó dos el encomendarse á Dios, peca mortalmente, y la razon consiste en que durante este intervalo es muy comun que el demonio, que siempre da vueltas en torno á las almas para perderlas, no dejara de producir alguna gran tentacion, y aquel que

en las grandes tentaciones no ora y pide auxilio á Dios para no caer, caerá fácilmente. Estemos por lo tanto persuadidos de que sin la gracia de Dios no podemos tener fuerza suficiente para resistir á las fuertes pasiones criminales y á las violentas sugerencias del enemigo que nos asalta, aun cuando hayamos hecho mil buenos propósitos y promesas á Dios, pues si no nos encomendamos á él, indudablemente seremos vencidos. Y es tanto es así, en cuanto el concilio de Trento condena á aquellos que pretenden que el hombre en estado de gracia puede perseverar en ella sin especial ayuda de Dios. *Si quis dixerit, justificatum vel sine speciali auxilio Dei in accepta justitia perseverare posse vel cum eo non posse, anathema sit* (Sess. 6, 22) De manera que para perseverar no basta la gracia ordinaria, es necesaria una gracia extraordinaria que únicamente se obtiene por medio de la oracion.

3.º Nada mas oportuno para animarnos en la oracion que las innumerables promesas que Dios ha hecho, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, de dar oida al que lo rogase. Lo que sobre todo debe darnos gran confianza es la consideracion de las dos promesas, por las cuales Jesu-
cristo nos dice que roguemos, con la seguridad de obtener las gracias que le pidamos. Es la una: *Amen, amen dico vobis si quid petieritis in nomine meo, dabit vobis* (Joan. xvi, 23); y la otra: *Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam* (Joan. xiv, 14). Así es que cuando rogamos á Dios en nombre de su Hijo, ó á este Hijo en nombre propio, debemos estar seguros de obtener la gracia que solicitamos, pues Dios no puede saltar á sus promesas, á la condicion, sin embargo, de que la gracia implorada sea un bien espiritual; pues las divinas promesas no tienen por objeto los bienes temporales, que Dios no nos dispensa sino hasta el punto conveniente para nuestras almas. Pero tocante á bienes espirituales, dice el apóstol San Jaime que los imploramos con grande confianza, pues Dios ha de concedérselos con abundancia como: *Postulet á Deo, quid dat omnibus effluenter nec impropert* (Jacob. 1, 5) Estas dos ultimas palabras son muy expresivas, y significan, que cuando se dirigen á Dios oraciones utiles para la salvacion y se le ruega con fe, Dios indudablemente le da oidos; y aun cuando se le haya sido infiel, concede lo que se le pide, perdonando infidelidades pasadas. Por lo tanto cuando pedimos gracias espirituales, debemos estar en la firme creencia de que las

obtendremos, y en realidad será así, como nos lo asegura S. Marcos: *Omnia quaecumque orantes petitis, credite quin accipietis, et venient vobis.* (Marc. 11, 14) Además de esto, no se descuide el predicador de inculcar, que el que hace oracion debe acudir siempre á la intercesion de Maria, segun la máxima de S. Bernardo, ya citada: *Queramus graham, et per Mariam queramus.*

4.º No puedo terminar este punto sobre la necesidad de la oracion, sin quejarme antes así de los predicadores como de los autores de libros de devocion que hablan poco de ella; y tambien de los confesores que cuidan poco de inculcar á los penitentes la necesidad de la oracion durante las tentaciones. Se limitan á hacerles formar un firme propósito y promesa de no ofender mas á Dios, sin tomarse la pena de hacerles comprender que cuando se hallan tentados de pecar, especialmente de impureza, los propósitos y las promesas aprovechan muy poco si no se invoca el socorro de Dios. Cuando la tentacion es muy fuerte, débese encomendar á Dios con grande fervor; si la tentacion no cesa, no se debe cesar de implorar el socorro de Dios para no sucumbir, hasta tanto que la tentacion haya cesado, ó se haya disminuido al menos. La esperiencia acredita que la invocacion de los santos nombres de Jesus y Maria, durante las tentaciones, es un socorro maravilloso para no sucumbir á ellas. Esto me obliga á decir que si se observan tantas recaídas de parte de almas penitentes y contritas, es efecto de la negligencia de los confesores en inculcarlas la necesidad de pedir auxilio á Dios en las sugerencias del demonio.

5.º En la lectura de este apéndice, se extrañará quizás que encargo á los predicadores de misiones que se dediquen á inculcar á sus oyentes que deben recurrir á Dios en la tentacion, y (segun hemos dicho ya en el segundo punto) encomendarse á menudo á la Santisima Virgen, puesto que comunmente los predicadores no faltan en esto, en especial durante el ultimo sermón, esforzándose en demostrar la necesidad de encomendarse á Dios durante las tentaciones, y de la devocion de Maria. Sé con efecto que tal es la costumbre; pero sé tambien que cuando los oyentes se proponen firmemente poner por obra estos dos puntos tan importantes para la salvacion, no basta exhortarles á ello una vez y recordarles estos dos puntos en el ultimo sermón; es preciso hablar de ellos en todos, á fin de que

permanecan impresos en la memoria y los practiquen en lo sucesivo.

CUARTO PUNTO.

DE COMO SE HAN DE EVITAR LAS OCASIONES PELIGROSAS.

1.º En las misiones se ha de insistir frecuentemente sobre este cuarto punto, pues las almas se pierden á enjambres por no haber querido evitar las ocasiones peligrosas. Cuantos se encuentran en el infierno que exclaman. — ¡Cuán desgraciado soy! si hubiera evitado aquella ocasion no estaria condenado por toda una eternidad! — El que guste de esponerse á ofender á Dios, morirá ha dicho el Espíritu Santo. *Qui amat periculum in illo perit* (Eccii. iii, 27). Santo Tomas de Aquino explica la razon de esto: es su comentario sobre este testo dice, que cuando nos esponemos voluntariamente ó no nos alejamos del peligro, Dios nos abandona á él: *Cum exponimus nos in periculo, Deus nos derelinquit in eo*. Esto hizo decir á S. Bernardino de Sena que de todos los consejos dados por Jesucristo, el de evitar las ocasiones en que pecar, es el mas importante, y por decirlo así, el fundamento de la religion.

2.º Por lo tanto el predicador debe prevenir al pueblo, que cuando se siente la tentacion, y sobre todo cuando la ocasion es presente, el que es tentado debe evitar el permanecer con el tentador. El demonio desea que se entre en parlamentaciones con él, porque desde entonces le es mas fácil obtener la victoria. Es preciso alejarse prontamente de la ocasion, invocando los santos nombres de Jesus y de Maria, sin dar audiencia al enemigo que nos tienta.

3.º Dice S. Pedro que el demonio gira incessantemente en torno del alma para devorarla. *Adversarius vester diabolus circumquærens quem devoret.* (1. Pet. v, 8.) S. Cipriano, explicando este testo, dice que el enemigo *explorat an sit pars cujus aditu præterit*, examina si hay un sitio por donde pueda penetrar hasta el alma, cuando se presenta una ocasion peligrosa, he aqui la puerta, dice el demonio, que me abre paso hasta esta alma. Desde entonces comienza á tentarla, y cuando hay negligencia en huir las ocasiones, casi siempre se cae, sobre todo si se trata de un pecado de impureza. Asi es que al demonio le causan mucho menos pena nuestros propositos y promesas de no ofender mas

á Dios, que el vemos huir las ocasiones, pues la ocasión que se nos ofrece es una venda puesta delante de los ojos que nos hace olvidar las verdades eternas, las luces recibidas y todas las promesas hechas á Dios. Aquel que se escudriña en pecados impuros, debe no solo evitar las ocasiones próximas sino tambien las lejanas, pues la naturaleza misma de sus costumbres haria mucho mas débil la resistencia. Y no hay que objetar la existencia de ocasiones que no pueden evitarse, pues Jesucristo ha dicho: *Si oculus dexter scandalizat te, erue eum et projice ab te.* (Matth. v. 30.) Si vuestro ojo derecho os escandaliza, arracáoselo para no condenaros, y arrojadle lejos de vosotros: *Projice ab te*; evitad esta ocasion aunque sea remota, pues vuestra debilidad puede aproximarla.

4.º San Francisco de Asis hablando de las personas que tienen temor de Dios, da otro excelente aviso á propósito de las ocasiones remotas: dice que en tales ocasiones el demonio no tienta el alma de aquel que teme á Dios para que cometa faltas graves, sino que pone todo su esfuerzo en sujetarle por medio de faltas ligeras, de tal suerte, que con el tiempo estas faltas se convierten en un lazo que sirve al demonio para arrastrar el alma hasta el pecado mortal. Por esto en nuestras relaciones con personas de distinto sexo, debemos estar muy sobre aviso para romper desde un principio toda especie de lazo por débil que sea, evitando del mismo modo las ocasiones remotas, como son las miradas fijas y directas, los saludos afectuosos, los billetes, los regalos, y sobre todo las palabras tiernas.

5.º Es preciso convencerse sobre todo de que nosotros que somos de carne, no tenemos por nosotros solos fuerza suficiente para conservar la virtud de la castidad, fuerza que solo Dios en su inagotable bondad puede concedernos. Ciertó es que el Señor da oídos á cualquiera que le ruega; pero cuando uno se espone á la ocasion, y conociéndolo no se aleja de ella, por mas que ruegue Dios no le oye, inaugurando la máxima ya citada del Espíritu Santo que dice: *Qui amat periculum in illo peribit*. ¡Dios mio! cuantas personas hemos visto que vivian santamente, y que por no haber huido las ocasiones de esta naturaleza, han sucumbido y se han endurecido en el pecado... *Cum meta et timore*, dice el Apóstol, *vestram salutem operamini* (Philip. ii 12) El que se tiembla ante las ocasiones peligrosas y no se aleja de ellas, especialmente de las impuras, diligentemente se salvará.

6.° Los consejos sobre evitar las ocasiones peligrosas son muy importantes para que hasta que el predicador hable una sola vez de ellos al pueblo, aun cuando consagrare á ello un sermón por entero, costumbre muy buena por otra parte; pero estas malas ocasiones son tan numerosas y los hombres son tan poco listos en huirlas, que resulta una gran ruina para las almas, por lo cual es de absoluta necesidad que en la misión se trate muchas veces del modo de evitar las ocasiones peligrosas, pues de ello depende la salvación de muchos, que aun frecuentando la misión, no hubieran asistido al único sermón en que se tratara este punto.

7.° Añado otro consejo que es útil dé el predicador á todos, especialmente á los confesores presentes al sermón: cuando un penitente nunca ha evitado la ocasión donde ha tenido por costumbre pecar, es necesario que haga confesión general, pues en tal caso debe presumirse que son nulas cuantas confesiones antes hubiese hecho. Lo mismo se practicará con aquellos que después de haber confesado sus pecados y sin haber dado nunca señal alguna de arrepentimiento, han caído en sus antiguos hábitos, y solamente una confesión general puede inducirles á cambiar de vida.

QUINTO PUNTO.

DE LA PÉRDIDA DE LAS ALMAS QUE POR VERGÜENZA OCULTAN SUS PECADOS EN LA CONFESION.

1.° En las misiones se debe hablar muchas veces y con grande calor de la necesidad que hay de vencer la vergüenza que se experimenta para confesar los pecados. Los hombres espertos en las misiones no ignoran que esta maldita costumbre puebla el infierno de condenados. De modo que la reparación de este mal es el mayor fruto de las misiones, que por este motivo son, no solamente útiles sino necesarias en el campo. Con efecto, siendo en corto número los confesores, y además parientes ó amigos de los penitentes, esta vergüenza que hace ocultar los pecados, aumenta de punto en la confesión.

2.° Compasión causa el ver cuantas almas gana el demonio para sí, sobre todo en materia de pecados impuros. Satanás hace perder la vergüenza en el momento de cometerlos, y la hace recobrar en el momento de acusarse de ellos;

lo cual ha hecho decir á S. Crisóstomo: *Pudorem dedit Deus peccato, confessioni fiduciam; invertit rem diabolus, peccato fiduciam præbet, confessioni pudorem.*

3.ª ¡Ay! alma cristiana que pecaste, si no te confiesas condenada serás. ¿Por qué pues no confiesas tus pecados? La vergüenza me lo impide, decís; pero ¿ignorais acaso que por no vencer esta vergüenza ardereis durante la eternidad en el fuego del infierno? Vergüenza debierais daros de ofender á un Dios tres veces santo que os ha creado, pero no de reconocer y confesar las ofensas que se le tienen hechas; pero si quereis callar vuestros pecados, no os confeseis, pues do otro modo á los pecados cometidos añadiréis el sacrilegio de la mala confesion. ¿Sabeis lo que es un sacrilegio? Para remediar el pecado cometido que os valiera el infierno, teneis un remedio en la sangre de Jesucristo que salvará vuestra alma si os confesais debidamente; pero si ocultais vuestros pecados, esto equivale á pisotear la sangre misma de Jesucristo.

4.ª La mision presente es una buena ocasion para confesar los pecados á un sacerdote que no os conozca, que finida la mision no volvereis á ver, ni él á vosotros: no perdaís esta oportunidad, pues tal vez en lo sucesivo Dios no os proporcionaria otra, y sereis condenados. Calculad que si no os confesais ahora, el demonio establecerá imperio absoluto en vuestra alma, Dios quizás os abandone, y ya no habrá esperanza para vosotros. Ea, valor, id á confesaros inmediatamente; ¿qué os detiene? He aquí los pretextos que el demonio os inspira:

5.ª ¿Qué dirá mi confesor cuando sepa que yo he faltado? ¿Quereis saber lo que dirá? Que habeis sido débiles como muchos otros; que habeis hecho mal en pecar, pero que es una accion gloriosa la de vencer la vergüenza para confesaros de ello. Pero por esto no dejará de darme una fuerte repulsa? No tal; ¿por qué habia de dárosela? Tened entendido que el mayor consuelo para los confesores es encontrar á un alma penitente que confiesa sus pecados, pues pueden absolverla con toda seguridad y librarla del infierno.

6.ª Pero replica esta alma: Yo no tengo bastante confianza en mi confesor para descubrirle este pecado. Y bien, dirigios á otro sacerdote del lugar ó á un forastero.—Pero si mi confesor sabe que me he dirigido á otro, se ha de ofender y no querrá escucharme en lo sucesivo.—De este

modo el miedo de disgustar á vuestro confesor os hará cometer un sacrilegio y merecer el infierno. Una vez os el abiamo ; vuestro confesor irá á sacaros de él?

7.^o Pero ¿quién sabe si el nuevo confesor declarará á los demás mi pecado?—¿Cómo sois tan insensatos para suponer que vuestro confesor quiera cometer un crimen tan enorme, como lo es quebrantar el secreto de la confesion y divulgar entre los demás vuestros pecados? ¿A cuántos confesores hay necesidad de que descubrais vuestras faltas? Basta que os acuseis una sola vez y á un solo sacerdote, el cual despues de oida vuestra confesion oirá otras ciento parecidas. Pero sobre todo ¿cómo sentís tantos temores destituidos de razon y no sentís el de ser condenado por la ocultacion de vuestros pecados? Por ellos vivireis siempre sin paz y sin consuelo; pues de no confesarlos tendreis en el alma una víbora que os roerá el corazon durante toda esta vida y despues de vuestra muerte durante una eternidad.

8.^o Valor! Apresuraos en descubrir al confesor el fondo de vuestra conciencia, y tan pronto como os hayais confesado recobrareis la paz perdida y por siempre dareis gracias á Dios de haberos dado fuerzas para vencer al demonio. ¡Eal Arrojad presto de vuestro corazon esta víbora que os atormenta, confesaos y haced las paces con Dios. Escuchad: basta que digais al confesor:—Padre mio, siento un escrúpulo por mi pasado, pero me doy vergüenza de decirlo.—Con esto solo vereis como vuestro confesor sabrá libertaros en seguida de esta serpiente que con anticipacion os hace sufrir los tormentos del infierno.

9.^o Tales son los fútiles pretextos de que se valen muchas pobres almas para ocultar sus pecados y condenarse; pero como esta maldita vergüenza tiene barto ascendiente, sobre todo entre las mujeres, debe ponerse sumo cuidado con ellas en destruir los falsos pretextos que insinua el demonio para impedir que se acusen de sus faltas.

10.^o Ya sé que en todas las misiones se hace un sermón especial para tratar este punto, pero la materia es muy importante para que baste un solo sermón: 1.^o porque puede suceder que los que mas necesidad tienen, no asistan á él; 2.^o porque á las personas que han ocultado por mucho tiempo sus pecados, no les basta que se indique el remedio una sola vez, siendo preciso que el predicador se ocupe á menudo en este asunto que tengo por el mas importante

de la mision, por cuanto muchas personas asisten á la mision y continuan ocultando sus pecados. Insistase sobre todo al predicar en los establecimientos donde se encuentran reunidas y mezcladas gran número de muchachas y mujeres, pues en ellos las ocasiones, y mas que las ocasiones las faltas, son muy frecuentes; y se insistirá tanto mas sobre este punto en cuanto en tales sitios es muy difícil encontrar un confesor á quien se confiesen sin repugnancia. Condénese siempre por lo tanto la maldita vergüenza que es causa de que se ocultan los pecados, y conmuévanse los espíritus con citas de ejemplos funestos de confesiones sacrílegas.

44.* En las misiones de nuestra Congregacion es costumbre que el catequista refiera todos los dias uno de estos ejemplos, que se encontrarán abundantemente en muy buenos autores, y de los cuales creo muy útil que el predicador se sirva para robustecer sus discursos. Por lo demás mis observaciones no solo tienen por objeto los sermones, sino tambien las instrucciones, la meditacion y hasta los ejercicios espirituales que los misioneros dan á los sacerdotes, pues entre estos se encuentran muchos párrocos y predicadores de Adviento y de Cuaresma, y otros eclesiásticos gustosos de predicar con aprovechamiento de las almas.

FIN DE LA TERCERA PARTE.